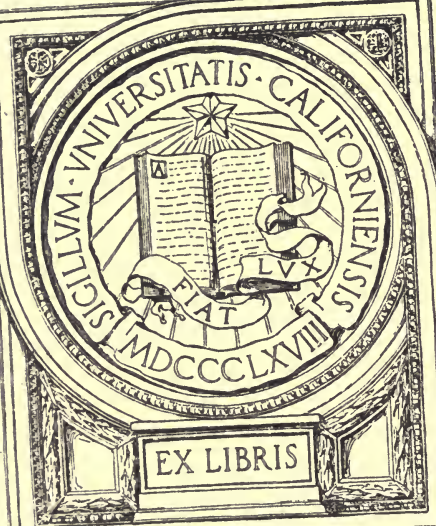




EXCHANGE



EX LIBRIS













OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

---





OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

---

TOMO VI

ESTUDIOS HISTÓRICO-BIBLIOGRÁFICOS



UNIV. OF  
CALIFORNIA

SANTIAGO DE CHILE  
IMPRESA CERVANTES

BANDERA, 50

1909

E13  
.B13  
v.6

NO. 100  
SERIES 100



## LA PRIMERA BIOGRAFÍA

I EL PRIMER BIÓGRAFO DE CRISTÓBAL COLON \*

Las investigaciones críticas i bibliográficas sobre la historia primitiva del descubrimiento de América, adelantadas con tanta erudicion como sagacidad por el baron de Humboldt en su *Examen critique de l'histoire du nouveau continent*, mas tarde por el norte-americano H. Harris en numerosos libros, i por muchos otros bibliógrafos distinguidos, llegan a una conclusion desconsoladora para los que desean la equitativa distribucion de la gloria que debe irradiar sobre los grandes hombres. Muchos de los escritos jeográficos de principios del siglo XVI, en que se contaban los descubrimientos recientes, parecian desconocer el nombre del verdadero descubridor del nuevo mundo, o le asignaban un puesto secundario i modesto entre los audaces i felices exploradores que, siguiendo el camino iniciado por aquél, habian llevado a cabo la empresa mas memorable que recuerda la historia de la humanidad. En 1507, un jeógrafo de Saint-Dié, en Lorena, escribia estas palabras en un libro que a ellas, o mas bien al error que contienen i a la injusticia que orijinaron, debe alta celebridad: "Ahora

---

\* El señor Barros Arana publicó este estudio en los *Anales de la Universidad de Chile*, número extraordinario de 12 de octubre de 1892, p. 1 14.

(Nota del Recopilador).

TOMO VI



que aquellas rejiones han sido mas estensamente examinadas, i que ha sido descubierta una cuarta parte (del globo) por Américo Vespucio, no sé qué razon habria para negarle, en honra de su descubridor Américo, hombre de injenio sagaz, el nombre de Amerigen, esto es, Tierra de Américo, o mejor América, ya que tanto la Europa como el Asia llevan nombres de mujeres.”

Otras publicaciones vinieron a autorizar este error. “El número de escritos i de autores que atribuyeron a Américo Vespucio el mérito de haber descubierto el continente americano fué tan grande, dice uno de los eruditos historiadores del siglo de los descubrimientos jeográficos, que no puede admirarnos el que la primera proposicion de dar su nombre al nuevo continente, fuese adoptada i divulgada inmediatamente como acertadísima” <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sophus RUGE, *Historia de la época de los descubrimientos jeográficos*, lib. III, cap. II, § 16.—Este libro, preparado con una grande erudicion i con criterio firme i seguro, forma parte de la valiosa i ordenada coleccion de trabajos históricos publicados en Alemania con el título i en la forma de *Historia universal*, bajo la direccion del ilustre profesor Guillermo ONCKEN. Esta obra, conocida entre nosotros por la traduccion castellana que se publica en Barcelona, inserta en la página 133 las líneas que dejamos copiadas mas arriba, en que el jeógrafo de Saint-Dié, reproduciendo en facsímile el fragmento de la página del libro de 1507 que las contiene. Este libro se titula *Cosmografiae introductio cum quibusdam geometriae ac astronomiae principis ad eam rem necessariis*, i su autor que allí se denomina *Martinus Ilacomilus* era un profesor aleman, orijinario de Freiburg, llamado Martin Waltzmüller. El historiador Ruge, al recordar estos hechos en su *Historia de la época de los descubrimientos*, ha puesto en una nota una lista sumaria e incompleta de las publicaciones que contribuyeron a corroborar i fortificar el error de *Ilacomilus* o (*Hilacomilus* como se escribe mas frecuentemente). En esta lista se da a este último, sin duda por descuido tipográfico, por autor de un libro titulado *Opusculum de mirabilibus*, impreso en Roma en 1510. El título verdadero de esta obra es el siguiente: *Opusculum de mirabilibus nova et veteris urbis Romae editum a Francisco Albertinis clerico florentino, dedicatumque Julio secundo pon. max.* Es una descripcion de la Roma antigua i moderna de 102 hojas en 4º; pero al

Este extravío de la opinion, en que se ha creído ver el fruto de un plan meditado para realzar el nombre de Vespucio sobre el de Colon i sobre el de todos los otros exploradores, es seguramente la obra de la ignorancia en que, por falta de frecuentes comunicaciones entre los pueblos europeos, i por la escasez de publicaciones aun en los primeros años de los tiempos modernos. Entónces no se viajaba para describir los viajes. En vida de Colon (hasta 1506) sólo se imprimieron en opúsculos de pocas páginas, dos cartas relativas a sus exploraciones (una a su primer viaje i otra al cuarto), miéntras que las relaciones de Vespucio, aunque de cortas dimensiones, eran pintorescas i animadas, con pretensiones científicas i con estilo descriptivo, i alcanzaron mayor circulacion. Esas relaciones traducidas a varias lenguas, i muchas veces reimpresas, habrian tenido talvez una existencia efímera a no haber sido reunidas i ordenadas en las colecciones de viajes que comenzaron a publicarse desde 1504. Esas colecciones autorizaron i confirmaron la injusticia propuesta por el jeógrafo de Saint-Dié.

Un noble i erudito escritor jenoves, testigo de la injusticia que parecia oscurecer la gloria de su compatriota Cristóbal Colon, debió sentirse lastimado por ella. En obras absolutamente estrañas a la historia del nuevo mundo, halló, sin embargo, ocasion para intentar la restauracion de la verdad i para dar al nombre del ilustre descubridor el prestigioso brillo que la ignorancia, mas que la malicia,

---

final de ella tiene una seccion en alabanza de los ciudadanos ilustres de Florencia i de Savona, i despues de enumerar a los famosos oradores, escritores, pintores, etc., de Florencia, destina a Vespucio unas cuantas líneas que traducidas al castellano dicen así: "En el nuevo mundo, Albericus Vespulcio (testual) de Florencia, enviado por el fidelísimo rei de Portugal i últimamente por el católico rei de España, descubrió el primero nuevas islas i rejiones desconocidas, como gráficamente aparece en su libro en una carta de su nuevo mundo a Lorenzo de Médicis el jóven." Albertini parece desconocer los descubrimientos i hasta el nombre de Cristóbal Colon.

habia comenzado a arrebatarle. Como vamos a verlo, la primera reseña biográfica de Colon fué trazada por ese escritor.

Era éste Pantaleon Giustiniani, mas conocido con el nombre de Agustin, que tomó al abrazar la vida monástica. Nacido en Jénova en 1470, e hijo único de una familia aristocrática en que se reunian los nobles apellidos de Giustiniani della Banca i de Longa, que contaban tradiciones gloriosas en la historia de ese estado, recibió en su niñez una educacion esmerada en un convento de dominicanos. Como a la edad de catorce años quisiera tomar el hábito de esa órden, sus padres, que tenian interes en que se perpetuara su nombre, obtuvieron del dux i del arzobispo de Jénova una órden para arrancarlo del convento, i lo enviaron a España. El jóven Giustiniani residió cerca de cuatro años en Valencia; pero habiendo contraido, por desarréglos de juventud, una enfermedad que lo puso a las puertas de la muerte, volvió a Italia en 1488; i como persistiera con mayor firmeza en su anterior determinacion, se le permitió profesar en el convento de los dominicanos de Pavia.

En aquella época de la ardorosa renovacion de los estudios clásicos, favorecida particularmente por la reciente invencion de la imprenta, cuando se publicaban i traducian las obras de la antigüedad, i se estudiaban junto con la historia i la filosofía de los griegos i de los romanos, las lenguas orientales, Giustiniani, descuidando la filosofía i la teología, i aun las ocupaciones ordinarias de la vida del claustro, se consagró con grande empeño a otras tareas, i aprendió a mas del latin, que sabia perfectamente, el griego, el árabe, el hebreo i el caldeo. Estos estudios lo pusieron en comunicacion con muchos de los hombres mas distinguidos de Italia, i entre otros con Juan Pico de la Mirandola, que era considerado el prodijio de ciencia de su tiempo. Giustiniani enseñó algunas de esas lenguas: pero luego abandonó el profesorado para dedicarse a la preparacion de una biblia políglota que queria publicar.



Amparado por la proteccion de un pariente mui acreditado en la corte de Roma, el cardenal Bandinelli Saoli, fué favorecido Giustiniani con el cargo obispo de Nebbio, diócesis pobre de la isla de Córcega. En este rango asistió al quinto concilio de Letran (1512-1513), donde combatió algunos de los artículos del concordato celebrado entre el rei de Francia Francisco I i el papa Leon X. La fama de Giustiniani como hombre de ciencia, afianzada en la enseñanza i por la publicacion de algunas obras, pasó luego las fronteras de Italia. Francisco I, empeñado en fomentar los estudios clásicos, lo llamó a Francia i creó para él la primera cátedra de hebreo que tuvo la Universidad de Paris, remunerando sus servicios con una crecida dotacion.

Desempeñó ese cargo durante cinco años, i en este tiempo tuvo ocasion de hacer un viaje a Holanda, donde cultivó amistad con Erasmo, i otro a Inglaterra, que le permitió tratar a Tomas Morus. Giustiniani estuvo así en relacion con los sábios mas eminentes de su época. Habia reunido una biblioteca escepcionalmente rica para un particular de ese tiempo, compuesta de mas de mil volúmenes, así impresos como manuscritos, que por su testamento legó a la ciudad de Jénova.

De regreso a su patria, en 1522, fué testigo de sérias perturbaciones; i en una revuelta fué herido en un brazo. Renunciando a su proyecto de establecerse definitivamente en Francia, volvió a hacerse cargo de su diócesis de Nebbio. En 1531 hizo un nuevo viaje a Roma, i visitó en varias ocasiones su ciudad natal. "Poco mas tarde (en 1536), dice Pablo Jovio, desapareció durante un viaje entre Jénova i la isla de Córcega, sin que pueda saberse si fué sepultado en las olas del mar o apresado por los piratas berberiscos, pues nunca apareció vestijio alguno de naufragio ni de apresamiento de piratas <sup>2</sup>".

Giustianini escribió varias obras i fué editor i comenta-

---

<sup>2</sup> Paulo Jovii, *Elogium virorum littris illustrium* (Basil, 1576), p. 210.

dor de otras, de manera que su nombre goza todavía de cierta reputacion en la historia de los trabajos de erudicion de su siglo. Nosotros no tenemos para qué recomendar aquí mas que dos de esas obras que de algun modo se refieren al asunto que tratamos en este artículo. Es una de ellas una historia de Jénova que lleva este título: *Castigatissimi annali con la loro copiosa tavola della eccelsa ed illustrissima republica di Genova da fideli ed approbati scrittori*, un volúmen en folio. Esta obra, la única que el autor escribió en italiano, i a que sin duda no alcanzó a dar la última mano, i que fué impresa un año despues de su muerte, es desordenada i de escaso valor para los tiempos antiguos, pero útil en la parte que se refiere a los sucesos posteriores. En ella (folio 240), recuerda a Cristóbal Colon como un hijo ilustre de la ciudad de Jénova, nacido en una familia de modestos i oscuros artesanos <sup>3</sup>, i habla de un legado que aquél habria hecho a esa ciudad en un supuesto codicilo.

La otra obra en que se habla de este mismo asunto es un salterio políglota que lleva este título: *Psalterium hebraicum, graecum, arabicum, caldaeum cum tribus latinis interpretationibus et glossis*, libro curioso e importante en los anales del arte tipográfico, i por esto prolijamente descrito por distinguidos bibliógrafos. Está dedicado al papa Leon X; i en su última página se indica el lugar i el año de la impresion, en siete líneas latinas que traducimos en seguida. "Pedro Paulo Porro lo imprimió con admirable ingenio en la casa de Nicolas Justiniano Pauli, bajo el gobierno del excelentísimo Octavio Fulgoso, presidente de la república genovesa en nombre del rei de Francia, en el año de la cristiana salvacion de 1516, a 9 de octubre.—Pedro Paulo Porro, de Milan, residente en Turin". El libro está formado por 199 hojas en folio, fuera de la dedicatoria i de una epístola al autor que sirve de introduccion, i formado por ocho columnas que se corresponden entre las páginas que están

<sup>3</sup> "Di parenti plebei, dice Giustiniani, come che il padre fosse tessitore di panni di lana e lui fosse tessitore di-seta."

una enfrente de otra. La primera de esas columnas contiene el testo hebreo de los salmos con caracteres hebraicos; la segunda, la version latina literal; la tercera, la version latina de la vulgata; la cuarta, la version griega con sus caracteres respectivos; la quinta, la version arábica en caracteres maugrabinos o de los árabes de Africa; la sesta, la paráfrasis caldea en caracteres hebraicos; la sétima, la traduccion latina de esta paráfrasis, i la octava contiene las notas i comentarios de los salmos, que se estienden en la parte inferior i a veces en la parte superior de las pájinas.

Esta obra, monumento de la tipografía i de la ciencia de la época, no fué apreciada por los contemporáneos en lo que valia; i el resultado de su publicacion no correspondió a las ilusiones i a los sacrificios de su autor. Este mismo ha recordado en el folio 224 de sus *Anales de Jénova*, el doloroso desencanto que experimentó. "Hice imprimir en Jénova, dice, a mis espensas, con aquel trabajo i con aquel gasto que todo literato puede suponer, dos mil volúmenes del salterio davídico en las indicadas cinco lenguas, persuadido de que esta obra me produciria grande aplauso i no medioere utilidad, que yo pensaba destinar al socorro de algunos parientes míos que se hallaban necesitados, creyendo siempre que la obra tendria grande interes i que los prelados ricos i los príncipes se moverian a ayudarme en los costos para hacer imprimir el resto de la biblia en la misma variedad de lenguas. Pero mi credulidad sufrió un engaño, porque si bien la obra fué aplaudida por algunos, fué dejada repósar i dormir, pues apénas se ha vendido la cuarta parte de los libros, porque los hombres jenerosos i los injenios elevados son raros i pocos, i con dificultad pude recójer el dinero que habia gastado en la impresion, que fué una buena cantidad, porque ademas de los dos mil volúmenes impresos en papel, hice imprimir cincuenta en vitela que distribuí entre todos los reyes del mundo, así cristianos como paganos." Hoi, los ejemplares de ese libro son escasos, i se les guardan esmeradamente en las bibliotecas públicas como una curiosidad tipográfica, i como uno de

los volúmenes mas antiguos en que se habla del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Tenemos a la vista uno de los ejemplares de ese libro curioso. Al reproducir el versículo 5 del salmo XVIII que dice: "In omnem terram exivit sonus eorum: et in finis terræ verba eorum. (La voz de los cielos se ha propagado en toda la tierra: i sus palabras hasta los confines de la tierra)," Giustiniani pone un comentario que es quizás el mas estenso de su libro. Ese comentario es una biografía sumaria de Cristóbal Colon, en cuyos descubrimientos el comentador ve el cumplimiento de una profecía consignada en esas palabras del salmo de David. Aunque esa biografía es sumaria i adolece ademas de muchos i graves errores, merece tomarse en cuenta por ser la primera que se escribió del célebre descubridor. Por este motivo, se la ha reproducido algunas veces, i aun se halla traducida al ingles en uno de los libros, *Notes on Columbus*, del célebre bibliógrafo norte-americano HARRISSE. Como segun creemos no lo ha sido nunca a nuestro idioma, vamos a dar en seguida su traduccion testual. Dice así:

"*Et in fines mundi verba eorum.*—Por lo ménos así ha sucedido en nuestros dias, en que por el sorprendente arrojito del jenoves Cristóbal Colon se ha descubierto i se ha agregado al cristianismo un orbe nuevo, por decirlo así. Mas, como el mismo Colon frecuentemente decia que habia sido designado por Dios para que por su medio se cumpliera esta profecía, no parecerá estraño agregar aquí una noticia acerca de la vida del descubridor.

"Cristóbal Colon, nacido en Jénova, descendiente de humildes progenitores, ha recorrido en nuestra época, en pocos meses, mayor estension de tierra i mar que casi todos los mortales en el conjunto de los pasados siglos. El hecho parece increíble, pero está averiguado i comprobado no sólo por el testimonio de muchos navegantes, sino por el de las armadas i ejércitos que se han dirijido a las nuevas tierras i que de allí han vuelto.

"En su niñez apenas alcanzó a adquirir los primeros ele-



mentos de instruccion; i una vez llegado a la pubertad, se entregó con entusiasmo a la navegacion. Poco despues su hermano se dirijió a Portugal i emprendió en Lisboa una negociacion sobre cartas para el uso de la navegacion, en que se representaban los mares, puertos, playas, golfos e islas, i tuvo oportunidad de conocer las noticias que le comunicaban varias personas que por órden del rei salian todos los años a explorar las remotas tierras de los etio- pes i las desconocidas zonas del océano, situadas entre el sur i el occidente. Conversando frecuentemente con esas personas i confrontando lo que oia con lo que él habia pensado al estudiar sus cartas i con lo que habia leído en los cosmógrafos, habia llegado a formar la opinion de que, alejándose de las playas de los etio- pes i navegando en línea recta entre los vientos céfiro i lívico, se podria llegar en pocos meses a alguna isla o al remoto continente de las Indias.

“Una vez que recibió de su hermano estas noticias, Colon reflexionó sériamente sobre ese punto; i conversando con algunas personas de la corte del rei de España, les manifestó que si el rei lo auxiliaba con las cosas necesarias, él creia poder realizar el proyecto que habia formado de llegar a las tierras i pueblos nuevos, en un tiempo mas corto que el empleado por los portugueses, i que además podria llegar a rejiones ántes no conocidas. Inmediatamente se comunicó la noticia al rei, quien, movido por el ejemplo de los reyes del Portugal i por su aficion a cosas de esta especie, como tambien por la gloria que podia resultar para él i para sus sucesores, discutió el asunto largamente con Cristóbal Colon i resolvió al fin preparar dos barcos, en los cuales espedicionó. Colon dirijiéndose por de pronto a las islas Afortunadas, navegando un poco a la izquierda de la línea occidental, es decir, entre los vientos lívico i céfiro, pero bastante alejado del lívico i mui próximo al céfiro. Despues de una larga navegacion, i hechos los cálculos necesarios, se vió que habia recorrido cuarenta véces cien mil pasos en línea recta. Los compañe-



ros de Colon, perdida toda esperanza, dijeron que era necesario volver atras; pero él les observó que, segun sus cálculos formados, en un día mas de navegacion llegarían a un continente o a algunas islas. I en efecto, al día siguiente, los navegantes divisaron tierra i felicitaron a su jefe en quien tuvieron plena confianza. Habia ahí un grupo de innumerables islas, poco distantes de un continente, segun se presumió por el aspecto. En algunas de estas islas habia hombres incultos, llamados caníbales, que devoraban carnes humanas, i que iban a ejecutar robos en los pueblos vecinos, usando en su navegacion embarcaciones hechas de una sola pieza, en las cuales se dirijian a las islas vecinas a cazar hombres, a manera de lobos hambrientos. Fué tomada una de estas embarcaciones juntamente con sus tripulantes, despues de un sangriento combate, i esos tripulantes fueron llevados a España. La primera isla descubierta se llamó Española, i en ella se encontraron muchos hombres que llamaban la atencion por su miseria i desnudez. Se les llamó afablemente por medio de signos, i se les atrajo con obsequios. Cuando estuvieron cerca, fácilmente se conoció que contemplaban con asombro el color blanco de los españoles, sus vestidos i su llegada a esos lugares, i otras circunstancias que les hacian pensar que éstos habian bajado del cielo. El color de aquellos hombres es mui distinto al nuestros, pero no son negros sino de un color parecido al del oro. Usan una pequeña capa pendiente del cuello i adherida al pecho, con la cual cubren su desnudez: este vestido es comun para hombres i mujeres, con escepcion de las doncellas. (*Suprimimos una línea por inconveniente*). No se encuentran ahí animales cuadrúpedos, a no ser algunos perros de pequeña estatura. Los hombres se alimentan de raices, de las cuales hacen un pan de un sabor no diferente del que tiene el pan de trigo. Usan tambien bellotas, de forma distinta de las nuestras, pero mas agradable al paladar.

“Realizado su objeto, determinó Colon volver a España, dejando establecido un fuerte en el primer lugar que ha-

bia ocupado, i quedando ahí cuarenta hombres para su custodia. Llegó con toda felicidad a las islas Afortunadas, i de ahí envió mensajeros con una carta para el rei, quien al tener noticias de estas cosas, tuvo grande alegría i colmó de grandes honores al descubridor, nombrándolo almirante. Todos los grandes recibieron a Colon en su llegada, saludándolo como descubridor del Nuevo Mundo.

“Poco despues se preparan otras naves de mayor magnitud i en mayor número que las anteriores, i provistas de todo lo necesario. Pero al mismo tiempo la España envia a un orbe inocente todos sus venenos, pues en esas naves van muchas telas de seda, i vestidos bordados de oro; i aquel lujo a quien no bastaba haber triunfado en nuestro orbe, emprende navegacion hácia pueblos puros e inocentes, i nuestros bosques que apénas satisfacian nuestra gula, envian a remotas tierras su jabalí; pero tambien navegan los que han de remediar estos males con el arte de Esculapio. Llevan tambien mujeres i árboles. Segun despues se averiguó, el trigo se desarrollaba con presteza, secándose en seguida, como si la naturaleza condenase los nuevos jéneros de alimentos, i como si quisiera indicar que los hombres debian contentarse con sus raices.

“Colon se hizo a la vela con doce barcos provistos de armas, de tripulantes i de todo lo necesario; i en veinte dias de navegacion llegó a la Española i encontró que habian sido muertos por los bárbaros los soldados que allí habia dejado, a causa de que habian sido injustos i poco respetuosos con sus mujeres. Como los bárbaros hiciesen manifestaciones de arrepentimiento, los perdonó Colon, exigiéndoles que en adelante fuesen fieles i obedientes. En seguida envió emisarios en todas direcciones en donde hubiese alguna isla notable por su estension, su clima o su fertilidad, como tambien por su poblacion. Luego se le comunicó la noticia de que en algunos lugares se encontraba oro en algunas corrientes de agua, i que tambien aparecia en los campos una semilla mui parecida al pimiento, por lo que determinó fundar una ciudad, acopiando materiales i em-

pleando hombres peritos, i dió a la ciudad el nombre de Isabel. Habiéndose embarcado con dos naves, dió una vuelta a la isla. Recorriendo el litoral de aquella tierra a la cual dió el nombre de Juana, empleó setenta i un días, dirigiendo siempre la proa hácia el occidente, i habiendo calculado que habia recorrido cerca de sesenta veces cien mil pasos. Dió el nombre de Evanjelistas al promontorio en que se detuvo, volviendo en seguida, una vez recorrida esa estension. Durante la navegacion, anota en una carta los golfo, playas i promontorios. Esta parte del mundo tenia dieciocho grados de elevacion del polo ártico, al paso que el costado de la Española por el lado norte tenia veinticuatro. Sus compañeros observaron que en aquel año, que era el de 1494, en el mes de setiembre se habia visto el eclipse en la Española como cuatro horas ántes que en Ispalis, vulgarmente llamada Sevilla. De este cálculo inferia Colon que aquella isla distaba de Cádiz cuatro horas, i que el Evanjelista distaba del mismo punto diez horas, i no mas que dos horas, es decir, la duodécima parte de todo un círculo de la tierra, de aquel lugar que Ptolomeo llama Cati-gara, diciendo que es el último habitable en el oriente. Por lo cual, si el suelo no opusiera obstáculos a los navegantes, sucederia que el extremo oriente, recorrido nuestro hemisferio inferior en sentido contrario, se uniria con los que marchan al occidente.

“Terminadas estas navegaciones admirables, Colon falleció en España. El rei, que en vida le habia otorgado muchos privilejios, dió al hijo el título del padre, quien lo conserva hasta el dia de hoi. Ni las familias ilustres de España rehusan admitir en matrimonio a aquel jóven ilustre por su nobleza i costumbres. Al morir Colon, no se olvidó de su amada patria, pues dejó la décima parte de sus bienes para la festividad de San Jorje.

“Si este varon ilustre hubiera nacido en los tiempos heroicos de la Grecia, sin duda habria sido colocado en el número de los dioses.”

Esta reseña biográfica, laudatoria, como se ve, para

Cristóbal Colon, adolece de numerosos errores que algunos de los biógrafos de éste se han empeñado en señalar. Bartolomé de las Casas, en su *Historia de Indias*, impresa por primera vez en Madrid en 1875, destina una parte del capítulo III del libro I a refutar las noticias consignadas por Giustiniani, señalando la contradicción en lo que éste ha escrito respecto a los primeros años de Colon en las dos obras que hemos citado mas arriba, puesto que en una dice que se ocupó en los trabajos manuales de artesano, i en la otra que desde temprano se dedicó a la navegacion.

A este mismo punto se contrae mas particularmente el libro publicado por primera vez en italiano con el título de historia de Colon, escrita por su hijo don Fernando.\*

En el capítulo II, despues de reprochar a Giustiniani con gran destemplanza el haber rebajado el oríjen de Colon, incurriendo en la indicada contradicción que hai en aquellas dos obras, se hace la crítica minuciosa de la reseña biográfica que dejamos copiada, i al efecto se señalan sus errores en la forma siguiente:

“Pero no es de maravillarse que Giustiniani en este caso (el oríjen de Colon) que es oculto, no acertase con la verdad; pues en las cosas mas claras de su descubrimiento i navegacion, en media hoja puso mas de doce mentiras, en el salterio; las cuales tocaré con brevedad, sin dilatar me en responderlas, por no interrumpir el hilo de la historia, pues el curso de ella i lo que otros escriben, comprobará la falsedad de lo que Giustiniani escribió. La primera es que el almirante fué a Lisboa a aprender la cosmografía, que le enseñó un hermano suyo que estaba allí; i lo contrario es cierto; porque el almirante vivia ántes en aquella ciudad, i él enseñó a su hermano lo que supo. La segunda falsedad

---

\* *Historia del S. D. Fernando Colombo*: Nelle qualis' a particolare & vera relatione della vita & dei fatti dell' Ammiraglio D. Cristóforo Colombo, suo padre. E dello scoprimento ch' egli fece dell' Indie Occidentali dette Mondo Nuovo, hora possedute dal Serenissimo. Re Cattolico, Venezia 1571.

es que la primera vez que vino a Castilla, aceptaron los reyes católicos, don Fernando i doña Isabel, su proposicion, despues de siete años que les fué hecha, rehusándola todos. La tercera, que fué a descubrir con dos navíos; i todos saben, que llevó tres carabelas. La cuarta, que lo primero que descubrió, fué la isla de la Española, habiendo sido la de Guanahani, que llamó San Salvador. La quinta, que la Española estaba poblada de caníbales, indios que comen carne humana; siendo verdad que sus moradores eran la mejor jente, i la mas civil que se halla en aquellas partes. La sesta falsedad es que peleando tomó a los indios la primera canoa que vió; i consta lo contrario, pues en aquel primer viaje no tuvo guerra con indio alguno, sino paz i amistad con todos, hasta que salió de la Española. La séptima, que volvió por Canarias, cuyo viaje no es propio de la vuelta de aquellos navíos. La octava, que desde Canarias despachó un mensajero a los serenísimos reyes católicos; siendo cierto que no llegó a aquella isla, i que el mensajero fué él mismo. La nona cosa, falsamente escrita, es que volvió con once navíos al segundo viaje; i es claro, que fueron diecisiete. La décima mentira es que llegó a la Española en veinte días; el cual es tiempo mui cierto, aun para llegar a las primeras islas, i no fué sino en dos meses, i ántes de los demas. La once es, que al instante salió de la Española con dos navíos, cuando fué a Cuba; i nadie ignora, que fueron tres los que llevó. La duodécima falsedad que dejó Giustiniani escrita, es, que la Española dista de España cuatro horas; i el almirante cuenta mas de cinco: i para juntar la false lad décima tercia, dice que el fin occidental de Cuba dista seis horas de la Española; haciendo mas dilatado el camino desde la Española a Cuba, que desde España a la Española; de manera, que de la poca dilijencia i confusion que usó para informarse i escribir la verdad de estas cosas tan claras, se puede conocer como se informaria de lo que fuese mas oculto; de donde procede la contradiccion que va observada en lo que escribe.”

Las rectificaciones que dejamos copiadas, son jeneral-



mente exactas, i ellas revelan que en 1516, cuando se publicó la primera biografía de Colón, se sabía bien poca cosa sobre su vida, así por la falta de comunicaciones entre los diversos pueblos de Europa, como por la escasez de libros de noticias mas seguras, i por la confusión creada por las publicaciones a que nos hemos referido al principio de este artículo. Pero conviene además advertir que no se puede atribuir fundamento a don Fernando Colón la dureza con que allí es tratado Giustiniani. Hai en el libro que corre con el nombre de aquél, tantos i tan graves errores sobre la vida de su padre, que él debía conocer cumplidamente, i tal deficiencia de noticias sobre puntos capitales que don Fernando habría podido ilustrar, que se ha llegado a poner en duda su autenticidad. La crítica histórica se ha ejercitado en este estudio con la mas esmerada prolijidad i con abundante erudición, i aunque no ha sido posible llegar a una conclusión definitiva, se puede sostener que si como parece probable i casi positivo, hubo un manuscrito castellano de don Fernando Colón sobre la vida de su padre, éste sufrió modificaciones notables en la traducción italiana, en que se introdujeron noticias i digresiones que, inexactas o inconducentes, han aminorado el mérito de ese libro, así como la confianza que debe inspirar.

---







## EL LIBRO MAS DISPARATADO

QUE EXISTE SOBRE

LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA \*

---

Ningun personaje ha tenido un mayor número de biógrafos que Cristóbal Colon. Ninguna porcion de la historia de la humanidad ha dado tema a tan gran número de libros como el descubrimiento del Nuevo Mundo. La grandeza del asunto, el interes dramático de los accidentes, el carácter de los hombres singulares que en ellos intervinieron, han dado oríjen a verdaderos millares de escritos de todas jerarquías por el orden de mérito. Al lado de obras de elevado espíritu filosófico i de erudita discusion histórica, i de narraciones estensas i prolijas, es menester contar un sinnúmero de libros populares destinados a la enseñanza del pueblo o de los niños en forma sumaria i sencilla.

Aunque la investigacion i la crítica no han alcanzado a construir la historia definitiva de aquellos grandes acontecimientos, han desentrañado en gran parte la verdad en

---

\* Este estudio se publicó en 1873 en la *Revista Sud América*, t. I, p. 500, con el título de *Noticias acerca de un libro curioso sobre la historia del descubrimiento de América*. Se reimprimió en 1892 en los *Anales de la Universidad de Chile* p. 15-29.

(Nota del Recopilador).

medio de los errores de la tradicion i de las exageraciones del interes i de la pasion, han relegado al olvido libros i escritos de valor effimero, mal informados o mal intencionados, i han producido obras notables por su mérito científico i literario. Por mas que parezca una paradoja, hoi la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo es mucho mejor conocida que lo que lo fué entre las jeneraciones contemporáneas de esos grandes acontecimientos, i entre las que vinieron hasta tres siglos despues.

Sólo así se esplica la publicacion de libros que sin duda debieron circular con crédito en esas épocas, i en que aquellos hechos están contados con los mas monstruosos errores que es posible imajinar. El mayor número de ellos ha caido en completo olvido, otros se recuerdan por el interes que tienen en algunos pasajes, i algunos, por fin, como muestra de las estravagancias a que puede conducir la falta de estudio, de criterio i de seriedad en los trabajos emprendidos con un propósito histórico.

Ocupa entre estos últimos un lugar prominente un volumen latino que un conocido bibliógrafo norte-americano califica de "uno de los mas impudentes entre los libros conocidos <sup>1</sup>" i que nosotros consideramos la historia mas disparatada que jamas se haya escrito del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo. El título completo de ese libro es como sigue:

*"Nova typis transacta Novi orbis Indiæ Occidentalis Buellii Cataloni, abbatis Montisserrati sociorumque monachorum ex ordine Sancti Benedicti ad supra dicti novi mundi barbaras gentes Christi S. Evangelium predicandi, gratia delegatorum sacerdotum demissi per papam Alexandrum VI, anno 1492. Nunc primum e variis scriptoribus in unum collecta et figuris ornata, authore Honorio Philopono.* (Nuevo viaje nuevamente impreso de Boil, catalan, abad de Monserrate, i de los monjes sus compañe-

<sup>1</sup> Henry STEVENS, *Bibliotheca historica* (Boston, 1870), p. 139.

ros enviados por el papa Alejandro VI en 1492 para predicar el evangelio a las naciones bárbaras; reunido por primera vez de diferentes autores i publicado con hermosos grabados por Honorio Philopono.)

Esta obra publicada en 1621 sin lugar de la impresion, forma un volúmen en folio de 101 pájinas con 18 láminas grabadas en cobre por Wolf Kilian <sup>2</sup>. El título, tambien grabado, contiene dos retratos de fantasía, el del padre Boil i el de San Brandan, personaje lejendario de que hablaremos mas adelante. El nombre de Honorio Philopono adoptado por el autor, es simplemente un seudónimo. Se sabe sólo que esta obra ha sido escrita por un monje benedictino del convento de Seittenstoet, en la baja Austria. Algunos bibliógrafos creen que su verdadero nombre es Gaspar o Plautius, abad de ese convento, a quien aparece dedicada la obra con todos los enfáticos elojios que era costumbre poner en tales piezas <sup>3</sup>.

El objeto de este libro es demostrar que los padres benedictinos fueron los primeros predicadores del cristianismo en el Nuevo Mundo. Se sabe, en efecto, que el padre frai Bernardo Boil pasó a América en 1493 con el carácter de vicario apostólico, en compañía de otros sacerdotes de su órden. Se conoce por la historia que este personaje permaneció sólo poco mas de un año en la isla Española, i que habiendo chocado con Colon, se volvió a España a principios de 1495 en un buque que llevaba algunos indios para ser vendidos como esclavos en la península. Allí fué uno de los mas carac-

---

<sup>2</sup> Se señala una segunda edicion de este libro hecha el mismo año i con el mismo título que contiene algunas pájinas mas de preliminares al principio i otras suplementarias al fin. Creemos que es la misma edicion con esas simples agregaciones, i con una lámina mas, fechada en 1622.

<sup>3</sup> La palabra Philoponus, de oríjen griego, quiere decir amante del trabajo o del estudio. Era el nombre que se dió a un filósofo del siglo VII de nuestra éra, Juan Philopono, uno de los últimos representantes de la famosa escuela de Alejandría, escritor mui fecundo, i mui aplaudido, pero de escaso criterio.

terizados enemigos del célebre descubridor, contra quien preparó apasionadas acusaciones <sup>4</sup>. Aunque el padre Boil no estuvo mas que ese tiempo en el Nuevo Mundo, i aunque no conoció otra parte de él que la Española, se le hace recorrer rejiones i paises situados a millares de leguas de esa isla, i que sólo fueron descubiertas i exploradas por los eu-

<sup>4</sup> MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. IV, § 22, hablando de la eleccion que los reyes hicieron del padre Boil para el cargo que se le dió, lo llama "catalan, monje benedictino del monasterio de Monserrate, sujeto de mucha reputacion en la corte, tanto por su literatura i santidad de vida, como por su prudencia experimentada en las negociaciones con Francia sobre la restitution de Rosellon"; pero en el libro siguiente, § 25, de esa misma *Historia* asienta que el padre Boil no correspondió a las esperanzas que en él se habian fundado. Otros historiadores son todavía mucho mas duros con ese relijioso a quien acusan de intrigante i de promovedor de desórdenes en la colonia.

El padre Boil ha encontrado en nuestros dias un valiente i entendido defensor. El padre Fidel Fita i Colomer, individuo de número de la Real Academia de la Historia de Madrid, queriendo justificar a aquél de las apasionadas i temerarias acusaciones que le ha hecho el escritor frances ROSELLY DE LORGUES, publicó en aquella ciudad en 1884 un opúsculo de 96 pájinas en 4<sup>o</sup> con este título: *Frai Barnat Buyl, o el primer apóstol del Nuevo Mundo. Coleccion de documentos raros e inéditos relativos a este varon ilustre*. Aunque de este escrito se desprende que Colon no tenia grandes dotes de gobierno i que su administracion en la Española no estuvo señalada por la suavidad i la discrecion de que hablan las historias, la esposicion que allí hace el autor no nos ha parecido completamente justificativa de la conducta del padre Boil.

Como este relijioso fué tambien escritor, o mas propiamente traductor de la obra latina de otro monje del monasterio de Monserrate, pueden hallarse noticias acerca de él en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros i curiosos* formado con los apuntamientos de don Bartolomé GALLARDO por Zarco del Valle i Sancho Rayon. (Madrid, 1866), tomo II, columnas 103-6, i en las *Memorias para formar un diccionario de escritores catalanes* (Barcelona, 1836), por don Félix TORRES AMAT, obispo de Astorga, pájina 112-5.

ropeos mas de treinta años despues, segun vamos a verlo en la esposicion del material del curioso libro de que damos noticia.

En la época en que éste fué escrito, existia ya un abundante caudal de informacion histórica sobre el descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, en obras impresas que debian tener una vasta circulacion. La sola historia general de Antonio de Herrera publicada en Madrid a principios de ese siglo (1601-1615), sin contar con muchas otras de ménos estension o reducidas a sucesos particulares, formaba una fuente de noticias seguras que permitian escribir esos sucesos, sino con la verdad absoluta, siquiera sin graves i descomunales errores. El padre Philopono (daremos este nombre finjido al autor del libro de que se trata) desconocia, segun su propia confesion, i segun se desprende de las citaciones que hace, la mayor i la mejor parte de aquellas obras. Su bagaje histórico consistia en la traduccion italiana de una parte de la historia de Oviedo, en la *Historia de las Indias* de Gómara, en algunos fragmentos o citaciones de Pedro Mártir, i en varios escritos de segunda mano, plagados de errores i mentiras que el padre Philopono acepta con la mas singular falta de criterio. Su pasion por lo maravilloso lo inclina a acoger con preferencia todo lo que tiene algo de prodijio. Acepta i refiere la leyenda de San Brandan, monje irlandés del siglo VI que navegando en el océano con setenta i cinco compañeros en busca de la tierra de promision, habia desembarcado en varias islas, una de las cuales resultó ser un enorme pez, en cuyo lomo, sin embargo, los viajeros habian levantado un altar i celebrado el santo sacrificio de la misa. La segunda lámina del libro del padre Philopono representa este prodijio con todos sus accidentes, estableciendo que él se verificó entre las islas Canarias i las costas de Africa i España <sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Un libro alemán reciente, la *Historia del descubrimiento de América* por Rodolfo CRONAU, divulgado entre nosotros por la traduccion castellana publicada en Barcelona en 1892, ha repro-



El libro del padre Philopono se abre con una disertación cosmográfica i jeográfica de ningun mérito i de no pocos errores para llegar al descubrimiento del Nuevo Mundo. Cristóbal Colon, segun él, salió de España a principios de setiembre de 1492, descubrió algunas islas i volvió al año siguiente a Barcelona a dar cuenta a los reyes del resultado de su viaje. Colmado por éstos de honores i de títulos, Colon fué ademas enviado a Roma en una ostentosa legación para informar al papa Alejandro VI de los nuevos descubrimientos, i para presentarle los indios que llevaba del Nuevo Mundo, para que siendo instruidos en los misterios de la relijion recibieran el agua del bautismo. El papa, despues de aplaudir el celo de los reyes de España por la difusión de la fe, i el feliz empeño que Colon había puesto en esa empresa, concedió i donó a aquellos en pleno dominio i a perpetuidad todas las rejiones del Nuevo Mundo. Con este motivo el padre Philopono reproduce la célebre bula de donación, copiándola del libro de Gómara.

Segun cuenta el padre Philopono, Colon regresó pronto de Roma con frai Fernando Boil, que habia sido abad o prior del convento de benedictinos de Monserrate, en Cataluña i con doce monjes españoles de esta órden. El papa habia ceñido a aquél el palio apostólico, i concedíndole el título de primado de las iglesias de las Indias con las mas latas facultades. Todos ellos fueron recibidos con notable afabilidad por los reyes católicos, don Fernando i doña Isabel.

Inmediatamente dispusieron éstos el segundo viaje del almirante. En efecto, Colon partió de España el 1º de setiembre de 1593, acompañado por el padre Boil i los doce benedictinos. Tocaron en Canarias, i saliendo de allí el 6 de setiembre con dirección al polo antártico, se hallaron en un mar desconocido, lleno de yerbas, hasta que llegaron a Paria, a cuatro grados de la línea equinoccial, con tan gran

---

ducido en reduccion esta lámina. Véase el tomo I, páj. 204 de la traducción.



calor que se corrompian los víveres, se desarmaban las vasijas i se derretia el alquitran. El desaliento había cundido entre los expedicionarios. Colon los alentó anunciándoles que presto llegarían a la isla de Haití o Española. Pero sobrevino una tempestad horrible que puso a la flota a punto de perecer; i esto fué causa de que no se cumpliese el vaticinio de Colon. El padre Boil apaciguó el mar arrojando agua i aceites benditos; i la tempestad se disipó.

Los españoles se hallaron a ocho grados del Ártico. La aguja de marear había cambiado su direccion en seis grados. Colon conoció por esta circunstancia que estaban cerca de la Española, i así lo anunció a sus tripulantes. Ya llevaban los castellanos un mes de navegacion desde que salieron de Canarias cuando divisaron la isla de Santa Cruz, a 400 leguas de la Española. Dirigiendo su rumbo a tierra desde el cabo de Tres Puntas o mar Paria, llegaron a esa isla. El padre Boil desembarcó allí i erigió una gran cruz que dió oríjen al nombre que se puso a la isla. Como los indios cristianos anunciasen a Colon que allí cerca había otras islas, éste se dirigió a la Española donde halló que los indios habían muerto a los españoles que dejó en su primer viaje. Apenas hubieron desembarcado los castellanos, el padre Boil levantó otra cruz i comenzó la predicacion del evangelio i la conversion de los infieles. La idolatría fué anonadada en ésta isla: ántes de mucho tiempo habían sido derribados i convertidos en cenizas 170,000 ídolos de Cémes.

No se limitan a esto sólo las noticias que da el padre Philopono acerca del segundo viaje de Colon. Se sabe que el Almirante hizo entónces una esploracion en las costas de Cuba i de Jamaica, i el historiador lo hace ir acompañado por el padre Boil, que no salió nunca de la Española. En Cuba, dice, predicaron el Evangelio el padre Boil i sus monjes; erijieron otra cruz, como en todas las tierras que pisaban, derribaron los ídolos, los altares i los templos de los indijenas, i levantaron en su lugar iglesias, oratorios i conventos, designando obispos que fueron ordenados i consa-

grados por el padre Boil, como vicario del papa. De allí pasaron a Jamaica, donde el jefe de los misioneros mandó formar una enramada para decir misa. Una tribu de indios, que vió el fervor con que los castellanos asistian a la misa, no pudo resistir a un impulso que les comunicaba un poder sobrenatural. Acercáronse a Colon, i el jefe de la tribu o cacique le preguntó lo que significaba esa ceremonia. El Almirante les dijo que hablaran con el padre Boil i con los frailes que lo acompañaban, porque ellos eran los mensajeros de la palabra divina. Los misioneros les esplicaron los fundamentos de la religion cristiana, el premio que Dios deparaba a los buenos, i los castigos que reservaba a los malos. Los indios se dejaron convencer i se hicieron cristianos.

Tal es, en resúmen, la narracion del padre Philopono sobre el segundo viaje de Colon. No hai en toda ella una sola palabra de verdad: todo allí es un error en jeografía, en cronolojía i en historia. Por poco que se conozca la historia de esa expedicion, se comprende que el autor, a pesar de la insistencia con que declara que no quiere contar mas que la verdad, se ha apartado de ella en el cuadro jeneral de los acontecimientos i en todos los pormenores con que los adorna.

Se creerá talvez que no es posible amontonar errores históricos en mayor número ni de mas grueso calibre, i que por tanto el resto del libro del padre Philopono no puede exceder a la parte que dejamos estractada. Pero no es así. Como vamos a verlo, la relacion del segundo viaje de Colon es lo que mas se acerca a la verdad en todo ese libro singular. Pasamos a estractar de él la relacion que hace del descubrimiento del Perú, a que destina muchas pájinas, porque en estos sucesos hace desempeñar un papel mui importante al padre Boil que, como dijimos, sólo estuvo en la isla española, i eso durante un año.

Pero ántes de referir estos sucesos, el padre Philopono quiere dar una noticia del continente americano, diferente de las islas que habia descubierto Cristóbal Colon. Utili-

zando para esto la traduccion castellana de la cosmografía de Apiano, publicada en Ambéres en 1548, i tomando por autor de las escasas i absurdas noticias que allí se hallan sobre América, a Gregorio Bonti, o Bontius, simple editor del libro, el padre Philopono trascribe lo que sigue en la página 63: "América que agora se dice cuarta parte del mundo, tomó nombre de Américo Vespucio inventor della, i casi se podria llamar isla porque la mar la rodea casi por todas partes". Esta referencia es una prueba evidente del mal criterio del autor del libro de que tratamos; que pudiendo seguir en este punto a Oviedo i a Gómara, va a buscar esa opinion en un libro de segunda mano, sin ninguna autoridad en materias históricas.

Segun el padre Philopono, Colon llegó al Darien en 1497. Tuvo allí noticia de la existencia del imperio del Perú, i resolvió mandar ciertos indios exploradores, acompañados de algunos españoles, para reconocer los confines de ese imperio. Atahualpa reinaba en él: por medio de sus caciques supo que habia en el mundo otro pais de donde habían salido los hombres que visitaban las fronteras de sus estados. Tuvo deseos de conocerlos; i con este objeto envió hácia ellos como emisarios suyos a unos indios principales para ofrecerles el permiso de penetrar en el imperio, i para entregarles el salvoconducto que les permitiera llegar hasta el Cuzco.

Estos pasaportes eran sólo para los indios que servian de emisarios de Colon; pero ellos obtuvieron permiso para llevar consigo algunos españoles, i así penetraron éstos en el imperio peruano. El inca los recibió favorablemente; i ellos le prometieron volverse a sus naves sin hacer mal a nadie. Cuando Colon fué informado de todo esto, cuando supo que existia un imperio vasto i rico que explorar i que someter a la corona de Castilla, resolvió penetrar en él i observarlo todo por sus propios ojos. Dejó sus buques en el Darien, i marchó hácia el Cuzco acompañado por 27 soldados de caballería, 100 arcabuceros, varios nobles i coroneles españoles i el padre Boil, que llevaba a su lado a algu-

nos de los monjes que servian bajo sus órdenes. En su rango de vicario i patriarca, iba el padre Boil vestido con una cogulla roja, llevando el palio apostólico i una cruz en la mano. Para recibirlo, Atahualpa habia enviado los carros de su servicio, tirados por guanacos u ovejas de la tierra. Los frailes llevaban un ejemplar de los Evangelios en que estaban dibujados los distintos pasajes de los artículos de la fe.

Colon no queria penetrar en la capital del imperio sin que se le recibiese en su rango de emisario del rei de España. Prestándose a sus deseos, los indios que lo acompañaban, enviaron mensajeros que avisasen la proximidad del Almirante, a fin de que se hiciesen los preparativos para su recepcion. Atahualpa decretó en el acto todas las medidas del caso. Dispuso que un cuerpo de sus guerreros se colocase convenientemente para impedir cualquiera alboroto de la muchedumbre, i estorbase que los españoles pudieran sufrir la menor molestia. Estas medidas fueron mui oportunas, porque concurrió tan gran jentío a presenciar la entrada de los españoles en el Cuzco, que muchos indios fueron heridos en medio de la apretura que se formó. Los indios, sin embargo, no intentaron nada contra los españoles: léjos de eso, al verlos, desfilar, caian los peruanos de rodillas, doblaban la cabeza en señal de adoracion, i hacian reverencias mayores aun a los hombres que formaban la caballería. Atahualpa, miéntras tanto, esperaba a los castellanos en su palacio. Al llegar allí, mandó el Almirante hacer una salva de arcabucería para saludar a tan poderoso soberano; pero el estampido produjo tal espanto entre los indios que unos cayeron al suelo aterrorizados, i otros huyeron despavoridos. El mismo Atahualpa no pudo conservar su sangre fría, i pidió al Almirante que no volviese a saludarlo de esa manera.

La recepcion en el palacio del inca no fué ménos solemne. Colon entró allí con el padre Boil; i dirijiéndose a Atahualpa, pronunció un discurso en que le manifestaba que era enviado de un rei mui poderoso, que lo mandaba al Perú a

ofrecerle la paz i la amistad i a espresarle sus deseos de que fuese feliz en esta i en la otra vida, para lo cual enviaba los relijiosos benedictinos que lo instruirian de lo que era necesario hacer a fin de conseguir la salvacion eterna. Al mismo tiempo le entregó los regalos que llevaba preparados i que consistian en un vestido completo al uso de los europeos, máscaras, flechas, espejos, cuchillos, agujas i otras bagatelas a propósito para producir impresion en el ánimo de los indios. Atahualpa quedó sorprendido al saber que habia en el mundo otro rei mas poderoso que él, i una religion diferente a la suya; pero Colon trató de tranquilizarlo ofreciéndose jenerosamente a enseñarle a preparar el pan i el vino, i a suministrarle operarios para el trabajo de los campos si queria rendir obediencia al papa.

Toda esta parte del libro del padre Philoponus es obra esclusiva de la fantasía de éste, i es en cuanto puede imaginarse de mas contrario a la razon i a la verdad histórica. Como se ve en la lámina 13, Colon i el padre Boil entraron al Cuzco en compañía de Atahualpa i de otros magnates del imperio en dos carros descubiertos, de cuatro ruedas i tirados por unas especies de chivos con que se ha querido representar a los guanacos. La caballería peruana, montada en animales de la misma clase, forma la escolta de honor. En esas primeras conferencias se trató de los asuntos que dejamos indicados, i sobre todo de las ventajas que resultarían al imperio de reconocer la autoridad pontificia. Aunque este último negocio no quedó definitivamente resuelto, Atahualpa no dejó de atender a los españoles como buenos amigos. En efecto, mandó que su camarero las hospedase en las casas que habia hecho preparar con toda esplendidez. Allí vivieron los españoles con mucha comodidad, reponiéndose de las fatigas de su viaje.

Al fin, el cuarto dia los hizo llamar Atahualpa. Los españoles vestian sus mejores trajes i los sacerdotes iban revestidos con algunos de sus ornamentos. El padre Boil llevaba en la mano los Evangelios. Al presentarse en el salon del inca, predicó un sermón. El sencillo Atahualpa



creyó que el libro hablaba: lo tomó en sus manos, lo observó con mucha atención volviendo algunas de sus páginas, i luego lo aplicó varias veces a su oído para saber lo que decía. Convencido al fin de que los Evangelios no hablaban, los tiró al suelo. Los castellanos no pudieron mirar impasibles este acto que consideraban un ultraje premeditado a su religión, i quisieron acometer contra el inca. El padre Boil los calmó recomendándoles la tranquilidad, puesto que Atahualpa procedía por ignorancia. Los castellanos se tranquilizaron, i en seguida volvieron a su aposento.

Aquella conferencia está representada en la lámina 14 del libro. En una espaciosa galería desde la cual se divisan muchos edificios de tres pisos, está colocado el trono de Atahualpa. Este aparece sentado en medio de su corte i de su guardia de guerreros; i el padre Boil a la cabeza de los otros religiosos i seguido por caballeros i soldados castellanos, se adelanta para pronunciar el discurso explicativo de la religión cristiana, de la autoridad del papa sobre todos los soberanos i pueblos de la tierra i de la donación que éste había hecho a los reyes españoles. Ese discurso que el padre Philoponus da íntegro, hace temblar de pavor a Atahualpa cuando se le habla de los castigos eternos que amenazan a los infieles. Las explicaciones i promesas que le hace el padre Boil, lo tranquilizan un poco; pero después de esta conferencia, no se llegó todavía al resultado que esperaban los castellanos.

El arribo de aquellos extranjeros, sin embargo, había producido grande excitación en todo el imperio peruano. El inca pedía tiempo para saber si sus súbditos estaban dispuestos a cambiar de religión; i aunque nada impedía que los castellanos permaneciesen en el Perú, conocieron éstos que no podían vivir tranquilos. Volviéronse a la costa a tomar sus buques; i allí hallaron que todos los soldados que habían querido aventurarse a penetrar en el país, habían perecido inhumanamente sacrificados por los indios. Colón se quejó de estos asesinatos a Atahualpa, anunciándole la guerra si no quería someterse al rei de España i

adoptar la relijion cristiana. El inca, envalentonado por su mujer i por los sacerdotes de sus dioses, o *quiénes*, se rió de esas amenazas. Mas tarde, tuvo ocasion de arrepentirse de su confianza. En 1525, añade el padre Philopono, Francisco Pizarro invadió el Perú para vengar la muerte de los españoles que habian ido con Colon. Llevaba muchos indios caníbales, enemigos irreconciliables de los peruanos, con los cuales derroó a Atahualpa en muchas batallas, lo apresó i conquistó el imperio. El inca i un hermano suyo fueron ahogados o quemados.

El padre Philopono destina todavía algunas pájinas mas a referir la historia de la conquista de Méjico i de algunas islas de las Antillas, con errores mas o ménos estupendos; i termina su obra protestando que sólo ha querido escribirla para que se sepa la verdad acerca de los servicios prestados por el padre Boil i por los benedictinos en la predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo. "Mi intento en este libro, dice en la pájina 96, ha sido demostrar que los monjes de San Benito fueron los primeros primados, arzobispos i vicarios del papa en toda la América (de lo cual hasta el dia se han gloriado sin razon algunos ambiciosos), i que allí mismo consagraron obispos, deanes i párrocos, e instituyeron iglesias ántes que las tuvieran los clérigos o los hermanos de las otras órdenes, todo lo cual lo hemos demostrado con testigos." En otras partes repite que no ha querido escribir mas que la verdad, apartando cuidadosamente las fábulas en que a veces se ha tratado de envolverla.

Sin embargo, puede asentarse que en todo ese libro no hai una sola palabra de verdad. En torno de algunos nombres propios verdaderamente históricos, se ha tejido un conjunto de hechos tomados a veces en algunos detalles en fuentes indignas de fe, i con mucha mas frecuencia inventados impudentemente, sin poder contar con apoyo ni en las relaciones escritas ni en la tradicion. El breve resúmen que hemos hecho del contenido del libro del padre Philopono, basta para que toda persona que tenga un conocimiento

superficial de la historia del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, comprenda que allí todo es error, absurdo descomunal, invencion caprichosa i desautorizada.

Mas todavía que en los gravísimos errores de hecho, i que en las extraordinarias e impudentes invenciones que hemos recordado, la inexactitud de este libro reside en su espíritu jeneral, que es lo mas opuesto a la verdad que pueda concebir la imaginacion humana. Que al padre Boil, que sólo residió algunos meses en la isla Española, se le haga viajar por el Perú descubierto mas de treinta años despues, es sin duda un absurdo histórico verdaderamente monstruoso; pero es todavía mayor el de atribuirle el papel principal en la direccion de aquellas empresas, rebajando el nombre i el prestigio de Colon, a quien el autor supone sometido a las órdenes del padre Boil, i obligado a pedirle perdon de las numerosas faltas que ha cometido, para que se le levanten las censuras lanzadas contra él. Bajo muchos conceptos, puede decirse que este libro es quizá lo mas depresivo que se ha escrito contra el descubridor del Nuevo Mundo.

Pero hai mas que esto todavía. El autor, empeñado en hacer servir la historia a un propósito determinado, no tuvo embarazo para adulterarla con invenciones de todo orden; pero habria debido respetarla al ménos en el conjunto i en los accidentes estraños a ese propósito, para dar crédito i autoridad a su libro. El padre Philopono no lo ha hecho así. Su falta de criterio lo ha llevado a preferir ordinariamente las fuentes ménos autorizadas de informacion, i a buscar en ellas no lo mas racional, sino por el contrario lo que hai de mas absurdo. Queriendo dar una descripcion del antiguo imperio peruano, va a buscar la ya recordada traduccion castellana de la cosmografía de Apiano, i copia de ella las siguientes líneas que él cree escritas por el editor o mercader de libros Gregorio Bonti o Bontius: "La tierra que se dice el Perú es mas rica de oro i especias que todas las otras. Esta provincia está en lonjitud de 290 grados, contando desde el occidente hácia el centro por 5 grados. Esta tierra se llama agora la Nueva Castilla. Es en tanta



manera rica, que en una ciudad que se dice Collao, se halló una casa toda hecha de oro, i comunmente para los usos domésticos usaban de vasijas de oro. Cojen trigo dos veces al año. Hai mucho ganado. Hai ovejas tan grandes como caballos, que paren dos veces al año. Hai ciudades grandes ornadas i rejidas con policia, sino que no conocian a Cristo. Agora, ya que por gracia de nuestro señor, son bautizados, i conocen la misericordia de Dios, despues que les fué predicado el Evangelio de Jesucristo.”

Se creeria que este tejido de absurdos no podria ser sobrepujado en las descripciones que destina a otros paises; pero vamos a verlo que se puede ir mas léjos, i para ello reproduciremos las pocas líneas que consagra a Chile. Dice así: “En esta provincia de Chile, principalmente en la ciudad de Santiago, ocurría algunas veces un hambre horrible, i con este motivo, los indios se cortaban sus propias pantorrillas i se las comian. Sanaban de las heridas i estancaban la sangre con cierta planta que los españoles llaman hematite, bastando para ello aplicar una hoja sobre la herida de la pantorrilla <sup>6</sup>.” Lo que el padre Philopono habla

---

<sup>6</sup> Al consignar estas noticias el padre Philopono en la páj. 66 de su libro, no indica la fuente de donde las ha tomado. Se creeria por esto que son inventadas por él, pero no es así.

ERCILLA, en el canto IX de *La Araucana* ha descrito los horrores del hambre que azotó el territorio de los indios en 1554 despues de la grande insurreccion que costó la vida a Pedro de Valdivia. Dice allí que los indios se comian unos a otros, i que las madres devoraban a sus hijos. El cronista MARIÑO DE LOBERA, o mas bien el padre jesuita Bartolomé de Escobar que rehizo la crónica de aquél, escribió lo que sigue en el capítulo 51: “Hubo indio que se ataba los muslos por dos partes, i cortaba pedazos de ellos comiéndolos con gran gusto: El doctor Nicolás MONÁRDES, célebre médico de Sevilla, publicaba en esta ciudad en 1574 una nueva edicion (la primera completa) de su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en la medicina*, libro sumamente curioso i útil para el estudio de la historia de las ciencias naturales, i en su segunda parte, folio 73 i siguien-

de los prodijios operados por otros medicamentos de los indios americanos, es todavía mas maravilloso.

Las pájinas que el padre Philopono ha destinado a dar a conocer las creencias i prácticas relijiosas de los indios de América, no son las ménos curiosas de su libro. Ha amontonado allí todo jénero de errores i de invenciones, recojidas en escritos sin autoridad alguna histórica, i exajeradas o trasvertidas por su falta absoluta de crítica i de propósito sério. Tomando pié en lo que encuentra en algunos de esos escritos, hace intervenir a cada paso al demonio como inspirador de los errores de los indios. De la misma manera, agrupa i aumenta los milagros que halla referidos por otros, i despliega en esta parte la mas candorosa credulidad. Así, recordando en la pájina 91 los prodijios que se contaban de cierta cruz erijida por el célebre conquistador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el padre Philopono que los acepta como verdad indiscutible, agrega: "Consta que estos milagros fueron efectuados por los monjes i sacerdotes i nó por los malvados militares." Aunque lo sobrenatural ocupa una buena parte de muchos de los viejos libros referentes al descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, creemos que en ninguno de ellos tiene mas lugar que en la obra del padre Philopono.

---

tes, insertaba una carta escrita al autor, desde Lima, por un individuo llamado Pedro de Osma i de Jara i Zejo, destinada a darle a conocer algunas producciones americanas de que no habia hablado Morárdes en las primeras ediciones de su libro. En esa carta se halla el pasaje siguiente: "El año de 1558, en Chile se cortaron ciertos indios presos las pantorrillas para comérselas i las asaron para ello, i lo que es mas de admiracion, que se pusieron en lo cortado unas hojas de ciertas yerbas i no les salió gota de sangre teniéndolas puestas; i lo vieron esto muchos entónces en la ciudad de Santiago, presente el señor don García de Mendoza, que fué cosa que admiró a muchos." Estas noticias confundidas i reproducidas sin criterio dentro i fuera de España en libros vulgares i de segunda mano, sujirieron al padre Philopono el pasaje que dejamos reproducido.

El libro que acabamos de analizar en sus rasgos principales, no resiste al mas lijero exámen. Los historiadores serios que lo han conocido no lo han tomado en cuenta para nada, o lo recuerdan como una estravagancia singular de un espíritu desequilibrado; pero Roselly de Lorgues, cuya historia de Cristóbal Colon no se recomienda por la crítica, ha buscado apoyo para ciertos incidentes de pura imaginacion en el testo i en las láminas del libro de Philopono <sup>7</sup>. En la obra del obispo Torres Amat, que hemos citado mas atras (*Diccionario de escritores catalanes*, art. Boil), lo hemos visto recordado como un libro realmente histórico; pero es evidente que este ilustre escritor no se dió el trabajo de recorrer algunas de sus páginas, porque su ilustrado criterio le habria hecho discernir inmediatamente que no puede llamarse histórico aquel tejido de errores i de invenciones, desprovisto de todo sentido de verdad. Sin embargo, este libro se busca hoi con afan, se pagan por él precios exorbitantes, i se le guarda cuidadosamente en las bibliotecas para mostrarlo como una curiosidad, i como una muestra de las aberraciones del espíritu humano.

---

<sup>7</sup> ROSELLY DE LORGUES, *Christophe Colomb* (Paris, 1856) tomo I, páj. 422.





## NOTICIA BIBLIOGRAFICA

### DE LOS POEMAS A QUE HA DADO ORIJEN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

El célebre publicista frances Miguel Chevalier, en un interesante artículo publicado en la *Revue des deux mondes* de julio de 1845, para hacer el análisis de la *Historia de la conquista de Méjico* por W. H. Prescott, llega, despues de una esposicion clara i razonada de los hechos, a la conclusion de que esos sucesos reducidos a la exactitud i a las proporciones históricas, tienen mas carácter épico, mas vida, mas grandiosidad i mas interes que los mas famosos poemas que la crítica califica con el nombre de epopeyas. “Al lado de tal asunto, dice Chevalier, el de la *Iliada* parece bien pobre... La *Eneida* no está fundada en bases mas grandiosas... En cada una de estas dos obras maestras e imperecederas, el poeta ha debido sacar de su propia imajinacion lo maravilloso con que ha bordado tan admirablemente las aventuras. Le ha sido necesario añadir la fábula a una realidad mezquina; le ha sido forzoso adornar mediante un arte infinito la narracion contradicciones históricas, con descripciones jeográficas i con las nociones mas avanzadas de la filosofia de su tiempo. De esta manera, la

---

\* El señor Barros Arana publicó este estudio en 1873 en la *Revista de Santiago*, t. II, p. 269. Se reimprimió en el número extraordinario de los *Anales de la Universidad, de Chile*, p. 31-51 — (Nota del Recopilador)

*Iliada* i la *Encida* son las enciclopedias de las dos épocas en que fueron escritas, importantes ámbas en los anales del jénero humano, pero enciclopedias en la forma mas atrayente, i salidas de la mano de hombres del mas raro jenio i del mayor saber... Bajo el valor intrínseco de los acontecimientos que se verifican, no hai nada comparable a la conquista de Méjico, sino es la invasion del Asia por Alejandro o la fundacion de las colonias portuguesas de la India."

Estas observaciones que el distinguido publicista desarrolla en unas cuantas pájinas con verdadero conocimiento de causa i con juicio seguro, son aplicables no sólo a la conquista de Méjico; sino a la mayor parte de las empresas realizadas en el descubrimiento i en la conquista del Nuevo Mundo. Casi todas ellas tienen el mas alto interes épico por la grandeza de la accion, por las dificultades felizmente vencidas, por el relieve de los caractéres, por el choque de dos razas i de dos sociabilidades tan diferentes entre sí, i por la variedad i el esplendor de la naturaleza i de los paises en que se verificaron esos grandes acontecimientos. Sin embargo, esas empresas han sido el tema de centenares de ensayos de poemas épicos, i ninguno de ellos ha estado a la altura de la accion que se canta. *La Araucana* de Ercilla, el mas justamente célebre entre todos, es, bajo muchos aspectos, inferior al asunto. Es una brillante crónica en verso, vigorosa i animada en la pintura de los combates i de los caractéres, aunque fatigosa a veces por los incidentes innecesarios; pero débil en la disposicion de los cuadros de la naturaleza i de las costumbres, i sobre todo en los recursos poéticos con que ha pretendido adornarla.

Ninguna de esas empresas parece presentar condiciones i caractéres mas favorables para una verdadera epopeya, que el primer descubrimiento del Nuevo Mundo. Todo allí ofrece la grandiosidad épica. Los hombres, la accion, el medio físico i moral en que ésta se desenvuelve, las resistencias que es necesario vencer sobre la naturaleza i sobre los errores de las preocupaciones, la confianza del jenio que las domina, las injusticias de que éste fué víctima, i la celebri-



dad inmarcesible que ha alcanzado su nombre, son circunstancias todas que casi no necesitan de elementos i recursos estraños para crear i constituir una verdadera epopeya, i hasta podria decirse la mas grandiosa de las epopeyas.

Ese asunto, en efecto, ha tentado a muchos poetas. En 1493, cuando apénas se anunció la primera noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo por la publicacion de la célebre epístola de Colon a Gabriel Sánchez, el tesorero de los reyes de España, un eclesiástico florentino llamado Giuliano Dati, que despues fué obispo en Calabria, compuso una paráfrasis de ella en sesenta i ocho octavas, de las cuales las catorce primeras son estrañas al asunto, i contienen un enfático elojio del papa Alejandro VI, bajo cuyo pontificado se verificó ese grande acontecimiento. Esta relacion de escasísimo mérito literario, olvidada i casi perdida durante mas de tres siglos, aunque en aquellos años fué reimpressa varias veces, ha sido descubierta i buscada con grande anhelo en nuestro tiempo como una simple curiosidad bibliográfica. Ella no constituye en manera alguna lo que podria llamarse un ensayo de poema épico; pero puede decirse que inicia la serie de producciones de esta clase, que tiene por tema el descubrimiento del Nuevo Mundo. En la presente reseña bibliográfica vamos a pasarlas en rápida revista,

El primero de esos poemas, en órden cronológico, tiene por autor a Lorenzo Gambara, erudito italiano, orijinario de Brescia, que vivia en el siglo XVI (1506-1596), i cuyos versos latinos le merecieron cierta reputacion en su época i mas tarde las mas acerbas críticas. Hallándose en Nápoles, mereció la proteccion del cardenal Granvella, que desempeñaba el alto puesto de virrei en nombre de Felipe II de España. Por indicacion de éste, Gambara se propuso cantar el viaje de Colon que dió por resultado el descubrimiento de América. Su objeto era reparar las injusticias de que el insigne descubridor habia sido víctima de parte de sus contemporáneos. Gambara, como muchos otros poetas de su siglo, no escribia mas que en latin. En este idioma

compuso un poema en cuatro cantos con el título de *Columbus, sive de navigatione Christophori Colombo*, que fué publicado en Roma en 1581, en un tomito de 112 pájinas en 8º. Aunque escrito con soltura, i aun podria decirse con cierta elegancia, carece de casi todas las condiciones de poema épico, i no ha merecido el nombre de tal. El poeta ha querido celebrar a Cristóbal Colon a la vez que al padre del cardenal Granvella que, como se sabe, fué un poderoso ministro de Cárlos V. Supone para esto que aquél, de vuelta de su primer viaje, refiere en Barcelona al primer Granvella (que entónces, en 1493, debia ser un niño de seis años) la historia de esa portentosa empresa. Esta relacion, adornada con los recursos poéticos del autor, constituye todo el poema. Sea que hallaren en él un verdadero mérito, o lo que es mas probable, que quisieran complacer al cardenal Granvella, algunos hombres mui distinguidos de ese siglo, i entre ellos Justo Lipsio i Paolo Manucio, prodigaron grandes elogios al poema de Gambará; pero otro erudito no ménos célebre, el escritor frances Marco Antonio Muret, estigmatizó las obras poéticas de Gambará con un dístico latino, que siguiendo el axioma de Boileau (*Le latin dans les mots brave l'honnêteté*), es posible citar en este idioma, pero que la decencia no permite traducir:

*Brixia, vestratis merdosa volumina vatis  
Non sunt nostrates tergere digna nates.*

Aunque el poema de Gambará fué mui leído en su siglo i mereció el honor de ser reimpresso varias veces, hoi no lo recuerda nadie, o sólo se cita como un trabajo mediocre, i como un esfuerzo estéril, como tantos otros, para hacer revivir el cultivo de la poesía latina.

El segundo poema a que dieron oríjen los viajes de Colon fué publicado en Roma en 1590, en un pequeño volúmen en 4º con el título *Columbeidos*, dedicado al príncipe heredero de España que fué despues Felipe III. Su autor era Julio César Stella, romano de oríjen i poeta latino como Gamba-

ra. Compuso los dos primeros libros de su poema a la edad de veinte años; i habiendo consultado el parecer de los eruditos i de los literatos ántes de darlos a la prensa, recibió por todas partes elojios i felicitaciones. Muret, el crítico mordaz de Gambará, se mostró satisfecho de la latinidad i de la versificación de Stella; pero indudablemente, esto es cuanto hai que elojiar en un poema cuyo plan es absurdo, i que ni siquiera fué terminado, porque el autor no compuso nunca los otros dos libros que habia prometido. A pesar de esto, el poema de Stella contiene fragmentos de verdadero mérito, que fueron imitados por madame du Boccage, cuya obra es seguramente una de las que tienen mas calor poético entre las que se han compuesto teniendo por héroe a Cristóbal Colon. El *Columbeidos* de Stella fué publicado por el preceptor de éste, el jesuita Francisco Benci, i mereció, como hemos dicho, los sufragios de muchos hombres distinguidos. Hoi nadie lo lee, i ha pasado a ser una curiosidad bibliográfica i nada mas.

Seis años mas tarde, en 1596, se dió a luz en Yesi, ciudad de Italia, situada a pocas leguas de Ancona, otro poema mucho mas estenso que los anteriores, i que tiene la particularidad de estar escrito en idioma vulgar. Su título es *Il Mondo Nuovo*. Está dividido en veinticuatro cantos de mas de cien octavas reales cada uno, i forma un volúmen en 4º de 306 pájinas a dos columnas. Su autor es Juan Giorgini, natural de la misma ciudad de Yesi, el cual apenas ha alcanzado el honor de ser mencionado por los historiadores de la literatura italiana.

Cuando se recorre este poema con algun detenimiento, se comprende la razon de este desden. Giorgini versifica con cierta facilidad, i aun tiene pasajes agradables; pero no se puede imajinar nada mas informe i defectuoso que el plan del poema. Parece que el poeta ha estudiado el descubrimiento i la conquista de América en los antiguos escritores españoles, Oviedo i Gómara principalmente; pero ha hecho tal confusion de la historia, que casi en todas sus partes esta obra no tiene mas de histórico que los nombres pro-

pios. Ha mezclado los hechos de Colon con los viajes de sus compañeros i sucesores, con la expedicion de Balboa i con las conquistas de Cortés. Hace intervenir las divinidades de la antigüedad clásica con el Dios i los santos del cristianismo, interesadas las primeras en sostener a los indios, i los segundos en ayudar a los españoles. Así por ejemplo, Pluton i los magos rodean a Moctezuma con su poder sobrenatural para que resista a los conquistadores; pero la vírjen María, al saber esto, corre a verse con la Santísima Trinidad. El Padre eterno la consuela con un largo i docto razonamiento, i le da un espejo hecho de la materia del cielo en el cual puede ver todo lo futuro i la manera de vencer a Pluton. La vírjen da el espejo al rei de España para que salga de peligros. Toda la máquina del poema de Giorgini, que ocupa una gran parte de él, corre parejas con este incidente, contado mui estensamente en el canto XIX.

El poema de Giorgini fué dedicado al príncipe heredero de España (Felipe III), i a sus hermanas. Se le aprobó i elogió como una obra mui cristiana, pero no parece que obtuvo nunca gran boga. Hoi es una de las muchas obras raras, i por lo mismo costosas, que se relacionan con la historia de América.

Mas estenso todavía que el poema de Giorgini es otro publicado algunos años mas tarde por el caballero Tomas Stigliani, poeta italiano nacido en 1545 en Matena, en el reino de Nápoles. Se propuso cantar los viajes i peregrinaciones de Colon, como Homero habia cantado los de Ulises. En 1617 publicó en Plasencia los veinte primeros cantos de un poema heroico titulado *Il Mondo Nuovo*, que completó mas tarde publicando en Roma en 1628 su poema entero en treinta i cuatro cantos, en un volumen en 4º. Esta obra, que ha quedado en un olvido casi completo, i que carece casi de todo mérito literario, tuvo en su tiempo alguna boga por causas estrañas al asunto que trata. Stigliani se encaró contra el famoso poeta Juan Bautista Marini, que gozaba entonces de una reputacion colosal. En cierto pasaje de su poema dice: "En este rio, i vecino al



mar, vive el hombre-pep, dotado de miembros admirables, i llamado por otro nombre el caballero Marini; bestia verdadera, aunque el vulgo crea que es hombre." Estas referencias produjeron picantes contestaciones i dieron a la obra de Stigliani cierta popularidad que no sobrevivió muchos años, i que ha desaparecido del todo en nuestro tiempo. El célebre literato napolitano don Pedro de Angelis, tan conocido en América por sus trabajos sobre la historia i la geografía de las provincias argentinas, ha caracterizado la obra de Stigliani con estas palabras: "Es el poema italiano mas largo que se haya compuesto sobre el Nuevo Mundo. Está escrito en octavas, i si se tuviese la paciencia de acabar su lectura, se encontrarían algunos buenos trozos i muchos versos felices; pero el provecho no guarda proporcion con el trabajo que impondría la lectura, lo que hace que éste poema esté casi completamente olvidado."

Otro poeta italiano mucho mas famoso que todos los nombrados, i tambien mucho mas ilustre por su jenio, tomó asimismo a Colon por héroe de un poema épico que desgraciadamente dejó apenas comenzado. Alejandro Tassoni, autor del *Cubo robado* (*La sechia rapita*), hallándose al servicio de los duques de Saboya, emprendió la composicion de un poema heroico dedicado al duque Carlos Manuel I, denominado el Grande. En ese poema titulado *L'Océano*, se proponia cantar a Colon i el descubrimiento del Nuevo Mundo. Desgraciadamente, Tassoni no compuso mas que el primer canto formado por setenta i cinco octavas reales que respiraban el vigor poético i las gracias de estilo que distinguen las producciones de este gran poeta. Este primer canto, escrito, segun parece, en 1619, ha sido publicado muchas veces con las otras obras del mismo autor. El gran mérito de este fragmento hace sentir que la obra de Tassoni haya quedado sólo principiada; porque probablemente habría sido el mas notable de todos los ensayos épicos a que ha dado oríjen Cristóbal Colon <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Además de los mencionados, hai todavía tres antiguos poe-

Es singular que los poetas españoles que en los tiempos mismos de la conquista, o inmediatamente despues de ella, compusieron tantas obras para cantar las hazañas de sus capitanes i de sus soldados en Méjico, en Nueva Granada, en el Perú, en Chile i en las provincias arjentinas, no se inspiraran en la relacion de los viajes i aventuras de Cristóbal Colon <sup>2</sup>. El primer poema castellano especialmente destinado a cantar el descubrimiento de América, data sólo de

---

mas italianos referentes al descubrimiento del Nuevo Mundo, publicados en el siglo XVII. Uno de ellos que sólo conozco por referencias, i que ni aun está concluido, se titula: *Delle due trombe i prime fiati, cioe tre libri della victoria navale, e tre libri del mondo nuovo*, poemi eroici de Guido Ubando BENAMATI, Parma, 1622, en 12º. El segundo, titulado *L'America*, octavas reales por Rafael GUALTEROTTI, fué publicado en Florencia en 1611 en un volúmen en 12º. El tercero lleva el mismo nombre, *America* está dividido en cuarenta cantos, i fué publicado tambien en Florencia, en 1650. Su autor es Jerónimo BAROLOMEL. Estos dos últimos poemas tienen por objeto cantar al florentino Américo Vespucio, razon por la cual no damos mas estensas noticias acerca de ellos en este artículo. Por fin, en 1759, se publicó en Venecia *L'Ammiraglio dell' Indie, poema di Oimildo Emerenzio pastor arcade* (de la academia literaria denominada Arcadia romana). Su autor, Girolamo QUIRINI, mas conocido con el nombre de Angelo María que tomó al hacerse fraile benedictino, obispo mas tarde, i bibliotecario del Vaticano, compuso muchas obras de grande erudicion, escribió algunas poesías italianas i latinas, i fué un insigne protector de las letras i de los literatos, sin distancion de sectas. Nunca hemos visto su poema sobre Colon.

<sup>2</sup> No contamos aquí como poema épico compuesto en honor de Colon las *Elejías de varones ilustres de Indias* de Juan CASTELLANOS, cuya primera parte fué publicada en 1589, i la obra completa por primera vez en el tomo IV de la *Bibhoteca de autores españoles* de Rivadeneira. Esa obra es la crónica en versos de la conquista de las Antillas, de Venezuela i de Nueva Granada. Los viajes de Cristóbal Colon ocupan sólo las cuatro primeras elejías.



1701; i aun su autor no era español de nacimiento. Don Francisco Botello de Moraes i Vasconcelos, caballero portugues establecido en España, publicó en ese año en Barcelona un poema heroico titulado *El Nuevo Mundo*, dividido en diez cantos, e impreso en un volúmen en 4º. Botello vivió en una época de pésimo gusto literario. El conceptismo, esto es, el deseo de encerrar pensamientos ingeniosos dentro de cada verso por medio de frases complicadas i pretenciosas, i tratando de dar a las palabras un grande alcance o un sentido profundo, lo habia invadido todo: i el caballero portugues no era hombre capaz de iniciar una revolucion contra aquella decadencia literaria, de que sólo comenzó a levantarse la España medio siglo mas tarde. Su poema no tiene plan ni concierto. La accion es casi incomprendible. A cada paso está embarazada con digresiones, alegorías i descripciones inútiles en que el colorido poético está reemplazado por frases hinchadas que el autor creia, sin duda, ingeniosas, i por retruécanos o equívocos de mal gusto. De vez en cuando se encuentra uno que otro rasgo fácil i feliz; pero son éstos tan raros i es tanta la monotonía jeneral de la obra, que puede asegurarse que no hai lector alguno, por paciente que sea, que tenga valor para leerla entera, i aun podria decirse para leer íntegro uno solo de sus cantos. Se comprende que una obra de esta naturaleza debe haber impuesto un gran trabajo a su autor para apartarse absolutamente de lo que es sencillo i natural. El mismo Botello declara que primeramente escribió su poema en prosa, i que despues de ponerlo en verso i de darlo a la prensa, aun no estaba satisfecho de su obra; "pues mi ánimo es, agrega, gastar toda mi vida i estudios en este poema, dilatándolo e ilustrándolo mucho mas, i aun estos diez libros vendrán a ser despues mayor volúmen, como lo doi a entender poniendo una octava de puntos donde pienso introducir muchas para llenar toda la idea del libro."

El *Nuevo Mundo* de Botello fué dedicado a Felipe V, que acababa de ser proclamado rei de España. Parece que sus contemporáneos lo recibieron con esa frialdad precursora

del desden profundo en que ha caído en nuestros días <sup>3</sup>. El bibliógrafo González Barcia dice que en 1716 se comenzó la impresion de un poema de Botello que llevaba por título *Colon*, que nunca fué terminado; pero de seguro hai en esta indicacion un error de título, i probablemente una equivocacion de fechas, porque parece que nunca se pensó en reimprimir el *Nuevo Mundo* del poeta portugues. Este pasó los últimos años de su vida ocupado en otros trabajos, uno de los cuales es otro poema épico sobre la fundacion del reino de Portugal, reimpresso tres veces, pero casi enteramente olvidado en nuestros dias.

Quince años mas tarde apareció en Italia otro poema referente a la conquista del Nuevo Mundo, escrito en latin como los de Gambara i Stella. El jesuita napolitano Ubertino Carrara, profesor de bellas letras en el colejio de Roma, queriendo restaurar el gusto por el cultivo de la poesía latina en una época en que ese gusto habia pasado para siempre, i cediendo a las instancias del cardenal Benedicto Pamphili, empleó veinte años en componer su *Columbus, sive de itinere Christophori Columbi*, poema heroico dividido en doce libros en hexámetros latinos, que componen un tomo en octavo de 299 pájinas, incluyendo una corta biografía de Colon. Fué impreso en Roma en 1715; pero a diferencia de los otros libros análogos que lo habian precedido, obtuvo el honor de ser reimpresso en Augsburgo en 1730. Ginguenée, gran juez en cuestiones relacionadas con la historia literaria de Italia, caracteriza esta obra en los términos siguientes: "La invencion i la marcha del poema

---

<sup>3</sup> Don Leopoldo Augusto CUERO no la menciona siquiera en el excelente *Bosquejo histórico de la poesía castellana en el siglo XVIII* que publicó en 1869 como introduccion al tomo LXI de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. La misma omision se nota en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros i curiosos* de don Bartolomé GALLARDO, donde sin embargo se incluye otra obra en verso de Botello. TICKNOR, por el contrario, recuerda de paso este poema en el cap. I, parte III de su conocida *Historia de la literatura española*.

son verdaderamente poéticos, pero el estilo lo es mucho ménos; i a esto se debe sin duda que, aunque fuese ventajosamente anunciado en el mundo literario, i aunque recibiese muchos aplausos cuando el autor lo recitaba sea ahora mui poco, leído.”.

La literatura francesa cuenta tambien cuatro poemas concernientes al descubrimiento de la América i a los viajes de Cristóbal Colon. Todos ellos han sido escritos i publicados en el siglo XVIII; pero ninguno ha alcanzado el honor de ser reimpresso en nuestro tiempo: tan grande es el olvido que los cubre.

El primero de todos por su antigüedad i tambien por su mérito, lleva por título: *La Colombiade, ou la foi portée au nouveau monde* (un volúmen en 8º de 184 pájinas). Su autor es Madame du Boccage, poetisa mui famosa en su época, muerta en 1802. Fué publicado por primera vez en 1756, i reimpresso mas tarde a lo ménos dos veces, en las obras completas de su autora.

Como lo indica su título, este poema está concebido bajo el punto de vista cristiano. Madame du Boccage lo ha dedicado al papa Benedicto XIV; i declara en el prólogo que si su obra obtiene algun éxito, ella lo “considerará como un milagro hecho en nombre del pontífice que le ha permitido dedicársela”. Segun la poetisa, los ángeles ayudan a Colon en su empresa; i las resisten los poderes infernales que están representados por las divinidades de los indios americanos. Con un débil conocimiento de la historia, Madame du Boccage ha pintado costumbres completamente imaginarias, ha inventado templos grandiosos en los países del Nuevo Mundo, donde sólo existian miserables chozas, i no ha alcanzado a dar a su narracion el colorido local, indispensable en este jénero de obras. Sus contemporáneos que no conocian mucho mas que ella la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, le aplaudieron mucho el que ántes que ningun autor frances hubiese tratado este hermoso asunto, en que todos los colores locales son ricos, i absolutamente nuevos para la poesía, en que la oposicion de las

costumbres de los conquistadores i del pueblo conquistado, ofrece tantos contrastes, i en que la historia misma tiene todo el atractivo de la ficcion, pero ellos no comprendian que nada en el poema, ni los hechos, ni las costumbres, ni las descripciones guardaban relacion alguna con la verdad, Madame du Boccage, por otra parte, no sabe dar vigor a los caractéres ni a los sucesos que lo necesitan; de tal modo que si su poema posee pasajes tiernos, i descripciones poéticas, carece casi por completo de todo lo que realmente constituye la epopeya.

El poema de Madame du Boccage obtuvo el honor de ser traducido a verso italiano por algunos poetas de Lombardía, i publicada en este idioma en Milan en 1771, en un volúmen en 8º En nuestro tiempo, la traduccion i el orijinal son apénas conocidos por los curiosos bibliógrafos.

En 1773 se publicó en Paris un poema anónimo que lleva por título: *Christophe Colomb, ou l'Amérique découverte*, en dos volúmenes en 8º Su autor es un abogado frances apellidado Bourgeois, que compuso muchas memorias sobre antigüedades concernientes a la historia de Francia, i que viajó largo tiempo en las colonias francesas i españolas de las Antillas, sobre las cuales dejó escritos algunos tratados interesantes. Con una modestia sincera, el mismo declara que no tiene mucha fe en el mérito de su obra, porque en su composicion el aburrimiento ha hecho las veces de Apolo i de las musas. "En espiacion de mis pecados, dice, hice una larga residencia en Santo Domingo: me encontré agobiado por el mas cruel infortunio, presa de mil horrores que seria inútil detallar aquí. Durante este largo destierro i no sabiendo qué hacer para espantar el aburrimiento, se me ocurrió la idea de celebrar al héroe del pais. Entregado frecuentemente a mis propias reflexiones, sin otro socorro contra la desesperacion que la firmeza de alma de que soi deudor al Sér Supremo, he creido que no podia ocuparme en nada mejor que en cantar a ese héroe. Me ha parecido que el asunto de este poema encerraba



precisamente todo lo que yo necesitaba para mi consuelo”.

Bourgeois conoce mejor que sus predecesores la historia del descubrimiento de América, la vida de los indígenas, i el país que sirve de teatro a la acción. Los historiadores españoles referían que hallándose Colon en la isla de Madera, recibió en su casa a un piloto español que, arrastrado por las tempestades, había reconocido las tierras situadas al otro lado de los mares. Contábase que este piloto, estenuado por las fatigas de sus viajes i de un naufragio, había muerto después de referir a Colon sus aventuras: i que esta revelación exitó al insigne navegante a acometer la empresa que lo ha hecho inmortal. Bourgeois parece acepta esta invención infundada; pero hace que sea un ángel quien estimula a Colon a llevar a cabo sus proyectos. El cielo lo protege por medio de maravillosos prodigios; i después de fatigas i sufrimientos de toda especie, Colon vuelve a España a anunciar el resultado de su expedición. La acción está, pues, reducida al primer viaje; pero por medio de episodios, visiones de Colon, revelaciones de la Verdad o de otras divinidades alegóricas, se desarrolla a la vista el cuadro de los descubrimientos i conquistas futuras. El plan del poema, no está mal concebido ni mal desarrollado, pero en los detalles ni i el tono jeneral se descubre mas el trabajo de la razón que la inspiración, i una ausencia casi completa del sentimiento poético. Esto es lo que ha hecho que este poema haya corrido la misma suerte de los que lo precedieron, i que hoy sean muy pocos los que lo conocen, i ménos aun los que han leído algunos de sus cantos.

En 1782 se publicó en Autun, en Francia, otro libro anónimo titulado *L'Amérique découverte*, en un tomito de 174 páginas en 12<sup>o</sup>. El autor parece desconocer la existencia de los otros poemas a que había dado origen Colon; a lo ménos así se deja ver en la siguiente advertencia puesta al frente del libro: “Desde largo tiempo se pide el poema del descubrimiento del Nuevo Mundo. Los periodistas lo indican, los sabios lo desean i las bibliotecas lo esperan. Hé

aquí el bosquejo: ojalá que este ensayo satisfaga los deseos del público, esperando que una pluma mas atrevida, un jenio mas fecundo llene este objeto". Este poema está escrito en prosa, como un simple bosquejo que espera un poeta para que le dé forma.

El autor de este ensayo es Pedro Laureau, historiador frances, historiógrafo del conde de Artois ántes de 1789, miembro de la asamblea lejislativa durante la revolucion, i muerto en 1845, a la edad de 97 años. Cuando compuso esta obrita, ya Robertson habia dado a luz su aplaudida historia de América, i en ella pudo estudiar los hechos en que está basado el poema. Laureau se ha limitado a referir en seis libros el primer viaje de Colon, adornando la narracion con circunstancias inventadas, como la erupcion de un volcan submarino, operada por el demonio a instancias del fanatismo, la relacion que hace un indio viejo describiendo a Colon los paises de América que habia recorrido en su juventud, i entre los cuales se contaba el Perú, i las referencias que se hacen a sucesos posteriores de la historia americana, i entre éstos los viajes de Magallanes, de Drake, etc., etc., i la independenciam de los Estados Unidos. En todo el poemita de Laureau no se encuentran las estravagancias que abundan en otras obras análogas, pero no hai tampoco en él verdadera poesía.

No puede decirse lo mismo de otro poema publicado con mucha ménos modestia el mismo año de 1782. *Le nouveau monde, ou Christophe Colomb*, por Roberto Martin Lesuire, es una de las producciones mas estravagantes i absurdas que se puedan imaginar. Escritor sin gusto i sin criterio, el ciudadano Lesuire, como se llamaba en sus escritos durante la revolucion francesa, se creia un hombre de jenio, tomaba por aplauso de sus contemporáneos las aprobaciones de la condescendencia de algunos hombres distinguidos, i la popularidad entre los lectores frívolos, i se dirijia a la posteridad con una confianza inconcebible. Sin necesidad de esponer el asunto de este poema, lo que seria mui difícil visto el embrollo de la accion, bastaria citar los nombres de los per-



sonajes que figuran en él para que se forme una idea de su plan. Además del papa, Luis XII, rei de Francia, el jeneral portugues Alburquerque, aparece allí Clemencia Isaure, poetisa francesa, que da por amante de Colon. Lesuire hizo una segunda edicion de su poema en 1800, que él llama enteramente refundida i corregida; pero parece que tanto ésta como la primera le acarrearón no pocas burlas. “Los poemas épicos, decia Lesuire, no han producido a sus autores muchos agrados”; i se consolaba recordando las desgracias de Homero, de Lucano i del Tasso <sup>4</sup>.

Los únicos poemas concernientes a Cristóbal Colon que conozcamos en lengua inglesa, son dos obras de cierto mérito, i un ensayo de cortas dimensiones <sup>5</sup>. El primero fué escrito por un poeta norte-americano que figuró en la guerra de la independendencia de los Estados Unidos. Joel Barlow, és-

---

<sup>4</sup> Existen, además, en la literatura francesa, otras obras poéticas que sin tener el carácter de poemas épicos, refieren los viajes de Colon. Aquí mencionaremos dos de ellas, 1.<sup>a</sup> *Colon dans les fers à Ferdinand et Isabelle*, epístola poética que se supone dirigida a estos reyes por el ilustre navegante para recordar sus servicios i reprochar a aquéllos las injusticias de que se le habia hecho víctima. Su autor fué el caballero de LANGEAC, fecundo poeta frances que sirvió en la diplomacia i en otros puestos públicos i que murió en 1839. La epístola de que tratamos, que tiene mas declamacion que sentimiento poético, fué premiada por la academia de Marsella i publicada en Paris (la portada del libro dice Lóndres) en 1782, en un volúmen de 150 pájinas en octavo, cuya mayor parte está ocupada por un estudio histórico acerca de Colon, destituido de todo mérito de investigacion, i que sólo contiene las noticias que se hallan en la jeneralidad de los libros de segunda mano. 2.<sup>a</sup>, *La Navigation*, poema descriptivo de José ESMENARD, publicado en 1805 i reimpresso el año siguiente, armonioso i correcto en la versificacion, majestuoso i solemne en muchos pasajes, fiel i agradable en las descripciones, pero monótono i fatigoso en su conjunto, como casi todas las obras de ese jénero. El canto segundo de ese poema, que es quizás el mas animado, tiene por objeto cantar los viajes de Colon.

<sup>5</sup> Como no contamos en esta revista bibliográfica las novelas a que ha dado oríjen Cristóbal Colon, no hai para qué mencionar

te era su nombre, gozó en su tiempo i en su patria de la reputacion de un gran poeta. En 1787 dió a luz un poema con el título de *La vision de Colon* (The vision of Columbus), que mas tarde refundió en otro mas estenso dado a la luz en Filadelfia en 1807 con el título de *Colombiada* (The Columbiad). Comienza el poeta presentando a Cristóbal Colon cargado de cadenas en la cárcel de Valladolid. Se lamenta éste de las injusticias de los hombres, cuando se le aparece Héspero, el jenio benéfico del nuevo continente, que lo libera de sus prisiones i lo lleva a una montaña desde donde ve el pasado i el porvenir de la América, la vida de los salvajes, los imperios de Méjico i del Perú, las conquistas de los españoles, la revolucion de los Estados Unidos, las campañas de Washington, i por último, la armonía i la fraternidad política de todos los pueblos de la tierra.

---

una de FENIMORE COOPER (*Mercedes de Castilla*), ni otras que se han dado a luz en España.

La literatura inglesa posee ademas otro poema sobre el descubrimiento de América, pero cuyo héroe no es Cristóbal Colon. En 1805 el poeta Raberto SOUTHEY publicó en Lóndres en un volumen en 8º un poema titulado *Madoc*. El héroe es un príncipe breton o gales que huyendo de su patria para sustraerse a las persecuciones de un hermano rival, descubre el norte de la América i se establece en este continente en el siglo XII. Southey, hombre investigador e ilustrado, ha estudiado regularmente las costumbres de los americanos, i ha dado mas interes a su poema relacionando la accion con el establecimiento de los aztecas en el valle de Méjico. Este poema mui criticado por unos i mui ensalzado por otros, tiene un mérito verdadero, a pesar de la afectacion del estilo i de la falta de orijinalidad en muchos de sus detalles.

El bibliógrafo ingles SABIN señala en su *Dictionary of books relating to America*, bajo el número 14,656, un poema anónimo titulado *Columbus or the new world, a poem by Britannicus*, London, 8º, sin espresar el año de la impresion. Nunca he visto un ejemplar de este libro, que segun parece sólo ha conocido Sabin por una simple indicacion, talvez inexacta o equivocada. Por referencia tambien tengo noticia de otro poema compuesto en lengua inglesa con el título siguiente: *America discovered, a poem, in twelve books, by an american*. New York, 1850, de 283 pájinas.

Este poema, reimpresso a lo ménos tres veces, tuvo cierta boga en los primeros veinticinco años del siglo XIX, i la prensa de Estados Unidos i de Europa le tributó grandes elogios. Pero la crítica ilustrada señaló tambien sus defectos con alto criterio. Un periódico literario de esos tiempos (*Analectic Magazine*, volúmen IV), lo caracterizó en los términos siguientes: "Este poema tiene un defecto radical de plan, de tal suerte que ningun jenio poético, de cualquier grado que fuese, habria podido salir completamente airoso. Es la narracion de una vision, i un diálogo continuado ocupa diez cantos i cerca de siete mil versos. El tiempo de su accion se estiende desde los mas remotos períodos de la antigüedad hasta el mas lejano porvenir; i la escena pasa con la rapidez de una pantomima de una parte del globo a otra. No hai allí aquella regularidad relacionada con la accion o con las séries de acciones por la cual los caractéres puedan ser desarrollados, excitar el interes i atraer la atencion. Por otra parte, la constante confusion de la historia real i familiar con la alegoría i la ficcion, es una combinacion destructora de esa accidental ilusion con que nosotros nos interesamos por las aventuras de un héroe épico... Sus versos, ademas, no llevan el sello de la inspiracion poética, i es evidente que ellos han sido elaborados por el esfuerzo de un trabajo resuelto i sostenido." La *Revista de Edimburgo*, que constituia el tribunal mas autorizado de la crítica inglesa, fué mas severa todavía. Para los que deseen conocer mas de cerca el poema de Barlow, diremos aquí que el distinguido publicista colombiano don Juan García del Rio hizo un análisis detenido de él en el tomo II del *Repertorio Americano* (1827, páj. 6 i sig.) Mas tarde, los críticos han mirado el poema de Barlow con gran desden. Philarete Chasles lo llama simplemente "paquete pesado de papel i de carton."

Otro poeta cuyo mérito es sin duda alguna superior al de Barlow, cantó a Colon en lengua inglesa. Es éste Samuel Rogers, rico banquero de Lóndres, jeneroso protector de las letras, hombre de verdadero ingenio i de gusto litera-

rio, que cultivó la poesía en varios poemas i en un considerable número de piezas líricas justamente estimadas. En 1812, en un volúmen de poesías, publicó, con el título *Fragmentos de un poema llamado El viaje de Colon* (The voyage of Columbus), la obra a que nos referimos. Por su plan i por su espíritu, es una alianza entre la poesía personal o subjetiva i la poesía narrativa. La historia de Colon es el tema del poema, pero esa historia no está contada, sino simplemente indicada en una série de reflexiones sobre los momentos mas importantes de ella. Mui juiciosamente, el autor no pretendia presentar un poema, sino diversos fragmentos del viaje de Colon. Muchos de ellos tienen la apariencia de haber sido en su oríjen partes de un canto lírico sobre esa empresa, i conservan ese carácter predominante. No son tanto las porciones de una narracion, como los sentimientos de las visiones del poeta. Sir John Mackintosh, de quien tomamos en parte estas observaciones, analizó en *La Revista de Edimburgo*, en octubre de 1813, esos fragmentos, señalando las bellezas reales de algunos de ellos, pero reconoce que hasta entónces el poema épico sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo estaba por componerse. El sincero aplauso que tan insigne crítico tributa a la obra de Rogers, reduciéndola, sin embargo, a proporciones mucho mas modestas que la de una verdadera epopeya, no ha sido confirmado por la posteridad; i *El viaje de Colon*, a pesar del valor artísticamente literario de muchas de sus partes, i de estar todo él exento “de las flaquezas de la negligencia i de los vicios de la afectacion”, hoi es poco leído i considerado la mas pobre de las obras de ese autor.

Existe ademas en la literatura inglesa otro poemita de menores dimensiones i de mérito inferior, sobre el descubrimiento de América. Fué la obra premiada en un certámen de estudiantes en Cambridge en 1813; i aunque publicada ese mismo año en un opúsculo de 18 pájinas, es hoi tan jeneralmente desconocida, que no se le encuentra mencionada en las prolijas bibliografías de la literatura inglesa de Watt i de Allibone, ni en la *Bibliotheca Americana* de Rich,

n<sup>o</sup> en las reseñas biográficas que se han escrito sobre su autor. Era éste un jóven de veinte años llamado Jorje Waddington, distinguido mas tarde por trabajos literarios de mui distinto jénero. Ese poema, titulado *Columbus*, consta sólo de 382 versos, refiere en sus rasgos jenerales el primer viaje del célebre navegante, i algunos accidentès de sus demas exploraciones, recuerda las glorias de otros viajeros que debian completar el reconocimiento del globo, i señala los progresos de la civilizacion que produjo aquel portentoso descubrimiento. A falta de un notable valor literario, ya sea en la concepcion del plan, ya en el sentimiento poético, hai allí correccion en la forma i un aliento inspirado por la razon que ha desarrollado el estudio.

Obra mas ordenada i mejor dispuesta que casi todas las anteriores es un poema en ocho cantos titulado *Christoforo Colombo*, publicado en Jénova en 1846, i reimpresso en Turin en 1858, despues de una revision hecha por el autor. Es éste Lorenzo Costa, poeta jenoves de verdadero mérito. Su poema, que fué mui aplaudido a la época de su publicacion, demuestra un estilo poético vigoroso i flexible, i un gran poder descriptivo que se estiende a los hombres i a la naturaleza. El cuadro de la junta de doctores que juzgan i condenan el proyecto de Colon, contiene retratos admirables, que tienen todo el color de una pintura. La descripcion de la brújula i muchos otros pasajes, incidentes parciales o episodios, son justamente admirados. "Pero si este brillante poeta ha recibido el dón de la espresion, dice un historiador de la literatura contemporánea de Italia, no posee el de la concepcion sino en una proporcion insuficiente; i su poema es un hermoso templo vacío, al cual se penetra con respeto, pero que no se puede dejar sin experimentar un secreto sentimiento de satisfaccion por haber salido <sup>6</sup>".

Uno de los mas ilustres poetas españoles de nuestros dias, don Ramon de Campoamor, intentó tambien cantar

---

<sup>6</sup> Amédée Roux, *Histoire de la littérature italienne contemporaine* (Paris, 1870), lib. III, cap. I, páj. 287.



a Cristóbal Colon en un poema épico. Hallándose de gobernador en la provincia de Valencia, publicó en la ciudad de este nombre, en 1854, un volúmen que lleva este título: *Colon, poema*. Está dividido en dieciseis cantos de corta estension. La escena pasa en el mar durante el primer viaje del célebre navegante, que es el asunto del poema; pero, por medio de episodios mas o ménos bien relacionados, i de visiones poéticas, pasa en revista toda la vida de su héroe, recuerda muchos sucesos de la historia de España, diserta sobre varias cuestiones filosóficas, morales i políticas, i señala la importancia que aquel sorprendente descubrimiento debia tener en el porvenir. Hai ademas episodios de pura imaginacion i estraños al asunto, largas referencias a la historia antigua, la personificacion de algunas virtudes i otros elementos poéticos que no siempre son felices. Resulta de aquí cierta falta de plan o cierto desórden que fatiga; i aunque el poema tiene pasajes notables por la elevacion moral i por el sentimiento poético, se puede decir de él que no está a la altura del asunto. Entónces fué recibido con frialdad, i aunque mas tarde se le ha reimpresso, es contado en segunda fila entre las obras poéticas de este distinguido autor.

El único poema referente al descubrimiento del Nuevo Mundo que conozcamos en lengua portuguesa, es la obra de un escritor brasilero de nuestros dias, Manuel de Araujo Porto Alegre, nacido en la provincia de San Pablo, en el Brasil, en los primeros años del siglo XIX (1806). Era un pintor de cierta nota a la vez que hombre de estudio i poeta fecundo. Preparaba desde años atras su poema titulado *Colombo*, i aun en 1851 publicó algunos cantos en los periódicos literarios; pero sólo lo dió a luz en 1866 en dos volúmenes impresos en Viena i dedicados al emperador don Pedro II. Está formado por cuarenta cantos i por un extenso prólogo, tambien en verso, en que cuenta la toma de Granada, i sirve de introduccion histórica.

La accion del poema, complicada i confusa, está embarazada con digresiones estrañas al asunto, con referencias



históricas frecuentemente difusas, i con episodios que, como la historia de los incas, no tienen un feliz enlace. Así, pues, aunque no faltan pasajes de cierto valor, el poema como conjunto, es de penosa lectura, i no despierta el interes que debiera inspirar una obra digna de aquella grande empresa.

En esta larga série de poemas que hemos examinado lijeramente, no hemos hallado ninguno, no diremos que corresponda a las reglas tradicionales dadas por la antigua crítica a las obras de esta clase, sino que reuna el interes, la vida i la grandiosidad que son indispensables en una epopeya <sup>7</sup>. El célebre crítico Mackintosh, en un artículo citado anteriormente, creia en 1813 que los viajes de Colon no serán tema de un verdadero poema épico sino en un lejano porvenir, cuando este continente despues de ser teatro de grandes i memorables acontecimientos que hayan creado nuevas naciones, contemple el descubrimiento i la conquista envueltos en las oscuridades lejtendarias. Nosotros que presenciarnos la renovacion de las ciencias históricas i que las vemos acercarse a la seguridad absoluta al referir los suce-

---

<sup>7</sup> En esta reseña bibliográfica de los poemas a que ha dado origen el descubrimiento de América, no hemos querido hablar, como lo hemos dicho mas atras, sino de aquellos que hemos podido examinar por nosotros mismos, i que sin duda constituyen el mayor número entre las obras de esa clase. Sabemos que existen algunos otros que sólo mencionamos por via de nota, o que no hemos nombrado. Uno de ellos es *La Atlántida*, poema catalan por don Jacinto VERDAGUER, publicado en Barcelona en 1877, reimpresso allí mismo el año siguiente con una traduccion castellana de don Melchor Palau, i traducido a verso castellano por don Francisco Díaz Carmona, Madrid, 1884.— En 1870 se ha publicado en Jénova un poema titulado *La Colombiada*, en dialecto jenoves.— Tampoco hemos logrado ver el poema *Cristoforo Colombo*, compuesto por el célebre i fecundo poeta bohemio Luis Augusto FRANKL, i publicado en Stuttgart en 1836.

El número de odas o cantos líricos compuestos en honor de Colon, excede a cuanto pueda imaginarse. Tenemos notas de muchas de ellas, como de algunas obras dramáticas, iewas notas que consideramos mui incompletas, se refieren a mas de ochenta piezas de ámbos jéneros.

sos en toda su verdad, sin oscuridades ni leyendas, no podemos creer que no llegará jamás para la América el período previsto por el crítico inglés. Nos imaginamos por esto que si el descubrimiento del Nuevo Mundo no ha dado origen a la composición de un poema digno de tan grande asunto, es porque éste, consignado en las severas páginas de la historia, es por sí mismo superior a toda epopeya, así como un héroe, reducido a las proporciones de la más rigurosa verdad, nos interesa mucho más que los caracteres épicos creados por los más grandes poetas.

La poesía i la leyenda han pretendido hacer un Cristóbal Colón artificial. Es un genio superior a la naturaleza humana, una especie de visionario sublime que bajo una influencia sobrenatural, adivina la existencia de un nuevo hemisferio, lo busca con fe inquebrantable i lo hace salir del seno de la mar tenebrosa. Schiller, uno de los más grandes poetas que hayan cantado a Colón, lo retrata así en una de sus piezas líricas: "¡Adelante, atrevido viajero! Que el espíritu burlesco te mire con desden: que el piloto que está en el timón deje caer su mano fatigada. Boga siempre, siempre hacia el occidente! Allí se mostrará indispensablemente la costa, porque al fin ella se extiende distinta i brillante a los ojos de tu genio. Confíate al dios que te guía, i sigue navegando en el océano silencioso. Aunque ella no existiese, saldría ahora del seno de las olas. La naturaleza está aliada al genio por un pacto eterno: lo que éste promete aquella lo cumple."

Esto podrá ser muy pintoresco i aun podrá encantar a la imaginación; pero el Colón de la historia es mil veces más interesante. El hombre que guiado por la razón, combinando las nociones científicas de su tiempo, cree que es posible llegar a las regiones del oriente navegando hacia el occidente, que acomete esa empresa con ánimo resuelto, que vence todas las dificultades que le oponen la ignorancia, i que realiza felizmente aquella empresa memorable entre todas las que ha ejecutado la humanidad, es sin duda mucho más grande i mucho más verdadero que el visionario.

sublime que se supone movido por inspiracion sobrenatural. Por eso, 'el descubrimiento de América contado en la forma séria i severa de la historia, tiene mas interes, mas vida i mas grandiosidad que todos los poemas que se han compuesto sobre el mismo asunto.

La historia de Cristóbal Colon contada de este modo es la verdadera epopeya de aquel gran acontecimiento. Aunque esa historia no haya llegado a una forma que pueda considerarse definitiva, se la conoce en sus rasgos jenerales, en su espíritu i en el mayor número de sus accidentes. La *Vida de Cristóbal Colon* por Washington Irving, escrita hace mas de sesenta años, i que por lo mismo debe ser completada i aun modificada en algunos puntos con todas las adquisiciones de la investigacion moderna, es un cuadro mas comprensivo, mas animado i mas atrayente que todos los poemas que pueda crear la imaginacion. "El historiador es el único poeta de los grandes hombres", ha dicho un ilustre escritor de nuestra época. I ese escritor (Alfonso de Lamartine) que fué tambien un insigne poeta, ha trazado una biografia de Colon en que la esposicion ordenada i regular de los hechos, tiene mas sentimiento poético que todos los poemas a que ha dado oríjen el descubrimiento del Nuevo Mundo.

---





## EL PROYECTO DE CANONIZAR A CRISTÓBAL COLON \*

---

“Qui découvrit un nouveau monde?  
Un fou qu'on raillait en tout lieu.

.....  
“Vieux soldats de plomb que nous sommes  
Au cordeau nous alignant tous,  
Si des rangs sortent quelques hommes,  
Tous nous crions: A bas les fous!  
On les persécute, on les tue;  
Sauf, après un lent examen,  
A leur dresser une statue,  
Pour la gloire du genre humain.”

BÉRANGER. *Les fous*

Cristóbal Colon pertenecía al número de aquellos hombres inmensamente superiores cantados por Béranger, a quienes sus contemporáneos insultan i desprecian porque no pueden comprenderlos, i a quienes la posteridad erije estatuas cuando su gloria irradia sobre todo el orbe, i cuando la humanidad disfruta los beneficios alcanzados por sus teorías sociales i filosóficas o por sus descubrimientos materiales.

Esta injusticia de los hombres que amargó la existencia

---

\* Este artículo se publicó en 1873, en la *Revista de Santiago*, t, II, p. 653. Se reimprimió con algunas agregaciones en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1892, p. 53-87.—(Nota del Recopilador).

de Colon hasta sus últimos días, i que durante muchos años amenguó su gloria, tenia razon de ser en los tiempos en que esponia sus proyectos. Por mas que estos proyectos estuvieran fundados en la razon natural, en bases científicas incontrovertibles, conocidas desde tiempo antiguo, i en la opinion de sabios que debian gozar de un gran prestigio, es la verdad que esos fundamentos no podian ser del dominio del vulgo, i que tenian ademas en su contra ideas arraigadas, a las cuales se les daba el valor de dogmas.

Cuando Colon se presentó a los reyes de España para pedirles los ausilios indispensables con que hacer su viaje de exploracion, se le despachó a Salamanca, la ciudad sábia por excelencia en la península ibérica, asiento entónces de una antigua i famosa Universidad. Allí iban a discutirse las teorías cosmográficas de Colon, ante una junta de doctores en teología convocada espresamente para dar sobre ellas una opinion que ilustrara a los reyes. Los teólogos negaron que la tierra fuese redonda, i que en caso de serlo fuese posible hacer un viaje de circunnavegacion sin desprenderse de ella para caer en los espacios sin límites, i se rieron de la existencia de los antípodas, es decir, de hombres que habitaran rejiones en que era preciso andar con la cabeza para abajo i en que la lluvia i el granizo cayesen de abajo para arriba. Despues de dilatadas i maduras discusiones, el proyecto de Colon fué condenado como quimérico por los doctores de Salamanca <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El historiador don Juan Bautista Muñoz, el mas circunspecto i mejor preparado de cuantos escritores españoles han pretendido referir el descubrimiento i conquista de América, contando estos hechos en el § 28, lib. II de su *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793), dice lo que sigue: "Es lástima que no hayan quedado documentos de las disputas que se tuvieron en el convento de los dominicanos de San Estévan (en Salamanca), para formar juicio del estado de las matemáticas i astronomía en aquella Universidad, famosísima en el siglo XV. Consta que Colon sentaba sus proposiciones, esponia sus fundamentos i satisfacía a las dificultades. I se ha conservado la memoria de varias objeciones ridículas, dig



Por absurdos que parezcan en nuestros días los fundamentos de esta condenación, es preciso confesar que ella está dentro de la lógica de las ciencias corrientes del siglo XV. Los doctores de Salamanca consideraban error, i error incuestionable, toda noción científica que no estuviera contenida en la Biblia; i en los casos dudosos, buscaban no la explicación racional que puede convencer a los espíritus libres de preocupaciones, sino los libros que nos legaron los santos padres. Los teólogos de Salamanca no hallaron en la Biblia una sola palabra que apoyase las doctrinas de Colón: allí no se habla ni de la redondez de la tierra, ni de la existencia de los antípodas. En cambio, dos de los más afamados espositores de la doctrina bíblica,

---

nas de idiotas destituidos de los elementos de la esfera. A la brevedad i facilidad de la navegación a la India, se opuso que por ventura se hallaría el mar elevado, i sería como subir cuesta arriba: que era enorme la grandeza del océano, i no bastarían tres años para llegar al fin del oriente. Mayor desatino se juzgaba el descubrimiento de las tierras occidentales, ignoradas de tantos sabios como había producido el mundo, no siendo posible que supiese más un nuevo navegante; i cuando las hubiese, serían inhabitables o desiertas, porque la especie humana estaba reducida a la parte del globo descrita por Ptolomeo, i San Agustín negaba la existencia de las antípodas”.

Esa junta debió celebrarse en el invierno de 1486-87, durante el cual la corte residió en Salamanca. Aunque en las primitivas relaciones históricas se daba cuenta de las objeciones que se hacían al proyecto de Colón, la primera noticia que se ha dado de esa junta se halla en frai Antonio de REMESAL, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa*, Madrid, 1619, lib. II, cap. VII, pág. 52, donde se dice que Colón “comenzó a proponer sus discursos i fundamentos, i en sólo los frailes de San Estévan halló atención i acogida... I con el favor de los religiosos redujo a su opinión los mayores letrados de la escuela.” Estas palabras, escritas siglo i cuarto después de los sucesos a que se refieren; i sin presentar fundamento alguno en su apoyo, han sido miradas con desconfianza por la crítica, i como una invención de un religioso dominicano en favor de la orden a que pertenecía. Menos caso se ha hecho de las informaciones que en este sentido ha dado don Fernando PIZARRO I ORELLANA en el cap. III de sus *Varones ilustres del Nuevo*

San Agustín i Lactancio <sup>2</sup>, condenan terminantemente esas teorías como una invención absurda de los filósofos de la antigüedad griega, i como un error contrario a los libros sagrados. Si desde el punto de vista puramente humano se creía que la ciencia de tantos siglos no había podido dejar sin resolver el problema que ahora pretendía explicar un oscuro navegante, colocando la cuestión en el terreno de las discusiones religiosas, se juzgaba que Colón no podía tener razón contra los padres de la iglesia.

*Mundo*, Madrid, 1639, porque este libro, del más escaso valor histórico, contiene numerosos errores i no se recomienda por la investigación. En cambio de esto, Bartolomé de LAS CASAS, escribiendo su *Historia de Indias*, dice en el lib. I, cap. XXXII, tomo I, pág. 250, que tenía en sus manos una carta escrita por Colón en la isla Española, en que se hallan estas palabras: "Ya saben Vuestas Altezas que anduve siete años en su corte importunándoles por esto; nunca en todo este tiempo se halló piloto, ni marinero, ni filósofo, ni de otra ciencia que todos no dijese que mi empresa era falsa, que nunca hallé ayuda de nadie, salvo de frai Antonio de Marchena, después de aquella de Dios eterno, etc.; i más abajo dice otra vez, agrega Las Casas, que no hubo persona que no lo tuviese a burla, salvo aquel padre frai Antonio de Marchena."

Algunos escritores españoles de nuestros días han pretendido rectificar o condenar como falso cuanto se ha contado hasta ahora sobre la célebre junta de Salamanca. Hemos examinado dos de esas publicaciones, *Colón en España*, Madrid, 1884, por don Tomás RODRÍGUEZ PINILLA (véase particularmente la página 243), i *Colón en Salamanca o el huésped de San Estévan*, por don Alejandro de la TORRE I VELEZ, canónigo doctoral de Salamanca, Huelva, 1885. La refutación que allí se hace, nos ha parecido poco convincente, i en todo caso se referiría, nó al hecho principal, sino a algunas incidencias. Aceptando las refutaciones hechas, la llamada junta de Salamanca no habría tenido el carácter oficial i solemne que se le atribuye, i en esas conferencias Colón habría logrado interesar a los dominicanos de San Estévan en favor de sus proyectos; i la junta de doctores en que éstos fueron desaprobados, se habría verificado en la ciudad de Córdoba, lo que no altera el fondo histórico de ese rechazo.

<sup>2</sup> He aquí textualmente la opinión de estos dos padres de la iglesia.

SAN AGUSTÍN, en su libro titulado *La ciudad de Dios*, lib.

A pesar de todo, Colon que habia conseguido interesar a los reyes en favor de sus proyectos, emprendió el viaje mas memorable que recuerda la historia de la humanidad. En vez de llegar a las rejiones orientales del Asia, como habia anunciado, descubria un Nuevo Mundo de cuya existencia no se tenia nocion alguna. En el momento se vió colmado de aplausos i de honores; pero la prosperidad que le crearon sus descubrimientos, fué de mui corta duracion. "Su larga carrera ofrece apénas seis o siete años de contento i de felicidad. Vivió bastante tiempo entre los hombres

---

XVI, cap. IX se espresa en estos términos: "Por lo que respecta a lo que se nos cuenta de que hai antípodas, es decir, hombres cuyos pies están opuestos a los nuestros, i que habitan en esa parte de la tierra en que el sol se levanta cuando se pone para nosotros, no hai razon alguna para creerlo. Esta asercion no está apoyada en ningun conocimiento histórico, sino en suposiciones i conjeturas que suponen que la tierra es redonda i que está suspendida en el aire, imaginándose que la parte que está bajo nuestros pies, no carece de habitantes. Pero ellos no consideran que aun suponiendo que la tierra es redonda, no se seguiria que la parte opuesta deje de estar cubierta de agua. Por otra parte, i aunque no lo estuviese, no habria necesidad de que fuera habitada, puesto que están en contra por una parte la Escritura, cuyas predicciones cumplidas ya, atestiguan la veracidad en lo que respecta al pasado, i por la otra, hai un absurdo en decir que algunos hombres han atravesado una estension de mar tan considerable para ir a poblar en otra parte del mundo."

Mas esplicito es todavia LACTANCIO. En su tratado de las *Instituciones divinas*, lib. III, cap. XXIV, no sólo condena las teorías de los filósofos griegos sobre la redondez de la tierra i la existencia de los antípodas, sino que se burla de ellos en nombre de la razon i del simple sentido comun. "Los que creen que hai antípodas, dice, ¿sostienen un pensamiento razonable? ¿Hai alguien bastante extravagante que pueda persuadirse que tengan los pies para arriba i la cabeza para abajo, que hai países en que las yerbas i los árboles crecen descendiendo, i que la lluvia i el granizo caen subiendo?... Busquemos la fuente de este error, i encontraremos sin duda que procede de la misma causa que los otros. Cuando los filósofos, engañados por la sombra de la verosimilitud, han admitido una vez un falso principio, es menester tambien que admitan las consecuencias que sacan de él. Caen de error en error: abrazan

para experimentar lo que la superioridad tiene de importuno, i cuán difícil es ilustrar la vida sin turbarla i sin comprometer el reposo <sup>3</sup>.

La injusticia de los hombres que amargó los últimos años de la vida de Colon, se ejerció tambien durante largo tiempo sobre su memoria. La fama de sus compañeros i sucesores en la carrera de los descubrimientos, i luego la de los audaces i brillantes conquistadores que establecieron la dominacion española en las diversas rejiones del Nuevo Mundo, oscurecieron poco a poco la gran figura histórica del que habia abierto el camino para aquellas maravillosas empresas. El continente recién hallado no recibió el nombre de su glorioso descubridor. El bachiller Martín

---

indiscretamente el primero; i en lugar de examinar el segundo que se presenta, lo sostienen por toda especie de medios en vez de juzgar el primero por el segundo. ¿Cómo se han empeñado en sostener que hai antípodas? Observando el movimiento i el curso de los astros han visto que el sol i la luna se ponen siempre por el mismo lado, i salen siempre por el lado opuesto. Pero, no pudiendo descubrir el orden de su marcha, ni adivinar cómo pasaban del occidente al oriente, han imaginado que el cielo era redondo; que el mundo tambien lo era como una bola, que el cielo jiraba continuamente arrastrando consigo el sol i los astros. Siendo redondo el cielo, era menester que la tierra, que está encerrada dentro de él fuese redonda tambien. Si la tierra es redonda, debe mirar al cielo por todos lados, i le opone por todas partes mares, llanuras i montañas. I de aquí se ha seguido que no hai ninguna parte que no sea habitada. Véase cómo la redondez que se atribuye al cielo, ha dado ocasion a inventar los antípodas. Cuando se pregunta a los que defienden estas opiniones monstruosas cómo puede suceder que estando sobre la tierra no caigan hácia el cielo, responden que es por que los cuerpos pesados tienden siempre hácia el centro como los radios de una rueda. Confieso que no sé qué decir de esas personas que permanecen encaprichadas en sus errores, i que sostienen sus extravagancias, si no es que cuando disputan no tienen otro objeto que divertirse i hacer ostencion de su ingenio. Me seria fácil probar con argumentos irresistibles que es imposible que el cielo rodee a la tierra por todas partes."

<sup>3</sup> HUMBOLDT, *Exámen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent*, Paris, 1837, tom. IV, páj. 9.



Fernández de Enciso, que indudablemente habia conocido a Colon, i que por haber residido muchos años en las nuevas posesiones de América estaba mui al cabo de su descubrimiento, es autor del primer tratado español de jeografía que contiene la descripcion de estos paises, i en él se ha guardado de nombrar a su descubridor <sup>4</sup>. “Entre los varios expedientes empleados para rebajar a Colon por los que estaban envidiosos de su gloria, dice Washington Irving, uno fué dirigido a destruir todo su mérito de orijinal descubridor. Se contó que habia recibido informes acerca de la existencia de tierras en las partes occidentales del océano, de un piloto que habia sido arrojado a ellas por los fuertes vientos del este, i que a su vuelta a Europa habia muerto en casa de Colon dejando en poder de éste la carta i diario de su viaje, por los cuales se guió en sus descubrimientos el célebre navegante.” Esta invencion circulaba jeneralmente en España desde principios del siglo XVI. La recuerdan los historiadores Oviedo i Las Casas sin darle crédito, i aun negando su autenticidad <sup>5</sup>. En 1552, López de Gómara, el capellan de Cortes, cronista poco escrupuloso en la eleccion de sus noticias, publicando su *Historia de las Indias*, asienta que aquel hecho fué efectivo, si bien sólo se tenian acerca de él noticias vagas i contradictorias <sup>6</sup>. Otro cronista, que goza jeneralmente de cierto prestigio tradicional, i que sin embargo es todavía ménos escrupu-

---

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ DE ENCISO, *Suma de jeografía que trata de todas las partes i provincias del mundo*, Sevilla, 1519.

<sup>5</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia jeneral i natural de Indias*, lib. II, cap. II, tomo I, páj. 13 de la real academia de la historia, Madrid, 1851.—Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*; lib. I cap. XIV, tom. I, páj. 103 i siguientes, Madrid, 1875.

<sup>6</sup> Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de las Indias*, § 13, páj. 165, en la edicion de los *Historiadores primitivos de Indias* de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira (tomo XXII). La opinion que damos en el texto sobre el valor histórico de Gómara, es la de todos los que han tenido que estudiar sus obras con alguna prolijidad. “Tenia Gómara doctrina i estilo, dice don



loso que Gómara para aceptar anécdotas e invenciones desautorizadas, dió gran desarrollo a la de ese pretendido viaje de un piloto español, creó para él el nombre de Alonso Sánchez de Huelva, i fijó el año de 1484 para colocar esa aventura <sup>7</sup>. Esa invencion corrió despues en muchos libros; i hoi mismo, cuando la crítica histórica parecia haberla relegado a un justo olvido, hemos visto un escrito reciente que pretende rehabilitarla sin fundamento alguno razonable, i sin mas apoyo que el rumor vulgar de que hablaban los antiguos cronistas <sup>8</sup>.

Los celos i rivalidades nacionales parecieron tambien empeñarse en rebajar la gloria de Colón. Así es como el eminente historiador portugues Joao de Barros que publicaba en 1552 la primera parte de sus famosas *Decadas de Asia*, al destinar un capítulo a las complicaciones nacidas entre la España i el Portugal con motivo de los nuevos descubrimientos, habla de "hum Christovao Colom", cuyas proposiciones habia desechado el soberano portugues "porque via en este Christovao Colom, homen fallador e glorioso em mostrar suas habilidades, e mais fantastico e de imaginações com sua Ilha Cypango que certo no que dizia" <sup>9</sup>.—"Es digno de notarse, dice Humboldt, que Ba-

---

Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, prólogo, pág. XVIII, pero empleóse en ordenar sin discernimiento lo que halló escrito por sus antecesores, i dió crédito a patrañas no sólo falsas sino inverosímiles "

<sup>7</sup> GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas*, Lisboa, 1609, libro I, cap. III. Washington IRVING en el apéndice IX de su majistral *Historia de la vida i viajes de Cristóbal Colon*, ha analizado prolijamente esta invencion, recordando a muchos de los cronistas i escritores que la han repetido. Debemos advertir que en la traduccion castellana que corre de esta obra, ese apéndice está abreviado.

<sup>8</sup> *Cristóbal Colon i Alonso Sánchez, o el primer descubrimiento del Nuevo Mundo*, por el presbítero doctor don Baldomero de LORENZO I LEAL, Jerez de la Frontera, 1892.

<sup>9</sup> Joao de BARROS, *Da Asia*, dec. I, lib. III, cap. XI. En la edicion real de esta obra, Lisboa, 1787, que es la que tengo a la vista. este capítulo ocupa las páginas 247-55 del tomo I.

ros no habla de Colon en ninguna parte de su hermosa obra, como de un hombre de alguna importancia”<sup>10</sup>.

Pero la justicia de la posteridad no podia dejar de abrirse camino. En el principio, fueron los italianos los mas empeñados en esta obra de reparacion. En un artículo que hemos publicado mas atras, puede verse lo que en 1516 escribia Agostino Giustiniani, el primero de los biógrafos de Colon. En 1551 se daba a luz en Venecia la historia latina de esta República, que dejó escrita el cardenal Pietro Bembo, muerto cuatro años ántes; i uno de sus doce libros, casi todo entero, estaba destinado a referir el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon, “la mas grande de las cosas, decia Bembo, que en edad alguna hayan conseguido ejecutar los hombres.” Recordando las persecuciones de que Colon fué víctima, un viajero milanés que habia residido catorce años en América, escribia en 1565 estas palabras: “Si Colon hubiese vivido en tiempo de los antiguos griegos i romanos, o a lo ménos entre jentes jenerosas i liberales, se le habrian levantado estatuas i quizás templos, i se le habrian tributado honores divinos”<sup>11</sup>. Tasso, el insigne cantor de *La Gerusalemme liberata*, pone en boca de una mujer misteriosa que guia en el mar a un puñado de guerreros cristianos, estas palabras: “Dia vendrá en que las columnas de Hércules (el estrecho de Jibraltar) serán una fábula despreciada por los navegantes. I esos mares lejanos, hoi dia sin nombre, esas naciones desconocidas todavía serán célebres entre nosotros. La mas atrevida de las naves dará la vuelta de los mares: vencedor de todos los obstáculos i rival del sol, medirá la inmensa estension de la tierra. Un hijo de la Liguria osará el primero abrir ése camino desconocido. Ni los bramidos amenazadores del viento, ni el mar inhospitalario, ni las incertidumbres de los climas desconocidos, ningun peligro,

<sup>10</sup> HUMBOLDT, *Examen critique* etc., tomo IV, páj. 27.

<sup>11</sup> Girolamo BENZONI, *Historia del Mondo Nuovo*, Venezia, 1565, lib. I, cap. XII.

ningun espanto de los mas terribles i formidables podrán trabar su jeneroso coraje. Tú desplegarás ¡oh, Colon! tus velas afortunadas hácia un nuevo polo tan lejano que apenas la fama que tiene mil ojos i mil alas, podrá seguir tu vuelo" <sup>12</sup>.

Al fin, la verdad histórica recobró sus derechos inalienables. A las crónicas primitivas sucedieron otras mejor preparadas, i luego obras concebidas con un verdadero espíritu filosófico, con investigacion mas vasta i variada, i con formas literarias correctas i atrayentes. Las historias de Robertson i de Muñoz en el último tercio del siglo anterior, la coleccion de documentos dispuesta por Fernández de Navarrete, la vida de Colon por Washington Irving, i las eruditas i sagaces observaciones críticas de Humboldt, para no citar mas que los principales entre esos trabajos, habian echado ántes de mediados del siglo XIX, luz abundante sobre la historia del descubrimiento de América, abriendo el camino a nuevos estudios de verdadera i sólida erudicion, para esclarecer los puntos sobre los cuales se suscitaban dudas, i para construir la historia definitiva de aquellos grandes acontecimientos.

En esas circunstancias se produjo un incidente de carácter literario que, sin desviar el rumbo trazado a estos estudios históricos por el espíritu de crítica razonada i filosófica, habia de orijinar cierto ruido. Un escritor frances, llamado Antonio Francisco Roselly <sup>13</sup>, que solo habia publicado algunas obras del mas exaltado misticismo (*El Cristo ante el siglo*, (1835), *De la muerte ántes del hombre i del pecado orijinal* (1841), *De la mujer i de la serpiente* (1842). dió a luz en Paris, en 1845, otro libro de esta clase con el título de *La croix dans les deux mondes*, i allí, en el capítulo XII, despues de contar a grandes rasgos i sin mucho es-

<sup>12</sup> *Jerusalemme liberata* (1575), canto XV, oct. 30, 31 i 32.

<sup>13</sup> El apellido de Lorgues que agrega a su nombre, es el de la ciudad de su residencia en el departamento del Var. En sus últimas obras, M. Roselly de Lorgues se daba el título de conde; pero éste no era hereditario, sino de concesion romana.

tudio, la historia del descubrimiento de América, proclama la santidad de Cristóbal Colon<sup>14</sup>. Ese escrito pasó casi desapercibido; pero su autor, insistiendo mas empeñosamente en su propósito, se preparó a escribir una historia completa de Colon para demostrar en ella la santidad del carácter de éste i la mision providencial que desempeñó. Roselly de Lorgues comunicó su proyecto a los dignatarios de la iglesia a quienes creia interesados en esta obra llamada de rehabilitacion. "Cuando se hayan dado a luz todos los documentos que se refieren al descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon, le contestó el papa Pío IX en breve de 10 de diciembre de 1851, aparecerá de manifiesto, como lo afirmáis con razon, que Cristóbal Colon ejecutó sus proyectos bajo el impulso, con el concurso de la santa sede i con el celo del clero por principal ausiliar." El padre Ventura de Ráulica, para apoyar la rehabilitacion prometida por Roselly de Lorgues, publicó en 1853 un opúsculo que lleva el título de *Cristóbal Colon restituido a la iglesia*.

Roselly de Lorgues carecia de la preparacion conveniente para la empresa que habia acometido. Tenia un conocimiento superficial e incompleto de la historia i de la literatura de España, i casi ninguno de la lengua castellana. Para leer los antiguos cronistas o los documentos coleccionados por Navarrete, tuvo que recurrir a las traducciones francesas, muchas veces simples abreviaciones no siempre fieles al orijinal; i cuando quiso usar i trasladar un texto castellano, lo desnaturalizó, como desnaturalizaba los nombres propios. Roselly de Lorgues anunciaba que por primera vez se iba a tener una historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, porque todos los que hasta entonces habian escrito sobre esos grandes hechos, no habian

---

<sup>14</sup> Se juzgará del espíritu de este libro recordando que en el capítulo XIII Roselly de Lorgues sostiene la "probabilidad de que el Evangelio fué predicado entre los americanos ántes del descubrimiento de su continente."

comprendido la verdadera mision de Cristóbal Colon, i habian obedecido a móviles mezquinos o a pasiones de secta.

La publicacion de *Christophe Colomb, histoire de sa vie et de ses voyages d'après des documents authentiques tirés d'Espagne et d'Italie* por Roselly de Lorgues, Paris, 1856, debió ser una decepcion para los que esperaban alguna novedad. Desde luego, el mismo autor declaraba que se habia "abstenido de pintar el estado de los paises que Colon descubrió i que observó ántes que ningun otro. Los detalles de su administracion, las consideraciones científicas que parecen desprenderse naturalmente de sus viajes, agrega el autor, nos son igualmente prohibidos por la estrechez del cuadro en que hemos debido resumir los rasgos de esta noble existencia." Pero, dentro de este cuadro así limitado, el libro de Roselly de Lorgues no contenia ninguna novedad de carácter histórico. No hai en sus dos volúmenes un solo hecho cierto que no hubiera sido contado anteriormente por la jeneralidad de los historiadores, i que no se halle mas claramente espuesto en la obra majistral de Washington Irving. De la misma manera, no ha exhibido o citado un sólo documento que no hubiera sido ya publicado por Sportono i por Navarrete. "Lo que de este oríjen se separa, dice un reciente i distinguido biógrafo de Colon, lo que no se apoya en esas autoridades, es hijo de la imaginacion de Roselly de Lorgues, producto de su ardiente fantasía, pura novela o falsedad palmaria, que convierten su libro en obra de grata lectura, mas sin poder aspirar al título de historia, ni enseñar cosa alguna que no se supiera por todos en Europa i en América" <sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Don José María ASENSIO, *Cristóbal Colon, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, Barcelona, sin fecha de impresion, tomo I, introduccion, página LXXI. Dos páginas mas atras, dice este autor que aunque en su sentir el libro de Roselly de Lorgues "no debe figurar nunca entre las obras jenuinamente históricas, sino entre las de apacible entretenimiento i amena lectura....., no es posible dejar de hablar de ella con algun detenimiento, porque a pesar de su verdadero descrédito, todavía hace mui poco tiempo



Pero si en este libro no hai novedad alguna de valor histórico, la hai en el falseamiento de los hechos i de los documentos, i en la manera de sacar de ellos las deducciones mas estrañas, i con frecuencia mas contrarias a su natural sentido. "El que no cree en lo sobrenatural, dice el autor, no puede comprender a Colon", concepto con que pretende condenar todo lo que se ha escrito de mas serio i fundamental sobre la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, i que anuncia el hacinamiento de prodijios que ha reunido en su libro <sup>16</sup>. Roselly de Lorgues declara francamente que él no escribe con el espíritu sino con el corazon, i este sistema le permite dar rienda suelta a su imaginacion, como vamos a verlo con algunos ejemplos.

Se sabe que despues de la muerte de Colon, su hijo lejítimo i heredero don Diego, tuvo que sostener un pleito con la corona para que se le pusiera en posesion de los honores i emolumentos ofrecidos a su padre. En ese juicio ruidosísimo, se trató de negar a Colon hasta la prioridad del descubrimiento, sosteniéndose, entre otros hechos, que el mismo año de 1492, en que aquél hizo su primer viaje, Martin Alonso Pinzon estaba preparándose para ir a descubrir las nuevas rejiones, porque tenia noticia cierta de su existen-

---

se sostenian algunas cuestiones promovidas por él, i quizás se encuentre algun iluso que lo alegue como autoridad, cuando en verdad ninguna puede ni debe concedérsele." La obra de Asencio, escrita con elegancia i con lato conocimiento del asunto, ha sido publicada en dos grandes volúmenes de lujosa i esmerada impresion, i con buenas i abundantes láminas. Observaremos, sin embargo, que los dibujos que están al borde de cada página, son los mismos que adornan una edicion de lujo, pero abreviada, de la obra de Roselly de Lorgues, publicada en París en 1879.

<sup>16</sup> El mas ardiente i entusiasta admirador de ROSELLY DE LORGUES, caracteriza su *Vida de Colon* en los términos siguientes: "Acabo de leer por segunda vez esta vida de Cristóbal Colon, i en verdad, no he visto vida alguna de santo en que el milagro sea mas frecuente, i por decirlo así, mas natural. El *sobre* natural divino i su corolario, el *bajo* natural diabólico, flamean en cada página. Solamente uno i otro se desplegan en las proporciones mas excepcionales i mas jigantescas. Es una especialidad inaudita

cia por haberlas visto dibujadas en un mapa que existia en Roma en la biblioteca del Vaticano. Los testigos que rindieron informacion sobre este punto, eran los hijos i deudos de Pinzon, cuyo testimonio se invocaba para probar que Colon habia sabido de boca de aquél la existencia de los paises desconocidos; pero muchos de ellos respondieron que no sabian nada, unos pocos dijeron que habian oido hablar vagamente de este asunto, i sólo uno, que es un hijo de Pinzon, declaró que él habia visto en Roma el mapa de que se trataba, i que era cierto que Colon habia tenido conocimiento de él por la noticia que su padre le habia dado. La justicia no hizo caso de esa declaracion. Los historiadores de Colon la han despreciado como una invencion ridícula con que se ha querido oscurecer las glorias de Colon, suponiendo en otros la idea que el jenio de éste habia concebido veinte años ántes de efectuar su viaje. Roselly de Lorgues, sin embargo, se apodera de ella; da crédito a la declaracion interesada de ese único testigo, i construye con ella todo un edificio de pura imaginacion, para probar que el papa Inocencio VII estaba en conocimiento de los planes de Colon, i que los favoreció con sus luces i sus bendiciones. Como indudablemente no puede

---

en el milagro. Allí no hai enfermos curados, ni muertos resucitados, ni en jeneral, ninguno de los prodijios de la lei de gracia, a lo ménos durante la vida del taumaturgo (El autor detalla en el apéndice, segun Roselly de Lorgues, los milagros hechos por Colon en mar i en tierra, i aun despues de su muerte). El mensajero del Evangelio (Colon), por una misteriosa retroaccion providencial, parece pertenecer a la antigua lei; i cuando se lee su historia, hace pensar en Moises..... Cristóbal Colon, el mas inundado de gloria entre los hombres de buena voluntad, proyecta continuamente lo sobrenatural como la respiracion misma de su obediencia. Inves-tido de la mas prodijiosa de todas las misiones, su buena voluntad está en ecuacion perfecta con su mandato, i todos los actos naturales de su vida tienen un eco inmediato en el órden sobrenatural mas elevado." Leon BLOY, *Le révélateur du globe, Christophe Colomb et sa béatification future*, Paris, 1884, pájinas 96 i 97.

entrar en ningún cerebro racional la idea de que hubiera un mapa en que estuviera dibujada la América ántes que la América hubiese sido descubierta, Roselly de Lorgues se cree en el caso de explicar el fundamento de su opinion, i añade con este motivo: "Nos sentimos inclinados a no emitir ninguna duda sobre la existencia de un mapa en que se señalaban las tierras que habia que descubrir, porque semejante indicacion podia existir por efecto de esa misteriosa iniciativa de las grandes cosas que constituye el carácter distintivo de la iglesia romana" <sup>17</sup>. ¿No es verdad que esta conclusion, mas que la obra de una candorosa sencillez, parece fruto de un espíritu sarcástico i burlon?

A principios de julio de 1502 hallábase Colon en las costas de la isla de Santo Domingo. El aspecto del cielo le hizo creer en la proximidad de una tempestad horrorosa, que anunció a sus compañeros con alguna anticipacion. Seguramente, era uno de esos funestos huracanes o tempestades jiratorias que se desarrollan en el mar de las Antillas en la época de los grandes calores. Era éste un fenómeno nuevo para los españoles; pero los accidentes de que vienen precedidos son de tal naturaleza i de tal manera alarman-tes, que cualquier marino que tiene alguna práctica en la observacion del tiempo, no puede dejar de temer la proximidad de un peligro. Colon anunció a sus compañeros la cercanía de una tempestad desde que aparecieron los primeros síntomas. Humboldt, juzgando desde el punto de vista puramente humano, la superioridad intelectual de Colon, ha podido con toda justicia "señalar entre los rasgos característicos del célebre navegante, la seguridad i penetracion con que abraza i combina los fenómenos del mundo exterior. Observa prolijamente, dice, la configuracion de los países, las fisonomías de las formas vegetales, las costumbres de los animales, la distribucion del calor, i las variaciones del magnetismo terrestre. Obstinándose en descubrir las producciones de la India, observa con un cui-

<sup>17</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo I, páj. 225 de la edicion de 1856.

dato escrupuloso las raíces, los frutos i las hojas de las plantas. En el diario marítimo de Colon i en sus relaciones de viaje, se encuentran establecidas todas las cuestiones hácia las cuales se dirigió la actividad científica en la última mitad del siglo XV i toda la duracion del siguiente” 18.

Por su parte, Roselly de Lorgues, se coloca en un terreno diferente, i no ve en esta penetracion científica del jenio de Colon mas que una prueba de su mision sobrenatural, un simple milagro del cielo. “A falta de estudios físicos, dice, la fe lo ayudaba a subir a esas alturas para comprender mejor las armonías de la creacion. Estaba de tal manera avanzado en la contemplacion del Verbo, que debia mas fácilmente que ningun otro apoderarse de los indicios por los cuales se revelan las leyes fundamentales de nuestro globo. I su pensamiento aguzado por la contemplacion de las cosas divinas, veia tambien mas léjos, con mas rapidez i con mas exactitud de lo que podria hacerlo la ciencia que procede segun sus propios datos” 19.

Por mui poco conocimiento que se tenga de las antiguas crónicas españolas, se sabe que abundan en milagros portentosos operados en todos los puntos donde ponian su planta los soldados de Castilla. Aquí, la vírjen María arrojaba a los indios puñados de polvo que se convertian en lluvia de piedras; allá, el apóstol Santiago, montado en un hermoso caballo blanco, peleaba con la espada en la mano en las filas de los conquistadores. En nuestro tiempo los historiadores no recuerdan estos cuentos mas que para probar el fanatismo i la ignorancia de los soldados castellanos: nadie se atreve a referirlos con apariencias siquiera de seriedad. Roselly de Lorgues obedece a otra lójica: recoje empeñosamente todas esas groseras invenciones de la supersticion española i las repite grave i solemnemente. Así es co-

---

18 HUMBOLDT, *Cosmos*, tomo II, páj. 320, de la traduccion francesa de Faye.—*Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent*, tomo III, pájs. 20 i 25.

19 ROSELLY DE LORGUES, tomo II, pájs. 429 i 430.



mo ha empleado muchas páginas para contar la historia de una cruz de madera que dice fué plantada por Colón en la isla de Santo Domingo. Esa cruz milagrosa curaba todas las enfermedades de los que se acercaban a ella. Los indios sub'evados no pudieron arrancarla de su lugar para destruirla, porque un poder sobrenatural la defendía. Habiéndole allegado fuego, las llamas la consumieron, pero al día siguiente renació en todo su esplendor. "Su color natural, dice, no había sido siquiera alterado; sino que en su pie aparecía un poco de negro". Aunque se le cortaron infinitos fragmentos que se guardaban cuidadosamente como reliquias milagrosas, la cruz conservaba siempre sus primeras dimensiones. "Inmediatamente que las jentes le sacaban un pedazo, el vacío volvía a llenarse". Por fin, en el espantoso terremoto que ocurrió en la isla en 1553, se observó que todos los que poseían esas reliquias salvaron de la catástrofe, protegidos por un poder invisible. Sin embargo, la cruz desapareció entonces, o a lo ménos no se supo más de ella. "La desaparición posterior de esta cruz, dice, no debe debilitar en nada la realidad histórica de sus efectos i la autenticidad de sus prodijios..... La realidad de los milagros operados, no se puede poner en duda".—"Ningun hecho es más cierto ni está mejor comprobado, añade en otra parte, que el de esta cruz milagrosa"<sup>20</sup>.

Colón ha sido comparado algunas veces con ciertos per-

---

<sup>20</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo II, páginas 481 a 495. Este autor se apoya en el testimonio de Oviedo, a quien llama testigo de vista de los prodijios de la referida cruz; pero Oviedo, que es un historiador formal i jeneralmente verídico, no dice que él los ha visto. Léjos de eso, en el capítulo V, lib. III, de su *Historia jeneral de las Indias*, se leen estas palabras: "Afirman muchos e tienen por cosa pública cierta que ha hecho miraglos despues acá, i que el palo desta cruz ha sanado a muchos enfermos". De esta indicación de Oviedo sacaron Gómara i otros escritores, las noticias de los milagros de dicha cruz. Lo mismo sucede con los otros prodijios en que abunda la historia de la conquista de América. Siempre descansan en rumores anónimos i desautorizados, i mui rara vez hai quien hable de ellos como testigo de vista.



sonajes de la antigüedad o de los tiempos modernos, a quienes se asemeja por la importancia de sus descubrimientos o por las desgracias de su vida. Unos lo han asimilado a Gutenberg, otros al Dante. Roselly de Lorgues no acepta ninguna de estas comparaciones buscadas en la historia profana. Colon, según él, no puede compararse sino con San Pedro, jefe del apostolado, o con Moises, jefe del pueblo de Dios, que desempeñaron una misión divina, como el descubridor del Nuevo Mundo. Son dignas de señalarse las semejanzas que el historiador encuentra entre estos personajes.

“Fácilmente, dice, se ven algunos rasgos exteriores de semejanza entre Colon i el jefe del apostolado. En idiomas diferentes uno i otro habian recibido el mismo nombre de familia. San Pedro era hijo de Colomba (la paloma), i Cristóbal de Colombo (el palomo). Uno i otro vivieron al principio del producto del mar. El primero recibió de Cristo un nombre que significaba que él llevaria la iglesia, el segundo recibió de la iglesia un nombre que significaba que él llevaria a Cristo”<sup>21</sup>.

“Si consideramos, añade, las semejanzas mas salientes entre el destino de Moises i el de Colon, aparecerá que estos dos hombres extraordinarios han llenado igualmente una misión providencial. En el tiempo señalado por la providencia, 1,500 años ántes de Jesucristo, Moises reconstituye al pueblo de Dios, debilitado por la esclavitud. En el tiempo marcado por la providencia 1,500 años despues de Jesucristo, Colon ensancha las vias de la tierra, acerca las naciones i dilata la iglesia católica. Uno i otro llevabn un

---

<sup>21</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo II, página 464. El autor ha destinado a la esplicacion etimológica del nombre de Colon, otra página que merece conocerse. “Por su nacimiento, dice, se llamaba *Colombo*. Este nombre espresa a la vez la inocencia, la pureza, la sencillez del corazón, el mensaje sobre el agua (la paloma del diluvio), el mensaje pacífico, el mensaje divino, la pronta vuelta, la feliz nueva, la tierra descubierta. Espresaba tambien la navegacion, el jenio marítimo, la pieza fundamental de todo buque, la quilla

nombre altamente simbólico. Uno i otro tenían cuarenta años cuando acometieron la ejecución de su mandato divino. Moises debió separarse de Séfora, su esposa, para cumplir su mision. Colon se mantuvo alejado de Beatriz para cumplir la suya. El mar abrió sus ondas i dió paso a Moises. El océano allanó sus abismos bajo las naves de Colon”<sup>22</sup>. Roselly de Lorgues encuentra semejanza hasta en los prodijios operados en cada una de estas empresas. “Estos dos mandatarios del Altísimo, agrega, ocupados de diversa manera, recibieron muestras visibles de la asistencia divina, i fueron ayudados sobrenaturalmente con un socorro proporcionado a la diferencia de los tiempos i lugares.” Así se explica claramente por qué Colon no sacaba agua de las rocas, no hacia llover el maná cuando estuvo a punto de perecer de hambre a la vuelta de su segundo viaje, o no abria los mares para volver a la isla Española despues del naufragio que lo mantuvo relegado en Jamaica sufriendo mil penalidades durante un año entero. Los milagros que hizo Colon eran ménos portentosos i ménos visibles, porque estaban proporcionados a los tiempos i a los lugares.

Cuando leemos estos i otros pasajes análogos, casi estamos tentados a creer que son o una burla encubierta, o el producto de un cerebro enfermo. Es el sistema histórico a

---

(en italiano, *colomba*). A este nombre tan espresivo, que tenia por su sangre, la Iglesia añadió otro que debia ser explicativo de su futura mision, *Christophorus*, es decir, que lleva á Cristo, que trasporta la cruz, que esparce el evangelio. I cuando fué hombre i estuvo en Castilla, para acomodar su nombre a la lengua española, lo abrevian i se llama Colon. Por la fuerza orijinal de su simbolismo, ese nombre, así empobrecido como queda, representa todavía la idea del viaje, de la agricultura al otro lado de los mares, de la colonia, de la trasplatacion lejana. Esta abreviacion, léjos de mutilar la figura emblemática de su nombre, la estiende, la completa, la caracteriza mas profundamente. El poder de su nombre hace asegurar el de su destino. Estas puerilidades serian chocantes en un libro serio de historia; pero en el de Roselly de Lorgues son frecuentes i no causan estrañeza.

<sup>22</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo II, páj. 464.

que obedece el autor, lo que le hace ver las tres virtudes teologales en las tres naves con que Colon hizo su primer viaje; la Santísima Trinidad, en las tres primeras expediciones de Colon ( i nótese bien que Colon hizo cuatro viajes de descubrimientos); i la pasion de Jesucristo en el hecho de haberse descubierto el Nuevo Mundo en dia viérnes, hallando en éstos i en otros muchos accidentes, las pruebas claras de que la vida de Colon se aparta de todas las existencias contadas por la historia, por mas que los que los vieron, i aun los que cooperaron a ellos, no hubieran comprendido esta obra sobrenatural <sup>23</sup>. No es estraño, pues, que obediendo a este sistema, llegue el historiador a encontrar el vaticinio seguro de la conquista del Nuevo Mundo en un versículo de Isaías que dice así: “Las naciones i reinos que a ti no sirvieren pereceran, i las naciones seran destruidas i desoladas.”

Pero no son propiamente esas frivolidades filológicas, ni la abundancia de prodijios sobrenaturales, lo que caracteriza el libro de Roselly de Lorgues. El falseamiento de hechos perfectamente conocidos, los juicios temerarios sobre los hombres i los sucesos, la violencia de tono para pronunciarlos, i la falta de razon i de documentos en que fundarlos, dan a esa obra un sello de orijinalidad, que la separa de todas las que pretenden merecer el título de historia séria. Mas adelante veremos el tratamiento que da a todos o a casi todos los que han escrito sobre aquellos sucesos; aquí nos limitaremos a recordar una de las mas injustas i desautorizadas imputaciones que refleja el sistema histórico a que obedece Roselly de Lorgues. Se sabe que en 1493, cuando se preparaba en la corte la numerosa comitiva que Colon debia traer al Nuevo Mundo en su segundo viaje, para establecer la dominacion española, los reyes designaron para vicario o jefe de la nueva iglesia que debia establecerse, a un religioso catalan llamado frai Bernardo Boil o Buil, i que esta designacion fué sancionada por bula pon-

<sup>23</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo II, pájs. 453 i 454.

tificia de 25 de junio de ese año. Como ese religioso se mostrara mas tarde hostil a Colón, Roselly de Lorgues desata su ira contra él; pero deseando justificar a la curia romana del cargo que podría hacerse por su desacertada designación, Roselly de Lorgues supone antojadizamente que había en España dos religiosos del mismo nombre, o de nombres parecidos, i que aprovechando esta circunstancia, el rei católico don Fernando cometió el indisculpable sacrilegio de dar el nombramiento, nó al sacerdote designado por el papa, sino a otro que no reunía las condiciones requeridas para el desempeño de ese cargo. “En defensa de la verdad, de la dignidad de la iglesia i de la justicia de la historia, dice Roselly de Lorgues, estamos en el deber de esclarecer al fin este hecho singular, mantenido hasta el presente en la oscuridad, aun para los españoles”<sup>24</sup>. Los historiadores españoles, que han conocido esta antojadiza i calumniosa imputación, se muestran justamente indignados contra el que la forjó. “Es inconcebible, dice uno de ellos, tanta lijereza para formular tan severos cargos, acusaciones tan graves. Para injuriar a un rei católico con las denominaciones de falsario i sacrilego, se necesita toda la audacia de un polemista del calibre de Roselly de Lorgues; pero no se comprende que un escritor católico, el postulador en una causa de beatificación, lance a un delegado apostólico, al vicario de la santa sede en los países nuevamente descubiertos, la acusación de que ejercía una autoridad usurpada i sacrilega, sin prueba alguna que justifique, ni aun remotamente, tal suposición, i dando a todos los actos que aquel practicara en el uso de su cargo, un carácter de ilejitimidad”<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> ROSELLY DE LORGUES, lib. II, cap. V, tomo I, páj 509.— Este autor repitió la misma imputación en su *Histoire posthume de Christophe Colomb*, Paris, 1885, páj. 11.

<sup>25</sup> DON JOSÉ MARIA ASENCIO, *Cristóbal Colón*, lib. II, cap. XV.— Los documentos relativos al nombramiento de que se trata, están publicados en el opúsculo titulado *Fraí Bernart Buyl o el primer apóstol en el Nuevo Mundo*, Madrid, 1884, por el padre Fidel FITA I COLOMER.

Como lo hemos dicho ántes, el libro de Roselly de Lorgues habia sido preparado para reunir i presentar las pruebas de la santidad de Cristóbal Colon, como antecedente i fundamento en qué apoyar la postulacion que debia presentarse a la santa sede a fin de obtener su beatificacion. Este propósito provocó algunas réplicas, de que daremos noticia mas adelante, pero fué tambien apoyado por diversas publicaciones de mas o ménos estension. Entre ellas figura *La vie de Christophe Colomb* por el abate Eujenio Cadoret, antiguo capellan de la misma francesa i canónigo de Saint Denis, publicada en 1869. Forma un volúmen de mas de cuatrocientas pájinas; i aunque el autor habia residido en algunos puntos de América, i aunque, segun sus palabras, habia concebido desde muchos años atras el plan de esta obra, ella no es mas que el compendio de la de Roselly de Lorgues. La esposicion i la explicacion de los hechos obedecen al mismo espíritu i al mismo propósito, así como su manera de impugnar a los que ántes habian escrito sobre este asunto, es mui semejante.

Hai un punto en la vida del ilustre descubridor que ha embarazado sobre manera a los llamados rehabilitadores de su memoria. Cuentan los biógrafos de Colon, que despues de haber éste enviudado, tuvo relaciones amorosas con una dama de Córdoba llamada doña Beatriz Enríquez, i que de esas relaciones nació el segundo hijo del almirante. Fué éste don Fernando Colon, hombre distinguido por su saber i por su pasion bibliográfica, que lo llevó a reunir una rica biblioteca, que despues de muchas peripecias, forma hoi la base de la llamada "Biblioteca Colombina" de Sevilla, i autor de varios escritos, el mas célebre de los cuales es la vida de su ilustre padre, si bien la crítica ha pretendido con mui buenas razones negar la autenticidad parcial, si no absoluta, de este libro.

Roselly de Lorgues i el abate Cadoret no han podido de-  
ar de discutir este punto de la vida de Colon; i poniendo en juego todos los recursos de una crítica histórica que les es particular, han pretendido demostrar que doña Beatriz



Enríquez fué la segunda mujer lejitima de Colon, que su hijo don Fernando es el fruto de ese matrimonio, i que el escritor italiano Napione fué el primero que haya pretendido negar en 1805 su lejitimidad <sup>26</sup>. Segun aquellos dos escritores, los biógrafos posteriores de Colon no han hecho mas que copiar sin discernimiento una calumnia desautorizada.

Permítasenos detèrnos un momento en esta cuestion para señalar algunos de los hechos en que se apoya la creencia cierta i segura en la ilejitimidad de don Fernando Colon. Al esponerlos, señalaremos tambien la manera cómo se ha pretendido refutarlos.

1º En el testamento otorgado por Cristóbal Colon el 19 de mayo de 1506, se encuentran las palabras siguientes: "Digo i mando a don Diego, mi hijo, que haya encomendada a Beatriz Enríquez, madre de don Fernando, mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente como persona a quien yo soi en tanto cargo. I esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razon dello no es lícito de la escribir aquí." El abate Cadoret pretende que estas palabras no revelan nada en contra de la lejitimidad de don Fernando Colon; i que a lo mas, importan la supresion casual de las palabras *mi esposa* al nombrar a doña Beatriz Enríquez en el referido testamento.

2º Don Fernando Colon es considerado, como hemos dicho, el autor de la vida de su padre. Cuenta ahí el matrimonio de éste con Felipa Móñiz de Perestrello (cap. V),

---

<sup>26</sup> Mas tarde, habiéndose demostrado que este hecho estaba consignado en los *Annali de la republica di Genova* de Felipe CASONI, publicados en esa ciudad en 1708, los pretendidos rehabilitadores del nombre de Colon dijeron que Casoni era el inventor de la especie de la ilejitimidad de don Fernando Colon. Ya veremos que esa noticia habia sido publicada muchos años ántes en la misma Italia por el insigne erudito español don NICOLAS ANTONIO en su *Biblioteca hispana nova*, impresa por primera vez en Roma en 1672.

recuerda varias veces a ésta en el curso de su historia (cap. X i cap. LXXXVIII), llamándola la mujer del Almirante, i nunca la primera mujer; pero en todo su libro no ha dicho una palabra siquiera sobre el pretendido matrimonio de Colon con doña Beatriz Enríquez, ni ha recordado a ésta que era su madre, para darle el título de esposa del descubridor. Existen además muchos documentos concernientes a don Fernando Colon, i entre ellos su testamento, i el epitafio que mandó grabar sobre su sepulcro. En todos ellos se da el título de hijo de Cristóbal Colon, pero nunca se ha llamado hijo lejítimo, ni ha recordado el nombre de su madre, como era de uso i costumbre hacerlo en esos documentos <sup>27</sup>. Los pretendidos rehabilitadores de la gloria de Colon no han querido aceptar la luz que arroja este testimonio.

3º El historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, que conoció personalmente a Colon i a sus hijos, recuerda a éstos en los términos siguientes: “Los cuales eran don Diego Colon, hijo lejítimo del almirante, e otro su fijo don Fernando Colon, que hoi vive; el cual es virtuoso caballero, i demas de ser de mucha nobleza e afabilidad e dulce conversacion, es doto en diversas ciencias, i en especial en cosmo-

---

<sup>27</sup> Estos documentos han sido dados a luz por don Eustaquio FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, como apéndice a la vida de don Fernando Colon publicada por él en el tomo XVI de la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*. Pero este escrito, que data de 1850, está casi olvidado despues de la publicacion del notable libro que el distinguido bibliógrafo norte-americano HARRISSE dió a luz en 1871 en Sevilla i en lengua española, con el título de *Don Fernando Colon, historiador de su padre, ensayo crítico*, desarrollado i completado el año siguiente en la edicion francesa *Fernand Colomb, sa vie, ses œuvres. Essai critique*, Paris, 1872. Estos libros iniciaron la discusion sobre la autenticidad de la vida de Colon, que corre con el nombre de su hijo. HARRISSE, tan profundamente versado en estas materias, como crítico razonado i sincero, negaba con gran acopio de datos la autenticidad del libro; pero en el curso de la discusion modificó considerablemente i con verdadera lealtad, gran parte de sus opiniones.

graphia”<sup>28</sup>. Roselly de Lorgues i el abate Cadoret desconocian esta referencia reveladora que se encuentra en el libro de un escritor tan autorizado por tantos títulos; i cuando se la hizo valer en la discusion que se siguió a la publicacion de aquellos libros, se dijo que en la frase de Oviedo no se ve otra cosa que la supresion de la palabra “lejítimo”, hecha para evitar una repeticion no sólo innecesaria sino chocante. Por lo demas Roselly de Lorgues, en sus escritos posteriores, se muestra enemigo encarnizado de Oviedo, a quien acusa de haber sido cruel con los indios i de haber contribuido a rebajar el mérito de Colon suministrando argumentos a los que han intentado calumniar al ilustre descubridor.

4.<sup>o</sup> Antonio de Herrera, el mas estenso i completo de todos los escritores españoles que se han ocupado de la historia de Indias, dice estas palabras: “En Portugal casó Colon con doña Felipa Móñiz de Perestrello, i hubo en ella a don Diego Colon; i despues en doña Beatriz Enríquez, natural de Córdoba, a don Hernando, caballero de gran virtud i letras”<sup>29</sup>. Roselly de Lorgues ha conocido este pasaje; pero para hacerlo servir a su sistema, lo traduce en la forma siguiente: “après le décès de cette première femme, il en épousa une seconde, appelée Beatriz Enríquez, de la ville de Cordove, dont il eut Fernand, gentilhomme vertueux, fort expérimenté dans la science des bonnes lettres”<sup>30</sup>. (Despues de la muerte de esta primera mujer, se casó con una segunda llamada Beatriz Enríquez, de la ciudad de Córdoba, en la cual tuvo a Fernando, caballero virtuoso, i mui experimentado en la ciencia de las bellas letras). La traduccion de Roselly de Lorgues seguida i adoptada por el abate Cadoret, no se recomienda, pues, por su

---

<sup>28</sup> OVIEDO, *Historia natural i jeneral de las Indias*, libro III cap. VI, tomo II, páj. 71 de la edicion de 1851.

<sup>29</sup> HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*, dec. 1.<sup>o</sup>, libro I, cap. VII.

<sup>30</sup> ROSELLY DE LORGUES, tomo I, páj. 51.

fidelidad: hace decir a Herrera lo que éste no había dicho. Roselly de Lorgues declaró mas tarde que había tomado esas palabras de una antigua e incompleta traducción francesa de la obra de Herrera; i que en las palabras testuales de ésta, no había indicacion positiva de que don Fernando Colon fuese hijo ilegítimo.

5º Don Diego Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales eclesiásticos i seculares de la ciudad de Sevilla*, publicados en 1677, dice testualmente lo que sigue: “El 11 de julio de 1539 murió en esta ciudad don Fernando Colon, hijo del almirante don Cristóbal Colon, caballero en quien campearon grandes prendas i excelencias en armas i letras: nació en Córdoba de doncella noble i siendo viudo su padre, el año de 1487 a 29 de agosto, como parece de papeles orijinales suyos que tiene nuestra santa iglesia”<sup>31</sup>. Cuando en la polémica se adujo el autorizado testimonio de este cronista, Roselly de Lorgues, que no se embarazaba por ninguna dificultad, contestó que el trozo de Ortiz de Zúñiga que dejamos copiado, era “precisamente una prueba intrínseca del casamiento de Colon con Beatriz Enríquez”; pero que adolece de dos defectos, de un “inoportuno laconismo”, i de haber dicho “*siendo viudo*”, cuando seguramente quiso decir *era viudo*. Por otra parte, Roselly de Lorgues sostiene que el haber aducido esta prueba en contra de la lejitimidad de don Fernando Colon era “una miserable argucia de abogado”.

6º El sabio bibliógrafo don Nicolás Antonio, que escribió a fines del siglo XVII su *Bibliotheca Hispana nova*, verdadero monumento de la erudicion española, cuenta a don Fernando Colon en el número de los escritores castellanos; i en la biografía de éste, dice que era hijo del almirante i de Beatriz Enríquez, pero nacido fuera de matrimodio (*citra conjugium procreatus*)<sup>32</sup>. Roselly de Lorgues i el abate Ca-

<sup>31</sup> Véase el tomo III, páj. 375 de la reimpression de esta obra, hecha por la imprenta real de Madrid en 1796, que es la que tenemos a la vista.

<sup>32</sup> Nic. ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova*, tomo I, páj. 373, 2ª edicion.

doret desconocían completamente este testimonio, que fué exhibido por sus contradictores. El primero de aquéllos, con la destemplanza i la procacidad que ha empleado en toda esta polémica, contestó que “Antonio Nicolao (Roselly de Lorgues que con frecuencia estropea los nombres castellanos, escribe así el de este insigne literato español) es un inepto colector de noticias bibliográficas, dañino con sus burradas (*âneries*), ajeno a la historia del revelador del globo (Colón), e incapaz de comprender su corazón”.

7º En el curso de esta polémica, pidió varias veces Roselly de Lorgues que se le presentara el testimonio de un escritor contemporáneo de Colón que dijese clara i espresamente que don Fernando era hijo ilegítimo. La publicación completa de la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas, hecha en Madrid en 1875, permitió exhibir ese testimonio. Esta obra, que forma cinco gruesos volúmenes, era conocida sólo por algunos eruditos; pero esa edición la ha puesto al alcance de todo el mundo. Allí, en el capítulo XXXVIII, del libro II (tomo III, página 194) dice estas palabras: “Colón tenía hecho su testamento, en el cual instituyó por su universal heredero a don Diego, su hijo; i si no tuviese hijos, a don Hernando, su hijo natural, i si aquel no los tuviese, a don Bartolomé Colón, su hermano”. Estas palabras, escritas por un hombre de gran carácter i de irreprochable lealtad, que conoció a Colón en vida, i que fué el amigo de su hijo don Fernando Colón, no dejaban lugar a duda, i han puesto término definitivo a esta frívola discusión, mantenida sin embargo con tanto calor i con tanta violencia por los que estaban fuera de la verdad i de la razón <sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> ROSELLY DE LORGUES cita además al célebre erudito TIRABOSCHI, que en su *Storia de la letteratura italiana*, tomo VI, lib. I. cap. VI, llama a doña Beatriz Enríquez segunda mujer (*seconda moglie*) de Colón. Pero conviene advertir que Tiraboschi, muy sabio en la historia de las letras italianas, no es autoridad en



En verdad, no damos a esta cuestion grande importancia, ni tampoco la daban los contemporáneos de Colon, que vieron a muchos bastardos elevados a las mas altas dignidades del gobierno i de la iglesia, i que juzgaban de estas debilidades de la naturaleza humana con otra lójica i desde un punto de vista mui diferente de aquel en que se han colocado los pretendidos rehabilitadores de Colon. Pero no dejaremos de recordar uno de los argumentos en que

---

cuestiones de historia de América, que desconoce casi completamente.

El historiador frances pudo haberse apoyado en otra autoridad, la de un libro que fué recordado mas tarde en el curso de la discusion. Nos referimos a la primera parte de las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme* por frai Pedro SIMON, publicada en Cuenca, en 1627. En la pájina 41 capítulo XIV, se leen las palabras siguientes: «Enviudó Colon i casó segunda vez en la ciudad de Córdoba con doña Beatriz Enríquez, natural de aquella ciudad, que parió a don Hernando Colon, que salió de mucha virtud i letras.» Este historiador, aunque constituye una autoridad mui atendible en lo que se refiere a la conquista de Venezuela i de Nueva Granada, no merece gran fe en lo que respecta a Colon, sobre cuya historia ha cometido graves errores; pero es mas digno de tomarse en cuenta que la opinion de Tiraboschi.

Roselly de Lorgues no conocia tampoco otra opinion favorable a su causa, i que sin constituir una autoridad irrecusable, es tambien mas digna de consideracion en este punto que la de Tiraboschi, Bossi, en su *Historia de C. Colon*, pájina 16 (cito la traduccion francesa que tengo a la mano) dice lo que sigue: «En este intervalo Colon se habia casado en segundas nupcias con Beatriz Enríquez, de Córdoba, en la que tuvo a Fernando, el historiador de su vida. Se ignora la época precisa de este matrimonio etc., etc.» Bossi es un escritor de nuestro siglo (1818) i su biografia de Colon es un rápido bosquejo de 57 pájinas, fuera de varias disertaciones, destinada a servir de preliminar a la reimpression de algunos documentos relativos a Colon.

A falta de otras autoridades, Roselly de Lorgues pudo haber citado el poema de don Ramon de CAMPOAMOR titulado *Colon*, impreso en Valencia en 1854, en cuyo canto VI se supone el casamiento secreto de su héroe con doña Beatriz Enríquez, i el nacimiento oculto i misterioso de don Fernando Colon. En realidad, no hai fundamentos mucho mas sérios para sostener esa tésis.

se apoya el abate Cadoret para sostener la legitimidad de don Fernando.

“¿Cómo explicarse, dice, que los religiosos i los eclesiásticos de tan alta consideracion que protejieron a Colon, no tuvieron jamas el pensamiento de inducirlo a que pusiera un término al desórden de su vida, casándose, o cómo no supieron obtener de él esta necesaria satisfaccion?” Entre esos eclesiásticos amigos i protectores de Colon, el abate Cadoret menciona en este mismo punto el arzobispo de Toledo i gran cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, personaje tan ilustre por sus talentos políticos i militares, como por la injerencia que tenia en la direccion de los negocios de Estado i en los consejos de la corte, en donde se le solia llamar “el tercer rei de España”, i que en efecto fué del número de los amigos i protectores del descubridor del Nuevo Mundo. Pero el famoso arzobispo de Toledo no habria podido censurar a Colon porque tenia un hijo natural. Hijo del ilustre marques de Santillana, tan célebre por sus talentos i sus virtudes, el gran cardenal tenia una hermana bastarda que fué abadesa del monasterio de las Huelgas de Búrgos. A pesar de su carácter sacerdotal, el mismo cardenal tuvo en dos damas de la corte, varios hijos naturales, a quien reconocia públicamente. En favor de uno de ellos instituyó un rico mayorazgo con el título de marques del Cenete, i con las prerrogativas de la mas alta nobleza castellana, lo que sin embargo no impedía que se le proclamase campeon de la fe, i que fuese el fundador de la inquisicion i de muchos conventos, templos i ermitas.<sup>34</sup>

Esta cuestion ociosa e inconducente, promovida sin fundamento serio i con escaso conocimiento de causa por los pretendidos rehabilitadores de Colon, fué mal planteada

---

<sup>34</sup> Aunque de estos hechos hablan casi todos los historiadores i los jenealogistas españoles, véase la *Vida del cardenal don Pedro González de Mendoza* por don Francisco de MEDINA I MENDOZA, publicada en el tomo VI del *Memorial histórico español*, particularmente las pájs. 301 i siguientes.

desde el principio. Nada les habria sido mas fácil que demostrar que en el siglo XV, la condicion de bastardía no tenia, ni en España ni en las otras naciones de Europa, las consecuencias que la afectan en nuestra época. El código de las Partidas i las leyes de Toro bastarian para ilustrarnos sobre esta materia, si la historia, no ofreciese por millares los ejemplos del diverso concepto en que entónces eran tenidos los hijos ilegítimos. Era la época en que el papa Alejandro VI, a la faz del mundo, creaba principados para sus hijos i para sus nietos. En España, los mas grande señores, del rei abajo, no hacian misterio de los hijos ilegítimos que tenian, i para los cuales buscaban i alcanzaban puestos de honor i de provecho. Fernando el católico tenia un hijo natural llamado don Alfonso de Aragon, que en 1478, cuando sólo contaba seis años de edad, fué preconizado arzobispo de Zaragoza; i este arzobispo tuvo tambien un hijo natural llamado don Fernando de Aragon, que a su vez fué arzobispo de Zaragoza, i a quien don Nicolas Antonio incluye entre los escritores españoles <sup>35</sup>, especificando que “fué hijo del arzobispo Alfonso, i nieto de Fernando, rei de Castilla i de Aragon”.

Pero si la historia de Colon de Roselly de Lorgues carece de un verdadero valor histórico, alcanzó por circunstancias que es mui fácil comprender, cierta popularidad que hoi ha desaparecido. Miéntras los americanistas mejor preparados la miraban con desden o con indiferencia, se la reimprimia varias veces, una de ellas en forma algo abreviada, pero con lujo de grabados i de cromolitografías, i se la traducia a varias lenguas. No tardaron en aparecer las críticas partidas de varios lados. Dos de ellas merecen recordarse particularmente. M. Emile Deschanel, escritor espiritual i de variada ilustracion, profesor ahora de literatura moderna en el colejio de Francia, publicó en el *Journal des Débats* una serie de artículos sobre la coleccion de

---

<sup>35</sup> Don Nicolas ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova*, tomo I, páj. 368.

viajes antiguos i modernos de Charton, que fueron reunidos en un volúmen dado a luz en 1862 con el título de *Christophe Colomb et Vasco de Gama* (reimpreso en 1865), i allí hizo la burla mas ingeniosa, mas acerada i mas concluyente que puede imaginarse del libro de Roselly de Lorgues i de su sistema histórico. Un canónigo jenoves, Anjelo Sanguineti, profesor i helenista distinguido, autor ademas de una *Vita di Chistophoro Colombo* publicada en Jénova en 1846, dió a luz en esa ciudad en 1875 un opúsculo de 18 pájinas con el título de *La canonizzazione di Chistoforo Colombo*, que luego fué seguido de un apéndice; i en él atacaba rudamente el proyecto iniciado por los escritos de Roselly de Lorgues. En España aparecieron igualmente libros i opúsculos de mas o ménos mérito, dirijidos a impugnar al pretendido rehabilitador de Colon. La discusion se ha mantenido durante algunos años, i ella ha producido un cierto número de obras que, exhibiendo nuevos datos i documentos, prestan algun servicio al historiador.

Creemos que rara vez una discusion de carácter literario ha dado oríjen a un número igual de denuestos i de improperios. Roselly de Lorgues fijó desde el primer dia el tono del debate. Al publicar su libro en 1856, i en seguida en cuanto ha escrito para su defensa, la emprende contra vivos i muertos con una violencia i una procacidad que un debate de esa naturaleza parecia proscribir. Segun él, nadie habia escrito hasta entónces la verdadera historia de Colon ni comprendido el carácter i la mision de éste; i lo que aun es peor, todos los que habian intentado hacerlo, habian obedecido a móviles mezquinos, i a un propósito dañado de falsear la verdad para servir a intereses indignos del carácter i de la mision del historiador. Washington Irving i el baron de Humboldt, los dos hombres que, hasta ahora, han levantado los monumentos literarios mas sólidos i mas duraderos a la gloria del descubridor del Nuevo Mundo, no han podido, segun Roselly de Lorgues, escribir la verdad, porque ámbos eran protestantes, i por tanto "enemigos naturales de Colon". Tres eruditos italia-

nos que, inspirados por una ardiente admiracion, habian ilustrado algunos puntos de la vida del descubridor del Nuevo Mundo, Napione, Cancelliere i Sportono, están desprovistos de criterio o de lealtad; i por falta de espíritu filosófico o por móviles mezquinos se habian hecho los propagadores de calumnias. Don Martin Fernández de Navarrete, el intelijente i laborioso compilador de la mas rica i valiosa coleccion de documentos que se haya hecho sobre Colon, sus compañeros i sucesores, era un hombre sin crítica, empleado a sueldo de Fernando VII, i por tanto encargado de justificar a Fernando el católico, i el odio tenaz que éste habia tenido a Cristóbal Colon.

Hasta entónces, sin embargo, estas injustas i desautorizadas censuras tenian, a lo ménos en la forma, alguna moderacion; pero cuando Roselly de Lorgues quiso contestar a las críticas que se hacian a sus escritos, perdió toda medida. Bastaba que se le citara la autoridad de algún antiguo escritor a fin de restablecer la verdad sobre un hecho, para que el pretendido rehabilitador de Colon le lanzara los rayos de su ira; el cronista Oviedo, el bibliógrafo don Nicolas Antonio, como hemos visto ántes, fueron, entre otros muchos, objeto de la destemplada saña de Roselly de Lorgues. Los impugnadores de éste eran tratados con ménos miramiento todavía en esa polémica en que la procacidad llegó a sus últimos excesos. Roselly de Lorgues daba al canónigo Sanguinetti los apodos de “padre de la mentira”, “Satanas el calumniador”, “el abogado de Satanas”, etc., i a los individuos de una academia de Jénova que apoyaba a éste, así como a monseñor Magnasco, arzobispo de esa ciudad, que los protejia, se les llamaba “cofradía de calumniadores”. Segun Roselly de Lorgues, el eminente bibliógrafo H. HARRISSE, colombista apasionado, autor de muchos libros en honor de Colon, i de una eruditísima historia crítica de éste, es indigno de crédito, porque es amigo “del renegado Renan”; el célebre jeógrafo D’Avezac es un “abogado argucioso i volteriano”; i hasta don Francisco Adolfo de Varnhagen, el distinguido historia-



dor brasilero que conocimos en Chile desempeñando una mision diplomática, sale por incidente a colacion para que el iracundo Rosselly de Lorgues le niegue toda autoridad, porque pretende que era "frac-mason". Algunos de los adversarios del escritor frances no han hecho caso de su proccacidad i de sus ofensas, pero otros se las han devuelto golpe por golpe. "Mi propósito, entiéndase bien, es probar que el señor conde de Roselly es un charlatan", decia el canónigo Sanguinetti en uno de sus escritos <sup>36</sup>. Los contradictores españoles no han sido por lo jeneral mas corteses.

Todo el calor empleado en esta discusion por Roselly de Lorgues i por sus colaboradores en la pretendida rehabilitacion de Colon, ha resultado absolutamente estéril para el objeto que aquél tenia en vista. El 2 de diciembre de 1866, monseñor Donnet, cardenal arzobispo de Burdeos, pidió a Pio IX que la causa de la beatificacion de Cristóbal Colon fuese presentada ante la congregacion de ritos. "Ningun papa ántes que vuestra santidad, decia el cardenal Donnet, habia atravesado el océano. Ocupado en una lejana nunciatura, vos habeis medido en su ancho la inmensidad del Atlántico. Habeis afrontado las formidables intemperies del cabo de Hornos i penetrado en los inconmensurables espacios del Pacífico. Se diria que un designio particular de lo alto os preparaba, por esta navegacion mas allá de las rejiones equinoxiales, a comprender mejor la grandeza del descubrimiento i los épicos trabajos del héroe cristiano encargado de ejecutarlo. Este viaje, que forma un episodio memorable en vuestra vida, no lo será ménos en los anales de vuestro pontificado, porque él ha tenido por consecuencia una restitution capital hecha simultáneamente a la historia i a la iglesia." El cardenal Donnet, como lo había sostenido Roselly de Lorgues, parecia creer que el viaje a América en 1823 del canónigo Mastai, que tomó el nombre de Pio IX al ser elevado a la dignidad

---

<sup>36</sup> "Il mio assunto (l'intendano una volta) è di provare che il signor conte Roselly è un ciarlatano."

pontificia, habia sido el oríjen de la rehabilitacion histórica de Cristóbal Colon. Otros prelados se adhirieron a esa peticion; pero por entónces no tuvo efecto alguno.

“En fin, dice uno de los mas ardorosos sostenedores de la causa de la canonizacion de Cristóbal Colon, la convocacion del concilio ecuménico del Vaticano (1869) parecia ofrecer a los representantes de la iglesia una ocasion de discernir una muestra de gratitud a este cristiano heroico. El conde Roselly de Lorgues, postulador oficial aunque laico, dirijió a los padres del concilio una memoria para recordar los derechos de Cristóbal Colon a un testimonio solemne de reconocimiento. Segun el parecer de un gran número de arzobispos, obispos i de consultores, se redactó una postulacion en que se suplicaba al jefe de la iglesia que se dignara diferir a los votos de los fieles, i que usando de su soberanía apostólica, ordenase la introduccion de esta causa por via de escepcional <sup>37</sup>. Como algunos prelados se retiraran de Roma inmediatamente despues que dieron su voto por la infabilidad, se convino en

---

<sup>37</sup> En el caso de Cristóbal Colon se pedia que la causa de su beatificacion se introdujese por la via escepcional, por no ser posible ajustarla a las prescripciones consignadas por el papa Benedicto XIV en su famosa obra *Beatificatione et canonizatione*, de que se puede decir que es el código que rije en la materia. El célebre canonista chileno don Justo Donoso, obispo de Ancud i despues de la Serena, explica en la forma siguiente las reglas para dar principio a la causa: “El procedimiento en la causa de beatificacion no se inicia a ménos que haya, previamente, suficiente constancia *de fama sanctitatis*, por medio del proceso i juicio que pronuncie el ordinario, es decir, el obispo, i en sede vacante, por el vicario capitular, sobre las virtudes i milagros del siervo de Dios.” Donoso, *Instituciones de derecho canónico*, libro III, cap. XIII, § 3º

Segun estas prescripciones, este primer proceso debe ser levantado por el obispo en cuya diócesis haya vivido el individuo que se trata de beatificar, i deben recojerse las informaciones de las personas que lo conocieron i que pueden declarar como testigos de su santidad. Como en el caso presente no existia ese proceso, ni era posible formarlo se pedia la introduccion de la causa por via escepcional.

que cuando volviera a abrirse la sesion, la postulacion seria propuesta públicamente para que la firmasen los padres del concilio. Muchos de ellos debian hacer una mocion relativa a la causa de Cristóbal Colon; cuando el castigo de la Francia (la guerra franco-alemana) i la intrusion bestial de los espoliadores de la santa sede (los liberales italianos), poniendo obstáculos a la reunion de la asamblea ecuménica, aplazaron esta cuestion, cuya oportunidad era tan generalmente proclamada”<sup>38</sup>.

Los trabajos emprendidos para la canonizacion de Cristóbal Colon iban a experimentar un largo aplazamiento. El gobierno pontificio, mui preocupado con cuestiones i dificultades de la mas alta gravedad despues de la ocupacion de Roma por el rei de Italia, no podia prestar atencion a aquel negocio. Miéntras tanto, la discusion tomaba en libros, en opúsculos i en artículos de revista i de diario, un gran calor. La obra de Roselly de Lorgues, que en el principio habia tenido pocos impugnadores, se atrajo una gran popularidad desde que se anunció que ella era el fundamento de la postulacion en que se pedia la beatificacion de Cristóbal Colon. Sanguinetti, el canónigo de Jénova que hemos recordado anteriormente, rompió entónces sus fuegos contra el pretendido rehabilitador del glorioso descubridor del Nuevo Mundo. Su ejemplo fué seguido por otros escritores en Italia, en Francia i en España, i se produjeron, junto con folletos o artículos de polémica, algunos libros de verdadera investigacion que han dado luz sobre muchos punto de historia. Numerosos escritores de reconocido espíritu relijioso, eclesiásticos algunos de ellos, sostenian que la beatificacion de Colon no tenia fundamento alguno serio, i que en caso de llevarse a efecto, no agregaria nada a la gloria del descubridor del Nuevo Mundo, i seguramente contribuiria a disminuir la fe en las resoluciones de la santa sede. El aparato de sobrenatural con que se habia reves-

---

<sup>38</sup> Leon BLOY, *Le Révélateur du globe, Christophe Colomb et sa beatification future*, Paris, 1844, páj. 53-4.

tido la historia de Colon, i los milagros que se atribuian a éste, habian encontrado mui pocos creyentes. La *Gaceta de Francia*, el mas antiguo i talvez el mas caracterizado representante del partido católico i monarquista de Paris, por el órgano de su redactor literario el conde de Pontmartin, i con motivo de una nueva edicion de la vida de Colon, decia el 5 de enero de 1879 estas palabras: "El libro de este excelente conde Roselly de Lorgues es uno de los libros mas grotescos que jamas hayan caido en mis manos."

Manifestaciones partidas de otra parte, mucho mas bulliciosas todavía que esos escritos, tendian a presentar a Colon bajo un aspecto mui diferente del que habian querido darle los llamados rehabilitadores de su memoria. El partido liberal italiano lo aclamaba una de las mas altas glorias de la Italia, i lo colocaba entre los hombres ilustres que sus contemporáneos no habian comprendido, haciéndolo víctima de la supersticion i de la ignorancia. El gobierno piemontes habia puesto en los billetes de banco la efijie de Colon en frente de la del conde de Cavour. En una procesion histórica celebrada en Jénova el 17 de marzo de 1872 con motivo del solemne entierro civil del tribuno revolucionario Mazzini, la efijie de Colon fué paseada junto con la de Rienzi, de Arnaldo de Brescia i de otros célebres patriotas que son llamados los precursores de la libertad de Italia. Cada vez que se celebraba en esa ciudad algun acontecimiento tendente a afianzar la unidad italiana, el pueblo cubria de flores i de coronas la estatua de Colon. Los discursos que en esas fiestas se pronunciaban, eran la espresion de un órden de sentimientos bien diversos a los que alentaban a los postulantes de la beatificacion de Colon.

El ruido causado por tantas publicaciones, la falta de informaciones i de pruebas para demostrar la santidad de Colon i para autorizar los milagros que se le atribuian, i por último, el desprestijio que la crítica razonada habia echado sobre los libros de los que pedian la beatificacion, decidieron por entónces la pérdida de la causa. En octubre

de 1877, la congregacion de ritos resolvió que no podia pasarse adelante "porque ningun hecho ha venido a demostrar de una manera palpable las heroicass virtudes cristianas de Cristóbal Colon; porque aparte de su grande obra, el descubrimiento de América, su vida privada i pública da lugar a críticas i juicios nada favorables; porque en las crónicas de aquel tiempo nada se encuentra a propósito que pueda señalarlo como digno del insigne honor de colocarlo en los altares; i porque la fama que ha dejado al morir, no es de aquellas de un católico eminente notable, ni jamas se le ha invocado como santo." <sup>39</sup>

Los postulantes de la beatificacion de Colon no se dieron por vencidos por este fallo. Publicaron nuevos libros i opúsculos mas ardorosos todavía, i despacharon emisarios a solicitar en Europa i en América adhesiones a la postulacion. Muchos prelados se escusaron de adherirse; pero muchos otros firmaron con buena voluntad las peticiones que se buscaban. Un caballero de Jénova llamado José Baldi, antiguo negociante en piedras preciosas, en cuyo comercio habia visitado varias veces la América, i que se habia interesado vivamente por la beatificacion de Colon, escribió o dió su nombre a un libro titulado *La glorificazione del genio cattolico*, i se hizo el vice-postulador de esa causa. "En 1881, el domingo de Ramos, dice Leon Bloy, el señor José Baldi fué presentado a su santidad Leon XIII por el conde Roselly de Lorgues, i tuvo el honor de colocar en manos del papa un magnífico álbum, seguramente el mas curioso que jamas hubiese entrado al Vaticano. Este álbum contenia entónces 466 adhesiones episcopales en que se solicitaba del jefe de la Iglesia la introduccion *exceptionali ordine* de la causa del servidor de Dios (Cristóbal Colon) ante la sagrada congregacion de ritos." <sup>40</sup> Antes de mucho tiempo se

---

<sup>39</sup> Copio estas palabras del fallo de la congregacion de ritos de la *Vida de Colon*, anteriormente citada, de don José María ASENSIO, tomo I, pájina LXXIII.

<sup>40</sup> Leon BLOY, *Le Révélateur du globe*, páj. 71.



agregaron nuevas adhesiones. En noviembre de 1883 se elevaban a 615, i en 1885 a 627.

Sin embargo, aunque la postulacion recordaba “que desde la encarnacion del Verbo no se ha verificado un acontecimiento mas preclaro i mas útil que el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon”, no señalaba mas prueba de la santidad de éste, i de los milagros que debia haber operado, que “la célebre historia compuesta por el egregio conde Roselly de Lorgues, en la cual están descritos con fe i suma diligencia la vocacion sobrenatural de Cristóbal Colon, sus virtudes i su celo católico en el descubrimiento del nuevo orbe, en todo lo cual fué ayudado por el favor de la sede apostólica, i por los anuncios celestes”. Parece que esta prueba, que la crítica habia desautorizado completamente, no ha parecido mui satisfactoria a su santidad Leon XIII ni en la sagrada congregacion de ritos, porque, segun entendemos, no ha vuelto a tratarse de la proyectada beatificacion de Cristóbal Colon. <sup>41</sup>

<sup>41</sup> En el curso de este artículo hemos tenido ocasion de citar algunos de los libros i opúsculos a que dió orijen la polémica suscitada con motivo del proyecto de beatificacion de Cristóbal Colon, pero existen muchos otros de los cuales vamos a recordar los que hemos tenido a la vista i hemos consultado como fuente de informacion para conocer este asunto.

VAN BROCKEN (baron), *Des vicisitudes posthumes de Christophe Colomb et de sa beatification possible*, Paris, 1865.

ROSELLY DE LORGUES, *L'ambassadeur de Dieu et le pape Pie IX*, Paris, 1874, reimpresso en 1884 con el título de *Christophe Colomb serviteur de Dieu, son apostolat, sa sainteté*.

ROSELLY DE LORGUES, *Satan contre Christophe Colomb ou la pretendue chute du serviteur de Dieu*, Paris, 1876.

ROSELLY DE LORGUES, *Histoire posthume de Christophe Colomb*, Paris, 1885.

ROGER (abate G. cura de Montargis), *Eloge historique de Christophe Colomb*, Orleans, 1885.

SANGUINETTI (Angelo, canónigo de Jénova), *Osservazione ad un articolo della Civiltà Cattolica*, Jénova, 1876.

SANGUINETTI, *Intorno alla seconda edizione della storia di Colombo pel conte Roselly de Lorgues*, Paris, 1879.

LORENZO I LEAL (doctor don Baldomero, misionero apostólico),

*Cristóbal Colón. El héroe del catolicismo, leyenda histórica.* Huelva, 1884.

FERNÁNDEZ DURO (Cesáreo, capitán de navío e individuo de la Real Academia Española de la Historia), *Colón i la Historia póstuma, exámen de la que escribió el conde Roselly de Lorgues.* Madrid, 1885.

Estos escritos i los que sobre el mismo asunto hemos citado en el curso de este artículo, no forman mas que una parte de los que se han publicado con motivo de la discusion a que ha dado oríjen el proyecto de beatificar a Cristóbal Colón. Por simples referencias conocemos algunos otros; pero nos seria imposible recordarlos todos, i mucho mas los numerosos artículos de revista o de diario que hemos visto citados.

---





## ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFIA

A PROPÓSITO

DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA \*



“Hubo un tiempo, i ese tiempo no está todavía muy apartado de nosotros, en que todas las ciencias debían tomar su origen en la Biblia. Era ésta la base única sobre la cual se les permitía levantarse. Se dejaba al astrónomo observar los astros i formar almanaques; pero a condición de que la Tierra continuara en el centro del universo, i de que el cielo continuase siendo una bóveda sólida, sembrada de puntos luminosos. El cosmógrafo podía construir cartas geográficas, pero debía hacerlo partiendo del principio de que la Tierra era una superficie plana, suspendida milagrosamente en el espacio, i sostenida por la voluntad de Dios. Si algunos teólogos ménos ignorantes, permitían a la Tierra tomar la forma esférica, era bajo la condición expresa de que no tendría antípodas. La historia natural de los animales debía partir de la reproducción de los que habían

---

\* Publicado en los *Anales de la Universidad de Chile* en 1892, to mo 83, páginas 453-471.

(Nota del Recopilador)

sido conservados en el arca. La historia i la etnografía tenian por base comun la dispersion, sobre la superficie de la Tierra, de la familia de Noé. Las ciencias tenian, pues, su punto de partida fijo i determinado; i alrededor de cada una de ellas un círculo de que les era prohibido salir so pena de caer al instante bajo la temible censura de los teólogos, que tenian siempre al servicio de su opinion, buena o mala, tres argumentos irresistibles, la persecucion, la prision o la hoguera.”

Con estas palabras comienza el célebre arqueólogo Letronne un estudio majistral sobre la historia de los opiniones cosmográficas en la edad media <sup>1</sup>. Ellas bosquejan en sus rasgos jenerales una época de retroceso intelectual, en que, rechazando i aun pretendiendo hacer olvidar las mas sólidas conquistas del jenio i de la ciencia de los antiguos, se inventó un sistema del universo fundado, se decia, en la interpretacion literal i correcta de la Biblia.

Los griegos, en efecto, habian establecido sobre estas materias principios fundamentales, exactos, i tanto mas sorprendentes cuando se consideran la limitacion de su campo de estudios, i la falta de los medios i de los instrumentos de que han podido disponer los pueblos modernos. “Como no tenian libros sagrados, dice un moderno historiador de la Grecia, i por consiguiente ni cuerpo de doctrinas de que no era permitido apartarse, ni clase sacerdotal que guardara para sí sola el dogma i la ciencia, ni aristocracia social que limitara el campo del pensamiento, los griegos dejaron a los espíritus la libertad mas completa. De esta manera, constituyeron la filosofía moral i política

---

<sup>1</sup> LETRONNE, *Des opinions cosmographiques des pères de l'église, rapprochées des doctrines philosophiques de la Grèce*, estudio publicado en la *Revue des deux mondes* del 15 de marzo de 1834.

El sabio frances pudo ampliar estas observaciones estendiéndolas a otras ciencias, a la lingüística, por ejemplo, detenida durante muchos siglos en su desarrollo por la obligacion de buscar el orijen de las lenguas en la famosa torre de Babel.



en su independencia. Hicieron de ella (como lo hicieron de las demás ciencias) el dominio de todos, i no le asignaron otro objeto que la investigacion de la verdad. Por este medio, abrieron a la intelijencia un inmenso horizonte. Lo que el sentimiento sólo alcanzaba a percibir vagamente, la razon fué a examinarlo, i con cuánto poder!" Esa libertad de que pudo gozar el jenio griego, produjo los mas maravillosos resultados en favor de la civilizacion de la humanidad. "La Grecia, dice un distinguido filósofo de nuestros días, ha formado la educacion del mundo, del occidente por Roma, del oriente por las colonias jónicas, por Alejandría, Antioquía i Constantinopla. Cualquiera que sea la parte que se conceda, en la evolucion del espíritu humano, a los elementos diversos que han constituido los pueblos modernos, bajo la diversidad de los temperamentos nacionales i de los destinos históricos, se descubre, en último análisis, un fondo intelectual comun en toda civilizacion partícipe; i ese fondo es griego <sup>2</sup>."

---

<sup>2</sup> André LEFÈVRE, *L'homme á travers les ages*, chap V.

No podemos resistir al deseo de consignar aquí algunas líneas sobre «la enerjía racional de los griegos.» que hallamos en un libro de Mr R. C. Jebb, distinguido profesor de Glasgow. «Los griegos, dice, no fueron el primer pueblo que halló la manera de cultivar bien la tierra, de elaborar bien los metales, de enriquecerse por la guerra o por el comercio. Fueron sí el primer pueblo que hizo de la razon el guia de su vida social. Se encuentra una prueba de ello en la existencia de las ciudades griegas. Mientras otros hombres vivian en tribus o bajo reyes despóticos, los griegos se habian reunido en ciudades i sociedades rejidas, no por la fuerza, sino por la persuasion de leyes iguales para todos. Otra prueba se encuentra en los libros griegos. Allí hallamos escritores de toda especie, poetas, historiadores i filósofos habitualmente empeñados en descubrir la razon de las cosas. Bajo este aspecto, la literatura griega tiene un interes que no posee ninguna otra. Ella nos muestra cómo los hombres se encaminaron primero en un pensamiento sistemático. Ella nos enseña cómo algunas cuestiones que han sido solucionadas mas tarde i otras que todavía se discuten, fueron presentadas por el pueblo que primero trató de solucionarlas.» JEBB'S, *Greek literature*, London, 1886, chap. I, p. 6.

En jeografía, los griegos, si bien no pudieron explorar mas que una porcion limitada de la Tierra, ñjaron con mano segura las bases de la ciencia. Sacándola del estrecho campo de los itinerarios descriptivos, tuvieron una concepcion mucho mas elevada del dominio de la jeografía, i mediante la observacion astronómica, sentaron como principio fundamental e incommovible la esfericidad de la Tierra. Demostrado este principio con una gran sagacidad jeométrica i con una claridad de esposicion que no deja lugar alguno a duda, dedujeron como consecuencia la posibilidad de dar una vuelta entera al globo si fuera dado atravesar el océano que se estendia entre las costas occidentales de Europa i la rejion mas oriental del Asia, navegacion que no podian emprender los marinos de la antigüedad en sus pequeñas embarcaciones, i sin contar con el ausilio de la brújula. Sus trabajos para determinar las dimensiones de la Tierra para fijar científicamente la posicion de cada uno de sus puntos, i para señalar los límites de las zonas climatológicas, tienen una gran precision, i fueron el punto de partida de los inconmesurables progresos que en este terreno ha llevado a cabo la ciencia moderna. Por fin, hubo filósofos i matemáticos griegos que, adelantándose muchos siglos a los grandiosos trabajos de Copérnico i de Galileo, explicaron el movimiento aparente de los astros, por un movimiento real de la Tierra en torno de su eje <sup>3</sup>.

Las doctrinas científicas de los griegos, sustentadas i es-

---

<sup>3</sup> ARISTÓTELES en su tratado *Del cielo*, cap. II núm. 13, dice lo que sigue: «Los pitagóricos sostienen que la Tierra, que no es mas que uno de los astros, produce, jirando sobre sí misma, la noche i el dia.» CICERON en sus *Cuestiones académicas*, libro IV, cap. 39, es mas preciso todavía con estas palabras: «Hicetas de Siracusa (pitagórico) enseñaba que el cielo, el sol i las estrellas permanecen inmóviles, mientras que la Tierra sola se mueve; i que jirando ésta con rapidez en torno de su eje, produce exactamente el mismo efecto que si se moviese el cielo, permaneciendo la Tierra inmóvil.» En las *Obras morales* de PLUTARCO (traduc. Ricard), vol. IV, se encuentran dos pasajes que no sólo confirman esas noticias, sino que

puestas por muchos escritores, pasaron a Roma. Aunque allí la ciencia no contó con tantos adeptos como en Grecia, fueron admitidas i propagadas por algunos de los mas grandes jenios de la literatura latina, por César, por Ciceron, por Séneca, por Plinio el antiguo etc., etc. La decadencia de las letras romanas coincide con la propagacion del cristianismo. Los doctores de la nueva fe no se sintieron ligados por las doctrinas científicas entónces recibidas; i combatieron i rechazaron todo lo que parecia contrario al texto de la Biblia. “¡Así comienza, dice un distinguido historiador de la jeografía, ese fatal antagonismo entre la ciencia i el dogma relijioso que debia tener mas tarde las mas deplorables consecuencias!”<sup>4</sup>

Para desarraigar el prestigio de las doctrinas cosmográficas de los griegos, los padres de la iglesia escribieron muchos tratados. Las teorías de la esfericidad de la Tierra i de la existencia de los antípodas, fueron impugnadas en todos los tonos, ya “como una estravagancia de jentes que ejercitaban su ingenio en sostener cosas inverosímiles,” ya como principios contrarios a la sana razon i a la revelacion que consignan las sagradas escrituras. “San Agustin, Lactancio, san Basilio, san Ambrosio, san Justino mártir, san Juan Crisóstomo, san Cesario, Procopio de Gaza, Severia-

---

las amplian dando a conocer que hubo filósofos griegos que indicaron además del movimiento de rotacion de la Tierra, su movimiento de traslacion en torno del sol. Dice así: «Páj. 322. Heraclídes de Ponto i el pitagórico Ecfanto hacen mover la Tierra no de un punto a otro, sino como una rueda fija que jira sobre su centro, i dicen que este movimiento se efectúa de occidente a oriente». «Páj. 424. Aristarco suponía que el cielo era inmóvil, que la Tierra hacia una revolucion oblicua a lo largo del zodiaco, i que además jiraba sobre su eje.» Seria difícil espresar con mas precision ideas científicas tan adelantadas i tan opuestas a la percepcion vulgar de los sentidos. I lo que es de maravillarse es que dos mil años mas tarde costara tan caro a Galileo el sostener i afianzar aquellas verdades científicas.

<sup>4</sup> VIVIEN DE SAINT MARTIN, *Histoire de la géographie*, Paris, 1875, páj. 217.

no de Gabala, Diodoro de Társis etc., etc., no permiten que el verdadero cristiano conserve duda alguna a este respecto. Es menester convenir en que si los fenómenos naturales no estuviesen a la vista para contradecir el texto de la Biblia, la interpretación literal que aquéllos daban, sería sin réplica. La esplicacion que los padres de la iglesia dan de la Biblia, i las consecuencias que de ellas sacan, serian igualmente incontestables. Verdaderamente, sólo mediante las mas forzadas interpretaciones se puede ver en ese texto otra cosa que la que vieron los padres de la iglesia”<sup>5</sup>

Nosotros no hemos consultado mas que algunos de esos escritos para comprobar la exactitud de esta referencia i de la observacion que la completa. Ese exámen nos ha demostrado que el distinguido arqueólogo frances espone con la mayor fidelidad las opiniones de aquellos padres de la iglesia. Pero tenemos a la vista un libro del mismo carácter que aquellos, que desarrolla el propio tema mas estensamente, i que propone todo un sistema cosmográfico fundado en la revelacion, i opuesto al de los griegos. Se titula *Topografía cristiana del universo, establecida por demostraciones sacadas de la escritura divina, i cuya verdad no es permitido a los cristianos poner en duda*. Fué escrito en el siglo VI de nuestra éra por un monje de Alejandría que se nombra Cosmas Indipleustes, palabras griegas con que mas bien que un nombre propio, se designa la ocupacion del autor, “cosmógrafo, navegador indiano.” Dos manuscritos griegos de esta obra, conservado el uno en la biblioteca del Vaticano (del siglo IX), i el otro en la biblioteca laurentina de Florencia (del siglo X), habian sido examinados por muchos eruditos, i aun se habia publicado la traduccion de algunos fragmentos, cuando el padre benedictino Bernardo Montfaucon la dió a luz íntegramente en Paris en 1706 en su texto griego, acompañándolo de la traduccion latina, i con numerosas láminas que son la reproduccion de las miniaturas del manuscrito. Forman parte del

---

<sup>5</sup> LETRONNE, artículo citado, páj. 604.

tomo II de una valiosa *Collectio nova patrum et scriptorum graecorum Eusebii Caesariensis, Athanasii et Cosmae aegyptii* (Nueva coleccion de los padres escritores griegos Eusebio de Cesarea, Atanasio i Cósma de Ejipto). Otras ediciones posteriores, i los análisis de la crítica moderna, han dado a conocer bastante bien la obra de que tratamos. <sup>6</sup>

La obra de Cósma tiene por objeto principal destruir todas las opiniones cosmográficas de los griegos. Comienza por una invocacion a la Santísima Trinidad, cuyo auxilio implora el autor para poder estirpar las herejías. “Por todas partes, dice, se dirijen vivos ataques contra la iglesia. Hasta algunos hombres que se visten con el nombre de cristianos, pretenden con los filósofos paganos, i con desprecio de la sagrada escritura, que el cielo es esférico, engañados sin duda por los eclipses de luna i sol. Mi libro se dividirá en cinco partes. La primera va dirigida contra esos heréticos. Allí establezco que el que quiere ser cristiano no debe dejarse arrastrar por razonamientos especiosos a proposiciones contrarias a la divina escritura, porque si se profundizan esas hipótesis de los griegos, se reconoce que no son mas que mentiras i sofismas que no pueden sostenerse. En el segundo libro yo respondo a la cuestion de esos cristianos: “Destruidas esas hipótesis ¿con qué las reemplazais?” Demuestro para ello cuáles la verdadera hipótesis sacada de la escritura santa, i digo cuál es la verdadera forma del mundo.

---

<sup>6</sup> La obra de Cósma fué reimpressa en el tomo XI de la célebre coleccion de Andres GALLANDI titulada *Bibliotheca veterum patrum antiquarumque scriptorum ecclesiasticorum*. — Venecia 1765-81.

Sin embargo, aunque esa obra habia sido publicada en aquellas colecciones de los escritos de los padres de la iglesia, casi no era conocida jeneralmente mas que por los análisis que de ella habian hecho los historiadores de la literatura i de las ciencias; pero en 1855 M. Edouard CHARTON dió a luz en Paris una traduccion francesa algo abreviada, pero con las curiosas láminas de la primera edicion, en el tomo II de la coleccion titulada *Voyageurs anciens et modernes*.



En seguida, si alguno duda todavía, i me responde: ¿Quién me prueba que Moises i los profetas han dicho la verdad?" yo les demuestro en mi tercera parte cuán dignos son de fe, probándoles al efecto que no son ellos sino el Espíritu santo el que habla por su boca; i establezco despues que mi opinion es la de todos los autores sagrados de la antigua i de la nueva lei, i digo cual es la utilidad de conocer la figura del mundo i de donde ha nacido esa idea de su esfericidad. Mi cuarta parte es una breve recapitulacion de lo que he dicho ántes i una refutacion de la esfericidad del mundo i de la existencia de los antípodas. En fin, la quinta parte establece que este sistema no es una vana hipótesis inventada por mí, sino el resultado de la observacion del tabernáculo de Moises, construido por el orden de Dios para representar el mundo, ese tabernáculo "imájen del mundo," como lo llama el nuevo testamento, único en realidad, pero separado en dos por el velo que lo divide, como Dios ha separado en dos, por el firmameato, el universo que en el principio era uno. I así como en el tabernáculo habia una parte interior i otra exterior, así tambien hai en el mundo una rejion baja i una rejion alta: aquélla es el infierno i ésta el mundo futuro, a donde subió el primero nuestro señor Jesucristo despues de su resurreccion, i a donde despues de él subirán los justos. Desde Adan hasta Moises, desde Moises hasta san Juan, i desde san Juan todos los apóstoles i los evanjelistas todos, digo, de una voz unánime, no han hablado mas que de estas dos rejiones. Ninguno ha supuesto que ántes o despues existiese una tercera, sino que todos, guiados por el Espíritu santo, han declarado que no existian mas que dos. Por eso, siguiendo paso a paso las sagradas escrituras, he figurado el universo, despues esos lugares de donde salieron los israelitas, esa montaña en que recibieron la lei escrita, ese tabernáculo divino i en fin, la tierra prometida en que establecieron su mansion."

En realidad, toda la parte propiamente cosmográfica de la obra de Cósmas, puede distribuirse en dos secciones. La primera es la refutacion de las doctrinas científicas de los

jeógrafos i filósofos griegos; i la segunda es la esposicion del sistema del universo que el autor ha arreglado. Apoyándose en frecuentes citaciones de la Biblia i de los santos padres, declara absurdo e insostenible no sólo ante la razon sino ante la fe, cuanto habian enseñado aquellos sobre estas materias, concluyendo por decir que la esfericidad del mundo i la existencia de los antípodas, no pasan de ser "cuentos de vieja." La segunda seccion es mucho mas curiosa todavía. Citando a cada paso a los profetas, a los poetas i a los demas escritores bíblicos, i buscando la interpretacion racional de ellos en las obras de los padres de la iglesia, construye su sistema cosmográfico.

El universo, segun Cósmas, tiene la forma del tabernáculo de Moises, mas claramente, la de una casa o de un granero, cuyo largo es doble del ancho. La parte inferior es un estenso plano, cuyo centro está ocupado por las tierras, i cuyos bordes son formados por el océano, si bien mas allá de éste, por la parte del norte, hai tambien tierras donde estuvo el paraiso terrenal i donde habitaron los hombres ántes del diluvio, pero a donde no pueden llegar ahora. Cuatro formidables murallas que se levantan en los costados de ese plano, van a unirse a la bóveda celeste, que cubre el mundo. La esplicacion de los fenómenos del cielo, completa el cuadro cosmográfico. Existe en la rejion del norte, segun el monje de Alejandría, una alta montaña cónica en torno de la cual revuelven regularmente el sol, la luna i los demas astros, sin pasar jamas por debajo de la Tierra, i sin salir de las murallas que la circunscriben. De esa manera se producen los dias i las noches, segun sea que el sol esté delante o detras de la montaña, i la mayor o menor prolongacion de los dias, es decir la sucesion de las estaciones, segun sea que el sol efectúe su revolucion en la parte mas gruesa o mas delgada de la montaña cónica. Por lo demas, Cósmas, de acuerdo con muchos padres de la iglesia, establece que el sol i la luna, así como los demas astros, tiene cada cual un ángel que los conduce en su marcha, de lo que resulta que estos movimientos son perfectamente

regulares, i aun podria decirse intelijentes. Segun él, son tambien los ángeles quienes preparan la lluvia, reunen las nubes, i presiden directamente la accion de los vientos, del rocío, de la nieve, del calor, del frio, en una palabra de todos los fenómenos meteorolójicos <sup>7</sup>.

No es necesario esponer en todos sus pormenores el sistema cosmográfico de la *Topografía cristiana*, i por tanto nos limitamos a darlo a conocer en sus rasgos jenerales. Cósmas dice i repite que espone la forma del mundo no segun su propia opinion i sus propias conjeturas, sino ajustándose en todo a las indicaciones reveladas que hallaba en los profetas, en los otros tratados de la Biblia i en los escritos de los santos padres, i sujetándose a las lecciones de grandes doctores i maestros. Se ha dicho, por esto, que así como la célebre *Jeografía* de Claudio Ptolomeo no es propiamente una obra orijinal de éste sino el resúmen claro i ordenado de la ciencia de los griegos en jeografía matemática i en astronomía en el segundo siglo de nuestra éra, así tambien la obra de Cósmas es el resúmen de las ideas, conocimiento i opiniones que en cosmografía tenian los cristianos en el siglo VI.

Los absurdos de este sistema cosmográfico i de las doc-

---

<sup>7</sup> Juan PHILOPONO, filósofo del siglo VII, último representante autorizado de la escuela griega de Alejandría, se hacia cargo, en el libro I de su tratado *De la creacion del mundo*, de esta opinion de algunos padres de la iglesia, en los términos siguientes: "Que nos digan los que así piensan en qué lugar de la escritura divina han aprendido que los ángeles pongan en movimiento la luna, el sol i los otros astros tirándolos con una cuerda como a las bestias de carga, impulsándolos por detras como se hace con los fardos de mercaderías, o moviéndolos de las dos maneras a la vez, o en fin cargándolos sobre sus hombros. ¿Hai, en verdad, algo mas ridículo que todas estas suposiciones? Como si Dios que ha creado el sol, la luna i todos los astros no hubiese podido imprimirles el movimiento, así como ha dado a los cuerpos pesados i lijeros una tendencia a precipitarse hácia la Tierra, i a todos los seres vivos una facultad de moverse que ellos sacan del principio de actividad que los anima." Philopono no logró convencer a sus adversarios.

trinas en que se fundaban, no podían dejar de llamar la atención i de provocar la más amarga crítica, cuando algunos siglos más tarde recobró su imperio la verdad científica, i cuando los progresos de la observación i de los descubrimientos confirmaron la exactitud i la precisión de la ciencia de los griegos. El padre jesuita José de Acosta, que recorrió una buena parte de América en el siglo XVI, i que en 1590, un siglo después del descubrimiento, publicaba en Sevilla su *Historia natural i moral de las Indias*, discutía en los primeros capítulos de esa obra las opiniones de algunos santos padres, i en especial de san Juan Crisóstomo, de Lactancio, de Procopio i de san Agustín sobre estas materias, i terminaba con esta observación: "No se ha de ofender nadie, ni tener en menos los santos doctores de la iglesia, si en algún punto de filosofía i ciencias sienten diferentemente de lo que está más recibido i aprobado en buena filosofía, pues todo su estudio fué conocer i servir i predicar al criador, i en esto hicieron grande excelencia. I como empeñados del todo en esto, que es lo que importa, no es mucho que en el estudio i conocimiento de las criaturas no hayan todas veces por entero acertado." Todo eso puede ser exacto; pero también lo es que esos errores enseñados con el carácter de verdad religiosa, produjeron un retroceso en el desenvolvimiento del espíritu humano que se hizo sentir durante cerca de mil años.

Conviene advertir que esas doctrinas no se impusieron sin resistencias. Cósmas habla de los contradictores que hallaba el sistema cosmográfico de los padres de la iglesia, i de los defensores que aun quedaban de la teoría de la esfericidad de la tierra i de la existencia de los antípodas. Son pocos los escritos que nos han quedado sobre esa controversia. Juan Philopono, que es llamado el último representante de la ciencia de los griegos, escribió en el siglo VII un tratado que citamos más atrás, para demostrar que las sanas doctrinas cosmográficas no tenían nada de opuesto al cristianismo; pero no se le hizo caso. Otros escritores menos valientes i talvez menos conocidos, recorda-

ron de paso aquellas doctrinas manifestando por ellas cierto respeto, pero sin atreverse a sostenerlas i a defenderlas. De este modo la luz de la ciencia griega fué apagándose poco a poco. A mediados del siglo VIII hubo en Baviera un sacerdote llamado Virjilio que enseñaba que la Tierra era redonda i que habia otras rejiones habitadas, esto es, que habia antípodas. El papa san Zacarías, que por lo demas era un hombre ilustrado, escribió a san Bonifacio, su legado en Jermania, estas palabras con fecha de 4 de noviembre de 751: "En cuanto a la perversa doctrina de Virjilio, si se prueba que sostiene que hai en la tierra otro mundo i otros hombres, espulsadlo de la iglesia en un concilio despues de haberlo despojado del sacerdocio. Nosotros hemos escrito al duque de Baviera que nos lo envíe, a fin de examinarlo por nosotros mismos i de juzgarlo segun los cánones. Tambien hemos escrito al mismo Virjilio i a Sinodio cartas amenazadoras, i os creemos a vos mas bien que a ellos" <sup>8</sup>.

Pero la verdad científica debia recobrar sus derechos imprescriptibles. En medio de las tinieblas que en esas materias reinaban en Europa, la luz apareció llevada por los árabes, i comenzó a abrirse paso entre los espíritus mas

---

<sup>8</sup> Esta carta del papa san Zacarías, recordada por varios escritores del siglo XVII, fué publicada por el célebre padre HARDUIN en 1715 en su *Collectio regia maxima conciliorum*.

Creemos que fue D'ALEMBERT el primero que, en el brillante i sólido bosquejo de la historia de las ciencias que escribió como discurso preliminar de la *Enciclopedia*, señaló esa carta como una muestra de las ideas cosmográficas de la edad media. Algunos escritores eclesiásticos han pretendido dar a ese documento un significado diverso, sosteniendo que lo que el papa condenaba no era precisamente la teoría de la existencia de los antípodas, sino una doctrina contraria "al dogma de la unidad del jénero humano." Se ha observado con justicia que esta esplicacion violenta del sentido de la carta del papa, importa un ataque a la antropología, única autoridad que puede resolver sobre la unidad o diversidad del jénero humano, ciencia cuyo dominio i cuya independencia son tan respetables como los de la astronomía i los de la jeografía.



claros i mas aventajados. Los árabes, a quienes la tradicion vulgar atribuyó durante siglos tendencias contrarias a la civilizacion, habian encontrado en Ejipto los libros griegos, lo habian estudiado i traducido; i libres de preocupaciones religiosas contrarias a la ciencia, adoptaron las doctrinas jeográficas i cosmográficas de Aristóteles, de Eratóstenes, de Hiparco i de Ptolomeo, i las propagaron en sus conquistas en occidente, adelantando con trabajos propios la jeografía matemática i la astronomía. Los árabes de España rivalizaron en actividad literaria con los de oriente, poseyeron muchas bibliotecas, i la escuela de Córdoba no fué ménos célebre que la de Bagdad. A ella concurieron en los siglos XI i XII muchos estudiantes de los pueblos cristianos de Europa; i de vuelta a sus paises respectivos, propagaron éstos en la medida de sus fuerzas, i en cuanto se lo podia permitir el estado social de la época, los conocimientos que habian recibido.<sup>9</sup> Las obras de Aristóteles, traducidas del griego al árabe, fueron vertidas del árabe al latin con las imperfecciones consiguientes a esta doble version, pero prestaron un gran servicio a la restauracion científica.

Este es el tiempo en que se inicia la rehabilitacion de Aristóteles i de las doctrinas peripatéticas así en filosofía pura como en ciencias físicas i naturales. Alberto de Rollstadt (1193-1280), fraile dominicano i mas tarde obispo de Ratisbona, mas conocido con el nombre de Alberto el grande, inicia con sus escritos i con su enseñanza ese movimiento que habrian de adelantar sus discípulos. El mas brillante i el mas notable de ellos en el dominio de la filosofía i de

---

<sup>9</sup> Aunque los hechos aquí recordados son el objeto de muchos libros en que han sido estudiados con la mas esquisita prolijidad, nosotros podemos recomendar particularmente a los lectores chilenos las notables pájinas que a ellos ha dedicado HUMBOLDT en el tomo II del *Cósmos*, i los tres capitulos que con el título de "Cuadro de la civilizacion arábica", forman el libro VI de la *Histoire des Arabes* por L. A. SEDILLOT, Paris, 1854, cuadro tan noticioso i erudito como compacto i bien ordenado.

la teología, fué santo Tomas de Aquino, que tambien se ocupó en el estudio de las ciencias, i contribuyó en todo sentido a propagar las doctrinas aristotélicas adaptándolas al cristianismo. "La física contenida en las obras de santo Tomas, dice uno de los mas entusiastas espositores de sus doctrinas, no es otra cosa que la física de Aristóteles con pocas modificaciones." <sup>19</sup>

Pero el siglo XIII produjo otro hombre que, consagrándose mas especialmente al estudio de los fenómenos de la naturaleza, ejerció mayor influencia en el restablecimiento de la verdadera ciencia i en los progresos subsiguientes de la jeografía i de la cosmografía. "Rojerio Bacon, contemporáneo de Alberto el grande, dice Humboldt, puede ser considerado como la aparicion mas importante de la Edad Media, en el sentido de que mas que nadie ha contribuido directamente a agrandar el dominio de las ciencias naturales, a establecerlo sobre la base de las matemáticas i a provocar los fenómenos por los procedimientos de la experimentacion. Estos dos hombres llenan casi todo el siglo XIII; pero Rojerio Bacon ofrece de particular que ha ejercido, por el método que aplicó al estudio de la naturaleza, una influencia mas útil i mas duradera que la que, con mas o ménos razon, se ha atribuido a sus descubrimientos. Apóstol de la libertad de pensar, él atacó la fe ciega a la autoridad de la escuela; pero, mui distante tambien de desdeñar las cuestiones que habian ocupado a la antigüedad griega, profesaba una igual estimacion por el estudio profundo de las lenguas, por la aplicacion de las matemáticas i de la ciencia experimental, a la cual consagró un capítulo especial en su *Opus majus*. Protejido i favorecido por el papa Clemente IV, despues acusado de majia i encarcelado por Nicolas II i Nicolas IV, él experimentó las vicisitudes de

---

<sup>19</sup> *Estudios sobre la filosofía de santo Tomas*, por frai Ceferino GONZÁLEZ, profesor de la Universidad de Manila, i despues obispo de Córdoba en España, Manila, 1864, tomo I, introd. páj. XXXV.

que en todos los tiempos fueron víctimas los grandes je-  
nios <sup>11</sup>.

Rojerio Bacon, que habria merecido con mas justo título que Alberto el apodo de grande, fué en el siglo XIII el mas conspicuo representante del espíritu aristotélico, “que es el espíritu de la ciencia moderna”; <sup>12</sup> i tiene en la historia de la civilizacion un puesto de honor no sólo por sus escritos i por sus descubrimientos, sino por la persecucion de que se le hizo víctima, por la condenacion de sus libros por la autoridad eclesiástica, i por los 14 años de prision que se le hizo sufrir en castigo de sus opiniones científicas, i de que sólo se vió libre pocos meses ántes de su muerte. Bacon espuso con toda valentía la doctrina aristotélica de la esfericidad de la Tierra, la posibilidad de darle una vuelta, i la segura existencia de una porcion considerable de ella que no habia sido descubierta, pero que debia hallarse habitada, i encontrarse “debajo de nuestra propia habitacion”, es decir en los antípodas. Apoyándose en los escritos de Aristóteles, de Séneca i de Plinio el antiguo, sostiene Bacon que el océano interpuesto entre la costa occidental de España i la estremidad oriental del Asia, no era de grande estension, i que podia navegarse con un viento favorable, facilitándose así la comunicacion entre esos apartados continentes. Esta doctrina, enseñada por los árabes, pero nueva en las escuelas de la Europa cristiana, encontró muchos impugnadores, pero contó en ese siglo i en los dos siguientes con algunos adeptos. Uno de ellos, Pedro de Ailly (el Pedro Aliaco citado por Cristóbal Colon en su correspondencia), propaga-  
gaba las mismas teorías en los principios del siglo XV; i sus escritos, que en estas materias eran copia mas o ménos literal de las obras de Bacon, gozaron en su tiempo de mayor

---

<sup>11</sup> HUMBOLDT, *Cosmos, Essai d'une description physique du monde* (trad. Galusky), tomo II, páj. 300.

<sup>12</sup> VIVIEN DE SAINT MARTIN, obra citada, páj. 288.

crédito que éstas, i ejercieron una grande influencia en el ánimo del descubridor del nuevo mundo <sup>13</sup>.

No cabe la menor duda de que a mediados del siglo XV estas opiniones cosmográficas eran profesadas por los espíritus mas adelantados de la época. El descubrimiento de la brújula, el comercio que por el Mediterráneo i la via del Egipto se hacia con los pueblos orientales, la relacion de los viajes terrestres a esos apartados países, i las exploraciones de los portugueses en la costa de África, sin contar con otras empresas que son mas imperfectamente conocidas, habian despertado el amor a los estudios jeográficos. Confirman este hecho, entre muchas otras pruebas, la existencia de globos i cartas jeográficas mui superiores a cuanto se conocia hasta entónces, la célebre correspondencia del astrónomo Pablo Toscanelli con Cristóbal Colon, i las vigorosas i proféticas estrofas del poema de Luigi Pulci.

Pero no debe creerse que esas doctrinas jeográficas se hubiesen jeneralizado suficientemente aun entre los hombres de cierta ilustracion. Por el contrario, sobran pruebas para convencerse de que hallaban todavía en las mismas universidades casi tanta resistencia como en el tiempo en que Cósma escribia su *Topografía cristiana*. Es famoso en la historia de las letras el nombre de Alonso de Madrigal, mas conocido con el nombre de el "Tostado", obispo de Avila e insigne teólogo español del siglo XV, que gozó de gran fama por la estension de sus conocimientos i por la multiplicidad de sus obras, que entónces i mas tarde se considera-

---

<sup>13</sup> HUMBOLDT ha estudiado estas cuestiones con la mas esquisita erudicion en su *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent*, tom. I., páj. 60 i siguientes, demostrando con los textos a la vista que la pájina que Pedro de Ailly destina a este asunto en su *Imago mundi* está calcada mas o ménos textualmente de la que a él consagra Rojerio Bacon en su *Opus majus*, por mas que ésta no aparezca citada en la obra de aquél, sobre la cual pesaba la censura eclesiástica.

Véase tambien sobre esto, OSCAR PESCHEL, *Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen* (Historia del siglo de los descubrimientos), Stuttgart (1877), lib. I., cap. V.

ban un monumento asombroso de ciencia. Hoi, esas obras están casi olvidadas; i por lo que a nosotros toca, aunque las hemos visto en algunas bibliotecas, nunca hemos tenido curiosidad de examinarlas. Sin embargo, el erudito padre Montfaucon para sus comentarios al libro de Cósmas, i William Whewell, el eminente historiador de las ciencias inductivas, sacaron de aquellas obras una referencia que ayuda a conocer el estado de la opinion de los teólogos sobre esa materia en la segunda mitad del siglo XV. "Los mismos escrúpulos (es decir, la persistencia en creer contraria a la revelacion la teoría de la esfericidad de la Tierra i de la existencia de los antípodas) prevalecieron entre los escritores cristianos hasta el último período de la edad media; i mui pocos años ántes que Colon hubiese visitado el otro hemisferio, el Tostado decia que la opinion de la redondez de la Tierra era una doctrina "peligrosa" <sup>14</sup>.

Hai otro hecho que demuestra mas palmariamente todavía cuánto cuesta desarraigar los errores del espíritu de los hombres, sobre todo cuando han sido inoculados con el nombre de preceptos o doctrinas relijiosas. Don Fernando Colon, en el capítulo XI de la historia de su padre, i Bartolomé de Las Casas en el capítulo XXIX del libro I de la *Historia de las Indias*, han consignado con grande uniformidad en los accidentes i detalles, las opiniones de los doctores teólogos que fueron encargados de examinar los proyectos del futuro descubridor del Nuevo Mundo. Esas opiniones eran mas o ménos las mismas con que Lactancio i otros padres de la iglesia habian combatido en los primeros siglos de la éra cristiana la doctrina griega de la esfericidad de la tierra i de la existencia de los antípodas. <sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> WILLIAM WHEWELL'S, *History of the inductive sciences from the earliest to the present time*, London, 1857, vol. I, p. 197.

<sup>15</sup> Las obras de Lactancio eran en el siglo XV mucho mas conocidas i populares de lo que son al presente. Apénas inventada la imprenta, entre los años 1465 i 1468, se habian hecho ocho ediciones de ella.



“Otros alegaban a san Agustin, dice Bartolomé de las Casas, el cual negaba que hubiese antípodas, que son los que decimos que andan contrario de nuestros piés, i así traian por refran “duda sant Agustin.” I don Fernando Colon asienta exactamente el mismo hecho en los términos que siguen: “Aunque el almirante Cristóbal Colon respondia a todo esto (las objeciones se le hacian), cuanto mas eficaces eran sus razones tanto ménos las comprendian i entendian aquellos doctores, porque cuando alguno envejece con malos fundamentos en la matemática, no puede alcanzar nunca la verdad, porque lo impiden las reglas falsas aprendidas. Finalmente, todos ellos, a falta de otras razones, repetian el proverbio castellano: “San Agustin duda,” por cuanto este santo, en el capítulo IX del libro XXI de *La Ciudad de Dios*, reprueba i tiene por imposible que haya antípodas, i que se pueda pasar de un hemisferio a otro.”

El resultado de aquella conferencia, celebrada en Salamanca, segun se ha escrito hasta ahora, o en Córdoba, como se pretende en algunos escritos modernos, fué el rechazo del proyecto de Colon. “Sus promesas i ofertas, dice Las Casas, fueron juzgadas de ellos (los doctores) por imposible i vanas de toda repulsa digna; i con esta opinion, por ellos así concebida, fueron a los reyes e hicieronles relacion de lo que sentian, persuadiéndoles que no era cosa que a la autoridad de sus personas reales convenia ponerse a favorecer negocio tan flacamente fundado, i que tan incierto e imposible a cualquiera persona letrada, por indoc-to que fuera, podia parecer, porque perderian los dineros que en ello gastasen, i derogarian su autoridad real sin algun fruto.”

La empresa proyectada por Colon, sin embargo, se llevó a cabo porque hubo personas que tuvieron fe en ella, i por que suministraron los fondos esperando un buen negocio, i produjo el resultado maravilloso del descubrimiento de un continente desconocido cuando sólo se buscaba un camino para llegar a las rejiones orientales del Asia. La historia, la

poesía i la pintura han sido inexorables para estigmatizar i condenar al desprecio a la docta asamblea que rechazó los proyectos de Colon. Hai, sin embargo, en esta condenacion un exceso de rigor que raya en injusticia. Los teólogos reunidos en Salamanca o en Córdoba, no cometieron mas falta que la de no haberse adelantado a las opiniones jenerales dominantes todavía en las escuelas de su tiempo.

Un distinguido filósofo de nuestros días, Juan Reynaud, ha destinado a este asunto, en un excelente estudio sobre Colon, algunas observaciones que merecen conocerse: "Algunos historiadores, dice Reynaud, se manifiestan sorprendidos de que Colon, despues de haberse hecho oír, hubiera tenido tanta dificultad para hacer aceptar sus proyectos. Reflexionando atentamente, nos parece que hai mas bien motivos para sorprenderse de que despues de haberse hecho oír, hubiera alcanzado crédito. Seguramente, si la inquisicion que entónces acababa de nacer, hubiera tenido ya todo su vigor, las cosas hubieran llegado a otro desenlace. Es claro que Colon era herético en jeografía con el mismo título que Galileo lo era en astronomía, i que el primero merecia su condenacion por haber demostrado la existencia de los antípodas, como la mereció el segundo por haber demostrado la rotacion de la Tierra. Es evidente que los hebreos, que no tuvieron idea alguna de la esfericidad de la Tierra, debian dejar ver en sus libros esta ignorancia radical; de manera que si se admite que la autoridad de esos libros es absoluta, es forzoso reconocer que la esfericidad de la Tierra no es mas que una fábula i si por el contrario se admite que la esfericidad es real, es preciso reconocer, por una consecuencia no ménos necesaria, que la autoridad de esos libros no es en manera alguna absoluta, i que en ellos se deja ver la imperfeccion humana. Asentemos solamente, sin entrar aquí en la esposicion de las doctrinas jeográficas de la iglesia, que la relijion católica, haciendo derivar del antiguo i del nuevo testamento todo el conjunto de los conocimientos humanos, no ha tenido jamas sobre la figura de la Tierra otras opiniones que las de Moises i de los pro-

fetas. Los primeros padres de la iglesia, arrastrados por la severidad de su lójica i de su fe, debieron necesariamente rechazar, como contraria a la ortodoxia, la ciencia de Platon, de Aristóteles i de todos los filósofos mas esclarecidos de la Grecia, i hacer sin restricciones la apoteósis de opiniones que ellos consideraban como espresadas por la palabra misma del Espíritu santo. La Tierra fué entónces considerada universalmente como una superficie plana, rodeada por todas partes por el océano, i soportando el cielo tendido sobre ella como una tienda. El tabernáculo construido por Moises en el desierto, era la representacion simbólica del mundo." No debe estrañarse que teniendo tales creencias, rechazasen en la junta de teólogos las teorías jeográficas de Cristóbal Colon.

Los errores que hemos señalado, estaban tan arraigados que subsistieron todavía algunos años, aun despues del descubrimiento de la América. Son una prueba de ello las bulas pontificias de 3 i 4 de mayo de 1493, por las cuales Alejandro VI, en su calidad de soberano pontífice i segun las ideas entónces admitidas entre los pueblos cristianos, concedió a los reyes de España el dominio esclusivo i absoluto de los países recién descubiertos. Trazó al efecto una línea meridiana imaginaria de demarcacion entre los países concedidos ahora a los españoles i los que uno de sus antecesores habia concedido a los portugueses. La crítica jeográfica ha señalado en esas bulas tres errores evidentes que demuestran un gran desconocimiento de la jeografía jeneral i de la jeografía matemática. El papa establecia que esa línea meridiana pasaria cien leguas al occidente de las Azores i de las islas de Cabo Verde, como si ámbos archipiélagos estuviesen situados en el mismo meridiano, siendo que entre uno i otro hai cinco grados de diferencia. Resolvió que fueran españolas las tierras situadas al occidente i al mediodía de esa línea, determinacion cosmográfica verdaderamente incomprensible desde que una línea tirada de norte a sur no puede separar las rejiones setentrionales de las meridionales. Por fin, el papa no parecia creer en la es-

tericidad de la tierra, o a lo ménos no tenia idea alguna fija sobre la materia, puesto que no preveia que navegando los españoles al occidente i los portugueses al oriente, habian de encontrarse en el hemisferio opuesto como se encontraron en efecto, dando esto oríjen a complicaciones que fué necesario resolver treinta años mas tarde.

En realidad, la nocion de la esfericidad de la Tierra, proclamada de tantos siglos atras por las concepciones de la ciencia griega, i combatida con tanto ardor en nombre de las doctrinas que se decian reveladas, no quedó definitiva e indestructiblemente afianzada, sino despues del viaje inmortal de Hernando de Magallánes. "Nada hai mas grande que este viaje, dice Michelet. Desde entónces el globo estaba seguro de su redondez. Descubrimiento de grande alcance, no sólo material sino tambien moral, que centuplicaba la audacia del hombre i lo lanzaba en otro viaje sobre el libre océano de las ciencias, en el esfuerzo temerario i fecundo de dar vuelta a lo infinito." <sup>16</sup> Era éste el triunfo mas espléndido de la razon sobre el principio de autoridad.

---

<sup>16</sup> MICHELET, *La mer*, 1, lib. II.

---







## ALGUNAS ANOTACIONES

A LA VIDA I VIAJES DE CRISTÓBAL COLON  
ESCRITA EN INGLES POR WASHINGTON IRVING

---

*La Historia de la vida i viaje de Cristóbal Colon* por Washington Irving, es el monumento literario mas hermoso que hasta hoi se haya levantado a la gloria del descubridor del nuevo mundo. Escrita en 1827 en vista de las historias i crónicas así impresas como inéditas que se conocian, i de las valiosas colecciones de documentos que poco ántes habian dado a luz Sportono en Jénova, Fernández de Navarrete en Madrid, la obra del célebre literato norteamericano reúne a un estenso conocimiento del asunto, el arte de la composicion, formas encantadoras por su sencillez, i un notable espíritu crítico.

---

\* El señor Barros Arana escribió en 1893, sin su firma, algunas notas para la edicion del libro que coleccionamos en seguida:

«Vida i viajes de Cristóbal Colon escrita en ingles por Washington Irving, edicion abreviada por el mismo autor para uso de la juventud, mandada traducir i publicar por el Ministerio de Instruccion Pública de Chile, 1 vol. en 8.º (Valparaiso, Imp. de la Patria, (1893) de 351 pájs.)» Desgraciadamente, el autor no hizo sino principiar estas anotaciones en las primeras páginas de la edicion del libro de IRVING, i ocupaciones de otro jénero, le impidieron seguir un trabajo, sumamente útil e interesante, porque habria resuelto diversos puntos de la vida de Colon acerca de los cuales todavía la crítica histórica no ha dicho definitivamente su última palabra.

(Nota del Recopilador)

Este libro fué acogido con un aplauso que puede llamarse universal. Reimpreso muchas veces en idioma ingles, fué traducido ántes de mucho tiempo a casi todas las lenguas de Europa; i de cada una de esas traducciones se han hecho varias ediciones. Aquí recordaremos que la traduccion castellana ha sido publicada dos veces en Chile, una en 1850 ; otra en 1856.

Aunque despues de la publicacion de la obra de Washington Irving se han dado a luz muchas otras sobre la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, i aunque algunas de éstas sean el fruto de una estensa i prolija investigacion, i hayan adelantado sobre diversos puntos la luz que aquel habia dado en su libro, conserva éste la primacía entre todos los que se han escrito sobre la vida i viajes del insigne descubridor, como cuadro completo de conjunto, por la abundancia de sus noticias i por la hábil disposicion con que están espuestas.

Pero ese libro, si bien arreglado i escrito con la mas perfecta claridad, no podia ser popular por su grande estension. El autor quiso remediar ese inconveniente; i para poner la vida de Colon al alcance de toda clase de lectores, i especialmente de los jóvenes que comienzan a iniciarse en el estudio de la historia, preparó i publicó un compendio que, como su obra grande, ha sido muchas veces reimpresso, i traducido a varios idiomas.

No existia, sin embargo, una traduccion castellana de este compendio. El gobierno de Chile ha querido reparar esa falta por el siguiente decreto:

*“Santiago, 12 de Octubre de 1892.*

“Considerando que es un deber de gratitud honrar la memoria del descubridor del Nuevo Mundo, i que es conveniente difundir el conocimiento de la vida de Cristóbal Colon como un medio de estímulo para la juventud; en conmemoracion del cuarto centenario del descubrimiento de América, decreto:

“Hágase una edicion en español de la *Vida de Colon* compendiada por Washington Irving para la enseñanza elemental, a fin de distribuirla gratuitamente en las escuelas públicas de Chile. Encárguese la edicion de este trabajo al decano de la Facultad de Humanidades. Anótese, comuníquese i publíquese.

MONTT.

*Máximo del Campo.*”

Este decreto ha sido el orijen de la presente edicion, la primera que se haya impreso en nuestra lengua de este libro tan útil como interesante.

La traduccion ha sido hecha por don Alberto Berguecio.

Algunas notas puestas al pié de varias pájinas, rectifican i completan ciertos pasajes históricos que las investigaciones posteriores a la publicacion de este libro, han hecho conocer con mas exactitud.

---

#### SOBRE EL NACIMIENTO DE CRISTÓBAL COLÓN

Es mui grande el número de las localidades que se disputan el honor de haber contenido dentro de sus murallas la cuna del ilustre descubridor. No sólo se cuentan en esta serie varios pueblecitos en los alrededores de Jénova, sino tambien otras ciudades en el norte de la Italia, como Savona, Milan, Módena etc., sin que ninguna de ellas pueda comprobar satisfactoriamente sus pretensiones. La hipótesis mas audaz i ménos fundada es la que supone la ciudad de Calvi en la isla de Córcega como lugar de nacimiento de Colon.

Una de las causas principales de esta inseguridad consiste en que el apellido de la familia de Colon (Colombo) se halla con mucha frecuencia en casi todos los puertos del golfo ligúrico. Colon mismo ha declarado solemnemente,

que habia nacido en la ciudad de Jénova, por ejemplo en la institucion del mayorazgo, hecha en Sevilla en 1498 (véase NAVARRETE, *Coleccion de viajes i documentos*, II, 228); pero su hijo i biógrafo don Fernando Colon, que desgraciadamente no se pronuncia con claridad sobre el particular, nos comunica que Colon, aun en la época en que estaba en el Portugal, es decir ántes de emprender su primer viaje, solia suscribirse "Columbus de Terrarubra," dando a conocer con esto, que habia provenido de esta pequeña aldea, cuyo nombre se ha conservado en el pueblecito Terrarossa en la comarca de la Fontanabuona, unos 20 klm. al este de la ciudad de Jénova.

Esta noticia es confirmada ademas por el obispo LAS CASAS, que en su *Historia de las Indias* se espresa de esta manera sobre el lugar donde naciera Colon: "Fué, pues, dice, este varon escojido de nacion jenoves, de algun lugar de la provincia de Jénova; cual fuese donde nació, o que nombre tuvo el tal lugar, no consta la verdad dello mas de que se solia llamar ántes que llegase al estado que llegó, Cristóbal Columbo de Terrarubia, i lo mismo su hermano Bartolomé Colon."

No obstante, la mayoría de los Colombistas acepta actualmente la misma ciudad de Jénova como la que dió nacimiento a Colon, inclinándose ante la autoridad del importante documento arriba citado. Otros, como el señor H. HARRISSE, distinguido crítico norte-americano a quien se deben muchas investigaciones sobre todo lo que toca a Colon, imputan a este descubridor el haber ocultado mas tarde, cuando ya habia hecho célebre su nombre, su proveniencia de nacimiento en una oscura aldea, atribuyéndose mas bien su oríjen del célebre puerto en el mar ligúrico.

#### SOBRE EL NACIMIENTO DEL DESCUBRIDOR DE AMÉRICA

Un exámen detenido de las numerosas investigaciones que han tratado de averiguar el verdadero año del nacimiento de Colon, nos lleva a las siguientes conclusiones:

Hai tres fechas a las cuales pueden conducir los distintos cálculos, a saber los años 1436, 1446 i 1456, salvo pequeñas variaciones secundarias que oscilan entre 1435 hasta 1437; 1445 hasta 1447 i 1456 hasta 1458.

Para obtener la fecha de 1436 aproximadamente sirve una indicacion de Andres BERNÁLDEZ, cura de Los Palacios, contemporáneo i amigo de Colon, el cual en su "*Historia de los Reyes Católicos*" escribe que Colon murió en 1506 en la avanzada edad de setenta años, poco mas o ménos.

Otro cálculo que llega al resultado de 1456 toma por base las propias indicaciones del Almirante, por poco seguras que sean. Colon asegura en su diario de navegacion "con fecha 21 de diciembre de 1492) que habia pasado entónces casi sin interrupcion 23 años en el servicio marítimo; por otra parte dice don Fernando COLON en la "*Vida del Almirante*" que su padre habia empezado a navegar desde su 14.<sup>mo.</sup> año, así que debió haber nacido por el año de 1456. Además, hai otra indicacion que hace el mismo Almirante (NAVARRETE, *Coleccion* I, 311) en una carta fechada 7 de julio de 1493, segun la cual habia entrado a la edad de 28 años en el servicio de los reyes de España; i en una carta con fecha 14 de enero de 1493, Colon escribe al rei, que el venidero 20 de enero habria servido precisamente 7 años a la monarquía española.

Luego resultaria de este cálculo el año 1458 como el de su nacimiento.

Sin embargo, mayor confianza merecen las investigaciones que se fundan sobre documentos jurídicos i que dan por resultado el año de 1446. Los datos documentarios son éstos: El dia 7 de agosto de 1473 aparece Cristóbal Colon como testigo ante el tribunal de Savona; luego debia haber cumplido, segun el derecho jenoves, su 25.<sup>mo.</sup> año; en 25 de mayo de 1471 falta a ocasion de un testimonio semejante el nombre de Cristóbal entre los miembros de su familia, probablemente porque entónces no habia cumplido aun la edad de 25 años. Por último, aparece como testigo en un acto testamentario el dia 20 de marzo de 1472, debiendo



gozar a esta ocasion ya de mayor edad. Segun todo esto, el dia de su nacimiento cae entre el 25 de marzo de 1446 i el 20 de marzo de 1447. Tal es el resultado que parece aproximarse mas a la verdad i que es aceptado por la mayoría de los historiadores críticos de nuestro tiempo.

#### SOBRE LA FAMILIA DE COLON

Domenico Colombo i Susana Fontanarossa tenian, fuera de su hijo Cristóbal el descubridor, cuatro hijos de los cuales nos quedan noticias. El mayor, despues de Cristóbal, parece que fué *Giovanni Pellegrino* Colombo, cuya existencia es comprobada por un documento con fecha 7 de agosto de 1473, pero del cual no sabemos casi nada; sólo se calcula que habia muerto ya ántes de 1489 sin dejar herederos.

Sigue en la serie de los hijos, *Bartolomé*, el que mas tarde tomó parte mui activa en los viajes i descubrimientos del Almirante; una hermana, cuyo nombre parece que fué *Blanchineta*, i por último *Giacomo*, llamado tambien *Diego*, el cual acompañó a sus hermanos en los viajes a las Indias i despues se dedicó a la carrera eclesiástica.

#### SOBRE LOS PRIMEROS ESTUDIOS DEL DESCUBRIDOR

La noticia de que Colon en su juventud habia frecuentado la *Universidad de Pavía* se funda en un pasaje de la biografía del Almirante atribuida a su hijo don Fernando. Sin embargo, es casi seguro que éste es uno de los muchos pasajes de la obra que, a causa de la deficiente tradicion, deben aceptarse con mucha reserva. No es de ninguna manera probable que el pobre tejedor Domenico Colombo haya mandado a su jóven hijo que trabajaba en la modesta profesion de sus padres, a la Universidad de Pavía para estudiar ahí las altas ciencias.

Colon mismo escribe en una carta del año 1501, que habia mas de 40 años que se habia dedicado a la carrera de la

navegacion, de consiguiente la habria principiado ya ántes de 1461; i aun supuesto que sus estudios en Pavía no duraran mas que un año, sólo habria llegado por allá ántes de 1460. Por otra parte, aceptando el cálculo que coloca el año del nacimiento de Colon en 1446, resultaria que sus padres le habian mandado a la Universidad ya en la edad de 14 años, lo que no se puede admitir. Probablemente el texto de la obra de don Fernando es corrompido en el pasaje a que nos referimos, debiéndose leer "patria" en vez de la palabra "Pavía."

#### SOBRE LAS PRIMERAS ESPEDICIONES DE COLON ÁNTES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

La historiografía crítica ha puesto en duda la exactitud de esta aventura de Colon, (la de defender contra una galera la entrada del puerto de Túnez) que se halla referida únicamente en un fragmento epistolar que LAS CASAS i la "*Vida del Almirante*" atribuyen al mismo descubridor.

Segun la argumentacion de H. HARRISSE, la espedicion contra Túnez a las órdenes del rei Renato de Anjou no habria podido verificarse sino entre 1459 i 1461. Ahora suponiendo que fué efectivamente en el último de estos años, la edad de Colon no permite siquiera que haya podido ser el héroe de esta relacion, pues en 1461 contaba apenas 15 años. Por lo demas, no existen indicios bastantes seguros de que Renato haya ordenado mas tarde otras espediciones marítimas i confiado el mando de un buque de guerra a un tejedor jenovés.

Fuera de esto, hai tantas imposibilidades de otra clase en esta historieta, que autores cuya competencia en cuestiones náuticas debe reconocerse, la desechan como una invencion posterior que jamas habria comunicado un hombre tan reputado por sus conocimientos náuticos, como lo fué don Fernando, en una biografía de su padre.





## LA VERDADERA

GUANAHANI DE COLON, POR DON F. ADOLFO DE  
VARNHAGEN \*

Tal es título de una interesante Memoria histórico-crítica que acaba de publicar en los *Anales de la Universidad* i en un folleto por separado el señor don Francisco Adolfo de Varnhagen, el distinguido historiador del Brasil que se halla entre nosotros desempeñando un alto cargo diplomático. El objeto de esta Memoria es investigar cuál fué la primera tierra americana que pisó Colon en su célebre viaje de 1492, i cuál su derrotero en esa memorable espedicion.

Este punto de la historia de la jeografía del nuevo continente está envuelto en dudas e incertidumbres de todo jénero. Es sabido que Cristóbal Colon llevaba en su primer viaje un diario en que apuntaba todas las incidencias de su navegacion i de las esploraciones que hacia. Ese diario, perdido fatalmente para la posteridad, no se conoce ahora mas que por el extracto que formó el obispo Las Casas para hacerlo servir en su historia de las Indias. Este extracto, sin embargo, es bastante completo, aunque no da todas las noticias apetecibles para llegar a descubrir el verdadero rumbo que siguió en su primer viaje el célebre navegante.

---

\* El señor Barros Arana publicó este artículo en los *Anales de la Universidad de Chile*, en enero de 1864, tomo 24, páginas 321-325.  
(Nota del Recopilador).

Desgraciadamente, la imperfeccion de las cartas jeográficas del tiempo de Colon ha dado oríjen a la oscuridad en que ha quedado envuelta esta cuestion de historia americana. Colon dice en su diario que la primera isla a que abordó era llamada Guanahani, que visitó la isla Saometo i otras mas, apuntando el nombre con que eran conocidas por los indíjenas.

Posteriormente, cuando la jeografía hubo hecho sólidos progresos, i cuando se levantaron buenas cartas de las Antillas, los nombres de esas islas habian cambiado de tal modo que era difícil señalar con acierto el rumbo que habia seguido Colon en su primer viaje. Su mismo diario, por minucioso i completo que sea el extracto conservado por Las Casas, no basta casi para indicar su rumbo en medio de las innumerables islas de aquellos archipiélagos. El baron de Humboldt, que ha estudiado mui atentamente esta cuestion, ha dicho con toda verdad que "se han conservado minuciosamente los nombres i apellidos de los hombres que han pretendido ser los primeros en reconocer una parte del Nuevo Mundo, i que sin embargo, nos vemos reducidos a no poder unir estos recuerdos a una localidad determinada i a mirar como vago e inciertó el lugar de la escena."

Sin embargo, la curiosidad de saber cuál habia sido el primer lugar de América que descubrió Colon en su célebre viaje, ha dado lugar a trabajos de investigacion histórica llenos de interes i de erudicion. El prolijo historiador don Juan B. Muñoz señaló la isla llamada ahora Watling; Navarrete la del Gran Turco, situada mucho mas al sur; i Washington Irving la de Catt, adoptada tambien por la respectable opinion de Humboldt. Los historiadores posteriores han seguido alternativamente estas tres hipótesis, con mui pequeñas variaciones, sin empeñarse mucho en señalar en las cartas jeográficas un nuevo derrotero que esté completamente de acuerdo con el diario de Colon.

Esas tres opiniones presentaban ciertas dificultades para ser admitidas sin reserva alguna. La topografía de las islas señaladas en las cartas no coincidía perfecta-



tamente con la descripción que de ellas había hecho Colon en su diario; los rumbos trazados no eran del todo conformes con los que señala aquel documento, pero los escritores citados salvaban esos inconvenientes con decir que debía haber algún error de copia en el diario de Colon, extractado por Las Casas, o una equivocación del mismo navegante. En este estado se hallaba la cuestión cuando ha querido tomar parte en ella un escritor experimentado en este género de estudios i de investigaciones.

El señor don Francisco Adolfo de Varnhagen, autor de una excelente historia del Brasil, editor de algunas crónicas portuguesas, cuya publicación exigía penosos estudios, había consagrado interesantes trabajos a los viajes de Vesputio, i a la bibliografía del primer viaje de Colon. Ahora, ha entrado mas en materia, estudiando el derrotero del célebre navegante i trazando en la carta de las Antillas un rumbo, no sólo mas racional que el señalado por sus antecesores, sino tambien mucho mas conforme con el diario de Colon. Este es el tema de la Memoria que ha publicado en los *Anales de la Universidad*. Para desarrollarlo, no ha necesitado suponer mas errores de copia en el extracto del obispo Las Casas que el de un mismo nombre escrito dos veces de diverso modo, ni ménos imaginar que Colon se haya equivocado en el derrotero que señalaba. Su explicación es tan lójica que no vacilamos en preferirla a la de sus ilustrados antecesores.

Tomando diverso punto de partida, el señor Varnhagen ha señalado la pequeña isla de Mayaguana, una de las que forman el archipiélago de Bahama, como la tierra a donde abordó Colon el 12 de octubre de 1492. Los fuegos, que, segun el diario, vió el célebre navegante la noche que precedió al descubrimiento, eran de las islas denominadas Los Caicos, que quedan al sureste. Sentada esa base, el erudito historiador ha seguido trazando en la carta el rumbo de aquel viaje al norte de las islas Acklin i Crooked, que supone ser la Saometo de Colon. De ahí lo sigue a la isla llamada hoy Long Island, que, segun él, fué la que Colon llamó

Fernandina; i despues de hacerle dar la vuelta de esta isla i de tocar de nuevo a la Saometo, lo lleva a la isla de Cuba, en el oscuro puerto de Givára. Para basar este derrotero, volvemos a repetirlo, el señor Varnhagen ha seguido paso a paso el diario de Colon. No ha necesitado violentar el sentido de sus palabras, suponer errores de copia, ni mucho ménos equivocaciones en los cálculos de Colon, como lo han hecho algunos de sus predecesores. Su guia principal ha sido una paciente observacion, teniendo a la vista el documento ya citado i las mejores cartas de aquellos archipiélagos, que los marinos ingleses han levantado recientemente. Para dar cima a su investigacion, se ha auxiliado de la filología i de sus propios recuerdos de viaje en las Antillas. El idioma lucayo le ha servido para rectificar la escritura de algunos nombres propios, señalados de distinta manera en los documentos i en los libros. Sus viajes por la isla de Cuba le han permitido fijar el punto de esa isla a que abordó Colon en su primer viaje. "Pudimos, dice por inspeccion propia de la mayor parte de la costa septentrional de dicha isla, constituirmos en jueces competentes en la cuestion, i hoi no titubeamos ya en suponer que la recalada de Colon tuvo lugar en el puerto de Givára. I de nuestra opinion son varios pilotos prácticos de la costa a quienes hemos leído los pasajes respectivos del diario. Ninguno de los otros puertos permite barloventear tan bien a la entrada, ninguno presenta mejor a los navegantes un cerro "a manera de mezquita" parecido a la *Peña de Enamorados* (de Antequera), i ninguno, finalmente, se recomienda tanto por la hermosura de sus campiñas pobladas de pajarillos i de árboles varios."

El señor Varnhagen se detiene en este punto del viaje del célebre navegante. Fácil le habria sido seguir señalando el resto del derrotero; pero ademas de que el interes de esta última parte de la primera esploracion es mui pequeño i de que es conocido con bastante exactitud, el señor Varnhagen cree que es necesario hacer un viaje especial en la costa N.E. de la isla de Cuba i en todo el N. de la de Santo Domingo.

“¡Qué gloria no sería para la España, que tiene una estación marítima de tantos vapores en las Antillas, agrega el señor Varnhagen, mandar en uno de ellos un literato, varios hombres de ciencia i algun fotógrafo, a seguir la estela de Colon en su primer viaje, acabando con las dudas que tienen los doctores respecto al modo cómo se llevó a cabo la grande obra de Isabel la Católica!”

La *Memoria* del señor Varnhagen va acompañada de una carta prolija i bien construida, en que están trazados los diversos derroteros señalados por Muñoz, Navarrete e Irving, i de la reproduccion fiel del diario de Colon extractado por Las Casas, i publicado en el primer volumen de la importante coleccion de Navarrete. Al hacer esta publicacion, ha procedido con la lealtad que caracteriza a los eruditos que se consagran a esta clase de trabajos i que emiten sus opiniones con la mayor buena fe. Ha querido que el lector pueda confrontar su hipótesis con la de los distinguidos historiadores que le precedieron en este estudio, para que puedan resolver la cuestion en vista de todos sus antecedentes. Por nuestra parte, no vacilamos en declarar que el derrotero propuesto por el señor Varnhagen es el que está mas conforme con el diario de Colon, única autoridad en esta materia.

Trabajos de esta naturaleza no encuentran de ordinario muchos lectores. La esposicion prolija, que es menester hacer en la discusion histórica, puede parecer pesada a los que no tienen un gusto especial por el estudio de la historia americana i por la prolija investigacion de este jénero de pormenores. En cambio, los historiadores que en adelante quieran escribir la vida del célebre descubridor del Nuevo Mundo, encontrarán sin duda, sino completamente averiguada la verdad respecto a su primer viaje, a lo ménos, una hipótesis mucho mas aceptable que todas las conocidas hasta ahora.

El señor Varnhagen ha estudiado ademas otro punto interesante de la vida de Colon, esto es, sus relaciones con el rei de Portugal i sus proyectos de descubrimiento. En los

archivos de la Torre de Tombo de Lisboa i en la biblioteca Colombina de Sevilla ha encontrado documentos enteramente nuevos sobre un punto que ha dado a conocer con bastantes pormenores. De esos documentos resulta que los portugueses habian hecho navegaciones al occidente en busca de "una grande isla, o islas, o tierra firme, por costa que se presume ser la isla de las siete ciudades" sin resultado alguno. No parece imposible que uno de esos navegantes salido del Portugal hubiera ido a perderse en las costas de la Terra Nova, i que esta desgracia hubiera sido causa de que el rei don Juan II, guardando a Colon todo jénero de consideraciones, como lo prueba el señor Varnhagen, no quisiera empeñarse en una empresa que parecia tan peligrosa como inútil.

Tales son, en resúmen, los hechos consignados en la interesante *Memoria* del señor Varnhagen. En este artículo no hemos hecho mas que apuntar a la lijera algunas de sus conclusiones, sin presentar las pruebas aducidas por él en favor de su opinion. Para reconocer la verdad de sus apreciaciones i aceptar su hipótesis sobre la verdadera Guahani de Colon como verdad profunda o a lo ménos como la mas probable de todas las hipótesis, basta leer atentamente su *Memoria* i examinar la carta jeográfica que la acompaña.



## DISCURSO

EN LA FIESTA SOLEMNE DEL 12 DE OCTUBRE DE 1892  
CELEBRADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN  
CONMEMORACION DEL 4.º CENTENARIO DEL DESCU-  
BRIMIENTO DE AMÉRICA. \*

EXCMO. SEÑOR, \*\*

Señoras i señores:

Hace poco mas de un siglo, un escritor frances, que gozó en su época de una gran popularidad, terminaba una estensa i fatigosa *Historia filosófica i política de los establecimientos europeos en las dos Indias* con ciertas “reflexiones sobre el bien i el mal que el descubrimiento del Nuevo Mundo ha causado a la Europa.” Queriendo que este asunto fuese el objeto de estudios especiales i mas detenidos, procuró tambien que una academia de provincia ofreciera un premio a la mejor memoria que se le presentase sobre este tema: “El descubrimiento de la América ¿ha sido perjudicial o útil al jénero humano?”. Mas de cincuenta escritores concurrieron al certámen <sup>1</sup>. Era un tiempo en que las cues-

---

\* Publicado en *El Ferrocarril* de Santiago del 13 de octubre de 1892, i en los *Anales de la Universidad de Chile*, núm. extraordinario de ese año, páj. XXXVI–XLVIII. (*Nota del Recopilador*).

\*\* Don Jorje Montt.

<sup>1</sup> El abate Guillermo Tomas RAYNAL publicó en 1780 la edicion definitiva de la historia de las dos Indias que lleva su nombre, obra de escaso valor histórico, insuficiente en sus noticias i falta



tiones de esta clase, dando materia para declamaciones filosóficas, i para el desarrollo de paradojas sociológicas o históricas, despertaban vivo interes, i atraian a muchos literatos.

En nuestra época, ese tema no hallaria seguramente un escritor que quisiera dilucidarlo ni aun por simple juego de ingenio. La importancia trascendental del gran acontecimiento cuyo cuarto centenario celebramos hoi, los inmensos beneficios que ha reportado a la humanidad, así en el órden moral como en el órden material, son hechos que no necesitan discutirse. Si no es posible recordar sin dolor los

de un serio estudio del asunto, pero llena de declamaciones políticas i filosóficas preparadas por varios escritores, i algunas de las cuales son verdaderamente elocuentes. El crédito i la circulacion que alcanzó este libro en esa época, forman el mas completo contraste con el desden i el olvido en que ha caído en nuestros días.

De paso por Lyon, en 1783, el abate Raynal presentó a la academia de esa provincia la suma de 1,200 francos para que ofreciese un premio a la mejor memoria que se escribiese sobre el tema que indicamos en el texto. El certámen se abrió en cuatro períodos diferentes, porque si bien desde el principio se presentaron algunas memorias, ninguna de ellas fué considerada digna del premio. El número total de memorias presentadas a esos certámenes, pasa de cincuenta; pero los jurados no las consideraron merecedoras de ese honor. Los trastornos consiguientes a la revolucion, impidieron que volviese a abrirse el certámen.

En 1790 se publicó en Paris un pequeño opúsculo en que están referidos estos antecedentes, bajo este título: *Coup d'oeil sur les quatre concours qui ont eu lieu á l'Academie de Lyon pour le prix offert par M. l'abbé Raynal sur la découverte de l'Amerique.*

Cuatro de las memorias presentadas a la academia de Lyon, han visto la luz pública. Se estima la mejor de ellas la que lleva este título: *Discours sur les avantages ou les desavantages qui résultent pour l'Europe de la découverte de l'Amerique*, par M. P\*\*\*, vice cónsul en E\*\*\*, opúsculo de 68 pájinas, cuyo autor fué el marques de Chastellux, escritor i jeneral frances que habia servido con lucimiento i en un alto rango militar a la causa de la independencia de los Estados Unidos. Este escrito, que ha merecido el aplauso de algunos literatos, sostiene que el descubrimiento de la América ha producido las mas grandes ventajas a la felicidad i a la civilizacion dei mundo.

horrores de la conquista, los sufrimientos inauditos i la casi completa estincion de toda una raza de hombres, la historia no puede dejar de señalar el descubrimiento del Nuevo Mundo como el factor inicial de una renovacion en el dominio de las ciencias i en el desenvolvimiento del progreso humano. La contemplacion de un espacioso continente, en que todo era nuevo para los descubridores, i en que a cada paso hallaban una infinidad de objetos nuevos que estimulaban la reflexion, les impuso la necesidad imperiosa de observar la naturaleza en todas sus manifestaciones. Sin duda, el mayor número de aquellos hombres no estaba preparado para ese jénero de trabajos. No era posible tampoco que desde el primer momento se dieran, aun los mas aventajados, cuenta cabal de los que veian. Pero es lo cierto que ántes de terminar el primer siglo, habian señalado todos o casi todos los hechos en que podia ejercitarse la observacion científica sobre los variados dominios de la eografía del Nuevo Mundo <sup>2</sup> .

---

<sup>2</sup> Este espíritu de observacion de la naturaleza, que se impuso como una necesidad a los primeros descubridores o pobladores europeos del Nuevo Mundo, se manifiesta en las cartas de Colon con caractéres tales que han llamado justamente la atencion de todos los naturalistas que han estudiado esa correspondencia. El *Sumario de la natural i jeneral historia de las Indias* que publicó en Toledo en 1526 el cronista Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, i mas notablemente la primera parte de su *Historia natural i jeneral de las Indias* que publicó en Sevilla en 1535, son prueba evidente del desarrollo que habia tomado ese mismo espíritu. Pero el libro del padre José de ACOSTA, *Historia natural i moral de las Indias*, publicado en Sevilla en 1590, que aunque varias veces reimpresso (la última edicion es de 1792) es ménos conocido que la obra de Oviedo, va mucho mas léjos todavía que todos sus predecesores, i toca con abundancia de noticias i con un notable criterio de observacion, casi todos los puntos de la ciencia que hoi se llama física del globo. En los trabajos que se siguieron durante cerca de dos siglos, se nota mucho ménos interes por esa clase de estudios, i lo que es mas lamentable, mucho ménos discernimiento. Aun podria decirse que es preciso llegar a las *Noticias Americanas* de don Antonio de ULLOA, publicadas en Madrid en 1792, para hallar en

Ese descubrimiento, el mas grande i el mas trascendental que haya hecho el hombre, fué el punto de partida del sorprendente desarrollo que tomaron simultáneamente la física terrestre, el arte de navegar, la astronomía matemática, todas las ciencias físicas, i la antropología, comprendiendo en ella no sólo el estudio de las razas humanas, sino el de sus lenguas tan variadas i complejas. Debe tambien recordarse que ese descubrimiento es el principio de la éra de los grandes viajes, que comunicando al hombre un impulso vigoroso de expansion, lo ha llevado a todos los puntos de la tierra, que ha dilatado la civilizacion por medio de la industria i del comercio, que ha puesto en contacto a todos los pueblos, que ha estrechado sus relaciones i sus intereses, i que tiende a formar una sola familia de la humanidad entera. Mas que por el tiempo en que se verificó, por su accion en el desenvolvimiento del espíritu humano, el descubrimiento de la América marca el principio de la edad moderna.

Los contemporáneos de aquel gran acontecimiento lo saludaron con un arranque de admiracion i de aplauso. "Estaba reservado a nuestro tiempo, decia, lleno de satisfaccion, uno de los mas insignes eruditos de su siglo (Pedro Mártir de Anghiera), el ser testigo de un descubrimiento que deja atras cuanto hicieron los antiguos, el ver acrecentarse de esta manera la estension de nuestras concepciones, i el ver aparecer en el horizonte tantas cosas nuevas." Sin embargo, ni ellos, ni los mismos actores que ejecutaron esos prodijios, pudieron comprender toda la importancia que tenian, i mucho ménos prever las estraordinarias consecuencias que debian producir. Colon i sus compañeros, así como todos sus contemporáneos, creian que sólo se habia hallado un camino mas corto para llegar a la China i al Japon, i que las rejiones recién descubiertas eran las costas

---

la literatura española referente a América, una obra que, con relacion al progreso científico de cada época, tenga un mérito análogo al del libro del padre Acosta.

de esos grandes imperios que habian descrito los viajeros de la edad media.

Los brillantes sucesos de la conquista vinieron luego a oscurecer en cierto modo las maravillas del descubrimiento. Las hazañas militares produjeron en el ánimo de los hombres mas admiracion que las concepciones del jenio. Las primeras relaciones daban a las aventuras guerreras mas importancia que a la elaboracion del pensamiento que habia preparado esa éra de prodijios. Las habilidades de Becerrillo, el perro de Ponce de Leon, i las de su hijo Leoncico, el perro de Vasco Núñez de Balboa, ocupan en algunos de los antiguos cronistas el espacio que habrian necesitado para trasmitirnos noticias de otro órden que nos ayudasen a esplicarnos el jénesis del descubrimiento.

Este descubrimiento no es la obra de la casualidad o de una aventura irreflexiva. La historia, por un deber de justicia hácia la venerable memoria del insigne navegante que lo llevó a cabo, i para suministrar una enseñanza provechosa, ha debido estudiar, al traves de los siglos, la evolucion de las ideas, de las convicciones científicas i de las esperanzas que, acrecentando insensiblemente el poder del hombre, le permitieron combinar i ejecutar una empresa que parecia superior a la intelijencia humana. Dos escritores que fueron contemporáneos de Colon, que conocieron perfectamente sus proyectos i las doctrinas i antecedentes en que se fundaban, su propio hijo don Fernando, i Bartolomé de las Casas, abrieron el camino a este órden de provechosas investigaciones. "Debiendo ahora, dice el primero, esponer las causas que movieron a mi padre al descubrimiento de las Indias, digo que fueron tres: los fundamentos naturales, la autoridad de los escritores i los indicios de los navegantes."

Lo que don Fernando Colon llamaba "fundamentos naturales", era la nocion científica que los filósofos griegos, rechazando hipótesis que pugnaban con la razon, llegaron a formarse de la figura del globo que habitamos. Aceptada la teoría pitagórica de la esfericidad de la Tierra, espuesta

i defendida mas tarde por Aristóteles con una admirable claridad, no se necesitó un grande esfuerzo de ingenio para entrever la posibilidad de una navegacion desde la estremidad de la Europa i del África hasta las costas occidentales del Asia. “La Tierra no sólo es redonda sino que es ménos grande de lo que jeneralmente se cree, decia el ilustre filósofo; i el mar que baña el litoral al otro lado de las columnas de Hércules (el estrecho de Jibraltar) baña tambien las costas de la India.”

El célebre jeógrafo Estrabon, que escribia tres siglos mas tarde, esplicaba con toda certidumbre que la mayor estension de tierras en nuestro globo se dilata de oriente a poniente, i forma en torno de él una especie de círculo, “de tal manera, dice, que se podria ir por mar desde la Iberia hasta la India siguiendo siempre el mismo paralelo, si no fuese la inmensidad del Atlántico que representa el complemento de ese círculo.” Séneca creia que ese viaje era la obra de pocos dias si se contaba con viento favorable. Las dificultades que oponia la inmensidad del océano, eran, sin embargo, inabordables para los navegantes antiguos que no conocieron la brújula ni muchos otros instrumentos de marear; pero los jeómetras, los jeógrafos, los filósofos i hasta los poetas aceptaron i sostuvieron esas doctrinas.

Las tinieblas de la edad media eclipsaron por algunos siglos las conquistas científicas de los griegos. La esfericidad de la Tierra, la existencia de los antípodas i la habitabilidad de las diversas zonas del globo, fueron condenadas como teorías contrarias a la tradicion relijiosa i a la sana razon. Pero la ciencia recobró al fin sus derechos. Los escritos cosmográficos de los árabes, fundados sobre las doctrinas de los griegos, vuelven a iluminar los espíritus. Desde el siglo XIII aparecen los destellos de una nueva luz científica en jeografía, que el interes despertado por las relaciones de viajes recientes a países lejanos, contribuye a alimentar. Uno tras otro vienen hombres superiores que en lucha abierta contra el oscurantismo de esa época, fueron preparando la evolucion intelectual que habia de inaugurar la éra de los



grandes descubrimientos del siglo XV. La historia ha señalado muchas veces las cartas en que Pablo Toscanelli, el insigne astrónomo de Florencia, trazaba a Colon el camino que debía seguir para llegar a las Indias. Pero hai otro testimonio mucho ménos recordado que demuestra con igual evidencia que ese órden de ideas se habia difundido entre los espíritus mas avanzados de su época. Luigi Pulci, poeta florentino i probablemente amigo i discípulo de Toscanelli, diez años ántes del viaje de Colon, i con una seguridad científica que parece adelantarse un siglo a lo ménos a las ideas generales de sus contemporáneos, demuestra por boca de uno de los personajes sobrenaturales de su poema, que era una invencion absurda de la antigüedad la que suponía que las columnas de Hércules habian sido levantadas como límite puesto a las empresas de los hombres. Es el demonio Astarot el que habla en estos términos:

«Debes saber que esa opinion es vana;  
 Irá mucho mas léjos el que quiera;  
 La superficie de la mar es plana,  
 Aunque formen las tierras una esfera:  
 Si la ignorancia de la raza humana  
 Creyó en tiempo pasado que aquel era  
 El límite del mundo, hoí arrogantes  
 Pasaron mas allá los navegantes.

«Se puede penetrar otro hemisferio  
 Porque hácia el centro todo sér gravita:  
 I a la Tierra, por obra de un misterio,  
 Sólo el espacio la tiene circunscrita.  
 Hai mas allá ciudades i otro imperio  
 I otra raza de jentes que lo habita:  
 Contempla el sol! se afana en su carrera,  
 Sabe que en otros pueblos se le espera.”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Luigi PULCI, *Morgante Maggiore*, Florencia, 1482, canto XXV, estancias 229 i 230. He aquí el texto italiano:

Tales eran, señores, las ideas cosmográficas que profesaban los hombres mas adelantados del siglo XV. Esas ideas, irreprochables en el fondo, por cuanto tenian por base la nocion exacta de la esfericidad de la tierra, descansaban tambien en dos errores que pueden llamarse de detalle, sustentados por los sabios i filósofos mas profundos, esto es en la estension imaginaria que daban al Asia i en la pequeñez que asignaban a nuestro globo. <sup>4</sup>

Ese doble error, que la historia de las ciencias ha llamado feliz, por los efectos que produjo, no podia ser reconocido sino por la esperimentacion. Un ilustre sabio frances del siglo XVIII (D'Anville) esplicaba este hecho en una fórmula tan verdadera como ingeniosa. "El mas grande de los errores de los jeógrafos antiguos, decia, ha producido en los tiempos modernos el mas grande de los descubrimientos jeográficos."

Pero Colon no se contentó con la luz que arrojaban las doctrinas científicas. Circulaban entónces entre los arma-

---

“Sappi che questa opinione è vana,  
Perchè più oltre navicar si puote,  
Però che l'acqua in ogni parte è piana,  
Benchè la Terra abbi forma di ruote;  
Era più grossa allor la gente umana,  
Tal che potrebbe arrossirne le gote  
Ercule ancor, d'aver posti que' segni  
Perchè più oltre passeranno i legni.

“E puossi andar giù nell'altro emisterio,  
Però che al centro ogni cosa reprime:  
Sicchè la Terra per divin misterio  
Sospesa sta fra le stelle sublime;  
E laggiù son città, castella, e imperio,  
Ma no'l cognobbon quelle genti prime:  
Vedi che il sol di camminar s'affretta,  
Dove io ti dico, che laggiù s'aspetta.”

<sup>4</sup> “Los compañeros de Alejandro el grande, decia PLINIO, *Historia natural*, lib. VI, cap. XXI, han escrito que la India era la tercera parte de toda la Tierra.”

dores i jente de mar de las costas del Atlántico i de las islas vecinas, noticias vagas de viajes misteriosos emprendidos en diversos tiempos al occidente, i de tierras lejanas i desconocidas que habrian sido divisadas. Esas noticias inciertas i nebulosas, que, sin embargo, la investigacion moderna ha certificado en parte, interesaban sobremanera a Cristóbal Colon. Segun el testimonio de su propio hijo, hallaba en ellas la confirmacion de sus doctrinas cosmográficas, i le sirvieron para defenderlas i hacerlas triunfar.

Un jenio ménos sólido, un carácter ménos vigoroso i persistente, habria encontrado en esas doctrinas i en aquellas noticias la materia de disertaciones ingeniosas i teóricas, que le habrian permitido ganarse a sus teorías a los hombres ilustrados. Colon procedió de una manera mucho mas práctica. "Cuando hubo formulado su sistema, dice Washington Irving, ese sistema se grabó profundamente en su espíritu. Desde ese momento no esperimentó ni duda ni vacilacion. Hablaba de las tierras que pensaba descubrir, con tanta confianza como si las hubiera visto por sus propios ojos." El mismo se preparó para ir a buscarlas con la certidumbre completa e inquebrantable de que debia hallarlas. Jamas hombre alguno puso tanta constancia en la elaboracion i en la ejecucion de una grande empresa, ni mostró mas fe i mas firmeza de alma para hacerla triunfar. Jamas un hombre de accion encontró mayores dificultades en su camino, ni tuvo que vencer mayores resistencias para poner en obra sus proyectos. Jamas un hombre de jenio realizó de una manera mas brillante el descubrimiento que tenia prometido.

Colon, sin embargo, no encontró en su vida la paz i la prosperidad a que sus grandes hechos lo hacian merecedor. Miéntras elaboró sus proyectos, tuvo que soportar el desden del vulgo que no lo comprendia, i una cadena de angustias i de contrariedades que habrian doblegado a otra alma ménos fuerte. El aplauso que le atrajo su descubrimiento, no le procuró mas que un corto período de bienestar. Las injusticias de los hombres amargaron dolorosamente sus

últimos años. Ellas, en cambio, han realizado su figura en la historia, i han dilatado el raudal de gloria que acompaña a su nombre en el fallo inapelable de la posteridad. "El jenio, dicen los moralistas, no reina mas que en el porvenir." Colon, que fué uno de los mas grandes jenios del pasado, reina hoi en todos los pueblos de la tierra, porque todos gozan los beneficios de su portentoso descubrimiento.

---



## JUAN I SEBASTIAN CABOT

SEGUN LAS ULTIMAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS \*

El nombre de los navegantes Juan i Sebastian Cabot, no es en manera alguna desconocido para cualquiera que haya hecho un lijero estudio de la historia de América. Pero la serie ordenada de sus viajes, la noticia de los países que exploraron, su biografía, en fin, ha estado envuelta en oscuridades i tinieblas en que era mui difícil penetrar. Así se ve que en las historias jenerales, aun en las mas acreditadas, como en la obra de Bancroft sobre los Estados Unidos, no se halla nada de bien claro i de bien determinado para establecer un órden de hechos perfectamente averiguados.

Hasta hace pocos años, el mejor i el mas completo conjunto de noticias sobre ámbos viajeros, era un libro anónimo publicado en Filadelfia en 1831 con el título de *A memoir of Sebastian Cabot; with a review of the history of maritime discovery. Illustrated by documents from the rolls* (Memoria sobre Sebastian Cabot; con una reseña de la historia de los descubrimientos marítimos. Ilustrada con documentos de los archivos). Este libro contiene un grande acopio de datos casi desconocidos hasta entónces, i está es-

---

\* Publicado en la *Revista Chilena*, (1875) tomø II, pájs. 666-685, sin nombre de autor. Véase el N<sup>o</sup> 317 de las *Notas para una bibliografía de obras anónimas i seudónimas sobre la historia, la jeografía i la literatura de América*, por Diego Barros Arana. Santiago, 1882.—(Nota del Recopilador).



crito con método i claridad, pero deja muchos vacíos respecto de las primeras expediciones de los célebres navegantes. Su autor, que quiso ocultar su nombre a la época de la publicacion de la obra, es Ricardo Biddle, personaje distinguido por esos años en el foro i en la política de los Estados Unidos.

Durante los cuarenta años trascurridos de entónces acá, han aparecido diversas memorias, artículos de obras enciclopédicas i otras piezas que han permitido adelantar la investigacion; pero sólo desde 1869 han visto la luz pública trabajos mas razonados, como pasamos a demostrarlo.

En ese año, en efecto, un ingles mui erudito, Mr. J. F. Nicholls, bibliotecario de la ciudad de Brístol, publicó en Lón. dres, un volúmen de 190 pájinas en 8º menor, que por su ejecucion tipográfica puede llamarse una preciosidad. Ese pequeño volúmen está adornado de un retrato de Sebastian Cabot, grabado segun una antigua pintura, i de una carta jeográfica que reproduce una parte del mapa-mundi construido en 1544 por ese navegante. Su título es: *The remarkable life, adventures and discoveries of Sebastian Cabot, of Bristol, the founder of Great Britain's maritime power, discoverer of América and its first colonizer* (La notable vida, aventuras i descubrimientos de Sebastian Cabot, de Brístol, fundador del poder marítimo de la gran Bretaña, descubridor de América i su primer colonizador). En esta obra se halla una historia regular i ordenada de la vida de los dos marinos con hechos i documentos que hasta entónces no se habian exhibido.

El mismo año de 1869, M. d'Avezac, famoso jeógrafo frances, muerto hace pocos meses, leia primero a la sociedad de jeografía de Paris (18 de junio), i despues a la reunion de las cinco academias del Instituto de Francia (6 de octubre), una memoria titulada *Les navigations terre-neuviennes de Jean et Sebastian Cabot*, que forma un opúsculo de sólo 20 pájinas en 8º Allí discute con sólida erudicion los diversos puntos de la historia de aquellos viajes tan poco conocidos por los historiadores anteriores. El opúsculo de

M. d'Avezac, es simplemente una carta dirigida al reverendo Leonardo Woods, erudito norte-americano, que le pedia mayores informaciones sobre ciertas opiniones que d'Avezac habia emitido respecto de los viajes i descubrimientos de esos célebres marinos. Conviene advertir que d'Avezac no conoció el trabajo de Mr. Nicholls, ni éste el de aquél; pero que en muchas ocasiones la investigacion los lleva al mismo resultado, si bien en otros casos ámbos se encuentran en diverjencia.

Por fin, *Le Magasin pittoresque*, periódico semanal i literario publicado en Paris, bajo la intelijente direccion de M. Eduardo Charton, dió a luz en sus números 24 i 36 del año de 1871, dos interesantes artículos biográficos sobre Juan i Sebastian Cabot, acompañados de dos retratos, artículos que realmente no contienen mas que las investigaciones de M. d'Avezac, pero espuestas con claridad i en una forma mas accesible al comun de los lectores, aunque no exenta de descuidos i de errores.

De estos diferentes escritos, i principalmente de los tres primeros, vamos a tomar las noticias principales, siguiéndolos fielmente i reproduciendo con frecuencia sus propias palabras. Nuestro objeto es sólo dar a conocer a los lectores chilenos que se interesan por esta clase de estudios, un resúmen compendioso de las mas recientes investigaciones sobre aquellos viajes memorables.

## I.

### JUAN CABOT.

Comenzaremos nuestra reseña hablando del mayor de los dos viajeros.

Juan Cabot, no era ingles, como han supuesto algunos, ni veneciano, como han escrito muchos. "En un lugar cualquiera, mas o ménos oscuro, del rio de Jénova, sino en la misma ciudad de los palacios, quizás precisamente en Castiglione, hácia mediados de la primera mitad del siglo XV,

segun creo, dice M. d'Avezac, nació Juan Cabota, C̄aboto o Cabot, el cual a principios de 1460, a mas tardar, fué a habitar en Venecia, se casó allí con una hija del pais i tuvo tres hijos. Despues, al cabo de una residencia de quince años, i por consentimiento unánime del Senado, espresado por 149 votos, obtuvo del dux Andres Vendramino, el 28 de marzo de 1476, su carta de ciudadano de Venecia (*Privilegium civitatis de intus et extra*). Segun parece, se habia dedicado con grande éxito al estudio de la cosmografía i a la práctica de la navegacion. Quizas habia solicitado las lecciones del célebre cosmógrafo florentino Pablo Toscanelli, i sin duda habia recojido con la avidéz de un estudioso discípulo, las teorías profesadas por el sabio anciano sobre la disposicion de las tierras i de los mares en la superficie del globo, teorías que habian resonado en la corte de Portugal, i habian excitado una curiosidad que el sabio florentino satisfizo en una carta mui conocida, que dirijió desde Florencia en 1474 a un personaje de la corte portuguesa''.

La carta de ciudadanía recordada por d'Avezac, i mencionada tambien por Nicholls, no deja lugar a dudas de que Juan Cabot era jenovés de nacimiento como Colon. Pero la manera dudosa como el célebre crítico habla de las relaciones de Cabot con Toscanelli, o mas bien, del conocimiento que el primero tuvo de las teorías jeográficas del segundo, parece infundada, porque no es creible que un marino i cosmógrafo como Cabot no estuviese al corriente de las teorías que sustentaba un sabio tan ilustre como Toscanelli. Sólo siglo i medio mas tarde, el nombre i los servicios de éste comenzaron a olvidarse, a punto que el padre Mariana, el célebre historiador de España, confundia a Toscanelli con el viajero Marco Polo, que vivió dos siglos ántes.

Desde Venecia, Cabot hizo algunas peregrinaciones al levante, i supo por las carabanas de Arabia que las especiería llegaban de mano en mano de los paises mas remotos del Oriente. Creyendo como Toscanelli i como Colon que era posible, saliendo de las costas occidentales de Europa, llegar a las rejiones mas orientales del Asia, buscaba un

medio para practicar este viaje. Con este objeto salió de Venecia llevando consigo a su mujer i a sus hijos para ir a fundar en el extranjero, segun la costumbre cosmopolita de los venecianos; un establecimiento de comercio marítimo, i eligió el puerto de Brístol, cuyo estuario se abre exactamente hácia esos parajes occidentales donde Toscanelli señalaba a lo léjos las afortunadas playas de Catai, o la China. "Se puede conjeturar, añade d'Avezac, que fué por los años de 1477, aproximativamente, cuando la familia de Cabot trasportó sus penates a ese puerto del extremo occidental de Europa, porque su segundo hijo, Sebastian, que supongo nacido entre 1472 i 1473, era mui niño todavía."

Reinaba entónces en Inglaterra Enrique VII, que acababa de pacificar el pais despues de las desastrosas i sangrientas guerras de las dos rosas. Ese monarca no era, por cierto, un grande hombre, capaz de acometer empresas arriesgadas para conquistar la gloria; pero tenia a veces sabios consejeros; i en todo caso, bastaba sólo tentar su prodijiosa avaricia con el anuncio de lejanos tesoros para hacerse escuchar por él. Juan Cabot vió sus proposiciones, si no completamente aprobadas, toleradas a lo ménos, con tal que algunos particulares consintiesen en tomar por su cuenta las primeras tentativas. En efecto, el 15 de julio de 1480 salieron de Brístol dos naves para ir al oeste de Irlanda a buscar la isla del Brasil, nombre que se daba a un pais desconocido, pero que se creia cerca del Asia, i que producía en abundancia palo de tinte. Las naves pertenecian a Jay el jóven, i eran comandadas por el mas hábil marino que entónces hubiese en Inglaterra (*Magister navis scientificus marinarius totius Angliae*, dice un antiguo documento). El 18 de setiembre se supo en Brístol que despues de dos meses de crucero, la espedicion habia vuelto a un puerto de Irlanda sin haber encontrado la isla buscada. "Estoi persuadido, dice d'Avezac, que ese hábil marino no puede ser otro que el mismo Juan Cabot."

Pero si esta primera expedición del célebre piloto es dudosa, o a lo ménos si no se puede dar como incuestionable que él la mandase, no se puede decir lo mismo de otras emprendidas once años despues. En efecto, en 1491 comienza una serie de exploraciones consecutivas que empleaban cada año dos, tres, cuatro carabelas, para ir a merced de Juan Cabot a descubrir aquellas tierras supuestas por los mas eminentes cosmógrafos del siglo XV. El puerto de Brístol era siempre el punto de partida de estas expediciones. Este hecho no puede ponerse en duda porque está oficialmente consignado en un despacho de 25 de julio de 1498 que el embajador español en Lóndres, don Pedro de Ayala, dirige a su gobierno a propósito de la partida de una grande expedición confiada a Cabot. "Los de Brístol, dice Ayala, ha siete años que cada año han armado dos, tres, cuatro carabelas para ir a buscar la isla del Brasil i las Siete Ciudades con la fantasía deste Ginoves." Este documento confirma tambien que la patria de Juan Cabot fué Jénova, i nó Inglaterra o Venecia.

Una de estas expediciones emprendida en 1494 fué mas feliz que las anteriores. Juan Cabot, que iba acompañado por su hijo Sebastian, encontró la tierra del continente americano, cerca de la isla de Terranova, a la cual dió el nombre de San Juan o tierra de los Bacallaos, con que la siguieron denominando los jeógrafos por muchos años. Este hecho que prueba la prioridad de Cabot sobre Colon, en el descubrimiento de las tierras continentales, es demostrado por M, d'Avezac de la manera siguiente:

Existe en la Biblioteca nacional de Paris un gran mapa-mundi elipsoide que contiene bajo el título de *Rétulo del auctor*, las líneas siguientes: "Sebastian Caboto, capitan i piloto mayor de la Sacra Cesarea, Católica Majestad del Imperador Don Cárlos Quinto deste nombre y Rey Nuestro Sennor, hizo esta figura estensa en plano, anno del nacimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de M. D. X L IIII (1544) annos etc." El mapa mundi de Cabot fué publicado por medio del grabado, i reimpresso mas tarde; pero de la



edicion orijinal no se conoce mas ejemplar que el que guarda como un tesoro la biblioteca nacional de Paris. En este mapa está trazada la tierra de San Juan o de los Bacallaos; i como sucede frecuentemente en muchas cartas del siglo XVI, la pintura, viniendo en auxilio del texto, ha figurado muchos osos blancos de una hábil ejecucion artística. En ese lugar hai tambien una referencia a las notas marginales escritas en latin i en castellano; i allí se leen las líneas que siguen: "Esta tierra ha sido descubierta por Juan Cabot, ciudadano de Venecia, i Sebastian Cabot, su hijo, el año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo MCCCCXCIII(1494), el veinticuatro de junio (a cinco horas de la mañana) a la cual (tierra) se ha dado el nombre de *Primera tierra vista*; i a una isla grande que está cerca de la dicha tierra, se le ha dado el nombre de San Juan, por haber sido descubierta el mismo dia". Es verdad que en una edicion posterior de este mapa-mundi, por un error tipográfico mas bien que por una correccion mal aconsejada, segun M. d'Avezac, esta fecha está alterada i puesta en su lugar una tres años posterior pero este sabio se cree en el deber de afirmar como un hecho incontestable que el primer descubrimiento de Cabot fué el 24 de junio de 1494.

Mr. Nicholls ha conocido tambien este mapa-mundi, del cual reproduce por medio del grabado la parte mas importante, es decir, la isla de Terranova i la porcion inmediata del continente. Discute en algunas pájinas de su capítulo III el valor de ese documento, señala las opiniones que en pró i en contra de la autenticidad del viaje i del descubrimiento de 1494 se han emitido por muchos jeógrafos, i sin manifestar la misma seguridad de d'Avezac, llega, sin embargo, a una conclusion semejante. "Esta inscripcion, dice en la pájina 29, no puede ser un error en la fecha, porque se encuentra a la vez en las dos inscripciones, en español i en latin; i es completamente evidente que el editor del mapa. consideraba i creia que era perfectamente verdadero que Cabot habia hecho su primer viaje (su primer descubrimiento) en 1494." Por nuestra parte, nos limitamos a se-

ñalar estos hechos sin aceptar ni combatir las opiniones emitidas.

Pero miéntras Juan Cabot, como simple agente de empresas industriales, ejecutaba estas repetidas tentativas para buscar un camino a las Indias navegando hácia el occidente, Cristóbal Colon habia hecho su grandioso descubrimiento en nombre del rei de España. Una bula del papa habia adjudicado a ese soberano el dominio sobre los países recién descubiertos; i despues de las protestas del rei de Portugal, habíase estendido en junio de 1494 el famoso tratado de Tordesillas que señalaba la línea de demarcacion de las posesiones futuras de ámbos países. Así se comprenderá que cuando Juan Cabot, de vuelta de su viaje, tuvo noticia de estos sucesos, conoció que no podia continuar sus exploraciones como lo habia hecho hasta entónces, es decir, por cuenta de los negociantes i armadores que le facilitaban sus recursos. Le era indispensable acudir a un monarca que tomase esas empresas bajo su proteccion para hacerse fuerte contra las pretensiones exclusivas de España i del Portugal. Quizas en esos momentos tuvo que luchar contra las influencias del embajador de Castilla don Rui González de Puebla, que habia recibido órdenes de su soberano para hacer representaciones contra toda empresa de este jénero. "Estas cosas semejantes, se decia en un despacho real dirigido a ese embajador, son cosas mui inciertas i tales que por agora no conviene entender en ellas, i tambien mirad que a aquellas partes no se puede entender en esto sin perjuicio nuestro e del rei del Portugal."

A pesar de todo, Enrique VII de Inglaterra por una memorable concesion firmada en Westminster el 5 de marzo de 1496, que Biddle i Mr. Nicholls insertan íntegra, concede privilejio a Juan Cabot, ciudadano de Venecia, i a sus tres hijos, Luis, Sebastian i Santos (Sanctus), que ordinariamente llaman Sancho, o a sus agentes i comisionados, para navegar bajo el pabellon real británico, ya sea por el este, por el oeste o por el norte en descubrimiento de las tierras desconocidas del hemisferio boreal, i tomar legal-

mente posesion de ellas en nombre de la corona de Inglaterra, para gozar esclusivamente, ellos i sus herederos, a título de vasallos i de oficiales del rei, con la obligacion de pagar a la corona el quinto del beneficio neto de los productos, los cuales podian ser introducidos libres de todo derecho de aduana por el único puerto de Brístol.

¿Qué causas retardaron la salida de la espedicion hasta los primeros dias de mayo de 1497? M. d'Avezac cree que este retardo sólo puede atribuirse a las dilijencias de la diplomacia castellana. Sea de ello lo que se quiera, el hecho es que en la fecha citada salia de Brístol una navecilla tripulada por dieciocho hombres, de los cuales uno era frances de Borgoña, otro jenovés, pero cuya mayor parte era compuesta de ingleses de aquel puerto. Esa embarcacion estuvo de vuelta a principios de agosto. En efecto, el 10 de ese mes, el rei mandaba pagar de su tesoro una gratificacion de diez libras esterlinas al que habia hallado la nueva isla (*to him who found the Isle*, dice la cédula). Esta miserable remuneracion tiene grande importancia en la historia, puesto que el decreto que la dispuso sirve para esplicar un hecho importante en la serie de los descubrimientos jeográficos de ese siglo.

Pero no se crea que ese es el único documento que recuerde de aquel viaje memorable. Residia entónces en Lóndres un comerciante veneciano llamado Lorenzo Pasqualigo. Con fecha 23 de agosto de 1497, ese comerciante escribia a sus hermanos establecidos en Venecia, una carta en que les referia lo que sabia acerca del resultado de esa espedicion. Segun este relato, Juan Cabot habia encontrado a setecientas leguas al este, una tierra continental que habia costeado por el espacio de trescientas leguas. No habia hallado alma viviente en los puntos en que habia tocado, pero sí observó huellas de habitantes, sobre todo en los árboles cortados i por los hilos o redes para cazar aves. A la vuelta, habia visto dos islas donde, sin embargo, no quiso desembarcar a causa del agotamiento de sus víveres. Juan Cabot habia vuelto a Brístol despues de una correría de tres

meses; pero habia dejado en las tierras que acababa de descubrir una gran cruz con la bandera de Inglaterra i la de San Márcos de Venecia.

Se podria hacer el objeto de un estudio especial la designacion verdadera de esas tierras que despues de esta expedicion fueron colocadas bajo el doble protectorado de la Gran Bretaña i de Venecia. Convendria para ello comparar el mapa-mundi de Sebastian Cabot con la carta del célebre piloto español Juan de la Cosa. Este último mapa, levantado en 1500, e impreso en nuestro siglo por el baron de Humboldt, demarca, con una serie de pabellones significativos, aquellos lugares, señalando en el este el nombre de *cabo de Inglaterra*, i en el oeste con la inscripcion de *mar descubierto por los ingleses*. Esa rejion es la misma que treinta años despues los españoles llamaban *Tierra de Estéban Gómez*, por el nombre de un célebre piloto portuges que despues de haber acompañado a Magallánes en su viaje al Estrecho en 1520, exploró bajo bandera española las rejiones boreales de la América, el año de 1525.

Despues de esta célebre expedicion, Juan Cabot fué premiado dignamente por sus trabajos. Recibió el título de almirante, pudo usar vestidos de seda, hizo concesiones de algunas islas a dos de sus compañeros, i prodigó a muchos otros las mas magníficas promesas. El rei Enrique VII, por una concesion fechada en Westminster en 3 de febrero de 1498, lo autoriza espresamente a él o a sus representantes a tomar en los puertos de Inglaterra seis naves de doscientas toneladas, con todos sus aparatos, al mismo precio i bajo las mismas condiciones que para el servicio real. Autorizábalo ademas a tomar tanta jente cuanta se presentase voluntariamente para pasar con él a las tierras e islas que acababa de descubrir en nombre i bajo el mando de Su Majestad. Se sabe que Cabot hizo por sí mismo los gastos del armamento de dos naves. Otras tres fueron armadas por diversos mercaderes, entre los cuales las cuentas del tesoro real permiten recojer los nombres de Lancelote Thirkill, de Tomas Bradley i de Juan Carter. No se conoce a punto

fijo la causa que impidió que Juan Cabot emprendiese esta nueva expedicion; pero todo hace presumir que esa causa fué su propia muerte, ocurrida probablemente en 1498.

Esta suscinta relacion, viene pues a separar las diferentes expediciones ejecutadas por este célebre marino. Si él no pudo llevar a cabo la expedicion de 1498, que algunos historiadores han supuesto equivocadamente que fué la primera que realizó, la gloria de ejecutarla estaba reservada a su hijo Sebastian, de quien pasamos a ocuparnos para consignar las noticias que encontramos en los libros a que nos referimos.

## II.

### SEBASTIAN CABOT.

La primera parte de la vida de Sebastian Cabot está oscurecida por las mismas incertidumbres que envuelven casi por completo la historia de su padre.

Desde luego, ¿cuál fué la patria de este célebre navegante? Por un fragmento que mas atras hemos copiado textualmente, se ve que M. d'Avezac lo supone nacido en Venecia, en la época en que su padre residia en esta ciudad. Mr. Nicholls es de distinta opinion, i sostiene que Sebastian Cabot era ingles, nacido en Brístol por los años de 1474 a 1477. De las razones que dá en apoyo de esta opinion, la mas poderosa es la que sigue: un erudito ingles, Ricardo Eden, que vivia en la primera mitad del siglo XVI i que conoció personalmente a Sebastian Cabot, tradujo al ingles las célebres *Decadas de Orbe Novo* de Pedro Mártir, que fueron publicadas en este idioma en 1555. En una de sus obras, Eden escribió las palabras que copiamos en seguida textualmente: "Sebastian Cabot me dijo que él habia nacido en Brystowe (Brístol); i que, cuando tenia cuátro años, habia sido llevado con su padre a Venecia, i que no volvió a Inglaterra con su padre sino despues de un cierto número de años, lo que habia hecho creer que habia nacido en



Venecia". Aceptando la autenticidad de esta noticia debe convenirse en que Juan Cabot habia hecho un viaje a Inglaterra i habia residido allí cuatro o cinco años a lo ménos, ántes de ir a establecerse definitivamente en Brístol.

Parece incuestionable que Sebastian Cabot acompañó a su padre en sus primeras espediciones, a lo ménos en la de 1494, si ésta es efectiva, i en la de 1497, que no puede ponerse en duda. Lo habria acompañado igualmente en la espedicion del año siguiente, si una causa desconocida, que talvez fué la muerte de Juan Cabot, como ya hemos dicho, no hubiese impedido a éste el acometer esta nueva empresa.

Pero, la concesion de 3 de febrero de 1498, a que nos hemos referido, no era estrictamente personal en favor de Juan Cabot. El rei, por una cláusula del estilo en esa clase de documentos, autorizada la sustitucion en favor de su representante debidamente autorizado; i esta cláusula, encontró en esta circunstancia su aplicacion efectiva. Sebastian Cabot, de edad entónces de 23 o 25 años, tomó en ese momento el mando de la pequeña flota de cinco naves mandada equipar en virtud de la autorizacion conferida a su padre. La tripulacion era compuesta de 300 hombres, i las provisiones embarcadas debian servir para un año, porque el objeto de la espedicion era colonizar las tierras trasatlánticas donde la Inglaterra acababa de plantar su pabellon. Pero la mision de Cabot no debia limitarse a esto sólo: tenia encargo de hacer todos los esfuerzos para penetrar mas adelante de los paises descubiertos, hasta llegar a una isla llamada Cipango (Japon), donde, segun la creencia vulgar, crecia en grande abundancia la especería.

La escuadrilla espedicionaria partió de Brístol a principios del verano de 1498. Un ventarron la asaltó a la partida, i una de las naves, mui maltratada por la tempestad, fué obligada a retroceder para buscar refujio en las costas de Irlanda, pero las otras naves siguieron su camino. Llegaron éstas a tocar a tierra a una latitud de cerca de 45 grados, mucho mas pronto de lo que se esperaba; i desde allí siguieron a la vista de la costa que se extendia al norte,

en la esperanza de hallar un pasaje que condujese a las tierras pobladas i cultivadas de Cipango. De esta manera, Cabot llegó hasta cerca de los 58 grados de latitud norte recorriendo la costa de Labrador. Mr. Nicholls, despues de examinar muchas i mui importantes autoridades, sostiene que Cabot pasó mas al norte todavía, i que entrando por un estrecho que se abre a 61 grados, penetró a la bahía o mar de Hudson, de que fué el primer explorador. Sea lo que se quiera de este hecho, la verdad es que aun cuando los navegantes se hallaban en el mes de julio, encontraron en esas altas latitudes, tantas i tan grandes masas de hielos flotantes que se vieron forzados a volver atras. Tocaron entónces en Terranova, donde repararon sus fuerzas i renovaron en parte sus provisiones con los peces a que los indíjenas daban el nombre de bacalao. De esta circunstancia nació que aquel lugar fuese denominado Tierras de los Bacalaos, con que aparece designada en casi todos los mapas del siglo XVI. Cabot recorrió en seguida la costa con direccion al sudoeste, hasta ponerse aproximativamente a la altura del estrecho de Gibraltar; i de allí, encontrándose escaso de víveres, hizo rumbo a Inglaterra. Aquí se le esperaba desde el mes de setiembre; pero Cabot no pudo llegar a Brístol hasta fines de octubre. Su espedicion, mui importante bajo el punto de vista de los descubrimientos jeográficos, habia sido infructuosa como empresa industrial. Cabot no habia podido descubrir el pasaje que habia anunciado para llegar a los paises de la especiería. Se dijo que en esta inútil i desastrosa espedicion, despues de muchas vicisitudes i de cuatro meses pasados en el mar, habia perdido la mayor parte de sus tripulaciones. Así, pues, recibió una fria acogida que le dejó los mas tristes recuerdos; i por el momento vió eclipsarse su reputacion de hábil marino i de afortunado descubridor.

Nada se sabe de positivo acerca de los años que sucedieron a este contratiempo. Podria creerse que emprendió por su cuenta otros viajes; podria suponerse tambien que tomó parte en las espediciones que hicieron algunas asociaciones

mercantiles a que eran admitidos los portugueses de las islas Azores, i que continuaron los descubrimientos en las inmediaciones de Terranova. "El campo, dice d'Avezac, está abierto a las conjeturas, pero ningun indicio de mediano valor se ha presentado todavía, i vale mas dar un salto al traves de esta laguna histórica."

Miéntas tanto, la reputacion de Cabot no habia quedado concentrada en las islas británicas. Desde mucho tiempo atras, las comunicaciones diplomáticas de los embajadores de Castilla en Lóndres, lo habian señalado a la corte de España como uno de los marinos mas intrépidos i mas hábiles de su siglo. Aun no es improbable que él mismo buscase medios de relacionarse por este lado para encontrar el desquite de la indiferencia i del olvido con que en Inglaterra se pagaban sus servicios. Si él tuvo este pensamiento desde tiempo atras, la verdad es que no pudo realizarlo hasta 1512, merced a las circunstancias que pasamos a referir.

Por muerte de Enrique VII, heredó la corona de Inglaterra, en 1509, su hijo Enrique VIII. Casado éste con una tia del rei de España, era natural que abrazara su causa en la lucha que los españoles sostenian contra el rei de Francia por ciertas provincias de Italia; i en efecto, en 1511 entró en la liga, con la esperanza de reconquistar la parte del territorio frances que un siglo ántes poseian los ingleses. El 13 de setiembre de 1512, el rei Fernando V de España, mas conocido con la dominacion de "elcatólico," escribia a Lord Willoughby, comandante en jefe de las tropas inglesas que una escuadra española acababa de trasportar a Italia, para pedirle que enviase a España a Sebastian Cabot, que sin duda en ese momento se hallaba a la órden del jeneral ingles. Lord Willoughby accedió sin dificultad al pedido del aliado de su rei, de tal suerte que un mes despues, Cabot se hallaba en Castilla. Así se desprende de una real cédula dada por Fernando en Logroño, a 20 de octubre de 1512, en la cual confiere a aquel ilustre marino el grado de capitán,

con 50 mil maravedises de sueldo, i con residencia en la ciudad de Sevilla, donde debia esperar sus órdenes.

En esa ciudad, Cabot contrajo estrecha amistad con el insigne erudito i diligente historiador del descubrimiento de América, Pedro Mártir de Anghiera, que lo recibia familiarmente en su casa, que lo hospedaba a veces bajo su techo, i que se hallaba con él en la corte a fines de 1515, esperando las resoluciones reales concernientes a una proyectada espedicion marítima que debia partir de España en marzo del año siguiente.

La muerte de Fernando el católico, ocurrida en enero de 1516, vino a embarazar la partida de esta espedicion, para la cual no se habian hecho todavía todos los aprestos. En aquellos meses de interregno i de perturbacion en la marcha jeneral de los negocios públicos, Cabot, esperando que el advenimiento de un nuevo soberano le permitiese llevar a cabo sus proyectos, solicitó segun se desprende de los hechos que pasamos a narrar, un permiso para trasladarse a Inglaterra. No se sabe a punto fijo si la corte de Lóndres le habia hecho nuevas proposiciones para ponerlo a la cabeza de otra espedicion naval. Pero Ricardo Eden, el amigo de Cabot, que publicó en 1553 la traduccion inglesa de un extracto de la *Cosmografía* de Sebastian Münster, la hizo preceder de una dedicatoria al mui alto i mui poderoso príncipe duque de Northumberland, en la cual refiere que allá por el octavo año del reinado de Enrique VIII, es decir, el de 1517, ese monarca habia equipado i hecho salir al mar algunos buques bajo las órdenes de Sebastian Cabot i de sir Tomas Pert, cuya falta de resolucion fué causa de que este viaje no produjese el resultado apetecido. El famoso colector de viajes Juan Bautista Ramusio, dedicó todo el tercer volumen de sus *Navigazioni et Viaggi* a reunir relaciones concernientes al descubrimiento i conquista de América, i lo hizo proceder de una estensa epístola dirigida al célebre poeta neo-latino Jerónimo Fracastoro. Allí, en la página 4, recuerda que Sebastian Cabot le habia escrito muchos años ántes, que en sus navegaciones en las costas

de la América del norte, habia llegado hasta los 67 grados i medio de latitud setentrional, donde se hallaba el 12 de junio teniendo delante de sí un mar libre, i creyendo firmemente que por esta via era posible pasar hasta el Catai (la China); lo que habria, añade, ejecutado si la oposicion del patron i de los marinos sublevados no lo hubiesen reducido a volver atras. Aunque en este pasaje Ramusio no señala el año en que tuvieron lugar estos sucesos, de su propia relacion parece desprenderse que no fué en el viaje de Cabot de 1498. A estas dos autoridades, habria que agregar una tercera no ménos atendible. Roberto Thorne, negociante ingles establecido en Sevilla, dirijia en 1527 al rei Enrique VIII, una memoria en que le recomendaba la conveniencia de explorar las rejiones del norte, i en que le hablaba de estos viajes con un grande entusiasmo que, segun decia, habia heredado de su padre, que era uno de los descubridores, agregando que si los marinos hubiesen sido dóciles i hubiesen seguido los consejos i los designios de su piloto, habrian llegado a las rejiones de la India que producen las ricas mercaderías del Oriente. Todos los hechos relativos a esta expedicion, habian sido perfectamente estudiados por Ricardo Biddle en los capítulos 13, 14 i 15 de la historia de Cabot publicada en 1831, de que hemos hecho referencia en el principio de este artículo. Los nuevos biógrafos del famoso navegante no han hecho mas que utilizar estas curiosas e interesantes investigaciones.

De vuelta de esta campaña, frustrada en parte como se ha visto, por la sublevacion de las tripulaciones, Cabot pasó inmediatamente a España. Acababa de saberse ahí la muerte de Juan Díaz de Solis, el infortunado descubridor del Rio de la Plata, que desempeñaba el cargo de piloto mayor, esto es, de jefe del establecimiento hidrográfico que guardaba las cartas de los nuevos descubrimientos i que suministraba instrucciones a los marinos que emprendian otros viajes de exploracion. Por real cédula fechada en Valladolid el 5 de febrero de 1518, Cabot recibió ese importante título con el sueldo adicional de cincuenta mil mara-



vedises i ademas veinticinco mil maravedises para "ayuda de costas," lo que elevaba su renta a ciento veinticinco mil maravedises por año. A pesar de esto, en 1519 Cabot se hallaba accidentalmente en Inglaterra. El cardenal Wolsey le hizo entónces ventajosas propuestas a fin de que tomara el mando de una expedicion descubridora, para lo cual estaban prontos los buques. Cabot respondió que hallándose desempeñando un cargo importante en servicio del rei de España, no podía, sin permiso formal de éste, aceptar aquella propuesta; i como entónces sin duda meditaba otros proyectos, se trasladó de nuevo a Castilla para entrar al ejercicio de sus funciones.

El primer servicio prestado por Cabot a España fué el haber presidido las famosas conferencias de Badajoz, en abril i mayo de 1524, en que los pilotos españoles i portugueses discutian a cual de los dos países tocaban las islas Molúcas, en virtud del repartimiento hecho por la memorable bula del papa Alejandro VI, i por el tratado de Tordesillas. Se sabe que la resolucion de aquel congreso fué favorable a las pretensiones de España, i que los portugueses se prepararon a resistir por la fuerza a las expediciones castellananas que pretendieran comerciar o hacer conquistas en los archipiélagos inmediatos a la India. El monarca español por su parte estaba resuelto a hacerse respetar. Organizóse una compañía para expedicionar a aquellas rejiones, se ofreció a Cabot el mando de una escuadrilla expedicionaria, i en setiembre de 1524 el consejo de Indias lo autorizó para empeñarse en esta empresa. El mismo soberano, por resolucion de 4 de marzo de 1525, preparó para llevarla a cabo cuatro pequeñas embarcaciones de cien toneladas ciento cincuenta hombres de tripulacion; pero un comerciante de Sevilla aumentó esas fuerzas con una cuarta nave.

La escuadrilla debia haber partido de Sevilla cinco meses despues; pero sea por las exigencias diplomáticas del Portugal o por otra causa cualquiera, sólo se hizo al mar en

los primeros días de abril de 1526. El plan de Cabot era seguir el rumbo de Magallanes, pasar por el Estrecho a que legó su nombre ese ilustre descubridor i llegar a los mares de la India para esplotar el comercio de la especiería en las Molúcas, en el Catay i en Cipango. Los primeros días de este viaje fueron bastantes felices; pero las disposiciones administrativas habian sido tomadas con tan poco cuidado, que los víveres comenzaron a faltar cuando apénas llegaban a las últimas partes conocidas de las costas del Brasil. Cabot se vió por esta circunstancia obligado a cambiar de plan i a tomar tierra en el puerto de los Patos, a poca distancia de la isla de Santa Catalina, donde vivian en medio de los indios pacíficos de la costa, algunos desertores pertenecientes a diversas naciones de Europa. Ahí tuvo noticia de las exploraciones que se habian hecho en aquellos lugares, i determinó cambiar su rumbo para explorar las rejiones centrales de la América del Sur por el gran rio descubierta por Solís. En ese lugar tambien tuvo que sofocar la insubordinacion de algunos de los suyos, viéndose forzado a imitar la conducta que en años atras habia observado Magallanes, esto es, a abandonar en una isla desierta a tres oficiales que se oponian a sus proyectos. Construyó, ademas, algunas pequeñas embarcaciones para la exploracion de los rios del interior, i en seguida se puso en viaje para el Rio de la Plata, a cuyo estuario penetró en febrero de 1527.

La historia de estas exploraciones debe mui poco a la investigacion de los eruditos que han hecho los últimos estudios acerca de los viajes de Sebastian Cabot. M. d'Avezac, ni siquiera las menciona en el opúsculo que nos referimos, i que se termina con los sucesos de 1518. Mr. Nicholls pasa mui lijeramente sobre esta espedicion, como si hubiese creido que no podia agregarse nada a la relacion hecha en 1831 por el historiador norte americano Biddle. Pero el libro de éste, aunque mui bueno en la época que se publicó, i aunque conserva todo su mérito en muchas de sus partes, ha envejecido en otras, merced a las nuevas investigaciones.

Así, por ejemplo, después de la impresión de ese libro, el distinguido historiador brasileiro don Francisco Adolfo de Varnhagen, dió a luz en la *Revista del Instituto histórico del Brasil* (tomo XV, páginas 14 a 41) una importante relación escrita por un marino llamado Luis Ramírez, compañero de Cabot en ese viaje, i descubierta el siglo último por el historiador español Muñoz. Esa carta, que sin duda fué conocida por los antiguos crónistas castellanos, ha permitido a los más recientes historiadores ampliar las noticias que se tenían acerca de ese viaje. Vamos a seguir a éstos, i particularmente a M. Alfredo Demersey en su *Histoire physique, économique et politique du Paraguay*, cap. I i II de su parte tercera, para hacer un resumen compendioso de estos sucesos.

Así que Cabot hubo penetrado en el Rio de la Plata, fundó cerca de una isla a que dió el nombre de San Gabriel; i desde ahí despachó por las aguas del Uruguai a uno de sus capitanes nombrado Juan Alvarez Roman con encargo de remontar la corriente de ese rio; pero habiendo perdido éste su buque, emprendió su viaje por tierra para volver a unirse con el jefe expedicionario, i fué inhumanamente asesinado por los indios feroces de aquellas riberas. A pesar de este contratiempo, Cabot, sin arredrarse por nada, dejó alguna jente en San Gabriel, i avanzando resueltamente hácia el Norte, penetró en el rio Paraná i llegó hasta el punto en que desagua en éste otro rio llamado Carcarañal, donde levantó un fuerte a que dió el nombre de Espíritu Santo. Allí dejó sesenta hombres; i a la cabeza de otros ciento diez siguió en setiembre de 1527 su viaje hácia el norte con sólo dos embarcaciones. Las noticias que habia recibido en las costas del Brasil de boca de los desertores portugueses, le habian infundido la esperanza de hallar en aquellas rejiones riquezas comparables a las de los países orientales, a cuya exploración habia renunciado. En efecto, en el alto Paraná, hallándose cerca de una isla llamada Apipé, habia obtenido de los indijenas por medio de cambios, algunas muestras de ricos metales que le confirmaron su idea de hallar en breve

tiempo tesoros prodijiosos. Descendiendo de nuevo aquel rio hasta el lugar donde se le junta el Paraguai, penetró en este último, i remontó su corriente sin grandes dificultades, a lo ménos en el principio. Pero un serio obstáculo lo esperaba en el lugar en que por estrecharse el lecho del rio i por dificultarse la navegacion, los españoles le dieron el nombre de Angostura. Ahí sostuvo un terrible combate con los indígenas, del cual salió vencedor, no sin haber perdido algunos de sus soldados.

Después de este costoso triunfo, Sebastian Cabot, siempre intrépido i siempre resuelto a adelantar la exploracion de aquel país, marchó todavía mas adelante hasta el lugar en que ahora existe la capital del Paraguai. Este parece haber sido el término de sus descubrimientos. En este lugar resolvió volver atrás: pero cuando hubo llegado al Paraná, encontró aquí a Diego García, piloto español a quien el rei habia confiado el gobierno de los países descubiertos por Solís. García partió de España tres meses ántes que Cabot; pero habiendo sufrido muchas contrariedades en el viaje, habia llegado a las aguas del caudaloso Plata mucho tiempo después que él. Como este último tenia un título real i efectivo, dado por el rei de España, para ejercer el gobierno de esta rejion, i como Cabot, que habia salido de Europa con el propósito de llegar a los mares de la India, no tenia título alguno, se suscitaron entre ámbos las mas sérias dificultades, por cuya causa los dos jefes enviaron sus comisionados a la metrópoli para sostener sus derechos. Cabot pedia tambien a España refuerzos para proseguir sus descubrimientos; pero después de cerca de dos años de inútil expectativa, i fatigado por la inaccion a que se veia reducido, dejó en el fuerte de Espíritu Santo una partida de tropa bajo el mando de uno de sus capitanes, i se hizo a la vela para España adonde llegó a fines de julio de 1530, segun se ve por un documento publicado por el señor Varnhagen en la pájina 439 del tomo primero de su *Historia do Brasil*.

Cupo entónces a Cabot la misma suerte que a tantos

otros descubridores españoles. En España se halló envuelto en pleitos i dificultades. Además de las jestionés que en contra suya hacían los ajentes de Diego García, lo acusaban los deudos de algunos de sus subalternos en la última espedición, de haber sido causa de la muerte de unos i de haber abandonado a otros en una isla desierta. El fiscal del consejo de Indias, querellábase también contra Cabot, por cuanto éste no había cumplido las instrucciones que sacó de España al emprender su viaje. Ese tribunal, procediendo contra él con el mismo rigor con que habría procedido contra un hombre que no hubiese tenido sus méritos i servicios, lo puso en prision; i sólo después de varias diligencias, consintió en darle la corte por cárcel, bajo de fianza.

Don Martín Fernández de Navarrete ha salvado del olvido un importante documento que nos instruye de estos sucesos. Parece que Sebastian Cabot hizo sus representaciones a Carlos V; i este príncipe, que se hallaba en Alemania, consultó al consejo sobre el particular. La comunicacion de este tribunal, de 16 de mayo de 1531 (publicada por Navarrete en el tomo V, página 330 i sigts. de su *Coleccion de viajes i descubrimientos*, etc.), contiene el pasaje que sigue: "Manda V. M. que le hagamos saber la causa de la prision de Sebastian Caboto. El fué preso a pedimento de algunos parientes de algunas personas, que dicen que es culpado en sus muertes, i por otros que desterró, i también a pedimento del fiscal, por no haber guardado las instrucciones que llevó; i así fué preso, i dada la corte por cárcel con fianzas". Carlos V hizo espléndida justicia al atrevido explorador: no sólo dispuso que volviese a desempeñar el cargo de piloto mayor, sino que aun le ofreció el gobierno de las rejiones que acababa de descubrir i de recorrer; pero las penurias del tesoro real impidieron que se le suministrasen los medios para emprender un nuevo viaje i para adelantar los descubrimientos en el río de la Plata.

Desde esa época, Cabot vivió en Sevilla ocupado en sus tranquilos estudios de jeografía. Fué entónces cuando pre-



paró su famoso mapa-mundi, de que hemos hablado mas atras, i del cual, como hemos dicho, no se conserva mas ejemplar que el que existe en la Biblioteca nacional de Paris, i que fué comprado a un alto precio en Munich en 1844.

Este mapa mide 1 metro 48 centímetros de ancho por 111 centímetros de alto, i tiene a ámbos lados dos tablas de leyendas esplicativas en latin i en castellano, tan estensas como numerosas, de tal suerte que por el dibujo i por estos comentarios es uno de los documentos mas importantes que existan para estudiar la historia de la jeografía de los siglos XV i XVI. La fecha de este mapa-mundi es, como queda dicho, el año de 1544.

Cabot residió todavía cuatro años mas en España. Al fin, en 1548, abandonó ese pais i fué de nuevo a establecerse a Bristol. ¿Qué causa pudo influir en esta determinacion? ¿Por qué dejó un puesto tan honroso i lucrativo como el de piloto mayor que desempeñaba en Castilla? Mr. Nicholls se ha hecho estas mismas preguntas i sólo ha hallado una contestacion. Sebastian Cabot, dice, no podia vivir en pais agobiado bajo el peso del despotismo relijioso i de la inquisicion. No simpatizaba con una relijion en cuyo nombre se habian cometido las mas atroces crueldades en Méjico i en Perú; i volvia a Inglaterra a vivir bajo un réjimen mas liberal i tolerante. Léjos de retirarse de España por algun disgusto con el gobierno del emperador, el embajador de éste en Lóndres, solicitó empeñosamente que Cabot volviese a Castilla a seguir desempeñando el alto puesto que se le habia confiado.

En Inglaterra Cabot fué colmado de distinciones. Inmediatamente despues de su arribo, la rejencia que gobernaba el reino durante la menor edad de Eduardo VI, le concedió una pension anual de 2500 marcos (166 libras esterlinas, 13 chelines, 4 peniques), suma considerable para aquella época. Posteriormente, en marzo de 1551, despues de nuevos servicios de Cabot, esta pension fué elevada a 200 libras esterlinas por año. Sus primeros trabajos, aparte de

la comision de examinar pilotos, que segun parece se le confió entónces, se dirijieron a esplicar las variaciones de la brújula, observadas durante sus navegaciones. Pero entónces se trataba tambien en Inglaterra de nuevos proyectos de viaje a las rejiones del Asia. Cabot, con el título de gran piloto de Inglaterra i de gobernador o jefe de una compañía de mercaderes, propuso en 1553 un estenso plan que consistia en dar una nueva direccion a las espediciones que se dirijiesen en busca del camino de las Indias. Consistia este pensamiento, no en tomar el rumbo del noroeste como se habia intentado en las espediciones anteriores, sino el del noreste, es decir, navegar el Mar Blanco recorriendo las costas mas setentrionales de Europa i de Asia para llegar por este camino desconocido a los paises mas remotos del Oriente. Este proyecto fué acogido con ardor; i en el mismo año zarparon tres naves que, despues de un viaje desastroso en que pereció el jefe de la espedicion con dos de las embarcaciones; la otra mandada por Ricardo Chanceller, exploró las costas del norte de la Rusia, i trajo a su vuelta importantes noticias acerca de este imperio, casi desconocido hasta entónces para los europeos. No es éste el lugar de referir las espediciones subsiguientes que dieron por resultado el conocimiento jeográfico de aquellas altas rejiones boreales: nos basta recordar aquí que fué Sebastian Cabot el que tuvo la primera idea de tales espediciones.

Su entusiasmo por fomentar i dirijir las empresas de descubrimientos lejanos, no disminuyó un momento, i se manifestó en todas las ocasiones. Estéban Burroughs, compañero de Chanceller en la espedicion de 1553, i encargado de hacer un nuevo viaje para adelantar los descubrimientos en las rejiones setentrionales de Europa, ha consignado en el diario de su navegacion un hecho que revela el ardor juvenil con que Cabot, en sus últimos dias, alentaba a los marineros que tomaban parte en estas peligrosísimas empresas. «El lunes 27 de abril (1556), dice Burroughs, el mui respe-

table Sebastian Cabot vino a bordo de nuestra pequeña embarcacion, que se hallaba en Gravesend (al oriente de Lóndres), acompañado por diversos caballeros i señoras, que despues de haber visitado nuestro buque, i de haber recibido las atenciones que pudieron hacérseles a bordo, bajaron a tierra dando a nuestros marinos liberales recompensas. I el buen viejo, maestro Cabot, dió a los pobres las mas liberales limosnas recomendándoles que pidieran al cielo por la buena fortuna i próspero resultado del viaje de nuestro buque. Entónces, en una fonda comieron él i sus amigos i nos hicieron grandes atenciones a mí i a los que estaban en nuestra compañía; i por la complacencia que sentia por nuestro proyectado viaje, él mismo tomó parte en el baile entre las personas jóvenes i vigorosas que estaban con nosotros, despues de lo cual él i sus amigos se marcharon encomendándonos a la proteccion del Altísimo.”

Cabot fué ménos feliz bajo el reinado de María Tudor. Por decreto de 27 de mayo de 1557 se vió privado de la pension que le pagaba la corona. Los historiadores se esplican este hecho atribuyéndolo a la influencia del marido de la reina, Felipe II de España, que no podia perdonar a Cabot el haber abandonado el servicio de esta nacion. De esta manera se cumplió con este insigne marino la lei de ingratitudes i de injusticias mas o ménos crueles, que amargaron la vida de casi todos los grandes descubridores del siglo XVI, comenzando por el mas grande de todos, por Colon.

Esta es la última noticia que respecto a su vida consig-nan los historiadores. La fecha de su muerte es desconocida, como la de su nacimiento; pero podemos inferir que su fallecimiento ocurrió entre 1557 i 1560. Puede inferirse igualmente que murió no léjos de Lóndres, por el hecho de que el historiador Eden, que vivia allí, se halló presente. Refiere éste que las últimas palabras del célebre descubridor fueron referentes a una revelacion divina que decia haber tenido, mediante la cual habia encontrado un método nue-

---

vo e infalible para fijar las lonjitudes, problemas que entónces atormentaban a los mas grandes cosmógrafos, sin que hubiesen podido hallarle solucion. "Es un misterio dónde descansan sus cenizas, dice Mr. Nicholls; i el que dió a Inglaterra un continente i a la España un imperio, descansa en una tumba desconocida."

Tal es, en resúmen, el resultado de las últimas investigaciones de que ha sido objeto la historia de los dos ilustres descubridores, Juan i Sebastian Cabot. Al esponerlo en este artículo, no hemos hecho otra cosa que extractar las noticias consignadas en las obras de Biddle, d'Avezac i Nicholls, en las que todos estos hechos están estudiados con sólida erudicion, i espuestos con claridad i método.

---







## EL DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA \*

La historia de la jeografía americana es desde algunos años el objeto de un estudio prolijo, con que se comienza a descubrir el encadenamiento de viajes i esploraciones que dieron por resultado el reconocimiento completo del Nuevo Mundo. La historia conservaba sólo el recuerdo de las tentativas acertadas; i ese trabajo oscuro de los navegantes que no vieron sus esfuerzos coronados por un éxito feliz, esa acumulacion de hechos aislados que preparaba el movimiento acrecentando la fuerza moral de los descubridores con el poder de la conviccion, quedaba oscurecido ante los resultados jenerales. Colon, Balboa i Magallánes gozaban de una justa nombradía, pero hai una multitud de esploraciones que prepararon la de aquellos tres viajeros, si bien no dieron un importante resultado inmediato, que permanecian o enteramente ignoradas o envueltas en gran oscuridad i confusion. En este artículo voi a hablar de una de ellas, que la historia ha referido hoi de varios modos i con errores mas o ménos notables.

---

\* Publicó el señor Barros Arana este artículo en la *Revista del Pacífico* (1861) tomo IV, pájs. 593-600, despues de haberlo leído en el Círculo de Amigos de las Letras de Santiago. Se reprodujo en la *Revista de Buenos Aires* (1865) tomo VI, páj. 88; i el historiador arjentino don Bartolomé Mitre discutió este punto de historia americana en la misma *Revista*, tomo VI, páj. 419.—  
(Nota del Recopilador).

Se sabe que los descubrimientos de Colon, i posteriormente los de Balboa, despertaron en toda España un entusiasmo extraordinario. Las noticias de las riquezas auríferas de los países recién descubiertos, el campo de conquistas romanescas que se abría a los aventureros castellanos, i la esperanza de abrirse una carrera, produjeron una fiebre jeneral en toda la península. Los escritores contemporáneos han dejado en sus obras el cuadro animadísimo de las costas occidentales de España cubiertas de hidalgos empobrecidos, soldados sin fortuna i aventureros de todas condiciones, precipitándose en débiles barquichuelos para cruzar el océano, i conquistar en el Nuevo Mundo una provincia en que creían hallar el oro en abundancia igual a las arenas del mar.

Entre los marinos que en aquella época celebraron asiento o contrato con el monarca para hacerse nuevos descubrimientos, figuraba un piloto, natural de Lebrija, en Andalucía, llamado Juan Díaz de Solís, de quien dice la historia que "era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte <sup>1</sup>," En dos viajes anteriores, Solís habia reconocido el golfo de Honduras i descubierto una parte de la provincia de Yucatan (1506) i recorrido la costa meridional del nuevo continente (1509) hasta mucho mas adelante que ningun otro explorador. Perseguido i procesado a su vuelta de este segundo viaje por desavenencias con sus camaradas, Solís permaneció en prision hasta 1512: mas de dos años de informaciones i pleitos dieron por resultado final la comprobacion de su inculpabilidad i su vuelta al favor del rei: a los empleos i a los honores. Se le indemnizó con dinero los perjuicios sufridos por su pri-

---

<sup>1</sup> HERRERA, *Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra firme del mar océano*. Década II, Libro I, cap. VII, fol. 13 de la edicion de 1601, que cito por ser la mas autorizada, si bien mas rara. El erudito historiador brasilero F. A. de Varnhagen pretende que Solís era portugues. Véase su *Historia Geral do Brazil*, tomo I, seccion II, páj. 29.

sion, i se le llamó al puesto de piloto mayor en reemplazo del célebre Américo Vespucci, que acababa de morir. Entónces el rei Fernando se proponia hacerlo servir en un proyectado viaje a las provincias asiáticas que habian descubierto los portugueses <sup>2</sup>. El descubrimiento del Mar del Sur vino a dar otro rumbo a sus proyectos.

En efecto, desde que llegaron a España, las primeras noticias del descubrimiento de Balboa, i las muestras de oro i perlas que mañosamente remitia a la corte para despertar la codicia del rei i de los aventureros, Fernando, cuyo tesoro empobrecido por las costosas guerras de Italia, necesitaba una pronta reparacion, hizo equipar uno tras otro los navíos para aquellos paises dorados que queria agregar a sus dominios. Como debe suponerse, los espedicionarios seguian el camino conocido; sus buques los llevaban a las costas orientales de la rejion del istmo, i de allí se internaban en las ásperas montañas para llegar a la costa occidental, donde se habia fundado la colonia con el halagueño nombre de Castilla del Oro. Pero a los jeógrafos i pilotos se les ocurrió fácilmente que haciendo reconocimientos detenidos al sur de la tierra hasta entónces conocida, se habia de encontrar un pasaje al mar recién descubierto que pudiera llevar los buques españoles a espalda de Castilla del Oro para proseguir los descubrimientos. Para llevar a cabo esta empresa se necesitaba un marino mui experimentado; i la eleccion recayó en el piloto mayor Díaz de Solís.

Estendiéronse las bases del contrato en escritura pública, como podrian hacerlo dos simples comerciantes. El rei Fernando entraba en la empresa con un capital de cuatro mil ducados para obtener un tercio de los beneficios: Solís debia hacer el resto de los gastos, los cuales le serian indemnizados con otro tercio de las utilidades del viaje, que re-

---

<sup>2</sup> Véanse los documentos portugueses relativos a estos proyectos que recojió el historiador Núñez de Lisboa, i publicó NAVARRETE en su *Coleccion de viajes de los españoles*, tomo III, páj. 127 i siguientes.

partiria con los capitalistas que proporcionaran fondos; i el tercio restante quedaba tambien a disposicion del jefe de la expedicion para premiar a los que en ella tomasen parte. Aquel contrato tiene ademas una circunstancia rara en los documentos de este jénero de aquel tiempo: Solís no pidió ni títulos ni mercedes, confiando mas en la gratitud del soberano que en las estipulaciones que rara vez se cumplian. Esta muestra de la superioridad de espíritu del piloto mayor no es la única que se encuentra en aquel convenio: siéndole estrictamente prohibido comunicar a nadie la parte que tomaba el rei, él tuvo maña para levantar un empréstito con que equipar sus naves i juntar jente para tripularlas, comprometiendo así a los capitalistas i a los marineros en una empresa que no conocian. Talvez el sólo nombre de Solís era una garantía para los especuladores: ellos, como el rei, creian quizá que aquella expedicion habia de realizar nuevos descubrimientos i asegurar nuevas i mas ricas conquistas que la Castilla del Oro <sup>3</sup>.

Tan vastos proyectos quedaron, sin embargo, sin realizacion. Solís salió del puerto de Lepe el 8 de octubre de 1515, i reconoció prolijamente la costa del Brasil desde el cabo de San Roque hasta Rio de Janeiro, fijando las latitudes de los puntos que observaba. No se conserva hoi el diario de la expedicion; pero los extractos de que está formada la relacion del cronista Herrera, revelan demasiado los progresos que en poco mas de veinte años habia hecho la cosmografía náutica, gracias a las observaciones de los compañeros i sucesores de Colon. Esta misma precision se nota en el reconocimiento de la costa hasta los treinta i cinco grados de latitud austral, én donde, creyendo sin duda encontrarse en la boca de un canal que les llevara al mar del sur, Solís cambió el rumbo de sus naves i siguió navegando hácia el occidente, sin perder de vista la costa que se esten-

---

<sup>3</sup> Este contrato está publicado en NAVARRÈTE, *Coleccion de viajes*, tomo III, página 134. En este mismo tomo hai publicados algunos otros documentos referentes a esta expedicion.

dia al norte. Era esta la ribera izquierda del dilatado canal que forman en su confluencia los rios Uruguai i Paraná, conocido entónces con el nombre de Panaguazús, despues con el de Solís, i posteriormente de la Plata. Los marinos españoles quedaron asombrados al encontrar un caudal tan considerable de agua dulce; i halagados con la idea de lo maravilloso que tanto preocupaba a los navegantes i descubridores de aquel siglo, lo llamaron mar Dulce. El mismo Solís se adelantó con una nave al resto de la flotilla, i siguió sus reconocimientos hasta una isla. La vista de su buque habia despertado una sorpresa indescribible entre los salvajes que poblaban la ribera: llenos de curiosidad salian de sus chozas para ver de cerca aquel raro espectáculo, i se retiraban de prisa al divisar a los españoles. Los contemporáneos dicen que Solís era tan inesperto en negocios de guerra como diestro navegante. Sin manifestar el mas ligero temor, echó el ancla, i acompañado por dos oficiales de la real hacienda i seis hombres mas, bajó a tierra, con la intencion sin duda de tomar posesion del pais para la corona de Castilla. Su imprudencia fué la causa de su perdicion: los indios se habian emboscado esperando que se internaran en la isla; i tan pronto como Solís i sus compañeros se hallaron léjos de su nave, fueron vigorosamente atacados i muertos sin poder defenderse contra el mayor número i sin que sirvieran los socorros de los de a bordo. Un cuñado del jefe de la espedicion, el piloto Francisco de Torres, tomó entónces el mando de la flotilla, i dió la vuelta a España, refiriendo con lúgubres colores la desgracia que habia puesto fin a la espedicion. Segun ellos, los cuerpos de Solís i demas compañeros habian sido destrozados por los salvajes i sus miembros asados i comidos con horrenda ferocidad <sup>4</sup>. Un hábil viajero que visitó posteriormente aquellos paises i observó con tacto superior el carác-

---

<sup>4</sup> PETRUS MARTYR, *De orbe novo, decas tertia*, páj. 275, 276, Paris, 1587.



ter de sus primitivos habitantes, atribuye al pavor que se apoderó del ánimo de los compañeros de Solís la relación de los horrores que se siguieron a su muerte. Él piensa que aquellos salvajes no fueron antropófagos, porque de haberlo sido, no era probable que los hábitos, que tan profundas raíces tienen en el ánimo de los bárbaros, hubieran desaparecido pocos años más tarde <sup>5</sup>.

La desgraciada expedición de Solís no dió el resultado que de ella se esperaba; pero importó al ménos el reconocimiento de la costa americana hasta latitudes donde no habían llegado aun los europeos, i el descubrimiento del Río de la Plata, a cuyas orillas se habían de fundar más tarde importantísimas colonias. Esto es lo que aparece de los documentos i relaciones más autorizadas; pero no han faltado escritores que supongan reconocida esa costa hasta mucho más adelante, en expediciones anteriores, i que quitan al viaje de Solís su verdadera importancia.

Sábase que poco después de los primeros descubrimientos de Colon, salieron de varios puertos de Europa expediciones clandestinas para hacer nuevos reconocimientos, en contravención de las ordenanzas dictadas por los monarcas españoles <sup>6</sup>, i ha llegado a creerse que los pilotos que los mandaban se aventuraron a perseguir los descubrimientos a lo largo de la costa oriental en la América. En una hermosa edición de la *jeografía de Ptolomeo* impresa en Roma en 1508, con treinta i cuatro cartas jeográficas, se publicó un planisferio, formado por un artista alemán, Juan de Ruysch, autor de algunas de esas cartas destinadas a completar la colección de Buckinck, que en la edición de Ptolomeo de 1478 había ensayado el grabado en cobre para multiplicar los mapas. Ruysch fué el primero en publicar una

---

<sup>5</sup> Félix de AZARA, *Descripcion e historia del Paraguai i del Río de la Plata*, tomo II, cap. XVIII, páj. 4, edición de Madrid, 1847.

<sup>6</sup> Ordenanza a 3 de setiembre de 1501, publicada por NAVARRETE, en el tomo II, páj. 259 de la *Colección citada*.

carta jeneral del Nuevo Mundo <sup>7</sup>; pero tan sumamente errada, que sólo es concebible en un primer ensayo. La América meridional está representada con el nombre de Terra Sanctæ Crucis, que entónces se daba al Brasil, en la forma de una isla inmensa separada por un estrecho de mar al norte de Honduras i Yucatan, que se representa tambien en forma de isla, i con el nombre de Culicar, i prolongada al Sur hasta los cincuenta grados, donde hai una nota latina que dice que los portugueses habian recorrido las costas hasta aquella latitud. Un fraile celestino, natural de Benevento, trabajó para esta edicion una descripcion latina de los países recién descubiertos, en que asienta que aquellas tierras se prolongaban hasta los 37°; i que se decía (*ut ferunt*) que no terminase en los cincuenta <sup>8</sup>.

Estos documentos, aunque casi desconocidos de los historiadores, podrian hacer creer en documentos anteriores a 1508 hasta aquellas latitudes; pero un lijero exámen bastará para desterrar toda duda. El planisferio de Ruysch, en que mas que el estudio i la observacion, se ve la imaginacion del autor complacida en trazar islas i estrechos donde existe un continente, i aun la descripcion del fraile de Benevento pierden toda autoridad ante otras mas respetables. En 1513 se publicó en Strasburgo una nueva edicion de Ptolomeo, con hermosas cartas jeográficas grabadas en madera. Una de ellas es un planisferio, i otra un mapa de las costas e islas del Nuevo Mundo, trazadas con estudio i cuidado, i evitando los groseros errores de la carta de Ruysch. El

<sup>7</sup> *Catalogue des cartes géographiques, topographiques et marines du prince Labanoff*, Paris, 1823.

<sup>8</sup> *Geographia, latine reddita, correctæ* a Marco Beneventano et Joanne Cotta. Roma, 1508, in fol. La disertacion del primero de éstos, que ocupa 14 fol., tiene por título *Marci Beneventani Orbis nova descriptio*. El planisferio de Ruysch, que no es raro en las bibliotecas públicas europeas, ha sido reproducido por el baron de Humboldt en el tomo V, de su *Examen critique de la géographie du nouveau continent*.

Nuevo Mundo está bosquejado con toda la exactitud que puede descarse atendidos los conocimientos de la época, dilatándose desde los 55° de latitud norte hasta los 35° del sur, sin indicar el rio de la Plata, que entónces no era conocido. Basta ver ámbos mapas para conocer que los jeógrafos de Strasburgo estaban mas al corriente de los descubrimientos marítimos que los escritores i artistas de la edicion romana de Ptolomeo.

El planisferio de Ruysch no merece una detenida crítica; pero hai otra autoridad mui respetable, causa del error en muchas obras modernas, que se debe examinar mas atentamente. Antonio de Herrera refiere que el mismo Díaz de Solis, acompañado por Vicente Yáñez Pinzon hicieron una esploracion en 1508 i 1509, i reconocieron hasta los 40° de latitud austral, haciendo frecuentes desembarcos en la costa i tomando posesion de ellas en nombre del rei Fernando <sup>9</sup>. La historia de Herrera, forma autoridad casi siempre, a ménos que se trate de fijar los grados jeográficos o de dar otras nociones cosmográficas, porque siguiendo los diarios de los navegantes o relaciones anteriores a él, copia sus errores o hace ininteligibles sus noticias <sup>10</sup>. En este caso, Herrera ha incurrido en un error. ¿Cómo suponer que Solis i Pinzon recorrieran aquellas costas hasta los 40°, haciendo frecuentes desembarcos, i que hubieran pasado sin aperibirse de la existencia del rio de la Plata, cuya boca mide mas de cuarenta leguas? ¿Cómo esplicarse la sorpresa de Solis en el segundo viaje i su sospecha de que aquél fuera un estrecho de mar que pudiera llevarlo al mar del sur, si siete años ántes habia reconocido que la costa se prolongaba mas allá de aquel rio?

Pero aun hai mas. Los documentos mas autorizados no hablan de viajes en aquellas latitudes, ántes de la segunda

---

<sup>9</sup> *Década I*, lib. VII, cap. IX.

<sup>10</sup> HUMBOLDT, *Examen critique de la géographie du nouveau continent*, tomo II, en varias partes.

espedicion de Solis, i aun despues de ésta i del reconocimiento del rio de la Plata i fijan como término del mundo conocido i explorado, la parte norte de aquel rio. En 1519 el primer jeógrafo español de aquel tiempo, Martin Fernández de Enciso, fijaba como fin de la costa explorada “el cabo de Sancta María en XXXV grados”. “Pasado este cabo, agrega, entra un rio de mas de XX leguas de ancho a do ay gentes que comen carne humana”<sup>11</sup>. Se conoce por este rasgo que se referia a la desgraciada espedicion de Solis en 1516. Este testimonio es decisivo, tanto mas cuanto que viene de un jeógrafo tan competente. “La parte jeográfica de su obra está resumida con exactitud i curiosidad, i la correspondiente a las tierras que se iban descubriendo es mui importante para conocer el resultado de las espediciones hasta aquella época”<sup>12</sup>. Sólo despues del viaje de Magallanes a la estremidad meridional del continente americano, principiaron los jeógrafos a hablar de la costa que se estiende al sur del rio de la Plata.

El investigador mas prolijo de cuantos han estudiado la historia americana<sup>13</sup>, lleno de respeto por los trabajos del cronista Herrera, le censura, sin embargo, su precipitacion para copiar sin exámen lo que se encontraba escrito en los historiadores, i aun para “vender por averiguado lo incierto”; i agrupa un buen número de ejemplos que no dejan la menor duda acerca de la veracidad de su crítica. Esta indicacion sirve para esplicar el oríjen del error. López de Gomara dice en su *Historia de las Indias*<sup>14</sup> que Américo Vespucci referia haber navegado el año de 1501

<sup>11</sup> *Suma de Geographia*, etc., fol. LI.

<sup>12</sup> NAVARRETE, *Disertacion sobre la historia de la náutica*, páj. 144. Este autor piensa que la *Jeografia* de Enciso es la primera descripcion que se hizo del Nuevo Mundo, porque no tuvo noticia de la de frai Márcos de Benevento, publicada en 1508.

<sup>13</sup> Muñoz, *Historia del Nueyo Mundo*, prólogo, páj. XXIII i siguientes.

<sup>14</sup> Cap. 87, foi. 113 de la edicion de Ambéres de 1554.

por la costa del Brasil hasta los 40°, i agrega: “Muchos tachan las navegaciones de Américo. Yo creo que navegó mucho; pero tambien sé que navegaron mas Vicente Yáñez Pinzon i Juan Díaz de Solis.”; i en otra parte agrega que este último estuvo *casi* a los 40°. Gomara, órgano de las prevenciones contra el navegante florentino, asentó aquello vagamente i Herrera dió por averiguado lo incierto, i escribió que Pinzon i Solis llegaron hasta la latitud de 40°.

Hai otro error referente a las navegaciones de Solis de que es autor el mismo Gomara, autoridad mui poco respetable. Supone que en 1512, el año mismo de que el navegante de Lebrija estaba en una prision de España, reconoció el rio de la Plata <sup>15</sup>, i que hallando allí muestras de ricos metales, dió la vuelta a Europa i solicitó del rei el título de gobernador, con el cual hizo la segunda expedicion, que tuvo un fin tan desastroso. Los documentos revelan que todo esto es una patraña: Solis fué sacado de la prision por hacer un viaje a la India Oriental en busca de las Molúcas; i poco despues, el rei Fernando cambió de plan, i le encargó, como queda referido, que circunnavegando el continente americano, fuese a buscar un paso para comunicar por mar con la colonia fundada en la costa occidental del istmo de Panamá. El contrato con el rei existe, i en él no se habla nada de gobierno ni de cosa que se le parezca. I sin embargo, este error tan notable de Gomara, fué copiado poco despues por Oviedo <sup>16</sup> i reproducido sin exámen ni criterio por casi todos los que posteriormente han hablado de este punto de la historia americana.

Despues de esta indijesta esposicion de hechos i pruebas, parece necesario formular los puntos capitales de este artículo: 1º el rio de la Plata fué descubierto por Juan de So-

<sup>15</sup> Cap. 88.

<sup>16</sup> *Historia jeneral i natural de las Indias*, lib. XXIII, cap. I. Esta parte de la historia de Oviedo quedó inédita a la época de la muerte del autor, i sólo se ha publicado recientemente con la historia completa, en Madrid, 1851, etc., etc.



lis en 1516; 2º este fué el viaje de exploracion mas adelantado que habian hecho los europeos hácia la estremidad meridional de América hasta aquella época; i 3º Solís tocó allí incidentalmente, e inducido por un error, pero nó por que llevase el proyecto de establecer un gobierno.

Hai en historia, como en todas las ciencias, dos clases de trabajos: uno de conjunto i apreciacion jenerales, que despiertan el interes i que leemos con agrado: otro hai que precede al anterior, i que le es indispensable; consiste éste en el estudio prolijo de los detalles mas minuciosos, en la confrontacion de autoridades i documentos, i en la preparacion de los materiales para la verdadera historia. En este artículo he querido hacer esto último con un punto de la historia americana, que se referia de diversas maneras, mas o ménos equivocadas. Talvez algun historiador aproveche mis observaciones para desterrar definitivamente los errores que señalo.

---



VIDA I VIAJES  
DE HERNANDO DE MAGALLÁNES

---





## VIDA I VIAJES DE HERNANDO DE MAGALLÁNES \*

Magallánes, señor, fué el primer hombre  
Que abriendo este camino le dió nombre.

ERCILLA.—*La Araucana*, canto I, estrofa 8.<sup>a</sup>

### ADVERTENCIA PRELIMINAR

Si el viaje emprendido por Magallánes hubiera producido sólo el reconocimiento de la estremidad meridional del continente americano, el descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado el nombre del célebre marino, i la navegacion de mares desconocidos, i debiera considerarse como una de las mas notables empresas que se llevaron a cabo en aquel siglo de atrevidas exploraciones. Pero ese viaje señala ademas uno de los mas sólidos progresos que jamas haya hecho la jeografía. La escuadrilla de Magallánes, despues de tres años de navegaciones i desgracias que la redujeron a una sola nave, habia dado la primera vuelta al mundo. La redondez de la tierra, que habian adivinado

---

\* Este trabajo se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile* (1862) pájs. 486-570; 584-593; (1863) pájs. 163-173; 212-232; 253-273; 325-336 i 404-414.—Se imprimió en tirada aparte en 1864 (1 vol. 155 pájs.) Este libro ha sido traducido al portugues por Fernando de Magallánes Villas Boas i publicado por la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en 1881. El título de esa traducion es el siguiente:

“*Vida e viagens de Fernao de Magalhaes por* DIEGO BARROS ARANA. *Traducao do hespanhol de Fernando de Magalhaes Vi-*



algunos sabios, fué desde entónces un hecho probado por la esperiencia. La jeografía rompió las ligaduras que la amarraban a las preocupaciones del vulgo, i pudo desarrollarse libremente para llegar al estado en que hoi la vemos.

La importancia de este viaje fué reconocida por los contemporáneos de Magallánes. El célebre colector de las relaciones de viajeros Juan Bautista Ramusio, al publicar en el primer tomo de su coleccion la traduccion italiana de la historia del viaje de Magallánes escrita por Maximiliano Transilvano, decia en una advertencia: "El viaje ejecutado por los españoles al rededor del mundo en el término de tres años es una de las mayores i mas maravillosas empresas que se hayan llevado a cabo en nuestro siglo i aun de las que sabemos de los antiguos, porque ésta excede a todas las conocidas hasta ahora... i si oyeran referir los grandes filósofos de la antigüedad los acontecimientos i el fin de este viaje, se quedarian pasmados i fuera de sí". Posteriormente, se han repetido estos mismos conceptos talvez con mas elegancia, pero siempre con igual admiracion i aplauso.

"No hai vida mas terrible que la de Magallánes, dice Michelet. Todo es combate, lejanas navegaciones, fugas i procesos, naufragios i asesinato frustrado, en fin la muerte entre los bárbaros. Pelea en Africa. Pelea en la India. Vive entre los malayos tan bravos i tan feroces. El mismo parece haberlo sido.

---

*Ilas Boas, Bacharel formado en Mathematica de la Unjversidade de Coimbra, Coronel do corpo do Estado Maior, Secretario da Escola Polytechnica, etc., etc* " Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, 1881, 1 vol. en 4º de 192 pájs.

El libro del señor Barros Arana aparece citado en *The life of Ferdinand Magellan and the first circumnavigation of the globe* by F. H. GUILLEMARD, London, 1890, 1 vol., 8º, de 353 pájs., con ilustraciones i numerosos mapas en color para ilustrar los progresos del descubrimiento del Nuevo Mundo.—(Nota del Recopilador.)

“En su larga residencia en Asia, recoje todos los datos, prepara su grande expedicion, su tentativa de ir por la América a las islas Molúcas. Estaba seguro de encontrar la especiería buscándola en su pais orijinario a mejor precio del que tenia entónces trayéndola del occidente de la India. La empresa en su idea primitiva, fué enteramente comercial. Una rebaja en el precio de la pimienta fué la inspiracion primera del viaje mas heroico que jamas se haya hecho en este planeta.

“El espíritu cortesano, la intriga dominaba entónces en Portugal. Magallánes, tratado mal, pasó a España, i Cárlos V le dió magníficamente cinco naves. Pero, no se atrevió a fiarse enteramente en el tráfuga portugues: le impuso un asociado castellano. Magallánes partió entre dos peligros, la malquerencia española i la venganza portuguesa que lo buscaba para asesinarlo. Vió la revolucion en su escuadra, i desplegó un heroismo terrible, indomable i bárbaro. Encadenó al asociado, i se hizo el único jefe. Mandó apuñalar, degollar, descuartizar a los recalitrantes. En medio de todo esto, naufragios, naves perdidas. Nadie queria seguirle, cuando se divisó el aspecto aterrador de la punta de la América, la desolada Tierra del Fuego i el desolado cabo Froward. Esta comarca, arrancada del continente por violentas convulsiones, por la furiosa ebullicion de mil volcanes, parece una tormenta de granito. Hinchada, requebrada por un súbito resfriamiento, causa horror. Son picos agudos, campanarios excéntricos, negras telas, dientes atroces de tres puntas; i toda esta masa de lava, de basalto, está cubierta de lúgubre nieve.

“Esto era de sobra para todos. Magallánes dijo: “Vamos adelante”. Buscó, volvió, se desenredó de cien islas, entró en un mar sin límites, *pacífico* este dia, i que ha conservado el nombre de tal.

“Magallánes pereció en las Filipinas. Cuatro navíos desaparecieron. El único que quedó, la *Victoria*, no tenia al fin mas que trece hombres, pero tenia su gran piloto, intré-

pido e indestructible, el vasco Sebastian, que volvió sólo habiendo sido el primer mortal que diera la vuelta al mundo.

“Nada hai mas grande que esto. Desde entónces, el globo estaba seguro de su redondez. Esta maravilla física del agua uniformemente estendida sobre una bola a que se adhiere sin separarse, este milagro estaba demostrado. El Pacífico estaba al fin reconocido, ese grande i misterioso laboratorio donde, léjos de nuestra vista, la naturaleza trabaja profundamente la vida, nos elabora mundos, continentes nuevos.

“Revelacion de inmenso alcance, no sólo material, sino tambien moral, que centuplicaba la audacia del hombre i lo lanzaba en otro viaje sobre el libre océano de las ciencias, en el esfuerzo temerario i fecundo de dar vuelta a lo infinito” <sup>1</sup>.

Sin embargo, si la posteridad ha reconocido la importancia de este viaje, bien poco conoce acerca del hombre que lo concibió i lo emprendió. Desde este punto de vista, Magallánes ha sido mucho ménos feliz de lo que merece. Miéntras se han escrito i publicado centenares de obras i de volúmenes sobre viajeros i descubridores de una importancia mui inferior a la suya, sobre él no se posee un estudio completo, una biografía capaz de darlo a conocer, de revelar el alcance de su jenio, la direccion de su carácter, sus antecedentes i su vida. En las historias jenerales se ha referido su viaje con mas o ménos acierto, con mas o ménos estension; pero se ha descuidado casi del todo su persona.

Conozco sólo tres ensayos biográficos de Hernando de Magallánes <sup>2</sup>. Escribió el primero el contra-almirante fran-

<sup>1</sup> MICHELET, *La mer*, lib. II, páj. 284, i siguientes (Paris, 1861).

<sup>2</sup> No merecen este nombre la erudita introduccion que ha puesto Cárlos Amoretti a su cuidada reimpression del *Primo Viaggio attorno il mondo*, escrito por ANTONIO PIGAFETTA (Milan, 1800), ni la pequeña biografía puesta al frente de la reproduccion de esta

ces Mr. de Rossel (*Biographie universelle*, tom. XXVI) con conocimiento de las obras españolas que tratan de ese viaje; el segundo, don Martin Fernández de Navarrete al frente del tomo IV de su importante *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*; el tercero, ha sido publicado por M. Ferdinand Denis en el tom. XXXII de la *Nouvelle biographie générale*. Aunque todos ellos poseen cierto mérito, el segundo es sin duda el mas estimable i el mas completo. Navarrete publicaba entónces un volúmen de documentos relativos a ese viajero, i de ellos i de muchos libros tomó los datos sobre que ha basado su biografía; sin embargo, no ha sacado el provecho que pudo para dar a conocer al célebre navegante. Hai deficiencia de noticias en ciertas partes, i escasa observacion i poco gusto para reunir las i agruparlas, de modo que de ellas resalte el retrato de Magallánes tan completo como nos lo han trasmitido los mas autorizados testimonios.

Como aquel célebre viajero fué el primer descubridor del territorio chileno, tuve que estudiar sus esploraciones para darlas a conócer en una historia jeneral de Chile en que trabajo desde muchos años atras. En las historias de los descubrimientos i conquistas de los españoles i portugueses en el siglo XVI, encontré todo jénero de noticias; pero quise adelantar mis investigaciones en los documentos i relaciones que permanecen inéditos, i me engolfé en esta tarea durante mi viaje a España en 1859 i 1860. Antes de mucho tiempo, pude persuadirme que el sabio historiógrafo don Juan Bautista Muñoz habia hecho ya todo el trabajo de investigacion con el propósito de hacerlo servir para la con-

---

misma obra en los *Voyageurs anciens et modernes* de E. CHARTON (tom. III, páj. 266, Paris, 1855).

El *Journal illustré des voyages et des voyageurs*, (tom. II, páj. 95, Paris, 1858) ha publicado una biografía de Magallánes, curiosa por los errores, junto con un retrato de pura fantasía, para preceder una nueva reimpresion del *Viaggio de Pigafetta*.

tinuacion de su *Historia del Nuevo Mundo*, de que dejó publicado un solo tomo. Muñoz habia explotado con todo acierto los archivos de España i Portugal, habia copiado los documentos mas importantes i extractado los de ménos interes, i habia reunido el mas rico caudal de noticias que pudiera apetecerse. Navarrete mismo ha hecho mui pocas que publicar los documentos que ya habia recopilado Muñoz en su valiosa coleccion de manuscritos.

En esta coleccion, que se conserva en la rica biblioteca de la real academia de la historia de Madrid, i a que tuve libre acceso, merced a la ilustrada liberalidad de dicha corporacion, recojí copiosos datos que apuntaba escrupulosamente, i que pude aumentar pocos meses despues en el precioso archivo de Indias depositado en Sevilla. Insensiblemente, mis notas excedieron los límites que en un principio me habia fijado. Buscando noticias acerca del descubrimiento de la estremidad meridional del continente americano, habia recojido todos los antecedentes necesarios para hacer una biografía de Magallanes tan completa como me lo permitieran mis fuerzas i los documentos que han quedado de aquel célebre viaje. Me era ya materialmente imposible hacer entrar en una historia jeneral de Chile todas las noticias que habia recojido. Forzoso me fué entónces emprender otro trabajo de distinto jénero, un ensayo especial sobre la vida i viajes del famoso descubridor.

Tal fué el oríjen del libro presente \*.

---

\* Cuando apareció el trabajo sobre Magallanes del señor Barros Arana, se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile* (1864, pájs. 462-466), la siguiente apreciacion sobre aquel notable estudio histórico:

“El señor Barros Arana ha enriquecido la literatura nacional con la publicacion que acaba de hacer de esta nueva obra. Creemos, i estamos ciertos de no equivocarnos, que ella será leida con sumo interes, i que llamará por muchos motivos la atencion del público ilustrado.

La biografía de Hernando de Magallanes es divertida como una novela e instructiva como una historia. Reune por consiguiente



lo útil a lo agradable. Está llena de aventuras i peripecias, de combates i naufragios, de descubrimientos i exploraciones. Así pueden leerla, sin que sus esperanzas queden defraudadas, el que busca en los libros entretenimiento i el que busca en ellos provecho.

Soldado valeroso, marino consumado, viajero infatigable, Hernando de Magallanes es un personaje notable, de ruda e imperiosa fisonomía, que merece ser conocido i estudiado.

El navegante portugues pasó su existencia en una agitacion perpétua luchando contra los hombres i contra la naturaleza, contra los asiáticos i africanos que resistian la conquista europea, i contra los mismos portugueses i españoles que se oponian a sus designios, contra las asperezas de rejiones desconocidas i contra las tempestades de mares nunca vistos.

Nacido en Portugal, va a pelear en el Asia i en el África para aumentar los dominios e incrementar los tesoros de su patria.

Naufraga en el archipiélago de Lasquedivas, i rehusa escapar en las chalupas con los demas jefes i oficiales, permaneciendo voluntariamente en un islote desierto hasta que se salva el último de los marineros.

Se enemista con el rei del Portugal porque no le concede los honores i prerrogativas a que se juzga acreedor; i abandona la tierra de sus padres, renunciando a su nacionalidad ante escribano público, para ir a avecindarse en España, a cuyo monarca ofrece su intelijencia i su brazo, su brújula i su espada.

Se casa en Sevilla con doña Beatriz Barbosa; pero mui pronto deja el lecho de su esposa, que se hallaba embarazada, i la cuna de su hijo, que tenia sólo seis meses, para dirigir la audaz empresa que debia costarle la vida e inmortalizar su nombre: el descubrimiento de un pasaje al traves de la América para encaminarse a las Molúcas.

¿Qué le importaban las caricias de su mujer i las sonrisa de sus hijos? Sólo vive feliz i satisfecho en medio de las borrascas i de las batallas.

Antes de partir de la Península en busca de la gloria i de la muerte, se ve forzado a ocultarse en su casa, i a no salir a la calle mas que raras veces, i eso escoltado por guardias, a fin de liberarse de las acechanzas del gobierno portugues que queria asesinarle en castigo de sus ofrecimientos a España.

Como las amenazas no surten efecto para que varie de resolucion i vuelva a su pais natal, se recurre entónces a los halagos; pero ni el miedo del puñal ni la promesa de dignidades i favores lograron doblegarle.

Es aborrecido de los portugueses que le consideran como un

traidor, i es mirado con desconfianza por los españoles que no pueden olvidar su oríjen, por lo cual estalla una asonada popular en contra suya, ántes de que se haga a la vela para su largo i peligroso viaje.

Durante la navegacion, prende por su propia mano, en presencia de todos los capitanes i pilotos, a Juan de Cartajena, el segundo de la armada, que le habia faltado al respeto desconociendo su preeminencia i autoridad, le pone en un cepo como si fuera un soldado raso, i le destituye ignominiosamente del mando que le habia conferido Cárlos V, llamándole en la cédula de su nombramiento "conjunta persona" del jefe de la expedicion.

En el puerto de San Julian, se sublevan tres naves de las cinco que capitaneaba; pero sofoca la conspiracion con la mayor osadía, manda dar la muerte a los promotores, i con la ferocidad de un caníbal hace descuartizar los cadáveres para infundir terror entre sus subalternos. Se retira de aquel puerto maldito dejando abandonados en su estéril playa a Juan de Cartajena i al capellan Pedro Sánchez de la Reina, acusados igualmente de tramas revolucionarias.

Prosigue su marcha a despecho de los temporales, mas temibles para él que las revueltas, decidido a llegar hasta el grado 75 de latitud sur si no descubre ántes el pasaje que busca. Ni la intensidad del frio que apénas puede soportarse, ni la escasez de los víveres de que puede proveerse, ni los huracanes que a cada momento se embravecen con mas furor, ni el aspecto de la tripulacion que se manifiesta sombría i descontenta, son capaces de intimarle.

En medio de los vientos i las lluvias, de los padecimientos i las quejas, de las tormentas del cielo i del mar, i de las tormentas de su jente harta ya de fatigas i sobresaltos, descubre por fin el *Estrecho* que lleva su nombre, i penetra en el océano que él llamó *Pacífico*, dando cima a uno de los viajes mas heroicos i portentosos que nunca se han emprendido.

Una borrasca habia hecho pedazos anteriormente una de sus naves; la defecion le priva de otra al atravesar el Estrecho.

Despues de las tempestades, siguen los horrores del hambre.

El alimento de los navegantes vino a ser el polvo fétido de las galletas devoradas por los gusanos i las ratas; en seguida las mismas ratas, que eran estimadas como un bocado tan apetitoso, que se pagaba medio ducado por cada una; despues el cuero con que estaban forradas las vergas; i por último el aserrín de la madera. Su bebida era un agua hedionda i corrompida, que causaba náuseas al tomarla.

Miéntas tanto, las enfermedades, entre ellas el escorbuto, diezmaban la tripulacion.

No obstante las tempestades, las sediciones, los naufragios, la traicion, el hambre i la muerte, la pequeña flota continuó su rumbo hácia adelante impelida por una voluntad inexorable. Los que sobrevivian arrojaban al mar los cuerpos, o mas bien los esqueletos, de los que sucumbian; i el jefe ordenaba impasible la maniobra como si tal cosa hubiese sucedido. Si hubiera sido necesario i hubiera podido hacerlo, habria llegado hasta el polo.

Magallánes, a fuerza de constancia i de enerjía, escapó a tantas penalidades i privaciones, de que él mismo participaba como el último grumete; i fué a morir, como el héroe de un poema caballeresco, en una de las islas Filipinas, tratando de someter a los súbditos rebeldes de un reyezuelo bárbaro, sin otro objeto que hacer un ostentoso alarde de su valor.

La empresa de Magallánes, aunque orijinalmente mercantil, como la de Cristóbal Colon, es una de las mas grandiosas que registran los anales marítimos. Ella ha abierto nuevas vias i nuevos horizontes a la náutica, a la jeografía i al comercio.

La figura de Magallánes merece ser pintada de cuerpo entero con toda detencion i cuidado. Es un tipo orijinal de paladin i comerciante, de cristiano i salvaje, lleno de fe i orgullo, de paciencia i osadía, que atrae i cautiva. No ha descubierto mas que una tierra infecunda, poblada por habitantes que hasta ahora son un problema en la historia natural: pero su nombre pasará a la posteridad mas remota, ligado al Estrecho que será un monumento eterno de su fama.

A mas del interes que le presta su contenido, el libro que anunciamos tiene todavía un doble mérito para los chilenos: haber sido escrito por un compatriota nuestro i referirse al descubridor de la parte austral de nuestro territorio, que, sea dicho de paso, fué visitada por Magallánes muchos años ántes que la estremidad del norte lo fuese por Almagro. La vida de Magallánes es por lo tanto una página de la historia de Chile, que en el caso actual está redactada por un hijo del país.

Don Diego Barros Arana ha narrado su relacion con claridad i sencillez, sin frases retumbantes i sin relumbrones de mal gusto.

Ha consultado para componerla todos los libros antiguos i modernos que tenian alguna concecion con su asunto; pero no ha limitado sus investigaciones únicamente a lo que estaba impreso, sino que se ha extendido tambien a lo que se encontraba manuscrito.

Durante su viaje a España, el señor Barros Arana tuvo ocasion de registrar varios documentos inéditos referentes al célebre navegante lusitano, de los cuales sacó apuntes prolijos que ha utiliza-

do para la redaccion de su trabajo. Entre otras cosas, pudo leer i estudiar con descanso la voluminosa coleccion de manuscritos reunida por don Juan Bautista Muñoz, último cronista de Indias, que ha dejado en ella una mina riquísima que han explotado, i seguirán explotando con fruto, los historiadores de América.

Para que se conociera toda la importancia de la publicacion hecha por don Diego Barros Arana, seria preciso que se recojieran, aun cuando fuese a la lijera, las principales biografías de Magallanes que se han dado a luz hasta la fecha. Las mejores son, sin disputa, la escrita por Mr. Rossel que viene en el tomo 26 de la *Biografía universal*, la escrita por Mr. Denis que se encuentra en el tomo 32 de la *Nueva biografía jeneral*, i en especial la escrita por don Martin Fernández de Navarrete que se halla al frente de su *Coleccion de viajes i descubrimiento que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, que aventaja a las otras dos. Las tres son, sin embargo, mui diminutas e incompletas si se las compara con aquella de que hablamos, sobre todo respecto de los hechos de Magallanes ántes de su espedicion a América, que el escritor chileno ha rastreado en diversas crónicas portuguesas.

La obra del señor Barros Arana está seguida por varias ilustraciones en que el autor, con su sagacidad reconocida i su erudicion estremada, discute varios puntos dudosos referentes a la vida de Magallanes, i refuta los errores en que habian incurrido algunos de los escritores que habian tratado ántes que él sobre el mismo tema. Sus observaciones son siempre justas i acertadas, i manifiestan una lectura i una laboriosidad poco comunes.”— (*Nota del Recopilador.*)

---



## CAPITULO PRIMERO

Nacimiento i familia de Hernando de Magallanes.—Se embarca para la India.—Espedicion a la costa oriental del África.—Su vuelta a Portugal. —Magallanes hace la primera campaña contra Málaga.—Naufraga en los bajos de Padua.—Su presencia de espíritu.—Asiste a la ocupacion de Goa i al sitio de Málaga.—Malograda espedicion a las Molúcas.—Vuelve Magallanes a Lisboa.—Hace una nueva campaña en África.—Sus correrías en Azamor.—Es herido de una lanzada.—El rei desatiende sus servicios.—Sus proyectos de futuros descubrimientos.—Rui Faleiro.—Magallanes se desnaturaliza en Portugal i pasa a España.

Nació Hernando de Magallanes en la pequeña aldea de Sabrosa, provincia de Tras-os-Montes, en el reino de Portugal. Los documentos faltan para fijar la fecha de su nacimiento; pero se puede coleccionar sin temor de equivocarse mucho que debió tener lugar por los años de 1480. De sus progenitores se sabe sólo que su padre se llamaba Pedro <sup>1</sup>.

Habia en Portugal cinco grados de nobleza. Parece que la familia de Magallanes, o Magalhaens, como escriben los portugueses, pertenecia a la cuarta clase, a la de los “fidalgos de cotta de armas e geraçao, que ten insignias de nobresa.” La familia tenia un escudo de armas jaquelado, esto es, compuesto de cuadritos, como un tablero de ajedrez.

---

<sup>1</sup> Véase la *Ilustracion* núm. 1.



diez. Posteriormente, a fines del siglo XVII, el rei don Pedro II dió el título de vizconde de Fonte Arcada a uno de los miembros de esta familia, a Pedro Jacques de Magalhães <sup>2</sup>.

Los primeros años de Hernando de Magallanes están envueltos en la incertidumbre. Se refiere sólo que pasó su niñez en Lisboa, ocupado en el palacio en calidad de paje de la reina doña Leonor, i del rei don Manuel <sup>3</sup>. Allí hizo sus primeros estudios; pero es probable que su espíritu inquieto i emprendedor no pudiera sujetarse a la vida tranquila i monótona de la corte, i que, deseoso de adquirir un nombre i de buscar aventuras en un mundo casi desconocido, ofreciera voluntariamente sus servicios para ir a militar en las apartadas rejiones del Asia, campo entónces de las hazañas i conquistas de los portugueses.

La India era, en efecto, el teatro de gloriosos i productivas empresas, en que se sostenia una guerra llena de interesantes peripecias i en que se abría el rico mercado de la especiería, que habian explotado durante la edad media las repúblicas italianas. Las navegaciones de Vasco de Gama i de Cabral alrededor del Africa habian abierto nuevo rumbo a ese comercio, de que ahora gozaban esclusivamente los portugueses, asentando su dominacion tan pronto en tratos pacíficos con los reyezuelos asiáticos que quieran someterse, como por medio de la guerra i de la conquista armada. La noticia de las resistencias que encontraban sus soldados, determinó al rei don Manuel a equipar una numerosa armada, la mas considerable que hasta entónces hubiera salido de Portugal con ese rumbo. Componíase de veintidos naves, de las cuales solo seis eran carabelas i las otras galeones o navíos; i en ellas se embarcaron "muchos i mui honrados hombres, muchos hidalgos i caballeros es-

---

<sup>2</sup> MANUEL SEVERIN DE FARIA, *Noticias de Portugal*. Disc. III, pájs. 83, 90 i 139. Edic. del Janeiro 1740, adicionada por J. BARBOSA.

<sup>3</sup> ARJENSOLA, *Hist. de las Molúcas*, lib. I, pág. 6.—Id., *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 13, pág. 133.

perimentados en la guerra”, como dice un historiador portugués. El mando de la escuadra i de las tropas fué confiado con el rango de virrei de las Indias, a don Francisco de Almeida, “persona de altos merecimientos i nobles cualidades para grandes i dificultosas empresas, i en guerras contra moros de Africa i de Granada mui experimentado <sup>4</sup>.”

Magallánes se alistó entre los expedicionarios. Eran tantos los peligros de estos viajes i de las campañas en que se empeñaban los soldados i los exploradores, que todos se preparaban espiritualmente como cristianos fervientes, i disponian de sus bienes para el caso de morir en la empresa. Magallánes lo hizo así: el 19 de diciembre de 1504 otorgó un solemne testamento en Belen, barrio occidental de Lisboa, que servia entónces de puerto a las naves que hacian el viaje de las Indias. No teniendo otros herederos mas inmediatos, Magallánes dejaba su patrimonio a una hermana suya, doña Teresa, casada con Juan de Silva Télles, jentilhombre de palacio, i señor del castillo de Pereira de Sabrosa, con obligacion de transmitir su apellido junto con sus armas a sus herederos <sup>5</sup>. Antes de ilustrar su nombre con grandes hechos i de formar por sí mismo un noble tronco de familia, Magallánes miraba con digno orgullo el nombre que le legaron sus mayores i queria que se conservara en sus sobrinos, ya que él podia sucumbir en lejana tierra sin herederos mas directos.

La escuadra dejó las aguas del Tajo el 25 de marzo de 1505, en medio de las mas solemnes celebraciones. Los soldados de Almeida iban a establecer la dominacion portuguesa sobre bases mas sólidas que los tratados i compromisos de los pérfidos monarcas de aquellos paises. Las his-

---

<sup>4</sup> Pedro de MARIZ, *Diálogos de varia historia*, Diál. IV, cap. XV, páj. 244.

<sup>5</sup> El testamento de Magallánes no ha sido conocido sino en 1855. Uno de los herederos de su nombre lo descubrió en Lisboa i suministró una copia a M. Ferdinand Denis, erudito escritor sobre las costas del Brasil, a quien debo el conocimiento de este interesante documento.

torias de estas conquistas recuerdan mui rara vez el nombre de Magallánes, que sin duda por su rango subalterno no tenia ocasion de distinguirse particularmente. Parece, sin embargo, que servia de ordinario en la marina, i que en ella adquirió los conocimientos i la práctica que tan útiles habian de serle mas tarde para consumir la empresa que ha inmortalizado su nombre. En 1506, en efecto, se hicieron sentir violentas ajitaciones en los pequeños reinos de la costa oriental del Africa, que los portugueses habian ganado a su alianza o hecho tributarios; i como Almeida, bajo cuya dependencia estaban tambien esas colonias, conociera su importancia para la conservacion de las posesiones de la India, despachó una escuadrilla a las órdenes de Nuño Vaz Pereyra "con algunas personas señaladas: una Fernando de Magallánes, aquel nombrado de la Fama por ilustre descubridor" <sup>6</sup>. El prudente Vaz Pereyra colocó en el trono de Quiloa a un monarca amigo de los portugueses i restableció las buenas relaciones comerciales con ese Estado i con Sofala, pais rico situado en frente de la isla de Madagascar, que algunos jeógrafos de aquel siglo denominaban el Ofir de Salomon.

No es posible decir cuánto tiempo permaneció Magallánes en Africa, ni señalar las empresas en que tomó parte durante aquella expedicion. A principios de 1508 se hallaba de vuelta en Portugal, cuando el rei preparaba una nueva escuadrilla encargada de adelantar los descubrimientos i conquistas en el Asia. Se hablaba entónces de la península de Málaca i de sus riquezas como del Quersoneso áurico de los antiguos. El soberano portugues, animado por las noticias que le venian de la India, mandó aprestar cuatro naves, que puso bajo el mando de Diego de López de Sequeira, con nombramiento de gobernador de una provincia que queria formar.

Magallánes se alistó en la nueva expedicion, i con ella sa-

---

<sup>6</sup> Manuel de FARIA I SOUSA, *Asia portuguesa*, tom. I, part. I, cap. 10, páj. 91.

lió de Lisboa el 5 de abril de 1508. Después de haber hecho un prolijo reconocimiento de la isla de Madagascár, la escuadrilla se dirigió a Ceilan; pero, combatida por vientos contrarios, tuvo que recalar a Cochín en la costa occidental de la India, donde tenía su residencia ordinaria el virrey. Almeida les suministró nuevos recursos para proseguir el viaje: aumentó la flota de Sequeira con otro navío, i el número de sus soldados con sesenta hombres de la guarnición de Cochín. Después de esto, los expedicionarios dejaron el puerto el 19 de agosto de 1509.

Las naves de Sequeira reconocieron la isla de Sumatra, inexplorada hasta entónces por los europeos; i, después de varias escursiones, fueron a fondear en frente de la rica i populosa ciudad de Málaca. Por mas que el rango que Magallánes ocupaba entónces fuera mui subalterno, parece que él observaba prolijamente aquellos países tomando nota de cuanto veía, nó en la forma de un diario histórico sino de una reseña jeográfica. En medio de los afanes i fatigas consiguientes a esas penosas campañas, Magallánes, como pocos de sus compañeros, tenía cuidado particular de recojer i apuntar noticias referentes a la navegacion de aquellos mares, i a la situacion, clima i producciones de los países que visitaba. Sin embargo, su residencia en Málaca no pudo prolongarse mucho tiempo. Los indios malayos, después de haber recibido amistosamente a los portugueses i de haber entrado en relaciones comerciales, concibieron el proyecto de asesinarlos traidoramente, así en tierra como en las naves, a una hora convenida. Pocos momentos ántes de dar el golpe, cuando los indios esperaban solo la señal para apuñalear a Sequeira en su propio navio, Magallánes, noticioso del complot, se presentó al jeneral i dió la voz de alarma. Los indios se echaron al mar para ganar a nado la ribera; pero en tierra, los portugueses fueron asesinados o tuvieron que asilarse en la casa de la factoría o que ganar los botes i volver a bordo con gran peligro de sus vidas. Magallánes, que no habia perdido su sangre fria en medio del conflicto, prestó oportunos ausilios a sus compatriotas

facilitándoles el reembarco. Entre los que entónces se salvaron de una muerte segura, merced a estos esfuerzos, se contaba Francisco Serrano, o Serrao, camarada i quizá pariente de Magallánes, con quien contrajo una estrecha amistad que duró hasta su muerte <sup>7</sup>.

Este conflicto fué causa de que por entónces desistieran los portugueses del proyecto de establecerse en Málaga. Sequeira quemó dos de sus naves que no podia manejar por falta de tripulacion, se embarcó en la mejor de todas ellas para volver directamente a Europa, i mandó a sus oficiales que en las otras dos, que estaban en mal estado, volviesen a Cochín, i que carenadas en ese puerto, se pusiesen en viaje para Portugal. A Magallánes le tocó quedar en estas últimas.

Como lo habia dispuesto el jeneral, las dos naves volvieron a Cochín, i de allí salieron en breve para Europa. Desgraciadamente, al acercarse al archipiélago de Lasquedivas, las naves naufragaron en los bajos de Padua, grupo considerable de arrecifes peligrosos. Las tripulaciones alcanzaron a tomar las chalupas i a salvarse en un islote desierto, donde no se pensó mas que en ganar una tierra mas poblada i hospitalaria. Los jefes i las personas importantes pretendian embarcarse inmediatamente en los botes, dejando a los marineros i soldados en aquel islote miéntras les mandaban auxilio para ponerse en salvamento. Magallánes, sin embargo, no quiso gozar del beneficio que le daba su rango de oficial: en lugar de embarcarse con sus compañeros, se quedó en el islote con las tripulaciones, prefiriendo esponerse a perecer ántes que abandonarlas despiadadamente. Talvez esta accion contribuyó a salvar a los infelices náufragos; los oficiales les enviaron los socorros necesarios, i pocos dias despues, Magallánes i los suyos llegaron a Cananor, capital de uno de los reinos occidentales del

---

<sup>7</sup> Joao de BARROS, *Décadas de Asia*, Déc. II, lib. IV, cap. IV, páj. 417.—LAFITAU, *Histoire des decouvertes et conquestes des portugais*. Lib. V, tom. II, páj. 37.



Indostan. Los historiadores así portugueses como castellanos han referido este hecho encomiando ardientemente la noble conducta de Magallánes <sup>8</sup>.

Se encontraban todavía los náufragos en esa ciudad cuando pasó por allí el nuevo gobernador de la India, Alfonso de Albuquerque, en viaje para Ormuz. Había salido de Cochín con fuerzas considerables para emprender nuevas conquistas en la Persia i llegar hasta el mar Rojo i el Egipto. En Cananor, embarcó en su escuadra a Magallánes i sus demas compañeros de infortunio. Ayudáronle éstos a someter la importante ciudad de Goa, i a establecer la autoridad de los portugueses en la costa de Malabar (noviembre de 1510) i mas tarde en una nueva campaña contra el reino de Málaca. El sitio de esta ciudad, puesto en julio de 1511, fué el teatro en que los portugueses desplegaron dotes militares de que hasta entónces no habian necesitado en la India. Jamas los pueblos asiáticos habian opuesto mayor resistencia a los conquistadores europeos. Cada calle, cada edificio fué el sitio de un nuevo combate. Al fin, el valor de los sitiadores i el jenio de Albuquerque pudieron mas que la enerjía de los malayos; i los portugueses ocuparon la ciudad medio arruinada despues de nueve dias de lucha tenaz. En ella, Magallánes se distinguió, “dando de sí mui buenas muestras”, dice un historiador castellano. <sup>9</sup>

La conquista de Málaca, tuvo gran importancia política i militar en casi toda el Asia. Los soberanos de los diversos reinos de la Indo-China i de las islas inmediatas, mandaron embajadores a felicitar a Albuquerque i a solicitar su alianza. Los portugueses se encontraron entónces en situacion de emprender nuevos viajes de esploracion en los mares vecinos para reconocer los innumerables archipiélagos

---

<sup>8</sup> BARROS, déc. II, libro IV, cap. I, páj. 375.—HERRERA, *Hechos de los castellanos en las Indias occidentales*. Déc. II, lib. II, cap. XIX páj. 66. Ed. de Madrid, 1601.

<sup>9</sup> HERRERA, déc. II, lib. II, cap. XIX, páj. 66.

que circundan la parte oriental de aquel continente. Desde Málaga despachó Alburquerque tres naves bajo el mando de Antonio de Abreu, distinguido capitán que llevaba en cargo de reconocer las islas de Banda i las Molúcas, famosas en el comercio por su valiosas producciones de nueces moscadas i clavos de olor.

Un historiador español refiere que Magallanes hizo este viaje de exploración<sup>10</sup>. En él desempeñó también un papel importante aquel amigo suyo Francisco Serrano, a quien salvó la vida en la primera expedición a Málaga. Separado de la escuadrilla, el buque que mandaba Serrano se destrozó en uno de esos archipiélagos, que los historiadores llaman de Lucopinas, salvándose sin embargo la tripulación; pero habiendo ofrecido su ayuda a los isleños en las guerras que los tenían divididos, alcanzó a llegar a Ternate, una de las Molúcas, donde levantó fuertes e hizo alianzas para asegurar la futura dominación europea en aquellos mares.

Mientras Serrano se establecía en Ternate, Abreu i Magallanes, volvían a Málaga con un rico cargamento de especiería recojido en su viaje. Rechazados por vientos contrarios, habían reconocido la pequeña isla de Amboina i otras del archipiélago de Banda donde cargaron completamente sus naves i dieron la vuelta a la India para anunciar su descubrimiento i vender las mercaderías traídas de aquellas islas. Por pobre que parezca el resultado inmediato de este primer viaje de exploración, él abrió el camino a las expediciones subsiguientes i un nuevo campo a la actividad comercial de los europeos.

Poco después de la vuelta de los expedicionarios, salió para Portugal una escuadra mandada por Hernán Pérez de Andrada, el explorador de las costas de la China. En ella se embarcó Abreu para regresar a su patria cargado de honores i provisto de bienes de fortuna, i es probable que lo acompañara también Magallanes puesto que a media-

---

<sup>10</sup> ARJENSOLA, *Historia de las Molúcas*, lib. II, pág. 6.

dos de 1512, se hallaba en Lisboa de vuelta de sus viajes i de sus campañas. Méenos feliz que él, el valiente Abreu murió en la navegacion.

Magallánes quedó empleado en el servicio de palacio con el rango de mozo fidalgo, i con una pension de mil reis mensuales i una racion diaria de cebada, derechos que la casa real pagaba a los buenos servidores con el nombre de moradía. En julio de ese mismo año obtuvo un aumento en esta pension considerable por el valor de los gajes, pero mas aun por la importancia que él daba en la corte <sup>11</sup>. Magallánes fué elevado al rango de fidalgo escudeiro, con una pension de 1850 reis; pero, léjos de contentarse con tan mezquinos honores, solicitó permiso para pasar al Africa, donde los soldados portugueses sostenian una guerra llena de peripecias i peligros, i estendian sus conquistas con méenos ventajas que en la India, pero con igual gloria. A mediados de 1513, el rei equipó una escuadra de cuatrocientos buques de todo porte, i un ejército de 19,000 hombres de guerrá, que puso bajo el mando de su sobrino don Jaime de Braganza. Es probable que de ese número fuera Hernando de Magallánes, si bien el prolijo historiador de las conquistas de los portugueses en Africa no señala su nombre entre los personajes distinguidos de la espedicion <sup>12</sup>.

De cualquier modo que sea, Magallánes sirvió en la guerra contra los berberiscos a las órdenes de Juan Soárez, uno de los oficiales que ocuparon la importante plaza de Azamor cuando sus habitantes, mal preparados para la defensa, la ofrecieron al jeneral portugues. No pasó, sin embargo, mucho tiempo (1514) sin que las tropas del rei de Fez i despues las del de Mequinez volvieran a sitiar esa plaza. Magallánes se distinguió particularmente en la defensa, ejecutando diversas salidas contra los moros en que acreditó su valor i alcanzó ascensos militares. En una de ellas, recibió una lanzada en un muslo que le prohibió el libre uso

<sup>11</sup> Documentos recojidos por Muñoz en los archivos de Lisboa.

<sup>12</sup> FARIA I SOUSA, *Africa portuguesa*, cap. VII, páj. 108.

de una pierna para el resto de su vida. Nombrado cuadrillero mayor, rango equivalente quizá al de capitán de una compañía, hizo una nueva correría después de la cual trajo a la plaza ochocientos noventa prisioneros i dos mil cabezas de ganado. El reparto de este botín dió lugar a quejas i reclamaciones de todo jénero, que habian de ser mas tarde motivo de graves disgustos para Magallanes.<sup>13</sup>

Natural era que esperase nuevos honores en premio de estos servicios. En efecto, Magallanes volvió a Portugal, i solicitó del rei don Manuel un aumento en los gages que se le pagaban. No parece que fuera la codicia de dinero lo que le estimulara a hacer esta solicitud, porque el aumento de la pensión era casi insignificante, mientras que el valimiento que se ganaba con el ascenso era muy considerable. "Subir cinco reales en dinero, dice un historiador portuguez, es subir muchos grados en calidad"<sup>14</sup>..... "porque crecer en esto un real es crecer mucho en opinion"<sup>15</sup>. Magallanes, sin embargo, recibió la mas dura repulsa: el rei, sin querer oír sus reclamaciones ni reconocer sus servicios, le mandó que volviera a Azamor para justificarse de los cargos que se le hacian por el reparto del botín cojido en la correría de que hemos dado cuenta. Inútil fué que Magallanes pasase a aquella plaza i se presentase de nuevo en Lisboa con los justificativos de su inocencia, porque el rei, al mismo tiempo que premiaba a otros hombres de ménos mérito, desairó su solicitud i lo dejó en el mismo rango.<sup>16</sup>

Los historiadores que han recordado este contratiempo, no han dejado de señalar que la envidia de hombres de escaso mérito tuvo una parte principal para que se consumara esta injusticia. Uno sólo hai que, asumiendo un tono moralizador, dice que los hombres estiman siempre sus mé-

---

<sup>13</sup> Joao de BARROS, Dec. III, lib. 5, cap. 8, páj. 627.

<sup>14</sup> FARIA I SOUSA, *Asia portuguesa*, tomo I, parte III, cap. V.

<sup>15</sup> Id. *Europa portuguesa*, tomo II, art. IV, cap. I.—LAFITAU, lib. VIII, tomo III, páj. 45.

<sup>16</sup> BARROS, Loc. cit.

ritos en mas de lo que valen <sup>17</sup>: observacion injusta cuando se aplica a Magallánes, cuyo jenio i cuyo carácter le destinaban para llevar a cabo empresas dignas de Colon i de Gama.

Desde entónces, contrájose particularmente al estudio teórico de la cosmografía i de la náutica, como igualmente a la composicion de una obra sobre los paises que habia visitado. De esta época de su vida data sin duda la "Descripcion de los reinos, costas, puertos e islas de la India", que ha llegado hasta nosotros en la lengua castellana, i que aun permanece inédita. A imitacion de los jeógrafos de su siglo, Magallánes describe aquellos paises recorriendo las costas desde el cabo de Buena Esperanza para adelante, señalando los puertos, islas i ciudades i describiendo mui sumariamente las costumbres de sus habitantes. Por mas que el frontispicio del manuscrito español diga que su autor Fernando de Magallánes vió i anduvo todo lo que describe, es evidente que los copistas o traductores castellanos hicieron intercalaciones i variantes de trascendencia <sup>18</sup>. De este modo, una obra mui importante para conocer el punto a que habian llegado los conocimientos jeográficos de los portugueses en aquella época, i mas útil todavía para conocer la estension de los viajes de Magallánes en la India, ha sido imperfeccionada por agregaciones posteriores que le han arrebatado la mayor parte de su mérito.

Tanto en Lisboa, como en Oporto, donde tenia Magallánes una residencia mas fija, buscaba a los marinos i cosmógrafos de mayor nota, i recojia de ellos i de las cartas de navegar que se le presentaban, datos importantes sobre la longitud del mar, "materia, agrega un historiador por-

---

<sup>17</sup> MAFFEI, *Historia indicarum*, lib. VIII, páj. 309, (Caen, 1614.)

<sup>18</sup> La obra de MAGALLÁNES se titula: *Descripcion de los reinos, costas, puertos e islas que hai en el mar de la India oriental desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China: de los usos i costumbres de sus naturales; su gobierno, relijion, comercio i navegacion, i de los frutos i efectos que producen aquellas vastas rejiones, con*



tugues, que tiene echados a perder mas portugueses ignorantes, de lo que han ganado los doctos por ella”<sup>19</sup>. Magallánes, sin embargo, no buscaba la solucion de uno de esos problemas que estravian el juicio: su proyecto era mas osado que los cálculos que se elaboran en un gabinete, pero una vez concebido sólo necesitaba de audacia para llevarlo a cabo. La amistad que lo ligaba con Francisco Serrano no se habia enfriado por la distancia que los separaba. Lejos de eso, desde las islas Molúcas le escribia para comunicarle noticias jeográficas de ese archipiélago, darle cuenta de la gran distancia que lo separaba de Málaga, i referirle los servicios que desde allí prestaba a su patria. Magallánes contestaba esas cartas anunciándole que pronto se verian en aquéllos paises, ya fuera por el camino que seguian los portugueses, ya por el derrotero que llevaban los castellanos para trasladarse a las rejiones recién descubiertas.<sup>20</sup>

Entre otras personas con quienes Magallánes contrajo amistad en esas circunstancias, se distinguia Rui o Rodrigo

---

*otras noticias mui curiosas: compuesto por Fernando Magallánes, piloto portugues que lo vió i anduvo todo.*

He examinado una copia de esta obra, de letra del siglo XVI, que poseia en Madrid el erudito bibliófilo don Pascual de Gayángos. \*

<sup>19</sup> BARROS, Déc. III, lib. V, cap. VIII.

<sup>20</sup> Joao de BARROS, Déc. III, lib. V, cap. VII i VIII

---

\* Al fin de este Estudio el señor Barros Arana hizo la siguiente

● CORRECCION

“En el capítulo I, dimos cuenta de una *Descripcion de la India oriental* que existe inédita i que se atribuye a Magallánes, como lo espresa el manuscrito que hemos consultado. Don Martín Fernández de Navarrete habia sospechado ya que esta obra no fuese compuesta por Magallánes, pero el erudito historiador del Brasil don Francisco Adolfo Varnhagen, que examinó detenidamente dicho manuscrito, observó que era sólo una imperfecta traduccion castellana de la obra que compuso Duarte BARBOSA sobre el mismo asunto, i que sólo ha sido publicada por primera vez en 1813, en la *Coleçao de noticias para a historia e geografia das naçoes ultramarinas, vol. II*. Tan poco conocida era la obra de Barbosa, aun en Portugal, que al comenzar su publicacion, sus editores la traduccion del italiano de la coleccion de Ramusio; i sólo cuando estaba impresa una parte de ella se halló el manuscrito portugues que se creia perdido. No es estraño que en España se hiciera en el siglo XVI una traduccion de aquella obra i que se atribuyera a Magallánes.”

Faleiro, vecino del pequeño villorrio de Cubilla, “grande hombre en la cosmografía i astrolojía i otras ciencias humanas”, como dice Oviedo <sup>21</sup>. Sus enemigos, enconados contra él por su carácter atrabiliario, i mas que todo por haberse empeñado en la empresa de Magallánes, decian de él que era un ignorante, i que sólo las inspiraciones de un demonio familiar podian hacerlo pasar por sabio en ciertas ocasiones. <sup>22</sup> Sin embargo, Faleiro poseia los conocimientos mas sólidos que entónces se tuvieran sobre la náutica; comprendió el pensamiento de Magallánes i se asoció a su empresa con toda resolucion. Un hermano suyo, Francisco Faleiro, hombre de ménos mérito, pero de no menor lealtad, se ofreció gustoso a acompañarlos en sus trabajos.

Pero el viaje que meditaban no podia llevarse a cabo sin la cooperacion de un gobierno; i todos ellos temieron que el rei don Manuel de Portugal no habria de aceptar sus propuestas. Nada podia esperar Magallánes del soberano que tan en ménos habia mirado sus servicios, i dádoles tan pobre premio. Les faltaban recursos para acometer la empresa por su propia cuenta; i sobre todo, carecian del permiso necesario para emprender un viaje en que debian tocar posesiones que estaban cerradas a todo tráfico que no fuera autorizado por el monarca español. Magallánes i sus amigos se resolvieron al fin a abandonar el Portugal i pasar a España para manifestar sus proyectos i preparar su viaje.

Antes de dejar su patria, Magallánes quiso desnaturalizarse de ella, como cumplia a un hidalgo del siglo XVI. Hízolo en efecto, por actos públicos, i con toda solemnidad, para quedar libre de ofrecer sus servicios a quien mejor quisiera <sup>23</sup>. Separándose entónces de sus amigos, a quienes queria adelantarse, se puso en viaje para Sevilla. Llegó a

---

<sup>21</sup> OVIEDO, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XX, cap. I.

<sup>22</sup> HERRERA, Déc. II, lib. II, cap. XIX.

<sup>23</sup> FARIA i SOUSA, *Comentarios a la Luisiada de Camoens*, tomo II, comentario a la octava 140 del canto X.—BARBOSA, *Bibliotheca Lusitana*, tomo II, páj. 31.

esta ciudad el 20 de octubre de 1517, dispuesto a presentarse al rei Cárlos I de España i hacerle sus propuestas para emprender el viaje. Hasta entónces, Magallánes no habia revelado su pensamiento: en España iba a descubrir los planes que habia meditado largos años i que habian de consumir la obra de Colon i producir una revolucion completa en los conocimientos jeográficos de su siglo.

---



## CAPÍTULO II

Familia de Diego Barbosa.—Se casa Magallánes con una hija de éste.—Hace sus propuestas a la casa de contratacion de Sevilla.—Línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas.—Juan de Aranda.—Primeras desavenencias con Faleiro.—Viaje de Magallánes i Faleiro a Valladolid.—Servicios prestados a ámbos por Aranda.—Acuerdan con éste un convenio participándole de los beneficios de la empresa.

Cuando Magallánes llegó a Sevilla, residía en esta ciudad un antiguo marino portugues llamado Diego Barbosa. En el rango de capitan de una nave del rei don Manuel habia hecho en 1501 una importante espedicion a los mares de la India con la escuadrilla de Juan de Nova que batió una flota de los moros que negociaban en Calcuta, i descubrió las islas de la Concepcion i de Santa Elena <sup>1</sup>. Habiéndose separado del servicio i retirádose a España, Barbosa encontró en esta nueva patria un alto protector en la persona de don Álvaro de Portugal, hermano del célebre duque de Braganza mandado decapitar en Lisboa en 1483 por el rei don Juan II. Despues de ese trájico acontecimiento, don Álvaro se habia asilado en España, de donde al-

---

<sup>1</sup> FARIA I SOUSA, *Asia portuguesa*, part. I, cap. V, tomo I, páj. 50.—LAFITAU, *Histoire des decouvertes et conquestes des Portugais*, lib. II, tomo I, páj. 175 i siguientes.

canzó de los reyes católicos, sus parientes, honores i consideraciones de todo jénero, i los cargos de presidente del consejo de los reyes i de alcaide del real alcázar de Sevilla <sup>2</sup>, que le sirvió para proteger i dar un ventajoso acomodo a su compatriota. Barbosa, en efecto, fué hecho comendador del orden de Santiago, i teniente alcaide del mismo alcázar. Este alto puesto importaba para él una posicion ventajosa, merced a la cual contrajo matrimonio con una señora principal de esa ciudad, llamada doña María Caldera. Fruto de este enlace fué una hija, doña Beatriz, que vino a ser mas tarde la esposa de Magallánes.

Al lado de Barbosa vivia tambien un hijo mayor que habia traído de Portugal, i que como él habia navegado en los mares de la India. Duarte Barbosa, éste era su nombre, habia explorado casi todas las Indias i los archipiélagos inmediatos, i habia observado esas rejiones con una sagacidad rara en los soldados i marinos de su siglo. Fruto de estas observaciones fué un libro descriptivo sobre aquellos paises que habia terminado a su vuelta a Europa <sup>3</sup>. Los conocimientos que habia adquirido en sus viajes fueron, como se verá mas adelante, de grande utilidad para llevar a cabo la empresa de su compatriota.

Magallánes encontró en esa familia la mas cordial acogida, sea que lejanos vínculos de parentesco lo unieran a Barbosa, o que sólo su nacionalidad fuera suficiente título pa-

---

<sup>2</sup> LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario de España*, lib. VII, part. II, pág. 189.—ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, lib. XIV, tomo III, pág. 409 (Madrid, 1796).

<sup>3</sup> El colector italiano J. B. RAMUSIO, publicó en 1554, en el primer volumen de sus *Navigazioni e viaggi*, una traduccion incompleta de la interesante relacion de Duarte Barbosa. Sólo en 1813 se ha publicado en Lisboa el orijinal completo de este libro en el tomo II de la *Coleçcao de noticias para a historia e geografia das naçoes ultramarinas*.

En un documento contemporáneo de Duarte Barbosa se dice que era sobrino de Diego. Véase la carta de Sebastian Álvarez al rei de Portugal en el tomo VI de la *Coleccion* de NAVARRETE, página 153.



ra su estimacion. Vivió con ella el tiempo que residió en Sevilla, i contrajo matrimonio con la hija de su huésped al poco tiempo de haber llegado de Portugal.

Las relaciones de Barbosa debian serle de gran utilidad de en los trabajos a que tenia que consagrarse. Magallánes, en efecto, no desatendia sus proyectos un solo instante; i aun sin aguardar a que llegaran sus compañeros, dió principio a sus dilijencias. Los reyes católicos habian establecido en Sevilla una gran oficina que, con el nombre de casa de contratacion, tenia facultades para dar licencia de armar naves i fijarles su rumbo, recojer datos sobre las nuevas colonias, e informar al gobierno acerca de las mejoras que pudieran introducirse en ellas, i constituirse en tribunal para entender en los pleitos que pudieran suscitarse a consecuencia de los viajes particulares <sup>4</sup>. Magallánes se dirigió a la casa de contratacion a fin de hacer sus propuestas para el viaje que proyectaba, sin descubrir, sin embargo, los detalles de su plan. Ofrecia simplemente llegar a las islas de la especiería, las Molúcas i demas de los archipiélagos orientales de la India, por un camino diverso del que hasta entónces seguian los portugueses, asegurando que aquellas islas estaban situadas dentro de la raya de las posesiones españolas.

Despues del primer viaje de Colon, en efecto, el papa Alejandro VI, a peticion de los reyes católicos, habia deslindado con una línea imaginaria las pretensiones de los españoles i portugueses al dominio de los países desconocidos. Unos i otros buscaban la India en sus viajes i exploraciones; i miéntras aquellos encontraban en su camino un nuevo continente, éstos emprendian la circunnavegacion del África para llegar a los países apetecidos. El papa habia corrido la línea de demarcacion de polo a polo, a cien le-

---

<sup>4</sup> VEITIA I LINAJE, *Norte de la contratacion de las Indias Occidentales*, lib. I, cap. I.—ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo III, páj. 190.—Solórzano, *Política indiana*, lib. VI, cap. 17.

NAVARRETE, *Coleccion*, etc., tomo II, Doc. 148, página 285, publica íntegras las primeras ordenanzas de la casa de contratacion, que sólo conoció de referencia Veitia i Linaje.

guas al poniente de las islas Azóres, i dió a los españoles la posesion de cuantas tierras descubrieran mas adelante, dejando a los portugueses en facultad de descubrir i conquistar los países situados al oriente de esa raya. Por un convenio posterior entre ámbos gobiernos, se fijó ese límite a doscientas sesenta leguas mas al occidente <sup>5</sup>.

Al hacer este reparto de las tierras que no eran pobladas por cristianos, el papa procedia en conformidad con las creencias de ese siglo. La bula de donacion dice que por su pura liberalidad, su ciencia cierta i por la plenitud de su potestad apostólica <sup>6</sup>, Alejandro VI concedia a los reyes de España la propiedad de las islas i tierras que descubrieran mas allá de la línea señalada. A pesar de la ciencia cierta que habla la bula, el pontífice creia que las tierras descubiertas por Colon eran la estremidad oriental del Asia; i ni en esa ni en las bulas subsiguientes que espidió a este respecto, manifestó sospechar que navegando en direcciones opuestas, los españoles i portugueses pudieran encontrarse en su camino.

Esta misma creencia fué por mucho tiempo jeneral entre los jeógrafos i navegantes. Colon murió en la conviccion de que las tierras que habia descubierto formaban parte del Japon o de la China; pero cuando los exploradores castellanos vieron que las tierras recién halladas se dilataban al parecer de un polo a otro formando una barrera invencible, i cuando se internaron en las tierras i descubrieron el mar del sur, percibieron que pisaban un continente desconocido. Entónces se buscó un paso que llevara las naves españolas a los mares recién hallados i a las rejiones de la India, ménos ricas en oro, perlas i piedras preciosas, pero cuyas producciones de especierías eran tan codiciadas en los mercados europeos. No hubo golfo que no mereciera un es-

---

<sup>5</sup> MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. IV, seccion 18 a 30.—NAVARRETE, *Coleccion*, etc., tomo II, números 17 i 18.

<sup>6</sup> De nostra mera liberalitate, et ex certa sciencia ac de Apostolicæ Potestatis plenitudine.....

tudio especial, creyendo los exploradores encontrar allí el canal que buscaban con tanto empeño. Engañados por los caudalosos rios que vacian sus aguas en el océano, remontaron sus corrientes para penetrarse en breve de que no estaba allí el tan deseado estrecho. Los viajeros exploraron de esta manera la costa oriental del continente americano hasta las márgenes del rio de la Plata.

Natural parecia que el gobierno español aceptara las propuestas de Magallánes. El marino portugues ofrecia no sólo descubrir el paso tan buscado hasta entónces entre uno i otro mar, i llevar a los españoles a las islas de la especiería por un camino que nadie conocia i que nadie podia disputarles, sino que se proponia probar que aquellas islas estaban en los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Los ajentes de la casa de contratacion, sin embargo, no entraron en arreglo alguno con Magallánes. Sea que no estuvieran autorizados por el rei, o que desconfiaran de las promesas de un aventurero estraño i desconocido, ellos oyeron sus propuestas sin interesarse en los proyectos de futuros descubrimientos.

Afortunadamente, desde un año atras, desempeñaba el cargo de factor de la casa de contratacion un caballero de Búrgos llamado Juan de Aranda, hombre entusiasta por ese jénero de empresas i capaz de comprender la importancia del viaje que meditaba Magallánes. Antes de empeñarse en este trabajo, Aranda hizo recojer en Portugal informes acerca del recién llegado; i como éstos fueran completamente satisfactorios, tomó un vivo interes en favor suyo i de sus proyectos. Magallánes, que hasta entónces habia guardado el plan de su viaje con gran reserva, descubrió a Aranda sus propósitos dispuesto a asociarlo en sus trabajos como tambien en el beneficio de aquella empresa.

Las circunstancias se presentaban mui favorables para llevar a cabo el proyectado viaje de Magallánes. El 19 de setiembre habia desembarcado en Villaviciosa de Asturias el heredero de la corona de España, Cárlos de Austria, jóven intelijente i emprendedor que habia de ilustrar su rei-

nado con grandes acciones. Aprovechándose de la ventajosa posición en que le colocaba su empleo, Aranda escribió reservadamente al gran canciller del rei, que era entonces un flamenco de escaso mérito, Mr. Sauvage, sucesor indigno del gran Cisnéros <sup>7</sup>. Magallanes, sin embargo, no tuvo noticia alguna de esta primera diligencia de su protector.

Mes i medio haria que se hallaba en Sevilla, cuando llegó allí Rui Faleiro acompañado de su hermano Francisco. Desconfiado por carácter, temeroso de que alguien pudiera aprovecharse de sus revelaciones para emprender antes que ellos el viaje proyectado, Faleiro se puso rabioso al saber que Magallanes habia hablado de sus planes con el factor Aranda. Echóle en cara su lijereza i el mal cumplimiento que daba a sus compromisos. La amistad que los habia ligado estuvo un momento a punto de romperse; pero la fria razon se sobrepuso al fin a los arranques de la rabia. Calmóse la irritación de Faleiro, reanudaron sus buenas relaciones i quedaron convenidos en mantener su alianza fraternal hasta la consumación de la empresa.

Desde luego, pensaron ámbos que lo mejor que habia que hacer era ponerse en camino para Valladolid, donde estaba la corte, i presentarse al rei para esponerle sus proyectos. Sabedor Aranda de este propósito, les representó que retardaran su viaje hasta que llegara la contestación a la carta

---

<sup>7</sup> El cronista LÓPEZ DE GOMARA en el cap. XC. de su *Historia jeneral de las Indias*, ha incurrido en el error de asentar que Magallanes hizo sus tratos con el cardenal Jiménez de Cisnéros. Don José VÁRGAS I PONCE, autor de la relación histórica de los viajes al estrecho de Magallanes que acompaña al *Viaje de la fragata Santa María de las Cabezas*, repite lo mismo. Véase la página 180.

La misma equivocación ha cometido el baron de HUMBOLDT en el tomo I, página 304 de su *Histoire de la géographie du nouveau continent*, i AMORETTI en la introducción puesta al viaje de Pigafetta, página XXIX. Los autores de la *Historia de la real marina española* (Madrid, 1854), repiten este error junto con muchos otros que hacen indigna de todo crédito esta obra.

Jiménez de Cisnéros murió el 8 de noviembre de 1517, i Magallanes solo comenzó a tratar con los ministros del rei en febrero de 1518.



que habia escrito poco ántes; pero esta nueva revelacion, en vez de producir el efecto que se proponia el factor, enfureció de nuevo a Faleiro. Magallánes mismo se quejó amargamente de la conducta que su confidente habia observado en este negocio. Las reconvenciones tomaron entónces un aire de acritud que parecia destinado a producir una violenta i final separacion.

Aranda fué todavía mas prudente que ámbos. Por mas que él viese que era mui difícil sino imposible mantener sus buenas relaciones con Magallánes, estando de por medio Faleiro con su carácter atrabiliario i dominante, el factor soportó con paciencia estos disgustos i aceptó el proyecto de presentarse en la corte, ofreciéndose él mismo a acompañarlos. Faleiro, sin embargo, no quiso aceptar su compañía. La natural desconfianza del jeógrafo portugues le hizo creer, sin duda, que Aranda se proponia sólo sonsacarles los fundamentos i bases de su proyectado viaje para explotarlos en provecho propio i dejarlos burlados. Por toda contestacion a sus amistosos ofrecimientos, Faleiro i Magallánes convinieron en seguir por el camino de Toledo, mientras el factor de la casa de contratacion marchaba por la via de Estremadura, para reunirse los tres en Medina del Campo i entrar juntos a Valladolid, residencia entónces de la corte.

En todas estas relaciones, era sin duda Faleiro el que imprimia carácter a los trabajos de la empresa. Magallánes, el hombre práctico, el navegante experimentado, el soldado atrevido de la guerra de la India, se doblegaba fácilmente ante las atrabiliarias exigencias de su compañero, el hombre teórico, el jeógrafo de gabinete que en los mapas i en los globos habia meditado la posibilidad i ventajas del viaje que los preocupaba. Ese ascendiente, sin embargo, manifestado con tanta terquedad, no podia durar mucho tiempo: Magallánes, mas discreto en su trato i mas práctico en el arte de la navegacion como en las relaciones ordinarias de la vida, se abria naturalmente un camino mas ancho i espedito i se conquistaba mejor la voluntad de



cuantos le conocian. Sin él, talvez el factor Aranda les habria negado para en adelante su utilísimas proteccion; pero, por fortuna, supo sobrellevar con calma las impertinentes desconfianzas de Faleiro i cooperar a la realizacion de tan importante empresa.

Pero Aranda hizo mas que soportar con paciencia las extravagancias de Faleiro. Desde los primeros dias de su arribo a Sevilla, faltaron a éste los recursos necesarios para vivir en una ciudad en que era completamente desconocido. Entónces la bolsa del factor de la casa de contratacion sirvió jenerosamente para atender a las necesidades del hombre desconfiado que veia una acechanza en cada rasgo de amistad de su protector, un mal propósito en cada diligencia hecha por éste en favor de los proyectos que habia meditado.

Por fin, llegó el tiempo de ponerse en camino para la corte. El 20 de enero de 1518 salieron de Sevilla los tres, por los distintos caminos que habian señalado. Aranda tomó la via de Estremadura; i Magallánes i Faleiro, agregándose a la comitiva de doña Beatriz de Pacheco, duquesa viuda de Arcos e hija del marques de Villena, fueron con esta señora por el camino de Castilla hasta Escalona, en los estados de esta noble familia. No se habian alejado mucho de Sevilla cuando los alcanzó un correo con noticias de Juan de Aranda. Comunicábales éste haber recibido una carta del rei, en que le recomendaba presentarse cuanto ántes en la corte con Hernando de Magallánes para tratar del proyecto de viaje a los mares de la India que lo habia traido a España. Cárlos de Austria se manifestaba deseoso de conocer al navegante portugues que venia a ofrecerle la posesion de las islas de la especiería, i se empeñaba en arreglar con él el modo i forma de emprender un viaje que, segun se creía, habia de ser tan provechoso a la corona.

Al fin, se encontraron los tres viajeros reunidos en Medina del Campo, preparándose para entrar en Valladolid a presentarse al rei. Magallánes rebosaba de contento al verse a punto de acometer la empresa que habia meditado

tan pacientemente i en que cifraba sus esperanzas de fortuna i de gloria. En su alborozo no vaciló en ofrecer a su protector Aranda la quinta parte de las utilidades del futuro viaje; pero Faleiro, siempre exigente i atrabiliario, se negó a aceptar la base que proponian Aranda i su propio compañero. Sin comprender la jenerosidad con que aquél le habia servido hasta entónces, aveníase apénas a que se le asegurara la octava parte de los provechos de la empresa, i esto en el caso en que el rei hiciera de su cuenta los gastos de la armada.

Este fué el convenio final que hicieron los tres. Recien llegados a Valladolid, el 23 de febrero, estendieron una escritura pública ante el escribano de sus altezas Diego González de Santiago. En ella decian los dos aventureros portugueses: “todo el provecho e intereses que hubiéramos del descubrimiento de las tierras e islas, que placiendo a Dios hemos de descubrir e de hallar en las tierras e límites e demarcaciones del rei nuestro señor don Cárlos, que vos hayais la octava parte, e que vos daremos de todo el interese e provecho que dello nos suceda en dinero o en partimento o en renta o en oficio o en otra cualquier cosa que sea de cualquier cantidad o cualidad, sin vos facer falta alguna, e sin sacar ni aceptar cosa alguna de todo lo que hubiéramos.”<sup>8</sup>

Este convenio no se podia llevar a cabo sin un tratado en forma con el rei, para ir a descubrir en aquellas tierras. El factor de la casa de contratacion, empeñado ya en la empresa por un interes mas sólido que la simple proteccion a los aventureros portugueses, se dispuso a presentarlos a los ministros del rei i hacer valer sus relaciones e influjo para que el proyecto pudiera realizarse.

---

<sup>8</sup> Este documento ha sido publicado por NAVARRETE en la página 110 del tomo IV de su *Coleccion*.

Los hechos referentes a las relaciones de Aranda con Magallánes i Faleiro están basados en un curioso espediente de que daremos noticia en la *Ilustracion* núm. II.

---





### CAPÍTULO III

La corte del rei de España.—Magallánes i Faleiro encuentran un protector en el obispo de Búrgos.—Sus primeras conferencias con los ministros del rei.—Manifiestan sus proyectos i hacen proposiciones para ir a descubrir.—Dudas cosmográficas que despiertan estos proyectos.—Confianza de Magallánes.—Contrato celebrado con la corona.—Disposiciones del rei en favor del viaje.—Celos de la corte de Portugal.—Sus reclamaciones diplomáticas.—Dificultades que oponen los oficiales de la casa de contratacion.—El rei las allana.—Nuevas e inútiles reclamaciones del embajador portugues.

El príncipe Cárlos, sus ministros i consejeros estaban preocupados con los afanes consiguientes al reconocimiento del primero en el rango del rei de España, cuando Magallánes i Faleiro llegaron a Valladolid. Las cortes de Castilla convocadas para este objeto en dicha ciudad, despues de alarmantes discusiones, habian prestado el reconocimiento pedido; pero el ánimo del nuevo soberano no estaba libre de inquietudes i sinsabores despues de ese acto de sumision. Síntomas alarmantes de futuras rebeliones hacian temer por la tranquilidad de la monarquía.

De este modo, las lisonjeras expectativas que los aventureros pudieron haber concebido al principio sobre la juventud i el entusiasmo del príncipe, debieron sufrir una notable modificacion a la vista de la corte i de las circunstancias que la mantenian enajenada. Agréguese a esto que entre los

consejeros del rei no se veía uno solo capaz de interesarse por una empresa de esta naturaleza. Dominaba en ella, en calidad de ministro, Guillermo de Croy, señor de Chievres, hombre de talento, es verdad, pero avasallado por una codicia insaciable que lo habria hecho desatender cualquiera empresa de que no hubiera sacado un provecho personal <sup>1</sup>. El gran canciller de Castilla, Juan Sauvage, lo igualaba en codicia sin poseer las prendas necesarias para el gobierno, i sin interesarse por él <sup>2</sup>; i el cardenal Adriano de Utrech, antiguo preceptor del rei, a quien este habia encargado que compartiera con Cisnéros la rejencia de España, era un hombre débil, sin conocimiento de las cosas de gobierno, que gozaba apénas de una efímera reputacion por su erudicion en la teología escolástica <sup>3</sup>. No eran sin duda éstos los hombres aparentes para comprender i patrocinar proyectos como los que traian a Castilla Magallánes i Faleiro.

Por fortuna, el rei i la corte daban gran crédito en todo lo referente al gobierno de las nuevas colonias i a los proyectos de futuros descubrimientos al obispo de Búrgos, Juan Rodríguez de Fonseca, miembro del consejo de Indias i su presidente en ausencia del gran canciller. Era éste un prelado mundano, mas aficionado a los asuntos de gobierno que al desempeño de sus funciones episcopales, intrigante i rencoroso. Enemigo declarado de los hombres de un mérito sólido, contrarió cuanto pudo los proyectos de Colon, de Balboa i de Cortes haciendo valer su influjo cerca de los reyes i empleando siempre manejos indignos <sup>4</sup>. Fon-

<sup>1</sup> SANDOVAL, *Historia de Carlos V*, lib. III, § XVI, fol. 77 (Valladolid, 1604).—MIÑANA, *Continuacion de la Historia de Mariana*, lib. I, cap. III.—PETRUS MARTYR, *Opus epistolarum*, epist. 662, 662 i 173.

FERRER DEL RIO ha publicado en castellano estas tres epístolas entre los documentos de su *Historia de las comunidades de Castilla* (Madrid, 1851).

<sup>2</sup> SANDOVAL, lib. III, § XLIX, fol. 62.

<sup>3</sup> ROBERTSON, *History of Charles V*, Book I.

<sup>4</sup> Los historiadores españoles, respetando el carácter que in-



seca, sin embargo, observó con Magallánes i Faleiro mui distinta conducta. Sea que de sus proyectados viajes esperase un provecho personal, o que con la proteccion de estos aventureros quisiera reponerse del natural desprestijio que debian haberle granjeado sus anteriores intrigas, el obispo de Búrgos se declaró desde luego en su decidido protector ante el rei i sus consejeros.

En efecto, ántes de muchos dias, los portugueses fueron presentados a los ministros del rei por el mismo Fonseca para que personalmente espusieran sus proyectos. Magallánes llevaba consigo un globo pintado en que estaban señalados los mares i costas hasta entónces conocidos, pero en el cual habia dejado intencionalmente en blanco el punto por donde pensaba hacer su viaje <sup>5</sup>. La primera cuestion que se suscitó fué la de saber si las islas que los aventureros se proponian descubrir i conquistar, estaban dentro de los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Entónces Faleiro mostró con el compas en la mano que esas islas estaban comprendidas por la línea de demarcacion de Alejandro VI <sup>6</sup>.

Salvada esta dificultad, fué necesario que Magallánes i Faleiro hicieran por escrito sus propuestas al rei. Propusieron en efecto dos proyectos de espedicion, ya fuera que Cárlos quisiese hacer los gastos de la empresa o que aceptara sólo una parte de sus futuras utilidades a trueque de darles permiso para hacer el viaje con foídos particulares. En esos dias, cabalmente, habia llegado a Castilla un comerciante llamado Cristóbal de Haro que poseia estensas relaciones mercantiles en Africa, i en la ciudad de Ambéres, donde tenia su residencia habitual. Haro habia celebrado un convenio con el rei don Manuel de Portugal para nego-

---

vestia este prelado, no se atrevieron a caracterizarlo con su verdadero colorido. Véase a W. IRVING, *Life of Columbus*, i particularmente el apéndice núm. XXXII, al fin de esa obra.

<sup>5</sup> HERRERA, déc. II lib. II, cap. XIX.

<sup>6</sup> LÓPEZ DE CASTAÑEDA, *Historia do descobrimento e conquista da India per los portugueses*, tom. I, introduccion.

ciar en la costa de Guinea, pero habiendo mandado a aquellos mares algunos de sus buques, los portugueses que guardaban la costa le echaron a pique siete naves, sin que el rei quisiera reparar tan grave daño <sup>7</sup>. Natural era que el acaudalado comerciante de Ambéres, cobrara saña contra el soberano que tan mal cumplia sus compromisos. En efecto, Haro vió en la empresa de Magallánes i Faleiro no sólo un campo de provechosas especulaciones, sino tambien un medio para vengarse de la perfidia del rei de Portugal; i les ofreció los recursos necesarios para acometer su empresa. De ahí provino que los aventureros propusieran al rei hacer el viaje por su propia cuenta, ofreciéndole el quinto de todo el interes i provecho de la empresa con tal que la corona les garantizara la dominacion i gobierno de las islas que habian de descubrir.

Por si el monarca no aceptaba estas proposiciones, Faleiro i Magallánes pedian al rei que les diese para ellos i sus herederos, i con el título de almirantes, el gobierno de las tierras que descubriesen junto con la vijésima parte de los frutos que produjeran. Sólo en el caso en que pasaran de seis las islas que hallasen en su camino, podrian ser dueños de dos de ellas; pero de todos modos reclamaban que se prohibiera a cualesquiera otros empresarios hacer viajes de exploracion i de comercio en el término de diez años, a las islas que ellos descubriesen <sup>8</sup>.

Esta última propuesta fué la que pareció mas aceptable al soberano. Cárlos queria que el descubrimiento se hiciera por cuenta de la corona; pero, como no tuviera mucha confianza en los conocimientos de los portugueses, les pidió que señalasen el rumbo que pensaban seguir en su viaje ya que con tanta seguridad hablaban de pasar al mar del sur por un camino hasta entónces desconocido, i que sin em-

---

<sup>7</sup> Documentos extractados en Lisboa por don Juan B. Muñoz.

<sup>8</sup> Estas propuestas con algunos artículos de menor importancia, existen en copia en el archivo de Indias, i fueron publicadas por NAVARRETE en la páj. 113 del tom. IV de su *Coleccion*.

bargo habian buscado con tanto ahinco los marinos i exploradores castellanos. Habia en esta desconfianza del rei algo de desagradable i bochornoso para Magallánes, tanto mas cuanto no le era posible dar una respuesta satisfactoria a una cuestion de esa naturaleza. Despues de los infructuosos viajes hechos en busca de un estrecho, que comunicase los dos océanos, los españoles habian acabado por creer que el continente americano se dilatava sin interrupcion del uno al otro polo, como una barrera puesta por la naturaleza para separar los mares occidentales de los orientales, “de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente”<sup>9</sup>.

Magallánes, sin embargo, pensaba de mui distinta manera. En sus viajes al rededor del Africa habia podido observar la forma piramidal de este continente; i los datos recojidos hasta entónces por los viajeros españoles acerca de la conformacion de la América meridional, debieron sugerirle el pensamiento de que era posible circumnavegarla como Vasco de Gama lo habia hecho en Africa. Despues de la espedicion de Diego de Lepe (1500) i de la observacion que hizo este navegante de que doblando el cabo de San Agustin las costas de la América se inclinabán violentamente hácia el suroeste, los viajeros españoles que exploraron hasta las orillas del rio de la Plata, no cesaron de observar que el nuevo continente seguia siempre esa inclinacion vertical. Esas observaciones debieron hacer creer a Magallánes que la América terminaba en una punta, i que no era difícil encontrar ahí el paso que comunicara los dos océanos<sup>10</sup>. En las almas apasionadas, estas conjeturas se convierten pronto en convicciones profundas; i Magallá-

---

<sup>9</sup> MAXIMILIANO TRANSILVANO, *Relacion del descubrimiento de las Molúcas*, en NAVARRETE, *Coleccion etc.* tom. IV páj. 255.

<sup>10</sup> Véanse las sagaces i eruditas observaciones que a este respecto hace HUMBOLDT, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, tom. I páj. 328 i siguientes.

nes debió sacar de allí i de otras suposiciones mas o ménos ingeniosas, la fe sincera que tenia de hallar el camino que lo llevase a los mares del oriente, adelantando los reconocimientos que los españoles habian hecho en la costas americanas.

Pero si esas conjeturas tenian en su ánimo el valor de los datos mas autorizados, temió, como era natural, que fueran despreciadas por el rei de España i sus consejeros. En circunstancias semejantes, cuando los doctores i los teólogos negaban a Colon la posibilidad de llegar a las Indias saliendo de España con rumbo al occidente, el gran descubridor repetia en su apoyo los versos de una tragedia de Séneca. Cuando el rei i sus ministros pidieron a Magállanes que señalara los fundamentos de su proyecto, sospechó éste que se iban a reir de esas observaciones que no estaban basadas en una cita ambigua de algun padre de la iglesia o de algun filósofo de la antigüedad. El futuro descubridor dijo entónces que en la tesorería del rei de Portugal habia visto una carta de navegar levantada en años atras por un famoso jeógrafo llamado Martin Behaim, en que estaba señalada una comunicacion entre ámbos mares, que él pensaba hallar en su viaje <sup>11</sup>. A la referencia de esta autoridad, Magallánes agregaba que si no hallase el pasaje que buscaba, iria por el "camino de los portugueses, pues que para mostrar que las Molúcas caian en la demarcacion de Castilla, bien se podia ir por su camino sin perjudicarles" <sup>12</sup>.

Talvez bastó la autoridad que citaba Magallánes para resolver las dificultades de la empresa. El rei i sus ministros, desconfiados al principio, aceptaron en breve sus propuestas, i con fecha de 22 de marzo mandaron estender la capitulacion o contrato en que se autorizaba el proyectado viaje de los aventureros portugueses. Comprometíase el rei a no dar licencia a persona alguna, por el término de diez

---

<sup>11</sup> Véase la *Ilustracion* núm. III.

<sup>12</sup> HERRERA, déc. II lib. II, cap. XIX.

años, para que fuese a descubrir por el camino que ellos proponian. Para este viaje, Cárlos mandaría armar cinco navíos, abastecidos de jente, en número de 234 personas, de víveres para dos años, i de competente dotacion de artillería, concediendo el mando de esa escuadrilla a Faleiro i Magállanes, como tambien la veinteava parte de las utilidades de los descubrimientos, i el título para ellos i sus sucesores de adelantados i gobernadores de las tierras e islas que encontrasen en su viaje <sup>13</sup>. El mismo dia 22 de marzo de 1518, el rei dió a Magállanes i Faleiro el título de capitanes de dicha armada con poder i facultad para ejercer el mando por sí o por sus tenientes, tanto en mar como en tierra i miéntras durase el viaje, debiéndoseles guardar los respetos i consideraciones correspondientes al cargo que se les confiaba <sup>14</sup>. Desde la fecha de este nombramiento, la casa de contratacion de Sevilla, debia abonarle el sueldo de 50,000 maravedis.

El término tan feliz de esta negociacion se debia casi esclusivamente al empeño que en ella habia puesto el obispo Fonseca. El rei Cárlos, mui jóven todavía en aquella época, no estaba en situacion de apreciar el mérito ni las ventajas de la empresa propuesta por los aventureros portugueses; pero el obispo de Búrgos habia llegado a ser en la corte la primera autoridad en materia de navegacion a las Indias, i éste supo emplear su influencia en favor del proyectado viaje a las islas de la especiería. Merced a esta proteccion, Magállanes i Faleiro vieron acercarse el momento de realizar sus planes i alcanzaron cierto grado de valimiento en la corte.

En el séquito de ésta salieron de Valladolid a principios del mes de abril. Cárlos habia conseguido que las cortes de Castilla lo reconociesen i jurasen como rei, i marchaba a Zaragoza a reclamar igual juramento de los aragoneses.

---

<sup>13</sup> Este contrato ha sido publicado íntegro por NAVARRETE en la pág. 116 del tom. IV de su *Coleccion*.

<sup>14</sup> NAVARRETE, *Coleccion*, etc. tom. IV, pág. 121.



En su viaje, se detuvo algunos días en Aranda de Duero, residencia entónces de su hermano, el infante Fernando, príncipe sagaz i bondadoso, cuya popularidad le despertaba vivos recelos. En esta ciudad, dictó el rei varias providencias destinadas a acelerar los aprestos para la expedicion de Magallánes. Mandó que se aumentase el sueldo de los dos portugueses con 8,000 maravedis mensuales mientras sirvieran en la escuadrilla que se preparaba, i dispuso que desde luego se entregasen a cada uno 30,000 maravedis para ayuda de costas. Por otras cédulas espedidas en la misma ciudad, ordenó que se cumplieran en sus herederos las mercedes que les habia concedido, facultó a Magallánes i Faleiro para que presentasen los pilotos que debieran ir en la armada a fin de que fueran examinados por la casa de contratacion, asignándoles ventajosos sueldos, i encargó a dicha casa que se entendiera con ámbos para prestar las naves i acelerar la partida de la expedicion <sup>15</sup>.

Pero si el rei estaba tan bien dispuesto para proteger i activar la empresa de Magallánes, no pasó mucho tiempo sin que se suscitaran nuevas dificultades. El rei de Portugal, noticioso de los proyectos de sus antiguos súbditos i divisando en ellos futuros peligros para la seguridad de sus posesiones en la India, trató de combatir la empresa por cualquier medio que se presentara. Los celos que los descubrimientos i conquistas de los castellanos habian despertado en la corte de los reyes del Portugal eran demasiado vehementes, i se habian hecho sentir por proyectos dignos de un siglo en que los preceptos de la moral eran mui mal comprendidos. Cuando Cristóbal Colon de vuelta de su primer viaje, arribó a Lisboa combatido por una violenta tempestad, no faltó en aquella corte quien propusiera al rei el expediente de asesinar al descubridor para destruir el secreto de su viaje i aprovecharlo despues en favor de Portu-

---

<sup>15</sup> Navarrete ha tomado de la coleccion de papeles que dejó don Juan B. Muñoz el extracto de estas reales cédulas.

gal <sup>16</sup>. Posteriormente, en 1512, cuando Fernando el católico mandó aprestar algunos buques para que Juan Díaz de Solis fuese en busca de las islas de la especiería, el embajador del Portugal hizo tan enérgicas reclamaciones que fué necesario desistir por entónces de ese proyecto <sup>17</sup>. Natural era que la corte portuguesa, consecuente con esta política de celos i rivalidades, tratara de estorbar el viaje de Magallánes.

Hallábase entónces en España el embajador portugues don Alvaro de Costa, encargado de solicitar la mano de la infanta doña Leonor para el rei don Manuel de Portugal. Con motivo de esta alianza, el embajador no cesaba de hacer sus representaciones contra los proyectos de Magallánes, i aun trató de disuadir a este representándole que era indigno de un hidalgo empeñarse en empresas que habian de redundar en perjuicio de su rei i de su patria. Pero, como todas estas diligencias no surtieran el efecto apetecido, se trató en los consejos del rei de Portugal de buscar un remedio mas eficaz a aquella exigencia. En esas deliberaciones, fué un prelado portugues el que propuso el arbitrio mas atroz. Don Fernando de Vasconcelos, obispo de Lamego, indicó que era urgente atraerse a Magallánes por medio de gracias i favores, o hacerlo asesinar en caso de que no los aceptase <sup>18</sup>.

Por grande que fuera la reserva con que se diera este consejo, la noticia del peligro que corrían los aventureros por-

---

<sup>16</sup> HERRERA, Déc. I, lib. II, cap. III.—Agustin Manuel de VASCONCELLOS, *Vida i acciones del rei don Juan II, décimo tercero rei de Portugal*, lib. VI, fol. 293 i 294 (Madrid 1639).

<sup>17</sup> Véanse las cartas del embajador de Portugal a su rei, publicadas por NAVARRETE en el tomo III, páj. 127 i siguientes de su *Coleccion*.

<sup>18</sup> FARIA I SOUSA, *Europa Portuguesa*, part. IV, cap. I, tomo II, páj. 543.—El jesuita LAFITAU, que ha dado cuenta de este hecho (*Histoire des decouvertes et conquestes des portugais*, lib. VIII, tomo III, páj. 47), oculta el nombre del autor de este consejo, si bien dice que fué uno de los mas acreditados señores de la corte.

tugueses llegó a España cuando éstos se hallaban en Zaragoza, residencia accidental de la corte. Como es fácil suponer, ámbos tomaron todas las precauciones necesarias para librarse de ser asesinados. El obispo de Búrgos, el mas empeñoso de sus protectores, los hacia escoltar de noche por los criados de su servidumbre para salvarlos de una celada; i ellos tenian particular cuidado de salir raras veces de su casa <sup>19</sup>.

Un peligro mas serio que el que amagaba sus vidas, amenazaba en esos momentos a la proyectada expedicion de Magallánes. Los oficiales de la casa de contratacion de Sevilla recibieron mal la noticia del convenio celebrado entre los portugueses i el rei de España, i trataron de poner dificultades i tropiezos a su cumplimiento. Con este motivo, representaron al rei las dificultades de la empresa, lo incierto de sus resultados i provechos i la escasez de dinero para hacer frente a los gastos que exijia el equipo de la escuadrilla. Pero, Cárlos no estaba dispuesto a retroceder de sus proyectos ante dificultades de ese jénero ni a ceder por las reflexiones que pudieran hacerle sus empleados dependientes. Escribió a éstos de que era su voluntad llevar a cabo el viaje proyectado; i que de una remesa de oro que acababa de llegar de las Indias se gastasen hasta 6,000 ducados, o lo que fuere necesario, consultando para todo a Magallánes i Faleiro. Al mismo tiempo, el rei impartió órdenes para que se comprasen en Vizcaya i en Flándes los artículos navales que allí se pudieran conseguir a mejor precio <sup>20</sup>.

Para activar mas aun estos aprestos, dió el rei al mismo Magallánes su carta para los oficiales de la casa de contratacion encargándole que se presentara cuanto ántes en Sevilla a fin de allanar toda dificultad i de preparar por sí mismo los elementos necesarios para la expedicion. Por gracia especial, Cárlos condecoró a Magallánes i a Faleiro

---

<sup>19</sup> HERRERA, Déc. II, lib. II, cap. 21.

<sup>20</sup> Carta del rei a los oficiales de la contratacion de 20 de julio de 1518, extractada por don Juan B. Muñoz de los registros de reales cédulas.

con las cruces de comendadores de la órden de Santiago, distincion honrosa que los reyes no concedian sino a sus mas señalados servidores. Magallánes salió de Zaragoza a fines de julio, i llegó a Sevilla a mediados de agosto, donde fué recibido con señales de agrado por los oficiales de la contratacion. En carta de 16 de ese mes decian al rei que se holgaban del convenio celebrado con Magallánes, que creian mui honrosa i provechosa esta negociacion, i que si el oro llegado poco ántes de las Indias no bastaba para los gastos de la empresa, acababan de recibir una nueva i mas considerable remesa, de la cual podrian sacarse los fondos necesarios<sup>21</sup>.

Tanta actividad i tanta decision de parte del rei en favor de la empresa de Magallánes, no desalentaron al embajador de Portugal. Don Alvaro de Costa no desmayaba en su empeño de representar a los ministros del rei de España los derechos de su soberano a las islas de la especiería, los inconvenientes i dificultades del viaje proyectado, i lo que es mas que todo, la pretendida incompetencia de Magallánes i Faleiro para dar cima a tan grande obra. Inútil era que los ministros de Cárlos le señalaran un artículo de la contrata celebrada con aquellos por el cual se les prohibia de una manera terminante que en su viaje tocaran en alguna de las posesiones del rei de Portugal, o que en lo mas mínimo hirieran los intereses de un monarca a quien en ese mismo documento denominaba su "mui caro i mui amado tio i hermano". El embajador persistia, a pesar de todo, en sus empeños i trabajos.

En setiembre (1518), aprovechándose de una enfermedad del ministro Chiebres, don Alvaro tuvo una conferencia con el rei en que le habló de estos asuntos con una dura franqueza. Espúsole que era indigno de un rei el recibir en su servicio a los vasallos de otro rei amigo suyo porque eso no se acostumbraba entre buenos caballeros; que no era tiempo de disgustar a un monarca amigo por cosa de tan

---

<sup>21</sup> Documento extractado por don Juan B. Muñoz.

poca importancia i tan incierta; i que en España tenia vasallos suyos mui capaces de hacer descubrimientos, sin necesidad de emplear a los portugueses que venian disgustados de su rei, i de quienes éste debia naturalmente tener desconfianza. Talvez esas razones tuvieron algun peso en el ánimo del monarca español. Por toda contestacion, dijo al embajador que hablara sobre el particular con el cardenal Adriano, a quien estimaba mas que a cualquiera otro de sus consejeros.

Como se ve, en estas últimas conferencias, el embajador portugues daba un sesgo enteramente personal a sus reclamaciones. No hablaba ya de los derechos de su soberano a las islas de la especiería, que podian ser discutidos i talvez negados, sino sólo de las personas que el rei de España empleaba para este viaje, pensando quizá que bastaba alejar a los portugueses de la empresa para que quedara paralizada. Esta manera especiosa de presentar sus quejas, inquietó algo al cardenal, hombre débil de carácter i de cabeza, i lo indujo a reunir el consejo de Indias para consultarlo sobre el particular. El obispo Fonseca i sus colegas sacaron de embarazo a su rei: dijeron ellos que el descubrimiento meditado caia en los límites fijados por el Papa a las posesiones españolas, punto principal de la cuestion; i que poco importaba que el rei de España empleara dos portugueses de quienes decian los mismos reclamantes que eran hombres de poca importancia, siendo que el rei de Portugal se servia de muchos españoles. Esta decision sacó de vacilaciones al cardenal; i el mismo ministro Chiebres, instado por el embajador para que determinara al rei a volver atras, se apoyó en la resolucion del consejo de Indias, diciendo que en este asunto era el obispo de Búrgos i los castellanos sus amigos, los únicos instigadores del rei <sup>22</sup>.

Despues de oir tales excusas i sobre todo de notar la resolucion en que se hallaban Cárlos i sus consejeros de llevar

---

<sup>22</sup> Carta de Costa al rei de Portugal, Zaragoza 28 de setiembre de 1518, extractada por Muñoz en los archivos de Lisboa.



---

adelante el proyecto de viaje, parecia natural que el embajador portugues hubiera desistido de toda reclamacion i de toda instancia. No sucedió así sin embargo; don Alvaro volvió a insistir de nuevo en sus exigencias para que se separara a Magallánes del servicio de España i se desistiera por entónçes de aquella empresa; pero el rei habia tomado al fin una resolucion irrevocable, i por mas que empleara las fórmulas mas melífluas de la diplomacia, marchaba derecho hácia su objeto sin cuidarse de los intereses ajenos ni de las quejas de su pariente i aliado.

---





## CAPÍTULO IV.

Inutilidad de Faleiro para los trabajos de la escuadra.—Actividad de Magallanes.—Contrariedades que sufría.—Desorden provocado en contra suya.—Justicia que hace el rei a Magallanes.—Actividad en los aprestos de la escuadra.—Instrucciones del rei.—Los ajentes portugueses tratan de ganarse a Magallanes i Faleiro.—El rei separa a éste de la escuadra.—Ultimos aprestos.—Magallanes recibe el estandarte real.—Salen las naves de Sevilla.—Testamento de Magallanes.—La espedicion zarpa de San Juan de Barrameda.

Desde que Magallanes estuvo de vuelta en Sevilla, no pensó mas que en activar el apresto de la armada espedicionaria, temeroso quizas de que pudieran sobrevenir algunas dificultades que embarazasen la realizacion de su pensamiento. Si al principio se habia presentado sólo como un asociado subalterno de los proyectos de Faleiro, ahora la corte i todas las personas con quienes tenia que tratar veian en él el alma de la empresa. Su nombre, que al principio figuraba en los documentos en segundo orden, despues del de Faleiro, comenzaba a obtener la precedencia en las comunicaciones oficiales.

Faleiro, en efecto, no era el hombre aparente para cooperar en trabajos de este jénero. Cosmógrafo de estudios teóricos, tenia pocos conocimientos del mundo i de la práctica de la vida, se desagradaba por las dificultades que era preciso vencer, i, chocaba con todos los hombres con quie-

nes tenia que tratar. Magallánes, por el contrario, en vez de abatirse por los obstáculos, cobraba en ellos mayor fuerza, los combatia con energía, i llegaba a la realizacion de su pensamiento ganándose a algunas de las personas que los contrariaban, venciendo resueltamente la resistencia de las otras.

Por fortuna, Magallánes encontró en Sevilla útiles e importantes colaboradores para sus trabajos, que llevaron su celo hasta suministrarle los recursos pecuniarios que le entregaban con dificultad los empleados del rei. El tesorero Alonso Gutiérrez i Cristóbal de Haro suplieron con dinero propio una parte de los recursos que faltaban; por consideraciones al obispo de Búrgos, que se habia declarado en el mas decidido protector de la empresa, algunos comerciantes de Sevilla pusieron en ella los capitales que faltaban <sup>1</sup>

Pero, si Magallánes alcanzaba tan jenerosa proteccion de parte de algunas personas, no le faltaban, en cambio, enemigos declarados de su empresa a quienes combatir. Las resistencias que hallaba en sus afanes, nacia de ordinario del empeño que el rei de Portugal ponía en separarlo del servicio de España. Las halagüeñas promesas que con este motivo se le hicieron, no bastaron a inclinar a Magallánes a desistir de sus proyectos; i entónces pensaron sus enemigos que lo que convenia era tenderle acechanzas, promoverle dificultades, fomentar la discordia entre sus mismos parciales i fatigarlo con estas hostilidades hasta que desmayara en sus propósitos.

A los enemigos que le hacian este jénero de guerra atribuyó Magallánes de ordinario los obstáculos con que tropezaba. El mismo ha referido con gran minuciosidad uno de esos accidentes, que tantas molestias e incomodidades le causaron.

Tratábase de sacar a la ribera del Guadalquivir una de

---

<sup>1</sup> HERRERA, déc. II lib. IV, cap. IX, pái, 129 ARJENSOLA, *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 179, páj. 739.

las naves que tenía el nombre de *Trinidad* para carenarla en tierra. Cayendo la marea al amanecer, Magallánes se levantó a las tres de la mañana del día 22 de octubre (1518) a fin de hacer los aprestos para el trabajo. Cuando llegó la hora de comenzar la faena, mandó poner cuatro banderas con sus propias armas en los cabrestantes donde se acostumbraba llevar las insignias de los capitanes, dejando lugar para colocar mas arriba el estandarte del rei i el de la nave, que era alusivo al nombre que se le habia dado. Desgraciadamente, estas banderas no estaban aun pintadas, i por tanto no se pudo colocarlas a tiempo de emprender el trabajo. Los curiosos que se habian agrupado en la ribera comenzaron a murmurar de lo que veian, diciendo que eran aquellas las banderas del rei de Portugal, que Magallánes enarbolaba insolentemente en una nave española. Talvez habia álguien que incitaba al pueblo provocando esas murmuraciones; pero, el capitán continuaba sus trabajos sin fijarse en nada, cuando llegó un alcalde de mar diciendo a los concurrentes que arrancasen i rompiesen esos estandartes.

El desórden iba a comenzar con apariencias mui alarman-tes. Magallánes se acercó a los grupos de curiosos i les representó tanto a ellos como al alcalde de mar, que aquellas armas que veian pintadas en las banderas de la nave, eran las de su familia, i nó las del rei de Portugal, de cuyo servicio se habia separado para servir al rei de España. Pero estas esplicaciones no valieron nada para el alcalde ni para los amotinados, los cuales tan pronto como Magallánes hubo vuelto a sus trabajos, quisieron arrancar las banderas que flameaban en la nave. Hallábase allí el doctor Sanchó de Matienzo, canónigo de la Catedral de Sevilla i primer oficial de la casa de contratacion; i viendo el desacato que se iba a cometer, interpuso su autoridad i sus respetos para con el alcalde de mar, i en seguida pidió a Magallánes que quitase esas banderas, causa del tumulto i de la irritacion popular. Habia en esta exigencia algo de vergonzoso para el altivo capitán, tanto mas cuanto que allí cerca es-



taba un agente del rei de Portugal, a quien conocia mucho Magallánes, i que era quizas el instigador del desórden. El capitan, sin embargo, accedió a la peticion del doctor Matienzo, i quitó las banderas para restablecer la calma.

Esta medida de prudencia no produjo, sin embargo, el efecto que era de esperarse. El alcalde de mar habia ido en busca del teniente de almirante, empleado equivalente a los capitanes de puerto de nuestros dias, i volvia con él dispuesto a cumplir la órden que el primero habia dado. El teniente requirió a Magallánes para que entregase aquellas banderas: i como Magallánes contestase resueltamente que no tenia cuenta alguna que dar por aquel suceso, aquel empleado levantó su mano contra el capitan portugues llamando a gritos a los alguaciles para que lo prendieran como igualmente a los suyos que manifestaban disposicion de defenderlo. La lucha se iba a trabar; pero el doctor Matienzo se interpuso reclamando a nombre del rei que no se cometiese un atentado tan contrario a su servicio. El teniente de almirante i los hombres que lo acompañaban, se pusieron furiosos, con esta contrariedad; i echando mano sobre aquel alto funcionario, sacaron sus espadas i las esgrimieron sobre su cabeza como si quisieran descargar sus golpes. La jente de Magallánes, que habia recibido su salario adelantado i que veia el peligro que podia correr, aprovechó aquella confusion para comenzar a desbandarse; i el mismo capitan, en un momento de justa ira, protestó de aquella tropelía i anunció que abandonaba la nave en manos de los alcaldes i alguaciles, confiado en que encontraria reparacion de aquel agravio. Sólo entónces se áquietaron los espíritus: la autoridad del doctor Matienzo fué reconocida; i sus empeños sirvieron para determinar a Magallánes a volver al trabajo comenzado.

Fácil es suponer cuán grande seria la irritacion que este suceso produjo en el ánimo del altivo capitan. Magallánes dió cuenta al rei del agravio declarándole que aquella afrenta hecha a él en su carácter de capitan de las naves españolas, necesitaba una pronta reparacion, i pidiéndole que se

serviera impartir las órdenes necesarias para evitar que esos atentados se repitiesen, i que en adelante se le guardasen las consideraciones debidas a su carácter <sup>2</sup>.

Magallánes tenia razon para confiar en que el rei haria justicia a sus reclamos. Desde Zaragoza le escribió una carta expresándole su desagrado por aquel suceso i su satisfaccion por la conducta del doctor Matienzo. El rei hizo mas todavía: reprendió a las autoridades de Sevilla por no haber acudido en socorro de su capitán, i encargó que la casa de contratacion recibiese informacion del hecho para castigar severamente a sus autores.

Estos incidentes retardaban, entre tanto, los aprestos para la salida de la expedicion. El obispo de Búrgos, sin embargo, no cesaba de reiterar sus exigencias para obtener el pronto despacho de cuanto podia interesar a la empresa de Magallánes. Acompañando a la corte en su viaje a Barcelona a principios de 1519, el obispo Fonseca insistia cerca del rei en la necesidad de lanzar al mar cuanto ántes la escuadrilla descubridora. En aquella ciudad despachó el rei, desde últimos de marzo hasta principios de mayo, muchas cédulas que revelan el interes que tenia en favor de la empresa. Nombró tesorero de la expedicion a Luis de Mendoza; i debiendo mandar dos de las naves Magallánes i Faleiro, dió el cargo de capitán de la tercera a Juan de Cartagena con el empleo de veedor jeneral, i la capitania de la cuarta nave a Gaspar de Quezada. En sus comunicaciones a la casa de contratacion, encargaba el rei que si era posible se disminuyese el número de los hombres que debian ir en la flota, i que se consultase siempre a Magallánes, sobre la admision de los marineros i demas jente de las naves, "por cuanto tiene de esto mas experiencia". Encargaba

---

<sup>2</sup> Carta de Magallánes al rei, escrita en Sevilla a 24 de octubre de 1518. HERRERA, que debió conocer esta carta, ha dado cuenta detenida de este suceso en la déc. II, lib. IV, cap. IX de su *Historia de las Indias*. De allí sacó sin duda ARJENSOLA las noticias que de este hecho ha publicado en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79 páj. 740.

tambien que los dos marinos portugueses espusieran por escrito el rumbo que pensaban seguir i las demas instrucciones que debieran servir a todos los pilotos de la expedicion. Con igual empeño atendia a los intereses de los comerciantes que suministraban armamento, dinero o mercaderías a la escuadra, asignándoles una parte proporcional de las utilidades en éste i en los tres primeros viajes que hicieran a las islas de la especiería. Deseando disponer una segunda expedicion, el rei mandó que se encargara su direccion a Francisco Faleiro, con el sueldo de 35,000 maravedís mientras estuviese ocupado en este trabajo. A los pilotos i maestros de la escuadra les prometió premiarlos con privilejios de caballería i otras gracias a la vuelta de su viaje; i para atender a las necesidades de la esposa de Magallánes, doña Beatriz de Barbosa, madre ya de un niño, mandó que se le pagara durante el viaje el sueldo de su marido. Todas estas disposiciones dieron un rápido e importante impulso a los aprestos de la expedicion <sup>3</sup>.

En esos mismos dias se formaron en la corte las instrucciones que el rei daba a Magallánes i Faleiro para normar la conducta que debieran observar en su viaje. Ese documento, que lleva la fecha de 8 de mayo de 1519, contiene 74 artículos que revelan la prolijidad i cuidado con que entonces se fijaban las operaciones de este jénero de empresas. En ellas señalaba el rei el peso de equipaje que se debia permitir a cada uno de los empleados de la escuadra, recomendaba a los jefes de ésta la línea de conducta que habian de observar con sus subalternos i en sus tratos con los reyezuelos de las tierras que descubriesen, a quienes habian de agasajar amistosamente, desconfiando siempre de sus promesas i halagos; pero les encargaba tambien que en sus negocios con ellos trataran de poner las mercaderías españolas en el mayor precio que les fuese posible. <sup>4</sup>

<sup>3</sup> Estas reales cédulas, junto con otras de menor importancia, fueron prolijamente extractadas por don Juan Bautista Muñoz en su preciosa coleccion de Ms. para la historia de América.

<sup>4</sup> Esta instruccion ha sido publicada por NAVARRETE en el tom. IV, páj. 130 de su *Coleccion*.

Con este documento, además, el rei había querido evitar toda dificultad con su pariente don Manuel de Portugal. El artículo 1º dice así testualmente: “La principal cosa que vos mandamos i encargamos es, que en ninguna manera no consintais que se toque ni descubra tierra, ni otra ninguna cosa dentro en los límites del serenísimo rei de Portugal, mi mui caro e mui amado tio i hermano, ni en su perjuicio, porque mi voluntad es que lo capitulado e asentado entre la corona real de Castilla i la de Portugal, se guarde i cumpla mui enteramente, así como está capitulado.”

Los celos del rei de Portugal no se calmaron, sin embargo, con esta declaración. Léjos de eso, los ajentes que había enviado a España no desistieron de sus proyectos de ganarse a Magallánes, o de suscitarle dificultades a su empresa. A mediados de julio llegaron a Sevilla Cristóbal de Haro, Juan de Cartajena i otros empleados de la escuadra con instrucciones particulares que no estaban en perfecta armonía con las instrucciones dadas al capitán, de donde se orijinaron algunas dificultades de que se trataba en la casa de contratación. El ajente del rei de Portugal en aquella ciudad, Sebastian Álvarez, quiso aprovecharse de aquella coyuntura para fomentar la discordia i separar a Magallánes.

Con este objeto se presentó en la posada en que vivía el capitán. Hallólo componiendo las vituallas i conservas para el viaje; e inmediatamente trabó conversacion con él sobre la empresa en que se había comprometido. Alvarez le dijo que aquella sería la última vez que le hablase como amigo i compatriota, puesto que lo veía resuelto a llevar adelante un proyecto tan peligroso i tan contrario a los intereses de su rei. En contestacion a estas palabras, Magallánes espuso que su honor no le permitía faltar al trato que había celebrado con el rei; pero, como Alvarez le objetara que no era honra lo que se ganaba indebidamente, i que hasta los mismos castellanos lo miraban como ruín i traidor, el capitán portugues respondió con altivez i dignidad que los descubrimientos que realizara en su viaje iban a redundar tambien en beneficio del rei don Manuel, a pesar de que no toca-

ria en ninguna de sus posesiones.—“Basta descubrir en demarcacion de Castilla las riquezas que ofreceis para que hagais un gran daño al Portugal”, contestó Alvarez. En el siglo de Magallánes se creia como principio inconcuso que la prosperidad i riqueza de un pueblo importaba un grave daño para otros estados.

El ajente portugues llegó a convencerse que con ese jénero de representaciones no conseguiria disuadir a su compatriota. Recurrió entónces a los halagos i promesas, i a irritar su ánimo recordándole las dificultades que se habian suscitado. Espúsole con este motivo, que si queria pasarse al servicio del rei de Portugal, el mismo Alvarez seria su mediador asegurándole que obtendria de aquel monarca gracias i favores que se le dispensaban en España por interes i no por afecion a su persona. Pidióle ademas que no hiciera caso del cariño que le manifestaba el obispo de Búrgos porque no habia en él sinceridad alguna. Talvez Magallánes sintió vacilar su natural firmeza al oir estas palabras; pero, recobrando su ánimo, contestó que miéntras el rei de España estuviera dispuesto a cumplir lo pactado, él no abandonaria su servicio, en la seguridad de que sus protectores allanarian las dificultades que habian nacido <sup>5</sup>.

Despues de esta negativa, Alvarez pensó en ganarse a Rui Faleiro, cuyo carácter atrabiliario i dominante lo tenia quejoso de Magallánes i de los empleados de la casa de contratacion por las dificultades que se suscitaban. Faleiro, sin embargo, se manifestó mas firme i resuelto que su compañero. A las representaciones del ajente del soberano portugues contestaba que nunca abandonaria el servicio del rei de España, su señor, que tantas mercedes le habia hecho. Al oir esta respuesta, repetida varias veces con igual resolucion, Alvarez acabó por creer que el cosmógrafo portugues habia perdido la razon, i así lo escribió a su soberano.

---

<sup>5</sup> Carta de Sebastian Alvarez al rei de Portugal, escrita en Sevilla el 18 de julio de 1519, i extractada por don J. B. Muñoz en los archivos de Lisboa.



Nada de eso habia ocurrido, sin embargo. Faleiro conservaba su juicio; pero las desavenencias que en el principio habia tenido con Magallánes, iban tomando poco a poco el carácter de abierta ruptura. No era posible que dos hombres igualmente resueltos pero de mui distinto jenio, pudiesen resolverse a emprender el viaje, teniendo ámbos un rango igual i el mismo mando en la escuadra espedicionaria. El rei tuvo que elejir entre los dos para confiar a uno solo el mando de las naves i el estandarse real; pero como no quisiera desairar a ninguno de ellos, tuvo que dar otro sesgo a su resolucion. Por real cédula dada en Barcelona a 26 de julio (1519), dispuso el soberano que Faleiro, que a la sazón no se hallaba en entera salud, no se embarcara en la escuadrilla de Magallánes, debiendo quedarse en Sevilla a fin de hacer los aprestos para un nuevo viaje que debia llevarse a cabo con igual rumbo <sup>6</sup>.

Todavía hizo mas el rei a fin de revestir a Magallánes de toda la autoridad necesaria para ejercer el mando durante el viaje. En esa misma real cédula ascendia a Juan de Cartajena al mando de la nave que debia capitanear Faleiro; pero, mandaba tambien, que el tesorero Luis de Mendoza, que se habia puesto en choque con Magallánes, prestara a éste la obediencia que era debida al jefe de la escuadra. Para conseguir este mismo resultado, el rei separó de su servicio a dos marineros portugueses que comenzaban a manifestarse turbulentos.

Con tan enérgicas resoluciones, todo estuvo pronto a fines de julio para emprender el viaje. Las cinco naves se hallaban provistas de armas i municiones, con víveres proporcionados para un viaje de dos años i con 265 hombres de tri-

---

<sup>6</sup> No he podido encontrar esta real cédula, pero se hace mérito de ella en varios documentos de la época, i particularmente en el requerimiento que hizo Magallánes a los oficiales de la contratacion para que se le prestara obediencia. HERRERA, que talvez conoció esa real cédula, ha referido esto mismo en la déc. II, lib. IV, cap. IX, páj. 130 — ARJENSOLA, *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79, páj. 740.

pulacion entre capitanes, pilotos, cirujanos, escribanos, trabajadores i marineros <sup>7</sup>. Las dificultades entre Magallanes i la casa de contratacion habian ido desapareciendo poco a poco, merced al empeño que en ello ponía el rei; i Magallanes mismo se hallaba dispuesto a confiar el mando de una de las naves al hermano de Faleiro, si se avenía éste a facilitarle una copia de las tablas de longitud que habia dispuesto para el viaje. Francisco Faleiro era, en efecto, un hombre de importantes conocimientos náuticos que podia ser muy útil a la espedicion; <sup>8</sup> pero, sea que no quisiera aceptar el puesto que se le ofrecía por enemistad con Magallanes o que tuviera cualquier otro inconveniente, el hermano del astrónomo se quedó en Sevilla dispuesto a partir en otro viaje. Rui Faleiro, sin embargo, entregó a su antiguo compañero el tratado de longitudes que habia de servirles para la navegacion. <sup>9</sup>

Arreglado todo esto, se dispuso la ceremonia del juramento de Magallanes i de la entrega del estandarte real que habia de llevar en la espedicion. Elijióse para esta fiesta una iglesia que con el nombre de Santa María de la Victoria, acababan de construir en el barrio de Triana los padres franciscanos mínimos. El asistente de Sevilla, Sancho Martínez de Leiva, recibió de Magallanes, segun las costumbres del tiempo, el juramento i pleito homenaje de que llevaria a cabo la empresa con toda fidelidad como leal vasallo del rei de España e Indias, con lo cual puso en sus manos el estandarte

---

<sup>7</sup> Entre los documentos reunidos por Muñoz se encuentra la noticia del costo de las naves, número i nombre de todos sus pasajeros, sus provisiones de víveres, armas, medicamentos i herramientas. El costo de la escuadra excedió de 8.000,000 de maravedis, de los cuales cerca de una cuarta parte habian sido suministrados por Cristóbal de Haro.

<sup>8</sup> NAVARRETE, *Disertacion sobre la historia de la náutica*, part. III, páj. 147, (Madrid, 1846).

<sup>9</sup> Joao de BARROS, dec. III, lib. V. cap. X. refiere que poseía el cuarto capítulo de los treinta que formaban este tratado. No se tienen otras noticias acerca de él. Véase la *Ilustracion* núm. IV.

real. En seguida, Magallánes exigió de los capitanes i oficiales de sus naves el juramento de que seguirian el rumbo que él les trazase, le obedecerian en todo. La ceremonia quedó terminada de esta manera.

En la mañana del 10 de agosto de 1519, las naves, despues de hacer una descarga de artillería, soltaron sus amarasi bajando por las aguas del Guadalquivir, fueron a fondear en el puerto de San Lúcar de Barrameda, donde debian terminarse los aprestos de la espedicion. Magallánes, sin embargo, quedó en Sevilla algunos dias mas, ocupado de los últimos trabajos. Hizo entónces un solemne testamento por el cual distribuia sus bienes para el caso que muriese en el viaje. Disponia en él que la décima parte de los productos de la espedicion se repartiera entre cuatro conventos de Sevilla, de Barcelona, de Aranda de Duero i de Oporto; i que aplicara la quinta parte de sus bienes en sufragios por el descanso de su alma. Del gobierno que el rei le habia concedido por via de mayorazgo de las tierras que descubriere, Magallánes instituia primer heredero a su hijo Rodrigo, que entónces sólo tenia seis meses de edad, o en defecto de éste el hijo o hija que le naciera de su esposa que se hallaba en cinta. A falta de éstos, el mayorazgo debia pasar a la familia de Magallánes, con la indispensable condicion de llevar su apellido, usar sus armas i residir i casarse en Castilla. Allí mismo nombra por albacea de sus bienes al comendador Diego de Barbosa, su suegro, i al doctor Sancho de Matienzo, canónigo de Sevilla i oficial de la casa de contratacion. El primero de éstos, ademas, debia desempeñar el cargo de curador de sus hijos hasta que llegaran a la edad de dieciocho años.<sup>10</sup>

Se ocupó tambien Magallánes durante los últimos dias de su residencia en Sevilla, en disponer un memorial que queria dejar al rei ántes de partir para declarar las alturas i situacion de las tierras i cabos principales, "porque podria ser,

---

<sup>10</sup> Este testamento fué encontrado en Sevilla por don Juan B. Muñoz, quien lo copió en extractos en su valiosa coleccion de Ms-

dice que el rei de Portugal quisiera en algun tiempo decir que las islas Molúcas están en su demarcacion, i podria mandar cambiarlas derrotas de las costas i acortar los golfos de la mar, sin que nadie se lo entendiese, así como yo lo entiendo, i sé cómo se podria hacer”<sup>11</sup>. Estas precauciones parecian necesarias en esos momentos porque se anunciaba que el rei de Portugal se disponia a hacer salir algunas naves para estorbar el viaje de Magallánes, sosteniendo sus derechos al dominio de las tierras que este navegante se proponía descubrir.

Despues de esto los capitanes que habian quedado en Sevilla, tomaron las chalupas para bajar el rio i reunirse a la escuadra, que se hallaba fondeada, como hemos dicho, en San Lúcar de Barrameda. Allí se ocuparon algunos dias en proveer a las naves de los víveres que faltaban. Todas las mañanas las tripulaciones bajaban a tierra para oír misa en la iglesia de nuestra Señora de Barrameda; i ántes de partir, el capitan dió la órden de que toda la jente de su escuadra se confesase, disponiéndose espiritualmente para tan largo viaje. Magallánes prohibió además bajo penas rigorosas que se llevase a bordo mujer alguna<sup>12</sup>.

Estas disposiciones no podian retardar mucho tiempo mas la salida de la escuadra. El 20 de setiembre, habiéndose levantado un favorable viento SO., Magallánes mandó levar anclas i desplegar las velas para alejarse de aquellas tierras a donde no debian volver sino unos pocos de sus compañeros despues de haber llevado a cabo el viaje mas portentoso que hasta entónces se hubiera hecho.

---

<sup>11</sup> Este memorial ha sido publicado por NAVARRETE en el tom. IV. de su *Coleccion*, páj. 188.

<sup>12</sup> PIGAFETTA, *Primo viaggio*, lib. I.



## CAPÍTULO V.

Noticias de la escuadrilla de Magallanes -- Disposiciones para arreglar la marcha. -- Permanencia en Tenerife. -- Primeras dificultades con Juan de Cartajena. -- Magallanes lo pone preso. -- La escuadrilla avista las costas americanas. -- Entra en la bahía de Rio de Janeiro. -- Negociaciones con los indíjenas. -- Reconocimiento del Rio de la Plata. -- Arribo a la bahía de San Julian. -- Magallanes se decide a pasar allí el invierno. -- Descontento de sus capitanes. -- Traman un complot. -- Se apoderan los sublevados de tres naves. -- Entereza de Magallanes. -- Muerte de Luis de Mendoza. -- El jefe de la escuadra sofoca la sublevacion. -- Castigo de los amotinados.

La escuadrilla con que habia salido Magallanes de San Lúcar de Barrameda, era compuesta, como queda dicho, de cinco naves de poco porte, pero bien construidas i provistas en sus estremidades de una elevada obra muerta que tenia el nombre de castillo. La mejor de estas naves, aunque no la mas grande, era la *Trinidad* que mandaba en persona Magallanes; la segunda, la *San Antonio*, era mandada por Juan de Cartajena, que a su cargo de capitania unia el de veedor de la armada, i el título de "conjunta persona" de Magallanes; la tercera, la *Concepcion*, tenia por capitán a Gaspar de Quesada; la cuarta, la *Victoria*, al tesorero de la armada Luis de Mendoza; i la quinta, la *Santiago*, que apenas media poco mas de 80 toneladas, tenia por jefe al piloto Juan Serrano.



A parte de estos capitanes, iban en la escuadra algunas personas de conocida distincion, que Magallánes habia acomodado en su propia nave. Figuraba entre éstos un indio malayo, bautizado con el nombre de Enrique, i que el capitan en jefe habia embarcado consigo en el humilde rango de criado, para que le sirviera de intérprete en sus negociaciones con los reyezuelos de las islas que iba a descubrir. Iba allí, tambien, Duarte Barbosa, aquel portugues cuñado de Magallánes, tan notable por sus esploraciones en el Asia i por el tratado jeográfico en que las describió. Figuraba, ademas, entre ellos, Antonio de Pigafetta, a quien los españoles denominan Antonio Lombardo, por ser natural de Vicencio en Lombardía, que al saber los aprestos de la atrevida espedicion que Magallánes i Faleiro preparaban en España, pidió al rei el permiso de hacer este viaje, cuya historia habia de narrar mas tarde con tanta sencillez i tanto agrado. En la flota se embarcaron, ademas, algunos portugueses, italianos, franceses, flamencos i hasta un ingles natural de Brístol. Ocupaban éstos, en su mayor parte, cargos mui subalternos: unos eran soldados, otros marineros o artesanos, i algunos sólo eran criados de los capitanes <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véanse las listas de las tripulaciones publicadas por NAVARRETE en el IV tom. de su *Coleccion*, páj. 12 a 22.

El laborioso e intelijente historiador brasilero don Francisco Adolfo de VARNHAGEN, refiere en su *Historia geral do Brazil*, sec. II, tomo I, pájina 31, i en una ilustracion puesta en la pájina 436 del mismo tomo, que iba tambien en la espedicion un piloto portugues llamado Juan de Lisboa que ántes de esta época habia estado en el Brasil i que escribió un libro sobre la marina, perdido ahora, pero cuyo descubrimiento seria talvez de gran importancia para el esclarecimiento de la historia de la jeografia. Talvez en las listas publicadas por Navarrete, Juan de Lisboa está apuntado con otro nombre. El título de su obra era el siguiente: "*Tratado da agulha de marear achado por Joao de Lisboa ho anno de 1514, pollo que se pode saber en cuallquer parte que homem estiver quanto he arredado do meridiano.*" Juan de Lisboa fué hecho mas tarde piloto mayor de Portugal, i falleció ántes de 1534.

En los primeros dias del viaje, reinó en la escuadra un orden admirable. Magallanes habia tenido particular cuidado de dictar en tierra los mas prolijos reglamentos no sólo para ordenar las señales de una nave a otra sino tambien para la disciplina. “A fin de que la escuadra fuese siempre en orden, estableció para los pilotos i los maestros las reglas siguientes. Su nave debia preceder siempre a las otras; para que no la perdieran de vista durante la noche, fijaba en la popa una antorcha de madera llamada farol. Si ademas de éste, encendia una linterna o un pedazo de cuerda de esparto, las otras naves debian hacer otro tanto para manifestarle que lo seguian. Cuando a mas del farol encendia dos fuegos, las naves debian cambiar de direccion sea para mejorar el rumbo o ya a causa del viento contrario. Cuando encendia tres fuegos, era señal de que debia quitarse la boneta, que es una parte del velámen que se coloca bajo la gran vela cuando el tiempo es bueno, a fin de tomar mejor el viento i acelerar la marcha. Cuatro fuegos eran señal de que debian recojer todas las velas; o desplegarlas si estaban recojidas. Muchos fuegos o algunos cañonazos servian para advertir que la escuadra estaba cerca de tierra o de algun bajo, i que por consiguiente era necesario navegar con mucha precaucion. Habia ademas otra señal que indicaba cuando se debia echar el ancla.

“Se hacia tres guardias cada noche; la primera al principio de la noche, la segunda, que se llamaba media hora, a media noche, i la tercera ántes de amanecer. Por consiguiente, toda la tripulacion estaba dividida en tres guardias: la primera bajo las órdenes del capitan; el piloto presidia la segunda, i la tercera pertenecia al maestro. El comandante jeneral exijió de la tripulacion la mas estricta disciplina a fin de asegurar por este medio el feliz éxito del viaje”<sup>2</sup>.

El sexto dia de navegacion, esto es el 26 de setiembre, la

---

<sup>2</sup> PIGAFETTA, *Primo viaggio attorno il mondo*, lib. I.—Instrucciones del rei a Magallanes.

escuadra llegó a un puerto de la isla de Tenerife, donde se detuvo tres días para cargar carne, agua i leña. De ahí pasó al puerto de la Montaña Baja, en el que permanecieron tres días esperando una carabela que llevaba pez para la escuadra <sup>3</sup>. El 2 de octubre, entrada ya la noche, las naves se hicieron de nuevo a la vela con rumbo al S. O. A mediodía del 3 de octubre, Magallánes hizo un pequeño cambio en el rumbo de la flota sin pedir consejo a los otros capitanes i pilotos. Este cambio no estaba indicado en la instruccion náutica que el jefe habia dado ántes de embarcarse a los otros capitanes. Juan de Cartajena, que por ser llamado en la cédula de su nombramiento "conjunta persona" de Magallánes, se creia su igual en el mando, se sintió de que se hiciera una variacion de esa naturaleza, sin preceder el acuerdo de los capitanes i pilotos; i así lo reclamó formalmente. El comandante jeneral, que no era hombre para sufrir contradicciones de esta especie, contestó terminantemente que si habia error en aquella instruccion, él estaba dispuesto a salvarlo, que no reconocia conjunta persona en la escuadra ni tenia que dar cuenta a nadie de sus operaciones náuticas, debiendo seguirlo de dia por la bandera i de noche por el farol sin hacerle observaciones ni reparos <sup>4</sup>. Cartajena no se atrevió a insistir ante tan firme resolucion, i aunque con mucho disgusto, tuvo que obedecer a Magallánes, guardando en su corazon un profundo despecho.

Magallánes pasó entre la costa de África i las islas de Cabo Verde, i despues de algunos dias de viaje mui prósperos por las costas de Guinea, llegó a los 8.º lat. N. a la altura de la montaña denominada Sierra Leona. Allí experimentaron vientos contrarios o grandes calmas junto con una fuerte lluvia que los acompañó hasta mas adelante de la línea equinoccial, durante sesenta dias. En ese tiempo,

<sup>3</sup> HERRERA, déc. II, part. IV, cap. X, páj. 131 (Madrid, 1601).

<sup>4</sup> HERRERA, id. id. páj. 132 i 133.—NAVARRETE, *Relacion del vi aje*, tomo IV de su *Coleccion*, páj. 29.

las dificultades que comenzaron a suscitarse entre Magallanes i Cartajena a su salida de Tenerife, tomaron cuerpo hasta el punto de producir una violenta ruptura. Era costumbre en la marina española que en la tarde, a las oraciones, todos los capitanes de una flota mandaran saludar al jefe de ella. En las instrucciones que el rei habia dado para el viaje de Magallanes, encargaba éste que hiciera cumplir esta práctica <sup>5</sup>, i así se hacia en efecto cada dia al anochecer. Una tarde, el marinero que dió el recado de Cartajena, dijo a Magallanes:—“Dios os salve, señor capitán i maestre, e buena compañía.” El capitán portugües vió en este saludo un desacato cometido contra su autoridad, i por toda respuesta mandó decir a Cartajena que se guardara bien de saludarlo en esa forma, sino dándole el tratamiento de capitán jeneral que le correspondia. “Le he saludado con el mejor marinero de la nave, i quizá otro dia le salude con un paje”, contestó resueltamente Cartajena; i en efecto dejó pasar algunos dias sin enviarle el recado de ordenanza.

Magallanes, sin embargo, no era hombre de dejarse burlar por sus subalternos, i mucho ménos por uno que pretendia ser su igual en el mando. No pudiendo tolerar la altanería de Cartajena, i creyendo sin duda que no sólo perjudicaba a su dignidad de jefe de la escuadra sino tambien a la necesaria subordinacion de los demas capitanes, resolvió castigarlo con una ejemplar severidad. Un dia reunió en la *Trinidad* a todos los capitanes i pilotos para discutir el rumbo que debiera fijarse a las naves. Tratóse allí, ademá, de la manera de saludarse en las tardes; i Cartajena, alentado sin duda con su primer triunfo, trabó sobre esta materia una irritante discusion. Magallanes no quiso oír nada; i echando mano de Juan de Cartajena, lo tomó del pecho diciéndole:—“Sed preso.” Inútil fué que Cartajena reclamara el auxilio de los otros capitanes i pilotos para apresar a Magallanes, porque sea porque estu-

<sup>5</sup> Instruccion dada a Magallanes, etc., art. 3º.

vieran convencidos de la justicia de su proceder, o porque temieran la saña de su jefe, todos ellos se quedaron inertes sin tratar de oponerle resistencia alguna. Cartajena fué arrastrado al cepo, i colocado allí de los piés en castigo de su insolencia; pero como alguno de los capitanes intercedieran respetuosamente por él pidiendo lo entregara preso a uno de ellos, Magallánes lo confió al capitán de la *Victoria* Luis de Mendoza, despues de haberle recibido el juramento de tener preso a Cartajena i de presentárselo cada vez que lo pidiere <sup>6</sup>. El mando de la nave *San Antonio* fué confiado al contador Antonio de Coca.

La escuadrilla tomó el rumbo de SO. tan pronto como pasaron las calmas que la habian detenido en la costa de Guinea. El 29 de noviembre estaba enfrente del cabo San Agustín, en la costa de América, i de allí siguió su viaje hácia el sur hasta el día 8 de diciembre, en que avistó las playas del Brasil cerca de los 20° de latitud meridional. Continuando por este camino, el 13 de ese mes entró en la bahía de Rio de Janeiro, a que los españoles dieron el nombre del santo del día, llamándola Santa Lucía. “Aquí hicimos, dice el historiador de la expedición, una provision de gallinas, patatas, una especie de fruta que se asemeja al cono del pino, pero que es estremadamente dulce i de un gusto exquisito (la piña), cañas mui dulces, carne de anta, que se asemeja a la de vaca, etc., etc. Hicimos excelentes negocios. Por un anzuelo o por un cuchillo nos daban cinco o seis gallinas; dos gansos por un peine; por un espejito o un par de tijeras obteníamos pescado suficiente para alimentar diez personas; por un cascabel o por una cinta, los indíjenas nos traian una canasta de patatas. A precios tan altos como esos cambiábamos las figuras de los naipes; por un rei me dieron seis gallinas, i los indios creyeron que habian hecho un negocio excelente” <sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, publicada por NAVARRETE, en el tomo IV de su *Coleccion*, páj. 201.

<sup>7</sup> PIGAFETTA, lib. I.



Por largo tiempo se ha creído que Magallánes fué el primer explorador de aquella hermosísima bahía. Documentos de incontestable autoridad han venido, sin embargo, a revelar que desde ocho años ántes, desde 1511, llevaba el nombre de bahía del Cabo Frio, i que en ella se habian establecido algunos portugueses que negociaban con los indígenas, cargando sus naves de palo de tinte. Magallánes, con todo, no encontró allí mas que indios Tupinambas, tribu pacífica de la raza Guaraní que poblaba aquellas costas. Queriendo cumplir con las instrucciones que le habia dado el rei, Magallánes prohibió bajo pena de la vida que se tomara algunos indios como esclavos; porque no queria dar pretexto a las reclamaciones i quejas del rei de Portugal, ni cargar sus naves con inútiles consumidores de víveres.

La permanencia de los exploradores en la bahía de Rio de Janeiro no duró mas que catorce dias. El 27 de diciembre, despues de proveer bien sus buques de aves i frutas, Magallánes desplegó de nuevo las velas i siguió su viaje en la misma direccion que lleva la costa del continente, aunque sin avistar la tierra, hasta que el 10 de enero de 1520 se encontró en frente del cabo de Santa María situado en la embocadura del caudaloso rio de la Plata, que denominaban los marinos rio de Solis, en memoria de su célebre cuanto infortunado descubridor. El comandante en jefe de la escuadra quiso adelantar los reconocimientos jeográficos; i en consecuencia remontó las aguas del rio i exploró hasta el 7 de febrero sus dos márgenes i algunas de sus islas. En estos reconocimientos, Magallánes examinó un cerrito situado en la orilla norte que formaba un contraste singular con las bajas i dilatadas llanuras que se estienden en aquellos lugares. Dieron los españoles a aquella altura el nombre de Monte-Vide, de donde se ha derivado el nombre actual de Montevideo. Algunos salvajes de las inmediaciones, que inducidos por la curiosidad visitaron las naves, fueron obsequiados por Magallánes, sin entrar, sin embargo, en tratos i negociaciones.

El viaje se continuó el 14 de febrero, siguiendo siempre las naves la inclinacion de la costa, pero sufriendo ahora las constantes borrascas de otoño que las dispersaban por algunos dias, i embarazaban sus operaciones. Magallánes, como el primer explorador que habia visto aquellos lugares, reconocia prolijamente los cabos i bahías de la costa, deseoso de encontrar el tan deseado estrecho, objeto principal de la espedicion. Todos sus afanes, sin embargo, parecian inútiles: los reconocimientos practicados no ofrecian ningun resultado; i la estacion lluviosa se acercaba mas rápidamente de lo que era de creerse i de desearse. Por fin, el 31 de marzo entró la escuadrilla al puerto de San Julian, donde Magallánes queria invernar.

Las discordias de los marinos habian ido, entre tanto, haciéndose cada dia mas sensibles i peligrosas. En la bahía del Janeiro, Magallánes, receloso de la fidelidad de Antonio de Coca, a quien él mismo habia elevado al rango de capitán, le quitó el mando de la nave *San Antonio* i la entregó a su primo hermano Álvaro de Mezquita, portugues de nacimiento. El mismo dia que arribaron al puerto de San Julian, al saber la resolucion que tenia Magallánes de pasar allí el invierno, i de acortar para ello las raciones de víveres, los otros capitanes i las tripulaciones, acordándose mas de las comodidades que dejaban en España que de los compromisos que habian contraido con el rei, i de la gloria inmensa que les iba a reportar aquella empresa, recabaron de Magallánes que alargase las raciones o se volviese atras, puesto que parecia temerario el proyecto de buscar un estrecho que era imposible hallar, i que bastaba haber navegado hasta donde nadie se habia atrevido a llegar, i donde podia mui bien suceder que alguna tempestad deshecha los arrojase a alguna costa donde no pudiesen salir.

Las inmediaciones del puerto de San Julian eran, en efecto, despobladas, desprovistas de víveres i ademas sumamente frias. Magallánes, sin embargo, no se arredró ni por la pobreza de lugar, ni por el rigor de la estacion,

por la resistencia que trataba de oponerle su jente. En contestacion a esas exigencias, dijo resueltamente que estaba dispuesto a morir o a cumplir lo que habia prometido al rei, de quien tenia encargo de viajar hasta el término de aquella tierra en busca de un estrecho que indudablemente habia de hallar mas adelante. Si la estacion era fria, Magallánes creia que en pocos meses mas volveria el verano, i entónces los exploradores tendrian dias mas largos mientras mas se acercaran al polo sur; i si ellos se quejaban de la falta de víveres i bastimentos, el jefe les recordó que en aquel lugar habia leña abundante, agua excelente i gran variedad de pescados i mariscos, i que ademas, acortando las raciones, no les faltaria nunca el pan ni el vino <sup>8</sup>.

Pero, las resistencias que comenzaban a encontrar entre los suyos iban tomando poco a poco un carácter mas serio i alarmante. El siguiente dia de su arribo al puerto de San Julian, el 1º de abril, era domingo de ramos <sup>9</sup>; i queriendo solemnizar este aniversario con una misa i demas fiestas religiosas que pudieran practicarse en aquella tierra desierta, Magallánes invitó a todos los capitanes, oficiales i pilotos que desembarcasen a oír la misa i a comer despues en su compañía en su propia nave. Sólo Álvaro de Mezquita i Antonio de Coca fueron a tierra con las tripulaciones, i únicamente el 1º de éstos pasó a la nave *Trinidad* a comer con el comandante en jefe. Magallánes sospechó desde entónces que algo se tramaba en contra suya; pero se mantuvo a la expectativa, resuelto a hacer frente a cualquier

---

<sup>8</sup> HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XII, páj. 297. Este cronista ha referido con una minuciosa prolijidad todos los pormenores del viaje de Magallánes desde Rio de Janeiro hasta el puerto de San Julian. El interesante diario escrito por Francisco Albo i publicado por NAVARRETE en el tomo IV de su *Coleccion*, páj. 209 i siguientes, así como la carta citada del contador López de Recalde i la relacion de Maximiliano Transilvano, tienen mui pocos pormenores que no haya consignado aquel ilustrado cronista.

<sup>9</sup> Pascua Florida, dice equivocadamente el cronista HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XI.

movimiento, a resistirlo i a dominarlo. Tramábase, en efecto, un vigoroso complot contra Hernando de Magallanes. En la noche de ese mismo dia, Gaspar de Quesada, capitan de la nave *Concepcion*, que tenia preso a su bordo a Juan de Cartajena, puso a éste en libertad i armó treinta hombres resueltos para dar un asalto a la nave *San Antonio*. Este proyecto pudo realizarse fácilmente durante la oscuridad de la noche; i una vez a bordo de la *San Antonio*, Quesada apresó i puso grillos al capitan Álvaro de Mezquita, declarando que la *Concepcion* i la *Victoria*, donde mandaba Luis de Mendoza, se habian pronunciado contra la autoridad de Magallanes a quien querian obligar a que tratase con mas consideraciones a los capitanes i oficiales subalternos. El maestre de la nave, Juan de Elorriaga, salió a la defensa de su capitan; pero Quesada le dió cuatro puñaladas en un brazo que lo pusieron fuera de todo proyecto de resistencia, i consiguió hacerse reconocer como capitan de la nave. De este modo, los sublevados quedaron dueños de la *San Antonio*, cuyo mando tomó el mismo Quesada, de la *Concepcion*, de la que se hizo capitan Cartajena i de la *Victoria* que mandaba Luis de Mendoza <sup>10</sup>.

Magallanes, entretanto, dormia tranquilamente en la nave *Trinidad*. Fácil es concebir cuál seria su sorpresa en la mañana siguiente cuando supo la noticia de la revolucion consumada en la noche en tres naves de su escuadra. Tan ufanos estaban los sublevados con su facilisimo triunfo, que al amanecer, creyéndose vencedores, mandaron un emisario subalterno a notificar al comandante en jefe de lo ocurrido i a requerirlo por el cumplimiento de las órdenes del rei respecto del tratamiento que habia de dar a los demas capitanes i oficiales de las naves. Los amotinados decian que se habian apoderado de aquellas naves para evitar en adelante el mal trato que hasta entónces habian recibido; pero,

---

<sup>10</sup> Consta todo de las informaciones que mandó levantar Magallanes en el puerto de San Julian, i que se hallan publicadas en el IV tomo de la *Coleccion* de NAVARRETE, páj. 189 i siguientes.

que si Magallánes se avenia a entrar en capitulaciones, estaban dispuestos a darle el tratamiento de señoría, respetar sus órdenes i besarle piés i manos <sup>11</sup>. Para el caso en que sus proposiciones no fuesen aceptadas, los tres capitanes habian preparado las armas de sus buques respectivos.

El jefe de la expedicion no era hombre que entendiera de transacciones con los amotinados. Magallánes sabia demasiado que una primera debilidad seria la causa de su completa ruina; i con ánimo superior, se resolvió a resistir a esas representaciones i exigencias. Por toda respuesta a sus instancias, los mandó llamar a su propia nave; pero los capitanes sublevados temieron ser aprehendidos i maltratado i le contestaron que pasara el jefe a la nave *San Antonio*, donde se reunirian todos para discutir lo que convenia hacer en esas circunstancias.

En vez de aceptar esta invitacion, Magallánes determinó sofocar a mano armada la insurreccion de sus subalternos. La empresa parecia difícil, vista la superioridad i ventajas de los amotinados, pero, el resuelto capitan se preparó a dar el golpe, i despachó una chalupa tripulada por el alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa i seis hombres de su confianza para que llevaran al capitan de la *Victoria* la orden de presentarse inmediatamente. Luis de Mendoza leia la orden de Magallánes con cierta sonrisa maliciosa como si hubiera descubierto en ella una trama contra la cual era menester ponerse en guardia, cuando Gómez de Espinosa sacó repentinamente un puñal que llevaba oculto i le dió una cuchillada en la garganta. Uno de los suyos descargó sobre la cabeza del infeliz Mendoza un segundo golpe que lo dejó muerto en la cubierta.

La lucha se iba a trabar talvez entre los hombres de Espinosa i la tripulacion de la nave, i sin duda que aque-

---

<sup>11</sup> Este requerimiento consta de la carta del contador Recalde ya citada, el cual lo recojió de las declaraciones dadas en Sevilla por algunos de los mismos amotinados. Es probable que no fuese tan respetuoso su mensaje.



llos iban a sucumbir ante el mayor número; pero Magallánsera demasiado previsor para que hubiera espuesto a los suyos a tamaño peligro. Casi en el momento en que sucumbia Luis de Mendoza, llegaba a la nave el cuñado de Magallanes, Duarte Barbosa, oficial tan intrépido como inteligente, con quince hombres bien armados, i se enseñoreaba de ella sin la menor resistencia, izando en sus mástiles una bandera en señal de triunfo. Para prevenirse contra un golpe de mano de los amotinados, Barbosa sacó la *Victoria* del punto donde se hallaba fondeada, i fué a colocarla al lado de la nave capitana. El menor de los buques expedicionarios, que a las órdenes de Juan Serrano, habia permanecido fiel al comandante en jefe, siguió este ejemplo para ponerse tambien fuera del alcance de los sublevados.

Los planes de Cartajena i Quesada se hallaron desconcertados. Es cierto que aun les quedaba la *Concepcion*, i la *San Antonio*, en que eran reconocidos como capitanes; pero, sea que no tuvieran plena confianza en las tripulaciones, o lo quees mas probable, que se sintieron abatidos por la firmeza incontrastable de Magallánés, ámbos jefes no pensaron mas que en fugar i en dar la vuelta a España. Este mismo proyecto les pareció irrealizable el dia 3 de abril cuando trataban de ponerlo en ejecucion. Magallánés estaba colocado con sus tres naves en la embocadura del puerto; i no era posible que los dejara salir libremente.

Quesada concibió entónces otro pensamiento. En su nave mantenía preso con grillos i encerrado en un camarote al capitan Álvaro de Mezquita, primo hermano, como hemos dicho, de Hernando de Magallánés. El capitan revolucionario creyó que le convenia ponerlo en libertad i emplearlo como intermediario para obtener del comandante en jefe una provechosa capitulacion. Mezquita, sin embargo, no aceptó la comision que se le confiaba: conocia demasiado a su primo para creer que éste pudiera entrar en convenio con los amotinados, i espuso francamente a estos que perdieran toda esperanza de arribar a un ayenimiento con Magallánés. Desde entónces, Quesada i Cartajena cambiaron

de plan: pensaban salir del puerto en la misma noche esperando poner en la proa de una de sus naves al capitán Mezquita para que desde allí hiciera sus proposiciones al jefe de la escuadra.

En la noche, en efecto, se puso en ejecución este plan. La nave *San Antonio* acercaba ya a la capitana, cuando Magallanes hizo romper los fuegos de artillería i mosquetería, disponiendo inmediatamente el abordaje. Los suyos asaltaron la nave de los sublevados preguntándoles en voz alta: “¿Por quién estais?”; a lo que contestó la tripulación: “Por el rei nuestro señor, i por vuestra merced”. Desde entónces, toda tentativa de resistencia de parte de los amotinados fué imposible. Magallanes apresó sin esfuerzo alguno a Quesada, al contador Antonio de Coca i a los demas cabezas del motin; i mandó tomar en la *Concepcion* al capitán Cartajena, que tuvo que entregarse humildemente a los vencedores.

No bastaba sofocar el motin: era tambien necesario, a juicio de Magallanes, castigar a sus autores para escarmiento i ejemplo de los marinos. El siguiente día 4 de abril, Magallanes mandó desembarcar el cadáver de Luis de Mendoza i descuartizarlo en tierra, haciendo pregonar su traicion; i tres dias despues, esto es, el 7, condenó a la pena de muerte a Gaspar de Quesada, i a un criado suyo llamado Luis de Molino; si bien este último alcanzó su perdon a trueque de servir de verdugo para la ejecución de su amo. Quesada fué decapitado en tierra con toda la solemnidad posible; y su cadáver fué igualmente descuartizado mientras se pregonaba su traicion. No fué Magallanes mucho mas benigno con Juan de Cartajena: tanto éste como el capellan Pedro Sánchez de la Reina, que poco tiempo despues fué sorprendido en una trama revolucionaria, fueron condenados a quedar abandonados en aquella playa desierta <sup>12</sup>.

Era necesario justificar ante el rei este proceder, duro,

---

<sup>12</sup> Estos sucesos, referidos con pequeñas diverjencias por Herrera, déc. II, IX, cap. XII, constan de la carta del contador López de Recalde, en vista de la informacion que se levantaba en Sevilla

violento si se quiere, pero necesario para mantener la disciplina i la moralidad en la escuadrilla espedicionaria. Magallanes sabia bien lo que habia que hacer en tal caso. Su primo Álvaro de Mezquita entabló su querrela por escrito. El capitan en jefe que traia en sus naves escribanos i alguaciles, les encargó la formacion de una sumaria i el esclarecimiento judicial de todo lo ocurrido. Para esto, se recojieron prolijas declaraciones de los testigos i actores de aquel drama sangriento, i se levantó el proceso que debia ser presentado al rei a la vuelta de viaje. Esas declaraciones que han llegado a nuestros dias como un importante documento histórico, justificaron á Magallanes ante el soberano, i han formado una prueba irrecusable de la enerjía i resolucion con que el esforzado navegante supo dominar la sublevacion de sus subalternos <sup>13</sup>.

---

en mayo de 1521, i en que declaraban particularmente los enemigos de Magallanes, empeñados en acusarlo, i de otra informacion levantada en octubre de 1522, a la vuelta de la nave *Victoria*, para esclarecer las ocurrencias del viaje.

HERRERA dice que el clérigo revolucionario era frances.

Juan de Elorriaga murió en San Julian el 11 de julio, de resultas de las heridas que recibió de mano de Quesada. Así consta de las listas de los muertos durante la espedicion.

<sup>13</sup> Esta informacion ha sido publicada por NAVARRETE en la pág. 189 i siguientes del tomo IV de su importante *Coleccion*.

---



## CAPÍTULO VI.

Magallanes manda hacer un reconocimiento al sur de la bahía de San Julian.—Navegacion de Juan Serrano con este objeto.—Reconoce el rio de Santa Cruz.—Su naufragio.—Magallanes socorre a los naufragos, que vuelven a reunírsele.—Esploracion al interior.—Se dejan ver algunos habitantes de aquellas rejiones.—Su aparente diformidad.—Relaciones de Magallanes con los patagones.—Combate de los castellanos con los patagones.—Magallanes sale del puerto de San Julian.—Una tempestad lo obliga a recalar al rio de Santa Cruz.—Continúa la navegacion.—Avisa el cabo las Virjenes.—Dos naves se adelantan a hacer una exploracion.—Entrada al estrecho.

Restablecida la obediencia en la escuadrilla espedicionaria, i habiendo calmado algo las lluvias, Magallanes determinó mandar hacer reconocimientos en las costas vecinas para buscar el deseado estrecho. La inaccion a que se veia reducido por los rigores del invierno, i las constantes tormentas de aquellos mares, lo tenian talvez mas desasosegado que los temores de nuevas sublevaciones, contra las cuales habia hallado un remedio tan eficaz. Mediante la actividad del navegante portugues, en los últimos dias de abril estuvo todo pronto para practicar un reconocimiento al sur de la bahía de San Julian.

Juan Serrano fué elejido para dirijir esta operacion. La nave que éste mandaba, la *Santiago*, quizá porque era la carabela menor de escuadrilla, fué destinada para este obje-

to. Magallanes encargó al capitán Serrano que navegando a lo largo de la costa hacia el sur, buscarse el estrecho que debía hallarse cercano. El explorador, sin embargo, no podía alejarse mucho del resto de la escuadra: si no encontraba el estrecho a cierto número de leguas, debía volverse a San Julian a reunirse a sus compañeros.

Felices fueron los primeros días de navegación. Serrano siguió costearo cerca de veinte leguas, hasta que el 3 de mayo se halló en la boca de un río, cuya anchura de más de una legua le hizo creer tal vez que era la entrada del estrecho buscado. En conmemoración de la fiesta que en ese día celebra la iglesia, Serrano lo llamó de Santa Cruz, nombre que hasta hoy ha conservado ese río. Allí se estuvo seis días reconociendo la costa, pescando, y cazando lobos marinos que se encontraban en gran abundancia, y de un tamaño desconocido hasta entonces por los navegantes castellanos. Estos no se descuidaron de señalar en sus relaciones del viaje que uno de estos animales, despojado del cuero, de la cabeza y de la grasa, pesaba diecinueve arrobas. <sup>1</sup>

Convencido de que allí no estaba el estrecho que buscaba, Serrano siguió su viaje al sur sin separarse mucho de la costa. Apenas había navegado algunas leguas cuando se vio detenido por los terribles temporales, tan frecuentes en aquellos mares. El 22 de mayo cargó el viento con gran furor, reduciendo a jirones las velas de la nave. El timón fue arrancado por las olas; y la nave misma, arrastrada por el viento, fue a vararse a la costa. Felizmente, la playa era baja y pudo encallarse la proa dando tiempo a que la tripulación, en número de treinta y siete hombres, bajase a tierra. Sólo un negro, esclavo de Juan Serrano, se ahogó en aquel conflicto <sup>2</sup>. La nave destrozada por las olas, se fue a pique

<sup>1</sup> HERRERA, Déc. II, Lib. IX, cap. XIII.

<sup>2</sup> La fecha de este suceso, y la pérdida del esclavo de Serrano consta de las listas de las personas que perecieron en la expedición. Herrera, que en el libro y capítulo citado de las mejores noticias del naufragio, refiere equivocadamente que no pereció nadie en él.—Ma-



en pocos momentos, sin que los castellanos hubieran podido salvar cosa alguna de su carga.

Ocho días pasaron los náufragos en aquel lugar sin saber a qué arbitrio recurrir para reunirse a sus compañeros que habian quedado en la bahía de San Julian. Faltos de otro alimento que las lapas que encontraban en las rocas de la costa, resolvieron al fin emprender el viaje por tierra. Cargaron para ello las tablas de la nave que el mar habia arrojado a la playa, a fin de construir una balsa que les sirviera para pasar el rio de Santa Cruz. La distancia que los separaba de este rio era apénas de seis leguas; pero estenuados por las fatigas i desprovistos de otro alimento que las yerbas que cojian en la marcha, los náufragos tardaron cuatro dias i se vieron obligados a abandonar una parte considerable de la madera que conducian. Al fin llegaron a las orillas de aquel rio que les ofrecia abundantes recursos de pesquería; i allí construyeron una pequeña balsa en que pudieron pasar dos hombres a la ribera opuesta para seguir su marcha hasta el puerto de San Julian. Todavía tardaron once dias en este viaje. Alimentábanse de yerbas silvestres i de de mariscos crudos; i sufrieron tantas fatigas i penurias que al presentarse a Magallánes, ni éste ni sus compañeros los podian reconocer.

El jefe de la espedicion no se abatió por este nuevo contraste. El mar continuaba borrascoso: tempestades frecuentes i prolongadas no permitian a los marinos prestar sus compañeros una usilio pronto i eficaz; pero Magallánes dispuso inmediatamente que salieran por tierra veinte hombres cargados de pan, vino i otros bastimentos, i que fueran a buscar a Serrano i los náufragos a las orillas del rio de Santa Cruz. Los castellanos vencieron las dificultades que les oponian la aspereza de los campos que atravesaban i los

---

ximiliano Transilvano refiere este naufragio i la muerte del esclavo como ocurridos en agosto, cuando Magallánes reconocia aquellas costas con su escuadrilla. El mismo error ha copiado VÁRGAS PONCE en la relacion del *Viaje de Santa María de las Cabezas*, páj. 189.

rigores de la estacion. Se vieron obligados a derretir el hielo para proveerse de agua; i para socorrer cuanto ántes a sus compatriotas. marchaban de prisa por campos desiertos, sembrados de rocas a veces, o cubierto de escarcha i de nieve. Llegaron al fin al rio de Santa Cruz donde los esperaban Serrano i los suyos, macilentos, estenuados de fatiga. Allí tardaron todavia dos dias en pasar el rio en la pequeña balsa que habian construido anteriormente. Los castellanos aprovecharon este retardo en explorar el sitio del naufragio i en recojer los restos de la nave i de la carga que el mar habia arrojado a la ribera <sup>3</sup>. Sólo entónces dieron la vuelta a la bahía de San Julian. Las penalidades de la marcha se repitieron entónces; pero superiores a tanto padecimiento, los exploradores se reuieron al jefe de la espedicion sin perder un solo hombre.

Magallánes distribuyó a los náufragos de la carabela en las otras naves de la escuadrilla. Juan Serrano, que se habia hecho notar por su fidelidad, i que aun en medio de aquel contratiempo habia desplegado gran enerjía, fué nombrado capitán de la *Concepcion*. Pero léjos de acometer nuevas empresas de exploracion en aquellos mares, Magallánes se resolvió al fin a no salir de la bahía miéntras los rigores de la estacion ofrecieran algun peligro. Se ocupó sí en refaccionar las naves, para lo cual levantó en tierra una pequeña casa de piedra en que estableció la herrería de su maestranza. Era tan intenso el frio que allí se experimentaba que tres de los trabajadores perdieron las manos. A pesar de esto, el jefe espedicionario trató de hacer un reconocimiento en el interior del país. Cuatro hombres bien armados fueron enviados con este objeto. Debian llegar hasta treinta leguas tierra adentro, plantar una cruz, i entablar relaciones con los habitantes de aquellos lugares si los hallaban, i si la tierra ofrecia socorros de víveres i bastimentos. Los exploradores, faltos de agua i alimentos, que no

---

<sup>3</sup> HERRERA, Déc. 2, Lib. IX, cap. XIII. —Carta citada del contador López de Recalde.

hallaron en su marcha, volvieron a San Julian avisando que el país parecia enteramente despoblado.

Mucho tiempo pasaron los castellanos en este puerto, sin ver un solo habitante de aquellas rejiones. Creian ya que la tierra era despoblada, cuando divisaron en los arenales de la costa un hombre casi desnudo, de figura jigantesca, que cantaba i bailaba echándose arena en la cabeza <sup>4</sup>. Magallánes mandó a tierra a un marinero, con órden de hacer los mismos movimientos, como una muestra de amistad i de paz. El jigante pareció aceptar estas proposiciones, i pasó a un islote donde habia desembarcado el jefe de la escuadra. Su sorpresa a la vista de los españoles no se podia ocultar. Levantaba el dedo como si quisiera decir que los extranjeros venian del cielo.

No era menor la sorpresa de los españoles. Por una singular inclinacion a ver en todas partes algo de maravilloso, mui natural en los aventureros del siglo XVI, los compañeros de Magallánes creyeron que ese hombre fuerte, grande, membrudo que tenian delante, formaba parte de alguna tribu de jigantes hasta entónces desconocida de los europeos. "Este hombre era tan grande, escribia el historiador de la espedicion, que nuestra cabeza alcanzaba apénas a su cintura. Era de una hermosa estatura: su rostro era ancho i teñido de rojo, los ojos estaban rodeados de amarillo, i en sus mejillas tenia dos manchas en forma de corazon. Sus cabellos, que eran mui reducidos, parecian emblanquecidos con algun polvo. Su vestido, o mejor dicho, su capa, era hecha de cueros de un animal que abunda en este pais. Este animal tiene la cabeza i las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo i la cola de caballo, i relincha como éste" <sup>5</sup>.

<sup>4</sup> El capitán Cook observó que los indíjenas de la isla de Malicolo, se echaban agua en la cabeza en señal de paz: *Voyage dans l'hémisphere austral*, tomo III, cap. III, páj. 88 (Paris, 1773). La misma costumbre habia observado Dampierre entre los habitantes de la costa occidental de la Nueva Guinea.

<sup>5</sup> PIGAFETTA, *Viaggio* etc., lib. I.—El animal que tan imperfectamente describe el viajero italiano debe ser el guanaco.

Los compañeros de Magallanes creyeron como Pigafetta que aquel hombre era un gigante. Los viajeros que posteriormente visitaron esos países repitieron las mismas noticias acerca de la estatura de aquellos salvajes <sup>6</sup>; i aun los sabios modernos que los examinaron con toda detencion, estuvieron a punto de dejarse engañar por las apariencias. “No debemos disimularnos, dice D’Orbigny, que nosotros mismos nos hemos engañado por las apariencias al aspecto de esos hombres. El ancho de sus espaldas, su cabeza desnuda, la manera como se cubren de la cabeza a los piés con capas de pieles de animales salvajes cocidas de una sola pieza, nos hacian tal ilusion, que ántes de medirlos los habríamos tomado por hombres de una talla extraordinaria, miéntras que la observacion directa los reducía al órden comun. ¿No han podido dejarse influenciar otros viajeros por las apariencias sin buscar como nosotros la verdad por medio de medidas exactas?” <sup>7</sup>.

Magállanes recibió afablemente al salvaje. Mandó darle de comer, i que le pusieran delante un espejo grande de acero que le causó gran sorpresa i admiracion. “El gigante, que no tenia la menor idea de este mueble, i que sin duda veía por primera vez su propia figura, retrocedió tan espantado que echó al suelo a cuatro de nuestros hombres que estaban detras de él” <sup>8</sup>. Despues de hacerle algunos obsequios, Magállanes mandó dejarlo en tierra haciéndolo acompañar por cuatro hombres armados.

No tardaron en presentarse otros salvajes. Alentados sin duda por la esperanza de obtener obsequios semejantes a los que recibió el que habia estado a bordo, manifestaron sus deseos de visitar las naves. Los españoles los recogieron en la chalupa i los transportaron a la *Trinidad* para que los conociera el capitan de la espedicion. Magállanes

---

<sup>6</sup> Véase la *Ilustracion*, núm. V.

<sup>7</sup> D’ORBIGNY, *L’homme américain*, tomo II, páj. 67. (Paris, 1839).

<sup>8</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, etc.

los recibió con la misma afabilidad, haciéndoles servir una comida ordinaria, pero abundante que los salvajes devoraron en un momento. Después de comer i de visitar las naves, hicieron señas de que querían volver a tierra; i el capitán los mandó dejar en la chalupa <sup>9</sup>. Los españoles, maravillados de la aparente disformidad de aquellos naturales, i sobre todo del gran tamaño de sus pies, les dieron el nombre de patagones, con que son conocidos hasta ahora <sup>10</sup>.

Las visitas de los indijenas continuaron todavía. Uno de ellos, que parecia de carácter mas suave i sociable, permaneció varios dias en las naves, aprendió a pronunciar algunas palabras castellanas, i pidió que lo bautizaran. Los españoles le dieron el nombre de Juan Jigante, le hicieron diferentes obsequios de ropa, espejitos, *chaquiras* i otras bagatelas, i lo mandaron dejar en tierra, cuando así lo solicitó. Durante su permanencia en la nave, se comía o llevaba consigo los ratones que cazaban los marineros.

Tan grande fué la admiración que causó en Magallanes

---

<sup>9</sup> HERRERA, dec. II, lib. IX, cap. XII.

<sup>10</sup> OVIEDO *Historia de las Indias*, lib. XX, cap. VI.

GÓMARA, *Historia de las Indias*, cap. XCI, fol. 119 (Ed. de Amberes, 1554). Este último autor da algunas noticias referentes a los patagones, tomadas i exajeradas de las primeras relaciones de Pigafetta, que trascribimos en seguida: "Metia i sacávanse por el guarguero una flecha para espantar a los estranjeros, a lo que mostravan, aunque disen algunos que lo usan para gomitar estando hartos, i cuando han menester las manos, o los pies. Trayan coronas como clerigo, i el de mas cabello largo, i trenzado como un cordel, en que suelen atar las saetas yendo a caza o guerra. Venian con abarcas, i vestidos de pellejas, i algunos mui pintados."

BUFFON, transcribiendo un fragmento del viaje de Cavendish, extractado en la célebre coleccion inglesa de viajes de Harris, dice que segun ese el viajero, "Magallanes nombró patagones a esos salvajes porque su estatura era de cinco codos, o siete piés seis pulgadas. No dice, agrega, en que lengua la palabra patagon espresa esa estatura." (*Oeuvres de BUFFON*, tomo XII, páj. 395, ed. de 1831). Es curioso hallar estas equivocaciones en escritores de tanta altura.



la presencia de esos salvajes que, a pesar de su firme propósito de no cargar su escuadrilla con bocas inútiles, concibió el proyecto de embarcar dos para presentarlos en España, a la vuelta de su viaje, como seres sobrenaturales. No tardó en presentársele la oportunidad que deseaba. Después de haber pasado algunos días sin ver un solo patagón, el 28 de julio, se acercaron a la ribera cuatro de los mismos que habían visitado anteriormente las naves. Magallanes los hizo transportar a bordo, i ahí apartó los dos que destinaba para llevar a España, permitiendo que volviesen a tierra los otros dos<sup>11</sup>. Nada podía hacerle sospechar que aquella visita de los indíjenas, que parecían tan dóciles i mansos, pudiera envolver algún peligro para sus compañeros.

En la noche, sin embargo, se hicieron sentir síntomas alarmantes. Hasta entónces, los marinos castellanos no habían distinguido chozas ni fogatas que les revelaran que aquellas tierras eran habitadas. Los pocos salvajes que se acercaban a la costa parecían miembros de alguna tribu que tenía su residencia a lo léjos; pero en la noche se dejaron ver ciertos fuegos en la ribera, como si hubiera llegado del interior una nueva partida de indíjenas. Al amanecer, Magallanes despachó siete hombres en reconocimiento. Los exploradores, sin embargo, no encontraron un sólo hombre en el lugar donde habían visto aquellos fuegos. Quedaban sólo los vestijios de su permanencia en aquel sitio i las cenizas de sus fogatas, que habían abandonado. Los salvajes habían huido dejando impresa su huella en la nieve, que cubría las llanuras inmediatas. No parecía natural que siete hombres mal armados se aventuraran en su persecucion: los castellanos, con todo, siguieron las huellas de los indíjenas durante todo el día sin divisar uno solo. Cansados

---

<sup>11</sup>. PIGAFETTA refiere con circunstancias novelescas la prision de los dos patagones. Fué menester, segun él, ponerles grillos por engaño, haciéndoles entender de que se quería obsequiarles esos ferros i ponérselos en los piés para que pudieran llevárselos a tierra. *Primo viaggio*, lib. I. Gomara copia estos mismos pormenores.

de tan inútil escursion, i temiendo que les sorprendiera la noche, resolvieron dar la vuelta a las naves, cuando se vieron acometidos por nueve patagones completamente desnudos i armados de flechas, que habian venido siguiéndolos a la distancia. En el momento se trabó el combate. Los españoles no tenian mas armas de fuego que un arcabuz: llevaban en cambio sus espadas para acuchillar a sus enemigos, i sus rodelas para defenderse de las flechas. La lucha fué encarnizada: un castellano, soldado de la nao *Trinidad*, llamado Diego Barrasa, calló mortalmente herido; pero sus compañeros redoblaron su empeño, cargaron cuerpo a cuerpo a los enemigos i los pusieron en pavorosa fuga como tambien a sus mujeres que estaban reunidas en las inmediaciones. Los españoles hallaron en aquel lugar una abundante provision de carne medio cruda, que los salvajes i sus familias abandonaban en la fuga. Cargaron la que pudieron llevar consigo, i se retiraron a pasar la noche a un monte vecino, i a cenar al lado del fuego. El dia siguiente volvieron al puerto de San Julian. La relacion de su correría, i mas que todo la pérdida de Barrasa, causaron en el ánimo de Magallánes una profunda impresion. Deseando vengarlo, despachó veinte hombres al interior del pais; pero despues de ocho dias de inútiles escursiones, volvieron éstos sin haber hallado un solo salvaje. Los espedicionarios no hicieron otra cosa que dar sepultura al cadáver de su camarada.

El cosmógrafo de la espedicion Andres de San Martin se ocupó, durante los dias que las naves permanecieron en aquel puerto, en hacer diferentes observaciones para medir la lonjitud segun el sistema que Rui Faleiro habia indicado en Sevilla. El 24 de agosto, estando ya todo dispuesto para el viaje, repitió sus observaciones i fijó la latitud de  $49^{\circ} 18'$ , dato importante para continuar la navegacion comenzada.

Magallánes, en efecto, lo habia dispuesto todo para la marcha. Habia hecho en sus naves las reparaciones que se creian necesarias; i reservándose para sí el mando de la *Tri-*

alidad, habia entregado el de las otras a hombres que le merecian plena confianza. Álvaro de Mezquita i Juan Serrano iban de capitanes de las naos *San Antonio* i *Concepcion* <sup>12</sup>; i Duarte Barbosa, el cuñado de Magallanes, quedó al mando de la *Victoria* <sup>13</sup>. Antes de levar anclas, el jefe de la expedicion mandó dejar en tierra, en cumplimiento de la sentencia dictada anteriormente, a Juan de Cartajena i al clérigo Pedro Sánchez de Reina, con una regular provision de galletas i vino. Los marinos castellanos se despidieron con gran lástima de aquellos desgraciados; pero no se levantó una voz en la escuadrilla para oponerse a la voluntad de su jefe: tan grande era el respeto que habia sabido infundir despues del castigo de los amotinados. La escuadrilla salió al fin del puerto el 24 de agosto <sup>14</sup>, despues de haberse confesado i comulgado todos los hombres que la componian.

Todo hacia creer que los temporales del invierno habian pasado. El mar estaba tranquilo, las lluvias habian cesado, i el viento soplabá con ménos fuerza. Los navegantes siguieron su viaje sin separarse mucho de la costa, i con el mismo rumbo que en meses atras habia llevado Serrano en su desgraciada exploracion; pero al acercarse al rio de Santa Cruz, la tempestad habia vuelto a aparecer. El 26 de octubre, al entrar en ese rio, "faltó poco para que la escuadra naufragase a causa de los vientos furiosos que soplaban i de la gruesa mar que levantaban, dice el historiador de la expedicion; pero Dios i los cuerpos de los santos, es decir los fuegos que resplandecian en la punta de los mástiles, nos socorrieron i nos salvaron" <sup>15</sup>. Los fuegos producidos por la electricidad que en medio de las tempestades se dejan ver frecuentemente en los mástiles de las naves, habian orijinado una supersticion mui jeneralizada entre los navegantes de aquella época. Los marinos del tiempo de Magallanes

<sup>12</sup> HERRERA, Déc. II, lib. IX, cap. XIII i XV.

<sup>13</sup> BARROS, Déc. III, i lib. V, cap. IX.

<sup>14</sup> *Diario de navegacion* de Francisco Albo.—Relacion de Maximiliano TRANSILVANO.

<sup>15</sup> PIGAFETTA, *Viaggio* lib. I.

creían que eran los cuerpos de San Telmo, San Nicolás i Santa Clara, como los antiguos creían ver a Cástor i Pélux, que venían en auxilio de los viajeros desventurados. Sólo en nuestro siglo se ha dado una esplicacion racional a estos fuegos, i se ha desterrado para siempre esa supersticion <sup>16</sup>.

En el rio de Santa Cruz pasó Magallanes cerca de dos meses. Ocuparon los castellanos este tiempo en hacer una buena provision de agua i leña, i en cojer i secar el pescado que ahí se encuentra en abundancia <sup>17</sup>. El cronista Herrera refiere tambien que el 11 de octubre, a las diez horas i ocho minutos de la mañana, el capitan Juan Serrano bajó a tierra a observar un eclipse de sol, que debia tener lugar, si bien el resultado de sus observaciones no sirvió de nada para determinar la lonjitud de aquel lugar, que era lo que se buscaba <sup>18</sup>.

La primavera habia aparecido definitivamente en aquellas rejiones. Los dias eran ya mucho mas largos que las noches;

---

<sup>16</sup> Véase la *Ilustracion* núm. VI.

<sup>17</sup> El capitan Frtz-Roy, al hablar de este puerto, da muchas noticias, i publica un plano i muchas vistas en el cap. XVI de sus *Voyages of Adventure and Beagle, between 1826 and 1836*, vol. II.

<sup>18</sup> La manera confusa como HERRERA (déc. II, lib. IX cap. XIV) da cuenta de la observacion practicada por Serrano, ha hecho creer a Amoretti, el ilustrado editor de Pigafetta, que el cronista español asegura que el eclipse tuvo lugar en efecto: asercion que él contradice en vista del silencio que a este respecto guarda el viajero italiano. Herrera dice sólo que a la hora señalada pareció desnudarse la claridad del sol "pero no en tal manera que el cuerpo del sol en todo ni en parte se pudiese haber escurecido." De su relacion se desprende que en las instrucciones que llevaban consigo los castellanos, sin duda las que le dió Faleiro en Sevilla, habia indicacion de un eclipse que debia tener lugar en ese dia, pero deja ver que no fué visible en el lugar donde se hallaba Magallanes. M. PINGRÉ en su *Cronologie des eclipses*, publicada en el primer volumen de *L'art de verifier les dates* (2ª edicion) señala un eclipse solar que tuvo lugar el 11 de octubre de 1520, que no fué visible en la Patagonia, puesto que nada dicen a este respecto el *Viaggio* de PIGAFETTA, el diario de Albo, ni los documentos que

las tormentas habian calmado, el viento batia ménos fuerza i el tiempo se presentaba propicio para emprender el viaje de exploracion en busca del estrecho deseado. El 18 de octubre, Magallánes mandó levar ancias, i dió a su escuadra el rumbo de suroeste, siguiendo siempre la prolongacion de aquella costa. Los vientos del sur, reinantes en aquella estacion, que retardaban su marcha, no pudieron sin embargo embarazarla. Los marinos castellanos avanzaban con pavor por aquellos mares desconocidos, i por aquellas latitudes a donde jamas habia llegado navegante alguno; pero Magallánes, lleno de confianza i de resolucion, habia declarado a sus compañeros en la instruccion que les dió ántes de salir del rio de Santa Cruz, que estaba resuelto a seguir adelante hasta descubrir el estrecho, aunque le fuera necesario llegar hasta los 75° de latitud austral, i aunque las tormentas desaparejaran sus naves. Sólo en caso de no hallar el estrecho, pensaba tomar rumbo al este, e ir a las Molúcas por el sur del cabo de Buena Esperanza <sup>19</sup>.

consultó el prolijo cronista Herrera i que no han llegado hasta nosotros.

El historiador portugues Fernando LÓPEZ DE CASTAÑEDA en su *Historia do descobrimento i conquista de India per los portuguezes*, lib. VI, dice que Magallánes se sirvió de un eclipse de sol que se verificó el 17 de abril de 1520, para determinar "segun las reglas que le habian sido dadas por Faleiro, que habia 61° de diferencia de longitud entre Sevilla i el rio Santa Cruz." A ser cierto este hecho, probaria que los navegantes castellanos tenian en esa época reglas bastantes precisas para fijar la longitud de los lugares, puesto que la equivocacion seria sólo de ménos de dos grados; i basta leer el cap. IV, lib. V, déc. III, de la historia de Barros para penetrarse de las notables contradicciones que hallaban los castellanos al hacer las observaciones segun las reglas de Faleiro. Aparte de esto, el hecho asentado por Castañeda es completamente falso. Pingré en la obra citada no señala eclipse alguno en 17 de abril de 1520; i en ese día Magallánes i sus compañeros no se hallaban en el rio de Santa Cruz sino en la bahía de San Julian.

<sup>19</sup> BARROS, Déc. III, lib. V, cap. IX.—Carta del contador López de Recalde.



Dos días se mantuvo la escuadrilla voltejando a causa de los vientos contrarios que retardaban su marcha; pero, cambiado el viento, avanzó con toda felicidad hasta los 50° de latitud. El 21 de octubre, estando a distancia de cinco leguas de tierra, avistó una larga punta de tierra baja i arenosa que se extendía hacia el suroeste. Las naves se acercaron a reconocerla: era un cabo detras del cual se distinguía una ábra de algunas leguas de ancho. En recuerdo de la fiesta que aquel día celebra la iglesia, el cabo fué denominado de las Once mil vírjenes, que conserva hasta hoy<sup>20</sup>. Magallánes creyó desde luego que aquella era la entrada del estrecho que buscaba. Inmediatamente, dió órden a Mezquita i a Serrano que se adelantasen con las naves *San Antonio i Concepcion* a practicar un reconocimiento, mientras él quedaba con las otras dos naves en el mismo lugar esperando su regreso. Los exploradores no debían tardar mas de cinco días en aquella operacion.

En la noche sobrevino una terrible borrasca que duró treinta i seis horas, i que obligó a las dos naves que habían quedado con Magallánes a abandonar las anclas i a dejarse arrastrar a merced de las olas i del viento. Las otras dos naves sufrieron el mismo temporal; e imposibilitadas para reunirse al resto de la escuadrilla, a causa de un promontorio que se levantaba en la orilla norte del canal, sin duda el cabo de la Posesion, se dejaron llevar por el viento al fondo de lo que creían que era sólo una bahía, esperando vararse de un momento a otro. En el instante en que se creían perdidos, vieron una pequeña abertura, que tomaron por un recodo de la bahía, i se dirigieron hácia aquel punto. Era esta sin duda la angostura denominada ahora de Nuestra Señora de la Esperanza. Navegando siempre adelante, siguieron su viaje hasta una bahía, a que los españoles dieron mas tarde el nombre de San Gregorio. Allí se les presentó a la vista una nueva angostura, conocida despues con el nombre de San Simon, pasada la cual, los marinos entra-

---

<sup>20</sup> *Diario de navegacion* de Francisco Albo.

ron a una hermosa bahía, la mas espaciosa que hasta entónces hubieran visto en aquellos canales. La borrasca habia calmado entónces: los exploradores despues de reconocerlos lijeramente, creyeron que debian volver a reunirse con el jefe de la espedicion, para darle cuenta de lo que habian visto <sup>21</sup>.

Magallánes, entre tanto, aguardaba por momentos el regreso de las naves exploradoras. Aunque no habia espirado el plazo que les señaló para su vuelta, comenzaba a temer que hubieran sucumbido en la tormenta que él mismo habia sufrido.

Desde los buques se divisaban en la tierra inmediata unas columnas de humo. Magallánes i sus compañeros conjeturaron que los que habian salvado del naufragio encendian fuegos para anunciarles su existencias i pedirles auxilio. "Pero, miéntras estábamos en esta incertidumbre, escribe el historiador de la espedicion, vimos las dos naves surcando a velas desplegadas i con pabellones flotantes que venian hácia nosotros. Cuando estuvieron mas cerca dispararon muchos tiros de bombardas, lanzando gritos de alegría. Nosotros hicimos otro tanto; i cuando supimos por ellos que habian visto la continuacion de la bahía, o por mejor decir, del estrecho, nos preparamos para seguir nuestro camino" <sup>24</sup>.

Los marinos de cada una de las naves dieron a Magallánes diversas noticias acerca de la exploracion que acababan de practicar. Referian los de una que no habian hallado mas que algunos golfos de mar baja con altísimas riberas. Los otros decian que aquel era un estrecho, porque habian caminado tres dias sin divisar salida, echando frecuentemente la sonda sin encontrar muchas veces el 'fondo. Habian notado ademas grandes corrientes, i mui pequeñas menguantes, lo que les hacia creer que aquel canal iba a vaciar sus aguas hácia el poniente en un mar desconocido.

---

<sup>21</sup> PIGAFETTA, *Primo Viaggio*, etc. lib. I.

<sup>22</sup> PIGAFETTA, loc. cit. lib. I.

Estas noticias vinieron a confirmar a Magallánes en sus convicciones. Inmediatamente, se adelantó con toda su escuadrilla hasta una legua adentro del canal. Allí mandó surjir, i despachó a tierra una chalupa con diez hombres para que reconociese la tierra vecina. Hallaron éstos una choza con mas de doscientas sepulturas de indios, porque segun su costumbre, viven de ordinario en el interior de sus tierras, i sólo se acercan a las orillas del mar en la estacion de verano, i entónces se entierran a los muertos. En la playa encontraron tambien una ballena muerta i muchos huesos de esos animales esparcidos por los alrededores, lo que les hizo creer que era lugar de grandes tormentas. Aparte de esto no encontraron hombre alguno, ni otros vestijios de que la tierra fuera poblada.

“Desde aquel sitio, dispuso Magallánes que la nao *San Antonio* hiciera una nueva esploracion en los canales que corrian hácia el poniente. Este viaje no dió, sin embargo, por resultado el reconocimiento final que se esperaba. La nao volvió pocos dias despues: Mezquita navegó cincuenta leguas sin hallar término a aquel canal, que parecia dilatarse todavía mucho mas. Entónces dió la vuelta a reunirse con el jefe de la espedicion”<sup>25</sup>.

Si algunos marinos se sobresaltaron con esta noticia, si creyeron que la travesía de aquellas angosturas presentaba gran peligro sin ofrecer esperanza de buen resultado, Magallánes, en cambio, cobró nuevos ánimos i se dispuso a emprender la marcha. Ya no le cabia duda que estaba en la embocadura del estrecho que habia buscado con tanto teson, que habia de llevarlo a los mares de la India, i que habia de inmortalizar su nombre.

---

<sup>25</sup> HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XIV.





## CAPÍTULO VII.

Magallanes reúne a sus pilotos en consejo.—Estévan Gómez.—Combate el proyecto de Magallanes.—Penetra la escuadrilla en el estrecho.—Se separa la nao *San Antonio*.—Magallanes consulta de nuevo a los capitanes de su escuadra.—Parecer del piloto Andres de San Martin.—Se continúa la exploracion del estrecho.—Descubrimiento del mar Pacífico.—Sublevacion en la nao *San Antonio*.—Llegan a Sevilla los sublevados.—Levántase en la corte un proceso para descubrir la conducta de ellos i prision de los principales.

Resuelto a seguir adelante en su proyectado viaje, Magallanes quiso, sin embargo, oír el parecer de los capitanes i pilotos de su escuadrilla. Mandó que todos ellos se reunieran en la *Trinidad*, i que trajesen noticia cierta de los bastimentos que tenían las naves para continuar el viaje hasta las Molucas. La reunion tuvo lugar, en efecto: los capitanes dijeron que había víveres para tres meses; i como el jefe de la expedicion se manifestaba tan decidido a llevar a cabo la proyectada empresa, los del consejo, sea por entusiasmo o, lo que es mas probable, por el respeto que Magallanes había sabido inspirarles, declararon que no era digno de ellos dar la vuelta a Castilla sin haber consumado la obra que el rei les había encomendado.

Entre los pilotos que asistieron al consejo, había, sin embargo, uno que desde tiempo atrás tenía queja de Magallanes. Era éste un pariente suyo, portugues tambien de nacimiento, llamado Estévan Gómez, que se había enrolado



en la expedicion por empeño de su jefe <sup>1</sup>. El viajero Pigafetta, testigo presencial de estos altercados, refiere que Gómez aborrecia a Magallánes porque cuando éste pasó a España a hacer sus proposiciones al emperador para llegar a las Molúcas por el oeste, Gómez habia pedido i estaba a punto de obtener algunas carabelas, para una expedicion de que él habria sido el jefe; pero que la empresa de Magallánes habia anulado sus proyectos, reduciéndolo a aceptar el puesto de piloto <sup>2</sup>. No parece probable esta asercion del viajero italiano: Estévan Gómez se habia enrolado voluntariamente en la escuadrilla expedicionaria, cediendo sólo al influjo de Magallánes; i quizá siempre habria marchado en buena armonía a no descubrir en el jefe ciertas preferencias que hirieron su amor propio. Cuando, a consecuencia de la desobediencia de algunos capitanes, Magallánes dió a su primo Álvaro de Mezquita el mando de la nao *San Antonio*, Gómez se ofendió de esta distincion i se creyó injuriado con la elevacion de un hombre que se habia embarcado en el rango de sobresaliente, i la postergacion suya, que desempeñaba el cargo de piloto. Estos antecedentes esplican los sucesos que tuvieron lugar en la escuadra.

En el consejo de los capitanes, como éstos i los pilotos apoyaban el parecer de Magallánes, Gómez se atrevió a espresar una opinion contraria. Espuso allí que puesto que ya se habia hallado el estrecho para pasar al otro mar i llegar a las Molúcas, era tiempo de volverse a Castilla, porque si encontraban largas calmas o tempestades en el dilatado viaje que tenian que hacer, perecerian todos, o por falta de víveres, o por causa de las borrascas. Magallánes aparentó gran calma al oír este discurso; pero con la resolucion que le era característica, contestó que aunque supiese que tendria que comer en la navegacion los cueros de vaca en que iban forradas las entenas de las naves, él no volveria atras hasta no descubrir lo que habia prometido

<sup>1</sup> BARROS, déc. III, lib. V, cap. VIII.

<sup>2</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. I.

al emperador, porque esperaba que Dios lo ayudaría en aquella empresa <sup>3</sup>.

Era de temerse que esta oposicion fuera el principio de nuevas disenciones en la escuadrilla. Estévan Gómez no era un piloto vulgar. Por sus conocimientos, su enerjía i su carácter gozaba de gran crédito entre sus camaradas. Magallánes divisó el peligro; i ántes de emplear las medidas de rigor, como habia tenido que hacerlo en la bahía de San Julian, prefirió embarazar todo proyecto de resistencia. Mandó pregonar en las naves que al dia siguiente mui de mañana se emprenderia el viaje, ordenando ademas que estuviese todo pronto para este objeto, i prohibiendo bajo pena de la vida que se hablase de las dificultades de la empresa i de la falta probable de víveres.

El dia siguiente, en efecto, la escuadrilla se hizo a la vela pasando por los mismos sitios que poco ántes habian reconocido las dos naves exploradoras bajo el mando de Mezquita i de Serrano. Pasaron por las dos angosturas ya exploradas, i llegaron hasta la bahía de San Bartolomé, enfrente de unas islas de diferentes tamaños <sup>4</sup>. Magallánes se adelantó todavía un poco mas, pero volvió luego a aquella bahía, donde echó el ancla. Al principio, el paisaje que se presentó a la vista de los navegantes era triste i pobre;

---

<sup>3</sup> HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XV.

Pigafetta refiere que cuando dudaban los compañeros de Magallánes de que aquel canal fuese el estrecho buscado, éste dijo que estaba seguro de ello por haberlo visto trazado en una carta de marear dibujada por Martin Behaim, que se conservaba en la tesorería del rei de Portugal. Véase la *Ilustracion* núm. III.

<sup>4</sup> Para comprender mejor la exploracion del estrecho puede verse la carta levantada en 1767 por los marinos que componian la expedicion francesa de M. de Bougainville, publicada con la relacion de su viaje en 1772; la que dieron a luz en 1788 los marinos españoles de la fragata *Santa María de las Cabezas*, i que acompaña igualmente a la relacion del viaje; i la que levantó la comision hidrográfica inglesa bajo la direccion de los capitanes King i Fitz-Roy, que es, sin disputa, la mejor de todas. Las cartas anteriores son defectuosísimas.

estendidas playas de arena batidas por un viento frio, eminencias desprovistas de vejetacion i rocas áridas i peladas fué todo lo que vieron en la primera parte del estrecho. Mas adelante, el paisaje cambió repentinamente: las alturas inmediatas a la costa estaban cubiertas de árboles de agradable vista, el suelo se veia tapizado de verde yerba, i un cielo despejado que realzaba las bellezas del paisaje, hicieron decir a los españoles que las tierras de una i otra parte del estrecho eran las mas hermosas del mundo <sup>5</sup>.

En esta exploracion, Magallánes se habia fijado particularmente en las tierras de la parte norte del estrecho, que suponía que sería el término del nuevo continente. En las tierras del sur habia divisado en las noches algunas fogatas esparcidas en diversas partes de la costa. Llamólas por este motivo Tierra del Fuego <sup>6</sup>, nombre que han conservado hasta hoi. En esas mismas tierras, habia distinguido la embocadura de un canal, sin duda el de San Jerónimo, que se dilataba al sureste entre unas sierras cubiertas de nieve, con las apariencias de un nuevo estrecho. Inmediatamente, mandó que las naos *San Antonio* i *Concepcion* fuesen a hacer un reconocimiento por aquel lado, con encargo de volver en el término de cuatro días <sup>7</sup>. La primera de estas naves marchó a velas desplegadas a hacer esta exploracion: la segunda se quedó mui atras, i volvió en breve a juntarse con Magallánes sin haber adelantado gran cosa en el reconocimiento.

Miéntras la nao *San Antonio* practicaba esta exploracion, la escuadrilla pasó un poco mas adelante, pero volvió en seguida al lugar señalado para la reunion de todas las

---

<sup>5</sup> HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XV. Véase la prolija descripcion del estrecho, i sus terrenos i producciones en 'el *Viaje de la fragata Santa María de las Cabezas*, pájs. 292 i siguientes.

<sup>6</sup> Maximiliano TRANSILVANO, *Relacion*, etc. § IX.

OVIEDO, *Historia jeneral de las Indias*, tomo III, parte II, lib. XX, cap. I.

<sup>7</sup> Carta citada del contador López de Recalde. PIGAFETTA, *Primo viaggio*, lib. I.

naves. Allí pasaron seis días los marinos castellanos ocupados en pescar sardinas i robalos, que habia en gran abundancia, i en hacer provisiones de agua i de una leña olorosa que recojieron en cantidad. Inquietos por la tardanza de la nave que mandaba Mezquita, Magallánes mandó que la nao *Victoria* fuera en su busca; pero volvió en breve sin haber podido hallarla. En medio de la inquietud que esta tardanza podia producir, i cuando las otras naves se preparaban para ir en su busca, el piloto Andres de San Martin dijo a Magallánes que no gastase tiempo en buscar la nave perdida, porque suponía que se habia vuelto a España <sup>8</sup>. El jefe de la expedicion creia tambien, o que los marinos de aquella nave se habian sublevado contra Mezquita i cambiado su rumbo, o que habian naufragado en el canal que debian explorar <sup>9</sup>. Quiso sin embargo, esperar todavía algunos días i aun hacer algunas pequeñas exploraciones por ver si lograba reunirse con sus compañeros; hasta que disgustado por la pérdida de los víveres que llevaba aquella nave, i convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se determinó a seguir la marcha. Navegando al sur, segun la inclinacion de la costa, los castellanos llegaron a un cabo, el de San Isidro, donde se estrecha algo mas el canal, i en seguida, cambiando el rumbo hácia el suroeste, avanzaron hasta la punta mas meridional del continente, que los españoles llamaron mas tarde morro de Santa Agueda, i los ingleses cabo Froward. Allí observaron los pilotos la posicion jeográfica del lugar, i la fijaron en 53°, 40' de latitud sur <sup>10</sup>.

Basta mirar una carta moderna del estrecho para comprender a qué grado de precision habian llegado los navegantes españoles de principios del siglo XVI para fijar la latitud de los lugares que recorrian. Con escasos conocimientos astronómicos, con instrumentos de observacion

---

<sup>8</sup> HERRERA, loc. cit.

<sup>9</sup> Max. TRANSILVANO, *Relacion*, § IX.

<sup>10</sup> El capitán KING fijó la latitud del cabo Froward en los 53° 53', 53" *Voyages of Aventure and Beagle*, vol. I.

sumamente imperfectos, ellos señalaban con mui poca diferencia la verdadera situacion de los lugares con respecto a la línea equinoccial. No sucedia lo mismo en la designacion de las lonjitudes, problema que parecia entónces casi irresoluble, i que dió lugar a que se tuviera por locos a los hombres que, como Faleiro, el primer compañero de Magallánes, se empeñaban en su estudio i llegaban a fijar algunas reglas <sup>11</sup>.

Desde ese cabo que forma la estremidad sur del continente americano, Magallánes fijó el rumbo al noroeste, i siguió navegando hasta una ensenada situada a los 53°. La escuadra fondeó en este lugar por órden de su jefe. La separacion de la nao *San Antonio* le hacia temer nuevas disensiones entre sus subalternos. Sabia bien Magallánes que casi todos éstos marchaban a su pesar, embargados por el temor que él habia sabido inspirarles, i que aprovecharian la primera oportunidad que se les presentara para sublevarse. La pérdida de su pariente Álvaro de Mezquita, que reducía el número de los hombres de su confianza en la escuadrilla expedicionaria, no era ménos sensible para Magallánes: pero, si él pesaba en su interior estos contratiempos, no le faltaba ánimo para hacer frente a las dificultades de su situacion. Queriendo evitar reuniones peligrosas en su propia nave, a la vez que conocer cuáles entre los capitanes, pilotos, maestros i contra maestros eran contrarios a la expedicion, espidió el 21 de noviembre una circular a todas las naves, pidiendo el parecer de los hombres caracterizados de cada una de ellas acerca de lo que deberia hacerse. Decía allí que él nunca desechaba el parecer de los demas, i

---

<sup>11</sup> BARROS, déc. III, lib. V, cap. VIII i IX.

NAVARRETE ha compuesto una interesante i erudita *Memoria sobre las tentativas hechas i premios ofrecidos en España al que resolviera el problema de la lonjitud en el mar*. Habiendo quedado inconclusa dicha memoria, un nieto del autor, don Eustaquio Fernández de Navarrete, la terminó i la publicó en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXI.



que servian mal al emperador i faltaban al juramento que a él mismo le habian prestado los que no le ayudaban con sus consejos. “Por lo cual, agregaba, os mando de la parte de dicho señor, i de la mia ruego i encomiendo que todo aquello que sentis que conviene a nuestra jornada, así de ir adelante como de volvernos, me deis vuestros pareceres por escrito, cada uno de por sí, declarando las cosas i razones porque debemos de ir adelante, o volvernos, no teniendo respeto a cosa alguna porque dejes de decir la verdad; con las cuales razones diré el mio i determinacion para tomar conclusion en lo que hemos de hacer.”

No se conoce la contestacion que darian todos los marinos a esta consulta; pero el cosmógrafo Andres de San Martin, que servia de piloto en la nao *Victoria* dió un informe contra la prosecucion del viaje. Sea que hubiera recibido ofensas graves de Magallánes, como los enemigos de éste dijeron en España <sup>12</sup>, o, lo que es mas probable, que temiera por el resultado de la expedicion, San Martin dió un estenso i respetuoso informe, en que aconsejaba al jefe de la escuadrilla que despues de reconocido el estrecho, diera la vuelta a Castilla. El hábil piloto dudaba que por aquel camino se pudiera llegar a las islas de la especiería, pero representaba el mal estado de las naves, la falta de víveres, el abatimiento i debilidad de la jente, las frecuentes borrascas de aquellos mares, i la estremada prolongacion del viaje. “Yo tengo dicho lo que siento, añadia al concluir, i lo que alcanzo por cumplir con Dios i con vuesa merced, i con lo que me parece servicio de S. M. i bien de la armada: vuesa merced haga lo que le parezca.”

Magallánes no habia abrigado el propósito de dejarse

---

<sup>12</sup> El contador López de Recalde dice en su carta citada que en la bahía de San Julian, Magallánes aplicó tormento a San Martin porque habia hecho una carta del viaje, que arrojó luego al mar. “La hizo dar, dice, tres tratos de cuerda con servidores de lombarda a los piés, en que le desconyuntó.” Esta noticia no consta de ninguna otra autoridad; i es probable que sea sólo una invencion para acusar a Magallánes ante el rei.

convencer por esas representaciones. Pensaba siempre en seguir adelante aunque fuera contra la voluntad de todos sus subalternos. Con este fin, dió a los capitanes una prolija instruccion de los motivos que tenia para llevar adelante su viaje, ordenando que todos lo siguiesen, pues con la proteccion divina habia de llegar a buen término. Notificada esta resolucion en las naves, Magallánes mandó llevar anclas el siguiente dia en medio de las salvas de sus arcabuceros <sup>13</sup>.

La escuadrilla siguió navegando el estrecho con rumbo al noroeste; pero Magallánes no podia resignarse a abandonar aquellos canales sin adquirir nuevas noticias acerca de la nave *San Antonio*. Se detuvo todavía en la embocadura de un riachuelo, que ofrecia a la escuadra abundante pesca de sardinas, i mandó que la nave *Victoria* volviese atras. Duarte Barbosa, que mandaba este buque, no habiendo hallado a sus compañeros, plantó una bandera en una altura inmediata a la bahía de la Posesion <sup>14</sup>, en cuyo pié puso una marmita con una carta en que señalaba el rumbo de la espedicion, i dió la vuelta a juntarse con Magallánes. Miéntas tanto, una chalupa habia ido a explorar la desembocadura occidental del estrecho. Los hombres que la montaban, se acercaron al lado de la Tierra del Fuego, i observaron de paso diversos canales, que la cortaban formando islas diversas. Al llegar a la última de éstas, detras de una punta cubierta de arrecifes, descubrieron un

---

<sup>13</sup> BARROS, déc. III, lib. V, cap. 9. El historiador portugues, que ha consignado en su célebre historia estos importantes documentos, refiere que él tenia en su poder el libro de diario del piloto Andres de San Martin, que falleció en el viaje, i que de él sacó la instruccion de Magallánes, el informe del piloto i muchas otras noticias referentes a esta navegacion.

<sup>14</sup> Talvez en los montes que BOUGAINVILLE, en recuerdo de un romance de caballerías mui popular en Francia, denominó Aymond i sus cuatro hijos. Véase su *Voyage autour du monde par la fregate du Roi la Boudeuse*, etc., Paris, 1771, Part. I, cap. VIII, páj. 125.

mar inmenso que se extendía sin límites hacia el oeste. Volvieron al tercer día, i anunciaron que habian visto el cabo en que acababa el estrecho. “Todos lloramos de alegría, dice el historiador de la espedicion. Aquella punta fué llamada cabo Deseado, por que en efecto deseábamos verlo desde largo tiempo”<sup>15</sup>.

Ya no era posible esperar mas tiempo a la nave *San Antonio*. Despues de las últimas noticias, los castellanos siguieron su viaje por el estrecho. En el silencio de esas soledades, Magallánes oía las repercusiones i bramidos del mar al otro lado de las tierras del sur, i sin querer explorarlas detenidamente, creyó que el pais que habia denominado Tierra del Fuego debia ser formado por algunas islas cortadas por canales<sup>16</sup>. Aquellas rejiones parecian enteramente despobladas; los castellanos no habian visto un solo hombre en todo el estrecho, pero los fuegos que divisaron en las tierras del sur i las sepulturas que encontraron en la costa del continente, les hicieron creer que los habitantes de aquellos países estaban retirados hácia el interior. En la escuadrilla habia, ademas, dos patagones tomados en la bahía de San Julian, que pudieron darles noticias acerca de los pobladores de esas rejiones. Uno de ellos se habia quedado en la nave *San Antonio*; pero el otro estaba en la escuadrilla, donde era objeto de la curiosidad de los marinos, i particularmente de la de un prolijo investigador. “Durante el viaje, yo entenia lo mejor que me era posible al jigante patagon que estaba en nuestro navío; i por medio de una especie de pantomima, le pregunté el nombre patagon de muchos objetos, de manera que llegué a formar un pequeño vocabulario. Se habia acostumbrado tanto a esto, que apenas me veia tomar la pluma i el papel, se acercaba a decirme los nombres de los objetos que tenia a su vista i de las operaciones que veia hacer. Un dia que le mostré la cruz, me hizo entender

---

<sup>15</sup> PIGAFETTA, *Primo Viaggio*, lib. I.

<sup>16</sup> Maximiliano TRANSILVANO, *Relacion*, § IX

por sus jestos que *Setebos*<sup>17</sup> se me entraria en el cuerpo i me haria reventar. Sintiéndose enfermo, i creyendo próximo el fin de sus días, pidió la cruz que besó, i nos pidió que lo bautizáramos. Lo hicimos en efecto, dándole el nombre de Pablo”<sup>18</sup>. El patagon murió poco despues de la salida del estrecho.

El 27 de noviembre de 1520, la nao *Victoria*, que iba adelante de las otras, descubrió una punta, desde donde las costas del norte cambiaban violentamente de direccion. Aquel sitio fué denominado cabo Victoria, en honor de la nave que lo habia descubierto. Despues de ese cabo. estaba el grande océano que buscaba Magallánes para seguir su viaje a las islas de la especiería. Los españoles, i el mismo Magallánes, dieron al estrecho el nombre de *Todos los Santos*, en recuerdo de la fiesta que celebra la iglesia el 1º de noviembre, día en que entraron en sus canales. La posteridad, mas justiciera con el navegante portugues de lo que fué con la mayor parte de los descubridores de su siglo, le dió el nombre que hoi conserva<sup>19</sup>.

Magallánes habia empleado cerca de un mes en pasar el estrecho que habia buscado con tanto ahinco. Una parte de este tiempo habia sido empleado en exploraciones inútiles, en discusiones con sus subalternos, i en esperar que se les reuniera la nave *San Antonio*, de que no se tenia noticia cierta. Por desgracia, las sospechas de una sublevacion a bordo i de su vuelta a España, de que le habia hablado el piloto San Martin, tenian sobrado fundamento.

Parece que desde que esa nave fué despachada por Hernando de Magallánes para reconocer un canal en las tierras del sur, el piloto Estévan Gómez i otros amigos suyos habian concebido el proyecto de separarse de la escuadrilla expedicionaria. Ellos, sin embargo, no revelaron mas tarde

---

<sup>17</sup> El gran demonio.—D'ORBIGNY no señala esta palabra entre las que apunta del idioma patagon.

<sup>18</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. I.

<sup>19</sup> Véase la *Ilustracion* núm. VII.

este proyecto, i refirieron el suceso de la manera que pasamos a contarlo.

Los marinos de la nave *San Antonio* practicaron el reconocimiento de aquel canal sin resultado alguno, i al tercer día volvieron a reunirse con la escuadrilla en el lugar que les habia indicado Magallánes. No hallaron allí buque alguno: las otras naves habian pasado adelante ese día en reconocimiento del estrecho. El capitan Álvaro de Mezquita quiso entónces seguir el viaje para reunirse con Magallánes; pero el piloto Estévan Gómez i el escribano Jerónimo Guerra se oponian a este proyecto, i trataban de volver a España. La discusion debió ser demasiado acalorada, a tal punto que Mezquita, viendo desconocida su autoridad, determinó hacerse respetar por la fuerza, i dió una estocada en una pierna al piloto Gómez. Este, a su vez, sacó su espada, e hirió al capitan en la mano izquierda. Mezquita no gozaba de prestigio alguno entre los hombres de la tripulacion: el odio que los castellanos tenian a Magallánes por los sucesos del puerto de San Julian se habia extendido a su pariente, que habia desempeñado un papel principal en las ejecuciones que se siguieron a aquel motin. Así, en vez de ayudarlo contra el piloto revelado, los marinos se echaron sobre él i lo apresaron. En seguida, fué nombrado capitan de la nave el escribano Guerra, quien mandó cambiar el rumbo, i seguir viaje a España.

Los amotinados trataron de recojer en su nave al veedor Juan de Cartajena i al clérigo Pedro Sánchez de la Reina, que Magallánes habia dejado en la costa patagónica; pero sea que desistieran de este pensamiento, para no perder tiempo en su viaje, o que no los hallaran en el sitio en que habian quedado, continuaron su navegacion inclinándose hácia la costa de África <sup>20</sup>. No tardó mucho en hacerse sentir la falta de víveres en la nave. Fué necesario reducir el alimento

---

<sup>20</sup> El historiador portugues Juan de BARROS, déc. III, lib. V, cap. IX, es quien ha consignado esta noticia, sin decir si hallaron o no a los dos confinados. — ARJENSOLA en su *Historia de la conquista*



de cada persona a tres libras de pan por día. El patagon que iba en esa nave, falleció ántes de llegar a España.

Durante el viaje, los sublevados levantaron una informacion de lo ocurrido en la escuadrilla, para justificar su conducta ante el rei. Habiendo aplicado tormento al capitán Mezquita, obtuvieron de él las declaraciones que quisieron para su descargo; i al arribar a Sevilla el 6 de mayo de 1521, se presentaron a los oficiales de la casa de contratacion i entregaron al preso. Dijeron que las crueldades consumadas por Mágallanes tenian por oríjen los requerimientos que le habian hecho para que guardase el órden fijado por las provisiones reales; añadiendo que el jefe de la escuadrilla no llevaba rumbo fijo en su viaje i que perdía el tiempo i consumia los bastimentos sin provecho alguno. El suegro de Magallánes, Diego Barbosa, que, como queda dicho, desempeñaba el cargo de teniente alcalde del alcázar de Sevilla, salió a su defensa, i pidió la libertad del capitán Mezquita. Nada pudo conseguir, sin embargo: los oficiales de la contratacion levantaron un sumario, i recibieron declaraciones de cincuenta i cinco personas que iban en la nave, tomaron preso a Jerónimo Guerra, al piloto Estévan Gómez, a los sobresalientes Juan de Chinchilla i Francisco de Angulo, i dos marinos mas que parecian los mas complicados en la sublevacion. Los demas fueron puestos en libertad para evitar gastos inútiles. El contador de la contratacion, Juan López de Recalde se encargó de dar cuenta de todo al cardenal rejeante del reino, durante la ausencia de Cárlos V<sup>21</sup>, i al presidente del consejo de Indias.

La conducta de los oficiales de la contratacion fué aprobada en la corte. Se mandó que se vijilara a la mujer e hijos de Hernando de Magallánes, para que no pudieran fugarse al Portugal, i que se trasladase a los presos a Búrgos, don-

---

*de las Molucas*, lib. I, páj. 17, dice espresamente que los rebeldes los encontraron i los llevaron a Castilla. Este es un error, como se verá mas adelante.

<sup>21</sup> Este informe es la carta tantas veces citada del contador López de Recalde.

de residia la corte, para tenerlos seguros hasta que pudiera descubrirse la verdad de todo lo ocurrido en el viaje. Se dispuso tambien que no se les pagase sueldo alguno hasta que no se ajustaran las cuentas de cada uno de ellos. El proceso debia necesariamente ser largo, puesto que sólo a la vuelta de Magallánes o de su escuadrilla podia llegar a término; pero el castigo de los procesados comenzaba desde entónces. Hechos de esta naturaleza no son raros en los juicios que se siguieron a los esforzados varones que descubrieron i conquistaron el Nuevo Mundo.

El consejo de Indias se acordó tambien de aquellos dos desgraciados que Magallánes dejó en la costa patagónica, i particularmente de Juan de Cartajena, que ocupaba una posicion mas espectable que su compañero de infortunio. Mandó que la casa de contratacion enviase una nave a buscarlos; pero parece que jamas se logró este resultado <sup>22</sup>. Ni en los historiadores contemporáneos, ni en los documentos mas prolijos se encuentra mencion de que hubieran vuelto a España aquellos dos personajes. Se puede decir casi con seguridad que la justicia de Magallánes se hizo tan cumplida como él lo habia querido.

---

<sup>22</sup> Carta de López de Recalde de 12 de mayo de 1521.

HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XV, i déc. III, lib. I, cap. IV.

Representacion hecha al rei por Diego Barbosa, en 1523. Este documento ha sido publicado por NAVARRETE en la páj. 298 del tomo IV de su *Coleccion*.

---





## CAPÍTULO VIII.

La escuadrilla de Magallanes entra en el grande océano.—Los marinos españoles le dan el nombre de mar Pacífico.—Tocan en unas islas que llamaron Desventuradas.—Sufrimientos en la escuadrilla: enfermedades i hambre.—Arribo a las islas de los Ladrones.—Relaciones de los castellanos con los isleños.—Róbanse éstos una chalupa i son castigados.—Reconoce Magallanes otras islas que llamó de San Lázaro.—Desembarca en una de ellas.—Sus relaciones i tratos con los isleños.—Arribo a la isla de Masaguá.—Obsequios cambiados con el rei de esta isla.—El caballero Pigafetta va a tierra en comision.

Las tres naves a que habia quedado reducida la escuadrilla de Magallanes, habian entrado por fin al grande océano. Los marinos daban gracias al cielo por haber salido felizmente del estrecho, i haber llegado a aquellos mares, que nadie habia surcado ántes que ellos. Dejaban atras las tempestades que habian puesto en grave peligro sus naves i comenzaban a alejarse bajo los mejores auspicios de las frias rejiones del estrecho. Aunque la mar era gruesa, no tuvieron que padecer borrascas ni otros contratiempos. En su regocijo, los castellanos bautizaron el océano con el nombre de mar Pacífico, que conserva hasta hoi <sup>1</sup>.

Favorecida por vientos propicios, la escuadrilla continuó

---

<sup>1</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.

HERRERA, déc. I, lib. IX, cap. XII.

felizmente su viaje con rumbo hácia el norte. Los marinos divisaron a su derecha, el 1º de diciembre, dos islas de los innumerables archipiélagos que se levantan en la costa occidental de la Patagonia i alejándose algo de la tierra navegaron hasta el 24 de enero del año siguiente, 1521, i hasta ponerse en la latitud de 16º 15' sin distinguir ni el continente ni las islas inmediatas <sup>2</sup>. En ese dia encontraron una pequeña isla, en cuyas costas no pudieron fondear, i a la cual dieron el nombre de San Pablo. Poco mas adelante divisaron otra isla que llamaron de los Tiburones; pero no habiendo hallado en ellas habitantes, ni víveres, dieron a ámbas el nombre de Desventuradas <sup>3</sup>.

Magallánes se acercaba a las islas que encontraba en su camino para renovar los víveres de su naves. "La falta de vitualla era ya tanta, dice el cronista Herrera, que comian por onzas i bebian agua hedionda, i guisaban el arroz con agua de la mar, por lo cual se murieron veinte hombres i otros tantos adolecieron, que causó gran tristeza en ellos" <sup>4</sup>. Mas pintoresco es todavía el viajero Pigafetta cuando refiere las miserias que él i sus compañeros sufrieron en aquella navegacion. "La galleta que comíamos, dice, ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habian devorado toda la sustancia, i que tenia ademas una acritud insoportable por estar impregnada de orines de ratas. El agua que bebíamos era igualmente pútrida i acre. Nos vimos obligados, para no morirnos de hambre, a comer los

---

<sup>2</sup> Diario de Albo.

<sup>3</sup> En 1812 publicó en Lóndres el intelijente jeógrafo español don José de Espinosa una carta del mar del sur en que señaló el derrotero de la escuadrilla de Magallánes. Este derrotero es el mas exacto que se conozca. Los demas son de pura invencion, o copiados de la carta de Espinosa.

Véase la *Ilustracion* núm. VIII.

<sup>4</sup> HERRERA, déc. II, lib. IX, cap. XV.

De las listas ántes citadas, que existen orijinales en los archivos de Indias, i que fueron publicadas en el tomo IV de la *Coleccion* de NAVARRETE, aparece que fué menor el número de los muertos.



pedazos de cuero con que se habia forrado la gran verga para impedir que la madera no gastase las cuerdas. Estos cueros, espuestos siempre al agua, al sol i a los vientos, eran tan duros, que se necesitaba mantenerlos cuatro o cinco dias en el mar para hacerlos un poco tiernos; en seguida, los poníamos al fuego para comerlos. Muchas veces nos vimos reducidos a alimentarnos con aserrin de madera; i las ratas mismas, tan repugnantes para el hombre, habian llegado a ser un alimento tan buscado, que se pagaba hasta a medio ducado cada una.

“Esto no era todo. Nuestra mayor desgracia consistia en vernos atacados por una especie de enfermedad, con la cual las encías se hinchaban a punto de ocultar los dientes de ámbas mandíbulas. Los que eran atacados de esta enfermedad no podian tomar ningun alimento. Ademas de los muertos, tuvimos veinticinco a treinta marineros enfermos, que sufrían dolores en los brazos, en las piernas i en otras partes del cuerpo, pero al fin se curaron. En cuanto a mí, yo no puedo dar suficientemente gracias a Dios de que durante todo este tiempo, i en medio de tantos enfermos, no haya experimentado la enfermedad”<sup>5</sup>

En medio de tales sufrimientos, continuó su viaje la escuadrilla durante cerca de tres meses. Felizmente, el viento les habia sido favorable; i siguiendo con rumbo noroeste, el 13 de febrero pasaron la línea equinocial, i el 6 de marzo avistaron unas islas situadas a los 13° de latitud norte.<sup>6</sup>

Al acercarse las naves a una de esas islas para tomar agua i provisiones, los castellanos vieron una multitud de canoas que navegaban con una rapidez asombrosa, con la ayuda de unas velas triangulares formadas de un tejido tosco de hojas de palmera. Por esta razon dieron a aquellas

---

<sup>5</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II. La enfermedad de que habla el viajero era el escorbuto.

<sup>6</sup> Estas fechas están visiblemente equivocadas en Herrera. Seguimos el diario de Albo, que está acorde con el *Viaggio* de Pigafetta.

tierras el nombre de islas de las *Velas latinas*.<sup>7</sup> Los isleños iban a las naves atraídos no sólo por la curiosidad, sino también por el deseo de negociar los víveres que llevaban, i de robar a los extranjeros los objetos que pudieran hallar a mano. A pretexto de visitarlos, subieron a bordo en tan gran número que ya no cabían en la escuadrilla. Viéndolos empeñados en no querer bajar a sus canoas, Magallanes mandó que los arrojaran por fuerza, lo que practicaron los marineros con bastante facilidad; pero los salvajes no tardaron en volver armados de piedra i de varas de madera endurecidas al fuego, que arrojaban a los españoles desde sus canoas. Al principio, encargó Magallanes que no les hicieran mal alguno: alentados con esta inacción, que ellos atribuían talvez a cobardía, se hicieron mas agresivos, i fué necesario castigarlos con una descarga de artillería. Grandes fueron los destrozos que el fuego hizo en los grupos de indios que cercaban las naves, obligándolos a retirarse; pero eran tan bárbaros que no dejaron de volver en breve a cambiar sus víveres por las baratijas que les daban los españoles.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Diario de Albo*. Maximiliano Transilvano llama Ivagana, la isla a que aportó Magallanes. Debe ser la isla de Guahan o de San Juan de la carta del jesuita español Alonso López, que es la mas meridional del archipiélago de las Marianas.

El célebre navegante inglés Jorge ANSON, que reconoció este archipiélago en 1742, dice en el cap. V, lib. III de su *Voyage* que las islas reconocidas por Magallanes en este archipiélago deben ser las de Saypan i Tinian, situadas entre los 15° i 16° de latitud norte. Esta posición no se acomoda con la que indica Albo en su diario. Además, la segunda de esas islas posee unas ruinas muy notables, que sin duda habrían llamado la atención del prolijo Pigafetta. Walter, redactor del viaje de Anson, hace en el mismo capítulo una descripción de esas islas, dando también algunas vistas de ellas, i una minuciosa explicación de sus naves acompañada de una lámina.

<sup>8</sup> HERRERA, déc. III, lib. I, cap. III.—PRÉVOST dice en su *Hist. générale des voyages*, tomo X, páj. 366, edic. de Paris, 1752, citando a Pigafetta, que estos salvajes aprendieron de los compañeros de Magallanes el uso del fuego. Pigafetta no dice tal cosa.

Eran aquellos indios diestrísimos ladrones. En la tarde, mientras negociaban cerca de las naves, tuvieron la habilidad de robarse la chalupa que estaba amarrada a una de ellas. Los castellanos notaron muy en breve su falta. Magallanes mandó fondear su escuadrilla en el mismo sitio; i en la mañana siguiente dispuso que noventa hombres embarcados en dos chalupas desembarcasen en un lugar inmediato, al pié de una sierra, donde se veían muchas chozas de indios. El desembarco no fué difícil: los salvajes trataron oponer una tenaz resistencia disparando tan gran cantidad de piedras que parecía que granizaba; pero a la primera descarga de arcabucería huyeron despavoridos. Los castellanos ocuparon aquel lugar. Quemaron cuarenta o cincuenta chozas, mataron siete hombres, i recojieron una gran cantidad de provisiones. "Cuando nuestra jente hería a los isleños con sus flechas, que ellos no conocían, atravesándolos de una parte a otra, dice el historiador de la expedición, estos desgraciados trataban de arrancarse las flechas de su cuerpo, tan pronto por una parte como por la otra, i frecuentemente morían de la herida, lo que no dejaba de causarnos compasión." Los salvajes conocieron que aquel ataque era originado por el robo de la chalupa; i temiendo que el castigo continuase con nuevos horrores, la echaron al agua para que la recojieran sus enemigos.<sup>9</sup>

Segun se veía, la exploración mas detenida de aquellas islas, i la prolongación de la permanencia de los castellanos en ellas no tenía objeto alguno. Magallanes se dispuso en breve para darse a la vela: mandó hacer aguada para surtir su escuadrilla, i dispuso que los víveres negociados con los salvajes o arrancados a éstos por la fuerza el día del desembarco, fuesen distribuidos en todas las naves para socorrer a los enfermos que el hambre o falta de alimentos frescos habían producido en la escuadrilla. Los víveres recojidos

---

<sup>9</sup> FIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II. Este viajero da algunos pormenores acerca de las costumbres de aquellos salvajes.—HERRERA, loc. cit.

en las islas eran cocos, ñanes, especie de papas, algun arroz i plátanos, que fueron de gran utilidad en las naves de Magallanes. Terminada esta distribucion, el 9 de marzo se alejaron de esas islas con rumbo hácia el suroeste. Recordando lo que les habia pasado en aquellas islas, las llamaron de los Ladrones, nombre con que son jeneralmente conocidas.<sup>10</sup>

Los españoles comenzaban a navegar entónces en medio de los innumerables archipiélagos que se levantan en los mares orientales del Asia. El 16 de marzo, habiéndose alejado como trescientas leguas de las islas de los Ladrones, se encontraron al salir el sol cerca de una tierra elevada, que luego reconocieron mas claramente. Era aquella una isla, a que los naturales daban el nombre de Zamal<sup>11</sup>. Algunas canoas que se dejaron ver, se alejaban a gran prisa al acercarse los castellanos. Reconocieron en seguida otra isla vecina; i navegando al oeste encontraron otra enteramente despoblada, que tenia por nombre Humunu<sup>12</sup>. Magallanes

<sup>10</sup> El navegante holandés Oliverio VAN NOORT, que viajó por estas islas en 1600, da curiosas noticias acerca de las costumbres de sus habitantes que revelan cuánta razon tuvo Magallanes para darles ese nombre. Véase su viaje en el tomo. III, del *Recueil des Voyages qui ont servi a l'establissement et aux progrès de la Compagnie des Indes orientales*, pájs. 82 i 83, edic. de Rouen, 1725, i el extracto que de él ha hecho PRÉVOST en su *Histoire générale des voyages*, tomo X, páj. 354, edicion de Paris.

El padre jesuita Alonso López, misionero en estas islas, levantó una carta de ellas que fué publicada en España, i ha sido reproducida en Francia en distintas ocasiones.

Las islas de los Ladrones son denominadas tambien Marianas por los esfuerzos i gastos que hizo la reina doña María Ana de Austria, madre de Carlos II, para establecer misiones en ellas i reducir a sus habitantes a la vida civilizada. Véase la obra del P. GOBIEN titulada *Histoire des Mariannes*, Paris, 2<sup>a</sup> edic., 1701, en 12<sup>o</sup>.

<sup>11</sup> En los mapas tiene siempre el nombre de Samar. El diario de Albo llama Suluan i Yunagan las primeras islas que los castellanos reconocieron en aquel archipiélago.

<sup>12</sup> Así la llama Pigafetta. Albo la nombra Gada. Debe ser la pe-

mandó desembarcar allí al día siguiente para hacer aguada con seguridad, i gozar de algun descanso despues de tan largo viaje. Hizo ademas levantar dos tiendas para los enfermos i mandó matar una porquezuela, tomada sin duda en las islas de los Ladrones.

Fué aquel un día de descanso para los navegantes. Como era el quinto domingo de cuaresma llamado comunmente de Lázaro, los castellanos dieron al archipiélago en que entraban el nombre de San Lázaro, i a la isla en que se hallaban el de Aguada de los buenos indicios. Pensaban talvez permanecer allí algunos días; pero en la tarde siguiente, vieron llegar hácia ellos una chalupa con nueve hombres. Magallánes dispuso que nadie hiciese el menor movimiento ni pronunciase una palabra sin su permiso. "Cuando estuvieron en tierra, su jefe se dirigió al capitán jeneral manifestándole por jesticulaciones el placer que tenían de vernos. Viéndolos tan pacíficos, Magallánes les hizo dar que comer i les ofreció al mismo tiempo algunos bonetes colorados, espejitos, peines, avalorios, telas, varias alhajas de marfil i otras bagatelas semejantes. Los isleños, prendados de la cortesía del capitán, le dieron pescado, un jarro lleno de vino de palmera, que ellos llaman *uraca*, unos plátanos grandes i otros chicos que son de mejor gusto, i dos cocos. Nos indicaban al mismo tiempo por jesticulaciones, que entónces no tenían otra cosa que ofrecernos, pero que volverian dentro de cuatro días i nos traerian arroz, que ellos llaman *umái*, cocos i otros víveres"<sup>13</sup>. En estos tratos, Magallánes llegó a familiarizarse con los isleños, i a ganarse su amistad. Lleváronlo a la isla vecina, llamada Zuluan<sup>14</sup>, i le mostraron sus almacenes de mercaderías, llenos de cla-

---

queña isla de Guigan, situada al SE. de Samar, que hasta hoi permanece despoblada.

<sup>13</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, etc., lib. I.

<sup>14</sup> En las cartas modernas se llama Suluan. Es una islita pequeña adyacente a la costa oriental de la isla de Leite. Véase el *Diccionario jeográfico de las islas Filipinas* por los PP. BUZETA I BRAVO, tomo II, Madrid, 1850.



vos de olor, canela, pimienta i nueces moscadas, haciéndole entender que los países adonde se dirijian producian en gran abundancia estas especies. A su vez, Magallánes los convidó a bordo de sus naves, i allí les manifestó todo lo que podia llamar su atencion por la novedad. "Al momento en que iban a partir, hizo disparar un cañonazo, que los espantó singularmente, de modo que muchos estaban a punto de arrojarse al mar para huir, pero no fué menester mucho trabajo para persuadirlos que no debian temer nada. Así fué que se separaron tranquilamente, asegurando que volverian pronto como lo habian prometido." Los isleños cumplieron fielmente su palabra. Volvieron a la isla en que estaban acampados los castellanos, les trajeron grandes cantidades de víveres, cocos, naranjas, vino de palmera, i hasta un gallo, para mostrar que tenian gallinas. Con ellos venia su jefe, que era un anciano, adornado con pendientes en las orejas. En cambio de sus obsequios, recibieron algunas baratijas de las que Magallánes habia embarcado en Sevilla para hacer sus cambios en las tierras que visitase. Sin detenerse mucho en aquel lugar, siguió navegando hácia el oeste i sureste por entre pequeñas islitas despobladas.

Los castellanos distinguieron en la noche del 27 de marzo unos fuegos lejanos, que les hicieron conocer que por aquella parte habia una isla poblada. En la mañana siguiente, Magallánes dirijió sus naves hácia ese punto, i cuando estuvo cerca de tierra, vió una chalupa con ocho hombres que se acercaba a la escuadrilla. Como dijimos mas atras, el capitan traia consigo un esclavo asiático, natural de Sumatra, bautizado con el nombre de Enrique, i que habia traído en sus naves para que le sirviera de intérprete. El esclavo habló en su idioma nativo a los hombres de la chalupa, i estos entendieron lo que queria decir, porque el uso de la lengua malaya estaba jeneralizado hasta aquellos archipiélagos que comenzaban a reconocer los castellanos. Los isleños, sin embargo, se colocaron al lado de las naves, pero se negaron a subir a bordo i aun temian acercarse demasiado a los extranjeros. Notando esta des-

confianza, Magallánes mandó arrojar al mar un bonete colorado i algunas bagatelas amarradas a una tabla, que los salvajes recojieron con muestras de gran contento. Partieron éstos en seguida a dar parte a su rei del arribo de aquellos hombres desconocidos. No tardó en llegar el rei en persona, trayendo valiosos obsequios de oro i jeníbire, que Magallánes no quiso aceptar quizá por no revelar codicia a aquellos isleños, si bien les obsequió algunas bagatelas <sup>15</sup>.

En la tarde, la escuadrilla fondeó cerca de la isla en frente de una pequeña poblacion en que estaba situado el palacio del rei <sup>16</sup>. El siguiente dia, 29 de marzo, que era viérnes santo, Magallánes mandó a tierra a su esclavo con encargo de decir al rei de aquella isla que los extranjeros eran vasallos del rei de Castilla, que querian hacer paz con él i contratar mercaderías que llevaba, i que si tenia víveres, le rogaba que se los diese i se los pagaria. El rei respondió que no los habia para tanta jente, pero que partiria con ellos lo que tenia <sup>17</sup>. Los castellanos supieron entónces que aquella isla se llamaba Masavá, o Masaguá.

No tardó mucho el rei de la isla en ir a las naves llevando a los castellanos valiosos presentes de arroz i otros víveres. Comenzó por abrazar amistosamente a Magallánes; i éste a su vez hizo, en medio de las manifestaciones de amistad, varios obsequios, de telas, espejitos, cuchillos i otras bagatelas, al rei i a los hombres de su comitiva. El esclavo que servia de intérprete, se encargó de advertir a los isleños que el jefe de la escuadrilla queria vivir como hermano con el rei de Masaguá, lo que fué para este causa de gran contento.

Magallánes presentó al rei telas de diversos colores i las

<sup>15</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.

<sup>16</sup> Es la pequeña isla de Limasagua, o Limasava, que Pigafetta llama Massana i Albo Masaguá. Está situada al sur de la isla de Leite.—El P. COLIN, en sus *Misterios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesus*, lib. I, cap. VIII, la llama Dimassavan.

<sup>17</sup> HERRERA, déc. III, lib. I, cap. III.

demás mercaderías que traía en las naves. Le mostró todas las armas de fuego, i aun mandó disparar algunos cañones para manifestar su poder. Le manifestó las armaduras de acero de que se revestían sus soldados, que los hacían invulnerables a la espada i al puñal, haciéndole entender que cada una de sus naves tenía un número considerable de soldados armados con la misma solidez. Después de esto lo condujo al castillo de popa, i mostrándole una brújula i la carta de su navegación, Magallanes le explicó por medio del intérprete las dificultades de su viaje, el estrecho que había descubierto para llegar a aquellos mares, i las lunas que había pasado en el mar sin divisar la tierra.

Fácil es comprender cuán grande sería la sorpresa del rei de Masaguá i de su comitiva al ver aquellos objetos i al oír las explicaciones de Magallanes. Los habitantes de aquella isla habían salido ya de ese estado de barbarie en que los hombres de las tribus salvajes miran con desden, o a lo ménos con estúpida indiferencia los mayores prodijios de la civilización. No sólo cultivaban las tierras para recoger las valiosas producciones de aquellas islas sino que fabricaban con cierta habilidad los objetos que eran necesarios para su comodidad, i negociaban sus productos con las islas vecinas. El rei comprendió la superioridad de los extranjeros, i creyéndose honrado con su amistad, trató de festejarlos i obsequiarlos, pensando sin duda sacar provecho de sus relaciones con ellos. Queriendo volver a tierra, suplicó a Magallanes que le permitiese desembarcar con dos castellanos para hacerles ver a su turno algunas particularidades de su país. El jefe de la expedición accedió a esta solicitud, i eligió a dos hombres de las naves para acompañar al rei. Uno de ellos era el caballero Antonio de Pigafetta, que ha consignado con una sencillez admirable en la relación de su viaje las impresiones que recibió en el desempeño de esta comisión.

“Cuando desembarcamos, el rei levantó las manos al cielo i se volvió a nosotros: hicimos otro tanto, así como todos los que nos seguían, i después nos colocamos debajo

de un cobertizo hecho de cañas donde habia un *balangai*, embarcacion de cincuenta piés de largo, i nos sentamos en la popa, procurando hacernos entender por señas, por no tener intérprete. Los de la comitiva del rei permanecian de pié, armados de lanzas i escudos.

“Sirviéronnos un plato de carne de cerdo, con un cántaro lleno de vino; a cada bocado bebíamos una escudilla de este licor, i si dejábamos algun resto, lo arrojaban en un cántaro ántes de volver a llenarla. Nadiese atrevia a tocar la escudilla del rei, escepto yo. A pesar de ser viénes santo, no pude ménos de comer carne.

“Antes de cenar, presenté al rei varias cosillas que habia llevado conmigo, i le pregunté el nombre de muchos objetos en la lengua del pais; grande fué la sorpresa de todos cuando me vieron escribir.

“A la hora de cenar trajeron dos grandes platos de porcelana, uno con arroz i otro con carne de cerdo guisada; bebimos en las mismas escudillas que en la comida, i cuando acabamos, fuimos al palacio del rei, que tiene la forma de un monton de heno, cubierto con hojas de plátano i sostenido por cuatro vigas bastante altas; se sube por una escala de mano.

“Cuando llegamos a la estancia real, nos mandó el rei sentar en el suelo con las piernas cruzadas. Media hora despues trajeron un plato de pescado asado, cortado en pedazos, jengibre i vino. El hijo mayor del rei, que no habíamos visto hasta entónces, fué a sentarse entre su padre i yo. Sirviéronnos dos platos mas, uno de pescado i otro de arroz, los que comimos en compañía del príncipe heredero. Mi compañero bebió descomedidamente i se embriagó.

“Sus tandelas son hechas con una especie de goma o resina de un árbol que llaman *anima*, envueltas en hojas secas de palmera o higuera.

“Cuando el rei quiso acostarse, nos hizo señas para que nos fuéramos, i nosotros dormimos aquella noche al lado de su hijo, en una estera de cañas con almoñadas de hojas de árboles.

“Al siguiente día, vino el rei a buscarnos para almorzar con él; pero, habiendo visto nuestra chalupa que habia venido a buscarnos para volver a bordo, le dimos las gracias i partimos con mi compañero. El rei estaba de buen humor: nos besó las manos i nosotros le besamos las suyas. Su hermano, que era rei de otra isla, se vino con nosotros acompañado por tres hombres. El capitan jeneral le convidó a comer i le regaló varias bagatelas.

“Este rei nos dijo que en su isla habia pedazos de oro gruesos como nueces i aun como huevos, mezclados con tierra, i que todos los jarros i adornos de su casa eran de aquel metal. Iba vestido con bastante decencia: era de hermoso aspecto: sus negros cabellos le caian por encima de los hombros: llevaba pendientes de oro i la cabeza envuelta en un velo de seda. Ceñia una especie de daga o espada con puño de oro i vaina de madera mui bien labrada. En cada uno de sus dientes se veian tres manchitas de oro de modo que parecia que toda la dentadura estaba atada con este metal. Iba perfumado de estoraque i benjuí, i se pintaba el cútis.

“Su permanencia ordinaria es una isla en donde se hallan los países de Butuan i Calagan<sup>18</sup>, pero cuando dos reyes quieren conferenciar, se juntan en la isla de Masana que era donde estábamos. El primero de dichos reyes se llama rajah Columbu i el segundo rajah Siagu.

“El día de Pascua, que era el último del mes de marzo, el capitan jeneral envió desde por la mañana a tierra, al capellan i algunos hombres para hacer los preparativos necesarios para decir misa. Envió al mismo tiempo al esclavo intérprete para que notificase al rei que íbamos a su isla, no para comer, sino para cumplir con una ceremonia de nuestro culto; el rei lo aprobó todo, i nos mandó doce rds que habia matado.

“Desembarcamos en número de cincuenta medio armados

---

<sup>18</sup> En la isla de Mindanao. Butuan está al norte de dicha isla, Calagan o Caragan, al sur.



i vestidos decentemente. En cuanto llegaron las lanchas a tierra, se dispararon seis bombardas en señal de paz. Al saltar en tierra, salieron a recibirnos los dos reyes, que dieron un abrazo al jeneral i le pusieron en medio de ámbos.

“En este órden llegamos al sitio donde debia decirse la misa, i ántes de empezar, el jeneral roció a los dos soberanos con agua de almizcle. En la oblacion, besaron la cruz, como nosotros, pero no hicieron ofrenda. Al alzar la hostia consagrada, adoraron la Eucaristía, imitando todo cuanto hacíamos nosotros. Los buques, advertidos por una seña, hicieron en este momento una salva jeneral, i despues de la misa, muchos de los nuestros comulgaron,

«El jeneral mandó traer en seguida una gran cruz, guardada con los clavos i la corona de espina, antela cual nos arrodillamos lo mismo que los isleños. El intérprete dijo a los reyes, de parte del capitan, que aquella cruzera el estandarte que le habia confiado el emperador para que la plantase en todas partes donde llegase; que por consiguiente queria dejar una allí, para que cuando arribase a la isla algun buque europeo, supiese que habíamos sido recibidos como amigos, i tratase del mismo modo a los naturales, respetando personas i haciendas. Añadió que era preciso poner esta cruz en el paraje mas elevado para que todo el mundo la viese, i que cada mañana debian adorarla. Los reyes le prometieron, por medio del intérprete, cumplir exactamente todo cuanto le encargaba el jeneral.

“Preguntámosle si eran moros o jentiles: respondieron que no adoraban ningun objeto terrestre, pero levantando las manos al cielo, dieron a entender que reconocian a un ser supremo a quien daban el nombre de *Abba*, lo que llenó de satisfaccion al jeneral. Este dijo al rei que si tenia algun enemigo, iríamos a combatirlo con nuestros buques. Respondió el soberano isleño que en efecto se hallaban en guerra abierta con los habitantes de dos islas vecinas, pero que no siendo tiempo a propósito para atacarles, no podia aceptar su jeneroso ofrecimiento.

“Regresamos a bordo, i por la tarde volvimos a tierra i

fuimos, en compañía de los reyezuelos a plantar la cruz en la montaña mas elevada de las cercanías. El capitán dió a conocer a los isleños las ventajas que alcanzarían de conservar aquel emblema de salvación, ante el cual nos arrodillamos todos los circunstantes. Al bajar de la montaña, atravesamos muchos campos cultivados, i fuimos al paraje donde estaba el balangai, donde los reyes nos sirvieron varios refrescos”<sup>19</sup>.

Las islas que entónces reconocía Magallánes pertenecían al archipiélago que había denominado de San Lázaro, i que despues fué llamado de las Filipinas en honor del hijo de Carlos V<sup>20</sup>. En esas islas habían hallado los castellanos

---

<sup>19</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II. La relacion del viajero italiano está un poco abreviada en el texto.

Para señalar el itinerario de Magallánes en las islas Filipinas he tenido por únicos guías el diario de Albo, publicado por Navarrete i la relacion de Pigafetta, teniendo siempre a la vista la carta de aquel archipiélago publicada en Madrid en 1749 por el jesuita español Pedro MURILLO DE BELARDE en su *Historia de las islas Filipinas*, la que acompaña los viajes de lord Anson, i la publicada últimamente en Madrid en el Atlas de Coello. Las noticias que acerca de este viaje han publicado el Padre COLIX, en su obra citada, Frai Juan Francisco de SAN ANTONIO en su *Crónica de los descalzos de San Francisco en Filipinas*, i los padres misioneros BUZETA I BRAVO en la Introduccion de su *Diccionario jeográfico de las islas Filipinas*, contienen errores notables, nacidos sin duda de que no conocieron los documentos que nos han servido de guía i cuya autenticidad no puede ponerse en duda. El *Diccionario* de los padres Buzeta i Bravo nos ha servido, sin embargo, para dar el nombre moderno a los lugares señalados por Albo i Pigafetta.

Puede verse tambien la obra publicada en 1846 en Paris por Mr. MALLAT con el título de *Les Philippines*, dos volúmenes en 4º con un atlas. La obra titulada *L'Océanie* por M. de RIENZI (Paris, 3 vol. en 8º) contiene muchos errores al hablar del descubrimiento de las Filipinas.

<sup>20</sup> Los padres Bravo i Buzeta i casi todos los escritores españoles ya citados, creen equivocadamente que el archipiélago de San Lázaro es el mismo que Magallánes había denominado de los Ladrones. Véase el diario de Albo i el *Viaggio* de PIGAFETTA, que son las verdaderas autoridades a este respecto.

---

una favorable acogida, víveres en abundancia i descanso de los sufrimientos de una larga i penosa navegacion. Desgraciadamente, los verdaderos i grandes padecimientos de la escuadrilla espedicionaria no habian comenzado todavía.

---

.





## CAPÍTULO IX.

Llega Magallanes a la isla de Zebú. —Sus primeros contratos con el rei de esta isla.—Bautismo del rei, de la reina i de cerca de ochocientos isleños.—Castigo de los pobladores de la isla de Mactan.—Magallanes determina atacarlos al saber que estos se negaban a reconocer la autoridad del rei de España.—Acome te esta empresa contra el parecer de los capitanes de la escua- drilla.—Combate del 27 de abril de 1521.—Arrojo temerario de Magallanes.—Su muerte.—Su retrato trazado por el caba- llero Pigafetta —Los vencedores se niegan a entregar el cadá- ver de Magallanes.

Parecia que Magallanes habia olvidado el objeto princi- pal de su célebre espedicion. La favorable acogida que habia recibido de los pobladores de aquellas islas, las muestras de oro que le habian presentado, las ricas producciones de es- peciería que recibia en retorno de sus obsequios, preocupa- ban su espíritu de tal manera, que casi habia descuidado el proyecto de continuar su viaje a las Molúcas. En la isla de Limasagua preguntó a los reyezuelos con quienes habia es- tado en comunicacion, cuál era el puerto de las inmediacio- nes mas aparente para negociar sus mercaderías i proveer de víveres sus naves. Supo entónces que habia tres puertos de grande importancia en aquellas islas, Ceylon, Zubú i Ca-



lagan <sup>1</sup>. Habiéndole dicho que el de Zubú o Zebú era el mas rico de todos, determinó dirigirse a él.

En la mañana del 1º de abril la escuadrilla estaba lista para darse a la vela. El rei de Masaguá pidió entónces a los castellanos que se demoraran en su isla para ayudarle a hacer sus cosechas, ofreciéndose él mismo a servirle de guia en su viaje a Zebú. Magallánes aceptó sus proposiciones, i mandó que bajaran a tierra algunos soldados de sus naves. Este trabajo quedó terminado el 4 de abril, i en la mañana siguiente los exploradores se dieron a la vela. Pasando por el estrecho que separa la isla de Leite de la de Bohol, llegaron a la isla de Zebú, i fondearon en el puerto de este nombre el dia 7 del mismo mes, que era domingo. Los castellanos observaron en la costa muchas aldeas, cuyas casas estaban construidas sobre los árboles. Al acercarse al puerto, Magallánes mandó enarbolar todas las banderas i hacer una descarga de artillería que causó grande alarma entre los isleños.

Inmediatamente, el jefe de la escuadrilla despachó a uno de los suyos con el esclavo que le servia de intérprete para conferenciar con el rei de Zebú. Encontraron a éste rodeado de mas de dos mil hombres armados de lanzas i paveses que miraban con grande espanto las naves castellanas <sup>2</sup>. El esclavo le hizo presente que las descargas de artillería eran sólo una señal de paz i de amistad con que los europeos honraban i saludaban a los príncipes con quienes estaban en buenas relaciones, que el jefe de las naves estaba al servicio del mayor rei de la tierra, i que el objeto de su viaje era llegar hasta las islas Molúcas, pero que el rei de Masaguá le habia hecho tanto elojio de la persona i del poder del rei de Zebú que se habia resuelto a hacerle una visita, deseando ademas refrescar sus víveres i negociar las merca-

---

<sup>1</sup> Ceylon, o Seilani, como escribe Albo, en la isla de Leite, Zubú o Zebú en la isla de este nombre, i Calagan o Caragan en la costa oriental de la isla de Mindanao.

<sup>2</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II. HERRERA, *Déc.* III, lib. I, cap. III.

derías que traía a bordo. Esta declaracion tranquilizó algo al señor de la isla; pero acostumbrado a las consideraciones que le guardaban los reyes de las islas vecinas, creyó que estaba en el caso de hacerse respetar de los extranjeros, i comenzó por cobrar un derecho que le pagaban todas las embarcaciones que se acercaban a sus dominios. El intérprete de los castellanos contestó que el capitán de un rei tan poderoso no pagaria derecho a ningun rei de la tierra, i que estaba tan dispuesto a ofrecer la paz como aceptar la guerra.

Hallábase cabalmente en la isla de Zebú un moro comerciante de Siam que tenía noticias personales de las hazañas de los portugueses en la India, i conocia demasiado la manera como los navegantes europeos negociaban con los reyezuelos del Asia, i las ventajas de sus elementos de guerra. Deseando evitar al rei de Zebú los embarazos que habían de suscitarle sus pretensiones respecto a los castellanos, le habló de las conquistas de los portugueses en la India i le aconsejó que evitara toda dificultad que pudiera suscitarse. El intérprete, que entendió las esplicaciones del comerciante moro, agregó al señor de Zebú que el rei de Castilla, a quien servia Magallánes, era todavía mucho mas poderoso i mas temible que el rei de Portugal, i que si hubiera preferido hacer la guerra habria mandado una escuadra considerable para hacerse respetar. El rei de Masaguá, que bajó a tierra para estrechar las relaciones entre los castellanos i los isleños, allanó todas las dificultades. La paz quedó convenida; el rei de Zebú se allanaba a hacerse tributario del rei de Castilla, pero se le dijo que no se exigia de él otro derecho que el privilegio esclusivo de negociar en sus dominios. Segun la costumbre de aquellos isleños, era necesario que Magallánes i el rei se sangrasen para beber recíprocamente su sangre en signo de amistad i alianza. <sup>3</sup> Despues de haberse cambiado los obsequios de una i otra parte, i de muchas ceremonias que el historiador] de la espedicion ha referido con gran re-

<sup>3</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.—HERRERA, *Déc.* III, lib. I, cap. III.

cargo de pormenores, la paz quedó definitivamente ajustada. El rei de Zebú se manifestó dispuesto a recibir el bautismo.

Los isleños dieron principio a sus negociaciones. Llevaban a las naves gallinas, puercos, cabras, arroz, coco, ñames i diversas frutas, i las vendian por cascabeles, cuentas de vidrios i las telas que Magallánes traía en sus naves. Hacian esto con todas las apariencias de sincera amistad i sumision a los estranjeros. El rei de Zebú espresó sus deseos de hacerse cristiano, así como muchos otros señores de sus dominios, i pidió a Magallánes que de volver a Europa le dejasen en su isla algunos hombres que lo instruyesen en los misterios i en los deberes de la relijon cristiana. El jefe espedicionario accedió a esta solicitud, bajo condicion de que el rei confiara dos jóvenes de los principales de sus estados para llevarlos consigo a España, donde aprenderian la lengua castellana, a fin de que a su vuelta pudieran darle una idea de lo que hubiesen visto.

Al fin se fijó el domingo 14 de abril para la ceremonia del bautismo. Los castellanos levantaron en la plaza principal del pueblo de Zebú, un tablado cubierto de tapicería i de hojas de palmera. Magallánes mandó desembarcar cuarenta hombres, i dos mas armados de piés a cabeza que precedian el estandarte real. La escuadrilla hizo una salva de artillería para solemnizar el acto. Despues de abrazarse cordialmente, el rei de Zebú i Magallánes se sentaron en ricos sillones: los otros señores de la isla en cojines o en esteras. El espedicionario hizo presente al rei las ventajas que le iban a resultar de abrazar el cristianismo, una de las cuales era la de poder vencer mas fácilmente a sus enemigos. Supo entónces por el rei que habia en los estados de éste algunos jefes que no siempre estaban dispuestos a reconocer su autoridad. Magallánes los hizo llamar i les dijo por medio del intérprete que si no obedecian al rei como su soberano, los haria matar i daria a aquel todos sus bienes. Al oir esta amenaza, todos los jefes prometieron reconocer la autoridad real.

“Despues de haber plantado una gran cruz en el centro de la plaza, se pregonó, un aviso para que el que quisiese abrazar cristianismo destruyese sus ídolos i pusiese la cruz en su lugar. Todos aceptaron la condicion. Tomando entónces al rei por la mano, Magallánes lo condujo al tablado donde se le vistió enteramente de blanco, i se le bautizó junto con el rei de Masaguá, al príncipe su sobrino, el mercader moro i otras personas en número de quinientos. El rei que se llamaba Rajáh-Humabon, fué llamado Cárlos en honor del rei de España. Celebróse en seguida la misa, despues de la cual el capitán invitó al rei a comer pero éste se escusó i nos acompañó hasta las chalupas, que nos llevaron a la escuadra, la que hizo una descarga de toda su artillería.

“Despues de comer, desembarcamos en gran número para bautizar a la reina i otras mujeres. Subimos con ellas al mismo tablado. Mostré a la reina un bustito que representaba la vírjen con el niño Jesus, lo que le agradó mucho i la enterneció. Me la pidió para ponerla en el lugar de sus ídolos, a lo que consentí con mucho gusto. Se dió a la reina el nombre de Juana en honor de la madre del emperador: el de Catalina a la mujer del príncipe, i el Isabel a la reina de Masaguá. Bautizamos este día cerca de ochocientas personas entre hombres, mujeres i niños”<sup>4</sup>.

Estas ceremonias se prolongaron muchos dias mas. Los isleños, atraídos mas por la curiosidad que por el piadoso deseo de cambiar de relijion, acudian en tropel a recibir las aguas del bautismo. Un villorrio de la vecina isla de Mactan, cuyos habitantes se negaban a reconocer la au-

---

<sup>4</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II - HERRERA, Déc. III, lib. I, cap. III. — El P. COLIN en su *Labor Evanjélica, Ministerios Apostólicos de los obreros de la compañía de Jesus en las islas Filipinas*, lib. I, cap. XIX, refiere que cuando el adelantado Miguel López de Legazpi llegó a la isla de Zebú en 1565 a asentar en ella la dominacion española halló una imájen de bulto del niño Jesus, i mas tarde las cruces que habia levantado Magallánes, las que se conservaban milagrosamente a pesar de los incendios i de otras destrucciones que refiere mui estensamente el piadoso historiador.

toridad del rei de Zebú, fué incendiado i se plantó una cruz en el lugar que ántes ocupaban los caceríos. Magallánes exijió del rei de Zebú el juramento de fidelidad i sumision al rei de España, en la misma forma que solian prestarlo los castellanos, esto es, con una espada desenvainada en la mano i delante de una imájen de la vírjen. Los otros señores de la isla, a su vez, juraron obediencia al rei.

Sin embargo, todas estas manifestaciones de acatamiento i de respeto estaban revestidas de cierta esterioridad que habria dado que temer a hombres ménos resueltos que Magallánes i sus compañeros. A pesar de la facilidad con que adoptaban la nueva relijion, los isleños persistian en rendir culto a sus ídolos. Fué necesario que Magallánes curara a un hermano del príncipe que se hallaba gravemente enfermo, i que los isleños atribuyeran a milagro del cielo su curacion para que la relijion de los europeos comenzara a gozar de algun prestigio en aquellas islas.

Los castellanos pasaron todavía muchos dias en la isla de Zebú. Al oriente de ella, separada sólo por un canal mui angosto, i casi en frente del puerto donde habia fondeado la escuadrilla, está situada una isla pequeña llamada Mactan, que habian visitado los soldados de Magallánes i donde habian incendiado un villorrio porque sus habitantes se negaban a reconocer la autoridad del rei de España.

El viérnes 26 de abril recibió el capitan expedicionario un mensaje de uno de los señores de esa isla, llamado Zula. Enviábale éste con uno de sus hijos dos cabras, haciéndole saber que si no le remitia todos los obsequios prometidos, no era por falta suya sino por causa de otro jefe llamado Silapulapu, que, irritado por el incendio de uno de sus villorrios, no queria reconocer la autoridad del rei de España, pero que si queria mandar en su socorro una chalupa con algunos hombres armados él se comprometia a batir i sojuzgar a su rival.

Magallánes no se hizo repetir el mensaje. El espíritu marcial del antiguo soldado de la India se avenia poco con las dilaciones; i talvez sentia haber navegado tanto tiem-



po i haber visitado países desconocidos sin encontrar ocasion de medir sus armas i de desplegar los recursos de su carácter osado i aventurero. Inmediatamente tomó la determinacion de ir a atacarlos en persona con la jente de que podia disponer. Inútiles fueron las representaciones que para disuadirlo le hicieron los suyos i aun el mismo rei de Zebú. El capitan Juan Serrano le aconsejó que no pensase en aquella jornada, porque ademas que de ella no sacaria provecho alguno, las naves iban a quedar tan desprovistas de jente que mui pocos hombres podrian tomarlas, i por último, que si a pesar de todo persistia en aquella empresa, no fuese él mismo sino que enviase a otro en su lugar <sup>5</sup>. Magallánes no aceptó este consejo: insistió en que era menester castigar a los rebeldes, i dijo que como buen pastor no podia abandonar su rebaño <sup>6</sup>.

En la noche de ese mismo dia quedaron hechos los aprestos para aquella empresa. Magallánes no pudo reunir mas que sesenta hombres armados de corazas i de cascos: los demas estaban todavía enfermos a causa de los sufrimientos consiguiétes a la prolongada navegacion en el mar Pacífico i a la escasez de víveres que habian padecido. A media noche se embarcaron éstos en las chalupas i se dirijeron a la isla de Mactan. Los seguian el rei de Zebú, uno de los príncipes de su familia, varios señores de aquella isla i gran cantidad de hombres armados de picas. Magallánes se acercó a Mactan ántes de amanecer; i no pudiendo desembarcar su jente a causa de la baja mar, despachó al comerciante moro a prevenir a los rebeldes que si querian reconocer la soberanía del rei de España, prestar obediencia al rei cristiano de Zebú i pagar los tributos exigidos, los consideraria como amigos; pero que en caso contrario estaba dispuesto a castigarlos con sus armas. Los isleños no se intimidaron con estas amenazas. Contestaron al emisario de Magallánes que ellos tambien contaban con sus armas

<sup>5</sup> HERRERA, déc. III, lib. I, cap. IV.

<sup>6</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.

para defenderse, i que lo único que pedían era que no se les atacara de noche.

El jefe de los castellanos quería embestir inmediatamente al villorio en que dominaban los sublevados. Los consejos del rei de Zebú lo disuadieron de este propósito. Manifestóle que los rebeldes habían abierto muchos hoyos, en los cuales habían clavado gran cantidad de estacas agudas para que los castellanos sucumbieran en caso de un ataque nocturno, como debía suceder si daban crédito al mensaje del jefe de los isleños. Magallánes se resolvió al fin a esperar el día para emprender el ataque; pero creía tan segura la victoria que no quiso aceptar el auxilio que le ofrecía el rei de Zebú. Pedía éste que se le dejase acometer primero con sus mil hombres, confiado en que si los castellanos lo ayudaban, la victoria era segura. Magallánes no consintió en ello: convencido de que sus soldados bastaban para derrotar a los enemigos, dijo a su aliado que se mantuviese a la expectativa, viendo sólo como se batían los europeos <sup>7</sup>.

Al rayar el día 27 de abril de 1521 comenzó el desembarco. A causa de las rocas que bordeaban la ribera, los castellanos no pudieron acercarse a tierra, i tuvieron que caminar un buen trecho con el agua hasta la cintura. Algunos de ellos quedaron al cuidado de las chalupas, de modo que la diminuta division de Magallánes estaba aun mas reducida al pisar la ribera <sup>8</sup>. Se preparaban a seguir adelante cuando se presentó un cuerpo de indios por un flanco. Al momento de atacarlos, se descubrió otro cuerpo por el otro lado; i ántes que los castellanos se dividiesen en dos pelotones para acometer a los enemigos, se dejó ver un tercer cuerpo por el frente. Durante media hora, los soldados de Magallánes sostuvieron el combate manteniéndose a alguna distancia de los isleños, dirijiéndoles sus flechas i un fue-

<sup>7</sup> HERRERA, déc. III, lib. I, cap. IV.  
Maximiliano TRANSILVANO, § XII.

<sup>8</sup> Herrera, dice en el lugar citado, que desembarcaron 55 hombres: PIGAFETTA asienta que sólo fueron 49.

go sostenido de mosquetería sin causar entre ellos grave mal, porque, aunque muchos fueron heridos, ni las balas ni los dardos les daban la muerte súbita que ellos temían del poder i de los elementos de guerra con que contaban los extranjeros. Léjos de intimidarse por los lijeros daños que recibían, los isleños, confiados en la superioridad de su número, volvían al combate mas atrevidos i furiosos, i lanzaban contra los castellanos nubes de cañas, de varas endurecidas al fuego i de piedras, dirijiendo principalmente sus ataques contra Magallánes, a quien reconocían perfectamente. Deseando éste separarlos o intimidarlos, dispuso que se prendieran fuego a las chozas del pueblo vecino. Su órden se ejecutó en el acto; pero la vista de las llamas no hizo mas que enfurecerlos. Algunos corrieron al lugar mismo del incendio i allí mataron a dos castellanos que encontraron separados de los suyos.

Antes de mucho tiempo, los isleños notaron que los extranjeros eran invulnerables siempre que los golpes que se les dirijían se estrellaban contra los cascos que cubrían sus cabezas o las corazas que resguardaban sus pechos. Pensaron entónces que dirijiendo sus tiros a las piernas de los castellanos habían de hacer mayores estragos. Magallánes recibió un flechazo en una pierna, i se vió obligado a ordenar la retirada. Por desgracia, su jente estaba desordenada: el número de los enemigos i el vigor con que combatían la había alarmado de de tai modo que ya no pensaba sino en la fuga. Los cañones, que habían quedado en las chalupa, no podían ayudar a los españoles a causa de los bajos arrecifes de la costa que les impedían llegar hasta el sitio del combate. Magallánes, rodeado de unos pocos hombres, los mas fieles i atrevidos de sus compañeros, se retiraba siempre combatiendo tenazmente i disputando palmo a palmo el terreno que abandonaba. Su jente estaba ya en la ribera, con el agua hasta las rodillas; pero no podía ganar aun las chalupas i recibía los dardos i las peñradas de los isleños.

En medio del conflicto, Magallánes alentaba a los suyos

con la palabra i el ejemplo, esponiendo su vida valientemente. Dos veces, las pedradas de los enemigos perfectamente dirigidas contra su persona, hicieron saltar el casco que cubria cabeza; pero su valor no se entibió por eso. Este desigual combate duró cerca de una hora con el mismo ardor.

Un isleño llegó a herir en la frente al capitán de los castellanos, i aunque éste lo traspasó con su lanza perdió su arma que dejó sumida en el cuerpo de su adversario. Quiso entónces desenvainar su espada, pero este movimiento le fué imposible porque su brazo derecho estaba tambien herido. Los enemigos percibiendo que estaba desarmado, cargaron contra él: uno de ellos le dió un golpe tan recio en la pierna que lo echó al suelo de cara. Inmediatamente se arrojaron sobre él para ultimarle. Cuando se vió acosado por los enemigos, se volvió muchas veces hacia los suyos para ver si podian salvarlo; pero esto era imposible. "Como no habia entre nosotros uno solo que no estuviese herido, i como no nos encontrábamos en estado de socorrer o de vengar a nuestro jeneral, dice un testigo i actor de ésta fatal jornada, nos precipitamos sobre nuestras chalupas que estaban a punto de partir. Nuestra salvacion fué debida a la muerte de nuestro capitán, porque en el momento en que pereció, todos los isleños corrieron al lugar donde habia caído" <sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.

Estos sucesos han sido referidos con detalles mas o ménos diversos por ARJENSOLA, en su *Historia de las Molúcas*, Gomara, Oviedo i Herrera en sus *Historias de las Indias*, i Maximiliano Transilvano en su relacion del viaje, publicada en italiano en el primer volúmen de la célebre coleccion de Ramusio, i en castellano, en el IV vol. de la coleccion de Navarrete. He preferido seguir casi al pié de la letra la relacion de Pigafetta, que merece mas fe como testigo verídico, aunque no exento de algunas exajeraciones.

Los historiadores de las islas Filipinas son jeneralmente muy inexactos al tratar del viaje i de la muerte de Magallánes. El padre Colín se limita casi a recordar la voluntad divina. "Para que se vea, dice, que no habia sido elegido de Dios Magallánes para

La retirada de los compañeros de Magallánes no fué menos peligrosa. El rei de Zebú, cumpliendo las órdenes del jeneral, habia sido simplemente espectador del combate, presenciándolo simplemente desde sus embarcaciones; i los castellanos que habian quedado en las chalupas, creyendo ausiliar a sus compañeros, rompieron el fuego de artillería cuando estos trataban de embarcarse, causando así mayor confusion entre los fujitivos. La jornada costó la vida a ocho castellanos i a cuatro isleños bautizados, que seguian de cerca a Magallánes. Uno de aquellos era Cristóbal Rabelo, que desde algunos dias atras mandaba la nave *Victoria* <sup>10</sup>. Casi todos los castellanos que volvieron a la escuadra estaban heridos de resultas de aquel encarnizado combate.

“Así pereció nuestro guia, nuestra luz i nuestro sosten,” escribe el historiador de nuestra expedicion. I mas adelante agrega: “Pero la gloria de Magallánes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornados toda de la virtudes: mostró siempre una constancia incontrastable en medio de las mayores adversidades. En el mar, se condenaba a las mismas penas privaciones que el resto de la tripulacion. Versado mas que ninguno otro en el conocimiento de las cartas náuticas poseia perfectamente el arte de la navegacion, como lo probó dando la primera vuelta al mundo, lo que nadie ántes que a él habia intentado” <sup>11</sup>

otro descubrimiento ni conquista, que el de Filipinas, permite el cielo que con bien lijera ocasion, le sea cortado allí el hilo de la vida, i que queda sepultado en ellas aquel grande capitan, como semilla de la jenerosa planta del evanjelio, i poblacion española que Dios pretendia en estas islas” *Labor evanjélica*, etc. lib. I, cap. XIX, páj. 115.

<sup>10</sup> Relacion de las personas que perecieron en la escuadra.

PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.

<sup>11</sup> PIGAFETTA, *Viaggio*, lib. II.—Magallánes no alcanzó a dar la vuelta al mundo en su célebre viaje; pero en su juventud habia llegado a Malaca por el cabo de Buena Esperanza, i en su última expedicion, la muerte lo sorprendió en los mares del Asia, a poca distancia de los lugares que recorrian los portugueses.



Por grandes que sean los conocimientos náuticos del marino portugués, i las virtudes que les atribuya Pigafetta, que hizo con él aquella célebre expedición, el rasgo distintivo de su carácter es la convicción profunda con que concibió sus proyectos i la firmeza con que supo llevarlos a cabo. En Magallanes se encontraban reunidas las prendas que distinguen a los hombres de verdadero jenio, alta inteligencia para concebir, constancia para realizar su pensamiento i energía para vencer las dificultades que encontraba en su camino. Magallanes fué tan firme i tenaz en sus negociaciones con la corte de España para empeñarla en su empresa, como valiente i decidido delante del peligro en las tempestades del mar i en las borrascas que les suscitaron sus compañeros <sup>12</sup>.

Los castellanos, privados así de su jefe, tuvieron todavía el sentimiento de no poder dar sepultura a su cadáver. El rei de Zebú, de acuerdo con los españoles, mandó decir a los sublevados de Mactan, que si queria entregar el cuer-

---

<sup>12</sup> Los escritores portugueses que han tratado de esta célebre expedición, no han disimulado su encono, ni han escaseado su censura contra Magallanes, acusándolo particularmente de deslealtad para con el rei de Portugal por haber hecho su viaje al servicio del rei de España. El historiador Juan de Barros, superior muchas veces a las preocupaciones de su siglo, parece creer, como los diplomáticos del rei don Manuel, que toda empresa que redundara en provecho de un extraño era un perjuicio para el soberano de Portugal. Su predisposición contra Magallanes, a pesar de reconocerle su gran mérito de navegante i de soldado, se deja traslucir en cada una de las pocas pájinas que ha consagrado a tan célebre viaje. Este mismo sentimiento respiran los escritos de otros historiadores de ménos elevación que Barros. Camoens mismo, tan admirador de los hombres de verdadero mérito como enemigo de los cortesanos, habla de la deslealtad de Magallanes en términos demasiado duros, a punto de decir que era indigno de haber nacido portugués. En las *Lusiadas*, canto 10, encontramos:

“O Magalhaes, no feito con verdade  
Portuguez, porém nao na lealdade.”

---

po de Magallanes, los extranjeros les darian la cantidad que pidieran de aquellas mercaderías que llevaban en sus naves. Los vencedores, enorgullecidos con tan reñido i completo triunfo, respondieron que nada podria reducirlos a deshacerse del cadáver de un hombre como el jefe de los castellanos, i que ellos querian guardarlo como un monumento de victoria. Por mas ultrajante que fuera esta respuesta para los europeos, ellos tuvieron que resignarse a esta nueva humillacion.

---





## CAPITULO X.

Recelos de los castellanos despues de la muerte de Magallánes.— Entra el rei de Zebú en un complot contra ellos.—Matanza del 1º de mayo de 1521. —Toma el mando de la escuadrilla Juan Caraballo.—Se retira de la isla de Zebú, dejando abandonado a Juan Serrano.—Destruye la nao *Concepcion* en la isla de Bohol.—Visita varias islás, i es depuesto del mando.—Llegan los castellanos a las Molúcas.—Trájico fin de Francisco Serrano.—Los reyes de aquellas islas reconocen la autoridad del rei de España —La *Victoria* da la vuelta a Europa. —Padecimientos de la navegacion.—Los portugueses le toman doce hombres de su tripulacion en las islas de Cabo Verde.—Arribo a Sevilla. —Premios concedidos por el rei a Sebastian de Elcano.—Conclusion.

Despues de la muerte de Magallánes, sus compañeros sólo presintieron desgracias en el porvenir de la espedicion. Los españoles que habian desembarcado en Zebú para negociar sus mercaderías, se apresuraron a volver a bordo, temiéndolo todo de los indíjenas rebelados. Faltándolès el jefe que hasta entónces los habia dirijido con tanto acierto, los castellanos se pusieron bajo el mando de Juan Serrano i Duarte Barbosa <sup>1</sup>, que, como segundos de Magallánes, habian manifestado las dotes de capitanes experimentados.

La situacion de los compañeros de Magallánes en aque-

---

<sup>1</sup> PIGAFETTA, lib. II. — GOMARA, *Historia de las Indias*, cap. XCII, folio 123, ed. de Ambéres de 1554. Gomara dice en esta parte que Barbosa era suegro de Magallánes, confundiendo a aquél con su padre Diego Barbosa que habia quedado en Sevilla.

llas islas comenzaba a ser muy angustiada. El prestigio de invencibles de que habían estado rodeados en los primeros días, se había perdido completamente. Miraban con recelo a sus propios aliados, y temían a cada momento nuevas dificultades y nuevos descalabros. En efecto, los reyezuelos enemigos del rei de Zebú estaban reunidos en la isla de Mactán, y le hacían la amenaza de matarlo y destruir sus tierras si no tomaba las armas para acabar con los castellanos y quitarles sus naves <sup>2</sup>. Tal vez vacilaba aquel jefe antes de tomar parte en el complot a que se le convidaba, cuando un accidente inesperado vino a determinar a obrar. El esclavo de Magallanes, que había servido de intérprete de la expedición, se creyó desligado de toda obediencia después de la muerte de su amo; pero habiendo recibido malos tratamientos del capitán Barbosa, que como deudo de Magallanes había tomado la administración de sus bienes, determinó vengarse de los castellanos. Para conseguir su objeto, refirió al rei de Zebú que los europeos habían abrigado el propósito de atacarlo a él, apresarle y llevarlo cautivo en sus naves <sup>3</sup>. Este falso denuncia produjo el efecto que se deseaba. El rei de Zebú se determinó a hacer lo que se le pedía.

De antemano había ofrecido a los castellanos una valiosa joya que debía ser presentada al rei de Castilla en señal de vasallaje. A pretexto de entregarles esa joya, el rei de Zebú convidó a comer en tierra a los capitanes Barbosa y Serrano, encargándoles que asistiesen en compañía de los pilotos y demás personas notables de la escuadrilla. Duarte Barbosa no vaciló un instante en aceptar la invitación que se le hacía. No así Juan Serrano, que temiendo alguna acechan-

---

<sup>2</sup> HERRERA, déc. III, lib. I, cap. IX. — BARROS, déc. III, lib. V, cap. X.

<sup>3</sup> Declaraciones de Sebastian de Elcano en la instrucción levantada en 1552. — PIGAFETTA, lib. II.

Maximiliano TRANSILVANO, *Relacion*, § XIII. — GOMARA, *Hist. cap. XCII.* — OVIEDO, *Historia de las Indias*, part. II, lib. XX, cap. II.



za, creía que la prudencia le aconsejaba no bajar a tierra. Fuéle forzoso acceder a las instancias de su compañero deseando que no se achacase a temor su negativa.

En la mañana del 1º de mayo desembarcaron ámbos jefes acompañados de veintisiete personas, entre las cuales figuraban Luis Alfonso de Gois, marino portugues, que desde la muerte de Magallánes desempeñaba el cargo de capitán de la nao *Victoria*, el hábil piloto Andres de San Martín, los escribanos Sancho de Heredia i Leon de Ezpeleta i el clérigo Pedro de Valderrama. El rei de Zebú los esperaba en la ribera rodeado de algunos hombres de su séquito. Condújolos a un bosque de palmeras donde tenia preparada la comida con que finjia obsequiarlos; pero tan luego como se sentaron se vieron acometidos de todos lados por un inmenso número de isleños. Toda resistencia fué imposible: la furia de los agresores i su número considerable decidieron su triunfo desde el primer momento: todos los castellanos fueron asesinados inhumanamente. Sólo se respetó la vida del capitán Serrano, por quien los isleños tenían mayor estimación.

En la escuadrilla, entre tanto, no se tenía noticia alguna de lo que ocurría en tierra; pero en breve llegaron a las naves dos de los compañeros de Serrano, quienes, despues de haber desembarcado, se separaron de los suyos sospechando que se les tendía una celada. Era uno de éstos el piloto portugues Juan Caraballo, a quien por su posición correspondia el mando de la escuadrilla por falta de Barbosa i de Serrano. Caraballo mandó inmediatamente que las naves se acercasen a la ribera i que la artillería rompiese el fuego sobre el pueblo vecino.

Los isleños no se asustaron por esto. Pocos instantes despues se presentaron en la playa en confuso tropel arrastrando consigo al infeliz Serrano herido i maniatado. Desde allí pedía a los suyos que suspendieran todo acto de hostilidad porque podia costarle la vida, i que lo rescataran de las manos de sus aprehensores, obsequiándoles algunas de

las mercaderías que quedaban a bordo. Todo fué en vano: Caraballo temia una nueva trama i no pensaba mas que en abandonar aquellas islas. "Juan Serrano, dice un testigo ocular, continuaba implorando la piedad de su compadre (Caraballo), diciendo que seria asesinado en el momento en que nos diésemos a la vela; i viendo que sus quejas eran inútiles, comenzó a hacer imprecaciones i rogaba a Dios que el dia del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan de Caraballo su compadre. Pero no se le escuchó; i partimos sin que despues hayamos tenido noticia alguna de su vida o de su muerte." En el momento de salir del puerto, los castellanos oyeron una gran gritería, i supusieron que los isleños acababan de dar muerte al infeliz Serrano <sup>4</sup>.

La escuadrilla expedicionaria siguió su viaje i llegó a la isla de Bohol. Como su jente estaba reducida a solo ciento quince hombres, que no bastaban para la maniobra de las tres naves, acordaron quemar la nao *Concepcion*, que era la mas vieja e inútil de todas ellas. Tocaron en varias islas de aquellos archipiélagos proveyéndose de víveres i haciendo tratos con sus reyezuelos; i el 8 de julio llegaron a la isla de Borneo, donde fueron recibidos amigablemente. El historiador de la expedicion refiere con gran prolijidad las conferencias que los castellanos tuvieron con el rei de aquella isla al traves de una especie de reja, para celebrar la paz i cambiar los presentes.

A pesar de esto, los castellanos temieron que tras de aquella aparente benevolencia se ocultase el pensamiento de atacarlos. Esta sospecha se corroboró con un suceso inesperado. En la mañana del 29 de julio vieron acercarse a la escuadrilla una gran cantidad de piraguas que navegaban a toda prisa. Temiendo ser atacados, los castellanos se dieron inmediatamente a la vela, pero entónces notaron que ocho juncos, o embarcaciones mayores, se habian colocado detras de sus naves, como si se tratara de atacarlas

---

<sup>4</sup> PIGAFETTA, lib. II.—Maximiliano TRANSILVANO, §§ XIII i XIV.—HERRERA, déc. III, lib. I, cap. IX.

por todos lados. “Nuestro primer cuidado, dice el historiador de la expedición, fué desembarazarnos de los juncos, contra los cuales hicimos fuego de tal suerte que matamos mucha jente. Cuatro de ellos cayeron en nuestro poder; los otros cuatro se salvaron yendo a encallar a tierra. En uno de ellos estaba el hijo del rei de la isla de Luzon, que era capitán jeneral del rei de Borneo, i acababa de conquistar con estos juncos una isla llamada Laoë.” A pesar de que Juan Caraballo dejaba en tierra a un hijo suyo i otros dos españoles que habian desembarcado para negociar con los isleños, i a quienes habria podido canjear con el hijo del rei de Luzon, cometió la torpeza de dar libertad a éste en cambio de algun oro. Inútiles fueron las jestionés que despues de esto hizo Caraballo para obtener el rescate de su hijo i de sus compañeros. Al fin, se vió obligado a darse a la vela, llevando consigo dieciséis hombres i tres mujeres apresados en los juncos <sup>5</sup>.

Las naves castellanas, sin embargo, no estaban en estado de seguir su viaje. Una tempestad que sufrieron en la costa de Borneo, las obligó a abrigarse en un puerto despoblado para hacer en ellas algunas reparaciones. Al salir de allí, los castellanos quitaron el mando a Caraballo i lo dividieron entre dos personas de las mas distinguidas de la escuadrilla. El mando de la *Trinidad* fué confiado a Gonzalo Gómez de Espinosa, i el de la *Victoria* a Juan Sebastian de Elcano, hidalgo vizcaino, que estaba destinado a llevar a cabo la empresa de Magallánes. Ambos capitanes pensaban sólo en llegar cuanto ántes a las islas Molúcas, de las cuales segun sus cálculos i segun las noticias que habian recibido, no podian distar mucho. Los castellanos seguian su viaje por entre las numerosas islas de aquellos archipiélagos, i encontraban con frecuencia algunas embarcaciones que se ocupaban en hacer el comercio. En algunas de

<sup>5</sup> PIGAFETTA, lib. III.—HERRERA, déc. III, lib. I, cap. X.

*Diario de Albo.*—Declaraciones tomadas en Sevilla en el proceso de octubre de 1522.

esas naves que apresaron, encontraron pilotos prácticos en la navegacion de aquellos mares, que les sirvieron de guia, no siempre fieles es verdad, para llegar hasta las islas Molúcas. El 6 de noviembre divisaron a lo léjos cuatro islas, que se levantaban como a catorce leguas hácia el Oriente. "El piloto que nos guiaba, dice el historiador de la espedicion, nos dijo que eran las islas Molúcas. Dimos gracias a Dios; i en señal de nuestro regocijo, hicimos una descarga de toda la artillería. Nadie se sorprenderá de la alegría que experimentamos a la vista de estas islas cuando se considere que hacia veintisiete meses ménos dos días que recorríamos los mares i que habíamos visitado una infinidad de islas buscando siempre las Molúcas." El viérnes 8 de noviembre, tres horas ántes de ponerse el sol, la escuadrilla fondeó en el puerto de la isla de Tidor.

Desde luego, los castellanos entraron en negociaciones con el rei de aquella isla. Permitióles éste que desembarcaran i negociaran sus mercaderías. Cambiáronse valiosos presentes de una i otra parte: los castellanos daban sus telas, paños i sederías, i recibian en retorno clavos de olor, nueces moscadas i otras especies en grande abundancia.

Allí supieron que Francisco Serrano, el amigo i compañero de Magallánes, que lo habia instigado a emprender su célebre espedicion, habia muerto envenenado ocho meses ántes en aquella misma isla. Establecido desde muchos años atras en la isla de Ternate, Serrano habia llegado a ser jeneralísimo de las tropas del rei de ella, i habia emprendido una campaña contra el rei de Tidor, en que habia quedado victorioso. Su enemigo, no olvidó nunca su derrota; i muchos años despues, a principios de 1521, habiendo pasado Serrano a esta isla, fué envenenado por traicion. De este modo, los dos soldados portugueses que despues de haber militado juntos en la India i visitado aquellos mares, habian mantenido correspondencia para reunirse por caminos desconocidos en las célebres islas de la especiería, murieron casi a un mismo tiempo, cuando estaban a punto de reunirse, i de realizar así las aspiraciones de muchos años.

Los reyes de las islas vecinas fueron con los castellanos igualmente obsequiosos que el de Tidor. Como los portugueses, que comenzaban a navegar en aquellos mares, les hubieran dado mal tratamiento, todos ellos se apresuraron a reconocer la autoridad del rei de Castilla, a recibir la religion cristiana i a obsequiar a los recién venidos. Los españoles cargaron sus naves con las valiosas producciones de aquellas islas, i recojieron aves de diversas especies para llevarlas a España como muestra de sus riquezas <sup>6</sup>.

A mediados de diciembre estuvo todo dispuesto para la marcha de los espedicionarios. Querian éstos volver a España a anunciar sus descubrimientos i los tratos que habian celebrado con los reyezuelos de las islas Molúcas; pero cuando trataron de salir del puerto, reconocieron con jeneral sentimiento que la nao *Trinidad*, que hacia de capitana, estaba estropeada en la quilla i recibía tanta agua que era imposible continuar el viaje con ella. Trataron de remediar el mal, i entónces conocieron que era necesario descargar la nave para carenarla. Sin embargo, la impaciencia de los castellanos era tal que no podian resignarse a una demora de tres meses. Acordaron con este motivo que la nao *Victoria*, bajo el mando de Juan Sebastian de Elcano partiera inmediatamente llevando las comunicaciones para el rei i las mercaderías que pudiera cargar. La otra nave, la *Trinidad*, debía quedarse en Tidor el tiempo necesario para carenarla. Terminada esta operacion, debía esta nave dirigirse a Panamá para remitir desde allí su carga a España <sup>7</sup>.

La *Victoria*, en efecto, salió de Tidor el 21 de diciembre de 1521, llevando sesenta hombres de tripulacion, trece de

---

<sup>6</sup> Extracto tomado por don J. B. Muñoz de las paces hechas por los castellanos con los reyes de las islas Molúcas, en la coleccion de Muñoz, en la Biblioteca de la real Academia de la Historia de Madrid. El orijinal existe en Sevilla, en el archivo de Indias.

Maximiliano TRANSILVANO, § XIX.—PIGAFETTA, lib. III.

<sup>7</sup> Maximiliano TRANSILVANO, § XX.—PIGAFETTA, lib. III.

Véase la *Ilustracion IX*.



los cuales eran naturales de aquella isla <sup>8</sup>. Los castellanos tocaron todavía en algunas islas en que se proveyeron de pimienta, madera de sándalo i canela, i siguieron despues el mismo camino que llevaban los portugueses en sus viajes a la India. Molestáronlos algo las tempestades en la costa de África e igualmente la escasez de víveres; pero era tal su vehemencia por volver a España que no quisieron acercarse a Mozambique a refrescar sus provisiones. Quince de los individuos de la tripulacion fallecieron durante este viaje. Por fortuna, las penalidades de los exploradores llegaban a su término. El 18 de mayo avistaron la estremidad meridional del África; i doblando cuatro días despues el Cabo de Buena Esperanza, pudieron navegar con mas felicidad i por mares mas conocidos.

A principios de julio se hallaba la *Victoria* colocada entre el continente africano, que tenia a su derecha, i las islas de Cabo Verde, que se levantaban a su izquierda. La escasez de víveres era entónces estremada. “Era tal nuestra miseria, escribe el historiador de la expedicion, que si el cielo no nos hubiese concedido un tiempo favorable, todos habríamos muerto de hambre. El 9 de julio avistamos las islas de Cabo Verde, i fuimos a fondear a la que lleva el nombre de Santiago. Como sabíamos que nos hallábamos en tierra enemiga i que no se dejaria de concebir sospechas contra nosotros, tuvimos la precaucion de mandar decir, por medio de los que tripulaban la lancha que enviamos a tierra para hacer provision de víveres, que nuestra arribada a aquel puerto era forzosa a causa de habérsenos roto nuestro mástil de trinquete, al pasar la línea equinoccial, i

---

<sup>8</sup> PIGAFETTA, lib. III.—GÓMARA, cap. XCVIII.—D. Martin Fernández de NAVARRETE, el célebre colector de documentos sobre los viajes de los españoles en los siglos XV i XVI, dice en una corta noticia biográfica de Sebastian de Elcano, publicada en la *Coleccion de documentos para la historia de España*, tom I, páj. 244, que la nao *Victoria* salió de Tidor el 21 de abril de 1522. El mismo error ha sido repetido en la biografía de Elcano, dada a luz en el tomo VIII de la *Nouvelle Biographie générale*, Paris, 1855.

que no teníamos bastante jente para componerlo; añadimos que el capitán jeneral habia continuado su rumbo hacia España con dos naos mas. En fin, les hablamos de modo que creyesen que veníamos de la costa de América i nó del Cabo de Buena Esperanza. Ellos lo creyeron así, i nos enviaron dos veces la lancha llena de arroz en cambio de nuestras mercaderías.

“Habiendo mandado a tierra por tercera vez la chalupa con trece hombres para cargarla de provisiones, notamos que la detenian, i segun los movimientos que empezaban a hacer algunas carabelas, sospechamos que querian tambien apresar nuestra nao, lo que nos determinó a hacernos a la vela al momento. Supimos luego que el motivo de haber apresado la lancha era porque uno de los marineros que la tripulaban, habia descubierto nuestro secreto, contando todo cuanto nos pasó, i añadiendo que nuestra nao era la única de la armada de Magallanes que regresaba a Europa”<sup>9</sup>. Forzoso les fué darse a la vela precipitadamente para evitar el peligro de quedar prisioneros de los portugueses.

Durante su permanencia en aquella isla, los castellanos quisieron comprobar la exactitud de los diarios de navegacion que habian llevado los pilotos. “Hicimos preguntar en tierra, dice Pigafetta, qué dia de la semana era aquél. Se nos contestó que era juéves, lo que nos sorprendió, porque segun nuestros diarios, estábamos en miércoles. No podíamos persuadirnos que nos hubiéramos engañado en un dia. Yo me sorprendí mas que los otros, porque habiendo estado siempre en buena salud para escribir mi diario, habia señalado sin interrupcion los dias de la semana i las fechas del mes”<sup>10</sup>.

Los últimos dias de navegacion de la nao *Victoria* fueron completamente felices. Favorecidos por los vientos, los castellanos avistaron las costas de España el 4 de setiembre, i dos dias despues entraron en la bahía de San Lúcar

<sup>9</sup> PIGAFETTA, lib. IV.

<sup>10</sup> Véase la *Ilustracion* núm. X.

de Barrameda. Tres años ántes habian salido de ese mismo puerto las cinco naves que mandaba Magallánes; una sola volvía a España despues de haber realizado tan célebre expedicion. De los 265 hombres que se hicieron a la vela el 20 de setiembre de 1519, sólo volvian dieciocho i aun éstos flacos i enfermos. La misma nao *Victoria* que habia salido de las Molúcas con sesenta hombres de tripulacion, dejaba doce en las islas de Cabo Verde, prisioneros de los portugueses, i los otros, dice Pigafetta, se habian fugado en la isla de Timor, otros habian sido condenados a muerte por diversos crímenes, i otros finalmente habian perecido de hambre.

De Elcano no se demoró muchos dias en el puerto de San Lúcar. El lúnes 8 de setiembre, la nao *Victoria* fué a fondear cerca del muelle de Sevilla, anunciando su arribo con una salva jeneral de artillería <sup>11</sup>. El dia siguiente, los castellanos bajaron a tierra en camisa i descalzos, con sendos cirios en la mano, para ir a visitar la iglesia de nuestra señora de la Victoria i la de Santa María la Antigua, como habian prometido hacerlo en los momentos de peligro.

La noticia del arribo de la nao *Victoria* despues de haber dado una vuelta al rededor del mundo, se estendió rápidamente por toda España. De Elcano se habia apresurado a comunicar al rei el resultado de su viaje desde San Lúcar de Barrameda; i Cárlos V, que acababa de llegar de Alemania para castigar a los comuneros rebeldes, i que por tanto se hallaba rodeado de atenciones, contestó su mensaje con fecha 13 de setiembre. En su carta, el rei se felicitaba del regreso de una de las naves de aquella célebre expedicion, i manifestaba al afortunado capitán sus deseos de adquirir noticias acerca de los países recién explorados. "I porque yo me quiero informar de vos, decia, mui particularmente del viaje que habeis hecho i de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, tomeis dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas i de mejor razon,

---

<sup>11</sup> Véase la *Ilustracion* núm. XI.

i os partais i vengais con ellos donde yo estuviere, que con este correo escribo a los oficiales de la Casa de Contratacion de Indias que os vistan i provean de todo lo necesario a vos i a las dichas dos personas”<sup>12</sup>.

Una de las personas que acompañaron a de Elcano en su visita al emperador fué el caballero Antonio de Pigafetta, el célebre historiador de la expedicion. “Saliendo de Sevilla, dice éste, yo fuí a Valladolid, donde presenté a la sacra majestad de don Cárlos, nó el oro ni la plata, sino cosas que a sus ojos eran mucho mas preciosas. Le ofrecí, entre otros objetos, un libro escrito por mi mano, en que dia por dia habia apuntado todo lo que nos habia ocurrido durante el viaje.” Despues de esto, Pigafetta pasó a Portugal para hacer al rei don Juan la descripcion de los paises que acababa de visitar. En seguida fué a Francia, donde hizo igual relacion a la madre de Francisco I, entónces rejente del reino; i por último, pasó a Italia, donde dió de nuevo la historia de su viaje a Felipe de Viliers de l’Isle-Adam, gran maestro de la órden de caballeros de Ródas<sup>13</sup>.

El emperador premió jenerosamente los servicios de Juan Sebastian de Elcano. Colmólo de honores i distinciones, concedióle una pension anual de quinientos ducados de oro, autorizacion para llevar siempre dos hombres armados para guarda de su persona, i un escudo de armas cuyos cuarteles aludian a varias circunstancias del viaje i cuya cimera era un mundo con esta inscripcion: *Primus circumdedisti me*<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Carta de Cárlos V a Sebastian de Elcano, publicada en la *Coleccion de Documentos inéditos para la historia de España*, tomo I, páj. 247.

<sup>13</sup> PIGAFETA, *Viaggio*, lib. III.

Véase la *Ilustracion* núm. XII.

<sup>14</sup> Cédulas de 23 de enero de 1523 i de 20 de mayo de 1524, publicadas en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tomo I.

OVIEDO, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XX, cap. III.

Véase la *Ilustracion* núm. XIII.

Los compañeros de Magallánes que alcanzaron a volver a Europa despues de tan célebre expedicion, obtuvieron igualmente premios i distinciones. Alvaro de Mezquita, capitán de la nao *San Antonio*, preso por los amotinados i llevado a España, donde era detenido en una cárcel, fué puesto en libertad, si bien se adelantó el proceso con las declaraciones de los recién llegados para obtener el esclarecimiento de los sucesos de tan célebre expedicion.

La familia de Magallánes, sin embargo, no pudo gozar por mucho tiempo de los beneficios que debia haberle reportado este viaje, segun la estipulacion celebrada con el rei. El hijo de Magallánes murió en 1521, i su esposa el año siguiente. Su suegro i los deudos de éste fallecieron poco años despues dejando vacantes la herencia de rentas i honores de Magallánes. Sólo muchos años mas tarde, se presentó un portugues desvalido, falto de recursos hasta para litigar, que se llamaba pariente del célebre descubridor i que reclamaba en vano la posesion de sus bienes. Magallánes habia muerto sin mas herederos que sus proezas i su gloria, que son inmortales.

---



PRUEBAS E ILUSTRACIONES

CONCERNIENTES A LA

VIDA I VIAJES DE HERNANDO DE MAGALLÁNES







## ILUSTRACION I

### NACIMIENTO I PRIMEROS AÑOS DE MAGALLÁNES

(Véase el cap. I, páj. 195)

Las dudas e incertidumbres que envuelven los primeros años de Cristóbal Colon se repetían al tratarse de Hernando de Magallánes. Los historiadores le designaron por patria tan pronto la ciudad de Oporto (ARJENSOLA, *Historia de las Molúcas*, lib. I, páj. 6, i en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 13, páj. 133) como la capital del reino portugues, Lisboa, (SAN ROMAN, *Historia jeneral de la India oriental*, lib. 2, cap. 25, páj. 341). Posteriormente, se ha encontrado en la biblioteca de Oporto un curioso manuscrito que lleva este título: *Nobiliario da Caza do Casal do Pago, offerecido a Gaspar de Barboza Malheiro por seõ tio fr. Joao de Madre de Deos*. Este manuscrito, que contiene una jenealogía de la familia de Magallánes, hace nacer a Hernando en la villa de Figueiro, provincia de Estremadura, en Portugal.

Difícil era resolver algo en vista de estas tres opuestas autoridades. Felizmente, se ha encontrado en Lisboa un testamento otorgado por Magallánes mismo en el barrio de Belen, con fecha 19 de diciembre de 1504, tres meses ántes de embarcarse para la India, en que declara ser natural de la villa de Sabrosa, comarca de Villarreal, provincia de Tras-os-Montes. Este testamento, que he conocido en Paris gracias a la benévola amistad de Mr. Ferdinand Denis,

el erudito historiador del Portugal i del Brasil, me ha parecido decisivo; i lo he seguido en el texto de esta historia.

Ménos fácil es todavía fijar el año del nacimiento de Magallánes. El mismo Mr. Denis, que ha escrito una biografía del navegante portugues, i estudiado prolijamente sus viajes, fija la fecha de 1470 (*Nouvelle biographie générale*, tom. XXXII, col. 671); pero, poco mas adelante dice que Magallánes tendria una veintena de años en 1505, cuando salió por primera vez de Portugal, lo que importa una notable contradiccion. He creído que no habia temor de equivocarse mucho en fijar el año 1480, como época de su nacimiento, suponiendo que tendria veinticinco años al tiempo en que comenzó su carrera náutica i militar.

Las mismas dudas existen respecto a los padres de Magallánes. El *Nobiliario* ántes citado dice que su padre era López Rodríguez de Magalhaens, gentil hombre de palacio, i que su madre se llamaba Margarita Núñez, poseedores ámbos de un mayorazgo conocido con el nombre de Spiritu Sancto. El *Nobiliario* agrega que López era escribano de un tribunal, i que el padre de éste se llamaba como su nieto, Hernando de Magalhaens, señor de Parada de Gatim en la provincia de Minho. El antecesor de éste era Alfonso de Magallánes, señor de Porte da Barca, i de la torre de Magalhaens, de donde sacaba su oríjen la familia.

Por mas digno de confianza que parezcan estos datos, no es posible seguir el *Nobiliario* que los contiene como una autoridad irrecusable. Existe en Sevilla, en el archivo de Indias, un voluminoso expediente seguido en 1567 por Lorenzo de Magallánes para probar que siendo nieto de un primo hermano del célebre viajero, él era su descendiente i el heredero de las gratificaciones que el rei le habia acordado. Para esto, presentó informaciones de testigos por las que aparece que el padre de Hernando se llamaba Rui o Rodrigo, i su abuelo Pedro Alfonso de Magallánes. El célebre compilador de documentos, don Martin Fernández de Navarrete, que no conoció el *Nobiliario* ántes citado, pero sí los autos del archivo de Indias, tomó de ellos esa noticia

---

en la introduccion biográfica que ha puesto al tomo IV de su *Coleccion de los viajes i descubrimientos de los españoles*, páj. XXIII.

Sin embargo, documentos de otro jénero vienen a contradecir estas noticias. Don Juan Bautista Muñoz, tan prolijo investigador como crítico distinguido, encontró en los archivos de la torre do Tombo de Lisboa los libros de moradías que pagaba la casa real, i en ellos un recibo firmado por Magallánes de la pensión o salario que se le habia asignado en su calidad de mozo fidalgo de palacio. En ese mismo recibo, que lleva la fecha de 12 de junio de 1512, se llama hijo de Pedro de Magallánes. Sin duda, que esta autoridad merece mas fe que el *Nobiliario* antedicho i que el espediente seguido en 1567.

---







## ILUSTRACION II

### RELACIONES DE JUAN DE ARANDA CON MAGALLÁNES I FALEIRO

(Véase el cap. II, páj. 217)

En 1518, el fiscal del Consejo de Indias instruyó un proceso a Juan de Aranda por haber hecho un convenio privado con Magallánes i Faleiro, acusándolo de haber aceptado dádivas i promesas miéntras desempeñaba un puesto tan importante en la administracion. Aranda se defendió refiriendo sus relaciones con los dos portugueses, los servicios de un carácter privado que les habia hecho, las molestias i disgustos que habia tenido que soportar para atraerlos al servicio de España, i la jenerosidad de Magallánes para ofrecerle espontáneamente la octava parte de los beneficios de la empresa. El 6 de noviembre del mismo año, Magallánes i Faleiro prestaron por órden del rei sus declaraciones en este asunto, i en ellas confirmaron la exactitud de los hechos referidos por Aranda en su defensa. Este expediente, que fué conocido por don Juan B. Muñoz, contiene noticias mui interesantes sobre la permanencia de Magallánes en España, i las únicas que se posean acerca de sus relaciones con el factor Aranda. A mediados de 1519 se trataba este negocio por el Consejo de Indias que estaba reunido en Barcelona, bajo la presidencia del obispo de Búrgos, Juan Rodríguez de Fonseca. El Consejo absolvió a Aranda de dicha acusacion.

Mui escasas noticias he podido encontrar acerca del factor Aranda, que tan importantes servicios prestó a Magallanes, fuera de las que contiene dicho espediente. Consta sólo que fué el tercer factor de la casa de contratacion, que comenzó a desempeñar este cargo en 1516, i que murió veinte años despues, en 1536 (VEITIA I LANAJE, *Norte de la contratacion*, lib. I, cap. XXΔVII, páj. 292).

---



### ILUSTRACION III

#### CARTA DE NAVEGAR DE MARTIN BEHAIM

(Véanse el cap. III, páj. 224 i el cap. VII, páj. 227.)

Es fuera de toda duda que Magallánes citaba en apoyo de sus teorías una carta de navegar levantada por Martin Behaim, que él decia haber visto en la tesorería del rei de Portugal. Uno de los compañeros de su viaje, historiógrafo de la expedicion, el caballero Antonio Pigafetta refiere que cuando las naves de Magallánes entraron en el estrecho, casi todos los marinos pensaron que no tenia salida al otro mar, pero que entónces el capitan alentó a los suyos asegurándoles con el conocimiento que él tenia de aquellos lugares por el mapa de Behaim. “Fernando sapeba che vi era questo stretto molto oculo, per il quale si poteva navigare: il che aveva veduto descritto sopra una carta nella tesoreria del re di Portogallo; la cual carta fu fatta por uno eccellente uomo, detto Martin di Boemia.” OVIEDO tomó de aquí la noticia que acerca de esta carta da en su *Historia jeneral de las Indias*, lib. XX, cap. II,

Francisco López de Gómara, que publicó en Zaragoza, en 1552, su *Historia de las Indias*, dice que Magallánes “afirmaba que por la costa del Brasil i Rio de la Plata, avia paso a las islas de la especiería mucho mas cerca que por el cabo de buena Esperanza. A lo ménos antes de subir a los setenta grados, segun la carta de marear que

tenia el rei de Portugal, hecha por Martin de Bohemia, aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno a lo que oí decir, sino sólo el asiento de los Molucos" (cap. XC).

Antonio de Herrera, que publicó en 1801 la primera parte de su *Historia de los hechos de los castellanos en las Indias*, en vista de los mejores documentos, dice que Magallanes "iba mui cierto de hallar el estrecho, porque habia visto una carta de marear que hizo Martin de Bohemia, portugues, natural de la isla de Fayal, cosmógrafo de gran opinion a donde se tomaba mucha luz del estrecho." [Déc. II, lib. II, cap. XIX].

¿Quién era este Martin de Bohemia que levantaba cartas jeográficas capaces de ilustrar a los descubridores del estrecho? El mejor de sus biógrafos, M. Murr, ha dado una noticia bastante comprensiva de su vida, de donde tomamos los datos siguientes:

Martin Behaim no era portugues, como lo creia Herrera. Nació en Nürenberg por los años de 1430. Dedicado al comercio de telas hizo un viaje a Venecia en 1475, i a Malines, Ambéres i Viena en los años de 1477 a 1479. Es probable que sus relaciones con los viajeros desarrollaron su gusto por la navegacion i la jeografía. En 1480, pasó a Portugal, donde siguió contraído a esos estudios, adquiriendo por ellos tal reputacion que cuatro años mas tarde fué nombrado cosmógrafo de una expedicion que el rei don Juan de Portugal, puso a las órdenes de Diego Cam, con encargo de adelantar el reconocimiento de la costa de África. Los exploradores pasaron la línea equinoccial i llegaron hasta la costa de Congo, en la embocadura del rio Zagra, donde levantaron dos columnas i grabaron las armas de Portugal, en recuerdo de aquel viaje. Parece que en premio de este servicio, Behaim fué hecho caballero portugues.

Inmediatamente despues, Behaim pasó a la isla de Fayal, donde contrajo matrimonio, en 1486, con la hija del gobernador Iobst de Hürter, enviado ahí con una colonia flamenca, a consecuencia de la donacion que el rei Alfonso V habia hecho de esa isla en 1466 a su tia Isabel de Borgoña,



madre de Cárlos el Temerario. Behaim permaneció en Fayal hasta 1490, i es probable que en esa época tratara a Colon, asegurándose ámbos en su conviccion de la existencia de las tierras occidentales.

Segun documentos publicados recientemente en Chile por el señor don Francisco Adolfo de Varnhagen, como apéndice aun opúsculo mui interesante que lleva portítulo *La verdadera Guanahani de Colon*, los portugueses hicieron en esos años algunos viajes en busca de nuevas tierras al occidente de Europa, i aun en ellos tomó parte un caballero aleman, pero no fué éste Martin Behaim, como lo dice el señor Varnhagen. (Véase el opúsculo citado, pájs. 107 i 108).

El jeógrafo de Nürenberg estaba de vuelta en su patria en 1491, i el año siguiente obsequió a su ciudad natal un globo pintado en que estaban señaladas las tierras hasta entónces conocidas, i ademas algunas islas situadas al occidente de las Azóres, tales como las suponía una tradicion de la edad media, que sirvió a Colon para apoyar sus proyectos de esploraciones i descubrimientos.

En 1493 volvió a Portugal, i aun hizo un segundo viaje a Fayal. En aquel reino desempeñó un papel importante como miembro de una junta de cosmógrafos, i por ser el autor o perfeccionador del astrolabio, instrumento de que se sirvieron por mucho tiempo los marinos para medir la altura de los astros sobre el horizonte. Despues de nuevos viajes a Flándes i de aventuras que no es del caso referir aquí, Behaim murió en Lisboa, en 1506, segun su biógrafo Murr, en 1507, segun otros documentos.

Poco tiempo despues, en 1520, un profesor de matemáticas de Nürenberg, llamado Juan Schoener obsequió a la biblioteca de esta ciudad un globo jeográfico en que estaban dibujadas las tierras conocidas hasta entónces segun los últimos descubrimientos. Posteriormente se confundió este globo con el de Behaim, atribuyéndose a éste haber hecho descubrimientos aun en las tierras que no se esploraron sino despues de su muerte.

Uno de los hombres mas sabios del siglo XVI, tan afa-

mado orientalista como célebre visionario, publicó en la segunda mitad de ese siglo dos folletos, en que, apoyándose sin duda en el globo de Schoener atribuido a Behaim, i en la relacion del viaje de Pigafetta, negaba redondamente a Magallánes la gloria del descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado su nombre (*Cosmographicæ disciplinæ compendium &*, Basilea, de 1561, cap. II, páj. 22.— *De universitate liber, in quo astronomiæ &*, Paris 1563, páj. 37). En ámbos libros, Portel habla del “fretum Martini Bohemi a Magaglianesio Lusitano alias nuncupatum, quodque terram incognitam australem ab Atlantide separat.”

En una obra latina de fines del siglo XVI, desconocida de los eruditos i de los bibliógrafos, i que a lo ménos, ha sido dos veces traducida a la lengua francesa, encontramos ciertos conceptos que prueban que la opinion de Portel no tuvo mucho crédito entre sus contemporáneos. “El descubrimiento de este mar (el Pacífico), dice, es debido a Magallánes, porque todos los otros pilotos afirmaban que no era mar... i en la carta marina de Juan de Bohemia (que Manuel rei de Portugal guardaba en su estudio), se encuentra que no hai mar alguno descrito. Con derecho, se dice, se llama a ese mar Magallánica, del nombre de su descubridor Magallánes cuando mostró un camino nuevo i mas corto a las Molúcas. La memoria de este personaje durará siempre gloriosa miéntras el padre Océano llevado por los ondas septentrionales vaya a ver a las ninfas del mediodía”. WYTFLIET, *Histoire Universelle des Indes Occidentales*. Douay, 1607, páj. 85.

Muchos escritores han repetido posteriormente la misma aseveracion de Portel en obras mas o ménos especiales sobre el verdadero descubridor del nuevo mundo, i sobre la historia de Behaim i su familia. Un sabio bibliófilo italiano, Francesco Cancellieri, cita diez autores que habian escrito sobre el particular hasta mediados del siglo último. (*Notizie bibliografiche di Cristoforo Colombo*, Roma, 1809, páj. 39.) En esos trabajos se llegó hasta negar a Colon la prioridad de sus descubrimientos, atribuyéndose a Behaim ha-

ber visitado ántes de 1492 los países dibujados en el globo de 1520. Solo dos escritores, es verdad que de gran nota, salieron a la defensa de Colon i de Magallánes. Fueron éstos el historiador ingles Robertson en una erudita nota puesta al segundo libro de su *History of America* i Voltaire [*Essai sur les meours*, chap. 145], quien destruye con gran finura crítica esas aserciones en las palabras siguientes: "No hablo aquí de un Martin Behem de Nürenberg, de quien se dice que fué al estrecho de Magallánes en 1460, con patente de una duquesa de Borgoña que no reinaba entónces i que por tanto no podia dar patente de navegacion. No hablo tampoco de las pretendidas cartas que se atribuyen a este Martin Behem ni de las contradicciones que desacreditan esta fábula."

Sin embargo, un diplomático frances, aunque aleman de nacimiento, Luis Guillermo Otto, desempeñando una comision en los Estados Unidos, presentó en 1777 a la Sociedad filosófica de Filadelfia, una *Memoria sobre el descubrimiento de América*, que fué publicada en el segundo volumen de las memorias de dicha corporacion, reimpressa en Francia el año siguiente, publicada en ingles en el *British register*, i traducida al castellano i dada a luz en el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, núms. 127 i 128, Madrid, 5 i 12 de mayo de 1788. Esta memoria es considerada con justicia como la mejor defensa que pueda hacerse de los pretendidos títulos de Behaim a la gloria de haber descubierto el nuevo mundo. Otto, sin embargo, conoció sólo por informes el globo de Behaim, se apoya en autoridades jeneralmente falsas i espuestas sin especificacion particular, i mereció, por tanto, las mas juiciosas críticas de varios eruditos de su tiempo.

Un canónigo de Mallorca, don Cristóbal Cladera, publicó en Madrid en 1794, en respuesta a Otto, sus *Investigaciones sobre los descubrimientos de los españoles*. El conde Juan Reinaldo Carli dió a luz en Milan en 1792 otra respuesta a Otto; i la reproduccion de la erudita biografía de Behaim escrita por Cristóbal Teófilo de Murr hecha por el canónigo Caldera junto con el fac-símile de una parte del

verdadero globo del jeógrafo de Nürenberg, agregadas a las otras pruebas aducidas, no dejaron lugar a duda sobre la nulidad de los argumentos de los que atribuian a aquél el descubrimiento del nuevo mundo.

Inútil ha sido que en 1800 tratara Cárlos Amoretti, el editor de los viajes de Pigafetta, de salir a la defensa de los derechos de Behaim en la introduccion que puso a aquella obra, porque la cuestion estaba definitivamente decidida. Despues de él, W. Irving en el apéndice núm. 12 de su *Life of Columbus*, i un artículo publicado en la *Encyclopedie Nouvelle* de Leroux i Reynaud [Paris, 1840, tom. II, páj. 343] han vuelto a negar a Behaim los descubrimientos que se le atribuyen. Pero, el mas notable de todos los impugnadores de los pretendidos derechos del jeógrafo de Nürenberg, i por tanto el mejor defensor de la gloria de Colon i Magallánes, es el baron de Humboldt. Véase la *Histoire de la Geographie du nouveau continent*, tom. I, páj. 256 i siguientes.

No dejaremos de recordar aquí una circunstancia que corrobora la conviccion de que ántes del viaje de Magallánes no podia haber carta alguna en que estuviera señalado el estrecho de su nombre. El ilustrado i prolijo historiador de las conquistas de los portugueses Juan de Barros, que escribia pocos años despues del descubrimiento, i que consultó con un cuidado esquisito todos los documentos de la corona de Portugal, no habla en ninguna parte de esos mapas, circunstancia que no habria omitido jamas si hubiera existido, para desacreditar con esa referencia a Magallánes, a quien profesa mui mala voluntad por haber prestado sus servicios a la España.

A Magallánes se puede atribuir una observacion llena de exactitud i deespiritualidad que Voltaire aplicaba al descubridor de América: "cuando Colon prometió un nuevo hemisferio, se le dijo que este hemisferio no podia existir; i cuando lo descubrió se pretendió, que ya era conocido desde mucho tiempo atras".

---



## ILUSTRACION IV

### LA PRETENDIDA LOCURA DE RUI FALEIRO

(Véase el cap. IV, páj. 242).

Los motivos que ocasionaron la separacion de Faleiro de la escuadrilla de Magallánes, han sido esplicados de mui diversa manera. El carácter duro i atrabiliario del astrólogo portugues fué causa sin duda de que algunos de sus contemporáneos lo creyeran loco, i así lo escribe desde Sevilla al rei de Portugal su ajente Sebastian Álvarez. Este rumor, nacido particularmente entre sus enemigos, ha pasado a la historia con grandes visos de verdad averiguada.

El primer historiador que consigna esta noticia es LÓPEZ DE GÓMARA en el cap. XC de la *Historia jeneral de las Indias*, publicada en Zaragoza en 1552. Dice allí que en Sevilla “enloqueció Ruy Faleiro, de pensamiento i de no poder cumplir con lo prometido, o como dicen otros, de puro descontento por enojar i deservir a su rei. En fin no fué a los Malucos.” OVIEDO repitió un poco mas tarde la misma especie en su *Historia jeneral de las Indias*, parte II, lib. XX, cap. I.

Ménos crédulo que los cronistas castellanos, el historiador de las conquistas de los portugueses en la India, Juan de Barros, dice, (déc. III, lib. V, cap. VIII) que era voz comun que Faleiro finjió la demencia, i que Dios permitió que fuese verdadera hasta quedar encerrado en una casa de lo-



cos de Sevilla; pero sin dar entero crédito a ese rumor, infiere que no hizo el viaje por haberse arrepentido, o talvez porque como astrólogo, creyó adivinar el mal resultado de la empresa. Amoretti ha aceptado esta última esplicacion en la introduccion puesta al *Primo viaggio* de Pigafetta. Dice así: "Faleiro habria podido embarcarse con Magallánes; pero, como pretendia ser astrólogo, se escusó diciendo que preveia que esta navegacion le seria fatal."

Despues de éstos, todos los historiadores que han tratado de este viaje, con escepcion de Antonio de Herrera, jeneralmente el mas estudioso i concienzudo de ellos, han repetido la misma noticia de la demencia de Faleiro, agregando muchos que quedó furioso en una casa de locos de Sevilla. Arjensola en su *Historia de las Molúcas*, lib. I, i en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79; Illescas en su *Historia pontifical*, part. II, lib. 6, párrf, 14; i Fr. Juan Francisco de San Antonio en su *Crónica de los descalzos de San Francisco de Filipinas*, part. I, lib. II, cap. IV, son de este número. Frai Antonio de la Calancha, en su *Crónica moralizada del orden de San Agustin en el Perú*, lib. I, cap. VI, observa que todos los descubridores del mar del sur tuvieron suerte adversa. Vasco Núñez de Balboa, dice, murió degollado; *Ruy Faleiro, loco rabioso*; el marinero de Lepe, que primero lo vió, renegó de la fé i se hizo moro, i Hernando de Magallanes fué asesinado. La especie de la locura de Faleiro se encuentra repetida todavia en la corta aunque interesante biografía de Magallánes, publicada recientemente por Mr. Ferdinand Denis.

Navarrete, que a un conocimiento profundo de los documentos unia bastante sagacidad histórica, ha sido el primero en negar la locura de Faleiro. "Si hubiera sido tan estremada i cierta la locura, dice, no era regular que el rei reservase a Faleiro ni para hacer otro viaje, ni para aprestarlo i prevenirlo: i la espresion de que no fuese en éste por capitán, juntamente con Magallánes, indica bastante que se queria precaver el resultado de la discordia i desavenencia que habia entre ellos i podia ser fatal al éxito de la espe-

dicion" (Ilustracion XI a su biografía de Magallanes). En seguida, recuerda algunos documentos e incidentes históricos que vienen en su apoyo.

Faleiro habia llevado a Sevilla su familia, compuesta de su padre, su madre i sus hermanos, segun lo avisaba Sebastian Álvarez al rei de Portugal en carta de 18 de julio de 1519. Habiendo desistido del pensamiento de una segunda expedicion, los padres de Faleiro volvieron a Portugal, a donde fué a verlos el astrónomo a principios de junio de 1520. El 24 de este mes, hallándose en un campo llamado Oytero, fué apresado por órden del rei de Portugal. Desde la prision, escribió al cardenal Adriano de Utrech, que gobernaba en Castilla por ausencia del soberano, una carta latina que se conserva orijinal en el archivo de Indias, para pedirle que recabara su libertad. Sea que los empeños del rejente alcanzaran lo que solicitaba Faleiro, o que éste se fugara de la prision, lo cierto es que a principios de 1523 estaba de vuelta en Sevilla. Desde esta ciudad escribía el 22 de marzo dos cartas al rei Cárlos para manifestarle las ventajas que se podian sacar de los descubrimientos hechos por la escuadrilla de Magallanes. Pedia en ellas que se le dieran los sueldos que se le tenian ofrecidos por hallarse en gran necesidad; i aconsejaba al soberano que hiciese salir cada año una nave a las islas de la especiería. Pedíale, ademas, licencia para armar una o dos naves i negociar por su cuenta, o que le mandase por capitan de una nueva expedicion en que podia ser mui útil, llevando sus cartas jeográficas i sus instrumentos astronómicos. Dábale cuenta tambien del profundo sentimiento que habia causado al rei de Portugal el viaje de los españoles, i los propósitos en que estaba de alejarlos de aquella especulacion mediante una fuerte suma de dinero, i el deseo que tenia de atraerse a Faleiro a su servicio, ofreciéndole gracias i favores porque saliera de España. Estas dos cartas, que existen orijinales en el archivo de Indias, i de que ha dado cuenta Herrera (déc. III, lib. IV, cap. XX) no dejarán lugar a duda de que la locura de Faleiro, que, segun se dice, fué causa de que no se

embarcase con Magallanes, es una impostura, nacida de un rumor creado por sus enemigos.

No existen otras noticias relativas al célebre astrónomo portugués, ni se sabe en qué año murió. Se ha dicho que su hermano Francisco publicó en Sevilla, en 1535, un tratado sobre el arte de la navegacion (LEON PINELO, *Biblioteca oriental i occidental*), que parece completamente perdido. Un distinguido jeógrafo moderno, autor de una valiosa descripción histórico-jeográfica del Brasil, Manoel Ayres de Casal, ha supuesto que Faleiro hizo el viaje con Magallanes. "En 1519, son sus palabras, avistarao o cabo de S. Agostinho, e entrarao no habia de Rio de Janeiro Fernando de Magalhaes, e Ruy Falleiro, portuguezes no serviço de Cárlos I, hindo fazer o primo giro do globo." (*Corographia brasilica*, tomo I, int. páj. 37, Janeiro, 1833). Creo que éste es el único escritor de alguna nota que haya podido caer en este error tan grave al tratarse de aquel viaje.



## ILUSTRACION V

### LA ESTATURA DE LOS PATAGONES

(Véase el cap. VI, páj. 264)

La descripción de los patagones hecha por el viajero Pigafetta es jeneralmente exacta. “Si se separa de su narracion, dice, D’ORBIGNY, lo que hai de mas en la talla que indica, se reconocerá en todo el resto de estos detalles una exactitud notable en razon de la época” (*L’homme américain*, tom. II, páj. 29).

Pero las exajeraciones de Pigafetta referentes a la estatura de los patagones son frecuentes en los viajeros posteriores, i aun en los que visitaron aquellas rejiones a mediados del siglo pasado. El presidente de BROSSES, en el tom. II, páj. 324 i siguientes de su *Histoire des navigations aux terres australes*, impresa en 1756, ha reunido algunas indicaciones extractadas de diversos viajeros que visitaron la Patagonia, i de ellas ha deducido que sus pobladores eran verdaderos gigantes (V. la páj. 331), si bien cree que pertenecian a una familia distinta de la de los europeos que los visitaban.

Entre estas referencias de los viajeros hai una que merece llamar la atencion particularmente. El comodoro ingles Byron, que se detuvo a la entrada del estrecho en 1764, i que estuvo en relaciones con un jefe patagon, dice: “No lo medí, pero si puedo juzgar de su altura comparándola a la mia,

puedo decir, que no era ménos de siete piés. Casi todos tenían una talla igual a su jefe. Un oficial ingles, que tenia seis piés de alto, se veia transformado, por decirlo así, en pigmeo al lado de estos gigantes, porque se debe decir de los patagones que son gigantes mas bien que hombres de alta estatura”.

Noticias semejantes a éstas se encuentran en la mayor parte de los viajeros de los siglos XVI i XVII. Un célebre marino ingles, sin embargo, Francisco Drake, que estuvo en la bahía de San Julian en 1578, observó que los patagones no tenían la grande estatura que les atribuian los españoles, i que habia ingleses mas grandes que el mas alto de ellos. Esta observacion está consignada en una relacion de su viaje escrita por un compatriota suyo Edwards Cliffe. El historiador español de las islas Molúcas, Arjensola, conoció segun parece esta noticia, i la trasladó a su libro sin entenderla, i dándole un sentido diametralmente opuesto, haciendo hablar al mismo Drake: “Aquí aparecieron ocho indios gigantes, dice, que dejaban bajo al mas alto ingles”. (Lib. III, páj. 105).

El lector encontrará una noticia completa de lo que sobre el particular han escrito los diversos viajeros, así como un cuidadoso estudio fisiológico de los patagones, en el tomo II de la obra citada de D'Orbigny.

---





## ILUSTRACION VI

### LOS FUEGOS DE SAN TELMO

(Véase el cap. VI, páj. 269)

En todo tiempo se ha observado durante las tempestades ciertas llamas o titilaciones luminosas en la estremidad de los cuerpos que acaban en punta cuando ésta está levantada en el aire, como los mástiles de las naves i los campanarios de las iglesias. Los navegantes antiguos i modernos han podido observar este fenómeno sin darle una explicacion satisfactoria hasta que la ciencia ha estudiado los efectos de la electricidad. En los tiempos antiguos esas chispas eran consideradas como presajios, de tal modo que una sola llama, que recibia el nombre de Helena, era un signo de mal agüero para los navegantes, así como dos llamas, Cástor i Pólux, anunciaban buen tiempo.

Estas creencias cambiaron con los siglos, pero la supersticion quedó siempre en pié. Los modernos han dado al mismo fenómeno los nombres de fuegos de San Telmo, San Pedro, San Nicolas, Santa Clara o Santa Elena. Un sabio moderno, F. Arago, ha reunido diversas citaciones de muchos autores antiguos en que se hace mencion de este fenómeno observado tanto en el mar como en tierra; i no seria difícil aumentar todavía el número de citaciones. Los escritores que recuerdan estos hechos los señalan siempre como presajios celestes. Plutarco, entre otros, refiere que cuando la flota de Lisandro salia del puerto de Lampsace para atacar a

los atenienses, las estrellas de Cástor i Pólux fueron a colocarse a ámbos lados de la galera del almirante espartano.

En la historia de Colon escrita por su hijo Fernando se encuentra consignado un hecho semejante que tuvo lugar en una noche del mes de octubre de 1493, durante una tempestad. "San Telmo, dice el historiador, se mostró entónces sobre la punta de un mástil con siete cirios encendidos, es decir, se percibió los fuegos, de que los marineros creen que son el cuerpo de este santo. Inmediatamente se oyó cantar muchas letanías i oraciones, porque las jentes de mar creen que el peligro de la tempestad ha pasado desde que San Telmo aparece".

Herrera i Pigafetta han consignado hechos semejantes al referir las tempestades que sufrió la escuadrilla de Magallanes durante su célebre viaje; pero el hecho mas curioso que a este respecto se recuerde está consignado en las memorias del célebre marino frances Forbin. "Durante una noche (en 1696, cerca de las islas Baleares), se nubló de repente en medio de relámpagos i de truenos terribles. Sobre los mástiles vimos mas de treinta fuegos de San Telmo. Habia uno, sobre todo, encima del gallardete del palo mayor que tenia mas de un pié i medio de alto. Envié un marino para que la bajara. Cuando éste se halló arriba sintió que el fuego hacia un ruido semejante al de la pólvora que se prende despues de haberla mojado. Le ordené que quitara el gallardete i que bajara, pero apénas la hubo arrancado de su lugar, el fuego la abandonó i fué a colocarse en la punta del mástil sin que fuese posible arrancarlo de ahí. Permaneció largo tiempo en el mismo lugar hasta que se consumió poco a poco".

No son ménos curiosas las referencias de fenómenos semejantes observados en tierra que se encuentran en escritores antiguos i modernos. Esos mismos fuegos se han hecho notar en las lanzas de los soldados i en las estremidades de algunos campanarios. ARAGO (*Le Tonnerre*, chap. XXX) ha reunido algunos hechos sumamente curiosos tomados de los historiadores u observados por algunos sabios modernos. FIGUIER (*Découvertes scientifiques*, vol. IV, le *Paratonnerre*,

chap. II) ha consignado los mismos hechos al referir las observaciones que precedieron al descubrimiento del pararrayos.

“Cuando las nubes tempestuosas están mui bajas, ordinariamente no hai relámpagos. La electricidad producida por influencia es tan fuerte que se escapa de los puntos salientes bajo forma de llamas, como se vé en las puntas de las máquinas eléctricas. Este fenómeno ha sido denominado despues fuego de San Telmo. En invierno es cuando se observa mas frecuentemente. En las montañas es mas comun este fenómeno cuando las nubes eléctricas pasan por su vecindad. No hai necesidad de decir que esta llama, a pesar de su analogía con el fuego, no quema los objetos que toca, así como las puntas de nuestras máquinas no se calientan apesar de la gran cantidad de electricidad que las atraviesa.

“Existen entre las nubes i la tierra otros objetos que pueden ser electrizados por influencia; i éstos pueden desligarse de la electricidad visible bajo la forma de llama. Se ha visto frecuentemente durante una tempestad nieve fosforecente que caia al suelo i siempre habia en el aire gran carga de electricidad”. (KAEMTS, *Cours complet de Metereologie*, lib. VI). Tal es la esplicacion que la ciencia moderna da de este curioso fenómeno.

---





## ILUSTRACION VII

(Véase el cap. VII, páj. 284)

### EL NOMBRE DEL ESTRECHO DESCUBIERTO POR MAGALLÁNES

Muchas veces se ha dicho que el mismo Magallánes dió su nombre al Estrecho que descubrió en su famosa esploracion.

Los padres BUZETA i BRAVO han repetido este mismo error en la pájina 73 del primer tomo de su *Diccionario jeográfico histórico de las islas Filipinas*. Sin embargo, en la relacion de Pigafetta i en el diario de Albo se ve que el célebre navegante lo llamó solo estrecho de Todos los Santos.

A mediados del siglo XVI, este nombre habia sido ya completamente olvidado. En los tratados de jeografía, en las cartas o mapas i en los libros de historia se le llamaba con el nombre de su descubridor. En febrero de 1580, el marino español Pedro Sarmiento de Gamboa, que pasaba el estrecho en busca del corsario ingles Drake, tomó posesion de él en nombre del rei Felipe II; i en la acta que al efecto levantó, cambiaba solamente el nombre de aquel paso. "Item, dice, hago saber a todos, que para hacer este Viaje i Descubrimiento tomé por Abogada i Patrona a la serenísima Señora Nuestra Reina de los Anjeles Santa María madre de Dios siempre Vírjen conforme a la Instruccion de su Exce-lencia. Por lo cual, i por los milagros que Dios Nuestro Se-



ñor por su intercesion ha usado con Nosotros en este Viaje i Descubrimiento, i en los peligros que en él hemos tenido, puse por nombre a este ESTRECHO DE LA MADRE DE DIOS, pues que ántes se llamaba ESTRECHO DE MAGALLÁNES; i espero en su Majestad, siendo como es, tan devoto de la Madre de Dios, le confirmará este mesmo Nombre en sus escriptos i Provisiones, pues Yo en su Real Nombre se le puse, para que siendo Patrona i Abogada destas Regiones i Partes interceda con su preciosísimo Hijo Jesu-Cristo Nuestro Señor por ellas alcance de su benditísima Magestad haya misericordia de las Gentes dellas, i les envié su Santo Evangelio para que sus ánimas se salven, de lo qual resultará suma honra i gloria a los Reyes de España que lo hicieren i fueren Ministros dello, en este mundo i en el otro; i a la Nacion Española que lo executere no ménos honra i provecho i acrecentamiento”.

En la relacion histórica del Viaje de Sarmiento se da algunas veces el nombre de Madre de Dios al estrecho de Magallánes (*Viaje al estrecho de Magallánes por el capitan Pedro SARMIENTO DE GAMBOA, en los años de 1579 i 1580, Madrid, 1768, páj. 512*). A pesar de esta solicitud del célebre marino español, Felipe II se abstuvo de cambiar la denominacion a aquel estrecho; i los historiadores i viajeros han seguido señalándolo con el nombre de su célebre descubridor.

---



## ILUSTRACION VIII

(Véase el cap. VIII, páj. 290)

### LAS ISLAS DESVENTURADAS

¿Dónde están situadas las islas que Magallánes denominó Desventuradas? En los diarios de la navegacion, i en la prolija narracion de Pigafetta, faltan los datos para fijar precisamente la posicion de estas islas. De ordinario se ha creido que son las islas de San Félix i San Ambrosio, que están situadas enfrente de la costa de Chile a la altura del Huasco.

El célebre marino español Pedro SARMIENTO DE GAMBOA es de esta opinion, cuando en la narracion de su viaje dice: “Pasamos por el O. dieciocho leguas de las islas *Desventuradas* que están en 25° i un tercio, las cuales año de 1574, *Juan Fernández*, piloto, yendo a Chile acaso las descubrió segunda vez año que desde que *Magallánes* las descubrió año de 1520 no se habian visto mas; i se llaman agora *San Félix* i *San Ambrosio*”. (*Viaje al estrecho de Magallánes en los años de 1579 i 1580*, Madrid, 1768). ARJENSOLA en el lib. III de su *Historia de las Molúcas*, ha reproducido estas mismas palabras.

Sin embargo, los datos que suministra el diario de Albo manifiestan que las islas visitadas por Magallánes están situadas en latitud S. de 10° 40' lo que no corresponde en manera alguna a la posicion indicada por Sarmiento, i repetida por Arjensola.

El jeógrafo español don José de Espinosa, que examinó prolijamente estos documentos i que levantó una carta del grande océano, trazando en ella el rumbo de las naves de Magallánes; fijó a estas islas mui diversa situacion. Segun él, la de San Pablo está por los  $127^{\circ} 15'$  de lonjitud O. de Cádiz i la de los Tiburones por los  $136^{\circ} 30'$  del mismo meridiano. Véase la carta de Espinosa grabada en Lóndres en 1812. Creemos que esta opinion es la mas acertada.

---



## ILUSTRACION IX

(Véase el cap. X pág. 325)

### LA ULTIMA TRIPULACION DE LA NAO TRINIDAD

La nao *Trinidad* quedó en Tidor carenándose despues de la partida de Sebastian de Elcano. El capitan Gómez de Espinosa hizo desembarcar la artillería de las naves destruidas anteriormente para no cargar demasiado la *Trinidad*, i determinó dejarla en tierra con algunos castellanos para que recibieran informes acerca del comercio de aquellas islas i mantuvieran las relaciones con los reyes comarcanos. Carenada la nave, Gómez de Espinosa salió de Tidor el 6 de abril de 1522. La *Trinidad* llevaba cincuenta hombres de dotacion i una carga de novecientos quintales de clavos de olor.

El propósito de los castellanos era dirigirse a Panamá para volver a Europa por aquella via. Desgraciadamente, una furiosa tempestad destrozó de tal modo la nave que se vieron obligados a volver atras i a buscar un abrigo en las islas de los Ladrones que habian recorrido poco ántes. Pensaban volver a las Molúcas a reparar la nave cuando encontraron un barco cuya jente conocia a los castellanos. Supieron entónces que a los pocos dias de su salida de Tidor, una partida de portugueses mandada por el capitan Antonio de Brito, habia llegado a la isla Ternate i tomado posesion de ella a nombre del rei de Portugal, construyendo al efecto una fortaleza.

Gómez de Espinosa se aprovechó del encuentro de aquella nave para despachar en ella al escribano Bartolomé Sánchez con una carta para el capitán portugués en que le pedía empeñosamente que le mandara algún socorro para salir de la apurada situación en que se hallaba. Brito accedió a esta solicitud; i en conformidad mandó dos barcos en que los castellanos pudieron trasladarse a Ternate. Los portugueses, sin embargo, apresaron a Gómez de Espinosa i sus compañeros quitándoles las cartas, astrolabios, cuadrantes i derroteros que llevaban.

Los castellanos estuvieron prisioneros como cuatro meses. De allí fueron trasladados a fines de febrero de 1523, a la isla de Banda, en seguida a la de Java i por último a Malaca donde mandaba Jorge de Alburquerque. Todavía permanecieron allí prisioneros mucho tiempo más. Recorrieron varias ciudades de la India hasta mediados de 1527 en que pudieron volver a Europa sólo cuatro de ellos. En Lisboa fueron puestos en la cárcel pública, donde murió uno. Gonzalo Gómez de Espinosa, Gines de Mafra i un clérigo apellidado Morales, después de siete meses de prisión, fueron puestos en libertad, por haberlo pedido así el rei de España. El resto de la tripulación de la nao *Trinidad* o había muerto o había quedado en la India o en los archipiélagos inmediatos. Algunos de estos últimos volvieron más tarde a España.

Los incidentes relativos a esta última parte de la historia de la célebre expedición están prolijamente referidos por Herrera en el cap. II, lib. IV, déc. III de su historia, i constan de las declaraciones tomadas en Valladolid por el consejo de Indias en agosto de 1527 a los castellanos que volvieron de tan penosa peregrinación. Estas declaraciones han sido publicadas por NAVARRETE en la páj. 378 del tom. IV de su célebre *Colección*.





## ILUSTRACION X

(Véase cap. X páj. 327)

### EL PROBLEMA DEL „DIA PERDIDO„ EN LA NAVEGACION DE MAGALLÁNES

La diferencia notada por Pigafetta entre el dia que señalaba su diario i la fecha que le indicaron los portugueses en las islas de Cabo Verde, dió lugar a estrañas esplicaciones, si bien no tardó mucho en esplicarse la verdad de este fenómeno. Pedro MARTYR DE ANGHIERA, que era sin duda uno de los hombres mas eruditos que entónces hubiera en España, escribió una carta dejando entrever que conocia la verdadera causa de aquella aparente contradiccion, si bien parece burlarse de la confusion de los compañeros de Magallánes que les habia impedido guardar los preceptos de la iglesia respecto a los ayunos i alimentos (*Opus epistolarum*, ep. 770, páj. 448, ed. de Paris de 1670).

Miéntras los hombres de alguna instruccion se afanaban por dar una solucion razonable a este problema, no faltaron escritores que aseguraran que la confusion provenia sólo de un error en el diario de los navegantes i que era inútil tratar de darle otra esplicacion. LÓPEZ DE GÓMARA escribia en 1552, en el cap. XCVII de su *Historia jeneral de las Indias*, lo que sigue: “Erráronse (los navegantes) un dia en la cuenta, i así comieron carne los viérnes, i celebraron la pascua en lúnes, trascordáronse o no contaron el

bisiesto. Bien que algunos andan filosofando sobre ello, i mas yerran ellos que los marineros”.

Pigafetta, que estaba mui seguro de que no habia error en su diario se empeñó en el estudio de este problema; i en la relacion de su viaje llegó a esplicarlo satisfactoriamente. La misma esplicacion se encuentra en la *Historia Natural i Moral de las Indias* del jesuita José ACOSTA, publicada en Sevilla en 1590. Así, pues, *el problema del dia perdido* que tuvo confundidos a los contemporáneos, fué esplicado satisfactoriamente desde la primera mitad del siglo XVI.

Hoi, la esplicacion de este fenómeno se encuentra consignada en todos los tratados de astronomía. “Es evidente, dice M. ARAGO, que un viajero que diese vuelta a la tierra avanzando progresivamente hácia el oriente para volver al punto de partida, veria levantarse el sol, pasar por el meridiano i ponerse una vez mas que las personas que quedaron en el mismo lugar, i que ganaria de este modo un dia entero. Por el contrario, otro viajero que partiese de Paris avanzando progresivamente hácia el occidente, habria perdido un dia entero al volver despues de haber dado una vuelta a la tierra. Esto es lo que han observado los compañeros de Magallánes a la vuelta del viaje de circunnavegacion durante el cual murió el ilustre navegante portugues. El dia de su vuelta a San-Lúcar era para ellos el 20 de setiembre de 1522, miéntras los habitantes de la ciudad contaban el 21”. (*Astronomie populaire*, lib. XX, cap. XX, tom. III, páj. 290). En esta esplicacion hai un error de cronolojía, porque la nao *Victoria* arribó a San-Lúcar doce dias ántes.

---



## ILUSTRACION XI

(Véase cap. X páj. 328)

### LA NAO VICTORIA DESPUES DE LA VUELTA AL MUNDO

Francisco LÓPEZ DE GÓMARA en el capítulo XCVII de su *Historia jeneral de las Indias*, fol. 130, dice: “La nave *Argos de Jason*, que pusieron en las estrellas, navegó mui poquito en comparacion de la nao *Victoria*, la cual se debiera guardar en las atarazanas de Sevilla por memoria”.

Estas palabras, mal interpretadas por algunos extranjeros, i lo que es mas singular, por escritores españoles, ha dado lugar a que se crea que la nao *Victoria* habia sido conservada en Sevilla en recuerdo del célebre viaje i de la primera navegacion al rededor del mundo. Esta especie se halla consignada en la historia de los viajes del abate Prévost, i en la introducion del *Voyage autour du monde* de Bougainville. Sin embargo, los escritores franceses tomaron la noticia de algunos españoles que señala VÁRGAS PONCE en la *Relacion del viaje al Estrecho de Magallánes* en 1785 i 1786.

Son notables particularmente las palabras que se encuentran en un libro de Antonio de TORQUEMADA, impreso en Medina del Campo en 1599 con el título de *Jardin de flores curiosas*. En el folio 226 vuelto se lee: “La nao que se llama *Victoria* está en las atarazanas de Sevilla, o a lo ménos estuvo como cosa de admiracion.”

Otro escritor español, MARTINEZ DE LA PUENTE, refirién-

do los sucesos mas notables del viaje de Magallanes en su *Compendio de las Historias de la India Orienta.*, impreso en 1681, dice: "Los fragmentos de esta nao *Victoria* se guardan en Sevilla por memoria de haber sido ella sola quien dió vuelta entera a todo el orbe de la tierra i agua."

A pesar de estas palabras, el hecho de no hallarse consignada en los *Anales de Sevilla* de ORTIZ DE ZÚÑIGA la noticia de que fuera conservada de esa manera la nao *Victoria* haria sospechar que todo aquello era una invencion. Pero hai una autoridad irrecusable para negar el aserto consignado en las obras citadas. González Fernández de OVIEDO, el minucioso historiador de las Indias, refirió el verdadero fin de la nao *Victoria* en el capítulo I, libro XXI, de la ed. de 1547 de su obra. Dice así: "Salió aquella nao del rio de Sevilla i dió una vuelta al pomo o redondez del mundo i andubo todo lo que el sol anda, en especial por aquel paralelo de la nave que he dicho bojó el mundo, yendo por poniente i tornando por el levante, i volvió a la misma Sevilla i aun despues hizo aquella nao un viaje desde España a esta ciudad de Santo Domingo de la isla Española i tornó a Sevilla i desde Sevilla volvió a esta isla, i a la vuelta que volvió a España se perdió, que nunca jamas se supo de ella ni de persona de los que en ella iban."



## ILUSTRACION XII

(Véase cap. X páj. 329)

### ANTONIO DE FIGAFETTA

El caballero Francisco Antonio de Pigafetta, que acompañó a Magallanes en su célebre expedición, i cuyo libro es una narración muy interesante de los incidentes de ese viaje, nació en Vicencio, en Lombardía por los años de 1491. Desde su juventud manifestó grande afición a la navegación i a las ciencias que tienen relación con ella. Pasó a España en 1518 acompañando a Francisco Chiericato, embajador del papa Leon X, i obtuvo permiso para acompañar a Magallanes en su viaje en busca de las islas Molucas. Durante la navegación, Pigafetta se ganó la confianza de su jefe; i se aprovechó de su situación i de sus conocimientos literarios para recoger i consignar en su viaje todas las noticias que acerca de la expedición i de los países visitados podían interesar a los europeos.

A su vuelta a Europa, Pigafetta fué recibido con gran distinción por muchos soberanos. El emperador Carlos V, el rei de Portugal, el de Francia, los príncipes de Italia i el papa Clemenne VII, lo colmaron de honores i presentes. El gran maestre de la orden de Malta, Felipe Villers de l'Isle-Adam lo recibió en ella el 3 de octubre de 1524, i le concedió la encomienda de Nossia. El resto de la vida de Pigafetta es casi desconocido. Se sabe sólo que hizo algunas campañas



contra los turcos i que volvió a su patria donde murió. Se ve todavía en Vicencio la casa de Pigafetta decorada con un rosal esculpido con esta divisa: "No hai rosa sin espinas."

La relacion del viaje de Pigafetta fué publicada sin fecha en la primera mitad del siglo XVI, traducida en lengua francesa. Esa relacion, sin embargo parece sólo un compendio de su obra que se creyó por mucho tiempo perdida. Un erudito italiano, Cárlos Amoretti, conservador de la biblioteca Ambrosiana de Milan, descubrió en ella un manuscrito que parecia ser contemporáneo del autor. Escrito en un lenguaje toscó, mezcla de italiano, de español i de dialecto veneciano, el libro necesitó de una traduccion al italiano para que Amoretti pudiera darlo a luz en Milan en 1800. Amoretti lo tradujo tambien al frances, i lo publicó en Paris el año IX de la república. Esta edicion está seguida de un vocabulario de las lenguas de los pueblos que visitó Pigafetta i de otra obra de éste sobre el arte de la navegacion. Esta relacion ha sido reimpressa despues i aun traducida al castellano; pero siempre he tenido a la vista la edicion italiana de 1800, i la francesa del año IX.<sup>1</sup>

Amoretti acompañó la obra de una introduccion biográfica del autor, que puede consultarse con provecho. Puede verse tambien *Le Génie de la Navigation* por M. F. DENIS, páj. 26.

---



## ILUSTRACION XIII

(Véase cap. X páj. 329)

### EL PILOTO JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

De una sumaria noticia biográfica de Juan Sebastian de Elcano, escrita por don Martin Fernández Navarrete, tomamos los hechos siguientes para completar lo que acerca de este personaje hemos publicado en el texto de esta obra.

“Fué Juan Sebastian de Elcano natural de Guetaria, villa marítima de Guipúzcoa, i fueron sus padres Domingo Sebastian de Elcano i doña Catalina del Puerto. Dedicado desde sus primeros años a la navegacion estuvo luego mandando una nave de 200 tonels., con la cual hizo importantes servicios al estado en Levante i en África, i talvez este concepto le proporcionó ser elejido para maestre de la nao *Concepcion*, una de las cinco de que se componia la armada que se preparaba para ir a la India, al mando de Fernando de Magallánes por otro camino que el que hallaron los portugueses. (Vienen en seguida algunas noticias sobre el viaje de Magallánes).

“Para componer las diferencias que por entónces se suscitaron entre las cortes de Castilla i Portugal sobre la pertenencia de las Molúcas, se reunieron jueces instruidos de ámbas naciones entre Jalvez i Badajoz. El emperador nombró a Elcano con otras personas doctas, cuyas razones i doctrinas dejaron decidida la cuestion a favor del emperador, a la que contribuyó poderosamente la opinion de

nuestro navegante que acababa de ser testigo ocular de la verdadera situacion de aquellas islas. Concluida esta junta, pasó Elcano a Portugalete para acelerar la construccion de cuatro naves que unidas a otras tres que se aprestaban en la Coruña debian componer la nueva espedicion para las Molúcas al mando del comendador Fr. D. García de Loaisa. Elcano estuvo entónces en Guetaria i desde allí se trasladó a la Coruña con varios maestros, pilotos i jente de mar, en cuyo número contaba dos hermanos i otros parientes. Habilitada así la espedicion, salió a la mar el 24 de julio de 1525, llevando a Elcano por segundo jefe: sufrieron tal tormenta sobre la costa del Brasil que se le separaron dos naos; las otras cinco tuvieron despues otra tempestad junto al cabo de las Vírjenes, que causó la pérdida de la nao en que iba Elcano, quien inmediatamente trasbordó a otra, logrando al fin desembocar el estrecho el 26 de mayo de 1526 con innumerables trabajos. Ya en el mar Pacífico hubo nuevas separaciones i las enfermedades i escasez de víveres causaron irreparables pérdidas de jente. El 30 de julio falleció el comendador Loaisa, i en su lugar tomó el mando Elcano, conforme a una provision secreta del emperador, con gran júbilo de aquellas jentes; pero este consuelo fué poco permanente porque cinco dias despues terminó tambien Elcano su gloriosa carrera, el 4 de agosto, dejando a sus ilustres compañeros llenos de luto i de dolor i su situacion mui crítica i apurada.

“Posteriormente se ha conservado con honra i aprecio la memoria de un hombre tan ilustre. Don Pedro de Echaive i Asu, caballero del hábito de Calatrava le erijió un decoroso sepulcro en 1671; i don Manuel de Agote, natural de Guetaria, le dedicó una magnífica estatua, trabajada por don Alfonso Bergaz, escultor de cámara de S. M. i director de la academia de S. Fernando, que se colocó en la plaza pública de aquella villa el año de 1800 con varios adornos o inscripciones en latin, vascuence i castellano que esplican las hazañas memorables de este singular héroe de la marina española.”

---

## NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFÍA

DE OBRAS ANÓNIMAS I SEUDÓNIMAS SOBRE LA HISTORIA, LA GEOGRAFIA I LA LITERATURA DE AMÉRICA.

---







## NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFIA

DE OBRAS ANÓNIMAS I SEUDÓNIMAS SOBRE  
LA HISTORIA, LA GEOGRAFIA I LA LITERATURA DE  
AMÉRICA \*

---

Los libros anónimos i seudónimos son el resultado de causas diferentes i aun opuestas. Algunos de ellos son el fruto de la modestia de sus autores que, por un sentimiento de desconfianza en sí mismos i en el valor de sus trabajos, han querido ocultar sus nombres. Otros son hijos del orgullo de ciertos personajes que, por creerse altamente colocados en la política o en las letras, hallan indigno de su posición el firmar un libro que consideran de una importancia inferior a su prestigio i a su posición. "El libro anónimo, decía Rivarol, refleja muchas veces la majestad del orgullo." Esta reserva, sin embargo, es causa de que algunos escritos de verdadero mérito, pero mas o ménos estraños a los intereses del momento, hayan pasado desapercibidos del público por no estar amparados con un nombre prestigioso i que sólo se les haya reconocido su valor cuando se ha descubierto quién era su verdadero autor.

---

\* Se publicó este estudio en los *Anales de la Universidad de Chile*, en la entrega de enero de 1882, tomo LXI, pájs. 5-171; i se hizo de él una tirada aparte en el mismo año.—(Nota del Recopilador).

Mas frecuentemente todavía, los libros anónimos son el fruto de un cálculo de otra naturaleza. Muchos autores han juzgado que en circunstancias dadas, un libro anónimo sobre tal o cual materia, haria mas impresion en el público que si llevase el nombre del autor. Se cree que dado a luz en esta forma, el escrito debe ser considerado, nó como el juicio individual de un hombre, sino como una expresion mas jeneral de la opinion. El público mismo parece aceptar esta manera de ver. En ocasiones, en efecto, sobre todo en los libros de circunstancias, la opinion se impresiona mas profundamente con una obra anónima, cuyos móviles i propósitos desconoce, que con otra que lleva la firma de un autor, por estimado que sea, pero al cual se le pueden atribuir propósitos personales. El éxito extraordinario de muchas obras de esta naturaleza, se ha debido en gran parte a la circunstancia de no saberse quiénes eran sus autores.

Un sentimiento de otra clase ha inspirado un número considerable de libros anónimos. Sus autores han temido que sus escritos pudieran acarrearles persecuciones políticas o desagradados personales, i han tratado de ocultar sus nombres. Este móvil ha producido muchas obras anónimas de historia sobre sucesos contemporáneos a sus autores. Podrán reflejar pasiones mas o ménos lejítimas, pero en todo caso son ordinariamente de grande utilidad para conocer i apreciar los tiempos pasados. Importa por esto descubrir los nombres de sus autores, i conocer el papel que desempeñaron en los sucesos de su época, para juzgar del crédito que merecen.

Pero hai ademas libros anónimos enteramente inofensivos, en que el autor ha ocultado su nombre, o lo ha disimulado bajo un seudónimo i aun bajo un anagrama, por un simple capricho, casi podria decirse que por una inocente superchería literaria. Este propósito, por ejemplo, lleva a un hombre a tomar un nombre de mujer, o vice versa, o a adoptar en literatura "un nombre de guerra", como dicen los franceses, diferente del nombre de bautismo i de familia.

Muchos autores famosos en las letras, casi no son co-

nocidos mas que por estos nombres de invencion. Nos bastará citar entre los mas famosos a Tirso de Molina en España, i a Molière i Voltaire en Francia.

“Los conocimientos que se pueden tener en bibliografía dice Barbier, quedan siempre incompletos si no se llega a levantar el velo que envuelve a los anónimos.” En efecto, los bibliógrafos mas entendidos han destinado a este estudio una parte de sus trabajos, i han llegado a veces a los mas curiosos descubrimientos. Han creido establecer mejor el valor real de un libro fijando el nombre del autor i esplicando así el móvil que ha podido inspirarlo, i en muchas ocasiones, el grado de confianza que merece. Las investigaciones que se han necesitado para descubrir a los autores de obras anónimas, han sido algunas veces mui largas i difíciles, pero casi siempre han sido coronadas por un éxito feliz.

Las notas que ahora publicamos tienen por objeto adelantar este estudio respecto de la bibliografía americana. Nuestros apuntes se refieren sólo a los libros concernientes a la historia, a la jeografía i a la literatura de América, i aunque contienen un buen número de noticias, los consideramos sólo un simple ensayo que debe completarse con nuevas investigaciones i con nuevos descubrimientos.

Muchas veces se ha observado que es imposible formar una bibliografía completa, aun acerca de una materia determinada, i aun en los casos en que solo se trata de cierta clase de libros. Si este hecho ha pasado entre los bibliógrafos a la categoría de axioma indiscutible, debe comprenderse bien que este ensayo no puede dejar de tener muchas deficiencias.

Nos limitamos a describir entre los libros anónimos i seudónimos relativos a la América que han llegado a nuestro conocimiento, sólo aquellos que hemos podido descifrar. Siempre quedará un buen número de libros de esta naturaleza acerca de cuyos autores no hemos podido hallar noticia alguna, i que pueden ser el objeto de nuevos estudios. Esta es la razon porque no hemos dado a estos apuntes el título pretencioso de *Diccionario de libros anónimos americanos*.

De todas maneras, creemos que los bibliotecarios, los coleccionistas, i sobre todo los que estudian sériamente la historia de América, encontrarán en estas notas algunas roticias que pueden serles útiles.

Hemos reunido estos apuntes lentamente, en un largo número de años, anotando un nombre de autor desconocido cada vez que en nuestras lecturas hemos podido descubrirlo. Al agrupar estas notas para darlas a luz, hemos adoptado el plan que hemos creído mas cómodo para facilitar su consulta. Nuestro trabajo se divide en dos partes que se complementan. En la primera catalogamos los libros anónimos i seudónimos en estricto orden alfabético, segun sus títulos, que copiamos testualmente, o que abreviamos lijeramente, cuando esta abreviacion no perjudica en nada a la claridad i reproduciendo en todo caso las primeras palabras del título, que son las que deben buscarse. Al pié de esa indicacion ponemos el nombre del autor, i de ordinario las noticias que acerca de éste o de su libro puedan interesar mas directamente al lector. En la segunda parte, catalogamos a los autores por orden alfabético, indicando mui sumariamente sus obras anónimas, i haciendo una referencia numérica a la nota que le corresponde en la primera seccion. Este método, que es el mejor que puede seguirse en una obra de esta naturaleza, es el mismo que ha seguido Barbier en su *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, que por el caudal de noticias i por la manera de distribuir las, debe ser considerado una obra maestra en su jénero.

Antes de terminar esta advertencia, tenemos que prevenir una observacion que quizá podria hacerse a nuestras notas. Se dirá que alguna o muchas talvez de las indicaciones que éstas contienen, son el fruto de la investigacion de otros bibliógrafos, i que habian sido consignadas ya en otros libros. A este respecto, debo manifestar que he estudiado prolijamente un gran número de compilaciones de esta clase, i que de todas ellas he sacado un número consi-

derable de noticias <sup>1</sup>. Algunas veces las he rectificado o completado con observaciones mas detenidas; o las he seguido simplemente cuando no merecian reparo alguno. Pero ademas de esas rectificaciones, que con frecuencia son de alguna importancia, i aun destruyen por completo ciertas indicaciones que se daban como absolutas i definitivas, he podido agregar un número mucho mayor todavía de observaciones bibliográficas enteramente nuevas.

---

<sup>1</sup> Aparte de las estensas compilaciones biográficas de Michaud i de Hoefler, en que se hallan abundantes noticias acerca de la bibliografía, he tenido siempre a la vista las compilaciones bibliográficas de los autores siguientes: Allibone, Barbier, Beck, Brunet, Camus, HARRISSE, Leclerc, Lorentz, Ludewig, Manne, Meusel, Müller, Néé de la Rochelle, Quérard, Rich, Sabin, Salvá, Sempere i Guarinos, da Silva, Stevens, Ternaux - Compans, Tiele, Tromel, Trübner, Warden i Watt. De todos ellos he sacado algunas noticias, como puede verse recorriendo algunas de las notas bibliográficas que contiene este ensayo.

---







## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

---

- 1.—*Abrégé de la Révolution de l'Amérique anglaise, par M.\*\*\*, américain, Paris, 1778, 1 vol. en 12°.*

Por Paul Uric DUBUISSON, literato, poeta i autor dramático frances. Nacido en Laval en 1753, abrazó la causa de la revolucion francesa, i despues de muchas peripecias, fué acusado ante el tribunal revolucionario como cómplice de Hébert, condenado a muerte i ejecutado el 24 de marzo de 1794. Es autor de otras dos obras que se relacionan con la historia de América, i que fueron publicadas igualmente sin nombre de autor. V. el índice alfabético de autores.

El *Abrégé* es un librito de escaso interes. El autor dice en el prólogo que se propone ilustrar al público frances que conoce mui poco aquellos sucesos. “La nacion francesa, dice, conoce tan poco al pueblo con quien su soberano ha celebrado alianza hace poco, que da el nombre de *Bostonianos* a todos los habitantes de las trece provincias, cuando en razon ese nombre no pertenece mas que a los de la provincia de Massachusetts” Al fin de la obra está incluido el tratado entre Francia i Estados Unidos, celebrado ese año.

- 2.—*Acadiade (L') ou prouesses anglaises en Acadie, Canada &, poëme comi-héroïque en quatre chants, par M. D\*\*\*, Cassel, 1758, 1 vol. en 8°*

Este libro es un poema burlesco de las campañas de los ingleses en América. Su autor, Fr. Antoine de CHEVRIER

(muerto en Rotterdam en 1762), fué un poeta frances de gran fecundidad, de mucho ingenio satírico, pero tambien escesivamente libre.

RICH, *Bibliotheca Americana Nova*, ha omitido este libro.

- 3.—*Account (An) of the discoveries made in the South Pacific Ocean, previous to 1764*, London, 1767, 1 vol. en 8º

Por Alexander DALRYMPLE, que tres años despues publicó una obra mas estensa i acabada sobre la misma materia, con el título de *An historical Collection of several voyages, etc.*, obra traducida al aleman i al frances.

- 4.—*Account (An) of the european settlements in America. In six parts*. London, 1757, 2 vols. en 8º

Este libro, muchas veces reimpresso i traducido a varios idiomas, ha sido atribuido a diversos escritores. Es fuera de duda que su verdadero autor fué el célebre Edmund BURKE, el cual fué ayudado por su hermano Richard Burke i por su amigo William Bourke, a quienes se ha dado algunas veces por sus autores.

- 5.—*Account (An) of the first settlement, laws, form of government and police of the Cessares; a people of South America, in nine letters from Mr. Vander Neck, one of the senators of that nation to his friend in Holland. With notes by the editor*. London, 1764, 1 vol. en 8º

Libro de imaginacion, compuesto en el mismo espíritu que la célebre *Utopia* de Thomas More, tomando por teatro del gobierno ideal la fabulosa ciudad de los Césares, en el sur de Chile. Su autor fué James BURGH, distinguido escritor ingles, i conocido por una obra mui celebrada, *Dignity of human nature*.

- 6.—*Account (An) of the present State of Nova Scotia*. Edinburgh, 1786, 1 vol. en 8º

Reimpresa el año siguiente allí mismo con el título de

*The present state of Nova Scotia etc.*, i traducida al frances con el título de *Rélation de l' état actuel de la Nouvelle Ecosie*. Véase este título. Su autor, segun el Dr. Watt, *Bibliotheca Britannica*, p. 506, fué S. HOLLINGWORTH, a quien se debe otro libro sobre las costumbres de los africanos i la esclavitud moderna.

- 7.—*Account (An) of the proceedings of the governor and assembly of Jamaica in regard to the maroon negroes; published by order of the assembly*. London, 1796, 1 vol. en 8º

Relativo a la sublevacion de los negros en Jamaica, escrito por Bryan EDWARDS, ingles residente en esa isla i autor de algunas obras mui estimables sobre la historia de las Antillas.

- 8.—*Affaires de l'Angleterre et de l'Amérique*. Anvers (Paris), 1776, 15 vols. en 8º

Es una especie de revista o periódico sobre los sucesos de la revolucion norte-americana. Entre sus redactores figuraban el célebre Benjamin Franklin, Court de Gebelin, Robinet i otros escritores i sabios franceses, partidarios de la independencia de Estados Unidos.

- 9.—*Aide de camp (L'), ou l'auteur inconnu. Souvenirs des Deux Mondes, publiés par Maurice De Viarz*. Paris, 1832, 1 vol. en 8º

Bajo la forma de memorias de un personaje que quiere guardar el incógnito, este libro cuenta algunos hechos del reinado de Napoleon I, en la guerra de España. Refiere en seguida que despues de una corta residencia en Inglaterra, se embarcó para Estados Unidos en noviembre de 1810. De allí se trasladó a Cartajena en 1811 i tomó servicio en el ejército independiente. La guerra de Colombia contra España, es el asunto de la mayor parte del libro. Este tejido de aventuras imaginarias sirve al autor para dar noticias de Bolívar, de sus compañeros i de sus adversarios. Es simplemente una novela que puede engañar a un lector poco atento.

Su autor es Alfred Em. Roergas de SERVIEZ, escritor

frances, nacido en Paris en 1807, autor de una novela i de algunas de las biografías de la coleccion titulada *Les gloires de la France*, 22 vols. en 18°.

- 10.—*Alban. A tale of the new world*. New York, 1851, 1 vol. en 12°

Interesante novela, con cuadros admirables de la vida de los indios, i seguida de una segunda parte titulada *The forest. A sequel to Alban*. Su autor es Jedediah Vicent HUNTINGTON, distinguido escritor i poeta norte-americano, nacido en 1815.

- 11.—*Almanach américain, asiatique et africain, ou état physique, politique, ecclésiastique et militaire des colonies d'Europe en Asie, en Afrique et en Amérique. Ouvrage qui comprend les forces, la population, les lois, le commerce et l'administration de chaque province de ces trois parties du monde*. Paris, 1784 i años siguientes, 7 vols. en 12°

Este almanaque era arreglado por Charles PONCELIN DE LA ROCHE-TILLAC, eclesiástico frances i escritor mui fecundo pero poco sólido, que abrazó con ardor la causa de la revolucion, i que mas tarde se hizo realista exaltado. Las noticias históricas i estadísticas que contiene este almanaque son copiadas de la obra de Raynal, i en jeneral carecen de interes.

- 12.—*Amador Bueno, ou a coroa do Brazil en 1641, drama épico histórico americano, pelo autor de Sumé e de outras composições litterarias*. Madrid, 1858, 1 vol. en 8°

Por Francisco Adolpho de VARNHAGEN. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

- 13.—*America and the americans. "Audi alteram partem." By a citizen of the world*. London, 1833, 1 vol. en 8°

Por James BOARDMAN. Uno de los muchos libros de re-

futacion a que dieron oríjen los escritos de algunos viajeros ingleses depresivos para los Estados Unidos.

- 14.—*América o exámen jeneral de la situacion política de las diferentes potencias del continente occidental, con conjeturas sobre su suerte futura. Por un ciudadano de los Estados Unidos. Traducido del ingles. Northampton (Mass.) 1828, 1 vol. en 8º*

Es la traduccion castellana de un libro ingles publicado anónimo en Filadelfia en 1827 por ALEXANDER H. EVERETT, distinguido escritor i diplomático norte americano. Del traductor no tengo mas noticia sino que se apellidaba San Martin.

- 15.—*América (La) vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo, por el autor de la "Idea del valor de la isla Española", Madrid, 1785, en 4º*

Opúsculo curioso, de sólo 80 pájinas, que contiene muchas noticias bibliográficas sobre escritores españoles que habian tratado esta misma materia. Su autor es don ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE, clérigo, natural de Santo Domingo, i aficionado a los estudios de ciencias naturales.

- 16.—*Americæ tertia pars, memorabilem provinciæ Brasiliæ historiam continens, germanico primum sermone scriptam a Joanne Stadio Homburgensi Hesso, nun autem latinitate donatam a Teucro Annæo Privato Colchante cum iconibus Teodoro De Bry, Anno 1592, Frankfort, en folio.*

Forma parte de la famosa coleccion de viajes de De Bry. Es la relacion alemana de los viajes hechos al Brasil por Hans Staden, traducida al latin. El traductor es Juan Adan LONICER, médico i poeta alemán que escribia en latin i que se nombraba con el seudónimo latino Teucrus Annæus Privatus. Véase a Camus, *Memoire sur la Collection des grands voyages*, p. 56, i la *Bibliographie instructive* de Néé de la Rochelle, tomo X, p. 152.

- 17.—*American anecdotes: original and select. By an american. Boston, 1830, 2 vols. en 12º*

Coleccion de 187 anécdotas, en su mayor parte relativas a la revolucion norte americana, con un índice. Su autor fué Freeman HUNT, editor i escritor norte americano, muerto en 1858.

- 18.—*American (The) annual register, or, historical memoirs of the United States, for the year 1796.* Philadelphia, 1797, 1 vol. en 8º

Por James Thomson CALLENDER, fecundo i turbulento escritor norte americano que pereció ahogado en Richmond (Virginia) en 1803.

- 19.—*American (The) traveller; or observations on the present state, culture and commerce of the british colonies in America. By an old and experiencied trader,* London, 1769, 1 vol. en 4º

Libro importante por las noticias que contiene acerca del estado de las colonias inglesas en vísperas de la revolucion de la independendencia, por la cuidada descripcion de la bahía de Hudson. Su autor es Alexander CLUNY; i fué publicado bajo los auspicios de Lord Chattham.

- 20.—*American war (The), a poem, in six books.* London, 1781, 1 vol. en 8º

Poema histórico sobre la guerra de la independendencia de los Estados Unidos, escrito por George COCKINGS, poeta ingles, autor de otros poemas sobre campañas militares de su tiempo, la conquista del Canadá, la pérdida de Minorca etc. Algunos críticos ingleses aplaudieron mucho al que motiva esta nota.

- 21.—*Americains (The). By an American in London.* Lón-dres, 1833, 1 vol. en 12º

Por el Rev. Calvin COLTON, escritor norte-americano (1789-1857) que vivió algunos años en Inglaterra. Este libro de 389 páginas, es una defensa de los americanos del norte contra los ataques consignados en los célebres viajes de Basil Hall i de Mistress Trollope.



22.—*Americans (The) at home. Edited by the author of "Sam Slick"*. London, 1854, 3 vols. en 8º

Por Thomas Chandler HALIBURTON. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

23.—*Amérique (L') anglaise, ou description des isles et terres du roi d'Angleterre dans l'Amérique. Avec de nouvelles cartes de chaque isle et terres. Traduit de l'anglais*. Amsterdam, 1688, 1 vol. en 12º

Este volúmen es una traducción de la obra *A Description of the island of Jamaica, with the other isles and territories*, etc. Lóndres, 1672, por Richard BLOME, célebre jeógrafo ingles. Los mapas que acompañan a esta traducción, mejores que los del orijinal, realzan el mérito de la edición.

Hai ademas otra edición anónima de este volúmen hecha en Amsterdam, en 1715, con el título de *Description des isles et terres*, etc. Véase este título, número 127.

24.—*Amérique (L') découverte, en six livres*. Autum, 1782, 1 vol. en 12º

Poema en prosa destinado a celebrar el primer viaje de Colon. Su autor lo publicó como un bosquejo de epopeya que "una pluma mas atrevida, un jenio mas fecundo" puede ejecutar dándole la forma poética. Fué compuesto por Pierre LAUREAU, historiador frances, muerto en 1845.

En la *Revista de Santiago* (1873) tomo II, páj. 269 i siguientes, publiqué un análisis de esta obra en un artículo que lleva este título: "*Notas bibliográficas sobre los poemas a que ha dado orijen Cristóbal Colon.*" \*

25.—*Amérique (L') en 1826, au Congrès de Panamá, par M. G. Z.* Bruxelles, 1827, 1 vol. en 8º

Este opúsculo, de sólo 84 pájinas, es la obra del jeneral polaco Jorje Constantino ZENOWICZ, ayudante de estado mayor en el ejército de Napoleon, oficial al servicio de Es-

\* El señor Barros Arana lo reimprimió con algunas agregaciones en el número extraordinario de los *Anales de la Universidad de Chile* (1892) pájs. 31 51. En este artículo hace referencia a otros poemas anónimos sobre Colon no incluidos en su estudio bibliográfico de 1882. (NOTA DEL RECOPIADOR.)

paña durante la revolución de 1820 a 1823 i autor de varias obras que respiran un espíritu liberal.

Este opúsculo se halla traducido al castellano en el tomo II de la obra anónima titulada *Memorias i documentos para la historia de la independencia del Perú*. Véase este título, número 341.

- 26.—*Amérique (De l') et des américains, ou observations curieuses du philosophe L.a Douceur, qui a parcouru cet hémisphère pendant la dernière guerre en faisant le noble métier de tuer les hommes sans les manger*. Berlin, 1771, 1 vol. en 8º (Probablemente impreso en Lyon.)

Este librito de sólo 80 páginas, que es una crítica ingeniosa de las *Recherches sur l'Amérique et les américains* de Pauw, es atribuido jeneralmente al benedictino Antoine Joseph Pernetty, mas conocido con el nombre de Dom Pernetty, autor de otras relativas a la América que llevan su nom<sup>bre</sup>, i de quien se trata en este libro como adversario que fué de las teorías de Pauw.

El bibliógrafo alemán Meusel (*Bibliotheca historica*) lo atribuye a Pierre Poivre, autor de *Voyages d'un philosophe*.

Barbier, por su parte, le da por autor a Dom Pernetty o a Bonneville. Weiss (*Biographie Universelle*), se inclina por el primero sosteniendo que Bonneville no puede ser el autor porque en 1771 no tenia mas que once años, crítica que ha repetido Rich en su *Bibliotheca Americana Nova*. Pero hai en esta censura una confusion de nombres. Se ha confundido a Nicolas de Bonneville con un ingeniero militar del mismo apellido, C. de BONNEVILLE (Quérard lo llama Zacarías) nacido en Lyon en 1710 i muerto en 1780. Este último, que sirvió en la guerra del Canadá a mediados del siglo último, es el verdadero autor del libro a que se refiere esta nota. Basta leerlo para conocer que el autor habla *de visu* de la guerra del Canadá, lo que no habria podido hacer Poivre ni Dom Pernetty.

- 27.—*Among the guerrillas. By Edmund Kirke*. New York, 1866, 1 vol. en 12º

Por James R. GILMORE, autor de varios otros libros

referentes a la guerra de secesion de Estados Unidos, publicados bajo el seudónimo de Edmund Kirke. Esta indicacion nos ahorra de anotar dichos libros.

- 28.—*Análisis estadístico de la provincia de Mechoacan en 1822. Por J. J. L.*, Méjico, 1824, 1 vol. en 4º

Por Juan José MARTÍNEZ DE LEJARZA.

- 29.—*Analyse de l'histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes.* Leyde, 1775, 1 vol. en 8º—El mismo año se hizo otra edicion en Paris.

Es un compendio de la célebre obra del abate Raynal, atribuido por Barbier i por Quérard a Fr. BERNARD, holandés de nacimiento, pero de oríjen frances, probablemente hijo de un célebre librero frances de Amsterdám, J. Frédéric Bernard, conocido como editor de dos colecciones de viajes.

- 30.—*Anecdotes américaines, ou histoire abrégé des principaux événements arrivés dans le Nouveau Monde, depuis sa découverte jusqu' à l'époque présente.* Paris, 1776, 1 vol. en 12º

Compilacion vulgar i de ninguna importancia histórica, por Antoine HORNOT, escritor frances del siglo XVIII.

- 31.—*Anecdotes anglaises et américaines.* Années 1776 a 1783. Paris, 1813, 2 vols. en 12º

Modesta compilacion de noticias concernientes en su mayor parte a la historia de la independencia de Estados Unidos. Su autor fué el caballero N. de l'Espinasse de LANGEAC, fecundo escritor frances, autor entre otras obras, de un poemita de cierto mérito, titulado *Colomb dans les fers*, publicado en 1782.

- 32.—*Annales du Conseil Souverain de la Martinique, ou Tableau historique du gouvernement de cette colonie, depuis son premier établissement jusqu' à nos jours, etc., etc.* Bergerac, 1786, 2 vols. en 4º

Por Pierre DESSALLES hijo, consejero del consejo soberano de la Martinica. La primera parte de esta obra está reproducida en el tomo III de la "*Histoire générale des Antilles*" de Adrien Dessalles, Paris, 1847-48, 5 vols. 8º Adrien Dessalles era nieto del autor de los *Annales*.

- 33.—*Annals of Great Britain from the ascension of George III to the peace of Amiens*. Edinburgh, 1807, 3 vols. en 8º

Por Thomas CAMPBELL, distinguido poeta e historiador escocés, muerto en 1844. Este libro contiene la historia de la guerra de la independencia de Estados Unidos i de las negociaciones que le pusieron término.

- 34.—*Annals of the army of the Cumberland*. Philadelphia, *By an officer*. 1864, 1 vol. en 8º

Obra importante sobre la historia de la guerra de secesion de los Estados Unidos, por John FITCH.

- 35.—*Answer (An) to declaration of the american congress*. London, 1776, 1 vol. en 8º

Libro que tuvo mucha circulacion en Inglaterra, i que fué varias veces reimpresso i traducido al frances. Es una curiosa refutacion de los principios políticos i sociales espuestos en cada pasaje de la declaracion de la independencia de los Estados Unidos. Su autor fué Jonathan LIND.

- 36.—*Apology (An) for the life of Mr. Bampfyl de Moor Carew, commonly known by title of king of the beggars*. London, 1749, 1 vol. en 8º

Libro muchas veces reimpresso, que refiere la historia de un muchacho ingles, confinado a Maryland i que recorrió una gran parte de las colonias inglesas llevando una vida llena de las aventuras mas curiosas i divertidas. Escrito por Robert GOADRY, librero ingles.

- 37.—*Appel des étrangers dans nos colonies*. Paris, 1763, 1 vol. en 12º

Aunqu concebido con un propósito económico e indus-

trial en favor de las colonias, tiene algun interes histórico. Su autor fué TURNEAU DE LA MORANDIERE, escritor frances, dedicado a esta clase de trabajos.

- 38.—*Apuntes para la historia de la revolucion del Alto Perú, hoi Bolivia, por un patriota*, Sucre, 1855, 1 vol. en 8º

Resúmen sumario pero noticioso de la historia de la revolucion de la independencia de Bolivia, escrito por el Dr. don Manuel María URCULLU, presidente entónces de la corte suprema de Sucre, segun lo dice espresamente don Manuel José Cortes en su *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, páj. 262. La obra de Urcullu consta de 212 pájinas, de las cuales 164 forman la narracion histórica, i las siguientes son documentos.

Don Mariano Felipe Paz Soldan cataloga este libro en la bibliografía que ha puesto en el primer tomo de su *Historia del Perú independiente*, i luego agrega "Se atribuye al Dr. don Manuel M. Aguirre." Esta indicacion carece de todo fundamento, Paz Soldan ha confundido el libro de Urcullu con el *Bosquejo histórico* escrito por don Miguel María de Aguirre, del cual sólo se ha publicado, segun creemos, una pequeña parte.

- 39.—*Apuntes para la historia de la República oriental del Uruguayi. por A. D. de P.*, Paris, 1863, 2 vols. en 8º

Escritos por don Antonio Diodoro de PASCUAL, español, nacido en la provincia de Castilla la Nueva, 1822, i muerto en Rio de Janeiro por los años de 1874. Despues de haber viajado mucho en Europa i en América, se estableció en la capital del Brasil, donde desempeñó el cargo de oficial primero del ministerio de relaciones exteriores, para el cual le servia el conocer varios idiomas que hablaba i escribia con rara facilidad. Es autor de diversas obras escritas unas en español i otras en portugues, de historia, crítica literaria, novelas, traducciones del ingles, o tratados elementales, o simples artículos de periódico. Algunas de ellas, sobre todo las novelas, están firmadas con el nombre de Adadus Calpe, anagrama de A. D. de Pascual.

La obra que mencionamos en esta nota ha quedado incompleta, i sólo comprende los sucesos ocurridos desde 1810 hasta 1839. Concebida con un espíritu contrario a la

República Argentina i en cierto modo favorable al Brasil, escrita sin método i con formas literarias de escaso mérito aunque no de pretensiones, la obra está llena en gran parte con documentos casi siempre conocidos i publicados, i en cuya reproduccion, segun se asegura, no ha habido la fidelidad que se requiere en publicaciones de esta naturaleza.

40.—*Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sud.* Lóndres, 1 vol. en 8º

Esta primera edicion fué hecha en Paris, i nó en Lóndres, en 1829, con motivo de los esfuerzos de España para reconquistar la América, i de la espedicion a Méjico del jeneral Barradas. La segunda edicion "correjada i aumentada," se publicó igualmente en Paris, 1830, 1 v. en 8º I por último, se hizo una tercera en Cádiz, 1836, 1 v. en 4º, mucho mas aumentada. Las dos primeras son publicadas bajo el velo del anónimo: la tercera lleva el nombre del autor, don José Manuel VADILLO, español de Cádiz, ministro constitucional de Fernando VII en 1822, i perseguido i asilado en Francia despues del restablecimiento de la monarquía absoluta.

En el prólogo de la tercera edicion se hallan algunas noticias de su vida, cuando él se defiende de ciertos cargos que le hicieron en sus historias don Sebastian Miñano i el marques de Miraflores. Por lo demas, en los *Retratos políticos de la revolucion de España* por Cárlos Lebrun, Filadelfia, 1826, páj. 24, se encuentra un retrato biográfico de Vadillo.

Don Leopoldo A. de Cueto, en la páj. 189 de su *Bosquejo histórico crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, (tomo 61 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira) califica a Vadillo de "erudito, prosador poco ameno." Pudo haber añadido "escritor desordenado," porque aunque Vadillo reúne en su libro muchos hechos, es difícil hallarles ilacion, i mas difícil aun saber lo que el autor quiere demostrar con ellos, aunque su pensamiento parece que es defender al gobierno constitucional de España por el rumbo que quiso dar a los negocios de América. Por eso es que don Lorenzo Zavala, en su *Ensayo histórico de las revoluciones de Méjico*, tomo I, páj. 6, reprocha a este escritor que no llega a ninguna conclusion.



- 41.—*Arjirópolis o la capital de los estados confederados del Rio de la Plata. Solucion de las dificultades que embarazan la pacificacion permanente del Rio de la Plata.* Santiago, 1850, 1 vol. 8º

Por don Domingo Faustino SARMIENTO. Este libro fué igualmente publicado en frances.

- 42.—*Art [L'] de verifier les dates, depuis l'année 1770 jusqu' à nos jour; formant la continuation ou troisième partie de l'ouvrage publié sous cenom par les religieux bénédictins de la congregation de Saint Maur.* Paris, 1821–1844, 18 vols. en 8º

Esta obra, destinada a completar una reimpression de *L'Art de verifier les dates* (ejecutada en Paris en 19 vols. 8º durante los años 1818–1819), es el fruto del trabajo colectivo de varios eruditos, uno de los cuales, el marques de Fortia d'Urbain, hizo gastos mui considerables para la publicacion de la obra. Queriendo los editores hacer entrar en esta continuacion la historia i la cronología de la América, asociaron a sus tareas a un célebre erudito, David Bailie WARDEN, irlandés de nacimiento pero naturalizado en Estados Unidos, i cónsul de esta república en Paris. Este tomó a su cargo la publicacion en 1826, desde el tomo IX, comenzó la cronología e historia de América que debia completar i terminar la obra.

La muerte del marques de Fortia d'Urbain, que seguia haciendo los gastos de impresion, estuvo a punto de paralizar en 1843 esta publicacion, con la terminacion del tomo XVII de la obra, i IX de la historia de América. Tomola entónces a su cargo Obaldich Rich, célebre bibliógrafo i librero norte-americano; i bajo sus auspicios se publicó en 1844 el tomo X. La obra debia constar de dos volúmenes mas referentes a la América; pero la muerte de Warden, ocurrida en octubre de 1845, la dejó inconclusa.

La parte americana de la continuacion de *L'Art de verifier les dates*, ocupa, pues, diez volúmenes, el IX al XVIII. Estos diez volúmenes están distribuido de la manera siguiente:

I. Introduccion, Florida, Méjico, América Central i California.

II. Continuacion de California, Perú Bolivia i Chile.

III. Continuacion de Chile, República Argentina.

IV Colombia, con un tomo suplementario de 178 páginas de índice alfabético de los primeros cuatro volúmenes.

V i VI Brasil. (Estos dos tomos se encuentran frecuentemente separados i con portada diferente con el título de *Histoire chronologique du Brésil*).

VII Las Guayanas.

VIII Las Antillas.

IX i X Estados Unidos.

La muerte impidió a Warden terminar otros dos volúmenes en que habria completado la historia cronológica de Estados Unidos, i habria consignado la del Canadá.

El libro de Warden es una obra de segunda mano, esto es, no el resultado de una investigacion prolija de los documentos, sino una vasta compilacion de noticias tomadas de los libros conocidos i usuales. Las diversas partes de su obra son de un mérito mui diferente, algunas de un valor real, i otras mediocres. En algunas de ellas abundan los errores i los descuidos consiguientes a un trabajo de esas proporciones emprendido sin los materiales necesarios para llevarlo a cabo, materiales que entónces no existian, i que ahora mismo son escasos. Sin embargo, en todas sus partes se descubre el trabajo de un espíritu laborioso, versado en el manejo de los libros, i además noticias de que puede aprovecharse el historiador, sobre todo en lo que respecta a la bibliografía americana a que Warden ha dado bastante importancia.

43.—*Arte i vocabulario en la lengua jeneral del Perú llamada Quichua, i en la lengua española. El mas copioso i elegante que hasta ahora se ha impreso. En los Reyes [Lima]. Con licencia del Excelentísimo señor marques de Montes Claros, Virrei del Perú. 1614, 1 vol. en 16º*

Libro rarísimo descrito por Ternaux Compans, Brunet, Barlett i Sabin, que lo atribuyen a Francisco del CANTO, i por Troemel (*Bibliothèque américaine*, Leipzig, 1861) i Luedewig que lo consideran de autor desconocido.

Francisco del Canto era un impresor de Lima que publicó en 1607 la *Gramática quichua* del P. Holguin, en 1607 i 1608 los dos volúmenes del vocabulario del mismo autor,

i en 1616 la de *Gramática* Alonso de Huerta. El libro anónimo de 1614 que motiva esta nota, tiene una dedicatoria al obispo de Quito firmada por Francisco del Canto, i esta circunstancia ha hecho creer que éste sea a la vez el autor i el editor.

- 44.—*Atlas Ameriquain Septentrional contenant les details des différentes provinces de ce vaste continent. Traduit des cartes levées par ordre du gouvernement britannique.* Paris, 1778, 1 vol. en folio.

Es la traducción francesa del célebre *Atlas* de Thomas Jefferys, publicado por primera vez en Londres en 1776. Se publicó en 1777 en Liorna una traducción italiana, también anónima, destinada a dar a conocer el teatro de las operaciones militares de la guerra de la independencia de Estados Unidos.

- 45.—*Atlas histórico, genealógico, cronológico, jeográfico, etc., de Lesage, escrito por el conde de Las Casas, traducido, corregido i aumentado por un español americano.* Paris, 1826, 1 vol. en folio.

La publicación de esta traducción fué comenzada en 1826, pero sólo se terminó en 1827. Aunque impresa en Paris, no se hace mención de ella en *La France littéraire* de Quérard ni en otras grandes publicaciones bibliográficas, lo que se explica por la circunstancia de que la edición española fué enviada casi en su totalidad a América.

Se sabe que la obra francesa, publicada por primera vez en Paris en 1803-4 bajo el nombre de A. Lesage, fué reimpressa con él del conde de Las Cases, que ha sido considerado su verdadero autor, creyéndose que la palabra "Lesage" era solo un seudónimo. "Si se hubiera de dar crédito a todo lo que se cuenta, dice Quérard (*France littéraire*, tomo, IV, pág. 586) el nombre de A. Lesage con que esta obra fué publicada, no sería un seudónimo del conde de Las Cases, sino el nombre de un clérigo francés refugiado en Inglaterra, según los unos, o de un clérigo irlandés según los otros, verdadero autor del *Atlas*. Se pretende que el conde de Las Cases, durante su emigración en Inglaterra, tuvo ocasión de conocer a este último, que se encontraba en estrema penuria. El eclesiástico propuso al conde la venta de su

manuscrito por el precio de cincuenta lises (mil francos), i el negocio se hizo. El eclesiástico murió poco tiempo despues; i el conde de Las Cases pudo darse a su vuelta a Francia como autor de esta obra."

Aunque la traduccion castellana se hizo teniendo a la vista las modificaciones introducidas en las numerosas ediciones francesas que se siguieron a la de 1803, el traductor, por su parte, reformó parcialmente el libro, suprimió o abrevió algunos cuadros i noticias que no tenian un gran interes para los americanos, amplió las que se refieren a España i a la América en jeneral, i agregó cuatro grandes cuadros, impresos a ocho columnas de tipo menu-do, en que ha trazado la historia de todas las repúblicas i colonias americanas. Dado el tiempo en que se publicó este mapa, i la escasez relativa de libros sobre el particular, esos trabajos son notables, por la exactitud de las noticias, por la claridad con que están presentadas i por el plan que ha permitido al autor formar un conjunto compendioso pero completo i útil de la historia americana. Esos cuadros fueron traducidas al portugues i publicados en Rio de Janeiro en 1838 en un volúmen con el título de *Historia dos estados d' America*. Véase la nota correspondiente a este último libro.

Fijando la vista al pié de cada cuadro jeográfico, histórico o cronológico, se encuentra una línea en tipo chico en que se indica si es traduccion del frances, refundicion o composicion orijinal, con la noticia de que estos diferentes trabajos han sido ejecutados por A. de A. Era éste don Antonio de ARCOS, ingeniero español que despues de haber servido en los ejércitos de José Bonaparte durante la guerra de la península, pasó a América e hizo la campaña de Chile en 1817 i 1818, como oficial de estado mayor del ejército independiente. En Chile formó el principio de su fortuna, residió despues dos años en el Brasil, i en 1825 volvió a Europa i se estableció en Paris, donde se ocupó en negocios de banco. Fué allí donde, por simple pasatiempo, tradujo i completó el *Atlas* de Las Cases.

46.—*Autobiography of a female slave*. New York, 1857, 1 vol. en 8º

Por Mattie GRIFFITHS, poeta norte-americano.

47.—*Aventures de don Juan de Várgas, racontées par lui*

*même. Traduites de l'espagnol sur le manuscrit inédit par Charles Navarin. Paris, 1853, 1 vol. en 8º pequeño.*

Este librito, que forma parte de la Biblioteca Elzeviriana de P. Janet, es una novela de aventuras que se suponen ocurridas a un hidalgo andaluz que recorre las cinco partes del mundo a mediados del siglo XVI, i que es testigo i autor en los sucesos de la conquista de América. Las aventuras son divertidas i bien contadas, pero con frecuencia licenciosas. Basta leer la "Advertencia del traductor" para sospechar que la existencia del manuscrito español es una invencion. El nombre del llamado traductor es tambien un simple seudónimo.

Don Pascual de Gayángos, en un artículo publicado en en el tomo III páj. 241 de la *Revista española de ámbos mundos* (Madrid, 1855) hizo un análisis de este libro. Cree con razon que es una novela, i sostiene que ha sido escrita sobre el *Viaje del mundo del clérigo agradecido* por Ordóñez de Ceballos, célebre historia romancesca de peregrinaciones i aventuras, varias veces reimpressa en el siglo XVII.

El señor Gayángos, sin embargo, no dice que Navarin sea un nombre de invencion. Sabin, en la página 355 del tomo IX de su *Dictionnary of books*, clasifica las *Aventures de don Juan de Várgas*, como un libro serio de memorias de viajes.

El autor de este libro es M. Charles TERNAUX, hijo, segun creo, del célebre bibliógrafo i coleccionista Ternaux Compans.

Aunque el autor conoce bien los hechos de la historia de la conquista de América, en que hace intervenir a su héroe, incurre en algunos errores. Así en la páj. 54, supone que Almagro fué juzgado i ejecutado en Lima,

48.—*Aventures [Les] de Jaques Sadeur, dans la decouverte et le voyage de la terre australe. Paris, 1692, 1 vol. en 12º*

Reimpreso en 1705. Este libro fué publicado por primera vez en Jinebra en 1676 con este título: "La terre australe connu, c'est-à-dire, la description de ce pays inconnu jusque ici, de ses moeurs et de ses coutumes, par M. Sadeur." A juzgar por el título se tomaria por un libro de jeografía i de viajes, i así lo he visto clasificado por el cé-

lebre bibliógrafo Trömel. Sin embargo, es sólo una novela licenciosa, verdaderamente escandalosa, i de ningun mérito literario. Su autor fué Gabriel FOIGNY, fraile franciscano frances, que abandonó el convento durante muchos años, i que llevó una vida llena de aventuras.

- 49.—*Beaux traits de l'histoire des voyages, ou anecdotes curieuses sur différents peuples des cinq parties du monde.* Edition revue par Buqcelos. Lille, 1825, 1 vol. en 18º

Por SIMON BLOCQUET, infatigable compilador de libritos elementales para la instruccion del pueblo, de los cuales tres tienen atinjencia con la historia americana. Véase su nombre en la lista alfabética de autores.

- 50.—*Belle Boyd, in camp and prison.* With an introduction by a friend to the south. London, 1865, 2 vols. en 8º

Este libro, reimpresso el mismo año en Nueva York, es mui curioso. Los diarios de Estados Unidos contaron la historia de su heroina i autora en los términos siguientes: Belle Boyd era una jóven de Martinsburg, Virginia, que se distinguió en la guerra de secesion como espía al servicio de Jackson i de otros jenerales rebeldes, i que cerró su carrera seduciendo a un teniente de la marina federal llamado Hardinge, el cual se enamoró de ella. Hardinge, cediendo a las instancias de Belle Boyd, dejó escapar un prisionero que estaba bajo su custodia, i poco despues desertó del servicio, se pasó al enemigo, i se casó con ella. La autora del libro es mas conocida con el nombre de Mistress HARDINGE.

- 51.—*Beschrijvinge van de volkplantinge Zuriname.* Leyden, 1718, 1 vol. en 5º

Descripcion de la colonia de Suriñan, dedicada a P. van der Veen, gobernador de ella. Contiene un corto vocabulario caribe. Su autor fué J. D. HARLEIN, escritor holandés.

- 52.—*Beschrijvinge van het Heerlijcke ende Gezegende Landt Guajana.* Gravenhagen, (La Haya) 1660, 1 vol. en 4º

"Descripcion de la excelente i bendita tierra de Guayana."



Libro sumamente raro en esta edicion, destinado a probar las ventajas de Guayana sobre los territorios llamados Nuevos Países Bajos, en la América del Norte, para los efectos de la colonizacion. Su autor fué O. KEYE, escritor holandés.

- 53.—*Biblioteca americana (La) o miscelánea de literatura, artes i ciencias. Por una sociedad de americanos, Lóndres, 1823, en 8º*

En los catálogos bibliográficos en que hemos visto anotado este periódico, se dice equivocadamente que sólo se publicó un tomo. Se dió tambien a luz el primer número del tomo II, que consta de 60 pájinas. Es una publicacion útil, que contiene excelentes artículos de crítica literaria i de filología, i documentos i noticias importantes para la historia i la jeografía americanas. Sus directores i principales redactores fueron don Andres BELLO i don Juan GARCÍA DEL RIO. Las iniciales de éstos, puestas al pié de algunos de los artículos, dejan ver quién era su autor.

“El *Repertorio Americano*” (1826-1827), de que hablamos en otro lugar, fué concebido i ejecutado bajo el mismo plan i por los mismos directores.

- 54.—*Bibliotheca americana: being a choice Collection of books relating to North and South America and West Indies, including voyages to the southern hemisphere, maps, engravings and medals, Paris, 1831, 1 vol. en 8.º*

Bibliografía americana reimpressa en 1840, i contraida espécialmente a la descripcion de los libros de su autor, David Bailie WARDEN. Véase este nombre en el índice de autores.

- 55.—*Bibliotheca Americana vetustissima. A description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551. New York, 1866, 8º*

Obra notable por la lujosa i esmerada impresion tipográfica i por la inmensa erudicion bibliográfica. Su autor, Mr. Henry HARRISSE, abogado de Nueva York, pudo consultar las riquezas singulares que sobre la historia

americana han amontonado las bibliotecas públicas i particulares de Estados Unidos, catalogarlas i describirlas con la mayor prolijidad. Por la abundancia de notas ilustrativas, ha podido tambien hacer de su bibliografía una verdadera historia jeográfica de ese período, que la constituye en un libro indispensable para el que desee estudiar la sucesion i el desarrollo de los descubrimientos jeográficos defines del siglo XV i de la primera mitad del siglo XVI.

El libro de Mr. HARRISSE fué recibido en todas partes con jeneral aplauso. Sin embargo, un periódico literario de Lóndres *The Athenaeum*, de 6 de octubre de 1866, publicó un violento artículo que puede verse extractado en la *Bibliotheca historica* de Stevens. El error mas notable que se le hallaba era el haber tomado por nombre de persona el título de un libro aleman *Andere Schifffahrt*, (Segunda Navegacion), creando así un personaje que no ha existido. Aunque Mr. HARRISSE ha sostenido que éste es el resultado de una inconsciente correccion de pruebas, agravada por el hecho de haber puesto otra persona el nombre de *Andere Schifffahrt* en el índice de autores, este error ha dado lugar a muchas burlas entre los eruditos i ha contribuido a minorar el valor inmenso de esa preciosa bibliografía.

- 56.—*Bibliotheca Americana vetustissima. A description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551. Additions*, Paris, 1872, 1 vol. 8º

Complemento de la obra anterior, preparado por Mr. Henry HARRISSE bajo el mismo plan, e impreso con mayor lujo todavía. Véase sobre éste el índice alfabético de autores.

- 57.—*Bibliotheca Americo-Septentrionalis: being a choise collection of books in various languages, relating to the history, climate, geography, etc. of North America from its first discovery to its present existing government*. Paris, 1820, 1 vol. 8º

Bibliografía de la biblioteca de David Baile WARDEN, i concierne casi en su totalidad a Estados Unidos. Esta valiosa coleccion, prolijamente descrita por su propietario,

forma hoy parte de la biblioteca de Harvard College (Massachusetts, a la cual fué obsequiada en 1822 por Samuel A. Elliott, comerciante de Boston, que la compró a su primer propietario (Véase *Public libraries in the United States*, Washington, 1876, p. 82).

- 58.—*Bibliothecæ Americanæ primordia. An attempt towards laying the foundation of an american library* London, 1713, 1 vol. 4º

Catálogo esmerado de libros americanos, en que cada libro está descrito con la mayor exactitud, con su título completo, el número de sus páginas i el nombre del impresor. Desgraciadamente sólo describe los libros obsequiados a la Sociedad para la propagacion del evangelio, por Ghite KENNETT, obispo de Peterborough; pero así en sus reducidas proporciones, es un trabajo bibliográfico superior, por el método i el caudal de indicaciones sobre cada libro, a todos los ensayos que conozcamos del mismo jénero anterior a nuestro siglo.

- 59.—*Bibliotheca mexicana. A catalogue of books an manuscripts, almost wholly relating to the history and literature of North and South America, particularly Mexico.* London, 1869, 1 vol. 8º

Catálogo útil de una preciosa biblioteca de libros i manuscritos americanos i principalmente mejicanos, reunidos en Méjico por el abate A. FISCHER, capellan del emperador Maximiliano, i por el doctor Berent. Consta de 2,962 obras, que fueron vendidas en Lóndres en venta pública entre el 1º i el 7 de junio de 1869, i que produjeron 3,984 libras esterlinas, 2 chelines 6 peniques.

- 60.—*Bibliotheca mexicana. Catalogue d'une collection de livres rares (principalement sur l'histoire et la linguistique) reunie au Mexique par M\*\*\* attaché a la cour de l'empereur Maximilien.* Paris, 1868, Opúsculo en 8º

Compuesto de solo 233 artículos. Formaron parte de la biblioteca del abate Agustin FISCHER, capellan de Maximiliano, i fueron vendidos en Paris en 1868. Acerca de la mayor parte de esta biblioteca, véase el número anterior.

- 61.—*Biografía del Jeneral don Manuel Búlnes, presidente de la República de Chile*, Santiago, 1846, opúsculo de 84 pájinas, 8º

Reseña biográfica, noticiosa i bien ordenada, escrita por el célebre publicista arjentino don Juan Bautista ALBERDI, residente entónces en Chile.

- 62.—*Biografía del jeneral San Martin*, por Ricardo Gual i Jaen, Lóndres, 1823, 1 vol. 8º

Esta biografía sumaria pero mui bien escrita, fué reimpressa en Paris en 1844, con algunas noticias i documentos suplementarios, i en Buenos Aires en 1854 con un retrato litografiado i con un mayor número de documentos. Ricardo Gual i Jean es el anagrama de don Juan GARCÍA DEL RIO, distinguido escritor neo-granadino, que habia sido secretario de San Martin en el Perú.

- 63.—*Biographia americana; or an historical and critical of the lives, actions and writings of the most distinguished persons in North America. By a gentleman of Philadelphia*. New York, 1825, 1 vol. 8º

Por Benjamin Franklin FRENCH, escritor norte-americano mui distinguido mas tarde por sus trabajos históricos sobre la Luisiania i la Florida.

- 64.—*Biographical memoirs of the illustrious general George Washington*, late president of the United States of America. Philadelphia, 1800, 1 vol. 16º

Historia popular de Washington escrita por Tomas CONDIE, reimpressa varias veces.

- 65.—*Biographical (A) notice of com. Jesse D. Elliott. By a citizen of New York*, Philadelphia, 1835, 1 vol. 12º

Por Russell JARVIS.

- 66.—*Bivouacs (Les) de Vera Cruz à Mexico, par un zouave; avec une carte spéciale dressée sur place par l'auteur. Preface par Aurélien Scholl*, Paris, 1864, 1 vol. 8º

Por el marques Gaston Alexandre Auguste de GALLIFET, militar frances que hizo la campaña de Méjico.

- 67.—*Bosquejo lijerísimo de la revolucion de Méjico desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial.* Filadelfia, 1822, 1 vol. 8º

Don Lúcas Alaman, que cita varias veces este libro en la segunda parte de su *Historia de Méjico*, acusándolo de parcial contra Iturbide, dice que se atribuye a don Vicente ROCAFUERTE, conocido patriota guayaquileño. El mismo Rocafuerte se ha reconocido autor de este libro en la página 23 de un opúsculo publicado en Lima en 1844, con el título de *A la Nacion*. Este opúsculo es el 11º de una serie de escritos publicados por Rocafuerte con el mismo título, en defensa de su carrera política. Este número contiene una especie de autobiografía completa de este personaje.

El libro de Rocafuerte termina con un poema anónimo que el erudito escritor cubano Bachiller i Morales atribuye al distinguido poeta don José María Heredia. «Aunque este libro, agrega, aparece impreso en Filadelfia, lo fué en la Habana.»

En la portada del libro se lee: «Philadelphia: imprenta Teracruef (Rocafuerte) i Narocajeb (Berajano), segundo apellido de aquel personaje.

- 68.—*Boy inventor (The), a memoir of Mathew Edwards. mathematical instruments maker.* Boston, 1860, 1 vol. 18º

Biografía con retrato de un niño inventor de algunos instrumentos de matemáticas, escrita por Thomas BULFINCH.

- 69.—*Brave Old Salt, or life the Quarter Deck. A story of the Great Rebellion.* By Oliver Optic, Boston, 1866, 1 vol. 16º

Por William J. ADAMS, escritor norte americano conocido con el seudónimo de Oliver Optic, i autor de muchas obras i de un periódico literario destinado a los niños, i mui popular en Estados Unidos.

- 70.—*Breve relação dos ultimos successos da guerra do Brasil, restituição da cidade Mauricia etc., e mais praças que os hollandezes ocuparam n'aquelle estado.* Lisboa, 1654, 4º

Opúsculo de 30 páginas, rarísimo, escrito por Joao de MEDEIROS CORREA, abogado portugues, auditor de guerra en la provincia de Alentejo.

- 71.—*Brief discours et histoire d'un voyage de quelques françois en la Floride; et du massacre autant injustement que barbarement executé sur eux par les Hespagnols, l'an 1565. Par ci devant redigé au vray par ceux qui s'en retirerent; de maintenant revue et augmenté de nouveau par Urbain Chauveton* (Geneve), 1579, 1 vol. en 8º

Relacion reimpressa en otras ocasiones. El P. Charlevoix, en la bibliografía puesta en su *Histoire de la Nouvelle France*, cree que esta relacion está sacada del *Discours de l'histoire de la Florida*, publicado en 1566 en 62 páginas, 8º, sin nombre del autor. En efecto, el *Brief discours*, etc., es una reproduccion casi literal de la relacion anónima, a la cual Chauveton ha añadido algunos detalles tomados en parte a otro viajero frances, André Thevet. El autor verdadero de esta relacion, como se verá en la nota que consagramos al *Discours de l'histoire de la Floride*, se llamaba LE CHAILLEUX.

Por lo demas, el mismo Urbano Chauveton, en la traduccion latina de la obra de Benzoni, publicada en Jinebra en 1579, dice espresamente en la página 533 que la relacion de los sucesos de la Florida que refiere a continuacion, está traducido de la epístola que escribió Nicolas Challusius (Le Chailleux) de Dieppe, testigo de los sucesos que narra.

- 72.—*Brief (A) disquisition concerning the early history of printing in America.* New York, 1866, en 8º

Estracto de la *Biblioteca Americana vetustissima*. Véase el núm. 55, impreso en número de 25 ejemplares.

- 73.—*Brieven over de tegenwoordige tijdsomstandigheden* 1779, 1 vol. en 8º



*Cartas sobre las ocurrencias de este tiempo*, publicadas sin lugar de impresion (probablemente La Haya o Leyden) destinadas a demostrar el interes de la Holanda en mantener sus relaciones con la Gran Bretaña, i en resistir a la sujestiones de la Francia en la cuestion americana. Su autor fué Ryklof Michel van GOENS, filólogo i publicista holandés muerto a principios de este siglo.

Van Goens es autor de otras obras anónimas relacionadas con la historia americana. Véase mas adelante *Politik Vertoog*, etc.

- 74.—*British Empire (The) in America, containing the history of the discovery, settlement, progress and present state of all the british colonies on the continent and islands of America. With maps. By Herman Moll, geographer.* London, 1700, 2 vols. en 8º

Algunos bibliógrafos han atribuido este libro a Herman Moll, que es sólo el autor de los mapas. El verdadero autor del libro es John OLDMIXON, que firma la dedicatoria, si bien la segunda edicion de 1741, que contiene la continuacion de la historia, no trae su nombre en la dedicatoria. El Dr. Watt, siempre bien informado, incluye este libro entre las obras de Oldmixon, en su *Bibliotheca Britannica*, tomo II: páj. 716 y. Oldmixon (1693-1742) fué un historiador mui fecundo, poeta i crítico injustamente severo.

- 75.—*Bubbles (The) of Canada. By the author of "The Clockmaker."* London, 1839, 1 vol. en 8º

*Cuadros de las costumbres del Canadá* por Thomas Chandler HALIBURTON. Véase el índice alfabético de autores.

- 76.—*Caça (A) no Brazil, ou Manual do caçador en toda a America tropical, acompanhado de um glossario dos termos usuaves de caça por un brazileiro devoto de S. Humberto.* Rio de Janeiro, 1860, 1 vol. en 8º

Por Francisco Adolfo de VARNHAGEN, mas tarde baron i despues vizconde de Porto Seguro, célebre erudito e historiador brasileiro.

- 77.—*California: its gold and its inhabitants*. London, 1856, 2 vols. en 8º

Por Sir Henry V. HUNTLEY, oficial de la marina inglesa i autor de otras obras de viajes.

- 78.—*Carta al Observador de Lóndres, ó impugnacion a las falsedades que se divulgan contra América. Escrita por Dionisio Terrasa i Rejon, natural de Metagua*. Lóndres, 1819, 1 vol. en 8º

Defensa vigorosa de la revolucion hispano-americana, i crítica acerada de las opiniones que para desprestijiarla emitia *El Observador de Lóndres*, periódico publicado en esa época en lengua castellana para defender los intereses de la metrópoli. El autor de esta carta es don Antonio José de IRISARRI, natural de Guatemala, que firmaba algunos de sus escritos con el anagrama que aparece al frente de este libro. Irisarri era entónces agente de Chile en Lóndres. Su conocimiento de los sucesos de la revolucion americana, en que habia tomado parte principal, le permitia rectificar muchos errores de sus adversarios, i burlarlos con los chistes de su fecundo ingenio de polemista. En la segunda parte de este libro ha publicado algunos documentos importantes i dos reseñas biográficas, una de O'Higgins i otra de Bolívar, escritas con acopio de noticias i con verdadero talento literario.

- 79.—*Carta de Cristóbal Colon enviada de Lisboa a Barcelona en marzo de 1493. Nueva edicion crítica: conteniendo las variantes de los diferentes textos, juicio sobre éstos, reflexiones tendentes a mostrar a quien la carta fué escrita, i varias otras noticias, por el seudónimo de Valencia*, Viena, 1869, 1 vol. en 8º

Edicion de lujo publicada en un corto número de ejemplares, de la traduccion castellana de la primera carta de Colon, impresa con caractéres góticos e ilustrada con una introduccion, con notas críticas i con un mapa de las Antillas destinado a mostrar que la primera isla visitada por Colon, fué Mayaguana. El editor i comentador de esta carta fué el erudito historiador brasilero don Francisco Adolfo

de VARNHAGEN, vizconde de Porto Seguro, que en 1858 hizo la edicion de Valencia. Véase "Primera epístola, etc."

80.—*Carta de un americano al "Español de Lóndres" sobre su número XIX*. Lóndres, 1811, 1 vol. en 8º

Escrito notable sobre las causas de la revolucion hispano-americana, i dirijido a refutar las doctrinas de *El Español*, periódico que redactaba don José Blanco White. Fué el autor de esta *Carta* el clérigo mejicano don José Servando Teresa de MIER NORIEGA I GUERRA, autor de una *Historia de la revolucion de Nueva España*, que anotamos mas adelante. Véase este título.

El presbítero Mier, mui conocedor de la historia i de la lejislacion de Méjico, aprovechó estos conocimientos para condenar el réjimen gubernativo i político de la España respecto de sus colonias de América. Su obra fué reimpressa en Chile en 1812, para justificar la insurreccion contra la metrópoli, i es el primer libro que se haya dado a luz en nuestro pais.

Habiendo contestado Blanco White en el número XXIV de *El Español* al escrito del clérigo Mier, éste publicó su *Segunda carta de un americano al Español sobre su número XXIV. Contestacion*, etc. Lóndres, 1812, 1 v. 8º, volumen de 200 pájinas, igualmente notable por su conocimiento de la cuestion, por su espíritu liberal, i hasta por el arte literario, raro en los escritores de los primeros dias de la revolucion hispano-americana.

81.—*Carta de un ex-diputado de Nueva España, amante del filósofo Nezahualcogotl, pero no tampoco afecto a Jicotencatl i Majiscatcin, como enemigo de Tezozomoc i Moxtlaton. Escríbala don Nicasio Hueicolhuacan*, Madrid, 1822, 1 vol. en 4º

Por don José María QUIROS I MILLAN

82.—*Cartas chilenas, em que o poeta Critillo conta a Dorotheo os factos de Fanfariao Minezio, governador do Chile. Dadas a luz com uma introduçao por Luis Francisco da Veiga*. Rio de Janeiro, 1863, 1 vol. en 8º

En 1845, la *Minerva brasilense* habia publicado en su núm. 8 las primeras siete cartas de esta obra anónima, i diversos eruditos habian tratado de descubrir el nombre de su autor. El entendido bibliógrafo e historiador Varnhagen sostuvo en el principio que este era el poeta Ignacio José de Alvarenga Peixoto, i mas tarde Claudio Manuel da Costa. El señor L. Francisco da Veiga, que ha hecho la esmerada edicion de 1863, publicando íntegras las trece cartas que forman la coleccion, i depurándolas de los errores de la edicion anterior de lassiete primeras, las ha acompañado de una erudita introduccion en que queda casi definitivamente demostrado que su verdadero autor fué el insigne poeta brasilero Thomas Antonio de GONZAGA.

Las *Cartas chilenas* son una coleccion de sátiras políticas mas o ménos ingeniosas, contra la administracion colonial de los portugueses; i en este sentido son de una gran utilidad para la historia del Brasil, al mismo tiempo que una lectura agradable i entretenida. El nombre de Chile está tomado sólo para encubrir el objetivo de la sátira.

- 83.—*Cartas pehuenches; o correspondencia de dos indios naturales del Pire-Mapu, o sea la cuarta tetraarquía en los Andes, el uno residente en Santiago, i el otro en las cordilleras pehuenches.* Santiago, 1820, periódico en 12 números en 4º

Sabin cataloga este periódico chileno bajo el núm. 47,426 de su *Dictionnary of books relating to America*, i le da por autores a Melillanca i Guanalcoa, nombres imaginarios de los indios que mantienen la supuesta correspondencia. Se sabe que el autor de las *Cartas pehuenches* fué don Juan EGAÑA, tan conocido en la historia de la revolucion de Chile.

- 84.—*Cartas sobre a Confederação dos Tamoyos por J. G.* Rio de Janeiro, 1856, 1 vol. en 8º

Crítica del poema del célebre poeta brasilero Magalhaes, por José Martiniano ALENÇAR, distinguido literato i novelista muerto en Rio de Janeiro en diciembre de 1877.

- 85.—*Cassette (La) verte de Monsieur de Sartine, trouvée*

*chez Mademoiselle du Thé. 6.<sup>me</sup> édition revue et corrigée sur celles de Leipzig et d' Amsterdam. La Haye, 1779, en 8º*

Hai ejemplares de este mismo opúsculo, con el mismo año de impresion, que llevan la nota de 5ª edicion. Parece que en realidad no ha tenido mas que una sola. Es una crítica burlesca de la alianza de Francia con Estados Unidos en favor de la independenciam de éstos. Su autor fué Richard TICKELL, poeta ingles, muerto en 1793.

- 86.—*Catalogue of a portion of the rare and curious library of an eminent collector in Edinbrough, particularly rich in works relating to America (sin lugar de impresion), 1856, 1 vol. en 8º*

Bibliografía americana de la biblioteca de David LAING, coleccionista ingles, editor erudito de varias obras, i escritor de mérito.

- 87.—*Catechism (A) of the history of New Hamsphire, from its first settlement to the present period; for the use of schools and families, Concord, 1829, 1 vol. en 12º*

Por John FARMER, fecundo escritor norte-americano muerto en 1838, autor de muchos libros de historia local i de jenealogía de la Nueva Inglaterra.

- 88.—*Causa criminal instruida al jeneral de division Antonio López de Santa Ana, acusado del delito de traicion contra la forma del gobierno establecida en las bases orgánicas, Méjico, 1 vol. en 4º*

Libro muí interesante para la historia, de 426 pájinas, por don P. Vergara.

- 89.—*Censor Americano (El), Lóndres, 1820, 1 vol. en 8º.*

Periódico mensual publicado en Lóndres en español, de julio a octubre de 1820 para defender la causa de la independenciam hispano-americana. Los cuatro números<sup>º</sup> publicados forman un tomo de 354 pájinas. i contienen muchos documentos i noticias referentes a la historia i la jeografía

de las nuevas repúblicas. Su principal redactor fué don Antonio José de IRISARRI, agente de Chile en Lóndres. V. este nombre en la lista alfabética de autores.

- 90.—*Choix de lettres édifiantes, écrites des missions étrangères; avec des additions, des notes critiques et des observations pour la plus grande intelligence de ces lettres.* Par M\*\*\* Paris, 1808-1809, 8 vols. en 8º

Los tomos VII i VIII contienen las misiones de América precedidas de un *Cuadro histórico del descubrimiento del nuevo mundo i de los primeros establecimientos de los españoles, los ingleses i los franceses.* Su autor fué el abate Jean Baptiste MONTMIGNON, escritor frances, muerto en 1824. En las ediciones posteriores de este libro, a pesar de ser «aumentadas», se han suprimido algunas de las observaciones o adiciones del abate Montmignon, aquellas que tienen ménos relacion con el asunto de que se trata.

- 91.—*Christophe Colomb, ou l'Amérique découverte,* Paris, 1773, 2 vols. en 8º

Poema en verso escrito por Augusto Anicet BOURGEOIS, abogado e historiador frances que residió algunos años en Santo Domingo. El mismo dice que encontrándose «agobiado por el mas cruel infortunio, i no sabiendo qué hacer para espantar el aburrimiento,» se le ocurrió celebrar al héroe que descubrió esa isla.

En la *Revista de Santiago* (1873), tomo II, páj. 269 i siguientes, publiqué un análisis de esta obra en un artículo que lleva este título. *Notas bibliográficas sobre los poemas a que ha dado oríjen Cristóbal Colon.*

Es probable que sea el retrato del autor la figura que hai en la lámina del tomo II, i que representa a un hombre que escribe bajo el impulso de un jenio alado.

- 92.—*Chronological (A) abridgment, or history of discoveries made by europeans in different parts of the world.* London, 1756, 3 vols. en 12º

Este compendio de la historia de los viajes i descubrimientos, hecho con buen método i con interes, ha sido reimpreso con cambios de título, i traducido al frances. La



reimpresion i la traduccion llevan el nombre del autor, John BARROW.

- 93.—*Chronologie septenaire de l'histoire de la paix entre les rois de France et d'Espagne. Avec le succès de plusieurs navigations aux Indes Orientales, Occidentales et Septentrionales, depuis le commencement de l'an 1598 jusques à la fin de l'an 1684.* Paris, 1609, 1 vol. en 8º

La primera edicion de este libro, fué hecha en 1605; i en 1612 se reimprimió completada con el título de *Chronologie nevenaire*. Es la segunda edicion de 1509 la que contiene las noticias sobre los viajes a América i en especial al Canadá, tomadas, segun el distinguido bibliógrafo Harriſſe, *Notes pour servir a la bibliographie de la Nouvelle France*, páj. 284, de los viajes de Champlain. El autor de este libro fué Víctor Palma CAYET.

- 94.—*Clock-maker (The); or the sayings and doings of Samuel Slick.* London, 1837-40, 3 vols. en 8º

Cuadros humorísticos de la vida yankee, muchas veces reimpresos, tratados por un escritor ingles de gran talento, Thomas Chandler HALIBURTON, juez de Nueva Escocia, i autor de muchas obras, algunas de ellas anónimas. Véase el índice alfabético de autores, advirtiendo que allí hemos apuntado sólo los títulos mas importantes de estas últimas.

- 95.—*Códice diplomático-americano. Coleccion de cartas de privilejios, cédulas i otras escrituras del gran descubridor del nuevo mundo.* Habana, 1867, 1 vol. en 8º Con un retrato litografiado i tres fac-símiles.

Reimpresion de los documentos castellanos que forman la obra señalada en el número siguiente, con la introduccion i las notas de SPORTONO traducidas al español por don Diego Ruiz Toledo. Este libro fué mandado publicar por el cabildo de Cárdenas, ciudad de Cuba, donde poco ántes se habia levantado una estátua al descubridor del nuevo mundo.

- 96.—*Codice diplomatico Colombo-Americano, ossia Raccolta di documenti originali e inediti spettanti a Cristoforo Colombo, alla scoperta el il governo dell' America. Publicato per ordine de l'illmi. decurioni de la città de Genova.* Genova, 1823, 1 vol. en 4º  
Con dos retratos de Colon i dos facsímiles.

Esta obra, publicada a un mismo tiempo en Lóndres en idioma ingles, fué coordinada por el padre Giovani Batista SPORTONO, que firma la erudita introduccion biográfico-crítica que la encabeza. Para la traduccion castellana véase el número anterior.

Don José Blanco White hizo un análisis de este libro en el núm. III (abril 1º de 1824) del periódico titulado *Variedades o el Mensajero de Lóndres*.

- 97.—*Coleccion de las leyes, decretos, circulares i providencias relativas a la desamortizacion eclesiástica.* Méjico, 1861, 2 vols. en 12º

Por don Manuel PAYNO, ministro de hacienda i autor de *México i sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España i la Francia*. Méjico, 1862, 1 vol. en 4º, memoria importante escrita por encargo del gobierno mejicano.

- 98.—*Collection (A) of orijinal papers relative to the history of the colony of Massachusetts-bay.* Boston, 1769, 1 vol. en 8º

Publicada por el teniente gobernador Thomas HUTCHINSON para ilustrar la historia de los primeros tiempos de aquella colonia, sobre cuya historia escribió i publicó una obra importante. Coleccion reimpressa en 1865 en dos volúmenes en 4º

- 99.—*Colombia: siendo una relacion jeográfica, topográfica, agricultural, comercial, política, etc. de aquel pais, adaptada para todo lector en jeneral, i para el comerciante i colono en particular.* Lóndres, 1822, 2 vols. en 8º

Esta obra fué publicada a la vez en ingles i en español. Escrita primitivamente en el primero de esos idiomas. La

traducción castellana, como se deja ver por el título que hemos copiado, parece hecha por una persona que conoce mal esta lengua.

El bibliógrafo Warden dice que su autor fué Walker, nombre de tantos escritores ingleses, que el *Dictionnary of authors* de Allibone señala 163 literatos ingleses del mismo apellido. Creo que el autor de esta obra fue Alejandro WALKER, el autor de *Political and military state of Europe*, publicado en 1807, i de otras obras. En su trabajo fué ayudado por don Leandro Miranda, hijo del famoso jeneral venezolano del mismo apellido, el cual residía en Londres, i escribió el bosquejo histórico de Colombia que ocupa una buena parte del segundo tomo, insertando en él muchos documentos.

El libro es formado principalmente de noticias jeográficas tomadas de los viajes de Humboldt i de Depons, i completadas con los datos oficiales suministrados por el gobierno revolucionario de Colombia. Creo que la traducción castellana ha sido hecha por el mismo don Leandro Miranda, que hablaba i escribía mucho mejor el inglés que el español, por haber residido casi toda su vida en Inglaterra.

- 100.—*Coloniæ Anglicanæ illustratæ; or the acquést of dominion and the plantation of colonies made by the english in America*. London. 1762, 1 vol. en 4º

Obra mui erudita, de la cual no se publicaron mas que 141 pájinas. Su autor fué William BOLLAN, ajente en Inglaterra de la colonia de Massachusetts de 1745 a 1762.

- 101.—*Colonial policy of the British Empire*. By the author of the "History of the British Colonies". Part. I, Government. London, 1837, 1 vol. en 8º

Esta primera parte, que segun creo es la única que se ha publicado, consta sólo de 87 pájinas, i contiene noticias segnas e interesantes: Es la obra de R. Montgomery MARTIN, autor de otros libros importantes sobre las colonias inglesas.

- 102.—*Colonies (Des) françaises, et en particulier de Saint-Domingue*. Paris, 1802, 1 vol. en 8º

Por Charles ESMANGARD, antiguo oficial de la marina

francesa i autor de una obra sobre ésta, publicada en 1800.

- 103.—*Commerce (Le) de l'Amérique par Marseille, ou explication des lettres patentes pour le commerce qui se fait de Marseille aux isles françaises de l'Amérique*. Avignon, 1764, 2 vols. en 4º

Obra curiosa sobre el comercio de Francia con sus colonias, escrita por CHAMBON, perceptor jeneral de hacienda.

No habiendo tenido éxito en su oríjen, el editor presentó al público con un cambio de portada, en 1777 con el título de *Guide du commerce de l'Amérique*; i en 1783 con el de *Traité général du commerce de l'Amérique*.

- 104.—*Compendio de la historia argentina, desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta el presente*. Buenos Aires (impreso en Paris), 1877, 1 vol. en 8º

Buen compendio elemental, por don Clemente L. FREIGEIRO, escritor orijinario de la República del Uruguai, i autor de algunas otras obras históricas estimables por el trabajo de investigacion.

- 105.—*Compendio de la historia de Venezuela, desde su descubrimiento i conquista hasta que se declaró Estado independiente*. Caracas, 1840, 1 vol. en 8º

Resúmen histórico de sólo 192 pájinas, noticioso pero desaliñado, escrito por don Feliciano MONTENEGRO COLON, autor de la *Geografía jeneral*, etc. Véase este título, número 185.

- 106.—*Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*. Bologna, 1776, 1 vol. en 8º con 10 láminas.

Este libro anónimo fué traducido al alemán i publicado en Hamburgo en 1782. El traductor, apellidado Jagemann, sin fundamento alguno anunció que era escrito por el abate don Felipe Vidaurre, ex-jesuita chileno que en esa época residia en Italia, i que se ocupaba en escribir una obra sobre la historia natural i civil de Chile. Esta obra ha queda-

do inédita, i de su exámen se ve que no tiene nada que hacer con el compendio italiano anónimo. La indicacion bibliográfica del traductor alemán fué acogida por Meusel en su famosa *Bibliotheca histórica*, i ha circulado con crédito en muchos otros libros.

En 1782, el abate don Juan Ignacio MOLINA publicó en Bolonia su *Saggio sulla storia naturale del Chile*. En el prefacio habla del compendio anónimo sin dar a conocer el nombre de su autor. En la traduccion francesa del libro de Molina, publicada en Paris en 1789 por Gruvel (p. IV), se dice que no tiene fundamento la asercion del traductor alemán del compendio anónimo al atribuirlo al abate Vidaurre. En la traduccion alemana de la historia civil de Molina, publicada en Leipzig en 1791, se dice espresamente (p. 305) que el compendio anónimo no es la obra de Vidaurre, como habia dicho su traductor, i que su verdadero autor era el mismo abate Molina. Esta es la verdad.

Toda duda desaparece ante una autoridad poco conocida i sin embargo mui digna de respeto. El abate don Raymundo Diosdado Caballero, ex-jesuita español, vivió en Italia en trato frecuente con los otros jesuitas espulsados de los dominios del rei de España, i escribió una obra importante con el título de *Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu. Supplementa*. En la segunda parte de ella, publicada en Roma en 1816, da noticias biográficas i bibliográficas de muchos jesuitas del tiempo de la espulsion, i allí en la noticia concerniente a Molina, dice espresamente que es autor del compendio anónimo de 1776. Los padres Baker, *Bibliothèque des écrivains de la compagnie de Jésus*, tom. V, p. 540, han adoptado con justicia esta opinion.

En alguna bibliografía he visto atribuir disparatadamente este libro al abate Clavijero. No es ménos absurdo lo que dice Leclerc (*Bib. Am.* 1879) de que las láminas de este libro son las mismas de la obra del padre Ovalle.

- 107.—*Compendio de la vida de el apóstol del Brasil, V. P. Joseph de Anchieta de la Compañía de Jesus*. Jerez de la Frontera, 1677, 1 vol. en 4º

Compendio de sólo 65 pájinas de la obra latina del padre Sebastian BERETARIO, publicada en 1617 i traducida al español, al italiano i al frances. El padre Beretario escribió su libro segun los manuscritos del padre Pedro Rodríguez, jesuita portugues que vivió algunos años en el Brasil.

- 108.—*Compleat history (A) of Spanish America, containing a distinct account of the discovery, settlement, trade and present condition of New Mexico, Florida, New Galicia, Guatimala, etc. Collected chiefly from spanish writers.* London, 1742, 1 vol. en 8º

Por John CAMPBELL, fecundo historiador i biógrafo escocés. Esta obra es la misma que señalamos mas abajo con el nombre de *Concise history*, etc., con sólo el cambio de título.

- 109.—*Complot d'Arnold et de sir Henry Clinton contre les Etats-Unis d'Amérique et contre le général Washington.* Paris, 1816, 1 vol en 8º con dos retratos.

Por el conde Fr. BARBÉ-MARBOIS, célebre majistrado i escritor frances durante la revolucion i la restauracion, i autor de muchas otras obras, dos de las cuales (véase *Journal d'un deporté* i *Reflexions sur la colonie*) son tambien publicadas anónimas. La presente fué reimpressa en 1831 con el nombre del autor.

- 110.—*Concise history (A) of the spanish America, containing a succinct relation of the discovery and settlement of its several colonies. Collected chiefly from spanish writers.* London, 1741, 1 vol. en 8º

Por John CAMPBELL. En 1742 se puso en venta con el título de *Compleat history*, etc., i en 1747 con el de *The spanish empire en America, containing*, etc. Es una misma edicion con tres títulos diferentes.

Campbell es autor de muchas otras obras históricas i biográficas relacionadas con la América, pero publicadas con su nombre. El Dr. Watt ha dado una lista completa de esas obras en su *Bibliotheca Britannica*.

- 111.—*Concise history of the United States from the discovery of America till 1807.* Philadelphia, 1807, 1 vol. en 16º

Reimpresa i completada en los años posteriores. Por John MAC-CULLOC.



- 112.—*Conduite (La) des français justifié; ou observations sur un écrit anglais, intitulé: Conduite des français a l'égard de la Nouvelle Escosse. Par M. D. L. G. D. Ch. Utrech (Paris) 1756, 1 vol. en 12º*

Refutacion de un escrito atribuido a Jefferys. Véase el número que sigue. Esta refutacion fué escrita por Gilbert Arnaud François Simon de LAGRANGE DE CHESSEIUX abogado, secretario del rei i censor real, muerto en diciembre de 1774, i del cual no se conocen otros escritos.

- 113.—*Conduite des français par rapport à la Nouvelle Ecosse, depuis le premier établissement de cette colonie jusqu'à nos jours. Traduite de l'anglais, avec de notes d'un français, dans lesquelles il disculpe sa nation des imputations dont on la charge. Lóndres, 1755, 1 vol. en 12º*

Traducción francesa de un libro publicado en Lóndres en 1754, con el título de *The conduct of the French*, etc., atribuido al célebre jeógrafo Thomas JEFFERYS. El traductor i comentador fué Georges Marie Butel Dumont, autor de otras dos obras anónimas relativas a la América. Véase el índice alfabético de autores.

- 114.—*Conquerors (The) of the New World and their bondsmen, being a narrative of the principal events which led to negro slavery in the West Indies and America. London, 1858-52, 2 vols. en 8º*

Por Arthur HELPS, distinguido escritor ingles contemporáneo. Al poco tiempo de haber publicado esta obra, anónima como todos sus trabajos anteriores, la retiró de la circulación para comenzar en 1855 la publicación de otra obra mas cuidada (*The spanish conquest in America*, 4 v. 8º) que lleva su nombre i de la cual ha tomado mas tarde estensas porciones que ha publicado con los títulos de vidas de Colon, de Las Casas, de Pizarro. En todas estas obras estudia principalmente los hechos relacionados con la esclavitud de los negros.

- 115.—*Considerations on the present situation of Great Bri-*

*tain and the United States of North America.* London, 1774, 1 vol. en 8º

Por Richard CHAMPION, cuyo nombre aparece en la segunda edicion, mucho mas ampliada, de este libro.

- 116.—*Considérations sur l'état present de la colonie française de Saint-Domingue, par M. H. D.* Paris, 1776-77, 2 vols. en 8º

Al fin del 2º tomo, el editor promete la publicacion del 3º que deberia contener el proyecto de un cuerpo completo de leyes para esa i para las otras colonias francesas; pero ese tomo no se ha publicado jamas.

Libro escrito por Michel René HILLIARD D'AUBERTEUIL, publicista frances, nacido en Paris en 1740. Despues de haber ejercido diez años la profesion de abogado en Santo Domingo, volvió a Francia i publicó esta obra, fruto de un serio estudio de las necesidades de la colonia. «Escritor mui instruido, que sin embargo tuvo la desgracia de defender el réjimen de la esclavitud,» dice Garran (*Rapport sur les troubles de Saint-Domingue*, tomo I, p. 26); pero lamentando con sentida elocuencia los excesos de ese réjimen, censura acremente todo el sistema colonial. Su obra fué suprimida por la autoridad, i él mismo tuvo que asilarse en Brusélas. Otro escritor frances, Paul Ulric Dubuisson, publicó en 1780 un libro para refutarlo. Véase el núm. 367. Sin embargo, las *Considerations sur Saint-Domingue* fueron traducidas al aleman (Leipzig, 1779, 2 vol. en 8º), i en esta traduccion aparece el nombre entero del autor que en la edicion francesa estaba limitado a las iniciales.

Hilliard D'Auberteuil es autor de otras obras que se refieren a la América i que llevan su nombre; i de una anónima. Véase su nombre en el índice alfabético de autores.

Mas tarde volvió a Santo Domingo. Se ha dicho que allí fué asesinado por sujestiones de Dubuisson. Véase *La France littéraire*, tomo IV, p. 108.

- 117.—*Consulta a los sabios sobre la aproximacion de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo*, por un magistrado mejicano. Toluca, 1835, 1 vol en 8º

Este libro, relacionado con las cuestiones a que ha dado

lugar el sistema de los milenarios, ha sido escrito por don José María RÓZAS, que firma el proemio.

Ignoro si es del mismo autor un opúsculo publicado en Méjico en 1848, en 8º con el título siguiente: *Disertaciones crítico-teológicas sobre las doctrinas de Juan Josafat Ben-Ezra en su obra titulada Venida del Mesías, por un teólogo mejicano*. Es una defensa ardorosa de la obra de Lacunza.

- 118.—*Contest (The) in America between Great Britain and France, with its consequences and importance*. London, 1757, 1 vol. en 8º

Este volúmen que revela un sólido conocimiento de la jeografía de la América del Norte, ha sido atribuido a Oliver Goldsmith, que lo habria redactado sobre los datos que se le suministraban. Sin embargo, se cree con mas fundamento que su autor fué John MITCHELL, médico i botánico ingles, que residió largos años en las colonias británicas de América i que murió en Inglaterra en marzo de 1768. Mitchell es autor de un mapa de los dominios ingleses i franceses en la América del Norte, publicado en Lóndres en 1755, i se le atribuye otra obra anónima que anotamos mas adelante: *Present State of Great Britain and North America*.

- 119.—*Controversy (The) between Great Britain and her colonies reviewed*. London, 1769, 1 vol. en 8º

Libro escrito con moderacion i con un grande acopio de hechos i de referencias legales para demostrar la naturaleza de las relaciones entre la Gran Bretaña i sus colonias de América, i la dependencia de éstas al gobierno ingles. Esta obra destinada a defender la causa del gobierno ingles en los primeros dias de la revolucion americana, fué escrita por William KNOX, sub-secretario de gobierno en el departamento de administracion de las colonias de América.

- 120.—*Corps belge (Le) du Mexique. Considérations en faveur de l'organisation de ces corps, par un officier d'état-major*. Bruxelles, 1864, 1 vol. en 8º

Por Alexis Henri BRIALMONT.

- 121.—*Coup d'œil rapide sur la république de Costa Rica*. Par F. M. Paris, 1849, 1 vol. en 8º

Opúsculo noticioso publicado el mismo año en ingles, en Lóndres, i en 1850 en español, en Madrid. Su autor fué don Felipe MOLINA, agente diplomático de Costa Rica. Es el primer bosquejo de un libro mas estenso que publicó el mismo autor en lengua castellana con él título de *Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su historia*. Nueva York, 1851, 1 v. 8º, con mapas, planos i retratos.

- 122.—*Cour (La) de Rome et l'empereur Maximilien, rapports de la cour de Rome avec le gouvernement mexicain; accompagnés de deux lettres de l'empereur Maximilien et de l'empereur Charlotte*. Paris, 1867, 1 vol. en 8º

Por el periodista frances Leonce DÉTROYAT, antiguo oficial de marina, que hizo la campaña de Méjico de 1862 i tomó servicio al lado de Maximiliano como subsecretario de marina i como jefe del gabinete militar del emperador. Volvió a Europa acompañando a la emperatriz Carlota i poco despues publicó esta obra i luego otra titulada *L'intervention française au Mexique* (ámbas anónimas) que contienen importantes revelaciones sobre aquellos sucesos.

- 123.—*Cuadro histórico del gobierno del señor Freire*. Lima, 1826. 1 vol. en 8º

Opúsculo de 56 pájinas, incluso los documentos justificativos i la fe de erratas, escrito por don Miguel ZAÑARTU, Ministro de Estado en Chile bajo la administracion del jeneral O'Higgins, su representante despues en Buenos Aires, i desterrado al Perú en 1825 por el jeneral Freire. Aunque apasionado contra el gobierno de éste, este opúsculo merece ser conocido para estudiar la historia de Chile durante los años de 1823, 24 i 25.

- 124.—*Cuba and the cubans; comprising a history of the island of Cuba, its present social, political and domestic condition. By the autor of "Letters from Cuba"*. New York, 1850, 1 vol. en 12º

Por Richard Burleigh KIMBALL, escritor norte-americano.

- 125.—*De la Guyane française, de son état physique, de son agriculture, de son régime intérieur, ou examen d'un écrit de M. le marquis de Barbé Marbois sur le même sujet.* Paris, 1822, 1 vol. en 8º

Por Pierre Marie Sebastian CATINEAU DE LA ROCHE, escritor frances, autor de algunas otras obras que llevan su nombre, una de las cuales se refiere igualmente a la Guayana.

- 126.—*De Montcalm en Canada, ou les dernières années de la colonie française (1756-1760). Par un ancien missionnaire.* Paris, 1867, 1 vol. en 8º

Por el padre François MARTIN, de la Compañía de Jesus. Este libro ha sido reimpresso en 1875 con el nombre del autor.

- 127.—*Description des îles et terres que l'Angleterre possède en Amérique. Avec de nouvelles cartes de chaque île et des terres.* Traduit de l'anglois. Amsterdam, 1715, 1 vol. 12º

Traducido de una obra de Richard BLOME, célebre jeógrafo ingles. Véase el núm. 23.

- 128.—*Description des terres Magellaniques et des pays adjacens.* Traduit de l'anglois par M. B\*\*\*. Geneve, 1787, 2 vols. 18º

Hai ejemplares de la misma edicion cuya portada dice Lausanne en lugar de Geneve. En 1788 se hizo una reimpression. Es la traduccion francesa de la conocida obra inglesa del jesuita Thomas FALKNER, publicada en Lóndres en 1774. El traductor frances fué Marc Theodore Bourrit, explorador i naturalista suizo, muerto en 1819.

- 129.—*Description et histoire naturelle du Groenland par Hans Egede.* Traduite en français par D. R. D. P. Geneve, 1763. 1 vol. 8º con cartas i planos.

Traducción de la obra importante de un célebre misionero danés que residió algunos años en Groenlandia i que conoció perfectamente este país. El traductor fué J. B. DESROCHES DE PARTHENAY, abogado e historiador francés, muerto en 1766, que había estudiado particularmente la historia i la lengua de los estados del norte de Europa, Dinamarca, Suecia i Polonia.

- 130.—*Description (A) of Carolina; containing many curious and interesting particulars relating to the civil, natural and commercial history of that colony*, London, 1761, 1 vol. 8º

Libro importante para la antigua historia de aquel estado, reimpresso en 1836, en el II volumen de las *Historical Collections of South Carolina*, con el nombre del autor, James GLEN, gobernador de la colonia de 1744 a 1755.

- 131.—*Descubrimiento i conquista de la América*, o compendio de la historia jeneral i del nuevo mundo, por el autor del Nuevo Robinson: traducido del francés, corregido i mejorado por don Juan Corradi. Madrid, 1803, 3 vols. 18º

Por Joach. Hendick CAMPE, célebre institutor alemán, autor de muchas obras para lectura de los niños. Este compendio ha sido reimpresso varias veces. Es una historia basada esclusivamente en la obra de Robertson, pero mui elemental i no exenta de errores.

- 132.—*Destin (Le) de l'Amérique ou dialogues pittoresques dans lesquels on developpe la cause des evenements actuels, relativement à cette guerre*. Traduit fidelment de l'anglois. London. 1782, 1 vol. 8º

Diálogo atribuido a algunos altos personajes políticos ingleses sobre la revolucion de Estados Unidos. Escrito en francés i anunciado falsamente como traduccion del inglés por A. M. CÉRISIER, escritor francés establecido en Holanda.

El lugar de la impresion es supuesto. Probablemente fué impreso en Amsterdam.



- 133.—*Diario histórico de los viajes de mar i de tierra hechos al norte de California, de orden del virrei de Nueva España Marques de Croix i por direccion de don Joseph de Galvez, Méjico, 1776, un opúsculo de 56 pájinas en folio.*

Escrito por don Miguel COSTANSO, e impreso en un limitado número de ejemplares. Se juzgará de su valor jeográfico por el hecho siguiente:

El célebre historiador ingles William Robertson poseia una copia manuscrita de este *Diario*, i la suministró al distinguido jeógrafo Dalrymple. Este la hizo traducir al ingles por W. Revely, i la publicó en Lóndres en 1790 con dos mapas. Esta traduccion, que es mucho ménos rara que la edicion de Méjico, lleva a su frente el nombre del autor.

- 134.—*Diario militar de la campaña que el ejército unido restaurador abrió en el territorio peruano el año de 1838, contra el jeneral Santa Cruz, titulado supremo protector de la confederacion Perú-boliviana.* Lima, 1840, 1 vol, 8º, con dos mapas i tres planos de batallas.

Escrito por el coronel don Antonio PLACENCIA, español de nacimiento al servicio del Perú, i ayudante jeneral del estado mayor durante la campaña de 1838 i 39 contra la confederacion Perú-boliviana.

- 135.—*Diary of a Southern refugee during the war.* By a lady of Virginia. New York, 1867, 1 vol. 12º

Por Mr. John P. MAC GUIRE.

- 136.—*(Die) Unbekante Neue Welt, oder Beschreibung des Welt-teits Amerika, und des Süd-Landes.* Durch Dr. O. D. Amsterdam, 1673, 1 vol. 4º

*El mundo nuevo i desconocido; o descripcion de América i de las tierras del sur.* Traduccion alemana hecha por Olivier DAPPER de la obra holandesa de Arnold Montanus, publicada en Amsterdam en 1671. Aunque el nombre de éste no aparece en la traduccion, i aunque Dapper se da

por autor, la identidad no puede ponerse en duda. Ambas obras tienen las mismas láminas, mapas, retratos, etc.

Aparte de las sumarias noticias que contiene sobre Colon, Vespucio, Magallanes, esta obra es de una importancia capital para la historia de las expediciones i conquistas de los holandeses en el Brasil. Véase lo que a este respecto dice Trömel, *Bibliothèque américaine*, núm. 348.

- 137.—*Discours de l'histoire de la Floride, contenant la trahison des Espagnols contre les subdicts du Roy, en l'an 1565. Redigé au vray par ceux qui en sont restez.* Dieppe, 1566, 1 vol. 12º

Varias veces reimpresso el mismo año, i en Lyon con el título de *Histoire memorable du dernier voyage aux Indes, lieu appelé la Floride*, i traducido al ingles tambien en el mismo año con el título de *A true and perfect description of the voyage into Terre Florida this year past 1565.* London, 1 vol. 12º En una carta que contiene la edicion francesa, se lee la firma de LE CHAILLEUX, que es el autor de la relacion.

Urbain Chauveton, que tradujo al frances i al latin la historia italiana de Benzoni, ha publicado al fin de estas traducciones la relacion de Le Chailleux. En la traduccion latina publicada en Jinebra en 1579, dice espresamente, páj. 433, que la relacion que sigue ha sido traducida de la que escribió en frances Nicolas De Chailleux, testigo presencial de los sucesos que narra. Esta indicacion confirma la opinion de Charlevoix i de otros historiadores que atribuan a De Chailleux este interesante escrito.

- 138.—*Discovery of the New World, or a description of the South Indies, hetherto unknowne (Tenterbelly, Shee-land, Fooliana, Theenvingen) By an English.* London (sin fecha, probablemente 1643) 1 vol. 8º

A pesar de su título, este libro no tiene nada de historia. Es la traduccion humorística de una novela latina titulada *Mundus alter et idem, sive Terra Australis ante hac semper incognita longis itineribus peregrini academici nuperrime lustrata*, publicada en Lóndres en 1607 i escrita por el obispo Joseph HALL, célebre teólogo ingles. La traduccion inglesa fué hecha por John Healey.

El célebre historiador Hallam (*Lit. Hist. of Europe* b. 111, chap. VIII) juzga este libro en los términos siguientes: "El *Mundus alter et idem*" del obispo Hall, es la imitación de los últimos volúmenes de Rabelais, que son los más débiles. Una comarca situada en la tierra austral está dividida en cuatro rejiones, Crapulia, Viraginia, Moronea i Lavernia. El autor da mapas de toda la comarca i de algunas rejiones. Es fácil descubrir el alcance de esta sátira, de la cual sólo una pequeña parte se refiere especialmente a la Inglaterra. En suma, no es una concepcion mui feliz."

- 139.—*Doença: Poema offerecido à gratidao*, Lisboa, 1777, 1 vol. 8º

Poema en cuatro cantos de corta estension firmado por el seudónimo Lereno Selinuntino. Su autor es Domingo CALDAS BARBOSA, poeta brasileiro, natural de Rio de Janeiro. Caldas Barbosa publicó además en Oporto en 1792 otro poemita anónimo titulado *Recopilação dos principais sucesos da historia sagrada*.

La *Revista do Instituto historico do Brasil*, tomo XIV, páj 449 i siguientes, contiene un buen estudio biográfico acerca de este poeta por Francisco Adolpho de Varnhagen.

- 140.—*Don Fernando Colon, historiador de su padre. Ensayo crítico por el autor de la "Biblioteca americana vetustissima."* Sevilla, 1871, 1 vol. 8º

Por Henry HARRISSE, erudito bibliógrafo norte americano, autor de algunas otras obras que mencionamos en estas notas. Este ensayo, ampliado considerablemente, i aun podria decirse completamente rehecho en la edicion francesa (véase *Fernand Colomb*), es un estudio crítico para demostrar que la historia de su padre que se le atribuye, que fué publicada en italiano, i cuyo manuscrito español se dice perdido, es una obra apócrifa.

- 114.—*Droits (Les) de la Grande Bretagne établis contre les prétensions des Americains.* Traduit de l'anglois par Freville. La Haye, 1776, 1 vol. en 8º

Traducción francesa de un notable opúsculo inglés titulado: *The rights of Great Britain asserted against the*

*claims of America*; refutación de los principios consignados en la declaración de los Estados Unidos. Este opúsculo anónimo, muchas veces reimpresso en el mismo año de 1776, fué escrito por Sir John DALRYMPLE, célebre escritor inglés, muerto en 1810.

- 142.—*Early (The) history of the southern States: Virginia, North and South Carolina and Georgia. Illustrated by tales, sketches, anecdotes and adventures. By Lambert Lilly, schoolmaster.* Philadelphia, 1832, 1 vol. en 12º

Librito de lectura popular escrito por Francis Lister HAWKS, autor de muchas obras de esta especie, algunas de las cuales son anónimas. Véase mas adelante *History of the U. S. or uncle Phillip's conversations*.

Hawks, nacido en 1798, fué uno de los mas famosos predicadores de los Estados Unidos, i redactó la narración del viaje del comodoro Perry a los mares de China i del Japon, lujosamente impresa en Washington en 1859.

- 143.—*Elogi storici di Cristoforo Colombo e di Andrea D'Oria*, Parma, 1781, 1 vol. en 4º de 337.

Acerca de esta obra se lee en la NORTH AMERICAN REVIEW, tomo XXI, p. 425 lo que sigue: "El *Elojio de Colon*, publicado anónimo junto con el *Elojio de Andres D'Oria*, ha sido atribuido el marques Hipólito DURAZZO. Está escrito con grande elegancia, i es particularmente valioso por el desarrollo de algunos puntos de historia relacionados con la vida de Colon".

Ludovico Bianconi (*Efemeridi letterarie di Roma*, 1782) dice que esos elojios eran "el trabajo de dos jóvenes de la mas conspicua nobleza de Jénova. El autor del *Elojio de Colon* está inflamado por el estudio de las cosas útiles, i con tal viveza que ha formado en su patria un liceo con el modesto título de *Villetta*, donde todo talento bien erudito va a refinarse en la ciencia i en las bellas artes; i a este efecto viaja por las mas cultas ciudades de Europa adquiriendo nuevas luces, máquinas para los experimentos físicos i producciones naturales."

Francesco Cancellieri (*Notizie storiche e bibliografiche di C. Colombo*, p. 166) pasando en revista los elojios que

se han hecho del descubridor del nuevo mundo, dice: «Pero el Elojio mas grandioso i mas magnífico es el que se publicó en Roma en 1781 en una espléndida edicion en 4º, unido al de Andres Doria, i reimpresos ámbos en Venecia». Cancellieri, en diversas partes de su libro, da al marques Durazzo por autor de ese *Elojio*.

- 144.—*Elojio fúnebre del benemérito ciudadano don Manuel Belgrano, ilustre miembro de la primera junta gubernativa de las provincias del Rio de la Plata, i despues jeneral en jefe de los ejércitos, etc., etc.* Buenos Aires, 1821, 1 vol. en 8º

Escrito por el presbítero doctor don Valentin GÓMEZ, personaje distinguido en la historia de los primeros años de la República Arjentina.

- 145.—*Emiro Kastos. Coleccion de artículos escojidos.* Bogotá, 1859, 1 vol. en 8º

Artículos políticos, de crítica literaria i de costumbres por Juan de Dios RESTREPO, escritor colombiano popular bajo el seudónimo de «Emiro Kastos».

- 146.—*England and America; a comparation of the social and political state of both nations.* London, 1833, 2 vols. en 8º

Por Richard COBDEN, el célebre economista ingles.

- 147.—*English (The) empire in America, Or a prospect of his majesties dominions in the West-Indies.* By R. B. London, 1865, 1 vol. en 12º

Libro de lectura popular muchas veces reimpresso. Las mismas iniciales se hallan al frente de otros libros de compilaciones históricas i miscelánicas, i han sido interpretadas como Roberto Burton, homónimo del célebre autor de la *Anatomía de la melancolía*, muerto en 1639. Sin embargo, ese nombre, aunque mui popular, es una mera invencion. El verdadero autor de esos libros es Nathaniel CROACH, su editor.

- 148.—*English Heroe: or Sir Francis Drake revived. By R. B.* London, 1867. 1 vol. en 12º

Biografía popular de Drake, escrita al parecer por un Roberto Burton, bajo cuyo nombre ha sido traducido al alemán. Su verdadero autor es Nathaniel CROACH, el editor del libro. Véase el número anterior.

- 149.—*English (The) in America.* London, 1851, 2 vols. en 8º

«Ojeada jeneral de la historia americana hasta la independencia de Estados Unidos», dice Sabin. Escrita por Thomas Chandler HALIBURTON. Véase el índice alfabético de autores.

- 150.—*Ensayo cronológico para la historia jeneral de la Florida. Contiene los descubrimientos i principales sucesos acaecidos en este gran reino a los españoles, franceses, suecos, dinamarqueses, ingleses i otras naciones desde 1512 hasta 1722. Escrito por don Gabriel de Cárdenas z Cano.* Madrid, 1723, 1 vol. en fol.

El autor de este libro, el célebre erudito don Andres González de BARCIA (cuyo anagrama aparece al frente de él como nombre de su autor), lo escribió para completar la segunda edicion de la *Historia de la Florida* del Inca Garcilaso.

En la *Revista de Santiago*, tomo III (año de 1873), p. 95, publiqué un estenso estudio sobre Barcia i sus obras, en que se encontrara una lista de las ediciones que hizo de numerosos libros sobre la historia de América.

El *Ensayo* de Barcia ha sido reimpresso en Madrid en 1829 en los tomos VIII i IX de una edicion de historiadores de la conquista del nuevo mundo, que sólo contiene, ademas de esta obra, la historia de Solis i las del Inca Garcilaso de la Vega. Los editores de 1829 no conocieron el verdadero nombre del autor del *Ensayo*.

El erudito abate don Lorenzo Hervás, en su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, tomo I, p. 212, cita el *Ensayo cronológico* como obra de don Gabriel Cárdenas Cano, a quien llama el «docto Cano», desconociendo



que éste era el anagrama de Barcia, porque al tratarse de otros escritores en igualdad de circunstancias, cuida de explicar sus verdaderos nombres.

Mas singular es el error de M. Paul Gaffarel en su *Histoire de la Floride française*, Paris, 1875. En la página 342, en la reseña bibliográfica, dice: «Gabriel de Cárdenas y Cano, sous le pseudonyme d'André Gonzalez de Barcia.» M. Gaffarel no ha conocido la obra de Barcia sino por referencias del padre Charlevoix, el cual en su *Histoire de la Nouvelle France*, esplica perfectamente el significado del anagrama Gabriel de Cárdenas z Cano.

- 151.—*Ensayo estadístico sobre el estado de Chihuahua*. Chihuahua, 1842, 1 vol. en fol.

Por Pedro GARCÍA CONDE. Consta sólo de 92 páginas i siete estados.

- 152.—*Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. señor don Juan Manuel de Rózas, gobernador i capitán jeneral de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1830, 1 vol. en 8º

Bosquejo biográfico de sólo 32 páginas, que no se refiere sino a los principios de la carrera de Rózas, escrito por don Pedro de ANGELIS, erudito napolitano, conocido por muchas otras obras publicadas en Buenos Aires.

- 153.—*Ensayo político. El sistema Colombiano, popular, electivo i representativo es el que mas conviene a la América independiente*. Nueva York, 1823, 1 vol. en 8º

La dedicatoria de este libro al poeta colombiano Fernández Madrid, está suscrita por el patriota guayaquileño don Vicente ROCAFUERTE. Este mismo ha reconocido su paternidad, en la pág. 24, de un opúsculo publicado en Lima en 1844 con el título de *A la Nacion*, núm. 11.

Es una defensa ardorosa i a veces elocuente del sistema republicano.

- 154.—*Ensayo político sobre el reino de Nueva España, sacado del que publicó en frances Alejandro de Hum-*

*boldt.* Por D. P. M. de O. Madrid, 1818, 2 vols. en 8º

Compendio de la célebre obra del baron de Humboldt, escrito por don Pedro María de OLIVE.

155.—*Entretenimientos de un prisionero en las provincias del Rio de la Plata: por el baron de Juras Reales, siendo fiscal de S. M. en el reino de Chiie.* Barcelona, 1838, 2 vols. en 8º

El baron de Juras Reales, que aparece como autor de este libro, fué don Luis de Moxó, catalan, natural de Cervera, i alcalde del crimen de la real audiencia de Cataluña en 1828. Vivió algunos años en América al lado de su tio don Benito María de Moxó, arzobispo de Chárcas, i por muerte de éste en 1816, entró en posesion de una gran parte de sus manuscritos. En una pomposa dedicatoria al célebre ministro Calomarde, el baron de Juras Reales dice que esta obra es el resultado de las tareas literarias que emprendió para distraerse de su cautiverio, que así llama su residencia en América durante la época de la revolucion; i en el curso de su libro añade que en la composicion de éste, utilizó los manuscritos de su tio.

La publicacion de uno de esos manuscritos, hecha en Jénova en 1839, las *Cartas mejicanas*, disertaciones sobre las costumbres i creencias de los antiguos mejicanos, vino a demostrar que el libro del baron de Juras Reales es uno de los plajios mas audaces i desvergonzados que se conozcan. Ha copiado literalmente el manuscrito de su tio, suprimiendo aquellos pasajes en que éste habla de sus recuerdos personales sobre Méjico, porque el baron de Juras Reales no habia estado en este pais.

Este plajio fué denunciado por el célebre bibliógrafo norte-americano Rich en su *Bibliotheca Americana Nova*, tomo II, páj. 331: i condenado mas tarde en otras obras. Véase la *Biblioteca Boliviana*, por don Gabriel René Moreno (Santiago, 1879), p. 361. La mas lijera i superficial comparacion de estos dos libros, demuestra, en efecto, que todo cuanto contienen los *Entretenimientos de un prisionero*, incluso las citaciones i referencias a algunos escritores antiguos i modernos, ha sido plajiado de las *Cartas mejicanas* del arzobispo Moxó, escritas en 1805 i publicadas

despues de la obra en que su sobrino don Luis de Moxó habia pretendido apropiarse los trabajos de aquél.

156.—*Épicos brasileiros*. Lisboa, 1845, 1 vol. en 12º

Contiene dos poemas, *O Uruguay*, de José Basilio de Gama, i *O Caramurú*, de frai José de S. Rita Durao, con notas biográficas i críticas puestas por el editor Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues vizconde de Porto Seguro. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

157.—*Esquisse de la révolution de l'Amérique espagnole, ou récit des progrès et de l'état actuel de la guerre entre l'Espagne et l'Amérique espagnole, contenant les principaux faits et les diverses combats, etc., etc., par un citoyen de l'Amérique Méridionale*. Traduit de l'anglais. Paris, 1817, 1 vol en 8º

Esta obra fué publicada en ingles con el título de *Outline of the revolution in Spanish America*, London, 1817, 1 v. 8º i reimpressa en los Estados Unidos. Existe una segunda edicion francesa hecha en Paris en 1819, completada con la noticia de los últimos acontecimientos de la revolucion hispano-americana.

El *Censor Americano*, periódico español publicado en Lóndres en 1820 para defender los intereses de las nuevas repúblicas, i cuyo redactor principal fué don Antonio José de Irisarri (véase el núm. 89), cita una opinion de este libro en su número de 1º de julio, páj. 72, i pone la nota siguiente: «Esta obra fué escrita en ingles por el doctor don Manuel PALACIO FAJARDO, natural de la ciudad de Barínas, de Venezuela, i se publicó en esta corte (Lóndres) el año de 1817. Recibió los elojios de los literatos ingleses i franceses, i se han hecho varias ediciones aquí, en Francia i en Estados Unidos de América».

Palacio Fajardo, nacido en 1784, fué diputado por Mijagal, su ciudad natal, en la provincia de Barínas, al congreso de 1811 que declaró la independenciam de Venezuela, desempeñó una mision de su gobierno en Estados Unidos i en Inglaterra, durante la cual escribió i publicó su libro, i en 1819 fué ministro de estado i de hacienda de Bolívar. Falleció este mismo año.

- 158.—*Essai historique sur le colonie de Surinam, sa fondation, ses révolutions, ses progrès, depuis son origine jusqu'à nos jours, ainsi que les causes qui depuis quelques années ont arrêté le cours de sa prospérité; avec la description et l'état actuel de la colonie et l'histoire de la nation juive, portugaise et allemande y établie, leurs privilèges, immunités et franchises, etc.* Paramaribo, 1788, 2 vols. en 8º

Libro interesante para la historia de esa colonia, i al mismo tiempo el primer libro impreso en Paramaribo. Su autor fué D. de la NASSY, uno de los judíos mas importantes de la colonia.

- 159.—*Essai sur cette question: Quand et comment l'Amérique a été peuplée d'hommes et d'animaux par E. B. d'E.* Amsterdam, 1767, 5 vols. en 12º

El mismo año se hizo en Amsterdam otra edicion en 1 vol. en 4º

Su autor es el jeógrafo suizo Samuel ENGEL (1702-1784), autor de otras obras sobre la posibilidad de comunicarse por el norte entre los océanos Atlántico i Pacífico.

La teoría en que se funda la presente es como sigue: Antes del diluvio, las aguas de nuestro globo eran ménos considerables de lo que son ahora. Entre la América i el Africa existia la Atlántida de los antiguos. Por el norte, la América i el Asia estaban comunicadas. Los hombres i los animales han podido pasar por ámbos puntos en un tiempo mui remoto, ántes del diluvio que no fué universal. Esta misma teoría ha sido sostenida ántes i despues por un gran número de escritores.

- 160.—*Essai sur la colonie de Sainte Lucie.* Par un ancien intendant de cette isle. Neufchatel, 1779, 1 vol. en 8º

El autor es Daniel Mac-Ant. CHARDON, escritor frances i empleado de hacienda.

- 161.—*Essai sur les colonies françaises; ou discours politiques sur la nature du gouvernement, de la popula-*

*tion et du commerce de la colonie de S. D.* (Saint-Domingue. Paris, 1754, 1 vol. en 12º

Historia abreviada pero bien hecha de la administracion de esta colonia, escrita por SAINTARD, síndico de la compañía francesa de las Indias i autor de otras obras anónimas muerto por los años de 1760. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

162.—*Essai sur l'histoire naturelle de l'isle de Saint-Domingue.* Paris, 1776, 1 vol. en 8º

Por el padre dominicano NICOLSON. Es un suplemento útil de la famosa obra del padre Charlevoix de la Compañía de Jesus.

163.—*Essay (An) on the natural history of Guiana, in South America. In several letters from a gentleman of the medical faculty, during his residence in that country.* London, 1769, 1 vol. en 8º

Obra capital sobre la Guayana por Edward BANCROFT, sabio norte-americano, muerto en 1821. Ha sido traducida a varios idiomas.

164.—*Estadística de la República de Chile*, tomo I (único publicado). *Provincia de Maule.* Santiago, 1845, 1 vol en 8º

Por don Fernando URÍZAR GÁRFIAS, director de la estadística i encargado de la publicacion de sus trabajos.

165.—*Etat present de l'église et de la colonie française dans la Nouvelle France*, par M. l'évêque de Quebec. Paris, 1688, 1 vol. en 8º

Por Jean B. La Croix de Chevrières de SAINT VALIER. «Habiendo sido éste nombrado obispo de Quebec, quiso, ántes de ser consagrado, tomar conocimiento de su diócesis, i se embarcó en 1685 para el Canadá. El año siguiente volvió a Francia, i escribió en forma de carta una relacion de su viaje, en que esponia la situación de la Nueva Francia.» Charlevoix, *Hist. de la Nouvelle France.*, Bibliographie.

- 166.—*Etats (Les), empires et principautez du monde, representes par la description des pays, moeurs des habitants, etc. Par le Sr. D. J. V. I., gentilhomme ord. de la chambre du roy.* Paris, 1615, 1 vol. en 4º

Este tratado de jeografía descriptiva, que contiene unas ochenta pájinas relativas a la América, fué reimpresso en 1626 con el título de *Descripcion de l'Univers*, i considerablemente aumentado despues por otros escritores en dos ediciones subsiguientes, sin que por esto deje de ser una compilacion mediocre, sin valor histórico ni jeográfico. Su autor fué Pierre DAVITY, seigneur de Montmartin, historiador i poeta frances (1573-1635) de escaso mérito. Su libro, que ha alcanzado un alto precio (M. Ch. Leclerc, *Bibliotheca Americana*, Paris, 1879, avalúa un ejemplar de la primera edicion en 150 francos, por sus grabados i como curiosidad bibliográfica) no tiene valor literario.

- 167.—*Études sur l'Amérique espagnole sous le rapport du commerce maritime de France. De l'Equateur.* Paris, 1848, 1 vol. en 8º

Opúsculo de 32 pájinas escrito por Gabriel LAFOND DE LURCY, capitan de la marina mercante francesa, mui conecedor de la América, en cuyas costas habia hecho muchos viajes, i autor de una estensa i noticiosa relacion de estos viajes publicada en Paris en 1842-45.

- 168.—*Europe (L') et ses colonies en decembre 1819.* Paris, 1820, 2 vols. en 8º

Este libro, reimpresso en 1822, fué escrito por BEAUMONT DE BRIVAZAC, escritor frances muerto en 1821.

- 169.—*Examen de l'esclavage en générale et particulièrement de l'esclavage des nègres dans les colonies françaises de l'Amérique, par V. D. C.* Paris, 1802, 2 vols. en 8º

Por F. Val. de CULLION, escritor frances (1734-1821).



- 170.—*Excursion through the United States and Canada during the years 1822-23. By an english gentleman.* London, 1823, 1 vol. en 8º

Libro vulgar i superficial, atribuido por el bibliógrafo Rich al capitan BLANEY.

- 171.—*Excursions dans l'Amérique méridionale, le nord-est des Etats-Unis et des Antilles, dans les années 1812, 1816, 1820, et 1824, par Charles Waterton, ecuyer; suivie d'une notice sur les sauvages de l'Amérique septentrionale.* Traduit de l'anglais, Paris, 1833, 1 vol. en 8º

Este libro, publicado verdaderamente en Rouen, es la traduccion de una obra importante para el estudio de la historia natural, i que sin embargo es poco conocida fuera de Inglaterra. El traductor es A. de CAZE, escritor frances que parece haber visitado la América. La noticia sobre los salvajes americanos, agregada al fin, es traducida de Washinton Irving.

- 172.—*Far West (The); or a tour beyond the mountains.* New York, 1838, 1 vol. en 12º

Por Edmund FLAGG, distinguido periodista norteamericano, que ha servido en la carrera diplomática i que ha escrito algunas obras de viajes. Rich atribuye equivocadamente esta obra a M. Flint, confundiendo este libro con *A condensed geography and history of the western states, or the Mississippi valley.* By Timothy Flint, Cincinnati, 1828, 2 vol. en 8º Véase sobre este escritor el índice alfabético de autores.

Sabin llama a su autor Edward Flagg. Por mi parte, sigo la autoridad de Allibone i de otros bibliógrafos norteamericanos.

- 173.—*Fasti novi orbis et ordinatum apostolicarum ad Indias pertinentium cum annotationibus.* Venecia, 1776, 1 vol. en 4º

Publicado bajo el seudónimo de Ciriacus Morellus, por el padre Domingo MURIEL, jesuita español, misionero en el

Paraguai i procurador de su órden en Roma. Es una coleccion anotada de todas las órdenes i decretos dados por los papas i los reyes sobre la administracion espiritual de la América, desde su descubrimiento hasta 1771.

- 174.—*Fastos de la dictadura del Perú i refutacion de Brandesen i Riva Agüero, por el doctor A. G. Arequipa, 1826, 1 vol. en 8º*

Defensa de Bolívar escrita por el doctor don A. GONZÁLEZ, español de nacimiento que poco mas tarde volvió a la península i figuró en la política. Aparte de las apreciaciones del autor, contiene muchos documentos útiles para la historia de la independencia del Perú.

- 175.—*Federalista (O), publicado en ingles por Hamilton, Madisson e Jay, cidadaos de Nova York, e traduzido en portuguez por\*\*\*. Rio Janeiro, 1840, 3 vols. en 8º*

Traducido por José da GAMA E CASTRO, médico i escritor portuguez naturalizado en el Brasil. Véase su nombre en la lista alfabética de autores.

- 176.—*Fernand Colomb, sa vie, ses ouvres. Essai critique par l'auteur de la "Bibliotheca americana vetustissima". Paris, 1872, 1 vol. en 8º*

Por Henry HARRISSE, erudito norte americano. Edicion francesa mucho mas ampliada i casi rehecha de una obra publicada en español por el mismo autor (véase el núm. 140) En ella, despues de estudiar la vida de don Fernando Colon a la luz de los mejores documentos, trata de probar que la *Vita é fatti dell Ammiraglio D. Christoforo Colombo*, publicada en Venecia en 1571, muchas veces reimpresso i presentada como la traduccion italiana de una obra española escrita por su hijo don Fernando, es una obra apócrifa. Esta tésis literaria, aunque preparada con sólida erudicion i desarrollada con talento, no ha convenido a todo el mundo i ha encontrado impugnadores resueltos. Puede verse sobre este punto el apéndice puesto por D'Avezac a su notable opúsculo *Année véritable de la naissance de Christophe Colomb*, Paris, 1873, extractado del *Bulletin de la société de géographie* de Paris.

Mr. Henry Harrisse replicó a esta crítica con otro opúsculo de 59 pájinas en 8º que lleva este título: *L'histoire de Christophe Colomb attribué a son fils Fernand Examen critique du Mémoire lu par M. D'Avezac, membre de l'institut de France à l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres en aout 1873*. Paris, 1875.

- 177.—*Fighting Joe; or, the fortunes of a Staff Officer. A story of the great rebellion*. By Oliver Optic. Boston, 1866, 1 vol. en 16º

Por Williams T. ADAMS. Véase sobre este autor el número 69.

- 178.—*First settlers (The) of New-England, or conquest of the Pequods, etc.; as related by a mother to her children*. By a lady of Massachusetts. Boston, 1829, 1 vol. en 12º

Es la segunda edicion de un libro varias veces reimpresso. Es una historia de los establecimientos europeos en la Nueva Inglaterra, referida en forma de cuentos familiares, por Lydia María CHILD, conocida tambien con su nombre de juventud Miss Francis, ilustre escritora de Boston.

- 179.—*Flore de Terre Neuve et des îles Saint Pierre et Miquelon, avec figures dessinées par l'auteur sur la plante vivante*. Paris, 1829, 1 vol. en 4º

El autor de esta obra, A. J. M. BACHELET de La Pylaie, viajero naturalista i anticuario frances (1786-1856), no publicó mas que la primera entrega que consta de 128 pájinas. Sus colecciones fueron obsequiadas al museo de historia natural de Paris.

- 180.—*Florilegio da poezia brazileira, ou collecção das mais notaveis composicoes dos poetas brazileiros falecidos, contendo as biographias de muitos delles, tudo precedido de un ensaio historico sobre as letras no Brazil*. Lisboa, 1850, 2 vols. en 12º, i mas un tercer volúmen publicado en Madrid en 1852.

Coleccion bien escogida i dispuesta de poesías brasileras, con noticias biográficas i críticas que revelan una sólida erudicion, por Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues vizconde de Porto Seguro, que firma la introduccion. Véase este nombre en el índice alfabético de auto res.

- 181.—*Fragment de Xènophon, nouvellement trouvé dans les ruines de Palmyre par un anglais, traduit du grec par un français.* Paris, 1783, 1 vol en 24º

Ingeniosa alegoría en que está contada la historia de la independencia de Estados Unidos bajo la apariencia de un fragmento de la historia griega: Franklin es llamado Táles, Washington, Tusingónas; Lafayette, Fylaatete, etc. Esta obra fué traducida al aleman. Su autor fué Gabriel BRIZARD, historiador frances de cierto mérito, que despues de haber abrazado los principios de la revolucion, se apartó de ella horrorizado por sus excesos, i murió de pesar el 23 de enero de 1793, dos días despues de la ejecucion de Luis XVI.

- 182.—*Francis Berrian, or the mexican patriot.* Boston, 1826, 2 vols. en 12º

Por Timothy FLINT, fecundo escritor norte americano, misionero en el valle del Mississippí i autor de un libro que hemos mencionado accidentalmente en la nota núm. 172.

El que encabeza esta nota, es una supuesta relacion auto-biográfica de un jóven norte americano que habria hecho la guerra de la independencia de Méjico sirviendo en el ejército revolucionario.

Flint es ademas autor de otras dos novelas publicadas anónimas: *George Mason, a history of the Mississippi*, Boston, 1829, 1 vol. en 12º, i *The life and adventures of Arthur Clening*, Philadelphia, 1828, 2 vols. en 12º

- 183.—*Garimpeiros (Os).* Rio de Janeiro, 1837, 1 vol. en 8º

Poema heroico cómico en octavas, compuesto por el canónigo Janeiro da CUNHA BARBOSA (1780-1846), en contestacion a otro poema burlesco titulado *O Fezadelo*, atribuido a Francisco José Pinheiro Guimaraes. Se refiere a los asuntos políticos del Brasil durante la menor edad de don Pedro II. Es mui raro hallar un ejemplar de este poema.

- 184.—*Gan Eden, or Pictures of Cuba*. Boston, 1854, 1 vol. en 12º

Reimpreso el año siguiente en Lóndres con el nombre del autor, William Henry HURLBUT, escritor norte americano, colaborador de varias revistas inglesas.

- 185.—*Geografía jeneral para el uso de la juventud de Venezuela*. Carácas, 1833-1837, 4 vols. en 4º menor.

El autor de este libro es don Feliciano MONTENEGRO COLON, militar venezolano que despues de haber servido en los ejércitos españoles contra los independientes, se estableció en Carácas, fundó un colejio con la proteccion del jeneral Páez, entónces presidente de Venezuela, i murió allí el 6 de setiembre de 1853.

Las primeras 120 pájinas del primer tomo, son un resúmen jeneral de jeografía extra-americana, que parece ser una reimpression de un opúsculo publicado en la Habana en 1826, i de que probablemente era autor el mismo Montenegro Colon. Pero desde que comienza a tratar de la América, se estiende considerablemente i da cabida a noticias mas o ménos estensas sobre ia historia de cada pais. El primer tomo consta de 542 pájinas, i despues del resúmen jeneral de que hemos hablado, trata de Santo Domingo, Cuba, las rejiones árticas, Canadá i Estados Unidos. El segundo tomo, de 564 pájinas, trata de Méjico, América Central, las Antillas, Brasil, Buenos Aires, Paraguai, Uruguai, Patagonia e isla del Pacífico. El tercero, con 618 pájinas, trata de Chile, Perú, Bolivia, Ecuador i Nueva Granada. El cuarto con 646 pájinas está enteramente consagrado a la historia de Venezuela. i en especial a la época de la revolucion. Este tomo es el mas importante de la obra; i aunque escrito con mui poco arte literario, es notable como compilacion de hechos. El autor promete un quinto volúmen destinado a describir una a una las provincias de Venezuela; pero no se ha publicado nunca.

El jeneral Páez ha consagrado algunas pájinas del segundo tomo de su *Autografía* a hacer el mas pomposo elogio de los servicios i de los escritos de Montenegro Colon.

- 186.—*Geographical (The) natural and civil history of Chi-*



li. By abbe don J. Ignatius Molina. With notes from the spanish and french versions, and an Appendix, containing copious extractes from the *Araucana* of don Alonzo de Ercilla. Translated from the original italian by an american gentleman. Middletown (Conneticut), 1808, 2 vols. en 8º

El traductor anónimo de esta obra fué Richard ALSOP, poeta i erudito norte americano, mui aficionado a la historia natural i coleccionista de aves disecadas. Véase sobre él *Duykyck, Cyclopædia of american literature*, vol. I, página 495 i siguientes.

La traduccion de los fragmentos de *La Araucana*, forma un apéndice de 62 páginas de compajinacion diferente i que se agrega al segundo volúmen. Ella no es la obra de Alsop. Es tomado en su mayor parte de las notas del *Essay on epic poetry*, London, 1782, por William Hayley. Pero la traduccion de los fragmentos del tercero i cuarto canto fué hecha por el Rev. H. Boyd, distinguido traductor de obras poéticas.

Las notas suplementarias del primer tomo completan veinte páginas de tipo menudo, i forman una descripcion jeográfica de Chile, extractada del *Compendio* anónimo publicado en Bolonia en 1776, obra tambien del abate Molina.

Véase el número siguiente.

187.—*Geographical (The), natural and civil history of Chili* translated from the original italian of the abbe don J. Ignatius Molina. To which are added notes from the spanish and french versions, and two appendixes by the english editor. London, 1809, 2 vols. en 8º

Esta traduccion es la misma que la del número anterior, de Richard ALSOP, con algunas modificaciones i adiciones, pero sin tener a la vista el orijinal italiano. Los apéndices de la edicion americana han sido reemplazados por una descripcion del archipiélago de Chiloé, extractada de la obra del padre González Agüeros, i una noticia de las tribus que habitan la estremidad sur de la América meridional, tomada principalmente de la obra del padre Falkner.



- 188.—*Geography (The) of America and the West Indies.*  
London, 1841, 1 vol. en 8º

Reimpreso en 1845 con el título de *America and the West Indies geographically described*, i con el nombre de los autores, el primero de los cuales es George LONG, erudito escritor ingles, director de muchas publicaciones destinadas a la difusion de los conocimientos útiles.

- 189.—*Georgia, scenes, characters, incidents etc., in the first half century of the republic,* By a native Georgian.  
Augusta, 1835, 1 vol. en 12º

Libro mui aplaudido i muchas veces reimpreso. Su autor es Augustus B. LONGSTREET, profesor i ministro metodista.

- 190.—*Guerre d'Amérique, Campagne du Potomac, Mars Juillet, 1862.* Paris, 1863, 1 vol. en 8º

Por el príncipe de JOINVILLE, François Ferd. d'Orleans.

- 191.—*Guia de hacienda de la República mejicana. Parte legislativa,* Méjico, 1825-1828, en 12º

Por don J. J. ESTEVA.

- 192.—*Haiti, ou renseignemens authentiques sur l'abolition de l'esclavage et ses resultats à Saint-Domingue et à la Guadeloupe, avec des détails sur l'état actuel d'Haiti et des noirs émancipés qui forment sa population,* traduit de l'anglais. Paris, 1835, 1 vol. en 8º

Traducción francesa de una obra de Zachary MACAULAY, padre del insigne historiador de este nombre. El objeto de este libro como el de muchos otros escritos del mismo autor, es abogar por la emancipación de los esclavos en las colonias de América.

- 193.—*Het Britannische Ryk in America,* etc. Amsterdam, 1721, 2 vols. en 4º

Reimpreso allí mismo en 1727. Es una traducción ho-

landesa de la obra de John OLTMINON. Véase el núm. 74, enriquecida de algunas láminas i mapas mas que las que tiene el orijinal. El traductor es R. G. Wetstein.

- 194.—*Histoire chronologique des voyages vers le pôle arctique, par Jhon Barrow*, traduit de l'anglais. Paris, 1819, 2 vols. en 8º

Traducida por Auguste Jean B. DEFAUCONPRET, fecundo traductor de obras inglesas i escritor de cierto mérito, muerto en 1843.

- 195.—*Histoire de don Juan Palafox, évêque d'Angélopolis* Bruxelles, 1690. 1 vol. en 12º

Este libro es el 4º tomo de la *Moral pratique des jesuites*. Su autor fué el doctor Antoine ARNAULD, célebre sabio frances, amigo de Pascal, autor de una gran variedad de obras, en su mayor parte de controversia relijiosa i enemigo formidable de los jesuitas. Véase mas adelante *Vie du vénérable don Juan de Palafox*, núm. 460.

- 196.—*Histoire de l'administration de Lord North, ministre des finances en Angleterre depuis 1770 jusqu'en 1780, et de la guerre de l'Amérique Septentrionale jusqu' à la paix*. Lóndres et Paris, 1784, 2 vols. en 8º

El autor de este libro es Michel René HILLIARD D'AUBERTEUIL. Es tambien autor de otra obra anónima (véase el núm. 116, donde damos algunas noticias biograficas).

Dice el autor que habiendo traducido del ingles la *View of the History of Great Britain during the Administration of Lord North*, creyó que seria mejor sustituir en su lugar una historia ménos prolija pero mas completa, conservando todo lo que era útil, agradable interesante en la obra inglesa, i añadiendo una narracion completa de la guerra americana.

Esta obra ha sido traducida al español por don P. P. de A., i publicada en Madrid por la imprenta real, 1806, 1 vol. en 16º

- 197.—*Histoire de la decouverte et de la conquête du Perou, par Augustin de Zarate*. Traduite de l'espagnol par S. D. C. Paris, 1704, 2 vols. en 12º

Hai muchas ediciones de esta traduccion. La primera fué hecha en Amsterdam, en 1708; i la última en Paris, en agosto de 1830, en 2 vols. en 8º, «impresa, dice la portada, a espensas del gobierno para procurar trabajo a los obre-ros tipográficos». Es una buena i elegante edicion.

El traductor fué Bon André, conde de BROÉ i señor de Citry i de la Guette, traductor tambien de Solis i de la *Histoire de la conquête de la Florida*. Véanse los núms. 200 i 201.

- 198.—*Histoire de l'Amérique* par Robertson, traduite de l'anglais, Paris, 1778, 2 vols, en 4º o 4 vols. en 12º

La mayor parte de esta obra fué traducida por J. B. Antoine SUARD, célebre literato frances (véase su nombre en la lista alfabética de autores); i los dos últimos libros por el abate Morellet. Reimpresa esta obra en Roterdam el año siguiente en 4 vols. en 12º, Comincourt de Durival, revisó la traduccion haciendo desaparecer algunos errores, salvando pequeñas omisiones i haciendo entrar las adiciones que Robertson habia intercalado en la segunda edicion inglesa. Mas tarde se ha reimpresso muchas veces esta traduccion con los nombres de Suard i Morellet, i gracias a las pequeñas correcciones, ha llegado a ser una traduccion perfecta.

- 199.—*Histoire de la colonie française du Canada*. Paris, 1865-66, 3 vols. gr. en 8º

Esta historia, fruto de un largo trabajo de investigacion, e inconclusa todavía, es la obra del abate FAILLON, autor de muchos otros escritos sobre la historia eclesiástica del Canadá.

- 200.—*Histoire de la conquête de la Floride par les Espagnols sous Ferdinand de Soto*. Écrite en portugais par un gentil-homme de la ville d'Elvas. Traduite par M. D. C. Paris, 1685, 1 vol. en 12º

Barbier i otros bibliógrafos dieron por autor de esta

traducción, así como de otras obras orijinales i traducidas que llevan las iniciales S. D. C. a Citry de la Guette. La *Biographie universelle* (vol. VIII, p. 585) desespera de hallar noticias acerca de este personaje «olvidado a causa del velo del anónimo con que se cubrió siempre», i lo llama Citri de la Guette (S). La *Nouvelle biographie générale* ha interpretado la S. por Samuel.

El verdadero nombre del traductor es, segun investigaciones que datan de 1830, Bon André, conde de Broé, señor de Citry i de la Guette. A mas de esta traducción i de dos obras orijinales que escribió, ha traducido al frances la historia de la conquista de Méjico de don Antonio de Solis, i la del Perú de Agustin de Zárate.

El libro portugues, cuya traducción motiva esta nota, es otro anónimo cuyo autor no ha podido descubrirse. Se titula *Relaçam verdadeira dos trabalhos que ho governador don Fernando de Souto e certos fidalgos portugueses passaram no descobrimiento da prouincia da Frolida. Agora nonamente feita per un fidalgo Deluas*, Ehora, 1557, 1 vol. en 8º Jorje César de Figaniere ha descrito prolijamente un ejemplar de este rarísimo libro bajo el núm 878 de importante *Bibliographia historica portugueza*. Brunet, que menciona este libro en su *Manuel du libraire*, dice que un ejemplar fué vendido en la venta de la librería Heber por 8 £ 8 sh.

Aunque el anónimo portugues habia sido traducido al ingles por Ricardo Hakluyt en 1601, un escritor desconocido vertió a este mismo idioma la traducción del conde de Broé, cometiendo todo jénero de errores. Como el orijinal portugues i la traducción de Hakluyt eran sumamente raras, la francesa del conde de Broé era mui buscada por los curiosos i los literatos.

Ahora, esa traducción ha perdido gran parte de su importancia. La Academia real de ciencias de Lisboa reimprimió ese libro en 1844 en el tomo 1º de la *Collecção de opusculos relativos á historia das navegaçoes, viagens e conquistas dos portuguezes*; i la sociedad de Hakluyt de Lóndres reimprimió en 1851 la traducción de 1601, bajo la direccion de William B. Rye.

201.—*Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne*, traduite de l'espagnol de Solis, par l'auteur du "Triunvirat." Paris, 1681, 1 vol. en 4º

Hai de esta traducción de Solis a lo ménos seis reimpressiones hechas en Paris i en Holanda, en una forma mas pequeña que la primera, en 2 vols. en 12º Esta traducción es obra de Bon André, conde de Broé, señor de Citry i de la Guette, traductor de otras obras españolas i portuguesas. Véase *Histoire de la conquête de la Floride*, etc., núm. 200.

El libro que se menciona en la portada de esta traducción es la *Histoire des deux triumvirats*, Paris, 1681, 3 vols en 12º, buena pájina de historia romana que algunos críticos consideran una obra maestra.

202.—*Histoire de la dernière guerre entre la Grande Bretagne et les Etats-Unis de l'Amérique, la France, l'Espagne et la Hollande depuis son commencement en 1775 jusqu'à su fin en 1783*. Ornée de cartes. Paris, 1787, 1 vol. en 4º

Libro reimpresso el año siguiente en 2 vols. en 8º i traducido al español en 1793. En 1830 se publicó en Paris una tercera edicion en 2 vols. en 8º bajo la dirección de un hijo del autor. Era éste Odel Julien LEBOUCHER, muerto en 1826.

203.—*Histoire de la fondation des colonies des anciennes républiques, adaptée à la dispute présente de la Grande Bretagne avec ses colonies américaines*. Traduite de l'anglais. Utrecht, 1778, 1 vol. en 8º

Rich (*Bibliotheca Americana Nova*, tomo I, p. 254) atribuye el orijinal ingles a un escritor apellidado Baron, que no encontramos mencionado por Watt ni por Allibone. La traducción francesa ha sido hecha por A. Marie CERISIER. Véase sobre éste el núm. 132.

204.—*Histoire de la guerre civile en France depuis 1789 jusqu'au 18 brumaire*. Paris, 1803, 3 vols. en 8º

Por Pierre J. B. NOUGARET, Aunque es una compilación descuidada, contiene noticias interesantes sobre los sucesos de Santo Domingo i de las otras colonias francesas. Véanse los núms. 464 i 499.

- 205.—*Histoire de la guerre contre les anglais depuis 1645 jusqu' à présent*. Genève, 1759-60, 2 vols. en 8º

Contiene con bastante estension la historia de la guerra del Canadá. Escrita por Étienne Joseph POULLIN DE LUMINA, historiador frances muerto en 1772.

- 206.—*Histoire de la Jamaica*, traduite de l'anglais, Par M\*\*\*, ancien officier de dragons. Lóndres (seguramente Paris), 1751, 2 vols. en 12º

El traductor de este libro, llamado RAULIN, no es conocido por ningun otro trabajo literario. Barbier i Quérard atribuyen el orijinal ingles al célebre médico i botánico Hans Sloane, autor de un viaje a Jamaica, que tiene por su plan cierta semejanza con el libro que motiva esta nota, el cual mas bien que una historia de esta isla, es una especie de relacion de un viaje en que se refieren muchos hechos históricos. Para convencerse de que este libro no es una traduccion de Sloane, basta ver la página 108 del primer tomo, donde se habla de los escritos de ese autor.

El orijinal ingles fué publicado anónimo en Inglaterra con el título siguiente: *A new history of Jamaica, from the earliest acounts to the taking of Porto Bello by vice-almiral Vernon. In thirteen letters from a gentleman to his friend*, Lóndres, 1740, 1 vol. en 8º A pesar de la forma de cartas de un viajero, que tiene este libro, es probable que sea sólo una compilacion de noticias arregladas en Inglaterra. Con todo, es interesante i bien escrito, i contiene muchas noticias acerca de los filibusteros i de las operaciones militares de los ingleses.

- 207.—*Histoire de la navigation, son commencement, ses progrès et ses découvertes jusqu'à présent*. Traduit de l'anglais. *Le commerce des Indes Occidentales*. Avec un catalogue des meilleurs cartes geographiques et des meilleurs livres de voyages et le caractère de leurs auteurs. Paris, 1722, 2 vols. en 12º

Esta obra, notable por su espíritu filosófico i aun por su investigacion, dado el tiempo en que fué escrita, aunque sumaria i mui deficiente, es la traduccion francesa de la introduccion puesta al frente de la célebre *Collection of voyages*



*and travels*, dada a luz en Lóndres en 1704, en 4 vols. en folio, por los libreros Awnsham i John Churchill; pero el traductor ha ampliado muchos pasajes i añadido capítulos o tratados que no existen en el orijinal. El autor anónimo de aquella introduccion fué el famoso filósofo ingles John LOCKE; i como tal, ella ha sido incorporada mas tarde en las ediciones de las obras completas de éste. Ignoro quién sea el traductor frances que ha dado mayor desarrollo a este libro. De su lectura parece desprenderse que fué un eclesiástico. En efecto, ensalza a los misioneros i justifica a los conquistadores españoles de América contra las acusaciones de crueldad en el trato de los indios.

- 208.—*Histoire de la Nouvelle Yoik, depuis sa découverte avec une description géographique.* Traduite de l'anglais de William Smith. Lóndres, 1787, 1 vol. en 12º

El traductor de este libro fué Marc Antoine EIDOUS. Véanse los números 214 i 230.

- 209.—*Histoire de la révolution d'Amérique, par rappor à la Caroline Méridionale* par David Ramsay, traduite de l'anglais. Paris, 1787, 2 vols. en 8º

Quérard, tomo V. página 84, da por traductor de este libro a LEFORT, pero no agrega indicacion alguna acerca de él

- 210.—*Histoire de la révolution d'Espagne en 1820, précédé d'un aperçu du règne de Ferdinand VIII depuis 1814, et d'un Précis de la révolution de l'Amérique du sud.* Paris, 1820, 1 vol. en 8º

Este libro fué reimpresso en el mismo año de 1820 con el nombre del autor, Charles Lazare LAUMIER, periodista e historiador frances. Existe una traduccion castellana publicada en Paris en 1821.

- 211.—*Histoire de l'expédition de trois vaisseaux envoyés par la compagnie des Indes Occidentales des Provinces Unies aux terres australes en 1721.* Par Monsieur de B.\*\*\* La Haye, 1739, 2 vols. en 18º

Relacion del célebre viaje de Roggewein, escrita en alemán por Carl. Fridr. de BEHERENS, natural de Mecklemburgo, i oficial de la flotilla. Aunque no es la obra ni de un hábil escritor ni de un marino instruido, este libro tiene un valor histórico por las noticias que contiene.

- 212.—*Histoire de l'ile de Saint-Domingue, depuis l'époque de su découverte par Christophe Colomb.* Paris, 1819, 1 vol. en 8.º

Esta obra, que algunos bibliógrafos han creído una simple traduccion de la historia inglesa de James Barsket, publicada el año anterior, fué escrita por Charles MALO, fecundo escritor frances muerto en 1871. La tercera edicion de 1825, con lijera modificacion de título, i continuada hasta 1824, lleva a su frente el nombre del autor.

- 213.—*Histoire des aventuriers flibustiers qui se sont signalés dans les Indes; contenant ce qu'ils y ont fait de remarquable, avec la vie, les moeurs et les costumes des boucaniers et des habitans de Saint-Domingue et de la Tortue.* Par Alexandre Olivier Oexmelin. Trevoux, 1775, 4 vols. en 12.º

A. O. Oexmelin, frances o flamenco de oríjen, se embarcó para las Antillas en 1666, i despues de las mas penosas aventuras, se enroló entre los filibusteros que en aquellas islas mantenian la guerra contra los españoles. De vuelta a Europa publicó en Amsterdam, en 1678, un volúmen en holandés con el título de *De Americaensche Zee-Roover*, historia desordenada i poco literaria, pero mui noticiosa de los filibusteros de las Antillas. La singularidad de los hechos consignados en este libro, llamó sobre él la atencion. Un médico español, establecido en Amsterdam, llamado Alonso de Buena Maison, lo tradujo al castellano con el título de *Piratas de la América*, i lo publicó en Colonia en 1681 (probablemente Amsterdam) en 1 vol. en 4º con los mismos retratos, láminas i mapas que tenia el orijinal holandés. Esta traduccion ha sido reimpresa dos veces despues, en Colonia en 1684, i en Madrid en 1793.

En Inglaterra fué traducida con este título: *A true account of the Bucaniers of America*, London, 1686, 1 vol. en 4º

En todas estas ediciones se llama al autor Esquemelin, lo que ha dado origen a que muchos bibliógrafos e historiadores hayan creído son dos autores distintos, uno Esquemelin i otro Oexmelin, como se ve en la *Bibliotheca Britannica*, en el prólogo de una novela de M. Ferdinand Duplessis titulada *Les Boucaniers*, en el prefacio de la traducción francesa de la *Histoire des flibustiers*, número 217, i en otras partes.

La primera edición francesa se publicó en Paris en 1686 en 2 vols. en 12º Un escritor frances llamado De FRONTIGNIÈRE, utilizando la traducción castellana, escribió de nuevo la obra, dándole mas orden en los detalles i mas forma literaria. Fué éste quien restituyó la escritura del nombre del autor, llamándolo Oexmelin.

En 1714 se publicó de nuevo en Paris el libro de De Frontignière, aumentado con una cuarta parte en que están referidos los sucesos posteriores de las Antillas hasta 1697, inclusa la expedición de los franceses a Cartajena, i seguido de un tercer tomo en que se insertó el diario del viaje al mar del sur de Ravaneau de Lussan, publicado por primera vez en 1689.

La edición de Trevoux, que motiva esta nota, consta de cuatro volúmenes, de los cuales los tres primeros contienen el mismo material de la de 1714; i el cuarto la traducción del libro de Charles Johnson sobre los piratas ingleses. La edición hecha en Lyon en esos mismos años, es análoga a ésta.

El libro de Oexmelin, rehecho por De Frontignière, es la fuente i origen de las numerosas historias i novelas que tienen por asunto las singulares aventuras de los filibusteros de las Antillas.

- 214.—*Histoire des colonies europeennes dans l'Amérique septentrionale, en six parties. Chaque partie contient une description de la colonie, de son étendue, de son climat, de ses productions, de son commerce, etc., traduite de l'anglais de M. William Burck par M. E. Paris, 1767, 2 vols. en 12º*

Es la traducción francesa del número 14. El traductor Mac. Ant. Etouss atribuye equivocadamente esta obra a William Bourke, cuyo nombre está mal escrito en la por-

tada del libro, siendo que su verdadero autor es Edmund BURKE.

- 215.—*Histoire des désastres de Saint Domingue*. Ouvrage où l'on expose les causes de ces événemens par F. C.\*\*\* un de ses précédens colons. Bordeaux, 1802, 1 vol. en 8°

Por Félix CARTEAUX, antiguo colono de Santo Domingo i autor de otras obras, una de las cuales es un poema en verso titulado *Le songe de Colomb*, i otra anónima que anotamos mas adelante bajo el número 434.

- 216.—*Histoire des flibustiers*. Paris, 1812-1813, 9 vols. en 18°

Historia popular de los filibusteros, dividida en ocho historias parciales con los diferentes títulos que siguen: 1° Roi de la Roche, gouverneur de la Tortue; 2° Bras de fer, la terreur des espagnols; 3° Lolonais; celebre capitaine; 4° Montauban le courageux; 5° Morgan l'incomparable; 6° Monbars l'estermineur, le protecteur des indies; 7° Laurent le prudent; 8° Grammont le grand, dernier chef des flibustiers.

Su autor es J. Fr. ANDRÉ, fecundo escritor frances, historiador, novelista, traductor, jeógrafo, polemista, etc.

Estos libritos, de escaso valor histórico, son desconocidos al mayor número de los bibliógrafos.

- 217.—*Histoire des flibustiers*, traduite de l'allemand de Mr. J. W. d'Archenholtz; avec un avant-propos et quelques notes du traducteur. Paris, 1804, 1 vol. en 8.°

Historia animada i regularmente exacta, compuesta por un escritor de verdadero talento i autor de otras obras históricas mas apreciadas aun. El traductor frances fué el baron J. F. BOURGOING, literato i diplomático muerto en 1811, i autor del *Tableau de l'Espagne moderne*.

Las notas que ha puesto al texto son insignificantes. En algunos pasajes ha abreviado el orijinal, suprimiendo no hechos sino consideraciones jenerales.

- 218.—*Histoires des Incas, rois du Perou, par Garcilasso de la Vega, nouvellement traduite de l'espagnol en*

*français, et mise dans un meilleur ordre, avec des notes et des additions sur l'histoire naturelle de ce pays.* Paris, 1744, 2 vols. en 12º

El traductor anónimo de esta obra fué Thomas François DALIBARD, célebre físico i botánico frances, que puso al texto algunas notas sobre la historia natural. Conviene no confundir esta traduccion con la de Baudoïn, de que hablamos en el número 237.

219.—*Histoire des navigations aux Terres Australes, depuis 1501, contenant ce que l'on sçait des moeurs et des productions des contrées decouvertes.* Paris, 1756, 2 vols. en 4º

Aunque esta notable obra ha envejecido mucho por los grandes descubrimientos jeográficos posteriores, es siempre la mejor historia de los progresos de la jeografía en el Pacífico del sur hasta mediados del siglo último. Su autor fué Charles de BROSSES, eminente sabio frances, presidente del parlamento de Borgoña, muerto en 1777.

220.—*Histoire des naufrages; on recueil des relations les plus intéressantes des naufrages, etc., etc., par M. D... avocat.* Paris, 1789, 3 vols. en 12º

Publicada por primera vez en Reims en 1781, con el título de *Rélation d'infortunes sur mer*, i reimpressa muchas veces sola o con la continuacion de Née de la Rochelle (Paris, 1795, 5 vols. en 8º) i con la de J. B. Eyriés (Paris, 1815, 3 vols. en 8º) Su autor es Jean Louis Huber Simon DEPERTHES. Algunas de las últimas ediciones llevan el nombre del autor.

221.—*Histoire du général de Lafayette, par un citoyen américain; traduite de l'anglais par M.\*\*\** Paris, 1825, 1 vol. en 8º

Este pequeño volúmen de sólo 104 pájinas, es la traduccion de un buen estudio biográfico publicado en enero de ese mismo año en *North American review*, por George TICKNOR, i reimpresso en Filadelfia en un opúsculo por separado.



Traducido al francés por Dubergier, fecundo novelista i traductor del inglés, muerto en 1828.

El jeneral Lafayette recibió con agrado esta publicacion. En una carta escrita a Ticknor en marzo de 1826, le dice lo siguiente: "Esta publicacion, que tiene derecho a mi profunda i afectuosa gratitud, ha sido bien traducida al francés i se han espedido tres ediciones. Me dicen que se está haciendo la cuarta".

Véase *Life, letters and journals of George Ticknor*, vol. I, p. 334. Las llamadas diversas ediciones son sólo nuevos tirajes de una sola edicion.

222.—*Histoire du Paraguay sous les jésuites et de la royauté qu'ils y ont exercée pendant un siècle et demi.* Amsterdam, 1780, 3 vols. en 8º

Estos tres volúmenes contienen la traduccion francesa del IV tomo de la *Coleccion jeneral de documentos tocantes a los regulares de la Compañía*, publicada en Madrid, 1768-1770. La mayor parte de este tomo está ocupado por el *Reino jesuítico del Paraguai*, por don Bernardo IBÁÑEZ DE ECHEVARRI, tratado que en la traduccion francesa llena los dos tomos I i II i las primeras 215 pájinas del III. En la pájina 213 de este último, aparece una declaracion firmada por IBÁÑEZ DE ECHEVARRI, en que se dice clérigo, español, natural de Victoria, se llama autor del libro i expresa que lo comenzó en las Misiones del Paraguai i que lo terminó en Buenos Aires en 1761. En la edicion latina de la *Historia del Paraguai* del padre Charlevoix (traduccion del padre Domingo Muriel, Venecia, 1779) hai un análisis crítico de la obra de Ibáñez de Echevarri, de quien se dice que habia sido espulsado dos veces de la Compañía.

223.—*Histoire et commerce des Antilles anglaises. Où l'on trouve l'état actuel de leur population et quelques détails sur le commerce de contrabande des Anglais avec les Espagnols dans le Nouveau Monde.* Paris, 1758, 1 vol. en 18º

Por Georges Marie BUTEL-DUMONT juriconsulto e historiador francés que conocia mucho las colonias de América. Obra importante que puede considerarse una continuacion de la que sigue.



- 224.—*Histoire et commerce des colonies anglaises dans l'Amérique septentrionale. Où l'on trouve l'état actuel de leur population, de leur gouvernement, etc.*, Lóndres (Paris), 1755; 1 vol. en 12º

Esta obra traducida luego al inglés, i al español en 1768, fué escrita por Georges Marie BUTEL-DUMONT. Véase el número anterior.

- 225.—*Histoire générale de l'Asie, de l'Afrique et de l'Amérique.* Paris, 1770-1775, 5 vols. en 4º

Impresa igualmente en 15 vols. en 12º Por Pierre Joseph Antoine ROUBAUD, literato i economista francés, muerto en 1792 La parte americana de esta obra consta de los tres últimos volúmenes de la edición en 4º Publicados en 1775, despues de la famosa obra de Robertson, que le ha servido de guía tienen poca orijinalidad; pero no carecen de mérito, i están escritos en un estilo mas natural i ménos pretencioso que el de los dos primeros.

- 226.—*Histoire générale des voyages de découvertes maritimes et continentales, depuis le commencement du monde jusqu'à nos jours de W. Desborough Cooley, traduite de l'anglias par Ad. Joanne et Old-Nick.* Paris, 1840 41, 3 vol. en 12º

Traducción francesa de la obra anotada mas adelante bajo el nombre de *History of maritime and inland discovery*, etc. i completada con la relacion de los últimos descubrimientos por D'Avezac.

Old-Nik, que aparece como uno de los traductores, es M. Paul DAURAND, mas conocido con los seudónimos de Tim i Fourgue con que ha firmado el mayor número de sus escritos, muchos de los cuales son traducciones o abreviaciones de obras inglesas.

- 227.—*Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages qui ont été publiées jusqu'à present.* Paris, 1749 et suivants, 20 vols. en 4º

En el principio, esta obra fué una simple traducción de

la obra inglesa de Green titulada *New general collection of voyages*, publicada en Lóndres (1745-47) Véase mas adelante el número 355. Pero desde el tomo VIII hasta el XV, agotado ya el material de la obra inglesa, el traductor de los volúmenes anteriores se hizo compilador laborioso de los materiales mas diversos, i en 1759 terminó su obra dando en ella una grande importancia a la historia i a la jeografía de América.

Hasta este punto, esta vasta compilacion, así la traduccion del orijinal ingles como la abreviacion de las otras relaciones, fué la obra del abate Antoine François PRÉVOST D'EXILES, uno de los escritores mas fecundos del siglo XVIII al mismo tiempo que grande erudito i trabajador infatigable. En 1761 se publicó el tomo XVI, que contiene el índice alfabético i analítico de los quince volúmenes, arreglado por un literato tan modesto como laborioso llamado Chompré.

Los cuatro volúmenes restantes de la obra están distribuidos en la forma siguiente: El XVII es un suplemento que contiene las rectificaciones i adiciones de una reimpression de esta obra hecha en Holanda, i de que vamos a hablar en seguida. Los tres últimos forman una continuacion de la obra, ejecutada por Meusnier de Querlon, Delleyre i Rousselot de Surgy, que contiene los viajes omitidos por Prévost o los publicados despues de su muerte. Esta continuacion es compuesta con mucho esmero i tiene un gran valor literario.

Los mismos editores de Paris (Didot) emprendieron en 1749 una reimpression de esta obra que consta de 80 vols. en 12º Es inferior i mucho ménos estimada que la anterior.

Existe ademas la reimpression hecha en La Haya en 1747 i años siguientes en 25 vols. en 4º por el editor P. de Hondt, i bajo la direccion de varios jeógrafos i eruditos, el principal de los cuales fué J. P. J. Dubois, francés de nacimiento. Ordinariamente se deprime esta reimpression, que como vamos a verlo, posee cierto mérito particular, se diferencia en muchas de sus partes de la edicion orijinal i contiene considerables correcciones.

Los primeros nueve volúmenes son la traduccion de los cuatro de la obra de Green. Este mismo habia reconocido que la edicion de Paris contenia omisiones, adiciones i errores de traduccion que debian corregirse en la edicion holandesa. El mismo Green ayudó a Hondt con sus consejos en

la preparacion de los materiales para el resto de la obra. Los editores holandeses pudieron corregir algunos defectos detalles e introducir importantes adiciones, sobre los viajes de los holandeses a la India Oriental durante el siglo XVII. Muchas de estas agregaciones sirvieron para formar el suplemento de la edicion de Paris de que hemos hablado mas arriba,

La obra del abate Prévost fué traducida al holandés i publicada en La Haya en 21 volúmenes en 4º La Harpe hizo mas tarde un compendio de ella en 24 volúmenes en 8º, que tuvo por un momento grande aceptación.

Aunque esta vasta compilación ha perdido mucha parte de su valor con la reimpression íntegra i cuidada del mayor número de las relaciones de los viajeros allí reunidas en extracto, siempre puede consultarse con provecho. Los mapas i las láminas que la ilustran conservan su interes.

228.—*Histoire impartiale des évènements militaires et politiques de la derniere guerre dans les quatre parties du monde, depuis 1764 jusqu' à 1780*, par M. de L. Paris, 3 vols. en 12º

Contraida especialmente a la historia de la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Hai una segunda edicion de 1785 i una tercera de 1787. Beuchot (*Biogr. univ.*) sospecha que las tres ediciones no son mas que una con un simple cambio de portada. La tercera lleva el nombre del autor, el abate Pierre de LONGCHAMPS.

229.—*Histoire naturelle de l'Islande, du Groenland, du détroit de Davis et d'autres pays situés sous le Nord, traduite de l'allemand par M\*\*\** Paris, 1750, 2 vols. en 12º

Traducción francesa de la obra alemana de Johann ANDERSON, hecha por J. Ph. ROUSSELOT DE SURGY. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

230.—*Histoire naturelle et civile de la Californie par M. Venegas*. Traduit de l'anglais par M. E. Paris, 1767, 3 vols. en 12º

Es la traducción francesa hecha sobre la imperfecta tra-

duccion inglesa de la obra del padre BURRIEL que catalogamos mas adelante con su verdadero título *Noticia de la California*, bajo el número 363. El traductor frances fué Marc Antoine EIDOUS. Véase este nombre en la lista alfabética de autores.

- 231.—*Histoire naturelle et générale des Indes, Isles et Terre Firme de la grand oceane*. Paris, 1556, en folio.

Es la traduccion de la parte publicada hasta entónces de la célebre obra de Gonzalo Fernandez de Oviedo. El traductor fué Jean POLEUR, ayuda de cámara de Francisco I.

Este libro no está incluido en la *Bibliothèque américaine* de Ternaux Compans.

- 232.—*Histoire naturelle et morale des iles Antilles de l'Amérique. Enrichie de plusieurs belles figures de raretes les plus considerables qui y sont d'écrites. Avec un vocabulaire caraïbe*. Amsterdam, 1658, 1 vol. en 4º

Reimpresa en Rotterdam en 1665, en Lyon en 1667 i en Rotterdam en 1681. Esta última edicion es la mas completa i por tanto la mejor. Contiene como apéndice, de diferente compajinacion, un tratado de 41 pájinas descriptivas de las colonias inglesas de la América del Norte.

Desde la primera edicion, la dedicatoria de este libro aparece firmada de ROCHEFORT o "C. de Rochefort;" i la edicion de Lyon, hecha sin el conocimiento del autor, lleva en su portada el nombre del autor.

Por los mismos años, el padre dominicano Du Tertre preparaba i publicaba su conocida historia de las Antillas. En su primera edicion hecha en Paris en 1654, dice que se apresura a publicar su libro porque su manuscrito ha caido en poder de "ciertos piratas" que lo aprovecharian dando como obra de su propia cosecha las noticia que contiene. I en la segunda edicion, dada a luz en Paris en 1667-71 (4 vols, en 4º), i por tanto despues de hechas las dos primeras ediciones del libro de Rochefort, acusa a éste positivamente de haberle robado su manuscrito.

Es indudable que Rochefort conoció i utilizó el libro de Du Tertre, que lo plajió sin citarlo, como utilizó tambien el

manucris to del diccionario caribe del padre Raymond Breton; pero tambien es verdad que el libro de aquel contiene observaciones propias, i es útil sobre todo en la parte relativa a la historia natural de las Antíllas i a su estado de industrial en el siglo XVII. Bajo este aspecto vale mucho mas de lo que dicen sus detractores.

Uno de estos, el padre dominicano Jean B. Labat en el prólogo de su *Nouveau voyage aux iles d'Amérique*, va hasta asentar que Rochefort no ha estado nunca en las Antíllas, que plajió la relación del padre Du Tertre i que la adulteró con detalles de su invencion para disimular así su robo. No es posible llevar mas léjos la exajeracion. Rochefort habitó las Antillas francesas bajo el gobierno de De Poincy. vivió en la isla de la Tortuga al lado de Levasseur, i sufrió los malos tratamientos que este aventurero tan audaz como despótico, infljia a sus subalternos. Véase sobre este punto a Charlevoix *Histoire de l'ile Espagnole*, libro VII, tomo II, pájina 15, que recuerda este hecho.

Rochefort era ministro calvinista. A su vuelta a Europa se estableció en Rotterdam, en donde gozó de la libertad acordada a todos las creencias por el gobierno de Holanda. Llamábase Charles; pero la circunstancia de no firmar mas que con la letræ inicial de su nombre de bautismo, ha dado lugar a que la mayor parte de los bibliógrafos lo hayan confundido con un literato frances del siglo XVII, César de Rochefort, escritor católico i celoso controversista. Creo que los primeros autores de esta confusion fueron los editores de Lyon, que en 1667 reimprimieron la *Histoire naturelle des Antilles*,

- 233.—*Histoire naturelle et politique de la Pensylvanie, et de l'établissement des Quakers dans cette contrée.* Traduite de l'allemand par M. D. S. Paris, 1768, 1 vol. en 16º

Traduccion de una obra alemana del viajero sueco Peter Kalm. El traductor fué Jacques Philibert ROUSSELOT DE SURGY, economista frances, autor de otras dos obras anónimas relativas a la América. Véase el índice alfabético de autores.

- 234.—*Histoire nouvelle des Amazones.* Paris, 1678, 2 vols. en 12º



Este libro, que por su título se tomaría quizá por una historia del país bañado por el río Amazonas, es una novela del género de las *Mademoiselle de Scudéry*, escrita por François de CHASSEPOL, economista i literato francés del siglo XVII, acerca del cual no se tienen noticias biográficas.

- 235.—*Histoire véritable et naturelle des moeurs et productions de la Nouvelle France, vulgairement dite le Canada.* Paris, 1664, 1 vol. en 12<sup>o</sup>

«El autor de este librito, dice el padre Charlevoix, en su *Histoire de la Nouvelle France*» (Bibliographia), no es el padre Pierre Boucher, jesuita, como lo ha creído el abate Lenglet du Fresnoy, sino Pierre BOUCHER, gobernador de Trois Rivières, uno de los primeros habitantes de la Nueva Francia. Murió de cerca de cien años.»

En 1874 ha sido reimpresso este libro en Quebec.

- 236.—*Histoires d'amour au Mexique, en Californie, dans la Nouvelle-Grenade et dans l'Inde.* Par Alfred Bréhat. Paris, 1861, 1 v. 12<sup>o</sup>

Bréhat es seudónimo de un joven i fecundo escritor francés Alfredo BREZENNEC, muerto en 1866. Véase G. d'Heilly. *Dictionnaire des pseudonymes*, p. 39. Lorenz, en su *Catalogue de la librairie française* (1840-1866), lo llama Alfred Guézénec.

- 237.—*Histoires des Incas, rois du Pérou. On a joint à cette édition l' "Histoire de la conquête de la Floride" par le même de la Vega; avec des figures gravées par B. Picart.* Amsterdam, 1737, 2 vols. 4<sup>o</sup>

Edición muy buscada por las láminas que la ilustran. Contiene los *Comentarios reales* primera parte de la obra de Garcilaso, traducidos por J. PRADELLE BAUDOUIN, con pequeñas correcciones, pero sin nombrar a éste. Esta producción se había publicado en París en 1633 con el nombre del traductor, el cual tradujo poco después la segunda parte con el título de *Histoire des guerres civiles des Espagnols*. La última edición de ambas obras que conozco en francés, fué hecha en 1830, en París, en 7 v. en 8<sup>o</sup> «Reim-



presion hecha, dice la portada, para dar trabajo a los obreros tipógrafos».

La traduccion de la historia de la Florida, aunque publicada anónima, es la de P. Richelet, impresa por primera vez en 1670 con el nombre del traductor.

El segundo tomo de la edicion que motiva esta nota, contiene ademas en las pájinas 223-373, la *Nouvelle découverte d'un pays plus grand que l'Europe situê dans l'Amérique*, relacion del descubrimiento de la rejion bañada por el Mississipi, publicada por primera vez en 1697 con el nombre de su autor, el padre Hennepin.

Así, pues, esta edicion de 1737, notable por la belleza tipográfica i por sus grabados, es compuesta de tres obras anónimas, cuyos autores no es difícil descubrir, porque anteriormente habian sido publicadas con el nombre de sus autores.

Por un error tipográfico, el segundo volúmen lleva la fecha de 1727.

- 238.—*Historia da guerra do Brasil contra as republicas do Uruguay e Paraguay*. Rio de Janeiro, 1870-71, 4 vols. 8º

Obra importante para estudiar la guerra del Paraguai. No es propiamente una historia sino una compilacion ordenada de documentos i de relaciones publicadas en los diarios de los estados belijerantes, ligadas entre sí por cortas notas o noticias del autor del libro.

Es este el doctor FRANCISCO PEREIRA DA COSTA, médico de la escuadra brasilera, fallecido poco despues de terminada la publicacion de su obra.

- 239.—*Historia das lutas com os hollandeses no Brazil, desde 1624 a 1654*. Pelo autor da "*Historia geral do Brazil*". Viena, 1871, 1 v. 8º

Por Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues baron i vizconde de Porto Seguro, con cuyo nombre se publicó en Lisboa en 1874 la segunda edicion mucho mas aumentada.

- 240.—*Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilizacion de los incas, por*

*Guillermo H. Prescott. Traducida del orijinal. Madrid, 1847-48, 2 vols. 8.º*

Reimpresa mas tarde en la *Biblioteca ilustrada* de Gaspar i Roig. en 1 v. a dos columnas i con gran cantidad de grabados. El traductor fué don Nemesio FERNÁNDEZ CUESTA, escritor español contemporáneo, compilador de una coleccion de viajes á las cinco partes del mundo.

Existe ademas otra traduccion castellana hecha en Méjico por don Joaquín García Icazbalceta, i de que hai dos ediciones publicadas en esa ciudad, la primera de las cuales fué publicada, segun creo, sin el nombre del traductor. La segunda, que tengo a la vista, fué impresa en 1850, en 2 v. 8º, con retratos i mapas litografiados i con un apéndice que contiene cuatro capítulos, en que el traductor cuenta la historia de las subsiguientes guerras civiles de los conquistadores del Perú durante el siglo XVI, i ademas la *Relacion de la conquista del Perú*, de Pedro Sancho, traducida del italiano de la coleccion de Ramusio.

241.—*Historia de la revolucion de Méjico contra la dictadura del jeneral Santa-Ana, 1853-1855, con doce retratos, láminas i mapas. Méjico, 1856, 1 vol. en 4.º*

He visto un ejemplar de este libro obsequiado por el autor al bibliógrafo mejicano don José María Andrade, cuya rica biblioteca fué comprada por el desgraciado emperador Maximiliano, i por último, vendida obra por obra en Leipzig, en remate público en enero de 1869. La firma autógrafa del autor don José María LAFRAGUA, poeta, estadista i diplomático mejicano de merecida nombradía (1815-1875). En la *Revista Chilena* (febrero de 1876, páj. 311) publiqué una reseña biográfica acerca de Lafragua. El libro que motiva esta nota «es la historia minuciosa i completa de aquella célebre revolucion, concebida bajo el punto de vista liberal, pero escrita con mucho mas templanza de lo que podia esperarse en un libro preparado en medio de una lucha apasionada i violenta».

242.—*Historia de la revolucion de Nueva España, antiguamente Anahuac, o verdadero oríjen i causas de ella con la relacion de sus progresos hasta el presente año de 1813; por José Guerra. Lóndres, 1813, 2 vols. en 8º*

Obra bastante escasa por haberse perdido en un naufragio una parte considerable de la edicion. Su autor fué el clérigo mejicano don José Servando Teresa de MIER NORIEGA I GUERRA, asilado entonces en Lóndres, donde estaba en relacion con San Martín, con Bello i con todos los hispano-americanos que trabajaban por la causa de la independencia. El clérigo Mier es autor de otras obras sobre la misma materia. Véase mas atras *Carta de un americano al Español*, número 80

La vida llena de accidentes i aventuras de este ardoroso revolucionario, i acerca de la cual se hallan bastante noticias en la *Historia de la revolucion de Méjico*, de Alaman, ha dado materia a un volúmen titulado *Vida, aventuras i viajes de don Servando Teresa de Mier, precedida de un ensayo histórico*, por don Manuel Payno, Méjico, 1865, 1 vol. en 4<sup>o</sup>

243.—*Historia del perínclito Epaminóndas del Cauca, por el bachiller Hilario de Altagumea*. Nueva York, 1863, 1 vol. en 8<sup>o</sup>

Historia satírica i burlesca del jeneral neo-grandadino don Tomas Cipriano de Mosquera, escrita por don Antonio José de IRISARRI. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

244.—*Historia de Méjico, escrita por un esclarecido conquistador Hernan Cortes: aumentada con otros documentos i notas por D. Francisco Antonio de Lorenzana, antiguo arzobispo de Méjico. Revisada i adaptada a la ortografia moderna por don Manuel del Mar*. Nueva York. 1828, 1 vol. en 8<sup>o</sup>

En una reimpression incompleta de la coleccion de Cartas i otros documentos concernientes a Cortes, que con ese mismo título publicó el arzobispo Lorenzana, en Méjico, en 1770. El distinguido bibliográfico mejicano don Joaquin García Icazbalceta aprecia esta edicion en los términos que siguen:

«Uno de los resultados de esta revision fué el cambio de la x en j en los nombres mejicanos, i no hai paciencia que baste para leer a cada paso Temijtitar. Se omitieron los números 1 a 5, 7 a 9 de la anterior (la de Lorenzana), i se

añadió una noticia histórica de Cortes, con algunas malas estampas tomadas de Clavijero.<sup>11</sup> (Icazbalceta, p. XXXV de la introducción puesta al frente del primer tomo de la *Colección de documentos para la historia de Méjico*, Méjico, 1858).

La vida anónima de Cortes, que ocupa 106 páginas de este libro, fué escrita por Robert Charles SANDS, poeta i periodista norte americano, nacido en Nueva York, i muerto prematuramente en 1832. Sand es considerado uno de los mas orijinales entre los poetas i humoristas norte americanos.

Esta noticia sobre la vida de Cortes, fué escrita por encargo de los editores de la obra cuyo título encabeza esta nota, i traducida al castellano por don Manuel Domínguez, mejicano. El manuscrito ingles sólo se publicó despues de la muerte del autor, en una colección de sus escritos en prosa i verso que se hizo en Nueva York en 1834 en 2 vols. en 8º

245.—*Historia do Brazil desde a chegada da real familia de Bragança en 1808 ate a abdicação do imperador D. Pedro I, en 1831, por João Armitage. Traducida do inglez por hum Brazileirò.* Rio de Janeiro, 1837, 1 vol. en 8º

Este libro fué publicado en Lóndres en 1836, en 2 vols. en 8º con algunos documentos que han sido suprimidos en la traducción portuguesa. Su autor fué un ingles, John ARMITAGE, \* que residió algunos años en el Brasil, i que viajó en la república oriental del Uruguai durante la guerra de su independencia. En Rio de Janeiro vivió mui relacionado con los hombres mas distinguidos del partido liberal constitucional, sobre todo con el famoso periodista Evaristo Ferreira da Veiga, i aun parece haber escrito su libro bajo la inspiración de éstos.

A pesar de algunos errores de detalle, su historia es un libro importante por la claridad en la exposición, por el conjunto de noticias i por su espíritu liberal. Su severidad para

<sup>11</sup> Acerca de ARMITAGE véase lo que el señor Barros Arana dice en la bibliografía que encabeza el tomo I de la *Historia de América*, pág. 7 de la edición de sus *Obras completas*. (Santiago 1908).

juzgar a don Pedro I, es causa de que algunos escritores del Brasil no lo estimen como merece.

Armitage dejó el Brasil en 1836, i poco despues, partió para la India. En jeneral, su libro i su persona son tan poco conocidos, que no se encuentran noticias acerca de él en las compilaciones biográficas. Allibone no lo menciona si quiera en su *Dictionary of authors*.

El traductor brasileiro, que ocultó su nombre, fué Joaquín TEIXEIRA DE MACEDO, empleado de la Aduana de Rio de Janeiro, muerto en febrero de 1853. Ha traducido igualmente al portugues algunas otras obras francesas e inglesas.

- 246.—*Historia dos estados d'America Septentrional e Meridional, desde a sua emancipação até ao reconhecimento de sua independencia. Obra escripta originariamente em hespanhol: tradusida por Jacintho Alves Branco Moniz Barreto. Aumentado com varias notas. Rio de Janeiro, 1838, 1 vol, en 4º*

Es la traduccion portuguesa de los cuadros relativos a la historia de América de la traduccion castellana del ATLAS del conde de Las Casas. Véase el número 45.

Allí dijimos que el autor de estos cuadros fué don Antonio de ARCOS. El traductor portugues creyó con razon que ellos formaban un buen bosquejo de la historia de estos países, el mejor de los conocidos hasta entónces, i creyó hacer un servicio a los lectores brasileiros reuniendo esas noticias en un volúmen. Las notas se refieren casi exclusivamente a la historia del Brasil, i contienen algunos documentos.

El volúmen, inclusa la lista de suscritores, consta de 382 pájinas. Pero el traductor le agregó una segunda parte de 32 pájinas, con el título de *Apendice ao bosquejo historico do Brasil* por J. A. B. M. B impreso en el mismo año, sobre la revolucion de Pernambuco en 1824.

- 247.—*Historia geral do Brazil, isto é do descobrimento, colonisação, legislação e desenvolvimento deste estado. Por un socio do Instituto historico do Brazil, natural de Sorocaba. Madrid, 1854-1857, 2 vols. en 8º*



El segundo tomo no tiene ninguna indicacion de autor; i la línea que ésta ocupa en la portada del primero, está reemplazada por estas palabras: «Dedicada a sua magestade imperial o senhor don Pedro II».

Obra capital, si no como arte de composicion, como conjunto de noticias bien estudiadas. Su autor fué Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues vizconde de Porto Seguro. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

La segunda edicion de esta obra, publicada en Viena sin año de impresion (1876) en 2 vols. en 8º mayor i mucho mas completa i ampliada que la primera, lleva en su portada el nombre del autor.

- 248.—*Historia naturalis Brasilæ, in qua plantae et animalia, indigenarum morbi, ingenia et mores describuntur*, Lugdunum Batavorum (Leide) et Amstelredami (Amsterdam), 1648, 1 vol. fol.

Edicion elzeviriana con cerca de 500 grabados en madera, dirigida por J. de Laet. Contiene un tratado sobre la medicina brasilera por G. PISO, i un ensayo sobre las historia natural del Brasil por G. MARCGRAF DE LIEBSTAD, en el cual hai una gramática i un vocabulario brasileros.

- 249.—*Historia Paraguajensis Petri Francisci Xaverii de Charlevoix, ex gallico latina, cum animadversionibus et supplemento*. Venecia, 1779.

Traduccion latina de la célebre historia del Paraguai del padre Charlevoix. El traductor, el padre Domingo MURIEL (véase el núm. 173), la ha completado con la relacion de los sucesos del Paraguai hasta el año de 1767, añadiéndole algunos documentos mui importantes i poniendo al pié de sus pájinas muchas notas que corrijen o completan el testo.

- 250.—*Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas, por Eduardo Malo de Luque*. Madrid, 1784-1790, 5 vols. gr. 8º

Esta obra es una traduccion de la célebre *Histoire philosophique*, etc. de Raynal, con la supresion de los pasajes revolucionarios de esta obra i con algunas consideraciones i datos estadísticos que no se encuentran en el original. Es-



ta traducción o modificación de la obra francesa, ha sido hecha por don Pedro de LUJAN, duque de Almodovar, muerto en 1794, personaje político español i director de la academia de la historia de Madrid. Eduardo Malo de Luque es un anagrama de Duque de Almodovar. En 1795 se publicó en Madrid un *Elojio histórico del Excmo. señor duque de Almodovar*, por don Nicolas Rodríguez Lazo, en que se hace un exámen de esta obra i se da a conocer a su autor. Puede verse tambien Sempere i Guarinos *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III.* tomo IV, páj. 1 i siguientes.

- 251.—*History (The) of the West Indies, containing the actes and adventures of the spaniards wich have conquered and peopled those countries, etc. Published in latin by Mr. Hakluyt, and translated into english by M. Lok. Gent. London, 1597, 1 vol. en 4º*

Es una traducción inglesa de la célebre historia latina del Nuevo Mundo de Pedro Martir de ANGHIERA.

- 252.—*Historical (An) account of all voyages round the wold, performed by english navigators; including those lately undertaken by order of his present Majesty. London, 1774-76, 6 vols. en 8º*

Colección importante, dirigida principalmente por David HENRY, erudito escritor inglés, muerto en 1792.

- 253.—*Historical (An) account of the rise and progress of the colonies of South Carolina and Georgia. London, 1779, 2 vols. en 8º*

Por Alexander HEWATT, ministro anglicano, inglés de nacimiento, que residió algunos años en aquellos estados.

- 254.—*Historical (An) and chronological deduction of the origin of commerce, from the earliest accounts to the present time. To which is prefixed an introduction exhibiting the importance of our colonies. London, 1764, 2 vols. fol.*

Obra importantísima para la historia del comercio, i llena de noticias curiosas i bien estudiadas sobre la América. La tercera edicion, hecha en Dublin en 1790, contiene valiosas adiciones de Mr. Coombe, i completa la historia del comercio hasta esa época. Su autor fué Adam ANDERSON, muerto en 1765, el año siguiente de publicada su obra.

- 255.—*Historical and political reflections on the rise and progress of the american rebellion.* London, 1780, 1 vol. en 8º

Libro escrito con el objeto de procurar un arreglo amistoso i conveniente entre la Gran Bretaña i sus colonias de América. Fué su autor Joseph GALLOWAY, escritor ingles, autor tambien de muchos otros panfletos concebidos casi todos en el mismo sentido.

- 256.—*Historical (An) and political view of the present and ancient state of the colony of Surinam, in Sout America; with the settlements of Demerary and Issequibo. By a person who lived there tén years.* London, 1781, 1 vol. en 8º

Traduccion inglesa de un libro frances publicado en Maestricht en 1778 con el título de *Tableau historique et politique de l'état ancien et actuel de la colonie de Surinam*, dado a luz con el nombre del autor, Philippe FERMIN, doctor en medicina que residió diez años en la Guayana holandesa, i que escribió varios libros sobre esa rejion.

- 257.—*History (The) and present state of Virginia in four parts, etc., etc. By a native and inhabitant of the place.* London, 1705, 1 vol. en 8º

Completada i reimpressa en 1722, i traducida al frances en 1707. Una edicion hecha en Richmond en 1855 con una introduccion del historiador Ch. Campbell, lleva el nombre del autor de este libro, que por otra parte encuentro mencionado en la *Biblioteca americano-septentrionalis*, publicada anónima en 1820, por D. B. Warden. El historiador de Virginia se llamaba Robert BEVERLEY.

258.—*History (The) of don Francisco Miranda's attempt to effect a revolution in South America, in a series of letters. By a gentleman who was an officer under that general, to a friend in the United States. To which are annexed sketches of the life of Miranda and geographical notices of Caraccas.* Boston, 1808, 1 vol. en 12º

Reimpreso en Boston en 1810 i 1811, siempre bajo el anónimo. En 1809 se hizo en Lóndres una reimpression con el nombre del autor. James BIGGS: Es la historia de la desgraciada espedicion del jeneral Miranda a Venezuela en 1806.

Sabin *Dictionnary of boocks relating to America*, núm. 9117, dice equivocadamente que el autor de este libro se llamaba Bullard.

259.—*History (The) of Louisiana, particularly of the cession of that colony to the United States of America; with an introductory essay on the constitution and governement of the Unitet States. By Barbé Marbois. Translated from the french, by an American citezen.* Philadelphia 1830, 1 vol en 8º

Traducido por William Beach LAWRENCE, fecundo escritor norte americano, economista, jurisconsulto e historiador.

260.—*History (The) of maritime and inland discovery, etc.* London, 1830, 3 vol. en 8º

Buen compendio de la historia de los viajes, escrito por W. DESBOROUGH COOLEY para la enciclopedia inglesa del doctor Lardner. Es la primera edicion inglesa de la obra cuya traduccion al frances hemos anotado bajo el número 226.

261.—*History of New-England. From the english planting in the yeere 1628, until the yeere 1652.* London, 1654, 1 vol. en 4º

Libro varias veces reimpresso. Muchos ejemplares de esta primera edicion circularon con el título de *Historical*

*relation of the first planting in New England.* Su autor fué Edward JOHNSON, uno de los primeros colonos de la Nueva Inglaterra.

- 262.—*History (A) of Philadelphia, with a notice of villages in the vicinity.* Philadelphia, 1839, 1 vol. en 8º

Escrita por D. BOWEN. Es mui noticiosa sobre la guerra contra la Gran Bretaña de 1812 a 1815.

- 263.—*History of the island of Saint-Domingo from its first discovery by Columbus to the present period.* London, 1818, 1 vol. en 8º

Por Sir James BARSKET, agente del gobierno ingles en aquella isla. Hai ademas otra edicion de este libro hecha en Nueva York en 1825.

- 264.—*History of the late war in the western country from the commencement of hostilities to the termination of the contest on the return of peace.* Lexington. 1816, 1 vol. en 8º

Historia auténtica i noticiosa de la guerra de 1812-1815 entre la Gran Bretaña i los Estados Unidos. Por Robert B. MAC-AFEE, escritor norte americano.

- 265.—*History (A) of the lives and exploits of the most remarkable pirates, highwaymen, murderers, street robbers, etc.* Birmingham, 1742, 1 vol. fol.

Edicion abreviada i anónima de una obra con el mismo título, i muchas veces publicada, por el capitan Charles JOHNSON. Este libro interesante contiene muchas noticias sobre los filibusteros de América.

- 266.—*History of the United States. By a citizen of Massachusetts.* Keene (N. H.), 1821, 1 vol. en 12º

Buen compendio de historia muchas veces reimpresso. Su autor, Salma HALE, distinguido escritor norte americano, publicó mas tarde, en 1840, otro compendio elemental mas estenso, en dos volúmenes, que lleva su nombre.

267.—*History (The) of the United States for 1796*. Philadelphia, 1797, 1 vol. en 8º

Por James Thomson BALLENDER. Véase el núm. 18.

268.—*History of the United States; or Uncle Philip's conversations with the children about New York*. New York, 1835, 2 vols. 18º

Por Francis Lister HAWKS, escritor norte-americano, Véase el núm. 142.

Con el mismo título de Conversaciones del tío Felipe había publicado en 1834 otro volumen análogo, de "*History of Virginia*".

269.—*History (The) of the western world. The United States*. London, 1830, 2 vols. 8º

Compendio de la historia de los Estados Unidos escrito para la famosa enciclopedia del Dr. Lardner, por Henry FERGUS, erudito escritor inglés.

270.—*Hobomok, a tale of early times. By an American*. Boston, 1824, 1 vol. 12º

Narración histórico-novelesca, escrita por Lydia María CHILD. Véase el núm. 178.

271.—*How I came to be governor of the island of Cacona. By the hon. Francis Thistleton, late governor of the island of Cacona*. Montreal, 1853, 1 vol. 8º

Reimpreso en Nueva York el año siguiente. Es una sátira contra los gobernadores coloniales i su administracion, i en especial contra el gobierno del Canadá. Su autor es William Henry FLEET.

272.—*Impartial (An) relation of the first rise and cause of the recent differences in public affairs in the province of North Carolina, 1770*, 1 vol. 18º

Por Harmon HUSBAND, miembro de la legislatura de la Carolina del Norte. Libro de 104 páginas sumamente raro, e importante por los documentos que contiene, útiles para la historia.



- 273.—*Imperio (O) do Brazil na exposiçao universal de 1876 en Philadelphia*. Rio de Janeiro, 1875, 1 vol. en 8º

Este libro, preparado para la esposicion universal de Viena en 1873, i considerablemente ensanchado con motivo de la esposicion de Philadelphia, es un notable estudio descriptivo del Brasil, abundante en noticias seguras i espuestas con la mayor claridad. Fué escrito por personas competentes bajo la direccion del vizconde de BOM RETIRO, Luis Pedreira de Coutto Ferraz, estadista i erudito brasileiro, i se hicieron a la vez ediciones en cuatro idiomas diferentes.

- 274.—*Indiens (Les) de la baie d'Hudson. Promenades d'un artiste parmi les indiens de l'Amérique du Nord, depuis le Canada jusqu'à l'île de Vanocouver et l'Oregon. Imité de l'anglais par E. Delessert*. Paris, 1861, 1 vol. 18º

El autor del libro ingles de que éste es una traduccion abreviada, es P. KANE, pintor canadense que recorrió aquellas rejiones recojiendo vistas i retratos de indios, i que ha narrado sus viajes con mucho interes i animacion.

- 275.—*Indios bravos (Os) e o Sr. Lisboa, Timon 3º Pelo autor da "Historia geral do Brazil"*. Lima, 1867, 1 vol. 8º

Opúsculo de polémica que tiene algun interes histórico, escrito por Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues vizconde de Porto Seguro para defenderse de las críticas hechas a su historia por el célebre escritor brasileiro Joao Francisco Lisboa en el "*Jornal de Timon*".

- 276.—*Individual i verdadera relacion de la estrema ruina que padeció la ciudad de los Reyes (Lima), con el horrible temblor de tierra acaecido en ella la noche del 28 de octubre de 1746, i de la total asolacion del presidio i puerto del Callao, por la violenta irrupcion del mar que ocasionó en aquella bahía*. Lima, 1746, 1 vol. 4º

Reimpresa en Méjico en 1747, i traducida al ingles i al frances. Su autor fué el P. Pedro LOZANO, de la Compañía



de Jesus, i autor de tres obras mui estimadas sobre la historia i la jeografía de las provincias del Rio de la Plata.

- 277.—*Influence (The) of democracy on liberty, property and the happiness of society considered.* By an american, formely member of congress. With introduction and notes by Henry Ewbrank, Esq. London, 1835, 1 vol. 8º

Notable escritor de Fisher AMES, orador i publicista norte americano, muerto en 1808.

- 278.—*Inocencia justificada contra los artificios de la calumnia.* Extracto del papel que escribió en defensa del honor i distinguidos servicios hechos con motivo de la revolucion suscitada en el reino del Perú por el cacique José Gabriel Tupac Amaro, en el año 1780, el ilustrísimo señor don Juan Manuel Moscoso i Peralta, siendo obispo del Cuzco. Madrid (sin fecha), 1 vol. en fol.

Defensa del obispo Moscoso acusado por la conducta que habia observado durante la rebelion de Tupac Amaru, útil para la historia por las noticias que contiene sobre esos sucesos. Su autor fué don Ignacio CASTRO, clérigo peruano, nacido en Arica en 1732, i muerto en el Cuzco en 1792, i autor de varios otros escritos particularmente conmemorativos de fiestas solemnes. Puede verse su elojio en el tomo VI del "Mercurio Peruano", o en el VIII de la reimpression incompleta de ese periódico que se hizo en 1864.

- 279.—*Intervention (L') française au Mexique; accompagnée de documents inédits et d'un long mémoire adressé par l'empereur Maximilien à l'empereur Napoléon et remis à Paris par l'empereur Charles; précédée d'une preface de Clément Duvernois.* Paris, 1868, 1 vol. 8º

Por el periodista frances Leoncie DÉTROYAT, testigo de muchos de los hechos que narra, i autor de otra obra

anónima, "*La Cour de Rome et l'empereur Maximilien*", que como la presente contiene importantes revelaciones sobre la efímera existencia del segundo imperio mejicano. Véase el número 122.

- 280.—*Irvigiana*. A. Memorial of Washington Irving. New York, 1869, 1 vol. 4º

Compilacion de artículos i discursos necrológicos con motivo de la muerte de Irving, reunidos por Evert A. DUÿCKINCK, uno de los autores de la "*Ciclopædia of american literature*."

- 281.—*Jamaica viewed; with all the ports, harbours, and their several soundings, towns and settlements*. By E. H. London, 1661, 1 vol. 16º

Libro de escaso mérito, reimpresso dos veces a principios del siglo siguiente con el nombre del autor, Edmond HICKERINGILL, capitán del ejército inglés de esa colonia, i luego ministro anglicano.

- 282.—*Jeune voyageur (Le) dans le cinq parties de monde*. Ouvrage contenant le portrait, le caractère, la religion, les moeurs des différents peuples de l'univers. Paris, 1829, 4 vol. 16.

Por Simon BLOQUEL. Véanse los núms. 49 i 366.

Algunos ejemplares llevan el título de "*Beautés de l'histoire des voyages*."

- 283.—*Journal d'un deporté non jugé, ou déportation en violation des lois décrétées le 10 Fructidor an V*. Paris, 1834, 2 vols. 8º

Por el conde Fr. BARBÉ-MARBOIS, célebre majistrado i escritor frances.

Este libro, de un interes palpitante i dramático, i que contiene muchas noticias sobre la Guayana francesa, fué reimpresso en Bruselas en 1835 con el nombre del autor.

- 284.—*Journal d'un voyage a la Louisiane, fait en 1720 par M\*\*\* capitaine de vaisseau du Roy*. Paris, 1768, 1 vol. en 12.º

Este libro, no mencionado por Barbier en su «*Dictionnaire d'ouvrages anonymes*», fué escrito por Joseph de la VALLETTE LAUDUN, capitán del navío "Toulouse", en que el padre jesuita Laval hizo su viaje de exploración a la Luisiana.

Está escrito en forma de cartas dirigidas a una señora. Contiene pocas i casi insignificantes noticias acerca de los países que visitó el autor, pero es escrito con ingenio i con talento literario.

J. de la Vallette Landun murió en Tolon por los años de 1741 en el rango de jefe de escuadra. Su libro fué publicado mas de veinte años después de su muerte, mas de cuarenta de la época en que se hizo el viaje. Como no tiene noticias geográficas de interés, supongo que fué impreso como un recuerdo de familia. A esta circunstancia debe atribuirse el que sea muy escaso, talvez por haberse publicado un reducido número de ejemplares.

285.—*Journal historique (1698-1720) de l'établissement des français á la Louisiane*. Nouvelle Orleans, Paris, 1831, 1 v. 8º

Este libro fué publicado por primera vez en Paris en vista de una de las copias manuscritas que circulaban en Luisiana. Su autor fué Bernard de LA HARPE, colono frances que que residió en aquella rejion en los años 1718-1723.

286.—*Journal of a residence in Chili. By a young American detained in that country during the revolutionary scenes of 1817, 18, 19*. Boston, 1823, 1 v. 12º

Relacion sencilla de las aventuras de un joven norteamericano que llegó a Talcahuano en agosto de 1817 en un buque llamado "Canton" que venia de Estados Unidos, que fué detenido allí hasta que esta plaza i toda la provincia de Concepcion cayeron en poder de los patriotas. Contiene muchas noticias acerca del ejército realista, que pueden ser utilizadas en la historia de la revolución de Chile.

El autor de esta relacion, segun Sabin (tomo IV, páj. 209) se llamaba J. F. COFFIN.

Segun se deja ver en los viajes de Cleveland, capitán norteamericano, cuyo buque estuvo tambien detenido

por los realistas en Talcahuano en 1817 i 1818, i que cuentan los mismos sucesos, el capitán del "Canton" se se llamaba también Coffin, pero no ha sido éste el autor de la relación que motiva esta nota.

- 287.—*Journal (A) of the proceedings in the detection of the conspiracy formed by some white people in conjunction with negro and other slaves, for burning the city of New York in American and murdering the inhabitants.* By the recorder of the city of New York. New York, 1744, 1 vol. 4.º

Reimpresión en Londres en 1747 en un vol. en 8º Estas dos ediciones anónimas son estremadamente raras, i los dos o tres ejemplares que se han vendido en los últimos veinte años, se han pagado a precio de oro. Las reimpresiones posteriores, de 1810 i de 1851, llevan el nombre del autor, Daniel HORSMAN DEN.

- 288.—*Kurzgefasste geographische naturliche und bürgeliche Geschichte des Königreichs Chile.* Hamburg, 1782, 1 vol. 8.º

Traducción alemana del compendio de la historia natural i civil del reino de Chile, publicado anónimo en lengua italiana el año 1776. (V. el núm. 106). El traductor, E. J. Jagemann, lo atribuye al ex-jesuita chileno don Felipe Vidaurre, que en esta época se ocupaba en escribir una historia de Chile que ha quedado manuscrita, i que no tiene nada de común con el compendio anónimo.

El verdadero autor de éste es el abate chileno don Juan Ignacio MOLINA, que pocos años más tarde publicó sobre la misma materia, i ampliando las noticias de aquel primer ensayo, la obra que lo ha hecho célebre.

- 289.—*Letters about the Hudson River and its vicinity.* Written in 1835 and 1836. By a citizen of New York. New York, 1836, 1 vol. 18.º

Por Freeman HUNT. Véase el núm. 17.

- 290.—*Letters and papers relating chiefly to the provincial*

*history of Pennsylvania, with some notices of the writers.* Philadelphia, 1855, 1 v. 12º

Por Thomas Balch, que es propiamente el editor de esta coleccion, mas conocida con el nombre de "*Shippen papers*", por el nombre de Eward SHIPPEN, jurisconsulto de Filadelfia (1729-1806), autor de estas cartas. La prensa de los Estados Unidos recibió mui favorablemente esta coleccion.

291.—*Letters from a landsscape painter*, Boston, 1845, 1 vol. 12º

Recuerdos de viaje por Charles LAMMAN, fecundo escritor norte-americano.

292.—*Letters from Buenos Ayres and Chili, with an original history of the latter country.* By the author of *Letters from Paraguay*. London, 1819, 1 vol. 8º

El autor de este libro es John Constance DAVIE, cuyo nombre aparece al frente de las "*Letters from Paraguay*". Ambas obras son viajes ficticios, sin ningun interes para la historia i la jeografia. Faltos de todo valor i estimacion, han desaparecido casi por completo, de tal suerte que es dificil encontrar un ejemplar.

293.—*Lettre au docteur Maty sur les Géants Patagons*, Bruxelles (Paris), 1767, 1 vol. 12º

Por el abate Gabriel François COYER, erudito e ingenioso escritor frances (1707-1782). Se hizo una segunda edicion de este librito en el tomo II de las obras completas de este autor, i fué traducida al ingles. (Lóndres, 1767) i al aleman con notas por Turner (Dantzig, 1769).

«Las pocas noticias acerca de la grande estatura de los patagones que cita el ingenioso abate, son usadas por él como un disfraz para lanzar sus dardos contra las leyes, costumbres i gobierno de Inglaterra. Despues de probar con suficiencia la existencia de los gigantes patagones, describe un código de leyes domésticas, sociales i políticas mediante el ejercicio del cual se desarrolla i conserva esa estatura. Todo este bosquejo de mera imaginacion, le suministra un medio de exhibir las deficiencias i absurdos que

son objeto de su sátira.» (Thomas W. Field, *An essay towards an Indian Bibliography*, núm. 379).

294.—*Lettres á M. l'abbé de Pradt par un indigene de l'Amérique du sud*. Paris, 1818, 1 vol. 8º

Este libro tiene por objeto defender la política de España respecto de sus colonias de América, contra las acusaciones consignadas en los escritos del abate de Pradt, i a demostrar los incuestionables derechos de la metrópoli sobre estos países. El autor de estas cartas es don S. de JONAMA, cónsul de España en Amsterdam.

Las referencias que en ellas se hacen a la historia de Méjico, inducen a sospechar que el autor era mejicano de nacimiento, i por tanto indijena de América, como lo dice el título del libro.

Pero en 1824 se publicó en Méjico un libro titulado «*De la prueba por jurados, o sea consejo de hombres buenos*» (1 vol. 12º), por don Santiago de Jonama. Creo que es el autor de las cartas al abate de Pradt, que, segun supongo, volvió a Méjico despues de la revolucion española de 1820.

El libro anónimo que motiva esta nota ha sido traducido dos veces a la lengua castellana. En 1819 el jeneral Morillo encargó su traduccion a su secretario don José Domingo Díaz, autor del libro anónimo titulado «*Recuerdos sobre la rebelion de Carácas*», i esa traduccion fué publicada el mismo año en la capital de Venezuela con notas del traductor, i reimpressa en Madrid en 1829, en un tomo en 8º que lleva por título «*Cartas al señor abate de Pradt por un indijena de la América del sur*». Esta traduccion revela que Díaz, que sabia escribir en buen castellano, no poseia bien el frances.

En 1820 se habia publicado en Madrid la otra traduccion en 1 vol. 16º con este título «*Reflexiones sobre el estado actual de la América o cartas al abate de Pradt*». El autor de esta traduccion fué don Antonio de Frutos Tejeros, clérigo i médico español.

295.—*Lettres critiques et politiques sur les colonies et le commerce des villes maritimes de France, adressés a M. G. T. Raynal*, Génève et Paris, 1785, en 8º



Es una de las numerosos críticas a que dió lugar la célebre historia del abate Raynal. Fué escrita por Paul Ulrie DUBUISSON, con la colaboracion de un escritor frances llamado Dubucq. Véase sobre el primero de éstos lo que hemos dicho en la nota núm. 1.

296.—*Lettres d'un citoyen sur la permission de commercer dans les colonies*, annoncée pour les puissances neutres, Paris, 1756, 2 part. 8º

Por SAINTARD. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

297.—*Lettres d'un fermier de Pensylvanie aux habitants de l'Amérique Septentrionale. Traduites de l'anglais. Amsterdam (Paris), 1779, 1 vol. 8.º*

Exposicion razonada de las quejas de las colonias inglesas de América contra el gobierno de la metrópoli, por John DICKINSON, escritor i estadista norte americano, muerto en 1808. El traductor frances fué Jacques Barbeu-Dubourg, médico i botánico frances, autor ademas de algunos ensayos de filosofía i de varias traducciones de obras inglesas.

298.—*Lettres et mémoires pour servir á l'histoire naturelle, civile et politique du Cap Breton, depuis son établissement jusqu'à la reprise de cette isle par les anglais en 1758. La Haye, 1760, 1 vol. 12º*

Por Thomas PICHON, escritor frances, secretario del gobernador frances de Cap Breton, i muerto en Inglaterra en 1781, donde habia vivido largos años bajo el nombre de Tyrel, consagrado al cultivo de las letras. Aunque esta obra no corresponde precisamente a su título, pues faltan en ella las memorias prometidas, es curiosa, útil e interesante.

299.—*Lettres iroquoises. Iroopolis (Lausanne), 1752, 2 vol. 12º*

Libro varias veces reimpresso, i que no tiene de americano mas que el título. Es la crítica de las cosas de Euro-

pa bajo la forma de la supuesta correspondencia de un indio de la América del Norte que viaja en el viejo mundo, i que cuenta cuanto vé. Su autor es Jean Henry MAUBERT de Gouvest, escritor frances mas famoso por las aventuras de su vida que por el mérito de sus escritos.

- 300.—*Lettres sur les crimes du roy Georges III, par un officier americain au service de la France.* Paris, 1794, 1 vol. 8º

Publicado el mismo año en ingles en Paris. Su autor es John Skey EUSTACE, jeneral norte americano, natural de Georjía, jefe de division del ejército frances de Flándes, muerto en 1805.

- 301.—*Leven en daren der doorluchtighste zee-helden, beginnen de met de tocht na Damieten in 1217, en eindigende met M. A. de Ruyter, vertronende alle de wornaamste zeedaden der Hollanders.* Amsterdam, 1683, 1 vol. 4º

Vida i muerte de los mas ilustres héroes navales comenzando por la expedicion a Damietta en 1217 i acabando con Ruyter, demostrando las principales acciones de los holandeses. Su autor es Lambert Van Den BOS o BOSCH, autor tambien, de la obra que sigue.

Algunos bibliógrafos han creido que esta obra es una segunda edicion de la siguiente. La de 1676 contiene biografías de navegantes de todas las naciones. La de 1683 es puramente holandesa. Aun estas biografías de los marinos holandeses son mas ámplias i estensas en este segundo libro; i contiene algunas biografías que no existen en el primero.

- 302.—*Leven en daren der doorluchtighste zee-helden en ont deckers van Landen deser eeuwen, beginnen de met Chr. Colombus en eyndigende met M. A. de Ruyter.* Amsterdam, 2 vol. 4º

Vida i muerte de los mas ilustres héroes navales i descubridores de paises durante los últimos siglos, comenzando por C. Colon i acabando por M. A. de Ruyter. Contiene retratos i biografías de cuarenta navegantes i descubrido-

res, i entre ellas de muchos de los descubridores i exploradores de América. Su autor es Lambert Van den Bos o BOSCH, historiador holandés, cuyo nombre latinizado es Sylvius. Véase el número anterior.

- 303.—*Libertador (El) del mediodía de América i sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social.* La Paz, 1830. 1 vol. 8º

Defensa de Bolívar escrita por don SIMON RODRÍGUEZ en la forma i estilo singulares que tienen sus otras obras. Véase sobre Rodríguez i sus escritos el importante estudio publicado en las *Biografías de americanos* por don Miguel L. i don Gregorio V. Amunátegui, Santiago, 1856.

- 304.—*Life ad adventure in the South Pacific.* By a roving printer. New York, 1861, 1 vol. 12º

El impresor viajero, autor de este libro, se apellida JONES.

- 305.—*Life in Mexico during a residence of two years in that country.* By Madame C. de la B. Boston, 1842, 2 vols. 12º

Publicado bajo los auspicios del célebre historiador norte americano Prescott, i reimpresso en Lóndres el año siguiente en un volúmen en 8º

La autora de este libro es Madama CALDERON DE LA BARCA, escocesa de nacimiento, i esposa del ministro español en Méjico. Su nombre de familia era Frances Inglis.

- 306.—*Life (The) of general Lewis Cass, with his letter and speeches.* Baltimore, 1848, 1 vol. 8º

Por George H. HICKMAN, escritor norte americano, autor de varias biografías.

- 307.—*Life (The) of the Boston Bard.* Written by himself. New York, 1825, 1 vol. 2º

Por Robert S. COFFIN, poeta norte americano, denominado el bardo de Boston, muerto en 1857.

- 308.—*Lives (the) of St. Thomas de Villanueva..... and of*

*St. Francis Solano, Apostle of Peru, of the order of St. Francis.* London, 1847, 1 vol. 12º

La vida de San Francisco Solano que se encuentra en este volúmen, es la traducción de la que en 1677 publicó en francés el padre franciscano FRANCISCO COURTOT.

309.—*Llamamiento de la isla de Cuba a la nacion española.* Por un hacendado, en diciembre de 1854. Nueva York, 1 vol. 8º

Por don Cristóbal MADAN.

310.—*Manifiesto o satisfaccion pundonorosa a todos los buenos españoles europeos i a todos los pueblos de la América,* por un diputado de las cortes reunidas en Cádiz, en 8º

Publicado en Filadelfia en 1811, i referente a los principios de la revolución hispano-americana. Su autor fué don JOSÉ ALVAREZ DE TOLEDO, diputado a las cortes de Cádiz por la isla de Santo Domingo.

311.—*Manuel guide des voyageurs aux Etats Unis de l'Amérique du Nord* par M. F. D. G. américain naturalisé, ancien élève ingénieur. Paris, 1818, 1 vol. 12º

Por FERRAGUS DE GELONE, antiguo deportado a Cayena por causas políticas, i autor de una *Relation de la deportation*, etc. que anotamos mas adelante.

312.—*Martin Hylacomylus, ses ouvrages et ses collaborateurs,* par un géographe bibliophile. Paris, 1867. 1 vol. 8º

Este libro, de solo 176 pájinas de testo i 3 de introduccion, es un estudio de la mas esmerada erudicion sobre diversos puntos de la historia de la jeografía americana, i las cartas jeográficas de principios del siglo XVI. Su autor es D'AVEZAC MACAYA, miembro del Instituto de Francia, muerto en 1875, autor de muchos otros trabajos de la misma naturaleza.

313.—*Maravillosa (La) aparicion de Santa María de Gua-*

*dalupe o sea la Vírjen mejicana*. Méjico, 1853, 1 vol. 4º

Poesías por F. Al. RUIZ DE CONEJÁRES.

314.—*Médico (El) botánico criollo*, Paris (sin fecha de impresion) 4 vol. 8º

Consta de dos partes, cada una de las cuales ocupa dos volúmenes. 1.<sup>a</sup> Flora medical i útil de las Antillas i de la parte correspondiente del continente americano; 2.<sup>a</sup> Terapéutica vejetal de las mismas rejiones. Su autor es un médico frances, René de GROSSOURDY, que anteriormente, en 1838, habia publicado en Paris un libro titulado *Chimie medicale*, 2 vols. 8º

315.—*Mélanges intéressants et curieux, ou abrégé d'histoire naturelle, morale, civile et politique de l'Asie, de l'Afrique, de l'Amérique et des Terres polaires*, par M. R. D. S. Pris, 1763-1765, 10 vol. 12.º

Por Jacques Philibert RUSSELOT DE SURGY, autor de otras dos obras anónimas relativas a la América. Véase el índice alfabético de autores.

316.—*Memoir (A) biographical and genealogical of Sir John Leverett, Knt., Governor of Massachusetts, 1673-9; of hon. John Leverett, judge, etc.* Boston, 1856, 1 vol. 8º

Libro de familia, noticioso i útil para la historia, escrito por Charles Edward LEVERETT.

317.—*Memoir (A) of Sebastian Cabot; with a review of the history of maritime discovery, illustrated by documents from the rolls, now first published.* Philadelphia, 1831, 1 vol. 8º

La llamada segunda edicion, hecha en Lóndres en 1832, no es mas que un simple cambio de portada. Ambas son anónimas.

Brunet, en el *Manuel du libraire*, califica con razon de interesante este libro, i lo atribuye equivocadamente a D.

B. Warden, conocido bibliógrafo e historiador norteamericano.

El nombre del verdadero autor de este libro es, sin embargo, perfectamente conocido. Ha sido revelado por Rich, por Allibone i por muchos bibliógrafos. Era un juriconsulto i estadista de Filadelfia, llamado Richard BIDDLE, autor de otro libro igualmente anónimo sobre los viajes del capitan Hall a Estados Unidos. Véase el núm. 425. Nació en 1796 i murió en 1847.

Dados los conocimientos que en 1831 se tenian acerca de la vida i viajes de Sebastian Cabot, el libro de Biddle es un trabajo notable por la investigacion i por la crítica histórica, i que conserva su mérito apesar de los trabajos posteriores de Nicholls i de d'Avezac sobre el mismo asunto. En la *Revista Chilena*, tomo II, páj. 666, publiqué un estudio analítico de estos diversos trabajos con el título de *Juan i Sebastian Cabot segun las últimas investigaciones históricas*.

- 318—*Mémoire contenant le précis des faits, avec leurs pièces justificatives puor servir de réponse aux observations envoyées par les ministres d'Angleterre dans les cours de l'Europe*. Paris, 1756, 1 vol. 4<sup>o</sup> con 24 mapas.

Memoria relativa a la cuestion de límites entre Francia e Inglaterra en la Nueva Escocia. Escrita por Jacob Nicolas MOREAU, historiógrafo de Francia, i mandada publicar por órden del rei.

- 319—*Mémoire contenant un aperçu statistique de l'état de Guatemala ainsi que des renseignements précis sur son commerce, son industrie, son sol, sa température, son climat et tout ce qui est relatif a cet état*. Accompagné de cartes. Bruxelles, 1840, 1 vol. 8<sup>o</sup>

Por OBERT, ajente de colonizacion.

- 320.—*Mémoire sur la navigation dans la mer du nord, depuis le 10<sup>o</sup> au 100<sup>o</sup> degré de longitude, avec une nouvelle carte sur cette étendue*, par M. le B. E. Berne, 1779. 1 vol. 4<sup>o</sup>



Por M. le bailli d'Engel o Samuel ENGEL, jeógrafo suizo, autor del *Essai sur cette question*, etc. Véase el número 159.

En esta obra insiste en la posibilidad de navegar en el océano boreal, comunicándose entre el Atlántico i el Pacífico, i al efecto señala el camino que debia seguirse, agrupando algunas noticias sobre los países situados en esos parajes. En 1765, Samuel Engel habia publicado otra obra sobre esta materia. Véase el núm. 322.

Algunas de las obras de Engel fueron escritas primero en aleman i luego traducidas al frances por él mismo. "En jeneral, dice Eyries (*Biographie universelle*), todo lo que Engel ha escrito en frances, está tan lleno de jermanismo que su lectura es mui fatigosa."

321.—*Mémoires du général Morillo, comte de Cartagène, marquis de la Puerta, relatifs aux événements de ses campagnes en Amérique de 1815 a 1821*. Traduit de l'espagnol. Paris, 1826, 1 vol. 8º

El título de este libro es absolutamente impropio. No es, como podria creerse, una autobiografía del célebre jeneral español don Pablo Morillo, sino una traduccion de varios documentos relativos a la guerra contra los independentes de Venezuela i de Nueva Granada, el mas importante de los cuales es el *Manifiesto a la nacion española*, publicado por Morillo en Carácas en 1820, i en el cual hace una esposicion bastante detallada de su conducta como jefe del ejército realista para defenderse de los cargos que se le hacian en España.

Al frente del libro frances se lee una advertencia en que se declara que no es el jeneral Morillo quien hace publicar esta edicion. Conservo en mi poder una carta autógrafa suya de 8 de febrero de 1826, escrita en Paris, donde habia establecido su residencia despues de la caida del réjimen constitucional en España, en que pide al célebre periodista i erudito Buchon que haga declarar en los diarios que la publicacion de este libro no es obra suya, i que se ha hecho sin su intervencion.

A pesar de estas declaraciones, fué el mismo Morillo quien suministró los documentos al vizconde de BLOSSEVILLE para la publicacion de esta obra. Blosseville escribió la introduccion que firmó con sus iniciales, i tradujo dos

largos apéndices que contienen la relacion de algunos sucesos de esa guerra, escrita por don José Domingo Díaz (Véase el núm. 403). El manifiesto de Morillo i los otros documentos fueron traducidos por Meissonier de Valcroissant, colaborador de Blosseville en otras obras.

La publicacion de este libro, hecha con todo este aparato de misterio, tenia por objeto contrarrestar la influencia de algunos escritos europeos favorables a Bolívar i depresivos de Morillo.

- 322.—*Mémoires et observations géographiques et critiques sur la situation des pays septentrionaux d'Asie et de l'Amérique*, avec cartes. Lausanne, 1765 1 vol. 4<sup>o</sup>

Por el jeógrafo suizo Samuel ENGEL, autor de otras obras que se refieren a la jeografía de América. Véanse los núms. 159 i 320.

Despues de comparar las relaciones de los viajes al norte, Engel trata de probar que es posible la comunicacion entre los océanos Atlántico i Pacífico, fundándose en la falsa teoría física de que el mar no podía helarse. Este libro causó cierta sensacion, i fué oríjen de varios estudios i de reconocimientos jeográficos.

- 323.—*Mémoires géographiques, physiques, et historiques sur l'Asie, l'Afrique et l'Amérique, extraits des écrits des jésuites*. Paris, 1767, 4 vol. 12<sup>o</sup>

Por Jacques-Philibert ROUSSELOT DE SURGY, autor de otras obras relativas a la América (Véase el índice alfabético de autores).

- 324.—*Mémoires historiques sur la Louisiane, contenant ce qui y est arrivé de plus mémorable depuis l'année 1687 jusqu' à présent. Composés sur les mémoires de M. Dumont*, par M. L. L. M. Paris, 1753, 2 vols. 12<sup>o</sup>

El primer tomo está consargado a la historia natural, i el segundo a la historia civil desde la muerte de La Salle en 1687 hasta 1740. Su autor fué el abate Jean Baptiste LE MASCRIER, compilador i escritor fecundo, muerto en

1760. Es un libro importante para la historia de aquella colonia.

Muchos bibliógrafos distinguidos, i entre ellos Quérard i Sabin, han creído que el autor de los manuscritos que sirvieron para la composicion de este libro, es Butel-Dumont, jurisconsulto e historiador frances, autor de dos historias anónimas del comercio en las colonias inglesas; i la misma confusion se registra en notables compilacions biográficas. El autor de esas memorias manuscritas que revisó i publicó el abate Le Mascrier, fué Dumont de Montiguy, oficial frances que sirvió veinticinco años en la Luisiana, i que conoció perfectamente el pais i su historia.

- 325.—*Mémoires philosophiques, historiques et physiques, concernant la découverte de l'Amérique, ses anciens habitants, leurs mœurs, leurs usages, etc., par don Ulloa. Avec des observations et additions sur toutes les matières dont il est parlé dans l'ouvrage; traduits en français par M\*\*\* Paris, 1782, 2 vols. 8º*

En la traduccion francesa de las *Noticias Americanas* de don Antonio de Ulloa, publicadas en Madrid en 1772. El traductor fué Jean Baptiste Lefevre de VILLEBRUNE, he-lenista i orientalista frances, muerto en 1809.

Las observaciones i adiciones que ocupan las pájinas 137 a 499 del tomo II, fueron escritas por I. Gottlob Schneider, sabio aleman, uno de los mas grandes filólogos i de los naturalistas mas distinguidos de su época, muerto en 1822.

- 326.—*Mémoires sur l'Afrique et l'Amérique, Paris, 1752, 1 vol. 4º*

Noticias elementales sobre esos continentes, reunidas por Etienne-André Philippe, mas conocido con el nombre de PHILIPPE DE PRÉTOT, distinguido institutor frances muerto en 1787, i autor de muchos libros elementales de historia, de jeografía, de cosmografía, etc.

- 327.—*Mémoires sur la vie de M. de Laval, premier évêque de Québec. Cologne, 1761, 1 vol. 12º*

Obra incompleta, de la cual no se ha publicado mas que el primer tomo, reimpresso en 1762. Fué escrito por el abate Bertrand de LA TOUR, canónigo de Québec.

- 328.—*Mémoires de la vie privée de Benjamin Franklin, écrits par lui même, et adressées a son fis (suivis de la Science du bonhomme Richard)*; traduits de l'anglais. Paris, 1791, 1 vol. 8°

Traducidas por Jacques GIBELIN, médico i literato frances muerto en 1828.

- 329.—*Mémoires d'un américain, avec une description de la Prusse et de l' isle de Saint Domingue. Par l'auteur des lettres d' Affi à Zurac.* Lausanne. 1771, 2 vols. 8°

Este libro, reimpresso en Amsterdam en 1772, casi no tiene de americano mas que el título. El pretendido americano que hace sus observaciones sobre las cosas europeas, a imitacion de las «*Cartas persianas*» de Montesquiu, era Jacques Vincent DELACROIX, jurisconsulto célebre, i fecundo escritor frances, muerto en 1832.

- 330.—*Memoirs of a life chiefly passed in Pennsylvania, within the last sixty years.* Harrisburgh, 1811, 1 vol. 12°

Reimpresa en Edimburgo en 1822, i en Filadelfia en 1845 con el nombre del autor, Alexander GRAYDON, capitán en el ejército de Estados Unidos durante la guerra de la independencia, muerto en 1818.

- 331.—*Memoirs of Darien, giving a short description of that Country.* Glasgow, 1715, 1 vol. 8°

Escrito por el Rev. Francis BORLAND, que residió en ese pais en 1700 cuando una compañía escosesa quiso plantear allí una colonia. Su libro, que tiene por objeto referir la historia de esta tentativa de colonización, fué reimpresso en Glasgow en 1779 con el título de «*History of Darien*».

- 332.—*Memoirs of the life of the late Charles Lee, esq., second in command in the service of the United States of America during the revolution.* London, 1792, 1 vol. 8°

Muchas veces reimpresso, i en ocasiones con pequeñas variaciones en el título "*Anecdotes.*" etc "*Life and memoirs.*" etc. Edward LANGWORTHY, fué el director de esta publicacion.

- 333.—*Memoirs of the hon. Thomas Jefferson, secretary of state, vice-president and president of the United States of America*, New York. 1809, 2 vols. 8°

Por Stephen Cullen CARPENTER, periodista ingles naturalizado en Estados Unidos. Es un libro hostil a Jefferson i a su administracion.

- 334.—*Memoranda of a settler in Lower Canada, with hinst to emigrants, by an emigrant farmer*. Montreal, 1842, 1 vol. 12°

Sabin, en su "*Dictionary of books relating to America*", dá por autor de este libro al Reverendo Jacob ABOOT, escritor norte-americano (V. el núm. 354).

- 335.—*Memoria biográfica del ministro de hacienda, consejero de estado i senador de la república de Chile don Manuel Renjifo, escrita por su mas íntimo amigo*. Santiago, 1845, 1 vol. 8°

Escrita por su hermano don Ramon RENJIFO. Consta de 83 pájinas de testo i de 42 de documentos.

- 336.—*Memoria sobre a nobreza no Brasil*, por un brasileiro. Rio de Janeiro, 1841, 1 vol. 8°

Por José da GAMA E CASTRO, médico i escritor portugues, naturalizado en el Brasil (Véase este nombre en la lista alfabética de autores).

- 337.—*Memorial (A) of Daniel Webster, from the city of Boston*. Boston, 1853, 1 vol. 8°

Por George S. HILLARD, distinguido escritor norte americano.

- 338.—*Memorial orgánico que a consideração das assembleas geral e provinciaes do Brazil apresenta um brasileiro*. Madrid. 1849. 1 vol. 8º

Opúsculo de 50 pájinas, continuado en 1850 por otro llamado segunda parte de solo 16 pájinas. Su autor, Francisco Adolpho de VARNHAGEN, despues vizconde de Porto Seguro (Véase este nombre en el índice alfabético de autores), propone varias reformas capitales en la organizacion administrativa del Brasil, i sobre todo la formacion de una capital del imperio en el interior, en un punto mas central i mas defendible de su vasto territorio.

- 339.—*Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la revolucion para la independencia mejicana*. Jalapa, 1827, 1 vol. en 18.º

Librito sumamente raro, escrito por don José Domingo ISASSI, segun lo revela don Lucas Alaman en la nota 14 del capítulo V, libro I, de la segunda parte de su excelente "*Historia de Méjico*". Es una historia local útil para conocer muchos hechos de la revolucion mejicana, i como tal aprovechada por el historiador don Carlos María Bustamante en el V tomo de su "*Cuadro histórico*".

Libro desconocido por el bibliógrafo Rich.

- 340.—*Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña desde el año 1774 hasta su conclusion*. Tomo I. *Estados de América*. Año 1774 i 1775. Madrid, 1783, en 8º

Por don José de COVARRÚBIAS. No se publicó mas que este primer tomo

- 341.—*Memorias i documentos para la historia de la independencia del Perú, i causas del mal éxito que ésta ha tenido*. *Obra póstuma de P. Pruvonena*. Paris, 1858, 2 vols. 8º

Libro absurdo i mal escrito en que se pretende contar la historia del Perú desde 1820 hasta 1851, pero en que no se descubre mas plan que el de amontonar todas las injurias i todas las calumnias contra casi todos los hombres



que han de desempeñado un papel culminante en esa historia, comenzando por San Martín, Bolívar, Sucre, etc. El autor cita en su apoyo, i como documentos justificativos, los escritos mas injustamente ultrajados que se han publicado contra esos personajes. Los autores de este indijesto tejido de calumnias no han sabido disimular un solo instante su pasion, ni presentar un solo hecho con las apariencias de verdad. Se ha dicho de este libro que era un albañal de inmundicias.

El nombre de Pruvonena es anagrama de "un peruano". Ha sido escrito bajo la inspiracion del Gran mariscal del Perú don José de la RIVA AGÜERO, cuyo papel en la historia del Perú se pretende defender enlodando a los que él consideró adversarios. Se cree que un canónigo peruano apellidado Arce lo ayudó en la redaccion, o la hizo toda ella.

- 342.—*Memorias para la historia de la revolucion de Centro-América*. Por un guatemalteco. Jalapa, 1832, 1 vol. 12°

Libro útil i noticioso, pero incompleto. Fué escrito por don Alejandro MARURE, autor de otras obras históricas sobre la América Central. La mas importante de ellas es el "*Bosquejo histórico de las revoluciones desde 1811 hasta 1834*", ampliacion de la anterior, i de la cual solo se publicó el primer tomo en Guatemala en 1837.

- 343.—*Memorias sobre los acontecimientos mas notables en la provincia de Mendoza en 1829 i 1830*. Mendoza, 1830, 1 vol. 8°

Relacion clara de los sucesos ocurridos en esa provincia durante un corto período de las guerras civiles de la República Arjentina. Fué escrita por el coronel don Jerónimo ESPEJO i por don José Lisandro CALLE, ámbos naturales de Mendoza, i el segundo autor de diversos opúsculos históricos.

- 344.—*Men and manners in America*. By the author of Cyril Thorton. Edinburgh, 1833, 2 vols. 8°

Libro muchas veces reimpresso, i posteriormente con el nombre del autor. Era éste el capitán Thomas HAMILTON, historiador de la guerra de la península española,

en que él mismo había servido, i autor de la novela que se menciona en el título que dejamos copiado. Se recomienda este libro por su mérito literario i por la sagacidad de las observaciones; pero los críticos norte-americanos lo acusan de dureza en sus juicios sobre la sociedad de los Estados Unidos.

- 345.—*Merecimento (O) das mulheres, poema de Mr. Le-gouvé, traducido en portugues.* Rio de Janeiro, 1813, 1 vol. 8º

Buena traduccion en verso. El traductor, que sólo firmaba en esta primera edicion con esta inicial B\*\*\* es Domingo BORGES DE BARROS, vizconde de Pedra Branca, natural de Bahía, poeta mui distinguido, i senador del imperio del Brasil, en cuyo rango murió por los años de 1855.

- 346.—*Mexique (Le) conquis, poeme.* Paris, 1752, 2 vols. 12º con dos mapas de la América.

Por BOESNIER. Este es el nombre que Barbier, Quérard i Sabin dan al autor de este poema; pero ni en sus libros ni en ninguna otra parte he podido hallar noticia alguna acerca de este autor. El exámen prolijo de su libro no me ha procurado ninguna indicacion.

“*Le Mexique conquis*” es un poema escrito en prosa, aunque el autor reconoce i proclama la importancia de la versificacion para la poesía; pero dice que contra su inclinacion se vé obligado a separarlas, “porque no tiene el arte de hacer versos”. HARRISSE “*Bibliotheca americana vetustísima*” páj. 112, lo dá equivocadamente como escrito en verso.

“Jamás, dice Boesnier en otra parte, ha aparecido un asunto mas digno de la epopeya: todo respira ahí la elevacion i el interes”. Confiado en la importancia del asunto, el autor se ha limitado a referir en prosa adornada con imágenes i galas de lenguaje, la historia de la conquista de Méjico hasta la ocupacion de la capital del imperio i rendicion de Guatimocin, siguiendo mas o ménos fielmente al comun de los historiadores i particularmente a Solís. “Las costumbres, los caracteres dice él mismo, todos los acontecimientos principales, únicos dignos de pasar a la posteridad, son conservados: el órden de los tiempos i la historia

son respetados. Los detalles suprimidos, cambiados, embellecidos, son aquellos que, segun la confesion de Solis, no tienen otro fundamento que la incertidumbre o la conjetura. La libertad de que él mismo dá el ejemplo, es permitida, i aun indispensable en un jénero en que la exactitud debe ceder al interes i a la verosimilitud. La ficcion no ha sido empleada mas que para sostener la atencion, i para ligar todas las partes de una grande accion, cuyo enlace escapa fácilmente en una simple narracion." Aun esta parte sobrenatural del poema es imitada, puede decirse así, del historiador español. Para Boesnier, como para Solis, la conquista de Méjico es la lucha entre el cielo (los españoles) i los demonios (los mejicanos).

El poema frances está dedicado al duque de Penthièvre "que corona todas las cualidades amables i brillantes que el mundo admira, con un celo ilustrado por la relijion".

347.—*Mille (Les) et une heures, contes péruviens*. Amsterdam (Paris), 1773, 2 vols. 12°

Cuentos del carácter de los de "*Las mil i una noches*", que se suponen referidos a un inca del Perú por una sacerdotisa del Cuzco. Su autor es Thomas Simon GUEULLETTE, escritor frances muerto en 1766, "uño de los mas fecundos i de los mas agradables imitadores de los cuentos orientales", dice Weiss en la "*Biographie universelle*", tomo XIX, páj. 37. Para una traduccion inglesa, véase mas adelante "*Peruvian tales*", núm. 382.

348.—*Montevideo. Apuntes históricos de la defensa de la república. Coieccion de noticias, de hechos auténticos i de documento de un carácter oficial, publicados unos, inéditos otros; con las esplicaciones indispensables para la mejor intelijencia*. Montevideo, 1845, 1 vol. 4°

Coleccion de documentos i noticias para la historia de la defensa de Montevideo contra el ejército de Oribe. Desgraciadamente, la muerte impidió al autor completar esta obra, de tal suerte que solo dá a conocer el primer tiempo del sitio. Su autor fué don Francisco Agustin WRIGHT, publicista argentino i antiguo diputado del congreso de Buenos Aires.

- 349.—*Museo (El) de ámbas Américas*, Valparaiso, 1842, 3 vols. 8º

Periódico literario que contiene muchas noticias sobre la historia i la jeografía de América. Fué su director, a la vez que autor de numerosos artículos, don Juan GARCÍA DEL RÍO, escritor colombiano, secretario de San Martín en el Perú, i ministro de hacienda en 1836 de la Confederación peru bolíviana.

- 350.—*Narrative (A) of the adventures of an american navy officer, who served during part of the american revolution under Paul Jones*, New York, 1806, 1 v. 12º

Publicado dos años despues con el nombre del autor, Nathaniel FANNING, compañero i secretario privado de Paul Jones, i despues oficial distinguido de la marina de los Estados Unidos,

- 351.—*Narrative (A) of the campaign of the british army at Washington and New Orleans, under generales Ross, Pakenham and Lambert, in the years 1814 and 1815, with some account of the countries visited*. By an officer who served in the expedition. London, 1821, 1 vol. 8º

Memorias concernientes a la guerra entre la Gran Bretaña i Estados Unidos, escrita por George Robert GLEIG, oficial subalterno en aquella campaña, mas tarde clérigo anglicano i uno de los mas fecundos historiadores de Inglaterra. Este libro ha sido varias veces reimpresso i en ocasiones con modificaciones en su título i en su testo. Una reimpression norte-americana hecha en Filadelfia el mismo año 1821, contiene un apéndice en que se señalan i corrijen los errores, acusando al autor de apasionado contra los enemigos de la Gran Bretaña.

- 352.—*Naval monument (the), containing official and other accounts of all the battles fought between the navies of the United States and Great Britain, during the late war*. Boston 1816, 1 vol. 8º

Por A. BOWEN, editor de la obra, formada principalmente de documentos oficiales i particulares. Ha sido reimpressa en tres ocasiones.

- 353.—*New (A) and exact account of Jamaica, wherein the ancient and present state of that colony.* Edinburgh, 1739, 1 vol. 8º

Libro útil, reimpresso en 1740 con un apéndice en que se cuenta la espedicion del almirante Vernon. Su autor fué Charles LESLIE, del cual no conozco otros escritos.

- 354.—*New England and her institutions, by one of her sons.* Boston, 1835, 1 v. en 12º Reimpresso en Londres, 1835, 1 vol. 8º

Sabin, en su «*Dictionary of books relating to America*» da por autor de este libro a Jacob ABBOT, escritor norteamericano. V. el número 334.

- 355.—*New (A) general collection of voyages and travels. Comprehending every thing remarkable in its kind in Europe, Asia, Africa and America.* London, 1745-47, 4 vols. 4º

Esta coleccion, conocida con el nombre de Thomas Astley, que fué el editor, sirvió de modelo a la «*Histoire des voyages*» del abate Prévost, cuyos siete primeros volúmenes son una traduccion de la obra inglesa. Esta es relativamente pobre en la parte concerniente a América, mui inferior a otras colecciones inglesas conocidas con los nombres de los editores. (Churchil, etc.) i a la del abate Prévost, que dió gran desarrollo a los viajes a América en los tomos subsiguientes.

El director de esta compilacion fué John GREEN, autor de una relacion de viajes a Oriente. Aunque deficiente en lo que se refiere a América, como ya hemos dicho, es justamente estimada por sus otras secciones.

Los cuatro tomos de la coleccion de Green están distribuidos de la manera siguiente:

I. Viajes a la India oriental hasta 1620, con una historia bastante estensa de los descubrimientos de los portugueses, i viajes a algunas partes del Africa.

II. Viajes a Guinea i otras partes del Africa, al Brasil i a las Antillas.

III. Viaje al Africa i al Asia.

IV. Viajes a la China, la Tartaria, etc.

El material de estos cuatro volúmenes llena, como ya dijimos, los siete primeros tomos de la coleccion francesa del abate Prévost.

356.—*Newe Welt und Americanische historien, etc.* Franfort, 1655, 1 vol. fol. con cuatro mapas i muchos grabados.

Este libro fué publicado por primera vez en 1631. La de 1655 es la segunda edicion. Al frente de él aparece el nombre de Johann Ludwig Gottfriedt. El bibliógrafo aleman Meusel "*Bibliotheca historica*", tomo III, part. I, páj. 225, dice que ese es un simple seudónimo que oculta a Juan Felipe ABELIN, colaborador de algunas obras publicadas por los De Bry, i particularmente de su famosa coleccion de viajes.

El libro que motiva esta nota es una especie de compendio de aquella coleccion, i aun podria decirse un complemento de élla. Está dividido en tres partes: La primera, que le sirve de introduccion, contiene la historia, la jeografia i la historia natural del nuevo mundo segun Acosta, Oviedo, Pedro Martir, Herrera, Juan de Laert i otros. La segunda contiene 33 expediciones a América desde Colon hasta Spilberg i Schouten. La tercera encierra la descripcion de las Antillas i de la América Central, así como algunas otras expediciones, las guerras de los holandeses en el Brasil, i la descripcion de la Groenlandia i de Spitzberg. Los grabados, intercalados en el testo, son tomados de la coleccion de De Bry. El yerno de éste, Mateo Merian, continuador de aquella publicacion, fué tambien el editor del libro de Abelin.

357.—*Note sur la fondation d'une nouvelle colonie dans la Guyane Française, ou aperçu d'un nouveau mode de population et de culture pour l'exploitations des régions tropicales, suivi de documents.* Paris, 1844, 1 vol. 8.º

Por Jules LECHEVALIER, publicista frances, antiguo simoniano, muerto en 1850. El mismo año de 1844, des-



pues de un viaje a Guayana, publicada en Paris, por la imprenta real, un estenso "*Rapport sur les questions coloniales*", en 3 vol. en folio.

- 358.—*Notes on Colombia, taken in the years 1822-23. With an itinerary of the route from Caracas to Bogotá; and an appendix.* By an officer in the United States army. Philadelphia, 1827, 1 vol. 8.º Con un mapa i dos planos.

Por Richard BACHE, capitán de ejército de los Estados Unidos (1794-1836), autor de "*View of the valley of Mississippi*".

- 359.—*Notes on Columbus.* New York, 1866, en folio.

Por Henry HARRISSE. Estudio notable para la bibliografía i para la historia del descubrimiento de América, escrito con grande erudicion e impreso con todo lujo i en 95 ejemplares.

Este erudito bibliógrafo ha completado sus estudios sobre Colon en una série de libros anónimos de que se encontrarán noticias en estas notas, i por último en otro que lleva su nombre, i que fué publicado con este título: "*Les Colombo de France et d' Italie, fameux marins du XV siècle, 1461-1492*", Paris, 1874, 1 v. 8º, impreso con todo lujo, como las otras obras del autor.

- 360.—*Notes pour servir á l'histoire, á la bibliographie et á la cartographie de la Nouvelle France et des pays adjacents. 1540-1700.* Par l'auteur de la *Bibliotheca Americana vetustissima.* Paris, 1872, 1 vol. 8.º

Por Henry HARRISSE. Bibliografía majstral del Canadá, ilustrada de notas críticas que revelan una estensa i esmerada erudicion.

Este libro, como todos los otros de Mr. HARRISSE, ha sido publicado con verdadero lujo. Véase su nombre en el índice alfabético de autores.

- 361.—*Notice sur la vie et les écrits de M. Joel Barlow, ministre plénipotentiaire des Etats-Unis d'Amérique auprès de S. M. l'empereur des français.* Paris, 1813, 1 vol. 4º

Joel Baalow, nacido en Estados Unidos, sirvió a su patria como voluntario en el ejército independiente, mas tarde como capellan militar i luego como diplomático cerca del gobierno frances. Fué un poeta distinguido, autor de "*The Columbia*", estenso poema épico, i murió en Cracovia en diciembre de 1812. Esta biografía, que sólo consta de 32 pájinas, justo tributo a las virtudes públicas i privadas de Barlow, es la obra de un escritor aleman llamado OELSNER, que en años anteriores habia desempeñado una mision diplomática en Francia.

362.—*Notice sur le Chili*, par un voyageur français. Paris, 1844, 1 vol. 8.º

Opúsculo de 43 pájinas escrito por Eugène DUGLOT DE MOFRAS, el explorador de California i el Oregon, i autor de una obra notable sobre estos paises. Estuvo en Chile en 1841 de paso para California, i en ese pequeño opúsculo ha hecho una descripcion bastante exacta i noticiosa del pais.

363.—*Noticia de la California, i de su conquista temporal i espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en Méjico año de 1739 por el padre Miguel Venégas, de la Compañía de Jesus, i de otras noticias i relaciones antiguas i modernas.* Madrid, 1757, 3 vols. 4.º

La base principal de esta obra es la relacion que escribió el jesuita mejicano Venégas (1700-1764) con el título de *Empresas apostólicas de los misioneros de la Compañía de Jesus en la conquista de las Californias*. relacion que hasta ahora se conserva inédita. Otro jesuita español mui erudito, el P. Andres Márcos BURRIEL (1720-1762), utilizando una copia de ese manuscrito, i otros documentos emanados de los jesuitas de Méjico, compuso esta obra en cuyo frontispicio dejó el nombre del P. Venégas, cuyo manuscrito habia sido su principal guia, pero en el cual habia introducido notables modificaciones i habia dado mucho mayor desarrollo a las materias.

En el tomo VIII de la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, hai una corta reseña biográfica del P. Burriel, escrita por un hermano suyo, la cual contiene una lista completa de sus trabajos literarios.

El libro que motiva esta nota fué traducido al ingles, i publicado en Lóndres, en 1759, sin nombre de traductor. De esta traduccion, que es mui defectuosa, se han hecho las versiones siguientes: al holandés (Haarlem, 1761); al francés (Paris 1767); i al alemán (Lemgow, 1769). La traduccion francesa, que conozco, tiene por nombre de traductor la letra E, que es la inicial de EDOUS (Marc Antoine).

- 364.—*Noticias biográficas del Excmo. señor gobernador i capitán jeneral de la provincia de Santa Fé, brigadier D. Estanislao López.* Buenos Aires. 1830, 1 vol. 8º

Por don Pedro de ANGELIS. (V el núm. 152).

- 365.—*Noticias curiosas e necessarias sobre o Brasil.* Lisboa, 1668. 1 vol. 4º

Este libro, publicado sin nombre de autor, es una simple reimpression de la introduccion jeográfica de la famosa *Crónica da Companhia de Jesus do Estado do Brazil* por el padre Simon de VASCONCELLOS, publicada en Lisboa en 1663. Los editores de esta reimpression no han hecho mas que suprimir las primeras líneas de aquella introduccion en que el autor anuncia su proyecto de escribir la historia de los jesuitas en el Brasil.

Conviene advertir que el libro que orijina esta nota fué reimpresso en Rio de Janeiro, en 1824, 1 vol. en 8º, igualmente sin nombre de autor.

- 366.—*Nouvel abrégé du voyageur français dans les cinq parties du monde.* Paris, 1829, 2 vols. 12º

Por Simon BLOCCUET (Véase el núm. 366) bajo el anagrama de Buqcellos.

- 367.—*Nouvelles considerations sur Saint Domingue, en réponse à celles de M. H. D.,* par M. D. B. Paris, 1780. 1 vol. 8º

Es una respuesta a las *Considerations* de M. HILLIARD D'AUBERTEIL, de que se dá cuenta bajo ese título núm. 116.

El autor de esta respuesta es M. Paul Ulrie DUBUISSON, de quien nos hemos ocupado en el núm. 1.

- 368.—*Nouvelles découvertes des Ruses entre l'Asie et l'Amérique, avec l'histoire de la conquête de Sibirie par W. Coxe*, traduites de l'anglais. Paris, 1781, 1 vol. 4.º i en 8.º

Traducido al frances por J. Nicolas DEMEUNIER (Véase el núm. 482).

- 369.—*Nova Francia. Or the description of that part of New France, which is one continent with Virginia. Described in the three late voyages and plantation made by M. de de Monts, M. Pont-Graué and M. de Poutricourt*. Translated out of french, into english by P. E. London, 1609, 1 vol. 4.º

Traducción de los libros IV i VI de la célebre *Histoire de France la Nouvelle* de Mac Lescarbot. El traductor fué Pierre ERONDELLE, frances de Normandía, establecido en Inglaterra i autor de otras obras escritas en ingles. Véase Watt, *Bib Britannica*.

- 370.—*Nova typis transacta navigation Novi orbis Indæ Occidentalis..... Authore Honorio Philopono*, 1621, 1 vol. 8.º, con 19 láminas grabadas en cobre.

Este escrito, que el bibliógrafo Stevens clasifica en su *Bibliotheca Historica* de "uno de los mas impudentes entre los libros conocidos", es una historia del descubrimiento de América i de los primeros misioneros llena de las mas singulares i disparatadas invenciones. La jeografía, la historia, la cronología, todo está allí desfigurado de la manera mas atroz que es posible concebir. Baste decir que refiere estensamente que Colon descubrió el Perú, que llegó al Cuzco i que estuvo en conferencias con Atahualpa. En la *Revista de Sud América*, 1873, páj. 500 i siguientes publiqué un análisis detenido de este libro que los bibliógrafos llaman curioso por sus estravagancias i por sus errores \*

---

\* Lo reprodujo en los *Anales de la Universidad*, número extraordinario de 1892, bajo el título de *El libro mas disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento de América*. En esta reimpression el señor Barros Arana hizo varias agregaciones al estudio publicado en 1873.

Es la obra de un monje benedictino del convento de Seitenstocht, en la baja Austria, i probablemente de Gasparus *Plantius*, abad de ese convento, a quien aparece dedicada la obra en una epístola llena de elogios. Conviene, sin embargo, advertir que aunque este nombre es adoptado por el mayor número de los eruditos que mencionan este libro, es posible que él mismo sea un seudónimo.

- 371.—*Novo (O) Carapuceiro, ou typos da nossa epocha*, por \*\*\* Rio de Janeiro, 1842, 1 vol. 8º

Por José da GAMA E CASTRO, médico i escritor portu- gues naturalizado en el Brasil (V. este nombre en la lista alfabética de autores).

- 372.—*Novo (O) princepe, ou o espirito dos governos monarchicos*, por \*\*\* Rio de Janeiro, 1841, 1 vol. 8º

Por José da GAMA E CASTRO, médico i escritor portu- guez, naturalizado en el Brasil. (V. este nombre en la lista alfabética de autores).

- 373.—*Novus orbis regionum ac insolarum veteribus incognitarum, una cum tabula cosmographica. et aliquot aliis consimilis argumenti libellis, quorum omnium catalogus sequenti patebit pagina*. Basilea, 1532, 1 vol. folio.

Este libro, que ha sido considerado "la primera historia jeneral de los viajes" (Weis, *Biographie universelle*, art. Grynaeus S.) fué publicado por el librero Hervagius. Es atribuida jeneralmente a Grynaeus, que firmó lo dedicatoria, i que tuvo gran reputacion como eurudito i teólogo protestante, amigo de Lutero, de Erasmo i de Melancthon, i por haber descubierto los cinco últimos libros que nos quedan de la historia de Tito Livio.

La coleccion fué formada con los materiales reunidos por Juan HUTTICH (1480-1544), canónigo de la catedral de Estrasburgo, bajo cuyo nombre debe clasificarse la obra, con mas razon que bajo el de Grynaeus. El bibliógrafo alemán Mensel, en su *Bibliotheca historica*, tomo III, páj. 221, la llama *Collectio Huttichio-Hervagiana*. Harrisse en su *Bibliotheca americana vetustissima* i Sabin *Dict. of books relating to America* la describen bajo el nombre de Huttich.

El mismo año de 1532 se hizo en Paris una reimpression exacta de este libro. En 1535, Hervagius hizo en Basilea una segunda, o mas propiamente tercera, que lleva en su portada la fecha de 1537, i al fin 1536. Contiene sobre las anteriores la relacion del viaje de Magallánes por Maximiliano Transylvano.

Por último, en 1555, hizo Hervagius en Basilea la cuarta edicion, mas completa que las anteriores, porque contiene cuatro piezas mas, dos de las cuales son traducidas de las cartas relaciones de Hernan Cortes. Por esto mismo es la mas buscada, como se ve en Brunet *Man. du libraire*, i la mas rara. Harrisse, libro citado, páj. 2, la llama la mejor, i lo mismo dice Muller, *Books on America*, páj. 215.

Existe ademas una edicion abreviada hecha en Rotterdam en 1616, referente casi toda a América.

Esta coleccion, importantísima para la historia de los primeros viajes a América, que ocupan la mayor parte del libro, fué traducida al aleman (1534), i al holandes con notable agregacion en 1568.

Aunque se la menciona siempre con el nombre de Grinaeus, debe llamársele, pues, Coleccion Huttich.

374.—*Observaciones sobre la memoria del señor Onís, relativa a la negociacion con los Estados Unidos*. Madrid, 1822, 1 vol. 8º

Escritas en ingles por John Forsyth, distinguido orador i diplomático norte-americano, i en esa época ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid. Su manuscrito fué traducido al castellano por el padre Thomas GOUGH

375.—*Observations sur la Virginie*, par M. J\*\*\* Traduites de l'anglais. Paris, 1786, 1 vol. 8º

Traduccion francesa del libro de Thomas Jefferson, publicado por primera vez anónimo en Paris, en 1782, con el título de *Notes on the state of Virginia*, i muchas veces reimpresso con el nombre del autor. La traduccion fué hecha por el abate André MORELLET, fecundo escritor i traductor, miembro de la Academia francesa, muerto en 1819. Aunque esta traduccion fué revisada por el mismo Jeffer-



son, que entónces se hallaba en Paris, es bastante defectuosa.

376.—*Oriental harp. Poems of the Boston bard.* Providence. 1826, 1 vol. 8º con retrato.

Por Robert S. COFFIN. (Véase el núm. 307.)

377.—*Origines transatlantiques. Belain d'Esnambuc et les Normands aux Antilles d'après des documents nouvellement retrouvés.* Paris, 1863, 1 vol. 8º

Por Pierre MARGRY, autor de otras obras que llevan su nombre, sobre los antiguos navegantes franceses.

378.—*Paesi novamente ritrovati. Et novo mondo da Alberico Vesputio florentino intitolato.* Vicentia, 1507, 1 vol. 4º

Libro curioso i varias veces reimpresso, i traducido al aleman i al frances en los años posteriores. Tiraboschi, Brunet i HARRISSE lo atribuyen a Antonio Franzano de MONTALBODDO. HARRISSE describe prolijamente las diversas ediciones i traducciones en su *Bibliotheca americana vetustissima*.

379.—*Pages from the ecclesiastical history of New England during the century between 1740 and 1840.* Boston, 1847, 1 vol. 16º

Por el Rev. George BURGUESS. Reimpresso en la misma ciudad en 1864.

380.—*Peregrinacion de Luz del dia, o viaje i aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo.* Por A\*\*, miembro correspondiente de la Academia Española. Paris, 1875, 1 vol. 12º

Viaje alegórico i crítico en la República Arjentina. El cuadro jeneral de la obra no ofrece muchos atractivos de invencion, pero en las observaciones de detalle revela un ingenio fino i delicado i altas dotes de estilo. Su autor es el doctor don Juan Bautista ALBERDI, distinguido publicista arjentino. Véase el núm. 61.

381.—*Periquillo Sarmiento, por el Pensador Mejicano.*  
Méjico. 1824.

Novela de costumbres, o mas propiamente picaresca, en que se hace la crítica i la burla de la sociedad mejicana de los últimos dias del coloniaje, con un ingenio festivo pero con frecuencia con mucha libertad, pasando en revista todas las escalas i condiciones. Ha sido reimpressa varias veces dentro i fuera de Méjico, i aun traducida al aleman.

Su autor es don Joaquín FERNÁNDEZ DE LIZARDI, escritor mejicano nacido en 1771 i muerto por los años de 1827. "Hombre oscuro i hasta entónces desconocido", dice Alman (*Historia de Méjico*, tomo III, páj. 287,) se aprovechó de la libertad de imprenta proclamada por la constitucion de Cádiz, i en 1813 fundó un periódico titulado *El Pensador Mejicano*, i se le quedó por sobrenombre el título de aquel papel. La franqueza de sus apreciaciones le atrajo una prision i mas tarde la suspension del periódico, que continuó publicando en 1822. Enemigo del clero i de todos los abusos del viejo réjimen, se atrajo este año por sus escritos una escomunion del gobernador del arzobispado, lo que dió lugar a mucho alboroto.

Pero cualquiera que sea el juicio que se tenga de los principios de Fernández de Lizardi, la crítica mejicana ha sido unánime para aplaudir su gran talento de escritor. Igualmente hábil en la prosa que en el verso, ha empleado en su sátira, siempre alegre i picante, aunque a veces algo cruda, un ingenio que con frecuencia puede soportar la comparacion con algunos grandes maestros del arte. Sus compatriotas o han llamado el "Cervántes mejicano". El canónigo Beristain i Souza, en su *Biblioteca hispano-americana septentrional* lo denomina el "Quevedo americano". Don Cárlos María Bustamante, al paso que condena los principios de Fernández de Lizardi, i sobre todo sus ataques tan duros al clero, hace cumplida justicia a su mérito de escritor, encomiando la facilidad de su estilo i la claridad particular para hacerse comprender por toda clase de personas. Véase la nota de la páj. 162 de su *Historia del emperador don Agustin de Iturbide*, Méjico, 1846.

382.—*Peruvian tales, related in one thousand an one hours, by one of the selected virgins of Cusco to the inca of Perú. With historical remarks. Translated from*

*the french by Samuel Humphreys.* London, 1759, 4 vols. 4º

Muchas veces reimpresso en este idioma. Es la traducción de la obra de Thomas Simon GUEULLETTE que hemos anotado mas atras bajo el núm. 347.

383.—*Pictorial view of California. With information and advice interesting to all, particularly those who intend to visit the golden rejion.* By a returned californian. New York, 1853, 1 vol. 8º

El mismo libro, con las mismas láminas, circuló con el título de *California Illustrated*, i con el nombre del autor J. M. LETTES.

384.—*Plan de constitucion pour la colonie de Saint Domingue, suivi d'une dissertation sur le commerce des colonies relative à ce plan.* Par M. de Ch\*\*\*\* Paris, 1791, 1 vol. 8º

Por Michel Paul GUY DE CHABANEN, poeta, natural de Santo Domingo, miembro de la academia francesa, muerto en 1792.

385.—*Poems (The) of Arouet.* Charleston, 1786, 1 vol. 12º

De Joseph Brown LADD, distinguido poeta norte-americano, muerto en un duelo a la edad de 22 años, el mismo año de 1786, i mas conocido con el seudónimo de Arouet con que firmaba sus escritos.

386.—*Political (A) and historical account of Lower Canada.* By a Canadian. London, 1830, 1 vol. 8º

Por Pierre DE SALLES LA TERRIÈRE, escritor canadiense, que compuso este libro en frances, pero que, como dice el prólogo, prefirió traducirlo al ingles para ponerlo al alcance del mayor número de lectores de aquella provincia.

387.—*Political (The) annals of Lower Canada; being a review of the political and legislative history of that province, etc., etc.* By a british settler. Montreal, 1828, 1 vol. 8.º

Libro curioso i lleno de noticias, escrito por John FLEMING, colono ingles.

- 388.—*Political (The) detection; or the treachery and tyranny of administration, both at home an abroad; displayed in a series of letters signed Junius americanus.* London, 1770, 1 vol. 8º

Por Arthur LEE, escritor i diplomático norte-americano muerto en 1792, i autor de algunos otros opúsculos políticos sobre la insurreccion de las colonias inglesas.

- 389.—*Political (The) progress of Britain; or an impartial history of abuses in the governement of the British Empire in Europe, Asia and America.* Philadelphia, I part. 1794, II part. 1795. 1 vol. 8º

Varias veces reimpresso. Panfleto político de James Thomson CALLENDER. Véase el núm. 18.

- 390.—*Politick Vertoog over het Systema van Amsterdam.* (Utrecht) 1781, fol.

«Discusion política sobre el verdadero sistema de Amsterdam», impresa en reducido número de ejemplares, pero reimpressa el mismo año. Es un opúsculo político en que el autor condena enérgicamente las simpatías e intervencion de la Holanda en favor de los Estados Unidos en su lucha de independendencia. Su autor fué Ryklof Michel van GOENS célebre filólogo i publicista holandés, muerto a principios de este siglo.

El misino año de 1781 publicó Van Goens en Amsterdam un opúsculo anónimo titulado *Consideration op de Memorie*, etc. (Consideraciones sobre el memorial dirijido a S. M. por John Adams), en que combatia con toda resolucion las pretensiones de los Estados Unidos de obtener la alianza de Holanda contra la Gran Bretaña, alianza que Van Goens consideraba ruinosa para su pais.

Véase el núm. 73.

- 391.—*Précis sur l'Amérique Septentrionale et la République des Treize Etats-Unis*, par M. J. M. Amsterdam, 1782, 1 vol. 8º

Por Joseph H. MANDRILLON. Véase mas adelante el núm. 438.

- 392.—*Précis touchant la colonie du Lord Selkirk, sur la rivière Rouge, sa destruction en 1815 et 1816 et le massacre du gouverneur Semple et de son parti.* Traduit de l'ouvrage anglais publié a Londres en 1817. Montreal, 1818, 1 vol. 8.º

Refutacion de una obra anónima contra Lord Selkirk, publicada en Lóndres i traducida al frances, i referente a sucesos acerca de los cuales se han hecho muchas publicaciones que no tenemos para qué mencionar aquí. Segun M. Ch. Leclerc (*Bibliotheca americana*, Paris, 1878, núm. 713), esta refutacion ha sido escrita por Thomas Douglas, nombre del quinto conde de Selkirk, a quien se refiere el libro. Pero Rich, en su *Biblioteca America Nova*, vol. II, páj. 88, dice que él poseia un ejemplar del orijinal ingles con una nota manuscrita, firmada por John HALKET, en que aparece que éste es el autor. Allibone (*Dictionary of authors*, páj. 760) dá tambien a Halket por autor de ese libro, acatando la autoridad de Rich.

- 393.—*Present (The) state of Great Britain and North America, with regard to agriculture, population, trade and manufactures impartially considered.* London, 1767, 1 vol. 8º

Atribuido a John MITCHELL. Véase el núm. 118.

- 394.—*Primera epístola del Almirante don Cristóbal Colon dando cuenta de su gran descubrimiento a D. Gabriel Sánchez, tesorero de Aragon.* Acompaña al texto orijinal castellano el de la traduccion latina de Leandro de Cosco, segun la primera edicion de Roma de 1493, i precede la noticia de una nueva copia del orijinal manuscrito i de las antiguas ediciones del texto en latin, hecha por el editor D. Genaro H. de Volafan. Valencia, 1858, 1 vol. 8º

Edicion esmerada, impresa a 100 ejemplares, icon notas eruditas del editor. Fué éste el célebre historiador brasileiro

don Francisco Adolfo de VARNHAGEN, cuyo nombre aparece disimulado por el de Genaro H. de Volafan, que es un simple anagrama. Véase el nombre de Varnhagen en la lista alfabética de autores.

- 395.—*Rasgos biográficos sobre D. Bernardino Rivadavia* por D. R. Buenos Aires. 1857, 1 vol. 12º

Por el Dr. don Dardo ROCHA, mas tarde gobernador de la provincia de Buenos Aires.

- 396.—*Rebels (The), or Boston before the revolution.* Boston, 1825, 1 vol. 12º

Cuadro histórico popular i novelesco de verdadero mérito literario, escrito por Lydia María CHILD. Véanse los núms. 178 i 270.

- 397.—*Recentes novi orbis historiæ. Coloniae Allobrogum.* 1612, 1 vol. 4º

Estas historias recientes del nuevo mundo, forman un volúmen casi desconocido de los bibliógrafos. Ha sido, sin embargo, descrito por Stevens, sin que conociera el nombre de su autor. El bibliógrafo Fred. Müller de Amsterdam ha esplicado en 1872 el nombre del autor del libro.

Está éste dividido en dos partes. La primera, que ocupa 51 pájinas, consta de tres memorias cortas sobre viajes al septentrion, a la América por los mares orientales, i a las tierras australes. La segunda parte, que consta de 429 pájinas, es la reproduccion de la historia del nuevo mundo del milanés Girolamo BENZONI, traducida al latin por Urbain CHAUVENTON, con el apéndice concerniente a la Florida, que éste tradujo de Le Chailleux. Véase el núm. 71.

La traduccion latina de Chauventon (o Calveston, como ha latinizado su nombre) habia sido publicada en Jinebra en 1578 (hai ejemplares que llevan en la portada la fecha de 1581). i reimpressa en 1600, llevando estas ediciones los nombres del autor i del traductor, que se han suprimido en el libro que motiva esta nota.

- 398.—*Recherches historiques et politiques sur les Etats Unis de l'Amérique Sepentrionale.* Paris, 1778, 4 vols. 8º



Por Filippo MAZZEI, italiano nacionalizado en Estados Unidos, amigo de Jefferson, i mas tarde enviado por éste en mision diplomática cerca del gran duque de Toscana.

- 399.—*Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* par M. de P. Berlin, 1768, 2 vols. 8º

Primera edicion de un libro famoso por su espíritu paradójal i por las réplicas i contestaciones que se atrajo. Su autor, Cornelis de PAUW, célebre erudito i filósofo holandés, poniendo en juego una grande erudicion, se propuso demostrar que la América era el continente ménos favorecido por la naturaleza, i que sus hijos eran bárbaros incapaces de alcanzar los beneficios de la civilizacion. Entre los muchos impugnadores que halló Pauw, figura en primera línea Dom Pernetty, benedictino viajero frances que escribió un libro para refutar las teorías del filósofo aleman. Pauw contestó por un nuevo libro publicado en 1770 con el título de *Defense des recherches sur les américains*, reimpresso despues como tercer volúmen de una nueva edicion de su primera obra.

Molina, Clavijero, el conde Carli i varios otros historiadores de América, llenaron muchas pájinas de sus libros para refutar las teorías de De Pauw. El libro de éste, a pesar de la grande erudicion que revela, i del espíritu filosófico con que ha sido concebido, no se ha salvado del polvo del olvido, de tal suerte que en nuestro tiempo solo se le consulta por mera curiosidad.

- 400.—*Recollections of the early days of the national guard, comprising the prominent events in the history of the famous seventh regiment New York militia*. By an exorderly sergeant, a veteran of the national guard. New York, 1868, 1 vol. 8º

Por John MASON.

- 401.—*Record of the service of the 55<sup>th</sup> regiment of Massachusetts volunter infantry*. Cambridge, 1868, 1 vol. 8º

Recuerdos de la guerra civil de Estados Unidos por Charles Barnard Fox.

- 402.—*Recuerdos de provincia* por el autor de *Civilizacion i barbarie*, etc. Santiago, 1850, 1 vol. 8º

El nombre del autor no aparece en la portada de este libro; pero basta recorrerlo para conocer que es una autobiografía de don Domingo Faustino SARMIENTO, distinguido escritor i mas tarde presidente de la República Argentina.

- 403.—*Recuerdos sobre la rebelion de Carácas*. Madrid, 1829, 1 vol. 8º

Libro escrito con correccion i claridad, i acompañado de muchos documentos que lo hacen digno de ser consultado para estudiar la revolucion de Venezuela; pero al mismo tiempo inspirado por un odio profundo hácia todos los independientes, a quienes retrata con los mas feos colores. Su autor es don José Domingo DIAZ, médico natural de Venezuela que sirvió en el ejército realista durante la mayor parte de la guerra de la independencia, i fué secretario del jeneral Morillo. Díaz ha traducido del frances una obra anónima contra los independientes de América. Véase el núm. 294.

- 404.—*Réflexions sur la colonie de Saint Domingue, óu examen approfondi des causes de sa ruine, et des mesures adoptés pour la rétablir*. Paris, 1796, 2 vol. 8º

Por el conde Fr. BARBÉ MARBOIS, célebre majistrado i escritor frances, que por haber desempeñado entre otros cargos el de intendente de Santo Domingo en la época de la revolucion, conocia perfectamente los negocios de esta colonia.

A la vuelta de la anteportada de este libro, se lee el aviso siguiente: "On trouve chez le même libraire, l'ouvrage suivant du même auteur". "*Histoire des désastres de Saint Domingo, précédée d'un tableau du régime et des progrès de cette colonie depuis sa fondation jusqu'à l'époque de la revolution française*" 1 vol. 8º Si esta obra se imprimió, fué sin duda retirada inmediatamente de la circula-

cion. No he visto nunca un ejemplar de ella, ni ninguna otra referencia a su existencia. No está mencionada en ninguna de las biografías de Barbé Marbois que conozco, ni en la *France littéraire* de Quérard.

- 405.—*Relação diaria do sitio e tomada da forte praça do Recife recuperação das capitánias de Itamaracá, Paraíba, Rio Grande, Ciará e ilha de Fernao de Noronha*. Lisboa, 1654, 1 vol. 4º

Esta relacion de solo 32 pájinas sin numeracion es sumamente rara. Su autor fué ANTONIO BARBOSA BACELLAR, portugues, doctor en jurisprudencia, muerto en 1663.

- 406.—*Relação verdadeira de todo o sucedido na restauração da Bahia, desde o dia em que partiram as armadas de S. M. té o em a dita cidade foram arvorar dos seus estandartes*. Lisboa, 1625, 4º

Opúsculo rarísimo escrito por JONO DE MEDEIROS CORREA V. sobre éste el índice alfabético de autores.

- 407.—*Relacion de todo lo sucedido en la provincia del Pirú, desde que Blasco Nuñez Vela fué enviado por S. M. a ser visorey della, que se embarcó a 1º de noviembre del año 1543*. Lima, 1870, 1 vol.

Éste relacion, escrita por un personaje contemporáneo de los sucesos que refiere, fué publicada en Lima segun un manuscrito obsequiado por un distinguido arqueólogo i viajero norte americano, Ephrain George Squier. Creo que se dió a luz a espensas del gobierno peruano. Los editores encargados de dirigir la impresion, estaban mui poco preparados para ejecutar con acierto este trabajo. Dejaron escapar numerosos errores i no pudieron dar noticia alguna acerca de la importancia i de los antecedentes del manuscrito.

Don Juan Bautista Muñoz, el diligente investigador de la historia americana, conoció esta relacion inédita, i notando su conformidad con los libros V i VI i con los primeros capítulos del VII de la *Historia del Perú* de Agustín de ZÁRATE, no vaciló en declarar que era parte del manuscrito primitivo de ese historiador, que sin duda hizo retocar por

otro escritor mas experimentado, i que de esta manera la obra impresa recibió mas amplitud en algunas partes, i suprimió en cambio algunos pasajes importantes. El órden de la narracion, la distribucion de los hechos en los capítulos, i la identidad de algunos pasajes, corroboraban al parecer esta opinion.

El historiador norte americano Prescott, que tambien conoció esta relacion, aceptó i confirmó en su *Historia de la conquista del Perú*, el parecer de Muñoz. Para él, la relacion inédita era la obra primitiva de Zárate, i bajo muchos conceptos era preferible a la parte análoga, del libro impreso. Don José Amador de los Rios ha aceptado igualmente esa opinion en una nota que ha puesto a la páj. 458 del tomo IV de la *Historia jeneral i natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Por último en las pájs. 514 i siguientes del tomo VII de la *Coleccion de documentos inéditos de América* de don Luis Torres de Mendoza, (impreso en 1867) se reprodujeron, con el título de *Relacion anónima de los disturbios acaecidos en el Perú*, los fragmentos de este libro que Muñoz había copiado en el tomo 83 de su coleccion de manuscritos.

Los editores de Lima desconocieron todos estos antecedentes.

Unerudito bibliógrafo español, don Márcos Jiménez de la Espada, publicando en Madrid en 1877 *La guerra de Quito* de Cieza de Leon, ha destinado el apéndice núm. 1, puesto al fin del tomo I, a examinar esta relacion, confrontando algunas copias. Se contrae a probar que Zárate no ha podido referir como testigo presencial ciertos sucesos ocurridos despues de su vuelta del Perú en 1543, i que en la relacion anónima están contados como si el autor los hubiera visto. Haciéndose cargo de la semejanza que existe entre esa relacion i la parte correspondiente de la *Historia del Perú*, sostiene que Zárate, como muchos antiguos cronistas, como Diego Fernández, i sobre todo como Antonio de Herrera, signió fielmente la relaciones inéditas que tuvo a la vista, i muchas veces trasladó íntegros largos fragmentos de ellas. «Zárate no es el padre de su historia sino a medias», dice Jiménez de la Espada. Sin embargo, no llega a formular una opinion sobre quién pueda ser el autor de esta relacion, pero cree que su segunda parte, en que se cuenta la campaña pacificadora de La Gasca, ha

podido ser escrita por éste o bajo su inspiracion por uno de sus secretarios, completando un manuscrito que contenia la narracion de los hechos anteriores.

El testo publicado en Lima difiere en algunos pasajes de la relacion que conocieron Muñoz i Prescott. Ignoro si esas diferencias provienen de modificaciones antojadizas introducidas por los editores. Lo que es fuera de duda, es que éstos interpretaron mal varios puntos del manuscrito.

- 408.—*Relacion del viaje hecho por las goletas Sutil i Mexicana en 1792, para reconocer el estrecho de Juan de Fuca; con una introduccion en que se da noticia de las expediciones ejecutadas anteriormente por los españoles en busca del paso del noroeste de la América.* Madrid, 1872, 1 vol. 4º

La introducción de este libro, que ocupa 168 páginas, i que es un notable fragmento de la historia de la jeografía americana, fué escrita por el célebre erudito don Martin Fernández de Navarrete. La relacion del viaje, publicada por el Depósito hidrográfico de Madrid, es la obra de don Dionisio ALCALÁ GALIANO, que mandaba uno de los buques.

M. Ch. Leclerc en su *Bibliotheca americana* (Paris, 1867) dice equivocadamente que la erudita introducción de este viaje ha sido escrita por don Dionisio Alcalá Galiano i don Cayetano Valdes, que mandaban los buques espedicionarios; i ha repetido el mismo error en su segunda *Bibliotheca americana* (Paris, 1878). Basta leer cualquiera biografía española de don Martin Fernández de Navarrete para saber que éste es el autor de esa introduccion.

- 409.—*Relacion del último viaje al estrecho de Magallanes, de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años 1785 i 1786, al mando del capitán de navío don Antonio de Córdoba. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento, impresos i manuscritos. I noticias de sus habitantes, suelo i clima i producciones del estrecho.* Trabajada de órden del Rei. Madrid, 1788, 1 vol. 4º con 4 mapas i un retrato de Magallanes.

Esta obra se completa con un tomo del mismo tamaño, pero mucho mas delgado que lleva este título: *Apéndice a la relacion del viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de guerra Santa Maria de la Cabeza, que contiene el de los paquebotes Santa Casilda i Santa Eulalia para completar el reconocimiento del estrecho en los años 1788 i 1789 (tambien al mando de don Antonio de Córdoba). Trabajado de orden superior.* Madrid, 1793.

Algunos bibliógrafos dan por autor del primero de estos libros al mismo don Antonio de Córdoba, i así se vé tambien al frente de las traducciones que de él se han hecho al aleman i al ingles. Sin embargo, su verdadero autor es don José VARGAS PONCE, marino i literato español muerto en 1821. Vargas Ponce no habia hecho este viaje; pero escribió el libro teniendo a la vista las relaciones de los marinos que acompañaban a Córdoba. Aunque la parte jeográfica de este viaje es bastante cuidada, la mejor porcion del libro es la relacion histórica de todos los viajes que se habian hecho hasta entónces por el estrecho de Magallanes. Esta parte deja ver que Várgas Ponce, conocido por otras obras históricas, poseia una estensa erudicion.

- 410.—*Relacion descriptiva de la fundacion, dedicacion, etc. de las iglesias i conventos de Méjico.* Méjico, 1863, 1 vol. 4º

El catálogo de la biblioteca del emperador Maximiliano, redactado por el bibliógrafo mejicano don José María Andrade, dá por autor de este libro a don L. ALFARO I PIÑA. Es un escrito curioso por las noticias de historia local que contiene.

- 411.—*Relacion verdadera de las paces que capituló con el araucano rebelado el marques de Baidés, conde de Pedroso, gobernador i capitán jeneral del reino de Chile i presidente de su real audiencia. Sacada de sus informes i cartas, i de los padres de la Compañía de Jesus que acompañaron el real ejército en la jornada que hizo para este efecto el año pasado de 1641.* Madrid, 1642, folio.

Opúsculo anónimo escrito por el P. Alonso de OVALLE,



i reproducido en las páginas 301 i siguientes de su *Histórica relacion del reino de Chile*. Roma, 1646.

- 412.—*Rélation abrégée concernant à la republique que les religieux nommés Jesuites, des provinces de Portugal et d'Espagne ont établie dans les pays et domaines d'outremer de ces deux monarchies, et de la guerre qu'ils ont excitée et soutenue contre les armées Espagnoles et Portugaises*. Paris, 1758, 1 vol. 8.º

Este libro fué escrito orijinalmente en portugues, i se atribuye al marques de POMBAL. El traductor frances fué Pierre Olivier PINAULT, abogado del parlamento de Paris muerto en 1790, i autor o traductor de varias otras obras contra los jesuitas.

Con el título de *La République des jesuites renversée*, fué reimpresso el mismo año el libro de Pombal en Amsterdam i en La Haya.

- 413.—*Rélation de ce qui s'est passé dans les isles et terre ferme de l'Amérique pendant la dernière guerre avec l'Angleterre et depuis en execution du traité de Breda, etc., etc.* Par J. C. S. D. V. Paris, 1671, 2 vols. 12º

Libro raro, avaluado en 200 francos por Leclerc. (*Bibliotheca americana*, Paris, 1878), i atribuido jeneralmente a Jean CLODORÉ, secrétaire des vaisseaux, título que esplicaria las iniciales que dejamos copiadas. Clodoré fué gobernador de la Martinica, i tomó parte en la guerra de 1666 i 1667, que es el asunto de una gran parte de este libro.

- 414.—*Rélation de divers voyages dans l'Afrique, l'Amérique et aux Indes orientales. Avec la description du royaume de Juda*. Paris, 1718, 1 vol. 12º

Hai ejemplares que tienen un cambio de portada con la fecha de 1726. Compilacion mediocre de noticias de viajes, hechas por Drahé de GRAND PIERRE, que firma la dedicatoria al conde de Tolosa.

- 415.—*Rélation de la déportation et de l'exil à Cayenne d'un jeune français sous le consulat de Buonaparte*, en 1802. Paris, 1816, 1 vol. 8º

Por FERRAGUS DE GELONE. Véase el núm. 311.

- 416.—*Rélation de l'état actuel de la Nouvelle Ecosse*. Traduit de l'anglais par F. Soulès. Paris, 1787, 1 vol. 8.º

Traducción francesa, de una obra anónima publicada en Edimburgo en 1786 con el título de *An account of the present state of Nova Scotia*, i reimpressa allí mismo con notables agregaciones en 1787, con el título de *The present state of Nova Scotia*. El autor de ella es S. HOLLINGSWORTH. V. Watt *Bibliotheca Britannica*, p. 506 f. Véase el núm. 6.

- 417.—*Rélation du Groenland*. Paris, 1647, 1 vol. 8º

Libro curioso, varias veces reimpresso, insertado en el *Recueil de voyages au Nord* i traducido al alemán en 1674 por Hendrich Sivers. Fué escrito por Isaac de la PEYRÈRE, célebre erudito francés del siglo XVII, que recojió los materiales para este libro, i para una *Rèlation de l'Islande*, publicada en 1663, durante su residencia en Dinamarca, como empleado de la legacion de Francia.

- 418.—*Remembrancer (The); or Impartial repository of public events*, from. 1775, to 1784. London, 17 vols. 8.º

Esta compilacion periódica contiene una gran cantidad de documentos concernientes a la historia de la revolucion norte-americana, de tal suerte que se le considera una de las mejores fuentes para estudiar aquellos sucesos. Fué publicada por John ALMON, escritor, editor i librero de Lóndres, muerto en 1805.

- 419.—*Repertorio Americano (El)*. Lóndres, 1826, 4 vols. 8º

Periódico trimestral que comenzó a publicarse en Lóndres en octubre de 1826, i que sólo dió a luz cuatro núme-

ros o tomos de mas de 300 pájinas cada uno, con sus índices respectivos. Fueron sus directores don Andres BELLO i don Juan GARCÍA DEL RIO, cuyas iniciales puestas al pié de algunos de los artículos sirven para dar a conocer a sus autores. Entre sus colaboradores se contó don Vicente Salvá, cuyos artículos bibliográficos están firmados con sus iniciales.

Este periódico publicó documentos i noticias mui importantes para la historia i la jeografía de América. Pero los trabajos mas notables que contiene son los artículos de crítica literaria escritos por don Andres Bello. En este periódico (tomo II, pájs. 21-45) dió a luz su célebre estudio sobre el oríjen de la rima asonante, tantas veces citado por insignes eruditos, i plajado mas tarde por un escritor español que gozó de cierta reputacion.

- 420.—*Réponse à la déclaration du Congrès américain.*  
Traduite de l'anglais par F. J. Freville. London,  
1777, 1 vol. 8°

Es la traduccion del núm. 351, obra escrita en ingles por Jonathan LIND.

- 421.—*Réponse aux principales questions qui peuvent être faites sur les Etats-Unis de l'Amérique,* par un habitant de la Pensylvanie. Lausanne, 1788, 2 vols. 8.°

Por J. E. BONNET, i destinada a servir de informe a los emigrantes a los Estados Unidos. Reimpresa en la misma ciudad en 1795, igualmente bajo el anónimo; pero publicada en Paris en 1802 con el nombre del autor i bajo este título: *Etats Unis de l'Amérique à la fin du XVIII siècle,* 2 vol. 8°

- 422.—*Researches on America; being an attempt to settle some points relative to the aborigines of America.*  
By an officier of the United States' army. Baltimore, 1816, 1 vol. 8°

Este libro es el primer bosquejo de una obra mas estensa que su autor, James H. C. MAC CULLOH, dió a luz el año siguiente en Baltimore con el mismo título. El histo-

riador norte-americano Prescott, hablando de este libro en la disertacion final de su *Historia de la conquista de Méjico*, dice lo que sigue: "El Dr. Mac Culloh en este pequeño volúmen, ha reunido una masa mayor de materiales para ilustrar la historia de los aboríjenes del continente que ningun otro escritor de nuestra lengua." I en el primer libro de la *Historia de la conquista del Perú*, dice: "No puede hallarse una autoridad mejor acerca de las antigüedades americanas."

- 423.—*Reseña histórica de la campaña del Perú de 1838 i 1839 i XI aniversario de la batalla de Yungai*. Santiago, 1851, en 8.º

Relacion sumaria i compendiosa de la campaña contra la confederacion Perú-boliviana, escrita por don Miguel de BARRA, que sirvió en la secretaría de ejército. La parte histórica de este opúsculo no consta mas que de 18 pájinas.

- 424.—*Reveries of a bachelor; or a book of the heart*. By Ik Marvel, New York, 1850, 1 vol. 12º

Novela interesante, muchas veces reimpressa, i traducida al frances. Su autor es Donald GRANT MITCHELL, fecundo escritor norte-americano, mas conocido con el seudónimo de Ik Marvel con que ha suscrito el mayor número de sus obras. Esta corta advertencia nos exime de anotar aquí los otros libros anónimos de este mismo autor.

- 425.—*Review (A) of captain Basil Hall's travels in North America, in the years 1827 and 1828*, by an American. New York, 1830, 1 vol. 8º

Es un análisis crítico de los viajes del capitán Basil HALL a Estados Unidos de América, cuyas apreciaciones sobre ciertos puntos habian irritado la opinion, i dieron lugar a muchos artículos de diario i de revista. El libro que motiva esta nota, i que sólo consta de 149 pájinas, fué escrito por un distinguido historiador, jurisconsulto i estadista de Filadelfia llamado Richard Biddle. Véase el núm. 317.

- 426.—*Roman politique sur l'état présent des affaires de*

*l'Amerique, ou lettres sur les moyens d'établir une paix solide.* Amsterdam (Paris), 1756, 1 vol. 12.º

Consideraciones políticas acerca de la guerra entre Francia i la Gran Bretaña, por SAINTARD, síndico de la compañía francesa de las Indias. Véase su nombre en el índice alfabético de autores.

427.—*Rosecrans' campaign with the fourteenth army corps.* By W. D. B., correspondent of *The Cincinnati Commercial*. Cincinnati, 1863, 1 vol. 12.º

Historia de una de las campañas de la guerra civil de los Estados Unidos, escrita por William D. BICKHAM, corresponsal de un diario de Cincinnati.

428.—*Saggio dell'astronomia cronologica e mitologia degli antiche Messicani*, opera de D. Antonio Leon e Gama, tradotta dallo spagnuolo. Roma, 1804, 1 vol. 8.º

La dedicatoria de la traduccion a la ciudad de Méjico está firmada Pietro Giuseppe. Es éste el jesuita mejicano Pedro José MÁRQUEZ, espulsado con todos los relijiosos de su órden en 1767, autor de muchas obras publicadas en Italia i en lengua italiana, i muerto en Méjico, adonde habia regresado con motivo del restablecimiento en 1816, de la Compañía de Jesus en los dominios del rei de España.

429.—*Scènes et paysages dans les Andes*, par Paul Marcoy. Paris, 1861, 2 vols. 12º

Recuerdos de viajes en la América meridional, de poco valor jeográfico. El verdadero nombre de su autor es Laurent SAINT CRICQ.

Véase la lista alfabética de autores.

430.—*Secret history; or the horrors of Santo Domingo, in a series of letters, written by a lady at Cape Français to colonel Burr, principally during the command of General Rochambeau.* Philadelphia, 1808, 1 vol. 12º

Libro interesante para conocer la historia de los horrores cometidos por los franceces durante su campaña en Santo Domingo bajo los jenerales Leclerc i Rochambeau. Su autor es una señora norte-americana, Miss HASSALL.

- 431.—*Sir Henry Morgan, the buccaneer*. London, 1842, 3 vol. 8º

Novela fundada en la historia de los filibusteros de las Antillas, i reimpressa en varias ocasiones. Su autor es Edward HOWARD, escritor ingles, novelista popular, muerto en 1842.

- 432.—*Six months in the West Indies in 1825*, London, 1826, 1 vol. 8º

Libro curioso i útil, traducido al holandés i varias veces reimpresso en Inglaterra. La tercera edicion inglesa, de 1832, lleva el nombre del autor. Es éste Henry Nelson COLERIDGE, escritor de talento i de instruccion, muerto en 1843, que hizo este viaje acompañando a un tio suyo, obispo de Barbada.

- 433.—*Sixteen years in Chili and Peru, from 1822 to 1839*. By the retired governor of Juan Fernández. London, 1841, 1 vol. 8º

Con retratos, mapas i láminas litografiadas. Aunque este libro aparece como anónimo en algunas bibliografias, porque en efecto el nombre del autor no figura en su portada, basta recorrer algunas pájinas o siquiera leer la dedicatoria para saber que fué escrito por Thomas SUTCLIFFE, oficial ingles al servicio de Chile. Es una modesta narracion de sus recuerdos personales, de los sucesos ocurridos en Chile en esos años i en la campaña al Perú de 1837, completada con la traduccion de algunos documentos o de fragmentos de periódicos.

Gobernador de la isla de Juan Fernández en 1835, cuando ocurrió el terremoto que arruinó a Concepcion i a otros pueblos de Chile, Sutcliffe comunicó al gobierno de Chile las observaciones que le sujirió esa catástrofe; i mas tarde escribió la historia de esas islas con el título siguiente: *Crusoniana; or the history of the island of Juan Fernández*, Manchester, 1843, 1 vol. 8º. Sutcliffe, además, habia



publicado en Lóndres los dos opúsculos siguientes: *Account of the Earthquake that ocured on the island of Juan Fernandez*, 1839, con 5 láminas; e *Information of all connected with the Rep. of Chili, comprising the financial history of that country, from 1822-39, 1840* en 8º

- 434.—*Soirées bermudiennes, ou entretiens sur les événements qui ont opéré la ruine de la partie française de Saint Domingue*. Par T. C\*\*\*, un de ces précédens colons. Bordeaux, 1802, 8º

Por Félix CARTEAUX. Véase el núm. 215.

- 435.—*Solemnes exéquias de don Manuel Ignacio González del Campillo, obispo de la Puebla de los Angeles*. Méjico, 1814, 1 vol. en 4º

Por D. L. de MENDIZÁBAL i Fr. P. VÁSQUEZ.

- 436.—*Souvenirs des Antilles: Voyage en 1815 et 1816 aux Etats Unis et dans l'archipel caraïbe*. Par M..... Paris, 1818, 2 vols. 8.º

Libro superficial i casi insignificante escrito por el baron de MONTLEZUN, oscuro escritor frances. Para otra obra tambien anónima del mismo autor. Véase el núm. 487.

- 437.—*Souvenirs d'un mutilé, récits de chasse dans le Nouveau Monde*, par Paul Marcoy. Paris, 1862, 1 vol. 12º

Recuerdos de viajes en el Perú, de escasísimo valor jeográfico, i con accidentes de pura imajinacion.

El verdadero nombre de su autor es Laurent SAINT CRICQ. Véase el índice alfabético de autores.

- 438.—*Spectateur (Le) américain, ou remarques générales sur l'Amérique septentrionale*. Amsterdam, 1784, 1 vol. 8º

Libro curioso varias veces reimpresso, i seguido de una memoria de 91 pájinas, con portada i filiacion diferentes i con este título: *Recherches philosophiques sur la découver-*

*te de l'Amérique*, ou discours sur cette question, proposée par l'academie des sciences de Lyon. ¿La découverte de l'Amérique a-t-elle été utile ou nuisible au genre-humain?

En ella, el autor se empeña en probar que el descubrimiento de la América ha sido tan funesto para ésta como para la Europa. Fué escrito por Joseph MADRILLON, literato frances que habia viajado en América, i que habiéndose afiliado en el partido constitucional durante la revolucion francesa, fué acusado de mantener correspondencia con el duque de Brunswick, i decapitado el 7 de enero de 1794.

Madrillon es, ademas, autor de otro libro anónimo. Véase *Précis sur l'Amérique Septentrionale*, núm. 391, i traductor del *Voyageur américain* de Cluny, núm. 500.

439.—*Storia dell'America, in continuazione dei compendio della storia universale del Sig. Conte di Segur, opera originale italiana*. Milano, 1820-23, 29 vols. 18.º

En 1818, el editor de Stella, de Milan, emprendió la publicacion de una historia de todos los paises, tomando por base la historia universal del conde de Segur, i completándola con historias orijinales o traducidas de los otros paises. La publicacion se terminó en 1830, con 182 pequeños volúmenes en 18º, de los cuales sólo 58 son traduccion del conde de Segur. La jeneralidad de las historias complementarias es mediocre, pero hai algunas traducidas de otros idiomas que son obras de mérito. Sin embargo, esta coleccion, ahora casi olvidada, tuvo grande éxito a la época de su publicacion.

Un erudito distinguido, Giuseppe COMPAGNONI, escribió para esta vasta compilacion las historias de Rusia i de América. Esta última, publicada sin el nombre del autor, forma 29 pequeños volúmenes i contiene la descripcion jeográfica de todos los paises de América, i la historia de su conquista i colonizacion. El último tomo, que comprende el índice jeneral de la obra, dá a conocer el nombre del autor. Es una obra bien escrita, fundada en los libros corrientes sobre la historia de cada pais; i aunque la investigacion histórica deja que desear, aun tomando en cuenta la época en que se escribió, fué mui bien recibida dentro i fuera de Italia.

440.—*Summarie and true discourse of Sir Francis Drake West Indian voyage*. Wherein weretaken the townes of Saint Jaga, Sancto Domingo, Cartagena and Saint Agustine. London, 1589, 1 vol. 8.º

Opúsculo de 52 pájinas, sumamente raro, i por el cual se ha pagado 5 libras esterlinas 15 chelines. Escrito por Thomas CATES, cuyo nombre no hemos encontrado en el *Dictionary of authors* de Allibone.

441.—*Summary (A) account of the present flourishing state of the respectable colony of Tobago in the British West Indies*. Illustrated with a map and a plan. London, 1774, 1 vol. 8.º

Pequeño volúmen reimpresso en 1777, escrito por John FOWLER.

442.—*Sumary (A) view of America: comprising a description of the face of the country and of several cities*. London, 1824, 1 vol. 8.º

Por Isaac CANDLER, viajero ingles. Se refiere exclusivamente a Estados Unidos.

443.—*Sur les finances, le commerce, la marine et les colonies*. Paris, 1802, 2 vols. 8.º

Por Charles E. MICLOUD D'UMONS, administrador i escritor frances, muerto en 1817.

444.—*Sur Saint Domíngue, et des moyens de le rétablir* par T. B. Paris, 1814, 1 vol. 8.º

Escrito por T. B. DESMAULANTS, segun *La France Littéraire* de Quérard.

445.—*Tableau de Cayenne ou de la Guiane française, contenant des renseignements exacts sur son climat, ses productions, les natureis du pays, les différents ressources que l'on y trouve*. Paris, 1799, 1 vol. 8.º

Por el vizconde GALARD TERRAUBE, que hizo tres viajes a la Guayana francesa para rectificar las cartas marinas, i que conoció perfectamente ese país.

- 446.—*Tableau de la Grande Bretagne, de l'Irlande et des possessions anglaises dans les quatre parties du monde.* Paris, 1800, 4 vols. 8°

Por Alexandre B. T. baron de BAERT, escritor frances, muerto en 1825. Esta obra contiene muchas noticias sobre las colonias inglesas i francesas en América.

- 447.—*Tableau (Le) de l'ile de Tabago, ou de la Nouvelle Oualchre, l'une des isles Antilles de l'Amérique.* Leyde, 1665, 1 vol. 12°

Por Charles de ROCHEFORT. Reimpresa el año siguiente en Paris con el apellido del autor. Véase el núm. 232.

- 448.—*Tales and sketches.* By a country school master. New York, 1829, 1 vol. 12°

Cuentos de lectura popular por William LEGGETT.

- 449.—*Travels through the interior parts of America.* In a series of letters. By an officer. London, 1789, 2 vols. 8° con mapas i láminas.

Este libro, aunque de escaso mérito, i en parte un simple plajio de la relacion de la campaña del jeneral Burgoyne, a cuyas órdenes sirvió el autor, fué reimpresso en 1790 i 1792, dos veces traducido al frances, i una al aleman. La tercera edicion inglesa lleva el nombre del autor, Thomas AMBUREY, oficial ingles que hizo la guerra contra los norteamericanos. Su relacion tiene todo el sello de las pasiones de la lucha.

- 450.—*Trip (A) to Mexico; or recollections of a ten-months' ramble in 1849-50.* By a barrister. London, 1851, 1 vol. 8°

Escrito por FORBES, abogado ingles.

- 451.—*Trois lettres addresses a Messieurs les rédacteurs du Courrier des Pays-Bas*. Paris, 1829, 8°

Opúsculo referente a la guerra de la independencia de la América española, por don Manuel Eduardo de GOROSTIZA, escritor i poeta mejicano, i cónsul jeneral de Méjico en Paris en esa época.

- 452.—*Universal History* by Peter Parley. New York, 1850, 2 vols. 12.°

Por Samuel Griswold GOODRICH, fecundo escritor norteamericano, autor de una larga série de libros elementales de historia, de jeografía, de biografía i de ciencia, publicados bajo el seudónimo de Peter Parley. Esta indicacion nos ahorra de hacer la larga lista de esas publicaciones. Debe advertirse, sin embargo, que, a causa de la popularidad de estas obras, se ha revestido con el mismo seudónimo a algunos escritos que no son de Goodrich. El catálogo completo de las obras de éste se halla en Allibone, *Dictionary of authors*.

- 453.—*Venida (La) del Mesías en gloria y majestad*. Por Juan Josafat Ben-Ezra. Paris, 1825, 5 vols. 8°

Parece inútil decir que esta es la obra del jesuita chileno Manuel LACUNZA, i mucho mas anotar su libro como anónimo cuando hai ediciones que llevan su nombre i hasta su retrato. Sin embargo, es frecuente hallar bibliografías en que se vé que sus autores desconocieron el nombre de Lacunza. Véase, por ejemplo, el *Diccionario jeneral de bibliografía española* por don Dionisio Hidalgo, tomo III, páj. 457.

La *Nouvelle biographie générale*, tomo XVI, páj. 887, trae un pequeño artículo sobre Juan Josafat Ben Ezra, en que dice lo que sigue: "Seudónimo del autor desconocido de *La Venida del Mesías*. Se cree que este autor era americano, i que vivia a mediados del siglo XVIII" Sin embargo, en el tomo XXVIII, páj. 626 de la misma obra, hai un artículo sobre don Manuel Lacunza en que se le señala como autor de aquel libro i se hace un análisis de éste, contradiccion natural en las obras trabajadas con la colaboracion de muchas personas.

- 454.—*Verdad (La) desnuda*, periódico político i literario. Guayaquil, 1839–1840, 2 vols. 8º

Este periódico, comenzado a publicar el 1º de junio de 1839 i terminado el 21 de mayo de 1840, consta de 28 números de 16 pájinas, divididos en dos tomos con su índice respectivo. Mas que simple periódico, debe considerarse como una importante coleccion de documentos i noticias sobre la Confederacion Perú-Boliviana (1836-1839) del mas alto interes para la historia de esa administracion i de la guerra que le puso término. Su autor fué don Antonio José de IRISARRI. Véase este nombre en el índice alfabético de autores.

- 455.—*Verloren Arbeyt ofte klaar en korthondigh ver-  
toogh van in de Lantstreeke Guyana aan de vas-  
te kuste van Amerika op de river Wiapoca gelegen  
colonie*. Amsterdam, 1678, 1 vol. 4º

Clara i concisa relacion de la colonia situada en el rio Wiapoca en Guayana, en la costa de América. Escrito sumamente raro, e interesante para la historia de las colonias holandesas en Guayana. Su autor fué Gerardus de MYST.

- 456.—*Viajero Universal (El), o noticia del'mundo antiguo  
i nuevo*. Obra compuesta en frances por Mr. de Laporte, i traducida al castellano, correjido el original, e ilustrado con notas. Por D. P. E. P. Madrid, 1795-1801, 43 vols. 8º

El verdadero autor de este libro es don Pedro ESTALA, presbítero, traductor en verso del *Edipo* de Sófocles i del *Pluto* de Aristófanes. Fué protegido del príncipe de la Paz, quien le dedica recuerdos favorables en sus *Memorias*, señalando sus obras literarias (tomo II, pájina 266). Don Leopoldo Augusto de Cueto, en la páj. CXVII, de su excelente *Bosquejo histórico crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, puesto como introduccion al tomo 61 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadencira, ha dado una noticia biográfica del presbítero Estala.

Los seis primeros tomos son traducidos del frances. Desde el 7º para adelante, la obra se titula: *El viajero uni-*



*versal o noticias del mundo antiguo i nuevo.* Obra recopilada de los mejores viajeros, por D. P. E. P. En esta parte, Estala ha aprovechado largamente los escritos españoles de mediados i de fines del siglo pasado, particularmente los de algunos jesuitas contemporáneos de la espulsion. La seccion relativa a Chile, que comienza en el tomo XIV i ocupa todo el tomo XV, es casi una trascripcion completa del abate Molina.

Habiéndose reimpresso el primer tomo de esta obra en 1796, algunos bibliógrafos (i entre ellos Salvá) la dan equivocadamente por publicada en los años 1796-1801.

Las láminas que acompañan a algunos ejemplares son de otra obra *Coleccion jeneral de trajes que usan las naciones del mundo descubierto*, publicada en España en esos años en 6 vols en 8º

Sobre la popularidad de que gozó la obra de Estala, véase lo que dice el príncipe de la Paz en la página citada, nota.

Los *Annales de voyages*, tomo XVI, pájs. 27-102 i 145 163, publicaron una traduccion francesa por M. P. (Pisa) de la parte correspondiente a las costumbres de los araucanos, la que, sin sospecharlo el traductor, ha sido tomada de Molina, como dijimos.

- 457.—*Viajes de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes i al pais de las Monas; en donde se espresan las costumbres, carácter, ciencias i policía de estos estraordinarios habitantes.* Traducidos del ingles al italiano i de éste al español por D. Joaquin de Guzman i Manrique. Con láminas. Madrid, 1778, 2 vols. en 4º menor.—Reimpresos en la misma ciudad i completados en 1781-1785, en 4 vols. 4º menor.

Este libro no tiene nada de americano; i sólo se le ha dado cabida en estas notas para desvanecer un error bibliográfico.

Don Pablo Herrera, erudito autor de un *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*, publicado en Quito, hablando de don Ignacio Flores, natural de Latacunga, profesor en el colejio de nobles de Madrid, i mas tarde presidente de Chárcas, añade lo siguiente en la páj. 111:

“Se dice que entónces (hallándose en Madrid) escribió la ingeniosa novela titulada *Viajes de Enrique Wanton*, etc. que contiene una delicada sátira contra las costumbres i policía de Inglaterra, Francia i España. No existe, es verdad, un comprobante que acredite que Flores hubiese sido el autor; pero esta es la creencia de nuestros literatos desde que ella se publicó, esto es, desde fines del siglo pasado.”

Don Pedro Moncayo, analizando la obra de Herrera, dice en la páj. 466 del tomo V de la *Revista del Pacífico* lo que sigue: “No queremos hablar de una produccion picante e ingeniosa (*Los viajes de E. Wanton*) atribuida a don Ignacio Flores, porque no tenemos bastantes datos para sostener tal asercion.”

Vamos a hacer en pocas palabras la historia de este libro para desterrar todas las dudas, que hemos visto consignadas ademas por otros bibliógrafos.

El libro de que se trata es realmente de oríjen italiano. Fué publicado en Venecia en 1764, con el título de *Viaggi di Enrico Wanton ai regni delle seimie e dei cinocefali*, 4 vol. en 8º con láminas. Es considerado por los críticos la primera novela italiana del jénero filosófico, imitacion en la forma del célebre libro de Swift, i como él, crítica ingeniosa de las costumbres, de los sabios i de los médicos de su tiempo. Su autor fué un escritor veneciano, hijo de padres armenios, Zacarías SERIMAN (1708 1784). Parece que despues de la publicacion de los dos primeros volúmenes, la obra fué suspendida por la autoridad por haberse conocido que no era la traduccion de una obra inglesa sino una sátira orijinal de muchas instituciones i de personajes conocidos; i que a consecuencia de esto, los dos últimos tomos se publicaron bajo el anónimo i dando a Berna por lugar de impresion. La edicion que conozco es la de Venecia, 1824-1826, 6 vols en 12º, i ésta lleva el nombre de Seriman.

Un abogado español, llamado don Gutierre Joaquin Vaca de Guzman i Manrique, que despues fué oidor de la audiencia de Granada, tradujo al español los dos primeros tomos, i los firmó con su nombre abreviado, Joaquin de Guzman i Manrique, lo que ha podido dar oríjen a que se crea que es obra anónima; pero las iniciales con que firma los prólogos no deja lugar a duda sobre la identidad de la persona.

Alentado con el éxito de la obra, se determinó a darle fin con una conclusion orijinal suya; i éste fué el orijen de la segunda edicion en 4 tomos, hecha en 1781 -1784. En la advertencia o prólogo del tercer tomo, firma como autor de la continuacion Rireguet (anagrama de Gutierre) Boicocephalo cabeza de vaca, en griego).

Despues de esta esposicion, no se puede poner en duda que el autor de este libro no es el escritor quiteño don Ignacio Flores. Pero a mayor abundamiento vamos a citar la opinion irrecusable de un contemporáneo mui conocedor de la literatura española de ese siglo. Don Juan Sempere i Guarínos en su *Ensayo de una biblioteca de escritores del reinado de Cárlos III*, dice espresamente en el tomo VI, páj. 112, que el autor del libro español (cuya primera mitad es traduccion del italiano) fué don Gutierre Joaquin Vaca de Guzman i Manrique.

El nombre de este escritor es conocido ademas en la bibliografía por ser autor de otra obra publicada en Granada en 1779, i por ser hermano de un poeta de cierta distincion. Véase D. L. A. de Cueto, páj. 148, de la estensa introduccion puesta al tomo 61 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira.

- 458.—*Viajes de órden suprema*, por Fidel. Año de 1853, 54 i 55. Méjico, 1855, 1 vol. 4º

Por don Guillermo PRIETO, poeta i economista mejicano.

- 459.—*Vie de Grégoire Lopez dans la Nouvelle Espagne*, por François Sossa. Traduite nouvellement en français por un père de la Compagnie de Jésus. Paris, 1644, 1 vol. 12º

El traductor es el padre Louis CONARD, jesuita frances (1592-1648), muerto en las Antillas.

- 460.—*Vie du vénérable don Jean de Palafox, évêque d'Angélopolis, et ensuite évêque d'Osme, dédiée á sa majesté catholique*. Cologne, 1767, 1 vol. 8º

Muchos ejemplares tienen una portada con fecha 1772. Es la historia del célebre obispo de Puebla, don Juan de

Palafox i Mendoza, i de sus famosas querellas con los jesuitas. Esta obra fué escrita primitivamente por el jesuita frances Pierre Champion, i comenzó a publicarse en 1688. Sólo se imprimieron siete pliegos, i la publicacion fué interrumpida por cuanto el padre Champion se pronunciaba en favor del obispo i en contra de sus hermanos en relijion.

El doctor ARNAUD se sirvió de esos siete pliegos impresos para la historia del obispo Palafoux, que forma el 4.<sup>o</sup> tomo de la *Morale pratique des Jesuites*.

En 1767, el abate Joseph Antoine Tossaint Dinouart, en posesion del manuscrito orijinal del P. Champion, que existia en la biblioteca de los jesuitas de Paris, escribió este libro modificando el estilo del antiguo manuscrito, i utilizando ampliamente la obra del doctor Arnaud e insertando algunos documentos interesantes.

Este libro no posee un gran mérito literario, i no es mas que una revision modificada de una obra anterior. Pero es útil para conocer la historia de las famosas querellas que han dado tanta celebridad a este obispo, i que han impedido su canonizacion.

- 461.—*Vie (la), les aventures, et le voyage de Groenland du Rév. P. Cordelier Pierre de Mesange. Avec une relation bien circonstanciée de l'origine, de l'histoire, des moeurs et du paradis des habitants du Pôle Artique.* Amsterdam, 1720, 2 vols. 12.<sup>o</sup>

Aunque algunos bibliógrafos han clasificado este libro entre las obras descriptivas sobre la América, es simplemente un viaje imaginario escrito por Simon TYSSOT DE PATOT, profesor de matemáticas en Deventer (Holanda) i autor de poesías i de otras obras de imaginacion.

- 462.—*View of the valley of Mississipi; or the emigrant's and traveller's guide on the west.* Philadelphia, 1834, 1 vol. 8.<sup>o</sup>. Con 15 mapas.

Por el capitán Richard BACHE, con cuyas iniciales está firmado el prólogo. Véase el núm. 358.

- 463.—*Visit (A) to the falls of Niagara in 1800.* London, 1826, 1 vol. 8.<sup>o</sup>

Relacion de un viaje a los Estados Unidos, por John MAUDE, escritor ingles, formada por las notas de su libro de memorias, sin órden i sin consideraciones jenerales.

- 464.—*Voyage à la Guiane et à Cayenne, fait en 1789 et annés suivantes*, par L. M. B., armateur. Paris, 1788, 1 vol. 8º

El autor de este libro es Pierre J. B. NOUGARET, fecundo escritor frances, muerto en 1823. Es un viaje supuesto, destinado a suministrar noticias acerca de la Guayana francesa para el uso de los emigrantes i trasportados. El libro no tiene la forma de la relacion de un viajero sino de una descripcion histórica i jeográfica del pais, formada sobre las noticias que se hallan ordinariamente en los jeógrafos i viajeros. Nougaret no habia estado nunca en la Guayana, i no hace mas que extractar lo que encontraba en los libros que habia consultado.

Al reverso de la ante-portada se leen estas palabras: «Je poursuivrai le contre facteur, L. Prudhomme». M. Víctor Nouvion, en la bibliografía de la Guayana que acompaña a sus "*Extraits des auteurs et voyageurs qui ont écrit sur la Guyane*", lo cataloga equivocadamente bajo el núm. 193 con el nombre de Prudhomme como autor.

- 465.—*Voyage à la Louisiane, et sur le continent de l'Amérique septentrionale, fait dans les annés 1794 à 1798*, par B\*\*\* D\*\*\*. Paris, 1802, 1 vol. 8º

El autor de este libro es Louis Narcisse BAUDRY DES LOZIÈRES, como él mismo lo declara en su "*Second voyage à la Louisiana, faisant suite au premier*", Paris, 1803, 2 vols. 8º En la dedicatoria de esta segunda obra hai bastantes noticias biográficas del autor. Abogado i cultivador en Santo Domingo, sirvió en el ejército frances contra la insurreccion de los negros; i triunfante ésta se estableció en la Luisiana. Vuelto a Francia en 1802, fué historiógrafo de marina, publicó diversas obras i murió en Paris en 1841 a la edad de ochenta años.

Las dos obras que hemos citado son importantes por el gran caudal de noticias jeográficas e históricas que contienen acerca de la Luisiana.



- 466.—*Voyage à la Martinique, contenant diverses observations sur la physique, l'histoire naturelle, etc., faites en 1751 et années suivantes.* Paris, 1763, 1 vol. 4º

Relacion muy estimada, leida en 1761 en la academia de ciencias de Paris, de que el autor, Jean B. THIBAUT DE CHANVALON, era miembro correspondiente.

- 467.—*Voyage à la mer du Sud, fait par quelques officiers commandans le vaisseau le Wager.* Pour faire suite aux Voyages de Georges Anson. Traduit de l'anglais. Lyon, 1756, 1 vol. 4º

Existe además de este libro otra edición hecha el mismo año en Lyon en 1 vol. en 12º Estaban destinadas a completar las dos ediciones francesas de los viajes de Anson. No es una traducción del inglés, sino una abreviación de cuatro relaciones inglesas publicada poco antes por los oficiales del Wager, naufragado en las costas occidentales de la Patagonia. Después de los acontecimientos más dramáticos, los naufragos se dispersaron por diversos lados i algunos de ellos volvieron a Europa. Las cuatro relaciones, a las cuales habría que agregar la del almirante Byron, que sólo se publicó en 1768, i que por tanto no pudo conocer el abreviador francés, se completan unas a otras.

La relación que motiva esta nota, resumen, como hemos dicho, de cuatro relaciones inglesas, fué escrita por el abate RIVERS, i revisada por el abate Mac. Antoine Laugier, que gozaba en esa época de una alta posición literaria en Lyon.

- 468.—*Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique,* par Paul Marcoy. Illustré de 626 vues par E. Rion, et accompagné de 20 cartes. Paris, 1869, 2 vols. 4º

Libro hermoso por su edición i por sus grabados, pero de escaso valor científico i jeográfico i sembrado de ficciones como narración de viajes. La imaginación en el texto i en los dibujos, desempeña más papel que la seriedad de los estudios. El nombre de Paul Marcoy que aparece al frente



de este libro es simplemente un seudónimo. Su verdadero nombre es Laurent SAIN-CRICO, escritor frances que viajó en esos países como asociado a la célebre expedición de Castelnau. La mayor parte de los grabados de sus libros son dibujados sobre las acuarelas pintadas por el autor.

Esta relación fué publicada primero en la revista de viajes titulada *Le tour du monde*, donde el autor dió a luz en 1872 otros estudios de viajes. Véase su nombre en la lista alfabética de autores.

- 469.—*Voyage en Chili, au Pérou et au Mexique pendant les années 1820, 1821 et 1822*, par le capitaine B (asil) Hall, officier de la marine royale; entrepris par ordre du gouvernement anglais. Orné de la carte de ces pays. Paris, 1825, 2 vols. 8º

Esta traducción fué dirigida i revisada por Louis Saturnin Brisot-Thivars, librero de Paris, i ejecutada por uno de sus dependientes apellidado LEROY. Brisot Thivars ha firmado con sus iniciales la nota preliminar del editor.

La librería Arthus Bertrand, que dió a luz esta primera edición, publicó una segunda en 1834. En 1835, esta traducción fué reimpressa en La Haya, en 2 vols. 8º

De esta obra, justamente estimada, existen ocho ediciones inglesas, tres de ellas hechas en el solo año de 1824, i una traducción alemana.

- 470.—*Voyage au pôle Arctique, dans la baie de Baffin; fait en 1818 par le capitaine Ross et lieutenant Parry*. Paris, 1819, 1 vol. 8º

Traducido del ingles por J. B. DEFAUCOMPRET. Véase el núm. 194.

- 471.—*Voyage autour du monde, fait dans les années 1740, 41, 42, 43 et 45 par George Anson*. Orné de cartes et de figures en taille douce. Traduit de l'anglais. Amsterdam, 1749, 1 vol. 4º

Traducción francesa de la obra anotada bajo el número 492. Traducida por Elie de JONCOURT, fecundo escritor frances nacido en Holanda. Este libro ha sido reimpresso

muchas veces. El abate de Gua de Malves revisó la traducción para la edición de París, 1750, 4 vols. 12º

- 472.—*Voyoge autour du monde, fait en 1764 et 1765*, sur le vaisseau de guerre *Le Dauphin*, commandé par le chef d'escadre Byron; dans lequel on trouve une *notice exacte du détroit de Magellan, et des géans appellés Patagons*. Traduit de l'anglais par M. R\*\*\*. Paris, 1767, 1 vol. 12º

Traducido por J. B. Ant. SUARD, célebre literato frances, muerto en 1817, traductor de los viajes de Cook i de las obras mas importantes del historiador Robertson.

- 473.—*Voyage autour du monde*, par la frégate du roi *La Boudeuse*, et la flôte *L'Etoile*, en 1768 et 1769. Paris, 1771, 1 vol. 4º

Reimpreso con algunas adiciones en 1772, en 3 vols. 8º Esta es la relacion del célebre viaje de L. de BOUGAINVILLE, que firma la dedicatoria a Luis XV.

- 474.—*Voyage chez les peuples sauvages, ou l'homme de la nature; histoire morale des peuples sauvages des deux continents et des naturels des îles de la mer du Sud*, par F. Babie; d'après les Mémoires du citoyen R... Paris, 1801, 3 vols. 8º

Reimpreso en 1803 en 3 volúmenes i con láminas, como la primera edición. Es la obra del abate Geróme RICHARD, erudito i naturalista distinguido, miembro del Instituto de Francia en la seccion de zoolojía.

- 475.—*Voyage dans l'Amérique Méridionale, à l'interieur de la Cote-Ferme, et aux îles de Cuba et de Jamaïque depuis 1808 jusqu'en 1819*, par Julien M\*\*\*, Agen, 1823, 1 vol. 8º

Hai una segunda edicion hecha en Paris en 1824. Algunos ejemplares tienen un nuevo título en qué se lee el nombre del autor. Por lo demas, basta recorrer el libro para hallar ese nombre en muchas de sus pájinas.

Era éste un negociante frances llamado Jullien MELLET, que recorrió una parte de la América del Sur, Montevideo, el Paraguai, las provincias arjentinas, Chile, el Perú, Guayaquil, Quito, Nueva Granada, Jamaica i Cuba. Aunque observador poco atento, i al parecer de mui escasa instruccion, ha consignado algunas noticias útiles para la historia de la revolucion hispano americana. Con frecuencia, el lector americano tiene que hacer un esfuerzo para interpretar los nombres propios, que están allí horriblemente estropeados. Nos bastará citar un ejemplo. En la páj. 111 el almirante arjentino don Guillermo Brown es llamado Miguel Bruno.

- 476.—*Voyage dans l'Amérique méridionale, commençant par Buenos Ayres et Potosí jusqu' à Lima.* Par Ant. Zacarie Helms. Traduit de l'anglais par M. B. B. de V. Paris, 1852, 1 vol. 8º

El viaje de Helms, célebre mineralojista aleman que residió en América a fines del siglo pasado, fué publicado en ese idioma en Dresde en 1798. En 1806 fué traducido al ingles, abreviado, e impreso en Lóndres con un apéndice que contiene otras noticias de esos paisés tomadas de Alcedo i de Ulloa. La version francesa, hecha sobre esta traduccion, fué ejecutada por Bertrand BARÈRE DE VIEUZAC, fecundo escritor i traductor frances.

- 477.—*Voyage dans la Haute Pennsylvanie et dans l'état de New York,* par un membre adoptif de la nation Oneida. Traduit et publié par l'auteur des "*Lettres d'un cultivateur américain*". Paris, 1801, 3 vols. 8º

Obra interesante por los detalles que contiene sobre los indíjenas de la América del Norte. Escrita en frances por J. Héctor Saint John CREVECOEUR, antiguo cónsul de Francia en Nueva York, muerto en 1813.

- 478.—*Voyage dans les Etats-Unis de l'Amérique fait en 1784; contenant une description de sa situation*

*présente, de sa population, agriculture, commerce, coutumes et moeurs de ses habitants; des nations indiennes, avec quelques anecdotes sur plusieurs membres du congrès et officiers généraux.* Traduit de l'anglais de J. F. D. Smith par M. de B... Paris, 1791, 2 vols. 8°

En el título de esta traducción hai un error. El viaje de Smith no fué hecho en 1784 sino en los años anteriores. Ese año fué impreso en Lóndres. El traductor fué el vizconde de L. de Barentin de MONTCHAL, escritor frances, muerto en 1824.

- 479.—*Voyages dans les parties intérieures de l'Amérique pendant le cours de la dernière guerre*, par un officier de l'armée royale. Traduit de l'anglais. Paris, 1790, 2 vols. 8°

Traducción anónima de la obra anónima de Thomas Amburey (V. el núm. 449) hecha por P. L. LEBAS, traductor de muchas otras obras inglesas. Existe además otra traducción francesa de este libro con el nombre del traductor Noel, i con el título de "*Journal d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique septentrionale*", Paris 1793, que tampoco dá el nombre del autor.

- 480.—*Voyage dans les parties intérieures de l'Amérique septentrionale, pendant les années 1766, 67 et 68*, (par John Carver). Traduit sur la troisième édition anglaise par M. de C... avec de remarques et quelques additions du traducteur. Paris, 1784, 1 vol. 8°

Libro importante sobre los indíjenas i las lenguas de la América septentrional. El traductor frances es Jean Étienne MONTUCLA, sabio ilustre, autor de una famosa historia de las matemáticas, i conocedor de algunas rejiones de América donde habia viajado como secretario del gobernador de Cayena, i como astrónomo.

- 481.—*Voyage de l'Amérique, contenant ce qui s'est passé de plus remarquable dans l'Amérique septentrionale, depuis 1534 jusqu'à présent.* Amsterdam, 1723, 4 vols, 12°

En 1722 se publicó en Paris, con el título de "*Histoire de l'Amérique Septentrionale*" una obra referente al Canadá por BACQUERIE DE LA POTERIE, natural de la Guadalupe, historia de escasa investigación i de pobre literatura, cuyo mérito consiste en lo que el autor cuenta como testigo. El viaje anónimo a que se refiere esta nota es el mismo libro, i la misma edición, a la cual se le ha cambiado sólo la portada.

Algunos bibliógrafos muy distinguidos, i entre ellos Meusel, en el tomo tercero de su "*Biblioteca histórica*", se han dejado engañar por la diversidad de títulos, i han señalado la misma obra de Bacquerie de la Poterie como dos libros diferentes.

- 482.—*Voyage de découvertes, à l'océan Pacifique du nord, et autour du monde; dans lequel la côte nord-ouest de l'Amérique a été relevée; ordonné par le roi d'Angleterre, pour constater s'il existe un passage de l'océan Pacifique du nord à l'océan Atlantique septentrional, exécuté en 1790 à 1795 par le capitain Vancouver.* Traduit de l'anglais. Paris, 1799 1800, 3 vols. 4º, et un Atlas in folio.

Magnífica edición de una obra notable. Los traductores franceses fueron J. Nicolas DEMEUNIER, escritor i político francés, muerto en 1814, i el abate André MORELLET, fecundo escritor francés, muerto en 1819, economista, filósofo i crítico, i autor de un gran número de traducciones de obras inglesas.

Existe otra traducción francesa de la obra de Vancouver, publicada con el nombre del traductor P. F. Henry. Paris, 1802, 6 vols. 8º

- 483.—*Voyage (Le) de l'illustre seigneur et chevalier François Drach, admiral d'Angleterre, á l'entour du monde,* Paris, 1627, 1 vol. 12º

Esta relación, traducida de la obra inglesa de Fr. Pretty, fué publicada por primera vez (pero sólo la primera parte) en 1613, i reimpressa completa dos veces mas, e insertada por fin por M. Edouard Charton en el tomo IV de sus "*Voyageurs anciens et modernes*". El traductor francés fué F. de LOUVENCOURT, señor de Vauchelles.

- 484.—*Voyage de Marseille a Lima et dans les autres lieux des Indes Occidentales* par le sieur D\*\*\*. Paris, 1720, 1 vol. en 12º

La dedicatoria de este libro lleva la firma verdadera del autor, DURRET. Como éste no había viajado en América, supone que él no hace mas que revisar i dar a la estampa el manuscrito de un cirujano nombrado Bachelier, que se embarcó en Marsella en diciembre de 1707, en el mismo buque en que hizo su viaje el célebre franciscano Feuillée, i cuya obra había sido publicada en 1714-15. Toda la primera parte del libro de Durret hasta la salida de Lima, es simplemente un extracto de la obra del padre Feuillée, de la cual ha suprimido todo lo que se refiere a observaciones astronómicas.

La segunda parte, que comprende la vuelta del viajero por el Cabo de Hornos, describiendo de paso a Panamá i Porto Belo, i luego por el Brasil, las Antillas i Madagascar, está tomado de varios viajeros i contiene los mas curiosos errores jeográficos.

El padre dominicano Labat, en el prefacio de su "*Nouveau voyage aux isles de l'Amérique*", (Paris, 1722), señala muchos de los errores i plajios del libro de Durret, que no es, sobre todo en su segunda parte, mas que un viaje de pura invencion, una verdadera superchería literaria.

- 485.—*Voyages du capitaine Robert Lade en différentes parties de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique: contenant l'histoire de sa fortune, et ses observations sur les colonies et le commerce de Espagnols, des Anglais, des Hollandais*, Traduit de l'anglais. Paris, 1744, 2 vols. 12º

Reimpreso en 1810 en Paris, en 1 vol. 8º Ordinariamente se clasifica este libro entre los viajes serios, i se dá por traductor el abate PRÉVOST D'EXILES (V. el núm. 227, *Hist. générale des voyages*), i en este carácter está colocado en las bibliotecas. Sin embargo, nunca he visto el original ingles, ni lo encuentro mencionado en las grandes compilaciones bibliográficas del Dr. Watt i de Allibone. Sin atreverme a sostenerlo, sospecho que los viajes del capitán Roberto Lade son una novela jeográfica escrita por un hombre instruido e inteligente como lo era el abate Prévost.



- 486.—*Voyage du tour du monde*, traduit de l'italien de Gemelli-Carreri. Par M. L. N. Paris, 1719, 6 vols. 16º

Traducción atribuida a Eustache LE NOBLE, i reimpressa en 1727. La traducción es imperfecta, i las láminas de la edición francesa son inferiores a las del orijinal italiano.

En el siglo pasado, este viaje fué el objeto de críticas i de burlas. Se dijo que Gemeli-Carreri no habia salido de Nápoles, i que su libro era un tejido de invenciones urdidas sobre la base de las relaciones de otros viajeros. El historiador Clavijero i el baron de Humboldt han demostrado despues que en cuanto se refiere a Méjico, la obra del viajero italiano es digna de fé, i que sus descripciones no han podido ser escritas mas que por un testigo de vista.

Aunque muchos bibliógrafos, De Bure entre otros, dan por traductor de este libro a Le Noble, Barbier, en su "*Dict. des anonymes*", lo atribuye a DUBOIS DE ST. GENOIS. Barbier destina una estensa nota a demostrar que la traducción no puede ser la obra de Le Noble.

- 487.—*Voyage fait dans les années 1816 et 1817 de New York à la Nouvelle-Orléans et de l'Orénoque au Mississippi par les petites et les grandes Antilles*. Par l'auteur des "*Souvenirs des Antilles*". Paris, 1818, 2 vols. 8º

Libro lijero i superficial por el baron de MONTLEZUN. Véase el núm. 436.

- 488.—*Voyage (A) from dhe United States to South America, performed during the year 1821, 1822 i 1823. Embracing a description of the city of Rio Janeiro, of every port importance in Chili, of several in lower Perú*. Newburyport, 1823, 1 vol. 8º

Opúsculo de 80 pájinas, de que se hicieron dos ediciones en el mismo año. Nosotros describimos la segunda. Su autor fué Washington CHASE, de quien no conocemos otros escritos ni tenemos mas noticias.

- 489.—*Voyage historique de l'Amérique Méridionale fait par ordre du roi d'Espagne par don George Juan*

*et don Antoine de Ulloa; ouvrage qui contient une histoire de incas du Perou, et les observations astronomiques et physiques, faites pour determiner la figure de la Terre.* Amsterdam, 1752, 2 vols. 4º

Esta traduccion fué hecha por Eléazar MAUVILLON, literato frances, historiador i gramático, muerto en 1779. La edicion es esmerada i de lujo, adornada de mapas i de numerosas láminas. Las que se refieren a la historia de los incas, son las mismas que habian servido para la edicion de Garcilaso, de que hemos hablado en otra parte. Véase el núm. 237.

490.—*Voyage pittoresque autour du monde, résumé général des voyages de découvertes de Byron, etc., rédigé par une société de voyageurs et d'hommes de lettres sous la direction de M. Dumont d'Urville,* Paris, 1833, 2 vols. gr. en 8º

El autor de este libro es M. Louis REYBAUD. Véase el número que sigue.

491.—*Voyage pittoresque dans les deux Amériques, résumé général de tous les voyages de Colomb, etc., etc., par les redacteurs du Voyage pittoresque autour du monde, publié sous la direction de M. Alcide D'Orbigny,* Paris, 1836, 1 vol. gr. en 8º

El autor de este libro es M. Louis REYBAUD, viajero i escritor que adquirió mas tarde una gran nombradía como economista i como autor de "*Gerôme Paturot*". D'Orbigny no hizo mas que dar su nombre a una empresa de librería, como Dumont D'Urville lo habia dado para otra obra análoga, de que tambien fué autor M. Louis Reybaud.

492.—*Voyage (A) round the world in the years 1740, 41 42, 43 i 44. By George Anson esq. commander in chief of a squadron of his Majesty's ships, sent upon an expedition to the South Seas. Compiled from papers and other materials of the R. H. George Lord Anson, and published under his direction by Ri-*

*chard Walter, M. A., chaplain of the Centurion, in that expedition.* London, 1748, 1 vol. 4º.

Este célebre libro, muchas veces reimpresso i traducido al aleman, al frances, al holandés, al italiano i al español, ha sido escrito por el ilustre matemático Benjamin. ROBINS, sobre los papeles i apuntes que le proporcionó el capellan de la expedicion, cuyo nombre circula jeneralmente como el de su autor.

La traduccion francesa publicada anónima en 1749, Amsterdam, 4º, i reimpressa en Paris, 1750, 4 vols. 12º, fué hecha por Elie de JONCOURT.

493.—*Voyage (A) to Mexico and Havana with some observations on the United States.* By an italian. New York, 1841, 1 vol. 8º

Por Charles BARINETTI.

494.—*Voyage (A) to Peru, in the years 1745, 1746, 1747, 1748 und 1749, written by the chaplain. To which is added an appendix, containing the presen state of the spanish affairs in America in respect to mines, trade and discoveries,* London, 1752, 1 vol. 12º

Este librito, mui interesante por la descripcion del pais despues del terremoto de 1745, i por las numerosas noticias que contiene, es la traduccion del «*Nouveau voyage fait au Pérou*» publicado el año anterior en Paris por el abate COURTE DE LA BLANCHARDIÈRE, capellan del buque «Condé».

495.—*Voyage to South America, with an account of a shipwreck in the River La Plata, in the year 1817.* By the sole survivor. Boston, 1826, 1 vol. 12º

Este pequeño volúmen, que cuenta la historia de un naufragio desastroso i trájico, fué escrito por George FRACKER.

496.—*Voyages (The) and adventures of capt. Robert Boyle, in several parts, of the world. To which is an-*

*ded the voyage of Richard Castleman, with a description of the city of Philadelphia and the country of Pennsylvania.* London, 1726, 1 vol. 8º

Libro muchas veces reimpresso i traducido a varios idiomas. Los viajes de Boyle son una simple ficcion, i como tal han sido incluidos por Garnier en su coleccion de "*Voyages imaginaires,*" pero parece que la relacion de Castleman es auténtica. El autor de este volúmen es William Rufus CHETWOOD, librero de Lóndres, autor de otros escritos, muerto en la pobreza en 1766.

497.—*Voyages dans les vallées des quinquinas, Bas-Pérou,* 1849–1861, par Paul Marcoy. Paris, 1871-1872.

Relacion pintoresca de viajes al interior del Perú, publicada en la revista de viajes titulada "*Le tour du Monde*". El verdadero nombre de su autor es Laurent SAINT CRICQ. Véase la lista alfabética de autores.

498.—*Voyages d' un philosophe, ou observations sur les mœurs et les arts des peuples de l' Afrique, de l' Asie et de l' Amérique.* Iverdon, 1763, 1 vol. 12º

Es una coleccion de fragmentos sacados de los manuscritos de Pierre POIVRE, célebre viajero i filósofo frances, muerto en 1786, que se ocupó principalmente en propagar el cultivo de varias plantas útiles en algunas colonias francesas, i en suavizar la suerte de los esclavos. Estos fragmentos, reimpressos muchas veces con el nombre del autor, revelan el talento de un verdadero observador i el alma de un filántropo.

499.—*Voyages interessants dans différentes colonies françaises, espagnoles, anglaises, etc., contenant des observations relatives à ces contrées; et une memoire sur les maladiés les plus communes à Saint Domingue. Avec des anecdotes singulières.* Le tout rédigé et mis au jour d'après un grand nombre de manuscrits par M. N... Paris (sin fecha) 1 vol. 8.º

Por Pierre J. B. NOUGARET, autor del "*Voyage à le Guiana*" et de la "*Hist de la Guerre civile*" de que hemos habla-

do en los números 304 i 464. Nougaret dice que este libro está basado sobre los papeles de su tío M. B\*\*\* (Bourgeois), secretario de la cámara de agricultura del Cabo." Probablemente éste es el autor del poema anónimo "*Christophe Colomb*", descrito bajo el número 91.

El libro de Nougaret es una pobre compilacion, mui descuidada i sin ningun interes. Algunos bibliógrafos han catalogado este libro bajo el nombre de Bourgeois, que aparece allí como autor de una memoria sobre las enfermedades reinantes en Santo Domingo i que ocupa cerca de cien pájinas del libro.

- 500.—*Voyageur (Le) américain, ou observations sur l'état actuel, la culture, le commerce des colonies britanniques en Amérique*, Traduit de l'anglais par M. J. M... Amsterdam, 1782, 1 vol. 8º

Traduccion de la obra de Alexander CLUNY. V. el núm. 19. El traductor frances es Joseph MANDRILLON. Véase el núm. 438.

- 501.—*Vue de la colonie espagnole du Mississippi, ou des provinces de Louisiane et Floride Occidentale en l'année 1802, par un observateur résident sur les lieux*. Paris, 1803, 1 vol. 8º

El autor de este libro es Berquin DU VALLON, natural de Santo Domingo, i establecido en la Luisiana despues de la revolucion en la parte francesa de aquella isla. En la portada del libro el autor se designa así: "B..... Duvallon, éditeur."

Esta obra es un cuadro descriptivo de la Luisiana occidental bajo el réjimen español escrito con dureza pero sin interes.

Berquin Du Vallon es autor de de algunas poesías i de algunos escritos sobre Santo Domingo publicados con su nombre.

- 502.—*Washington: a biography personal, military, and political*-New York, 1856-1860, 3 vols. 8º

Historia popular e ilustrada, comenzada por Rufus Wilncot GRISWOLD, erudito i fecundo escritor norte-americano, editor de importantes compilaciones de poetas i pro-

sadores de los Estados Unidos. Habiendo fallecido en 1857 sin dejar concluida su vida de Washington, otro escritor norte americano, Benson J. Lossing la terminó. Este último es autor de una gran cantidad de libros ilustrados sobre la historia de Estados Unidos, todos los cuales han prestado un gran servicio a la difusión de los conocimientos útiles.

- 503.—*Washington and the generals of the american revolution*. Philadelphia, 1847, 2 vols. 12º

Libro de lectura popular, retirado de la circulación después de un proceso seguido por J. T. HEADLY, autor de una obra con el mismo título. Fué escrita por Rufus W. GRISWOLD, autor de la obra anotada en el número anterior.

- 504.—*West Indian (the): a comedy*. London, 1771. 1 vol. 8º

Comedia de Richard CUMBERLAND, llamado por Goldsmith "el Terencio de la Inglaterra." En las ediciones posteriores lleva el nombre del autor. Esta comedia ha sido traducida al francés, al danés i al alemán. Andrieux la imitó con el título de "*Le jeune créole*."

- 505.—*White (The) slave; or memoirs of a fugitive*. Boston, 1852, 1 vol. 12º

Interesante novela anti-esclavista, muchas veces reimpressa en Estados Unidos i en Inglaterra con pequeñas modificaciones de título, i de la cual existen tres traducciones diversas al francés i varias ediciones en este idioma. Su autor es Richard HILDRET, notable escritor norte-americano i autor de una valiosa historia de Estados Unidos.

- 506.—*Youth (The) of Jefferson; or a chronicle of college 'Se-rapes*. New York, 1854, 1 vol. 12º

Por John COOKE, novelista, poeta i biógrafo norte-americano, nacido en 1830.

- 507.—*Zuloe, ou la religieuse reine, épouse et mère, sans être coupable; histoire contenant des details inconnus jusqu' à ce jour sur l'existence du dernier Inca du*



---

*Pérou et de sa famille, dont les descendants portent l'illustre nom de Montezuma*, par M. R. M. Paris, 1816, 3 vols. 12.<sup>o</sup>

Basta copiar el título de esta novela para suponer lo que debe ser. Su autor es Raoul MARCÉ, poeta i novelista frances, cuyas obras están completamente olvidadas, i cuyo nombre es casi del todo desconocido, apesar de haber compuesto entre otras obras dos odas referentes a la consagracion de Carlos X i un poema en catorce cantos titulado "*La Solitude*."

---





## ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES.\*

---

### A

- Abbot, Jacob, *Memoranda*, etc., 334.—*New England and her institutions*, núm. 354.
- Abelin, J. F., *Newe Welt*, 356.
- Adams, W. I., *Brave Oldt Sadlt*, 69.—*Fighting Joe*, 177.
- Alberdi, Juan Bautista, *Biogr. del J. Búlnes*, 61.—*Peregrinacion de Luz del Dia*, 380.
- Alençar, José Martiniano, *Cartas*, 84.
- Alfaro i Piña, D. L. *Relacion descriptiva*, 410.
- Almodovar, Duque de, *Historia política*, 250.
- Almon, John, *Remembrancer*, 418.
- Alsop, Richard, *Geographical, nat. and civil hist. of Chili*, 186 i 187.
- Alvarez de Toledo, D. José, *Manifiesto*, 310.
- Ames, Fisher, *Influence of democracy*, 277.
- Anburey, Thomas, *Travels*, 449.—*Voyages*, 479.
- Anderson, Adam, *Historical and chronological*, 254.
- Anderson, Johann, *Hist. naturelle de l'Islande*, 229.
- André, J. F., *Hist. des filibustiers*, 216.
- Angelis, Pedro, *Ensayo histórico*, 152.—*Noticias biográficas*, 364.
- Anghiera, Petrus Martyr, *History of the West Indies*, 251.

---

\* Los títulos de las obras están abreviados. El número que sigue a cada uno de ellos servirá para buscar la nota bibliográfica que le corresponde.

- Arcos, Antonio de, *Atlas histórico*, 45.—*Historia dos estados d' America*, 246.  
 Arnaud, Antoine, *His. de Palafox*, 195.  
 Avezac, Arnaud Pascal d', *Martin Hylacomilus*, 312.

## B

- Bache, Richard, *Notes on Colombia*, 358 — *View of Mississippi*, 462.  
 Bachelet, A. J. M., *Flore de Terre Neuve*, 179.  
 Bacquerie de la Poterie, *Voyage de l' Amérique*, 481.  
 Baert, Alexandre, *Tableau de la Grande Bretagne*, 446.  
 Bancroft, Edward, *Essay*, 163.  
 Barbé Marbois, Comte Fr., *Complot d' Arnold*, 109.—*Journal d' un deporté*, 283.—*Reflexions sur Saint Domingue*, 404.  
 Barbeau, Dubourg, *Lettres d' un fermier*, 297.  
 Barbosa Baceiros, Antonio, *Relação diaria*, 405.  
 Barcia, Andres González de, *Ensayo cronológico*, 150.  
 Barinet, Charles, *Voyage to Mexico*, 493.  
 Baron, *Hist. de la fondation des colonies*, 203.  
 Barra, don Miguel de la, *Reseña histórica*, 423.  
 Barère de Vieuzac, Bertrand, *Voyage dans l' Amérique*, 476.  
 Barrow, John, *Cronological Abridgment*, 92.  
 Baskett, James, *Hist. of St. Domingo*, 263.  
 Baudry des Lozières, L. N., *Voyage à la Louisiana*, 465.  
 Beaumont de Brivazac, *Europe et ses colonies*, 168.  
 Behrens, Carl. Fridr. de, *Hist. de l' expedition*, 211.  
 Bello, Andres, *Biblioteca Americana*, 53.—*Repertorio Americano*, 419.  
 Benzoni, Girolamo, *Recentes novi orbis historiae*, 397.  
 Beretario, Sebastian, *Compendio de la vida del P. Anchieta*, 107.  
 Bernard, Fr., *Analyse de l' histoire des deux Indes*, 29.  
 Berquin, Du Vallon, *Vue de la colonie du Mississippi*, 501.  
 Beverley, Robert, *History of Virginia*, 257.  
 Bickhan, William, *Rosecrans's campaign*, 427.  
 Biddle, Richard, *Memoir of S. Cabot*, 317 — *Review*, 425.  
 Biggs, James, *History of Miranda's expedition*, 256.  
 Blaney, cap., *Excursion through the U. S.*, 170.  
 Blocquel, Simon, *Beaux traits de l' histoire*, 49.—*Jeune voyageur*, 282. — *Nouvel abregué du voyageur*, 366.  
 Blome, Richard, *Amérique*, 23 — *Description des isles*, 127.  
 Blossville, Vicomte de, *Mémoires du Général Morillo*, 321.

- Boadman, James, *America and the Americans*, 13.
- Boesnier, *Mexique (Le) conquis*, 246.
- Bolland, William, *Coloniae anglicanae*, 100.
- Bom Retiro' Vízconde de, *Imperio do Brazil*, 273.
- Bonnet, J. E., *Reponse aux principales questions*, 421.
- Bonneville, C., *Amérique (De l')*, et des *Americains*, 26.
- Borges de Barros, Domingo, *Merecimento das mulheres*, 345.
- Borland, Francis, *Memoirs of Darien*, 331.
- Bos, Lambert Van Der, *Leven en daren*, 301, 302.
- Boucher, Pierre, *Histoire veritable*, 235.
- Bougainville, Louis de, *Voyage autour du monde*, 473.
- Bourgeois, *Christophe Colomb*, 91.
- Bourgoing, J. F., *Histoire des flibustiers*, 217.
- Bowel, A., *Naval monument*, 353.
- Bowen, D., *History of Philadelphia*, 262.
- Brezennec, Alfred, *Histoires d' amour*, 236.
- Briamont, Alexis Henri, *Le corp belge*, 120.
- Brizard, Gabriel, *Fragment de Xenophon*, 181.
- Broé, Bon André comte de, *Hist. de la conquête du Perou*, 197.—  
*Hist. de la Floride*, 200.—*Hist. de la conq. du Mexique*,  
201.
- Brosses, Charles de, *Hist. des navigations*, 219.
- Bulfich, Thomas, *Boy inventor*, 68.
- Burgess, George, *l'ages*, 279.
- Burke, Edmund, *Account, An*, 4.—*Hist. des colonies*, 214.
- Burriel, P. Andres, *Hist. nat. de la Californie*, 230.—*Noticia de la California*, 363.
- Butel Dumontt, George M., *Conduite des français*, 113.—*Hist. des Antilles*, 223.—*Hist. des colonies*, 224.

## C

- Caldas Barbosa, Domingo, *Doença*, 139.
- Calderon de la Barca, Madama, *Life in Mexico*, 305.
- Callender, James, T., *American register*, 18.—*Hist. of the U. S.*,  
267.—*Political progress* 389.
- Campbell, John, *Compleat history*, 108.—*Concise history*, 110.
- Campbell, Thomas, *Annal of Great Britain*, 33.
- Campe, J. Hendrick, *Descubrimiento i conquista de la América*,  
131.
- Candler, Isaac, *Summary view of America*, 449.
- Canto, Francisco, *Arte i vocabulario*, 43.

- Carpenter, Stephen C., *Memoirs of Th. Jefferson*, 333.
- Carteaux, Félix, *Hist. des desastres*, 215.—*Soirées bermudiennes*, 434.
- Castro, don Ignacio, *Inocencia justificada*, 278.
- Cates, Thomas, *Summarie discourse*, 440.
- Catineau de la Roche, P. M. S., *De la Guyane française*, 125.
- Cayet, Víctor Palma, *Chronologie septenaire*, 92.
- Case, A. de, *Excursions dans l'Amérique*, 171.
- Cerisier, A. M., *Destin de l'Amérique*, 132.—*Hist. de la fondation*, 203.
- Clodoré, Jean, *Rélation*, 413.
- Cluny, Alexandre, *American traveller*, 19.—*Voyageur américain*, 500.
- Cobden, Richard, *England and America*, 146.
- Cockings, George, *American war*, 20.
- Coffin, J. F., *Journal of a residence in Chili*, 286.
- Coffin, Robert S., *Life of the Boston bard*, 307.—*Oriental harp*, 376.
- Coleridge, Henry Nilson, *Six months in the West Indies*, 432.
- Colton, Calvin, *Americans*, 21.
- Compagnoni, Guiseppe, *Storia dell' America*, 439.
- Conard, P. Louis, *Vie de Gregoire López*, 459.
- Conde, Pedro García, *Ensayo estadístico*, 151.
- Condie, Thomas, *Biographical Memoirs*, 64.
- Cooke, John E., *Youth of Jefferson*, 506.
- Cooley, W. D., *History of maritime discovery*, 260.
- Costanzo, D. Miguel, *Diario histórico*, 133.
- Courte de la Blanchière, abate, *Voyage to Pérou*, 494.
- Courtol, F., *Lives of St. Francis Solano, etc.*, 308.
- Covarrúbias, D. José de, *Memorias históricas*, 340.
- Coyer, Gabriel Fr., *Lettre sur les Patagons*, 293.
- Crevecoeur, J. Héctor Saint John, *Voyage dans Pennsylvania*, 477.
- Croash, Nathaniel, *English empire*, 147.—*English heroe*, 148.
- Cullion, F. Val de, *Exámen de l' esclavage*, 169.
- Cumberland, Richard, *West India*, 504.
- Cunha Barbosa, Januario da, *Garimpeiros*, 183.

## Ch

- Chabanau, M. P. G. de, *Plan de constitution*, 384.
- Chambon, *Commerce de l'Amérique*, 103.
- Champion, Richard, *Considerations*, 115.



- Chanvalon, J. B. Thibault de, *Voyage à la Martinique*, 466.  
 Chardon, Daniel, *Essai sur Sainte Lucie*, 160.  
 Chase, Washington, *Voyage to South America*, 488.  
 Chasespol, François de, *Hist. des Amazones*, 234.  
 Chauveton, Urbain, *Recentes novi orbis historiae*, 397.  
 Chetwood, William Rufus, *Voyages of capt. Boyle*, 496.  
 Chevrier, F. Antoine, *L'Acadiade*, 2.  
 Child, Lydia María, *Frist settlers*, 178.—*Hobomok*, 270.—*Rebels*, 397.

## D

- Dalibard, François, *Hist. des Incas*, 218.  
 Dalrymple, Alexander, *Account of the discoveries*, 3,  
 Dalrymple, Sir John, *Droits de la Grande Bretagne*, 141.  
 Dapper, Olivier, *Die Unbekante Neve Welt*, 136.  
 Davie, John C., *Letters from Buenos Aires and Chili*, 292.  
 Davity, Pierre, *Les estats, empires et principautez*, 166.  
 Daurand, Paul, *Hist. générale des voyages*, 226.  
 Defaucompret, J. B., *Hist. chronologique*, 194.—*Voyages au pôle Artique*, 470.  
 Delacroix, Jacques Vincent, *Memoires d'un americain*, 329.  
 Demeunier, J. Nicolas, *Nouvelles decouvertes*, 368 — *Voyage de decouverte*, 483.  
 Deperthes, Jean L. H. S., *Histoire des naufrages*, 220.  
 Desalles, Pierre, *Annales du conseil de la Martinique*, 32.  
 Desmaulants, J. B., *Sur Saint Domingue*, 444.  
 Desroches de Parthenay, J. B., *Description de Groenland*, 129.  
 Detroyat, Leonce, *Court de Rome et Maximilien*, 122.—*Intervention française au Mexique*, 279.  
 Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelion de Carácas*, 403.  
 Dickinson, John, *Lettres d'un fermier*, 297.  
 Dinouart, J. A. T., *Vie de Falafox*, 460.  
 Dubois de St. Genois, ?, *Voyage autour du monde*, 486.  
 Dubuisson, Paul Ulric, *Abrege*, 1.—*Lettres critiques*, 295.—*Nouvelles considerations*, 367.  
 Dufлот de Mofras, Eugéne, *Notice sur le Chili*, 362.  
 Durazzo, Marques Hippolito, *Elogi di C. Colombo*, 143.  
 Durret, *Voyage de Marseille à Lima*, 484  
 Duyckinck, Evert A., *Irvingiana*, 280.

## E

- Edwards, Bryan, *Account of the proceedings*, 7.  
 Egaña, Juan, *Cartas pehuenches*, 83.  
 Eidous, Marc. Ant. *Hist. de la nouvelle York*, 208.—*Hist. des colonies*, 214.—*Hist. naturelle*, 230.  
 Engel, Samuel, *Essai sur cette question*, 159.—*Memoire*, 320.—*Memoires*, 322,  
 Esmangard, Charles, *Colonies francaises*, 102.  
 Erondelle, Pierre, *Nova Francia*, 369.  
 Espejo, Jerónimo, *Memoria*, 343.  
 Estala, Pedro, *Viajero universal*, 456.  
 Esteva, D. J. J. *Guía de hacienda*, 191.  
 Eustace, John Skey, *Lettres*, 300.  
 Everett, Alexander, *Amérique o exámen jeneral*, 14.

## F

- Faillon, Abbé, *Histoire du Canada*, 199.  
 Falkner, Thomas, *Description des terres Magellaniques*, 28.  
 Faming, Nathaniel, *Narrative of the adventures*, 350.  
 Farmer, John, *Catechism of the history*, 87.  
 Fergus, Henry, *History of the western view*, 256.  
 Fernández Cuesta, Nemecio, *Hist. de la conq. del Perú*, 240  
 Fischer, A., *Biblioteca mejicana*, 59, 60.  
 Fitch, John, *Annals of the army*, 34.  
 Flagg, Edmund, *Fart. West*, 172.  
 Fleet, William Henry, *How I came to be governor*, 271.  
 Fleming, John, *Political annals*, 387.  
 Flores, Don Ignacio, *Viajes de Enrique Wanton* (no es su autor),  
 457.  
 Flynn, Timoty, *Francis Berrian*, 182.  
 Foigny, Gabriel, *Aventures de Jacques Sadeur*, 48.  
 Forbes, *Trip to Mexico*, 450.  
 Forsyth, John, *Observaciones*, 374.  
 Fowler, John, *Summary account*, 441.  
 Fox, Charles Barnard, *Record of the services*, 401.  
 Fracker, George, *Voyage to Sout America*, 495.  
 Franklin, Benjamin, *Affaires de l'Angleterre*, 8.

- Fregeiro, D. Clemente L., *Compendio de la hist. Argentina*, 104.  
 French, Benjamin Franklin, *Biographia americana*, 63.  
 Frontignière, de, *Histoire des fibustiers*, 213.

## G

- Galard Terraube, viconte de, *Tableau de Cayenne*, 445.  
 Galiano, don Dionisio Alcalá, *Kelacion del viaje*, 408.  
 Galliffet, marquis de, *Bivouacs de Veracruz à Mexique*, 66.  
 Galloway, Joseph, *Historical and political reflections*, 255.  
 Gama e Castro, José, *Federalista*, 175.—*Memoria*, 336.—*Novo carapuceiro*, 371.—*Novo princepe*, 372.  
 García del Rio, don Juan, *Biblioteca Americana*, 53.—*Biografía del jeneral San Martín*, 62.—*Museo de Ambas Américas*; 349.—*Repertorio americano*, 419.  
 Gelone, Feragus de, *Manuel Guide*, 311.—*Rel. de la deportation*, 415.  
 Gibelin, Jacques, *Memoires de Franklin*, 328.  
 Gilmore, James R., *Among the guerrillas*, 27.  
 Gleig, George Robert, *Narrative of the campaign*, 351.  
 Glen, James, *Description of South Carolina*, 130.  
 Goadry, Robert, *Apology for the iife*, 36.  
 Goenz, Ryklof Michel van, *Brieven*, 73. — *Politik Vertog*, 390.  
 Gomez, Valentin, *Elojio fun. de D. Man. Belgrano*, 144.  
 Gonzaga, Thomas Antonio de, *Cartas chilenas*, 82.  
 González, A., *Fastos de la dictadura*, 174.  
 Goodrich, Samuel G., *Universal history*, 452.  
 Gorostiza, Manuel Eduardo, *Trois lettres*, 451.  
 Grand Pierre, Drahé de, *Relation de divers voyages*, 414.  
 Graydon, Alexander, *Memoirs of a life*, 330.  
 Green, John, *New collection of voyages*, 355.  
 Griffiths, Mathie, *Autobiography of a female slave*, 46.  
 Griswold, Rufus W., *Washington, a biography*, 502.—*Washington and the generals*, 503.  
 Grossourdy, René de, *Médico botánico criollo*, 314.  
 Gueullette, Th. S., *Mille et une heures*, 347.—*Peruvian tales*, 382.

## H

- Hale, Salma, *History of the U. S.*, 266.
- Haliburton, Thomas Chandler, *Americans at home*, 22.—*Bubbles of Canada*, 75.—*Clock-maker*, 94.—*English in America*, 149.
- Halket, John, *Precis touchant la colonie de Lord Selkirk*, 392.
- Hall, Joseph, *Discovery of the New World*, 138.
- Hamilton, Thomas, *Mend and manners in America*, 344.
- Hardinge, Mitress, *Belle Boyd*, 50.
- Harlein, J. D., *Beschrijvinge van Zurinanjje*, 51.
- Harrisse, Henry, *Biblioteca Americana*, 55.—Id. Id., *Additions*, 56.—*Brief disquisitions*, 72.—*Don Fernando Colon*, 140.—*Fernand Colomb*, 176.—*Notes on Columbus*, 359.—*Notes pour servir a la bibliographie*, 360.
- Hassael, Miss, *Secret history*, 430.
- Hawks, Francis Lister, *Early history of the southern states*, 142.—*History of the U. S.*, 268.
- Helps, Arthur, *Conquerors of the New World*, 114.
- Hennepin, P., *Nouvelle decouverte*, 237.
- Henry, David, *Historical account of all voyages*, 252.
- Hewal, Alexander, *Historical of S. Carolina and Georgia*, 253.
- Hickeringill, Edmond, *Jamaica viewed*, 281.
- Hickman, George H., *Life of general Cass*, 306.
- Hildreth, Richard, *White slave* 505
- Hillard, George S., *Memorial of Daniel Webster*, 337.
- Hillard D'Auberteuil, Michel René, *Considerations sur Saint Domingue*, 116.—*Histoire de l'administration de Lord North*, 196.
- Hollingworth, S., *Account of Nova Scotia*, 6.—*Relation de la N. Ecosse*, 416.
- Hornot, Antoine, *Anecdotes américaines*, 30.
- Hormanden, Daniel, *Journal of the proceedings*, 287.
- Howard, Edward, *Sir Henry Morgan*, 431.
- Hunt, Freeman, *American anecdotes*, 17.—*Letters*, 289.
- Huntington, Jedediah Vicent., *Alban, a tale*, 10.
- Huntley, Sir Henry V., *California*, 77.
- Husband, Harmond, *Impartial relation*, 272.
- Hutchinson, Thomas, *Collection of original papers*, 98.

- Huttich, J., *Novus orbis*, 373.  
Hurlbut, William Henry, *Gan Edem, or pictures of Cuba*, 184.

## I

- Ibañez de Echevarri, Bernardo, *Histoire du Paraguay*, 222.  
Irisarri, D. Antonio José de, *Carta al Observador de Lóndres*, 78.  
—*Censor americano*, 89.—*Historia del Epaminóndas del Cauca*, 243 —*Verdad desnuda*, 454.  
Isassi, D. José Domingo, *Memorias de lo acontecido en Córdoba*.  
339.

## J

- Jarvis, Russell, *Biographical notice*, 65.  
Jefferson, Thomas, *Observations sur la Virginie*, 375.  
Jefferys, Thomas, *Atlas américain*, 44.—*Conduite des français*.—  
113.  
Johnson, Charles, *History of the lives*, 265.  
Johnson, Edward, *History of New England*, 261.  
Joinville, Prince de, *Guerre d' Amérique*, 190.  
Jonama, S. de, *Lettres á M. l'abbé de Pradt*, 294  
Joncouré, Elie de, *Voyage autour du monde*, 471.  
Jones, *Life and adventures*, 304.

## K

- Kalm, Peter, *Histoire de la Pensylvanie*, 233.  
Kane, P., *Les indiens de la baie d' Hudson*, 274.  
Kennet, White, *Bibliotecae americanae primordia*, 58.  
Keye, O., *Beschrijvinge*, etc., 51.  
Kimball, Richard Burleigh, *Cuba and the cubans*, 124.  
Knox, William, *Controversy*, 119.

## L

- La Croix de Chevrières, Jean Baptiste, *Etat present*, 165.  
 Lacunza, D. Manuel, *La venida del Mesías*, 453.  
 Ladd, Joseph Brown, *Poems of Arouet*, 385.  
 Lafond de Lurcy, Gabriel, *Etudes sur l'Amérique*, 167.  
 Lafragua, D. José María, *Hist. de la revolucion de Méjico*, 241.  
 Lagrange de Chessieux, G. A., *La conduite des français justifié*,  
 112.  
 La Harpe, Bernard de, *Journal historique*, 285.  
 Laing, David, *Catalogue*, 86.  
 Lamman, Charles, *Letters from a painter*, 291.  
 Langeac, N. de l'Espinasse de, *Anecdotes anglaises et américains*,  
 31.  
 Langworthy, Edward, *Memoirs of Charles Lee*, 332.  
 La Terrière, Pierre de S., *Political account of Lower Canada*,  
 286.  
 La Tour, Bertrand de, *Memoires de M. de Laval*, 227.  
 Laumier, Charles Lazare, *Histoire de la revolution*, 210.  
 Laureau, Pierre, *L'Amérique découverte*, 24.  
 Lawrence, William Beach, *History of Louisiana*, 259.  
 Lebas, P. L., *Voyages*, 479.  
 Leboucher, Odet, Julien, *Histoire de la dernière guerre*, 202.  
 Lechaileux, *Brief discours et histoire*, 71.—*Discours de l'histoire*,  
 137.  
 Lechevalier, Jules, *Note sur la Guyane française*, 357.  
 Lee, Arthur, *Political detection*, 288.  
 Lefort, *Histoire de la revolution*, 209.  
 Legett, William, *Tales and sketches*, 448.  
 Le Noble, Eustache ?, *Voyage uatour du monde*, 486.  
 Leroy, *Voyage an Chili*, 469.  
 Lescarbot, Marc, *Nova Francia*, 369.  
 Leslie, Charles, *New account of Jamaica*, 353.  
 Letts, J. M., *Pictorial view of California*, 383.  
 Leverett, Ch. Edward, *Memoir biographical*, 316.  
 Lind, Jonathan, *Answer*, 35.—*Reponse*, 420.  
 Lizardi, don Joaquin Fernández de, *Periquillo Sarmiento*, 381.  
 Locke, John, *Hist. de la navigation*, 207.  
 Long, George, *Geography of America*, 188.  
 Longcham, Pierre de, *Hist. impartiale*, 228.



- Longstreet, Augustus B., *Georgia, scenes*, 189.  
 Lonicer, Jean Adam, *America tercia pars*, 16.  
 Louvencourt, F. de, *Voyage de F. Drach*, 483.  
 Lozano, P. Pedro, *Individual i verdadera relacion*, 276.

## M

- Mac Afee, Robert B., *History of the late war*, 264.  
 Macaulay, Zachary, *Haití*, 192.  
 Mac Culloc, John, *Concise history*, 111.  
 Mac Culloh, James R., *Rescarches on America*, 422.  
 Mac Guire, John P., *Diary of a southern refugee*, 135.  
 Madan, Cristóbal, *Llamamiento de la isla de Cuba*, 309.  
 Malo, Charles, *Histoire de Saint Domingue*, 212.  
 Mandrillon, Joseph, *Précis sur l' Amérique Septentrionale*, 391. -  
     *Spectateur américain*, 438.—*Voyageur américain*, 500.  
 Marce, Raoul, *Zuloe ou la religieuse*, 507.  
 Marcgraf de Liebstad, G., *Istoria Naturales Brasiliae*.  
 Margry, Pierre, *Origines transatlantiques*, 377.  
 Márquez, Pedro José, *Saggio*, 428.  
 Martin, Fr., *De Montcalm en Canada*, 126.  
 Martin, R. Montgomery, *Colonial policy*, 101.  
 Martínez de Legarza, D. J. J., *Análisis estadístico*, 28.  
 Marure, D. Alejandro, *Memorias para la historia*, 342.  
 Mascrier, Jean B. le, *Mémoires historiques*, 324.  
 Mason, John, *Recollections*, 400.  
 Maubert de Jouvost, Jean Henry, *Lettres iroquoises*, 299.  
 Maude, John, *Visit to Niagara*, 463.  
 Mauvillon, Eléazar, *Voyage historique de l' Amérique*, 489.  
 Mazzei, Filippo, *Recherches historiques*, 398.  
 Medeiros Correa, Joao, *Breve relação*, 70.—*Relação verdadeira*,  
     406.  
 Mellet, Jullien, *Voyage dans l' Amérique*, 475.  
 Mendizábal, D. L. de, *Solemnes exequias*, 435.  
 Micoud d'Urmons, Charles E., *Sur les finances*, 443.  
 Mier Noriega i Guerra, D. José Servando Teresa de, *Carta de un  
     americano al Español de Lóndres*, 80.—*Hist. de la revolu-  
     cion de la Nueva España*, 242.  
 Mitchell, Donald Grant, *Reveries of a bachelor*, 424.

- Mitchell, John, *Contest in America*, 118.—*Present state*, 393.  
 Molina, don Felipe, *Coup d'oeil sur Costa Rica*, 121.  
 Molina, D. Juan Ignacio, *Compendio della Storia*, 106.—*Kuzgefasste*, 288.  
 Montalboddo, Antonio Franzano de, *Paesi novamente ritrovati*, 378.  
 Montchal, Vicomte L. de Barentin de, *Voyage dans les E. U.*, 478.  
 Montenegro Colon, Feliciano, *Compendio de la historia*, 105.—*Geografía jeneral*, 185.  
 Montelezun, Baron de, *Souvenirs des Antilles*, 436.—*Voyage*, 487.  
 Montmignon, Jean B., *Choix de lettres édifiants*, 90.  
 Montucla, Jean E., *Voyage dans l'Amérique*, 480.  
 Moreau, Jacob Nicolas, *Mémoire*, 318.—*Voyage de découverte* 482.  
 Morellet, André, *Observations*, 375.  
 Moxó, Luis de, *Entretenimientos de un prisionero*, 155.  
 Muriel, Domingo, *Fasti novi orbis*, 173.—*Historia paraguajensis*, 249.  
 Myst, Gerardus de, *Verloren*, 455.

## N

- Nassy, D. de la, *Essai historique*, 158.  
 Navarrete, Martin Fernández de, *Relacion del viaje*, 408.  
 Nougaret, Pierre J. B., *Histoire de la guerre civile*, 204.—*Voyage à la Guiana*, 464.—*Voyages interessants*, 499.  
 Nicolson, P., *Essai sur l'hist. nat de Saint Domingue*, 162.

## O

- Obert, *Memoire sur Guatemala*, 319.  
 Oelsner, *Notice sur Joel Barlow*, 361.  
 Olmixon, John, *British Empire*, 74.—*Het. Britanische Ryk*, 193.  
 Olive, Don Pedro María de, *Ensayo político*. 154.  
 Ovalle, P. Alonso de, *Relacion verdadera*, 411.  
 Oviedo i Valdes, Gonzalo Fernández de, *Histoire naturelle*, 231.

## P

- Palacio Fajardo, Don Manuel, *Esquisse de la revolution*, 157.  
 Pascual, Antonio Diodoro de, *Apuntes para la historia*, 39.  
 Pauw, Cornelius de, *Recherches philosophiques*, 399.  
 Payno, D. Manuel, *Coleccion de leyes*, 97.  
 Pereyra da Costa, Francisco, *Historia da guerra*, 238.  
 Peyrère, Isaac de, *Relation du Groenland*, 417.  
 Philippe, Etienne André, *Mémoires sur l' Afrique et l' Amérique*,  
 326.  
 Pichon, Thomas, *Lettres et memoires*, 298.  
 Pinault, Pierre Olivier, *Relation abregée*, 412.  
 Piso, G., *Historia naturalis Brasiliae*, 248.  
 Placencia, Antonio, *Diario militar*, 134.  
 Plantius, Gasparus, *Nova typis transacta navigatio*, 370.  
 Poivre, Pierre, *Voyages d' un philosophe*, 498.  
 Poleur, Jean, *Histoire naturelle*, 231.  
 Pombal, Marques de, *Relation abregée*, 412.  
 Poncelin de la Roche Tillac, Charles, *Almanach americain*, 11.  
 Poulin de Lumina, E. Joseph, *Histoire*, 205.  
 Pradelle Baudouin, J., *Hist. des Incas*, 237.  
 Prévost d' Exiles, Ant. François, *Histoire générale des voyages*,  
 227.—*Voyages de Robert Lade*, 485.  
 Prieto, Guillermo, *Viajes*, 458.

## Q

- Quiros Millan, José, *Carta de un ex-diputado*, 81.

## R

- Raulin, *Histoire de la Jamaica*, 206.  
 Renjifo, Ramon, *Memoria biográfica*, 355.  
 Restrepo, Juan de Dios, *Emiro Kastos*, 145.  
 Reybaud, Louis, *Voyage autour du monde*, 490.—*Voyage dans les  
 deux Amériques*, 491  
 Richard, Gerôme, *Voyage chez les sauvages*, 474.

- Richelet, P., *Histoire de la conquête*, 257.  
 Riva Agüero, José, *Memorias para la historia del Perú*, 341.  
 Rivers, Abbé, *Voyage à la mer du sud*, 467.  
 Robins, Benjamin, *Voyage round the world*, 492.  
 Rocafuerte, Vicente, *Bosquejo lijérisimo*, 67.—*Ensayo político*, 153.  
 Rocha, Dardo, *Rasgos biográficos*, 395.  
 Rochefort, Charles de, *Hist. naturelle*, 232.—*Tableau de l'île de Tabago*, 447.  
 Rodríguez, Simon, *Libertador de América*, 303.  
 Roubaud, Pierre J. A., *Hist. générale de l'Amérique*, 225.  
 Rousselot de Surgy, J. Ph., *Histoire naturelle*, 229.—*Hist. de la Pensylvania*, 233.—*Mélanges*, 315.—*Mémoires géographiques*, 323.  
 Rózas, José María, *Consulta a los sabios*, 117.  
 Ruiz de Conejares, F. Al., *Maravillosa aparición*, 313.

## S

- Saintard, *Essais sur les colonies*, 161.—*Lettres d'un citoyen*, 296.—*Roman politique*, 426.  
 Saint Cricq, Laurent, *Scènes et paysages*, 429.—*Souvenirs d'un mutilé*, 437.—*Voyage à travers l'Amérique*, 468.—*Voyages dans les vallées*, 497.  
 Saint Valier, *Estat present*, 165.  
 Sand, Robert Charles, *Historia de Mijico*, 244.  
 Sarmiento, Domingo F., *Arjirópolis*, 4.—*Recuerdos de provincia*, 402.  
 Schneider I. Gottlob, *Mémoires philosophiques*, 325.  
 Seriman, Zacarías, *Viajes de Enrique Wanton*, 457.  
 Serviez, Alfred Em Roergas de, *Aide de camp*, 9.  
 Shippen, Edward, *Letters and papers*, 290.  
 Sportono, Giovanni-Batista, *Codice diplomatico*, 95 i 96.  
 Suard, J. B. Ant., *Hist. de l'Amérique*, 198.—*Voyage autour du monde*, 472  
 Sutcliffe, Thomas, *Sixteen years in Chili*, 433.

## T

- Teixeira de Macedo, Joaquin, *Historia do Brazil*, 245.  
 Ternaux, Charles, *Aventures de don Juan de Vargas*, 47.  
 Tickell, Richard, *Cassete verte*, 85.

- Ticknor, George, *Hist. de Lafayette*, 221.  
 Turneau de la Morandière, *Appel des étrangers*, 37.  
 Tyssot de Patot, Simon, *Vie et voyage de Groenland*, 461.

## U

- Urcullu, Manuel Maria, *Apuntes para la historia*, 38.  
 Urizar Gárfias, Fernando, *Estadística de Chile*, 164.

## V

- Vadillo, José Manuel, *Apuntes*, 40.  
 Valverde, Antonio Sánchez, *América vindicada*, 15.  
 Vallette Laudun, Joseph de la, *Journal d'un voyage*, 284.  
 Vargas Ponce, José, *Relacion del último viaje*, 409.  
 Varnhagen, Francisco Adolpho de, *Amador Bueno*, 12.—*Caça no Brazil*, 76.—*Carta de C Colon*, 79.—*Epicos brasileiros*, 156.—*Florilejio*, 180.—*Historia das lutas*, 239.—*Historia geral do Brazil*, 247.—*Indios bravos*, 275.—*Memorial orgánico*, 338.—*Primera epístola*, 394.  
 Vasconcellos, P. Simon de, *Noticias curiosas*, 365.  
 Vergara, P., *Causa criminal*, 88.  
 Villebrune, J. B. Lefebvre de, *Mémoires philosophiques*, 325.

## W

- Walker, Alexander, *Colombia*, 99.  
 Warden, David B., *Art de verifier les dates*, 42 — *Bibliotheca americana*, 54.—*Bibliotheca americana septentrionalis*, 57.  
 Webstein, R. G., *Het Britanische Ryk in America*, 193.  
 Wright, Francisco Agustin?, *Montevideo. Apuntes históricos*, 348.

## Z

- Zañartu, Miguel, *Cuadro histórico*, 123.  
 Zárate, Agustin de?, *Relacion de lo sucedido en el Pirú*, 407.









## ÍNDICE

---

### ESTUDIOS HISTÓRICO— BIBLIOGRÁFICOS

Páginas

---

LA PRIMERA BIOGRAFÍA <i>i el primer biógrafo de Cristóbal Colon</i> .....	1
EL LIBRO <i>mas disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento de América</i> .....	17
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA <i>de los poemas a que ha dado origen el descubrimiento del Nuevo Mundo</i> .....	35
EL PROYECTO <i>de canonizar a Cristóbal Colon</i> .....	59
ALGUNAS PALABRAS <i>sobre la historia de la jeografía a propósito del descubrimiento de América</i> .....	99
ALGUNAS ANOTACIONES <i>a la vida i viajes de Cristóbal Colon escrita en ingles por Washington Irving</i> .....	121
LA VERDADERA <i>Guanahani de Colon por don F. Adolfo de Varnhagen</i> .....	129
DISCURSO EN LA FIESTA <i>solemne del 12 de Octubre de 1892 celebrada por la Universidad de Chile en conmemoracion del 4º centenario del descubrimiento de América</i> ...	135
JUANI SEBASTIAN CABOT <i>segun las últimas investigaciones históricas</i> .....	145
EL DESCUBRIMIENTO <i>del Rio de la Plata</i> .....	171
VIDA I VIAJES <i>de HERNANDO DE MAGALLANES</i> .....	183
ADVERTENCIA <i>preliminar</i> .....	185

## CAPITULO PRIMERO

## NACIMIENTO I FAMILIA DE HERNANDO DE MAGALLÁNES

## Páginas

Se embarca para la India. Expedicion a la costa oriental del Africa. Su vuelta a Portugal. Magallánes hace la primera campaña contra Málaca. Naufraga en los bajos de Padua. Su presencia de espíritu. Asiste a la ocupacion de goa i al sitio de Málaca. Malograda expedicion a las Molúcas. Vuelve Magallánes a Lisboa. Hace una nueva campaña en Africa. Sus correrías en Azamor. Es herido de una lanzada. El rei desatiende sus servicios. Rui Faleiro. Magallánes se desnaturaliza en Portugal i pasa a España.....	195
---	-----

## CAPITULO II.

Familia de Diego Barbosa. Se casa Magallánes con un hija de éste. Hace sus propuestas a la casa de contratacion de Sevilla. Línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas. Juan de Aranda Primeras desavenencias con Faleiro. Viaje de Magallánes i Faleiro a Valladolid. Servicios prestados a ámbos por Aranda. Celebran con éste un convenio participándole de los beneficios de la empresa. ....	209
--	-----

## CAPITULO III.

La corte del rei de España. Magallánes i Faleiro encuentran un protector en el obispo de Búrgos. Sus primeras conferencias con los ministros del rei. Manifiestan sus proyectos i hacen proposiciones para ir a descubrir. Dudas cosmográficas que despiertan estos proyectos. Confianza de Magallánes. Contrato celebrado con la corona. Disposiciones del rei en favor del viaje. Celos de la Corte de Portugal. Sus reclamaciones diplomáticas. Dificultades que oponen los oficiales de la casa de contratacion. El rei las allana. Nuevas e inútiles reclamaciones del embajador portugueses.....	219
--	-----

## CAPITULO IV

Páginas

Inutilidad de Faleiro para los trabajos de la escuadra. Actividad de Magallanes. Contrariedades que sufre. Desorden provocado en contra suya. Justicia que hace el rei a Magallanes. Actividad en los aprestos de la escuadra. Instrucciones del rei. Los agentes portugueses tratan de ganarse a Magallanes i Faleiro. El rei separa a éste de la escuadra. Ultimos aprestos. Magallanes recibe el estandarte real. Salen las naves de Sevilla. Testamento de Magallanes. La expedicion zarpa de Lúcar de Barrameda.....	233
---	-----

## CAPITULO V.

Noticias de la escuadrilla de Magallanes. Disposiciones para arreglar la marcha. Permanencia en Tenerife. Primeras dificultades con Juan de Cartajena. Magallanes lo pone preso. La escuadra avista las costas americanas. Entra a la bahía de Rio de Janeiro. Negociaciones con los indijenas. Reconocimiento del Rio de la Plata. Arribo a la bahía de San Julian. Magallanes se decide a pasar allí el invierno. Descontento de sus capitanes. Traman un complot. Se apoderan los sublevados de tres naves. Entereza de Magallanes. Muerte de Luis de Mendoza. El jefe de la escuadra sofoca la sublevacion. Castigo de los amotinados. ....	245
---	-----

## CAPITULO VI

Magallanes manda hacer un reconocimiento al sur de la bahía de San Julian. Navegacion de Juan Serrano con este objeto. Reconoce el rio de Santa Cruz. Su naufragio. Magallanes socorre a los náufragos, que vuelven a reunirse. Exploracion al interior. Se dejan ver algunos habitantes de aquellas rejiones. Su aparente diformidad. Relaciones de Magallanes con los patagones. Combates de los castellanos con los patagones. Maga-

llánes sale del puerto de San Julian. Una tempestad lo obliga a recalar al rio de Santa Cruz. Continúa la navegacion. Avista el cabo de Las Vírgenes. Dos naves se adelantan a hacer una exploracion. Entrada al Estrecho .....	259
---	-----

## CAPITULO VII.

Magallánes reúne a sus pilotos en consejo. Estévan Gómez combate el proyecto de Magallánes. Penetra la escuadrilla en el Estrecho. Se separa la nao <i>San Antonio</i> . Magallánes consulta de nuevo a los capitanes de su escuadra. Parecer del piloto Andres de San Martin. Se continúa la exploracion del Estrecho. Descubrimiento del mar Pacífico. Sublevacion de la nao <i>San Antonio</i> . Llegan a Sevilla los sublevados. Levántase en la corte un proceso para descubrir la conducta de ellos, i prision de los principales.....	275
--	-----

## CAPITULO VIII.

La escuadrilla de Magallánes entra en el grande océano. Los marinos españoles le dan el nombre de mar Pacífico. Tocaban en unas islas que llamaron Desventuradas. Sufrimientos en la escuadrilla: enfermedades i hambre. Arribo a las islas de los Ladrones. Relaciones de los castellanos con los isleños. Róbanse éstos una chalupa i son castigados. Reconoce Magallánes otras islas que llamó de San Lázaro. Desembarco en una de ellas. Sus relaciones i tratos con los isleños. Arribo a la isla de Masaguá. Obsequios cambiados con el rei de esta isla. El caballero Pigafetta va a tierra en comision.....	289
---	-----

## CAPITULO IX.

Llega Magallánes a la isla de Zebú. Sus primeros tratos con el rei de esta isla. Bautismo del rei, de la reina i de cerca de ochocientos isleños. Castigo de los poblado-	
---	--

res de la isla de Macthan. Magallanes determina atacarlos al saber que éstos se negaban a reconocer la autoridad del rei de España. Acomete esta empresa contra el parecer de los capitanes de la escuadrilla. Combate del 27 de abril de 1521. Arrojo temerario de Magallanes. Su muerte. Su retrato trazado por el caballero Pigafetta. Los vencedores se niegan a entregar el cadáver de Magallanes .....	305
--	-----

CAPITULO X

Recelos de los castellanos despues de la muerte de Magallanes. Entra el rei de Zebú en un complot contra ellos. Matanza del 1º de Mayo de 1521. Toma el mando de la escuadrilla Juan Caraballo. Se retira de la isla de Zebú, dejando abandonado a Juan Serrano. Destruye la nao <i>Concepcion</i> en la isla de Bohol. Visita varias islas, i es depuesto del mando. Llegan los castellanos a las Molúcas. Trájico fin de Francisco Serrano. Los reyes de aquellas islas reconocen la autoridad del rei de España. La <i>Victoria</i> da la vuelta a Europa. Padecimientos de la navegacion. Los portugueses le toman trece hombres de su tripulacion en las islas de Cabo Verde. Arribo a Sevilla. Premios concedidos a Sebastian de Elcano. Conclusion.....	.....
--	-------

PRUEBAS E ILUSTRACIONES CONCERNIENTES A LA VIDA I VIAJES DE HERNANDO DE MAGALLANES.. 331

Ilustracion	I. Nacimiento i primeros años de Magallanes	333
„	II. Relaciones de Juan de Aranda con Magallanes i Faleiro.....	337
„	III. Carta de navegar de Martin Behaim.....	339
„	IV. La pretendida locura de Ruy Faleiro .....	345
„	V. La estatura de los patagones.....	349
„	VI. Los fuegos de San Telmo.....	351
„	VII. El nombre del estrecho descubierto por Magallanes.....	355
„	VIII. Las islas Desventuradas.....	357

	Páginas
Ilustracion IX. La última tripulacion de la nao " <i>Trinidad</i> " .....	359
„ X. El problema del " <i>dia perdido</i> " en la navegacion de Magallanes.....	361
„ XI. La nao <i>Victoria</i> despues de la vuelta al rededor del mundo.....	363
„ XII. Antonio de Pigafetta.....	365
„ XIII. El piloto Juan Sebastian de Elcano.....	367
NOTAS <i>para una bibliografia de obras anónimas i seudónimas sobre la historia, la jeografia i la literatura de América</i> .....	
	369
INTRODUCCION .....	371
NOTAS bibliográficas.....	377
INDICE alfabético de autores.....	54

FIN









**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE  
STAMPED BELOW**

**AN INITIAL FINE OF 25 CENTS**

**WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN  
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY  
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH  
DAY AND TO \$1.00 ON THE SEVENTH DAY  
OVERDUE.**

**MAY 25 1939**

LD 21-95m-7,'37

246470

E13

B13

v.6

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

